Evolución del poblamiento prehistórico en los valles del Deva y Nansa (Cantabria)

Agustín Diez Castillo

Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Cantabria.

Realizada bajo la dirección del Doctor Manuel R. González Morales

V°B°

El Director

1995

Esta página esta intencionadamente en blanco

Cuando te sientes incapaz
de soportar la preestablecida armonía
cuando la soledad está en tus venas
y tu vida huele a rota
cuando hace daño la injusticia
y súplica por tanta boca cerrada
solo deseas morir

A Charly

"Inmemoriam"

Esta página esta intencionadamente en blanco

Evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria

Esta página esta intencionadamente en blanco

SUMARIO

Agradecimientos 11

1. Introducción 17

2. Presupuestos teóricos, métodos y técnicas aplicadas. 33

2.1. Perspectivas teóricas. 36
2.2. Las hipótesis de trabajo. 41
2.3. ¿Por qué los valles del Deva y Nansa? 42
2.4. Condicionamientos derivados de las características montañosas de los valles del Deva y Nansa. 43
2.5. Consideraciones terminológicas. 45
2.6. Los planteamientos arqueogeográficos. 48
2.7. El registro de las evidencias arqueológicas. 54
2.8. La reconstrucción medioambiental: Potencialidad de los recursos. 58
2.9. La modelización del área de captación de los recursos de cada yacimiento. 60
2.10. Referencias bibliográficas mencionadas en este capítulo. 67

3. Historia de la Investigación. 75

3.1. Los pioneros, los eruditos locales y otros aficionados: Una contribución desigual y poco apreciada. 82
3.2. El lento desarrollo de la investigación científica (1900-1970). 92

3.3. El desarrollo moderno de los estudios prehistóricos en la zona occidental de Cantabria: Yacimientos en cueva frente a yacimientos al aire libre. 95

3.4. Referencias bibliográficas mencionadas en este capítulo. 126

4. Las evidencias disponibles. 143

4.1. Características y peculiaridades de los datos en los valles del Deva y Nansa. 145

4.2. El área objeto de estudio: Características físicas. 149

4.3. Los yacimientos vertebradores: Un conjunto de informaciones desiguales. 233

4.4. Los otros yacimientos: distribución, tipos y potencialidad arqueológica. 363

4.5. Los conjuntos con arte esquemático en Cantabria. 375

4.6. Referencias bibliográficas. 395

5. Síntesis y valoración de las evidencias. 419

5.1. ¿Cómo ha evolucionado el paisaje vegetal de los valles occidentales de Cantabria?. 421

5.2. La ocupación del territorio en el occidente de Cantabria, durante la Prehistoria. 426

5.3. El poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria: su evolución histórica. 459

5.4. Las dataciones radiocarbónicas de los valles occidentales de Cantabria en su contexto inmediato. 501

5.5. Referencias bibliográficas. 515

6. Catálogo de yacimientos. 533

6.1. Yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior o Medio. 537
6.2. Yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior. 547
6.3. Yacimientos atribuidos al Aziliense o al Asturiense. 571
6.4. Yacimientos atribuidos al Neolítico. 589
6.5. Hallazgos aislados atribuidos al Calcolítico y a la Edad del Bronce. 699
6.6. Yacimientos calcolíticos o de la Edad del Bronce. 717
6.7. Yacimientos de la Edad del Hierro. 725
6.8. Yacimientos arqueológicos sin atribución crono-cultural concreta. 737
6.9. Hallazgos metálicos que pudieran provenir de los valles occidentales de Cantabria. 749

7. Conclusiones. 757

8. Anexos. 779

Anexo 1. Documentos históricos sobre las comunidades de pastos de los puertos de "Sexos". 781
Anexo 2. Ordenanzas de los puertos de Aliva 787
Anexo 3. Toponimia 794

Bibliografía general 803

Indices 839

Indice de yacimientos 841
Indice de tablas 846
Indice de figuras 847
Indice general 855

Esta página esta intencionadamente en blanco

AGRADECIMIENTOS.

El trabajo que se plasma en las páginas siguientes se ha podido realizar gracias a la beca que a su autor le fue concedida por la Fundación Marcelino Botín y Sanz de Sautuola-López. Si importante ha sido el apoyo de esa Institución, más grata y fructífera ha sido la relación con el personal de la misma que con su buen talante y comprensión no han hecho sino facilitar cada trámite permitiendo la plena dedicación a la tarea investigadora, a todos ellos les expreso mi sincero agradecimiento.

En su elaboración han participado un puñado de buenos compañeros y mejores amigos que de una u otra forma han contribuido a su desarrollo. Es obligado reconocer las facilidades que para su realización me prestó el Area de Arqueología del Departamento de Ciencias Históricas de esta Universidad, sobre todo, el Dr. Cisneros a quien esperamos no defraudar.

Deseo agradecer muy especialmente a Goretty Robles Fernández su directa participación en todas las facetas del trabajo, desde las más simples a las más complejas, los aciertos del mismo se deben en buena parte a su colaboración y al continuo intercambio de pareceres. El empujón final de Gustavo Angulo Maestro y Guillermina Mirones Ceballos fue decisivo e imprescindible. El apoyo que me ha otorgado Yolanda Díaz Casado ha servido de acicate en los momentos más penosos de su elaboración.

Quiero igualmente expresar mi gratitud al Dr. Ruiz Cobo, por estar siempre dispuesto a echar una mano –especialmente, en la parte gráfica–, a Eduardo Torres, por su ayuda en todo lo relacionado con el mundo de los compatibles, y, muy

especialmente, a Blanca Robles Fernández, por su ayuda en las tareas mecanográficas y cuantas cosas la solicité.

El trabajo de campo no hubiera sido posible sin los medios técnicos puestos a mi alcance por José Luis Bustamante y Mercedes Ruano, cuya disponibilidad ha ido más allá de los límites imaginables, mi más sincera gratitud. Pueden estar seguros ambos que sin su amistad y su desmedida generosidad esta Tesis Doctoral se habría visto seriamente dificultada.

El arduo trabajo de campo que se desprende de la lectura de esta Tesis, ha sido posible gracias a un sinnúmero de personas que siempre estuvieron dispuestas a participar en las excavaciones y prospecciones que se han realizado desde la ya lejana fecha de 1989 y cuyos primeros frutos se plasman ahora. Ellos saben quienes son y espero tengan presente la sinceridad de mi gratitud al escribir estas líneas. No obstante, sería injusto si no hiciera especial mención de Milagros Rodríguez, Francisco Macho y Manuel García Salido. La colaboración de Lydia Zapata, en la excavación de la Peña Oviedo, ha ido más allá de lo profesional; por ello, la expreso mi reconocimiento.

Javier Talma es quizás la persona a quien más debo agradecer su constante apoyo, pues, una vez el destino juntó nuestros gabinetes en las dependencias de la Biblioteca de esta Universidad no limitó su apoyo a la cotidiana tarea que ambos compartíamos, sino que de inmediato se identificó con esta Tesis, a pesar del aparente abismo que dista entre el ámbito del Derecho Civil y la Prehistoria. Su entusiasmo nos hizo compartir gratas jornadas de prospección por los montes de los valles

occidentales de Cantrabria y sus empellones han hecho posible la culminación del trabajo.

Tengo que dar las gracias a la Doctora María Remedios Serna González, por sus oportunos consejos profesionales y su apoyo constante. No puedo dejar de recordar que fue ella la que me introdujo en la investigación arqueológica de campo que a la postre ha contribuido tan decisivamente a la realización de este trabajo, cuando en 1986 me invitó a colaborar en la excavación de la Necrópolis Megalítica de La Raiz. Al profesor Manuel Ramón González Morales, director de este trabajo, más allá de sus imprescindibles aportaciones y sugerencias, debo reconocerle el apoyo moral que ha sabido brindarme, tan necesario para su realización. Espero que la impresión que le cause sirva en algún modo para paliar el trabajo que le ha supuesto la dirección del mismo y vea recogidas algunas de sus sugerencias.

Mi agradeciemiento se hace extensivo a todas aquellas personas que mostraron su interés por el mismo y su disposición a ayudar en cuanto estuviera a su alcance, especialmente al personal de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria cuya simpatía y buen hacer profesional habrían de verse reflejados cuando menos en la cantidad de bibliografía consultada.

Los aciertos del trabajo son en buena parte responsabilidad de todos ellos, los defectos y los errores, únicamente, de la mía.

Esta página esta intencionadamente en blanco

Evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria

Esta página esta intencionadamente en blanco

1. Introducción

Esta página esta intencionadamente en blanco

1. INTRODUCCION.

Este trabajo es deudor de varias obras de diferentes autores con variadas perspectivas, nos hubiera gustado acercarnos a la corriente histórica plasmada en diferentes trabajos de Martínez Alier [1993], o ser capaces de aplicar las propuestas teóricas de Guha y Gadgil [1993] y Gumilev [1987], o reflejar el enriquecimiento que supuso la lectura de los brillantes análisis económicos realizados en el cono Sur por Garavaglia [1989]; a cuyas aportaciones llegamos gracias a J. Fontana [1992].

En el campo estrictamente arqueológico, nos han sido de gran ayuda los trabajos que con diferentes planteamientos se han acercado a la evolución de secuencias regionales concretas como Bahn [1983], Burenhult [1984], López y otros [1991], Barandiarán y Vegas [1990], o Criado y otros [1992], los aportes teóricos de Gilman y Thornes [1985], Modderman [1988], Guillaine [1991], Vicent [1991] y Orejas [1991], o el análisis de las relaciones entre megalitos y medio físico [Vázquez y otros 1987].

En el campo de las ciencias auxiliares han puesto luz en nuestro camino diferentes trabajos de J. Ortega [1987, 1992], J. García Fernández [1991], o, sobre todo, Bertrand [1974]. Quizás algunas de esas obras no están adecuadamente representadas en la literalidad del texto aunque, sin embargo, de una u otra forma están en el espíritu de la misma. Nos gustaría que el resultado se acercará a los planteamientos de algunos de ellos y tuviera el acierto de cualquiera de ellos.

Como se señalaba en el Proyecto presentado con ocasión del reconocimiento de la Sufienciencia Investigadora y de su no fácil inscripción, esta Tesis Doctoral aborda el reconocimiento de los yacimientos arqueológicos de la zona

occidental de Cantabria, específicamente de los relacionados con el proceso de neolitización. Se ha tratado, con ello, de verificar -a través de la prospección, revisión de colecciones de museo y la realización de excavaciones puntuales, en yacimientos seleccionados por su potencial informativo una serie de hipótesis relacionadas con los cambios ambientales y la transformación de las estrategias de explotación de recursos y su correlación con las transformaciones en la estructura social e ideológica. Se ha pretendido, igualmente, establecer las relaciones entre los diferentes biotopos -desde los litorales a los de alta montaña- y los diversos modos de utilización de los recursos practicados por sus pobladores.

A pesar del ámbito restringido en que se centra el trabajo -los valles occidentales de Cantabria-, la metodología desarrollada y las hipótesis planteadas pretendían establecer un modelo de análisis del territorio y del poblamiento prehistórico de validez general. La necesidad de enfrentarse a los procesos de transformación de las sociedades prehistóricas desde una perspectiva intencionadamente "ecológica" obliga a una reducción espacial que permita un análisis riguroso de cada uno de los factores que influyen en la evolución de los grupos humanos durante las fases de la Prehistoria objeto de estudio. El trabajo, por ello, ha intentado aplicar un modelo de análisis general que se contrastara de forma experimental en el área elegida -los valles occidentales de Cantabria-.

El objetivo primordial de esta Tesis Doctoral era nuestra formación como investigadores y para ello elegimos un, en principio, limitado marco: el análisis del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, de las transformaciones económicas y sociales, y, finalmente, de la relación que los

pobladores de los valles del Deva y Nansa establecieron con el medio físico durante la Prehistoria. Para la consecución de este objetivo global se plantearon una serie de objetivos parciales que conformaron la estructura de la Tesis.

El paso previo del trabajo ha sido el conocimiento de los testimonios arqueológicos presentes en el área de estudio a partir de la prospección exhaustiva de la zona y de la revisión de colecciones de materiales procedentes de trabajos anteriores. Este objetivo primordial quedó explicitado en los siguientes objetivos operativos:

1°. Recogida exhaustiva de la documentación bibliográfica y gráfica existente sobre los yacimientos de la zona. Esta fase ha requerido la consulta y vaciado de gran variedad de fuentes de información.

2°. Revisión y verificación directa de los yacimientos ya conocidos. El conocimiento y la observación directa de los yacimientos era un objetivo no alcanzado, por la variedad y dispersión de las fuentes y la no localización de algunas de las referencias. A pesar de las muchas hora invertidas en el trabajo de campo para recoger toda la información disponible con un criterio unitario, estructurado en función de las necesidades y planteamiento del trabajo.

Se ha procedido a la descripción de todos los yacimientos localizados, procurando respetar las de las referencias originales cuando respondían a lo observado y, cuando no ha sido posible, reproduciéndolas. El resultado ha sido un voluminoso corpus que incluye la reproducción fotográfica de las evidencias, croquis a escala y el levantamiento topográfico -cuando ha sido posible- y el plano de

situación con referencia a la escala 1:25.000[1]. Esta información es esencial, desde el punto de vista de la protección y salvaguarda del Patrimonio Histórico.

3°. Análisis de las condiciones medioambientales para poder reconstruir los recursos disponibles, la intención primigenia era elaborar un mapa de recursos potenciales para cada episodio histórico se vió desaconsejada por la evidencia de su imposibilidad. Sin embargo, teniendo en cuenta las características biogeográficas y a partir de la distribución fitosociológica actual, se ha creado un mapa potencial de recursos que incorporado al Modelo Digital del Terreno -de 0,2 x 0,2 Km. de resolución- y al subsiguiente Sistema de Información Geográfica ha sido un instrumento de gran utilidad para el desarrollo del trabajo.

4° Establecimiento de los criterios de cronología relativa a través del análisis de la evidencia arqueológica -elementos asociados: estructuras funerarias o rituales, estructuras de hábitat, materiales líticos, cerámicos o metálicos- y de cronología absoluta-. En lo referente a este objetivo concreto sólo contamos con una breve serie de dataciones radiocarbónicas obtenidas en el yacimiento de Peña Oviedo, que vienen a sumarse a las de los yacimientos de la Fuente

[1]El resultado original no se incluye en el cuerpo de la Tesis Doctoral, dado su amplio volumen y la dificultad de reproducción del abundante material fotográfico.

del Salín (Muñorrodero, Cantabria) y Cueva Chufín (Celis, Cantabria). Con cinco fechas radicarbónicas y otras tantas excavaciones -sin series estratigráficas completas-, ninguna publicada de manera extensa, es muy difícil establecer un armazón cronológico.

Un objetivo no menos importante que los mencionados es la contribución al conocimiento y catalogación del Patrimonio Arqueológico de los valles del Deva y el Nansa, sólo un conocimiento exhaustivo de ese Patrimonio permitirá, por un lado, su conservación y, por otro, la planificación de las actuaciones científicas y/o de divulgación más apropiadas. Quizás este sea el objetivo que se ha cumplido de manera más completa.

Una de las características inherentes al registro arqueológico de la región de Cantabria en general, y de su zona occidental en particular, -debido a sus peculiaridades geológicas- es la abundancia de yacimientos en cueva. Esto unido al hallazgo de yacimientos tan señeros como la cueva de Altamira ha originado que la investigación arqueológica se centre principalmente en las cuevas. Las cuevas son fáciles de localizar y la experiencia demostraba las altas probabilidades de encontrar alguna evidencia de su ocupación durante la Prehistoria.

Por contra, los yacimientos arqueológicos al aire libre son relativamente escasos e históricamente se limitaban a hallazgos aislados en superficie de piezas arqueológicas de mayor o menor valor. En toda la región, sólo se había excavado un

yacimiento de estas características, el de Liencres [Clark 1976][2]. La deficiente o nula conservación de los restos orgánicos en yacimientos que se ubican con mucha frecuencia en suelos ácidos condiciona su potencialidad informativa, sobre todo, para el desarrollo del estudio económico. Esta circunstancia se puede paliar con la aplicación de técnicas de excavación y análisis específicas para este tipo de yacimientos. Desgraciadamente, eso complica la analítica y así no se dispone de los resultados de la flotación realizada en el sedimento de la Peña Oviedo (Camaleño).

Con todo, las tareas de prospección llevadas a cabo en estos años en los valles occidentales de Cantabria, principalmente en sus cabeceras, han puesto de manifiesto la existencia de un elevado y creciente número de monumentos funerarios y conjuntos con arte megalítico[3]. Desgraciadamente, las características intrínsecas de ambos tipos de yacimientos proporcionan muy poca información desde el punto de vista paleoeconómico. Estas limitaciones se han intentado superar gracias a una investigación detallada de las condiciones medioambientales y al establecimiento de las relaciones existentes entre las estructuras funerarias y las zonas de hábitat.

El ritmo vertiginoso con el que se han venido sucediendo los hallazgos de yacimientos arqueológicos en el ámbito de nuestro trabajo no estuvo en el germen de

---

[2] La importancia de este trabajo se ha visto cuestionada por continuas revisones del mismo que suelen hacer hincapié en la inexacta ubiación geográfica del mismo, olvidando sus importantes aportaciones metodológicas.

[3]Para la realización de las tareas de prospección en los valles occidentales hemos contado con los oportunos de la Consejería de Cultura del Gobierno Autónomo de Cantabria.

la idea de esta Tesis Doctoral. Cuando comenzamos a ocuparnos de las estructuras al aire libre en los valles occidentales de Cantabria, fundamentalmente, en las comarcas de Liébana y Polaciones, sólo se conocía un limitado aunque significatbio conjunto de yacimientos en el Occidente de Cantabria. Felizmente, a medidad que ibamos realizando el trabajo se producían aportes constantes de decenas de yacimientos [Muñoz 1992, Muñoz y otros 1993, Teira 1994]. El claro sesgo de los mismos hacia las estructuras funerarias al aire libre de época neolítica y calcolítica, el fenómeno megalítico en sentido amplio, venía a completar el panorama de yacimientos arqueológicos en los valles del Deva y Nansa.

La frecuencia de hallazgos arqueológicos en estos ámbitos venía en muchos caso acompañada de un gran valor intrínseco de los mismos, es el caso de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente), el collado de Sejos (Uznayo, Polaciones), o el ídolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal, Rionansa). En todos los casos se trataba, además, de muestras de arte prehistórico con las particulares connotaciones que este hecho origina.

A la propia relevancia de algunos de los hallazgos se sumaba una serie de intervenciones arqueológicas y espeleológicas rigurosas y eficientes que permitían la localización de importantes yacimientos de épocas variadas y de características diferentes. Los yacimientos arqueológicos que en la década de los ochenta se incorporaban al conocimiento científico iban desde cuevas con arte rupestre paleolítico hasta castros de la Edad del Hierro,.

La coincidencia quiso que esos hallazgos se verían pronto complementados con excavaciones de algunos de los yacimientos más relevantes. En 1982 y 1983 fue excavado el yacimiento del Collado de Sejos en el que en áquel

momento se tenía conocimiento de la existencia de una única laja decorada [Bueno 1982], esa intervención puso de relieve que el ídolo conocido formaba parte de un cromlech -ver apartado 4.3.6.2- [Bueno y otros 1985]. La excavación dió además la primera pista sobre la existencia de conjuntos megalíticos en áreas pastoriles de las comarcas de Liébana y Polaciones. Un año más tarde, Luis Pedro Peña Santiago menciona la existencia de dos extraordinarios dólmenes en los Puertos de Aliva (Camaleño), en el corazón de los Picos de Europa [Peña 1984][4].

La excavación de un conjunto megalítico de alta montaña pronto se vió complementada con la de un conjunto situado en la Marina, la necrópolis de la Raiz (La Acebosa, San Vicente de la Barquera) que, bajo la dirección de la profesora María Remedios Serna González, pronto puso en evidencia el polimorfismo del recién descubierto megalitismo regional -ver apartado 4.3.6.1- y su amplitud cronológica [Serna 1991].

A mediados de los años ochenta veía la luz una obra, no superada, que suponía el pimer intento serio de sistematización de la Prehistoria de Cantabria [González Sainz y González Morales 1986]. Esta obra puso las firmes bases sobre las que se ha construido este no tan sólido edificio.

---

[4]En la actualidad, una mención similar, por su propia obviedad, sería irrelevante. Sin embargo, cuando fue realizada la comunidad científica aceptaba la no existencia de manifestaciones megalíticas en Cantabria y menos aún en los Picos de Europa que en aquel momento representaban una excepción en la distribución generalizada de las mismas en Asturias.

Desde mediado de la década de los setenta se conocía la cueva de Chufín en la que además de un importante santuario de arte rupestre [Almagro 1973], se había documentado un nivel de ocupación de cronología coherente con las representaciones que suponía el único ejemplo de yacimiento de edad Solutrense en los valles occidentales de Cantabria.

Finalmente, los relevantes resultados obtenidos en las primeras campañas llevadas a cabo en la zona arqueológica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria) [Díaz Casado y otros 1989] y la trascendencia de los hallazgos realizados en la Fuente del Salín [Moure y González Morales 1992] pusieron en nuestro camino la inevitable tentación de abordar un análisis diacrónico del poblamiento prehistórico en el marco genérico de los valles del occidente de Cantabria. Las páginas que siguen son el intento de responder a aquel reto.

Los resultados de la investigación de campo de esta Tesis Doctoral serán inmediatemente incorporados a los proyectos de Evaluación de los recursos naturales del parque natural de Oyambre; promovido por la Consejería de Ecología, Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Diputación Regional de Cantabria y al Plan de Uso y Gestión del Parque Nacional de los Picos de Europa, dentro de cuyos límites han pasado a estar una parte importante de los yacimientos considerados en este trabajo y, en particular, la zona arqueológica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria) piedra basal del desarrollo y conclusiones que ahora presentamos.

Las diversas campañas de excavación y prospección dirigidas por nosotros han servido de base para la realización de esta Tesis Doctoral. Nuestra intención era plasmar una serie amplia de datos dispersos y establecer las relaciones de cada yacimiento con su entorno ambiental. No deja de sorprender que ambientes tan

dispares como la Marina y la alta montaña hayan servido de soporte para la realización de las actividades de los mismos grupos humanos, es esa capacidad de adaptación la que se trata de analizar buscando las bases que están en su origen.

Las pulsaciones que parecen sucederse en la evolución del poblamiento prehistórico en la zona occidental de Cantabria no pueden ser suficientemente explicadas atendiendo a los recursos que el medio ofrecía a sus habitantes. Las respuestas culturales divergentes tienen que ser la clave que permita explicar los cambiantes modos de utilización de los recursos más allá de las necesarias respuestas adaptativas a importantes cambios climáticos durante los últimos momentos del Pleistoceno y a las diversas crisis de recursos que se produjeron en las fases más recientes de la Prehistoria en el ámbito de nuestro trabajo.

Entre todos esos procesos de cambio -esencia del desarollo histórico- que introduce la componente temporal en el estudio de los grupos humanos, la zona occidental de Cantabria es, a nuestro entender, un marco privilegiado para el análisis de las transformaciones socio-económicas que se producen a lo largo de la Historia. La variedad de las condiciones ambientales permite sopesar la influencia de los agentes exógenos en los procesos de transformación socio-económicos.

Entre todos los procesos de cambio el más sustancial es quizás el que se produce en la transición de las socidades cazadores-recolctora en productoras, por vez primera el hombre impacta en el medio [Guha y Gadgil 1993], dándose fin a un ciclo completo de la historia humana el de los cazadores-recoletores [Vicent 1993]. Esa es la principal razón para explicar la atención que su análisis tiene en este trabajo.

Hemos pretendido contribuir de manera modesta y a la luz de los datos obtenidos en nuestras investigaciones a un tema que se viene demostrando polémico en los últimos años. La rapidez con que parece producirse la transición de las formas económicas cazadoras-recolectoras a las productoras en este ámbito, la puesta inmediata en explotación de nuevos espacios, la originalidad de las nuevas adaptaciones, el cambio radical en el sistema de creencias de los grupos mesolíticos locales y su reflejo en la construccción de estructuras megalíticas son procesos lo suficientemente relevantes como para dedicarlos una atención especial.

Quizás convenga hacer algunas aclaraciones espaciales de partida. En primer lugar, el área de trabajo tiene una componente administrativa el límite interregional astur-cántabro -ver figura 1.1-, arbitrario, cuyo fundamento hay que buscarlo en la tradición investigadora y en los requerimientos burocráticos.

En la tradición investigadora, porque la misma ha originado una acusada diferencia entre la prehistoria asturiana y la cántabra, sólo así se puede entender que fenómenos bien conocidos en Asturias se hubieran dado por inexistentes en Cantabria, aún cuando algunas de sus manifestaciones están en el propio límite regional, o que no se hayan documentado los asentamientos de los antiguos cántabros transmontanos. Esa es la única explicación plausible para que las piedras de los Siete Infantes de Lara -el cormlech del Collado de Sejos- se cayeran de la lista de monumentos de la provincia de Santader, mientras el nomuy lejano ídolo de Peña Tu (Vidiago, Asturias) era declarado monumento nacional. O que una carta denucniando la esitancia de un dolmen en Llaves u otra haciendo referencia a un grabado en San Sebastián de Garabandal nunca fueran consideradas.

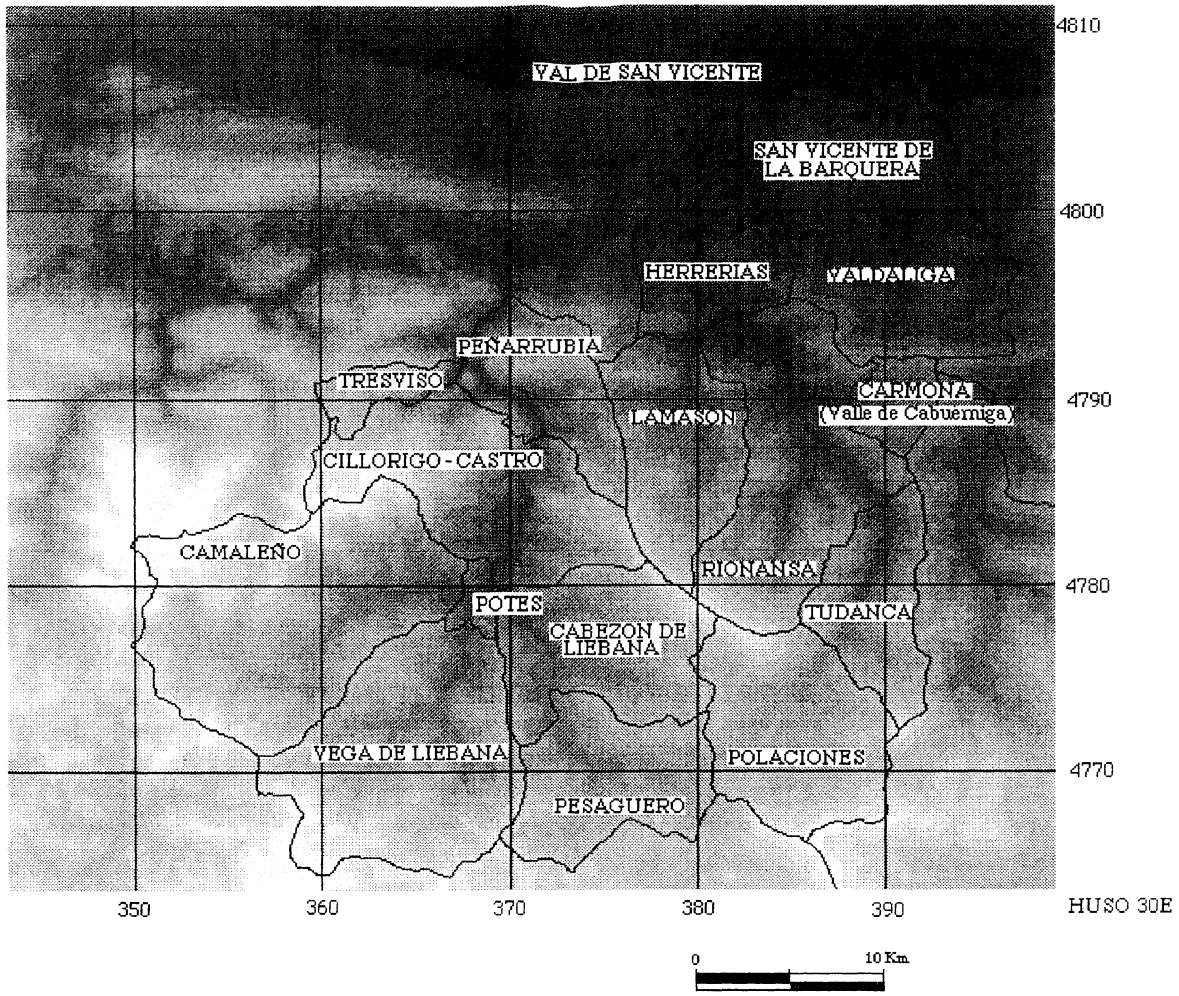


Figura 1.1 División administrativa de la zona occidental de Cantabria.

Pero no sólo eso, pues mientras la zona oriental de Asturias contaba con una panoplia de yacimientos paleolíticos bien investigados, algunos tan relevantes como Llonín o la Riera -con la colección más completa y coherente de fechas radiocarbónicas del cantábrico-[Straus y Clark 1986], y con los yacimientos que han servido para definir el Asturiense, entre los que destaca el propio de la Riera y Mazaculos [González Morales 1982]; a los que se ha sumado más recientemente la

cueva de Los Canes [Arias y Pérez 1990a]. Era necesario comprobar si esa disimetría regional respondía a una realidad arqueológica o una investigación diferencial.

En segundo lugar, conviene aclarar que las frecuentes alusiones a los valles del Deva y Nansa incluyen en la zona costera el límite entre la ría de La Rabia -por el este- y la ría de Tina Mayor -por el oeste-. Las especiales características de las cuencas principales las hacen convergentes estrechándose hacia su desembocadura -ver apartado 4.2-. Por tanto, a lo largo de esta obra se entenderá como valles del Deva y Nansa el espacio comprendido entre la desembocadura del río Deva por el Este y la ría de la Rabia, haciéndose exclusiión expresa de la parte de la cuenca de este río que administrativamente pertenece a Asturias.

Las referencias bibliográficas han tenido un tratamiento diferenciado en el texto, como lo tuvieron en la lectura de las diferentes obras. De ese modo, en los capítulos 2, 3, 4 y 5 se incluyen las referencias bilbliográficas citadas en cada un de esos capítulos, dadas las especiales características de ellos, en un afán de facilitar la lectura y de acceder a la información utilizada para la realización de la misma. En el catálogo de yacimientos -capítulo 6- no se incluye la bibliografía porque sería redundante con la de la Historia de la Investigación. Finalmente, se incluye una bibliografía general en la que se recogen las referencias de los demás capítulos y las utilizadas en esta introducción y en las conclusiones.

Quizás convenga aclara que la referencia a fechaciones absolutas se hace en años antes del presente (BP) -1950-, salvo indicación explícita en sentido contrario. A pesar de la incoveniencia de mezclar años radiocarbónicos y años calendáricos [González-Gómez 1993], cuando se haga una referencia a años antes de Cristo se entenderá equivalente a los años radiocarbónicos menos 1950, aunque

primen las notaciones que hacen referencia a años antes del presente. Así si nos referíamos a la segunda mitad del V milenio BP habría que entender lo misno que si fuera la segunda mitad del III milenio a.C., aunque la equivalencia en años calendáricos no sea esa. No obstante, se ha realizado la calibración de las fechas disponibles y los gráficos que se han realizado reproducen el resultado de las calibraciones, aunque se reproduce en todos los casos la fecha proporcionada por los distintos laboratorios.

2. Presupuestos Teóricos, Métodos, y técnicas aplicadas.

Esta página esta intencionadamente en blanco

2. PRESUPUESTOS TEÓRICOS, MÉTODOS Y TÉCNICAS APLICADAS.

Antes de comenzar el desarrollo de un estudio de la evolución del poblamiento prehistórico en la zona occidental de Cantabria conviene clarificar algunas cuestiones sobre los métodos, técnicas y presupuestos de partida, ya que de su aplicación dependerán en gran medida los resultados.

Un problema primordial es dilucidar el grado de representación del conjunto de yacimientos analizados. Una solución usual es poner nuestra esperanza en que la muestra de los yacimientos disponible no sea una grave distorsión de la distribución real de las manifestaciones prehistóricas en el área de estudio. Este problema no es fácil de solucionar; aunque algunos tratamientos estadísticos pueden validar la calidad de la muestra, máxime si una contrastación de la distribución conocida con una muestra azarística pone de manifiesto diferencias significativas.

La existencia de una secuencia de referencia facilita la realización de una revisión de la evolución del poblamiento prehistórico de un área concreta. No obstante, diversas circunstancias historiográficas han provocado, que en la zona occidental de Cantabria no exista una gran serie estratigráfica de referencia. Situación que se agrava con el hecho de que las contadas excavaciones realizadas en los valles del Deva y Nansa lo han sido en los últimos años. Sólo una intervención es algo anterior en el tiempo, la de la Cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa) y por las características del yacimiento su contribución se limita a problemas puntuales

[Almagro y otros 1976, Cabrera 1977, Cabrera y Bernaldo de Quirós 1977, Straus 1983] .

2.1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS.

Superada ya la concepción de la Prehistoria Europea como un desarrollo tardío de la Prehistoria del Próximo Oriente, sufrimos los embates de una nueva oleada que dejando de lado el análisis de los procesos históricos, se ha centrado en la difusión de determinados elementos técnicos que hacen subsidiaria la Prehistoria Cantábrica de la del Levante español, a partir de la introducción de la economía productora.

Frente a esas teorías no ha faltado quien desde una óptica poligenista ha llegado a plantear un desarrollo autónomo de la Prehistoria Cantábrica, en determinados aspectos más o menos puntuales.

Frente a la dicotomía entre procesualismo y postprocesualismo, o las alternativas teóricas planteadas por el Materialismo Histórico, este trabajo ha tratado de buscar nuevas perspectivas teóricas en el marco de la "Historia Ecológica" [Martínez Alier 1992].

La *Nueva Arqueología* ha tenido siempre una vocación ecológica en cuanto a su preocupación por las condiciones medioambientales, los flujos de energía, o la reconstrucción paleoeconómica. Aunque ciertos planteamientos de la *Historia Ecológica* intentan avanzar algo más en la senda de las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente. Las limitaciones de la aplicación de los modos de producción marxistas al analizar las relaciones de las sociedades con la naturaleza tienen un complemento

interesante con la introducción del concepto de Modo de Utilización de Recursos (M.U.R.).

> "...Aunque sea complementaria del marco teórico del modo de producción, la idea del modo de utilización de los recursos incorpora dos dimensiones adicionales. En primer lugar estudia sí se pueden identificar las ideologías características que rigen en los diferentes modos y, más importante, identifica el impacto ecológico de diversos modos y evalúa las consecuencias de esos diferentes modos para el modelo, la distribución y la disponibilidad de los recursos naturales" [Guha y Gadgil 1993:51].

Estos autores proponen cuatro modos de utilización de los recursos diferenciados, el modo cazador-recolector, el pastoreo nómada, el cultivo sedentario y el industrial. Un resumen de las características tecnológicas, económicas, el tipo de organización social e ideológica y, finalmente, el **impacto** ecológico provocado por cada uno de esos métodos se puede ver en los cuadros adjuntos.

Características de la tecnología y la economía de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos. [Según Cuba y Gadgil 1983]

M.U.R.	Recolección	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria
Recursos energéticos	Energía muscular humana madera como combustible	Energía muscular animal y humana madera como combustible	Energía muscular animal y humana madera como combustible energía del carbón y energía eléctrica	Combustibles fósiles los hidroeléctrica energía nuclear madera como combustible energía muscular animal y humana madera los más importante
Recursos materiales	Piedra	Materiales vegetales y animales	Piedra materiales vegetales y animales casi nada de los metales	Amplio uso de los metales y de las materias sintéticas
Capacidad de almacenaje de los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos abastecen de carne durante los desplazamientos	El grano y los animales domésticos hacen posible almacenar alimentos durante largo tiempo	Se pueden almacenar durante mucho tiempo incluso materias muy perecederas como los frutos carnosos y la carne
Capacidad de transportar los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos como el caballo hacen posible el transporte a larga distancia	Los animales domésticos hacen posible el transporte a larga distancia	Los vehículos movidos por combustible fósil hacen fácil el transporte a grandes distancias
Capacidad de transformación de los recursos	Muy rudimentaria	Rudimentaria	Poca incluye el tejido y el trabajo de los metales	Muy amplia
Escala espacial global de captación de los recursos	Pequeña del orden de unos cientos o miles de km^2	Podría ser bastante extensa	Moderada	Global
Cantidades de recursos consumidos	Muy moderadas	Moderadas en su mayor parte	Mayoritariamente moderadas una pequeña elite consumía grandes cantidades de productos	Grandes números consumen enormes cantidades

Cuadro 2.1 **Características de la tecnología y la economía de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos.** (Guha y Gadgil 1993)

M.U.R.	Recolección	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria
Recursos energéticos	Energía muscular humana, madera como combustible	Energía muscular animal y humana, madera como combustible	Energía muscular animal y humana, madera como combustible; energía del carbón y el agua en cierto grado	Combustibles fósiles, hidroelectricidad, energía nuclear, madera como combustible, energía muscular animal y humana mucho menos importante
Recursos materiales	Piedra	Materias vegetales y animales	Piedra, materias vegetales y animales, cierto uso de los metales	Amplio uso de los metales y de las materias sintéticas
Capacidad de almacenaje de los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos abastecen de carne durante los desplazamientos	El grano y los animales domésticos hacen posible almacenar alimentos durante largo tiempo	Se pueden almacenar durante mucho tiempo incluso materias muy perecederas como los frutos carnosos y la carne
Capacidad de transportar los recursos	Muy rudimentaria	Los animales domésticos como el caballo hacen posible el transporte a larga distancia	Los animales domésticos hacen posible el transporte a larga distancia	Los vehículos movidos por combustible fósil hacen fácil el transporte a grandes distancias
Capacidad de transformación de los recursos	Muy rudimentaria	Rudimentaria	Poca, incluye el tejido y el trabajo de los metales	Muy amplia
Escala espacial global de captación de los recursos	Pequeña, del orden de unos cientos o miles de km^2	Podía ser bastante extensa	Moderada	Global
Cantidades de recursos consumidos	Muy moderadas	Moderadas en su mayor parte	Mayoritariamente moderadas.	Grandes números consumen enormes cantidades.

Cuadro 2.2. **Características de la organización social y la ideología de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos.**

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Tamaño de los grupos sociales	Pequeño, pocos miles	Moderado, varios miles	Moderado, varios miles	Muy grande, cientos de miles
Peso del parentesco dentro de los grupos sociales	Muy fuerte	Fuerte	Fuerte, pero aumentan las interacciones con las no parientes	Muy débil
Peso de la vinculación de los grupos sociales a lugares concretos	Fuerte, a menudo	Débil	Fuerte, a menudo	Muy débil
División del trabajo	Rudimentaria	Basada en el sexo y en la edad	Basada en el sexo y en la edad de forma rudimentaria	Considerable, basada en el conocimiento y las habilidades especializadas
Papel de la división del trabajo en la formación de grupos sociales	Muy débil	Muy débil	De moderado a fuerte	Fuerte
Lenguaje de las transacciones sociales	Totalmente informal, contacto personal	Informal, basado sobre todo en el contacto personal	Convenciones sociales y transacciones codificadas	Transacciones codificadas con sanciones legales muy importantes
Diferenciación en el acceso a los recursos dentro del grupo	Débil	Débil	Considerable	Muy amplia
Mecanismos que rigen el acceso a los recursos	Decisiones comunitarias	Decisiones comunitarias	Control privado de la tierra cultivable: control comunitario y estatal de las tierras no cultivadas	Predomina la propiedad privada, estatal y corporativa: la propiedad comunitaria está deslegitimada
Percepción del funcionamiento de la naturaleza	Naturaleza autónoma y caprichosa	Naturaleza en gran medida caprichosa	Naturaleza parcialmente regida por leyes, controlable	Naturaleza ampliamente regida por leyes
Lenguaje de la relación hombre-naturaleza	El hombre forma parte de la comunidad de seres	El hombre conquistador potencial de la naturaleza	El hombre administrador de la naturaleza	El hombre está por encima y aparte de la naturaleza, es completamente capaz de controlarla

Características de la organización social y la ideología de una sociedad en la que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos.

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nomada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Tamaño de los grupos sociales	Pequeños pocos miles	Moderado varios miles	Moderado varios miles	Muy grande [illegible]
Peso de los parentescos dentro de los grupos sociales	Muy fuerte	Fuerte	[illegible] pero [illegible]	Muy débil
Peso de la vinculación de los grupos sociales a lugares concretos	Fuerte a moderado	Débil	[illegible]	Muy débil
[illegible] del trabajo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Papel de la división del trabajo en la formación de grupos sociales	Muy débil	Muy débil	[illegible]	Fuerte
Lenguaje de las transacciones sociales	Totalmente informal contacto personal	Informal basado sobre todo en el contacto personal	[illegible]	[illegible]
Diferenciación en el acceso a los recursos dentro del grupo	Débil	Débil	[illegible]	Muy amplia
Mecanismos que rigen el acceso a los recursos	Decisiones comunitarias	Decisiones comunitarias	[illegible]	[illegible]
Percepción del funcionamiento de la naturaleza	Naturaleza autónoma y caprichosa	Naturaleza en gran medida caprichosa	Naturaleza parcialmente regida por leyes controlable	Naturaleza ampliamente regida por leyes
Lenguaje de la relación hombre naturaleza	El hombre forma parte de la comunidad de seres	El hombre conquistador potencial de la naturaleza	El hombre administrador de la naturaleza	El hombre está por encima y aparte de la naturaleza, es completamente capaz de controlarla

Cuadro 2.3 **Naturaleza del impacto ecológico en sociedades en las que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos** (Guha y Gadgil 1993).

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nómada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Transformación de la tierra	Pequeña, cierta regresión de zonas de bosque a estadios anteriores o prados	Cierta extensión de prados, desiertos	Bosques, prados convertidos comúnmente en campos	Deforestación a gran escala, desertificación hábitats construidos
Diversidad de los hábitats	Grande	Un tanto reducida	Reducida	Sustancialmente reducida
Biodiversidad	Poco afectada	Algo afectada	Moderadamente afectada	Impacto considerable
Poblaciones de recursos	Ocasionalmente recolectadas en exceso	Pueden apacentar en exceso y recolectar en exceso algunas poblaciones	Pueden apacentar en exceso y recolectar en exceso algunas poblaciones	Muchas poblaciones de recursos están sobreexplotadas
Sustancias venenosas para la vida	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Un amplio abanico de sustancias químicas sintéticas
Modificación de los ciclos biogeoquímicos	Muy pequeña	Muy pequeña	Pequeña	Sustancial
Modificación del clima	Muy improbable	Muy improbable	Poco probable	Bastante probable

Naturaleza del impacto ecológico en sociedades en las que predomina uno de los cuatro modos principales de utilización de los recursos. [Según Guha y Gadgil 1993]

M.U.R.	Recolección (incluye el cultivo itinerante)	Pastoreo nomada	Cultivo sedentario	Industria (agricultura basada en los combustibles fósiles)
Transformación de la tierra	Pequeña cierta regresión de zonas de bosque a estadios anteriores o pradera	Cierta extensión de pastos desérticos	Bosques pocos convertidos comunmente en campos	Gran destrucción de [illegible] habitats considerables
Diversidad de los habitats	Grande	Limitada reducida	Reducida	Muy drásticamente reducida
Biodiversidad	Poco afectada	Algo afectada	Muy drásticamente alterada	Empobrecimiento considerables
Poblaciones de recursos	Ocasionalmente recolectadas en exceso	Pueden aparecer en exceso o recolectar en exceso algunas poblaciones	Pueden aparecer en exceso o recolectar en exceso algunas poblaciones	Muchas poblaciones de recursos están sobreexplotadas
Sustancias venenosas para la vida	Ninguna	Ninguna	Ninguna	Importantes aportes de sustancias químicas artificiales
Modificación de los ciclos biogeoquímicos	Muy pequeña	Muy pequeña	Pequeña	Substancial
Modificación del clima	Muy improbable	Muy improbable	Poco probable	Bastante probable

Esta interesante senda es la que hemos tratado de seguir al analizar las relaciones del hombre prehistórico que pobló los valles del Deva y Nansa con el medio en el que estaba inmerso. Necesario es advertir que la aplicación de un concepto teórico como los M.U.R. choca en la práctica con la realidad observada. De esta forma, el modelo generalista desarrollado desde la lejana India tiene difícil acomodo en los distantes y pequeños valles del Deva y Nansa.

2.2. LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO.

La principal hipótesis que tratamos de verificar es la estrecha relación entre la ubicación de los yacimientos prehistóricos y la utilización de los recursos. Así, los recursos utilizados condicionarían la evolución de los patrones de asentamiento, por lo tanto la explotación de determinados recursos debería reflejarse en la distribución de los yacimientos. De esa manera la principal diferencia se hallaría entre los yacimientos de economía recolectora y los de economía productora, reflejándose la introducción de la segunda en la puesta en utilización de nuevos territorios

Por tanto, en tanto en cuanto los recursos disponibles son los mismos en toda la Cornisa Cantábrica, habría que suponer una convergencia del modo de utilización de los mismos y, por ello, una evolución histórica semejante de cada uno de los períodos contemplados.

Por último se trataba de comprobar si, como presumíamos, la forma de explotación del medio varió escasamente desde la introducción de la economía productora y, fundamentalmente, de las actividades pastoriles hasta el siglo XIX, salvo por la gran expansión de la trilogía mediterránea (vid, cereal y olivo) que se produjo como consecuencia de la cristianización en los siglos VII y VIII de los valles del Deva y Nansa.

2.3 ¿POR QUÉ LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA?

El origen de este trabajo se encuentra en condicionantes afectivos, pero se fundamenta en la potencialidad experimental de estos dos valles, que en una extensión relativamente limitada y por lo tanto abordable presentan una pluralidad de ecosistemas que van desde los costeros hasta los de alta montaña. Esa variedad de ecosistemas proporciona una panoplia de recursos, en un medio rico -desde el punto de vista de una economía de subsistencia- que ofrece una amplia gama de posibilidades a los grupos prehistóricos. Por ello, la capacidad de decisión de los grupos humanos es más relevante y puede ser analizada de forma más profunda.

Cuando en 1986 comenzamos a interesarnos por la prehistoria de la zona occidental de Cantabria, las noticias se limitaban a unas cuantas referencias clásicas como la trinchera de Unquera (Val de San Vicente), los abrigos de la Hermida (Peñarrubia), o la cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo); acompañados de algunos importantes y, entonces, recientes descubrimientos, entre los que destacaban la necrópolis de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera), la cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente) o el Collado de Sejos (Uznayo, Polaciones). Los yacimientos prehistóricos excavados se reducían a la Cueva de Chufín (Riclones, Rionansa).

Lamentablemente, la falta de un inventario arqueológico regional dificultaba -y continua dificultando- el abordar un trabajo como el presente ya que se desconoce el punto de partida real. Esta labor de Inventario se limita en Cantabria a la recopilación –fundamentalmente bibliográfica– realizada por el entonces departamento de Prehistoria de esta Universidad y a las voluntaristas aportaciones del C.A.E.A.P. que junto con su

Carta Arqueológica de Cantabria ha publicado las de varios términos municipales y numerosos repertorios de yacimientos de valor prehistórico. En lo que toca a los límites espaciales de este trabajo la última puesta al día realizada recoge centenares de yacimientos [Muñoz y otros 1993]. Sin embargo, el grado de análisis crítico de esas menciones es nulo y las referencias bibliográficas incontrastables con lo que se inactiva, en buena medida, su posible utilidad.

2.4. CONDICIONAMIENTOS DERIVADOS DE LAS CARACTERÍSTICAS MONTAÑOSAS DE LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA.

Históricamente la geografía de las áreas montañosas pone el acento en el conservadurismo extremo y en la dependencia que ha dominado esas áreas a lo largo de su desarrollo histórico, particularmente en las épocas más recientes. Como intentaremos demostrar a lo largo de este trabajo la secuencia prehistórica de los valles del Deva y el Nansa tiene importantes líneas de continuidad.

Se puede aceptar que la aplicación de datos que se desprenden de la geografía histórica son un buen punto de comparación para la contrastación del conocimiento arqueológico. Sorprende la validez que algunas obras de carácter geográfico tienen para el análisis de los datos arqueológicos [Ortega 1992].

En el caso concreto de la comarca de Liébana la convergencia de diferentes métodos de análisis en los resultados puede demostrar la continuidad entre los sistemas culturales prehistóricos y etnográficos en un área particular, lo más

sorprendente es que ese modelo que ha llegado hasta el presente se pueda aplicar a esa región con carácter retroactivo[1].

Un ejemplo paradigmático de esa continuidad lo representan las vías de comunicación, en concreto, las ligadas a las actividades pastoriles, bien durante sus movimientos estacionales, bien durante los desplazamientos cíclicos cotidianos. Esta es una línea de investigación que se pergeña desde hace mucho tiempo pero que sólo recientemente se ha seguido en un plano práctico [Lanfranchi 1990].

La relativa abundancia de cuevas en los tramos medios y bajos de los valles del Deva y Nansa, la fácil accesibilidad al agua y al combustible sugiere que un yacimiento que fue repetidamente ocupado por el hombre prehistórico debería haber tenido una localización particularmente deseable para la explotación de los recursos de su entorno independientemente de la variación tecnológica y aún de los modos de utilización de los recursos de cada momento.

La reiteración de ocupaciones en un mismo área en épocas en las que las prácticas económicas difieren, sugiere la convergencia de recursos variados y la transformación de las técnicas empleadas para su explotación. Este puede ser el caso de aquellos lugares de alta montaña en los que la presencia de agua pudo ser un

---

[1]Un buen ejemplo de la aplicación de fundamentos geográficos al análisis histórico queda plasmado en un reciente artículo sobre el espacio agrario de los pueblos primitivos del Norte de la Península que con una concepción propia de un trabajo de Geografía Regional permite avanzar considerablemente en el análisis de una serie de endebles datos arqueológicos que de otra forma serían muy difícil de estructurar [Iglesias 1992].

atractivo para las especies salvajes durante el Mesolítico inicial y, por tanto, facilitó asentamientos estacionales en sus cercanías para facilitar las tareas de control y vigía de los animales relacionadas con fines predatorios y, en momentos posteriores, para el establecimiento de majadas para el control de los rebaños de especies domésticas.

2.5. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS.

El objetivo de nuestro trabajo incluye una mínima consideración de las industrias arqueológicas, aunque estas sólo se utilizan como indicadores cronológicos o de un nivel tecnológico particular o como prueba del intercambio de determinados bienes. Trataremos de evitar el uso de conceptos ligados a la concepción de una etiqueta cultural como equivalente de grupos humanos y mucho más el de fenómenos transversales como el megalitismo que acaban convirtiéndose en objeto de análisis particular ajeno al discurso prehistórico global[2]. En este sentido, no hacemos sino sumarnos a planteamientos reiterados por autores anglosajones como los que reflejan las siguientes palabras:

[2]Algunos tratamientos del fenómeno megalítico se convierten cada vez más en un estudio al margen de la secuencia prehistórica general que merecería el nacimiento de una nueva ciencia la "megalitología" que superara los engorrosos corsés que impone la ciencia prehistórica al obligar a ocuparse de la vida de las gentes que construyeron y se enterraron en esas estructuras sin reparar en la importancia de analizar sus tamaños, formas, volúmenes, orientaciones, estructuras internas, estructuras externas, número de ortostatos por cámara y muchos otros temas de indudable interés.

> "...On a semantic level , I have tried to avoid as far as possible the use of certain concepts and terms -especially that of the culture-people equation. It is understandable that many scholars prefer the emphatetic approach of writing of "Magdalenians" or "Aurignacians", and this class of term is in such common usage that it has become very difficult to avoid. With the decline of terms such as Mesolithic or Neolithic and the rise of absolute dating and a more flexible framework, the use of traditional nomenclature has become confused. Therefore, it should be stressed that in the present work these terms are merely labels of convenience, a type of shorthand indicating a period of time and/or a toolkit, and in no way implying any specific cultural or ethnographic grouping." [Bahn 1991:8].

Un ejemplo del riesgo de la utilización de estas "etiquetas" es el término Neolítico. Hoy se acepta de forma generalizada que para hablar de Neolítico sería conveniente la existencia de formas económicas productoras. Por consiguiente, al hablar de neolitización nos referimos a una transformación de las formas económicas de grupos humanos que por vez primera pasan a producir alimentos. No obstante, con demasiada frecuencia, se sigue tendiendo a hacer equivalente la aparición de determinadas innovaciones tecnológicas y el concepto de Neolítico. En la Cornisa Cantábrica se habla de Neolítico a partir de la aparición de cerámica, de pulimento, o de determinadas soluciones técnicas - por ejemplo, el retoque a doble bisel-. Esta ambigüedad está en el origen de discusiones básicas sobre la secuencia cronológica de la Cornisa, complicando la interpretación de la misma.

Igualmente, carecemos de un marco climático adecuado para el desarrollo de la Prehistoria Cantábrica, sin entrar a discutir las recientes aportaciones de los

climatólogos a la evolución del clima durante el Pleistoceno. Las extrapolaciones de datos entrañan riesgo, tanto más si los datos extrapolados ya han sido revisados y, en ocasiones, descartados por alguna de las ciencias auxiliares. En la zona occidental de Cantabria contamos con aportaciones de trabajos específicos sobre la evolución de la línea litoral [Mary 1971], la dinámica paisajística de la montaña cantábrica [Bertrand 1974], la evolución de las series palinológicas [Mariscal 1987], o la geomorfología del valle del Nansa [Frochoso 1991] que contribuyen a una mejor interpretación de los cambios medioambientales que se produjeron a lo largo del Holoceno y durante las fases más recientes del Pleistoceno y su incidencia en las condiciones medioambientales en que se desarrolló la evolución del poblamiento prehistórico.

2.6. LOS PLANTEAMIENTOS ARQUEOGEOGRÁFICOS.

Arqueología y Geografía tienen mucho en común, sus lazos son quizás más fuertes de lo que suponemos la mayoría de los arqueólogos y se ha llegado a defender que la Prehistoria como ciencia está más próxima a la Geografía que a la Historia. Algunos de los planteamientos más recientes en enfoques globales de la prehistoria medioambiental hacen hincapié en esa relación al tratar el planteamiento paleogeográfico como un paso necesario aunque externo a la hora de resolver problemas arqueológicos [Vicent 1991].

La ciencia prehistórica analiza las actividades llevadas a cabo por un grupo humano en un medio ambiente determinado. La evidencia arqueológica está limitada por las características del registro arqueológico conservado, compuesto por materiales diversos que posibilitarían, idealmente, la reconstrucción de las actividades humanas en el pasado.

Distinguir la actividad humana de la de los agentes naturales es una de las principales tareas de la Geografía, dividida tradicionalmente entre Geografía Física y Geografía Humana, la primera trata de explicar las huellas recientes de la superficie de la tierra y la segunda está interesada en las relaciones del grupo humano con su medio. El geógrafo al enfrentarse al medio intenta discernir entre agentes de origen antrópico y agentes naturales al igual que el excavador lo hace cuando se enfrenta al yacimiento.

Esta es una necesidad cada vez más generalizada y, por ello,cada vez se tiende más a la creación de equipos multidisciplinares[3].

La principal coincidencia entre Geografía y Prehistoria es la consideración del grupo humano como unidad de análisis, el individuo carece de un papel singular -en Prehistoria por las dificultades que tiene su identificación y en Geografía porque las decisiones individuales son insignificantes para la dinámica global de los diferentes factores que intervienen en los procesos que le son propios-. Ambas comparten la preocupación por estudiar los grupos humanos en relación con el medio ambiente. Para el geógrafo el análisis de esa relación es un objetivo, para el arqueólogo una necesidad, como consecuencia de las características del registro arqueológico.

Se puede aducir que hay una diferencia fundamental entre ambas disciplinas ya que mientras la Geografía se preocupa de analizar las evidencias actuales, la Prehistoria intenta comprender el pasado. Sin embargo, esta última acude constantemente al método comparativo para, a partir de situaciones conocidas, intentar dar una explicación a los hechos del pasado [Mace y Pagel 1994].

---

[3]Interesantes reflexiones críticas sobre la "(des)integración" de la *Environmental Archaeology* y consideraciones acerca de los equipos multidisciplinares han sido puestas al día recientemente en el caso de la arqueología británica por Rosemary Luff y Peter Rowley-Conwy, dejando en evidencia algunas actitudes de los arqueólogos frente al resto de los componentes de esos equipos pluridisciplinares [Luff y Rowley-Conwy 1994]. La mayor parte de esas reflexiones se pueden aplicar a la prehistoria española.

La necesidad de un planteamiento arqueogeográfico a la hora de enfrentarse a la relación entre los grupos prehistóricos y su medio es cada vez más aceptada por los prehistoriadores. Sin embargo, el desarrollo de nuevas líneas de investigación como la "Arqueología del Paisaje" [Criado y otros 1992] o la "investigación arqueo-geográfica" [Vicent 1991] pueden conducir a posturas teóricas en las que el propio objetivo de los trabajos se diluya. Así en las conclusiones de la primera obra se puede leer:

> "La verdad es que, en sentido estricto, mucho de Arqueología del Paisaje no hemos hablado en este trabajo. Forzoso, y fácil, es reconocer que las declaraciones programáticas que hacíamos al principio han quedado en eso, en principios" [Criado y otros 1992:245].

La interacción del grupo humano y su medio ambiente no puede ser comprendida sin tener en cuenta los factores demográficos. Cuestiones como el tamaño de la familia, el número de habitantes en un asentamiento o en un área, el crecimiento de la población son esenciales para formular hipótesis explicativas sobre los aspectos socio-culturales y su transformación [Bogucki 1993].

No es fácil obtener los datos necesarios para la reconstrucción del paleoambiente prehistórico, en parte por la propia destrucción de los indicios como consecuencia de la puesta en marcha de la economía de producción. Aún con todo el verdadero problema no es reproducir las condiciones ambientales de un momento concreto en el pasado; la palinología, la sedimentología, la arqueobotánica y la arqueozología, por citar algunos ejemplos, pueden contribuir, como así lo hacen, a diseñar los componentes del paisaje y las condiciones climáticas en cada momento,

pero quedará sin explicación el proceso por el cual se produce el cambio de una situación a otra.

Cada actividad humana tiene su propio "espacio". Un cazador camina durante kilómetros y kilómetros aunque la extensión de su campamento es muy reducida. En general, la superficie excavada es sólo una pequeña parte del área ocupada por el hombre. Para completar el panorama necesitamos recurrir a mapas temáticos -edafológicos, geológicos, agrológicos,...-. Desafortunadamente, estos mapas están hechos para satisfacer objetivos diferentes al análisis prehistórico. La naturaleza de los hechos representados en un mapa temático y en un plano de excavación es tan diferente que frente a una escala de 1:25.000 -muy detallada cuando hablamos de un mapa topográfico y extraordinaria cuando nos enfrentamos a cualquier mapa temático- manejamos una escala 1:20. El salto es tan grande que ni la aplicación de las técnicas informáticas más actuales -Diseño Asistido por Ordenador, Sistemas de Información Geográfica, etc.- permite una imbricación de los datos reflejados en ambos. La inferencia es el único camino que queda para solucionar el problema.

El tremendo salto existente entre la escala usada en las excavaciones y los diferentes mapas temáticos utilizados para reconstruir las condiciones medioambientales condiciona el conocimiento global de las actividades de un determinado grupo prehistórico a partir de la excavación de su lugar de residencia. El área de captación económica puede ser un medio para subsanar estas deficiencias, mas en puridad cada uno de las categorías concéntricas contempladas en el análisis -12', 30', 60', 120'- debería tener su propia escala de representación -1:2.000, 1:5.000, 1:10.000 y 1:25.000- [Gilman y Thornes 1984]. El problema técnico de

representación no es complejo de resolver; sin embargo, un análisis correcto implicaría la necesidad de la toma de datos a partir de esas escalas, lo que implicaría la necesidad de realizar cada uno de los mapas temáticos "ex profeso". Esta tarea queda más allá de los límites de la capacidad media del prehistoriador e incluso del geógrafo.

El hombre prehistórico al elegir el emplazamiento de un nuevo hábitat puso atención en los recursos disponibles en el área inmediata de acuerdo con su nivel tecnológico. La situación a la que se enfrentaba un grupo prehistórico al decidir sobre la ubicación de un nuevo asentamiento se puede asimilar a los responsables actuales de la ordenación del territorio que trabajan con planos a escalas que varían entre 1:10000 y 1:1000, generalmente. Por tanto, para un análisis adecuado de la utilización de los recursos por un grupo prehistórico sería conveniente utilizar escalas de análisis similares.

2.6.1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MODELO DE ANÁLISIS DE CAPTACIÓN ECONÓMICA.

La geografía ha dedicado gran parte de sus esfuerzos al estudio del análisis locacional[4]. El modelo genérico fue descrito por Von Thünen hace más de un siglo a partir de consideraciones relativamente simplistas, pero cuya validez metodológica no se ha visto superada. Von Thünen se plantea la existencia de un estado aislado,

> "...empieza por suponer una nueva ciudad, una llanura uniformemente plana, un sólo medio de transporte y otras

[4]Un pormenorizado manual sobre el tema fue escrito por P. Hagget [1976].

> simplicidades semejantes y, en esta simple situación, se haya en condiciones de derivar sencillos gradientes de renta que producen una alternativa plausible de "anillos" de utilización del suelo. Pero Thünen perturba esta imagen al volver a introducir las mismas cosas que en un principio supuso inertes y repone en su sitio las diferencias de suelos, los diversos mercados posibles y los diferentes medios de transporte. Con la introducción de éstos, la simetría anular de la pauta virginal se ve reemplazada por un mosaico irregular mucho más parecido a la pauta que observamos en nuestros levantamientos de la utilización del suelo." [Haggett 1976:32].

Los postulados de Thünen pueden resumirse en seis puntos:

a) la existencia de un estado aislado del resto del mundo y rodeado de tierras por todos los lados;

b) el estado está dominado por una única gran ciudad que constituye el único mercado urbano;

c) la ciudad está emplazada en el centro de una extensa llanura privada de todo accidente, en la que la fertilidad del suelo y las condiciones de la circulación son homogéneas, de forma que los costes de producción y de transporte sean idénticos en todos los puntos;

d) el aprovisionamiento de la ciudad se realiza por parte de los agricultores que llevan productos agrícolas a la misma a cambio de productos industriales;

e) el transporte de los productos agrícolas es realizado por el propio agricultor que lleva su producto al mercado utilizando una densa red de rutas convergentes de idénticas características, con costes exactamente proporcionales a la distancia;

f) Los agricultores tienen por objetivo principal la maximización del beneficio con un ajuste automático de los cultivos de las necesidades del mercado central.

Como se desprende, el planteamiento va ganando en complejidad a medida que se añaden nuevos presupuestos. En definitiva, el análisis de captación económica se reduce a una evaluación de costes en un modelo central. La dificultad radica, por tanto, en evaluar esos costes de la manera más adecuada desde el punto de vista arqueológico[5].

2.7. EL REGISTRO DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS.

El paso previo a la realización de un trabajo como el presente es un vaciado de la información bibliográfica, por una lado, y la localización de los materiales arqueológicos, por otro. Mientras el estudio de los materiales museográficos ha sido relativamente simple, el estudio de los materiales de las colecciones privadas se ha tornado, en ocasiones, tarea imposible. Esto ha sucedido invariablemente cuando los materiales arqueológicos procedían de excavaciones furtivas cuyos autores procuran entorpecer al máximo la labor de los "no amigos".

Las tareas de gabinete, necesitan el complemento oxigenante de las labores de campo. Esas labores han consistido en la prospección completa del área que podemos dividir en: a) documentación, b) prospección propiamente dicha y

[5]Un análisis crítico del modelos de Von Thünen a la arqueología se puede ver en J.M. Vicent [1991].

c) elaboración de los resultados. Todo ello contando con los permisos que la legislación establece y exige para la realización de este tipo de trabajos arqueológicos.

2.7.1 LA PROSPECCIÓN: TÉCNICAS Y APLICACIONES.

El núcleo fundamental de nuestro trabajo ha sido la prospección, esta nos ha permitido localizar un buen número de yacimientos inéditos. El primer paso a la hora de enfrentarse a una prospección sistemática es la recogida de datos acerca de la zona que se va a prospectar, en nuestro caso, los valles del Deva y Nansa.

Hemos procurado realizar un exhaustivo estudio del medio natural que será el mayor condicionante de las tareas de campo, indirectamente por ser determinante para la elección de los lugares donde nuestros antepasados realizaron sus diferentes actividades y, directamente, por ser el factor que en mayor grado va a influir sobre el propio trabajo. Una dificultad añadida, ha sido la coincidencia del desarrollo de este trabajo con una serie de años en los que la administración regional no ha dotado de presupuesto alguno a las actividades arqueológicas[6].

El estudio del medio natural ha sido realizado con el apoyo de la fotografía aérea -hemos dispuesto de los vuelos a escala 1:18.000 y 1:30.000 del Instituto Geográfico Nacional-, que permitirán designar las zonas en las que potencialmente se puede hallar vestigios arqueológicos y con el apoyo del Modelo Digital del Terreno -MDT 200- elaborado por Centro Nacional de Información Geográfica -C.N.I.G.-.

---

[6]Esta anómala situación ha podido ser paliada gracias a la aportación de la Fundación Marcelino Botín.

Estos datos previos se contrastaron con visitas a núcleos de población. En particular de las comarcas de Liébana y Polaciones, dónde se realizó una encuesta a sus vecinos y con la consulta de toda la microtoponimia -ver Anexo 3-.

A partir de todo este trabajo previo de documentación nos hemos enfrentado al trabajo de campo; los modelos teóricos de prospección están muy desarrollados en zonas en las que predominan las tierras de labor, o incluso en medios boscosos asentados sobre relieves poco enérgicos [Fasham y otros 1980]. Ciertamente, los valles cantábricos no son el territorio que más se acerque al medio ideal con lo que la aplicación de modelos idealizados es complicada.

Normalmente, la prospección persigue la recolección de piezas arqueológicas cuyos diferentes grados de asociación y densidad ponen de manifiesto la existencia de un yacimiento arqueológico. Esta línea de investigación era descartable *apriori*, puesto que las tierras aradas son y han sido una parte mínima de la superficie total. Era evidente pues, que la prospección se habría de centrar en localizar las estructuras que habían dejado alguna huella en el paisaje. El gran desarrollo de los diferentes estadios boscosos, ha impedido la prospección de buena parte de las vertientes de los valles, así las cosas, el trabajo de campo se ha centrado en las zonas por encima del límite superior del bosque ocupadas fundamentalmente por praderías de altura y matorrales, en los fondos de los valles y en los prados.

En definitiva, las peculiares características de la zona objeto de estudio han hecho inviable la traslación de los modelos teóricos de prospección, ello nos ha obligado a desarrollar un modelo propio descartando todas aquellos factores que nos podían apartar del objetivo fundamental de nuestro trabajo: conocer el desarrollo

histórico de los grupos humanos asentados en los valles del Deva y el Nansa durante la prehistoria. El método había sido probado con ocasión de la realización de nuestro trabajo de investigación de tercer ciclo con resultados esperanzadores.

2.7.2. LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.

Otro paso necesario es el desarrollar un soporte sobre el que asentar los datos. Una tentación muy común es elaborar una ficha específica con muchísimos campos de registro. Esta práctica origina que trabajos similares no sean homogeneizables; muchas veces se ha discutido la necesidad de uniformizar la recogida de datos arqueológicos, pero la tarea se presenta difícilmente abarcable.

Este problema le habíamos afrontado con ocasión de la elaboración del Inventario Arqueológico de Liébana, adoptando la elaborada por el entonces Departamento de Prehistoria y Arqueología para la Carta Arqueológica de Cantabria. La versión en que se basa el texto del trabajo es una versión reducida del original.

La aplicación informática utilizada ha sido la base de datos *File Marker* de Claris para ordenadores Macintosh. Se eligió por su versatilidad y por la capacidad de incorporar campos de imagen, a la vez que campos alfabéticos, numéricos o de cálculo; esta aplicación permite la búsqueda por cualquiera de los campos contemplados sin necesidad de que los comandos de búsqueda sean rígidos, se pueden buscar familias, palabras, derivados, sinónimos y cualquier otra fórmula que se desee.

2.8. LA RECONSTRUCCIÓN MEDIOAMBIENTAL: POTENCIALIDAD DE LOS RECURSOS.

Las limitaciones derivadas de la ausencia de datos medioambientales provenientes de excavaciones se han tratado de subsanar recurriendo a un análisis exhaustivo de la distribución actual de las especies. Esta imagen se ha completado con una proyección histórica de los datos acudiendo a diversas fuentes que incluyen descripciones geográficas realizadas en el siglo XIX [Madoz 1984], hasta el análisis de fuentes clásicas como el Catastro del Marqués de la Ensenada [Maza 1961], las ordenanzas administrativas de la comarca de Liébana [Pérez Bustamante y Baró 1988], el Cartulario de Santo Toribio [Sánchez Belda 1948] o la colección diplomática del mismo Monasterio [Alvarez y otros 1995] o datos provenientes de varios cartularios de diferentes monasterios [Blasco 1986] o del de Piasca [Montenegro 1993].

Igualmente, se han consultado obras con vocación de análisis espacial histórico y social [García Sahagún 1985], geográfico [Frochoso 1986, Ortega 1992] o antropológico [López Linage 1978]. De particular interés es el análisis de la economía durante el Antiguo Régimen [Lanza 1992].

El valor cualitativo de esas fuentes, se ha visto completado con datos cuantitativos aportados por fuentes del siglo pasado como el *Catálogo General de Montes Públicos* de 1859. Un exahustivo trabajo sobre la sistemática paisajística de las montañas centrales cantábricas, que aportan estimaciones de inestimable valor [Bertrand 1974].

El indudable valor informativo, desde un punto de vista medioambiental, que se desprende del análisis de las fuentes referidas se ve limitado por las diferencias entre la densidad de población, hábitat, distribución, de los diferentes períodos prehistóricos y esas mismas características en la actualidad de las diferentes especies vegetales y animales. Sin duda, la tolerancia medioambiental potencial de la mayor parte de las especies es mucho más amplia que la que se podría deducir de su distribución actual.

Algunos intentos de cuantificación podrían resultar poco fructíferos produciendo resultados independientes que pueden ser interpretados de formas diversas, a las que quizás se podría llegar más fácilmente aplicando la lógica y el sentido común [Bahn 1983]. La variación entre las especies vegetales y animales -autóctonas actuales y las representadas en época prehistórica en la zona occidental de Cantabria implica una limitación grave a la hora de acercarnos al pasado medioambiental de la zona. Es el caso del haya (*Fagus sylvatica*) cuya distribución varió a lo largo del Holoceno hasta alcanzar el estado actual, o, por contra, el del pino (*Pinus nigra*) ausente en las series polínicas más recientes en aquellos lugares donde en regiones biogeográficas similares se registra su presencia [Bertrand 1966].

Aún teniendo en cuenta todas las consideraciones expresadas en párrafos precedentes, la mejor forma de acercarse a un marco medioambiental adecuado sigue siendo un análisis actualista de los datos geográficos[7].

---

[7] Una discusión teórica pormenorizada de la polémica entre "reconstrucción ambiental" y "actualismo" se puede encontrar en Vicent [1991].

2.8.1. LA MODELIZACIÓN DEL ÁREA DE CAPTACIÓN DE LOS RECURSOS DE CADA YACIMIENTO.

Para determinar el área de captación de recursos de cada yacimiento, se ha optado por la combinación de las formulaciones clásicas del Area de Captación Económica[8] y las técnicas desarrolladas por los Sistemas de Información Geográfica -S.I.G.[9]- para, por ejemplo, la realización de mapas de la áreas isócronas dentro de unos límites de costes temporales origen en cada uno de los yacimientos considerados[10]. Dada la relación existente entre el número de yacimientos contemplados en nuestros análisis y el área de estudio -1227 Km^2-, un área de

---

[8] Esta locución es propuesta como traducción de la inglesa Site Catchment Analysis propuesta por Higgs y extendida por la escuela de Cambridge [Higgs y Vita-Finzi 1972, Jarman y otros 1972]. Nosotros, contemplamos el área de captación no sólo cómo la fuente de recursos de cada yacimientos sino como el área de influencia de un grupo humano frente a sus vecinos.

[9]Sistema de Información Geográfica es la traducción literal del inglés Geographic Information System -GIS-. Actualmente, hay varias obras en castellano acerca de los S.I.G. [Bosque 1992 y Cebrián 1992]. Un ejemplo de sus aplicaciones a la arqueología en *Interpreting space: GIS and archaeology* [Allen y otros 1990].

[10] La aplicación de los S.I.G. permite planteamientos que van más allá del contraste de hipótesis, abriendo la posibilidad de encontrar patrones inesperados. "In contrast to the deductive methods in which hypothesis testing is employed to confirm statistically a test implication or expected structure, EDA [exploratoty data analysis] emphasises flexible, open minded exploratory to facilitate the discovery of unexpected patterns that suggest new solutions and problem areas" [Williams y otros 1991].

captación económica de hasta dos horas permite además análisis sincrónicos de áreas de influencia.

En este aspecto se seguirán las líneas marcadas en algunos trabajos recientes sobre la Prehistoria reciente en el Sureste español [Gilman y Thornes 1984, Gilman y Thornes 1985, López y otros 1991]. Los tres trabajos citados siguen una sola línea argumental y proponen una modelización razonada del Area de Captación Económica -A.C.E.- El pormenorizado y documentadísimo estudio de las cuestiones teóricas alrededor de los modelos centroides en Geografía y, en particular, de su aplicación al ámbito arqueológico que el Dr. J.M. Vicent hace en los primeros capítulos de la obra más reciente de las citadas nos evita disgresiones sobre el particular que se pueden encontrar en esa obra [Vicent 1991:30-65].

Dentro del esquema original propuesto por Cavalli-Sforza y Ammerman en 1970 derivado de datos lógicos y etnográficos un territorio de dos horas se corresponde con un grupo de cazadores-recolectores, mientras que un territorio de una hora está ligado a un mayor sedentarismo -economía de producción- en la que la zona inmediata al yacimiento tiende a ser usada más intensamente. Sin embargo, decidir por adelantado el tipo de economía practicado y que yacimiento podría tener un área de captación de una o dos horas implicaría trastocar el razonamiento mediante una concepción idealizada de las formas de explotación de los recursos. Además ese proceso conllevaría una distinción obligatoria entre yacimientos de economía productora, por un lado, y yacimientos de cazadores-recolectores, por otro. En definitiva, una distinción dicotómica artificial entre salvaje y doméstico o entre caza y pastoreo [Bahn 1983].

La diferenciación previa entre salvaje y doméstico -recolección *versus* producción- dificultaría, precisamente, el análisis de los procesos de neolitización en la zona occidental de Cantabria -uno de nuestros objetivos prioritarios- conduciendo el análisis a un razonamiento tautológico en el que un yacimiento sería Neolítico por el hecho de serlo y no lo sería por el hecho de no serlo[11].

Algunos problemas como la intensificación de la explotación de los recursos y el desarrollo de técnicas de almacenamiento durante el Mesolítico no se podrían analizar si limitamos el área de captación económica de análisis a una hora. En el caso concreto del Asturiense se han formulado opiniones en el sentido de una creciente inversión en el control y manejo de los rebaños [González Morales 1982] que podría tener su reflejo en una creciente sedentarización que conllevará la ampliación del área de captación de los recursos utilizados.

Por otro lado, el planteamiento del Análisis de Captación Económica en el caso de la Prehistoria Reciente del Sureste ha utilizado áreas isócronas concéntricas con límites máximos de 12, 30, 60 y 120 minutos [Gilman y Thornes 1984].

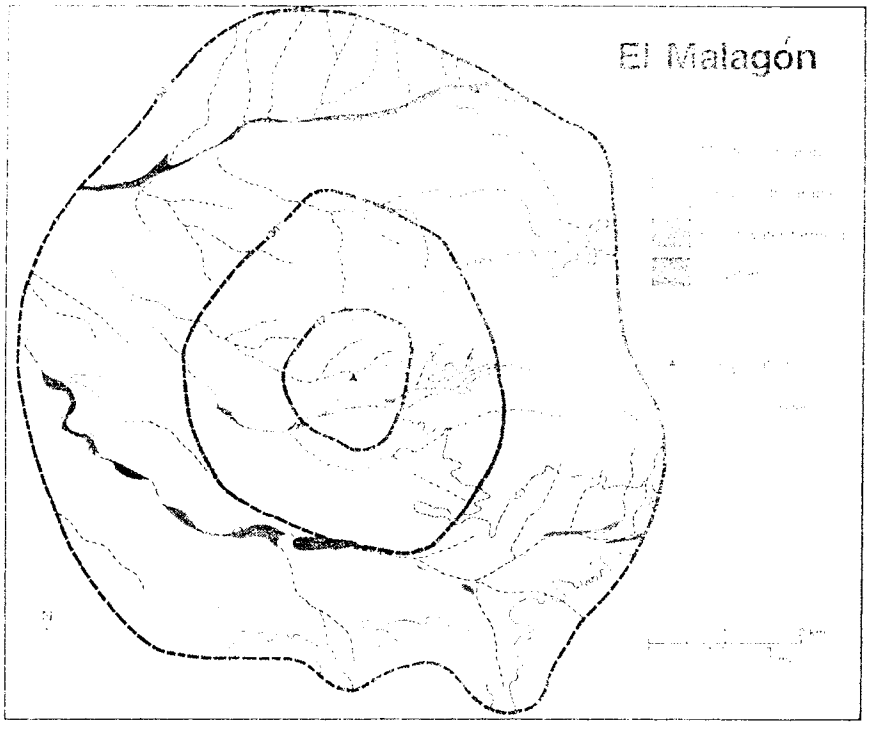
Igualmente, el estudio de las comunidades productoras de alimentos en el marco de un área de captación de dos horas desde el yacimiento permite el contraste de los resultados concéntricos. Asumiendo los fundamentos del modelo de Von Thünen las características determinantes para la elección de un lugar de hábitat se producirán en

---

[11] Circunstancia cada vez más frecuente en el ámbito de la Prehistoria Cantábrica, en la que se ha llegado a clasificar como neolíticos algunos yacimientos sin industrias arqueológicas, pero con dataciones radiocarbónicas determinadas.

mayor medida en las inmediaciones del lugar diluyéndose con la distancia. Nuestra modesta aportación al modelo genérico de A.C.E. se ha limitado a la traslación de las formulaciones teóricas de J.M. Vicent a un Sistema de Información Geográfica en sustitución de la aplicación del programa CRONOX [Vicent 1991] -en la figura 2.1 se puede ver un ejemplo de los resultados del programa CRONOX y de nuestro desarrollo. La propuesta del procedimiento CRONOX [Vicent 1991:71] asume la tabla de correspondencias entre velocidad y pendiente propuesta por Gilman y Thornes [1984:38]. Dicha tabla de distancias de Gilman y Thornes asume que el coste del trayecto ascendiendo o descendiendo es similar, cuenta el número de curvas de nivel de 20m que son atravesadas por un segmento en una dirección determinada, aplicando los valores siguientes:

Número de curvas de nivel atravesadas	Metros caminados en 12 minutos
8	400
7	500
6	600
5	700
4	775
3	850
2	950
1	1.050
0	1.100



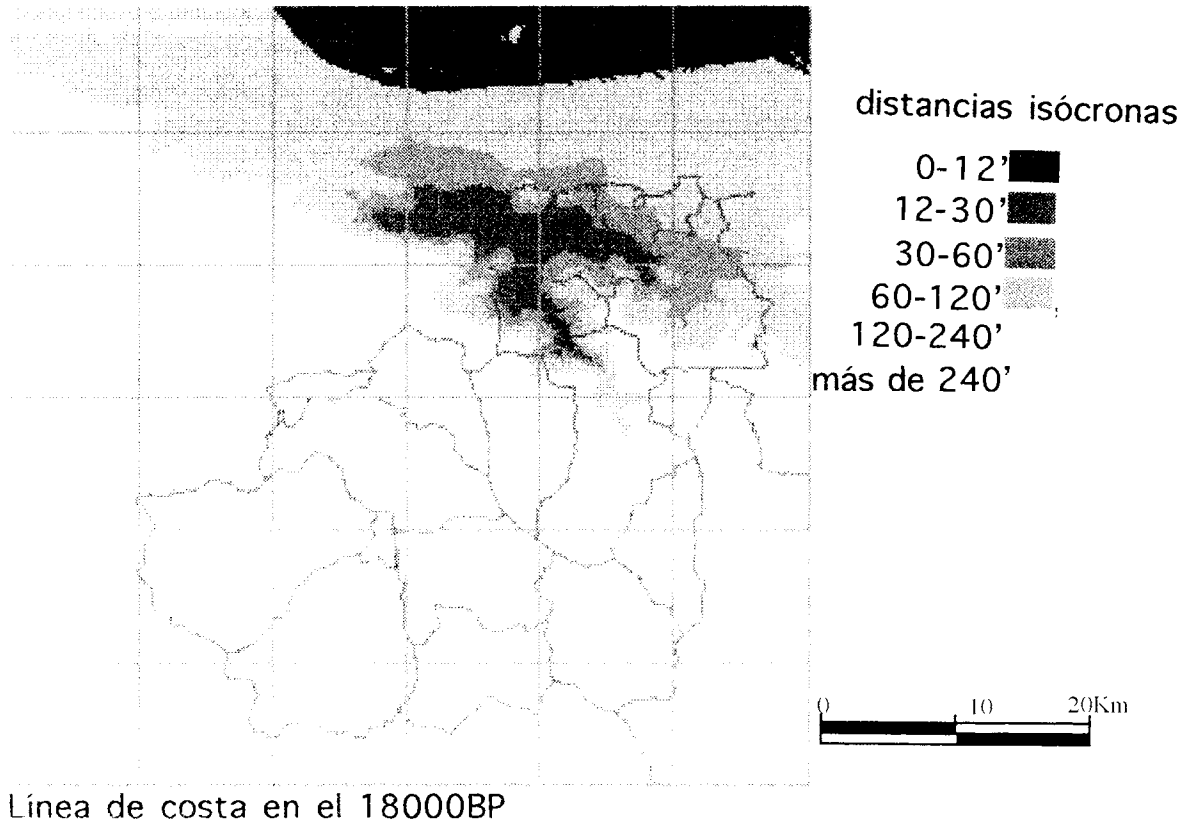


Figura 2.1 Comparación entre el método CRONOX [Vicent 1991] y nuestro resultado.

La fundamentación de este sistema hay que buscarla en aplicaciones de desarrollos de montañeros en particular de la fórmula del Naismith que parte de la presunción de que en una hora se recorren cinco kilómetros y unos seiscientos metros de desnivel. La solución adoptada por Gilman y Thornes y recogida por J. M. Vicent está condicionada por limitaciones técnicas que en el momento en que se desarrollaron ambos proyectos de investigación impedían el tratamiento de la distancia isócrona como una variable continua.

Actualmente gracias al desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica y la popularización de los ordenadores este problema se puede superar fácilmente convirtiendo lo que antes era un problema de difícil solución en un problema abordable a partir de un modelo digital del terreno de partida (M.D.T.).

Una fórmula que viene a reflejar aproximadamente la propuesta de Gilman y Thornes es el cálculo a partir de distancias en el Sistema de Información Geográfica utilizando como mapa de costes un mapa de pendientes en tanto por mil, una ventaja adicional de la aplicación de esta fórmula es que los resultados no se limitan únicamente a las expresadas categorías de 12, 30, 60 y 120 minutos sino que se pueden expresar como valores continuos, esto supone que el posterior desarrollo del trabajo podría indicar la conveniencia de modificar las categorías utilizadas.

Para el análisis sincrónico, se han aplicado las mismas areas de captación, introduciendo una ligera modificación consistente en adjudicar cada celda considerada al yacimiento más cercano para evitar solapamientos en las áreas de influencia. La

validez de nuestro modelo se contrastó con la aplicación de los polígonos Thyssen en un área concreta del ámbito del trabajo[12].

> "Cuando se aplica a un sitio aisladamente la técnica es simplemente un útil dispositivo descriptivo. Sólo cuando las características de captación de una serie de sitios son examinadas estadísticamente en busca de uno o más patrones repetitivos, la técnica sirve para definir sistemas de uso de la tierra" [Isaac 1981:141, cfr. en Gilman y Thornes 1985a:9].

[12]Para una explicación más detallada de dicha prueba y sus resultados se puede ver Cisneros y otros [s.f.].

2.9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS MENCIONADAS EN ESTE CAPITULO.

Allen, K. y otros

1990 *Interpreting space: GIS and archaeology*. The Pensylvania State University.

Almagro, M. y otros

1976 "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, II-III 351-364.

Alvarez, E. y otros

1995 *Colección Diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1315)*. Fundación Marcelino Botín. Santander.

Bahn, P.

1983 *Pyrenean Prehistory: a palaeconomic survey of the french sites*. Aris & Philips. Warminster, Wiltshire.

Bertrand, G.

1966 "Esquisse biogeographique de la Liébana (Massif Cantabrique, Espagne). La dynamique actuelle des paysages". *Revue Géographique des Pyrénnées et du Sud-Ouest*, 25 225-261.

Bertrand, G.

1974 *Les Montagnes Cantabriques Centrales*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Toulouse.

Blasco, R. M.

1986 *Los Cartularios de Cantabria. (Sto. Toribio, Sta. Mª del Puerto, Santillana y Piasca). Estudio Codicológico, Paleográfico y Diplomático.* Estudio. Santander.

Bogucki, P.

1993 "Animal traction and household economies in Neolithic Europe". *Antiquity,* 67 492-505.

Bosque, J.

1992 *Sistemas de Información Geográfica.* Madrid.

Cabrera, V.

1977 "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología,* 157-164.

Cabrera, V. y Bernaldo de Quirós, F.

1977 "The Solutrean site of Cueva Chufín (Santander, Spain)". *Current Anthropology,* 18 (4), 780-781.

Cebrián, J. A.

1992 *Información Geográfica y Sistemas de Información Geográfica.* Universidad de Cantabria Santander.

Cisneros, M. y otros

s.f. "La Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana desde la Prehistoria hasta la Antigüedad". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática,* Bilbao 1993

Criado, F. y otros

1992 *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989).* Monografías Arqueológicas de la Xunta de Galicia.

Fasham, P. J. y otros

1980 *Fieldwalking for Archeologists.* London.

Frochoso, M.

1986 "El Medio Físico". En González Sainz, C.; González Morales, M. R.: *La Prehistoria de Cantabria.* Santander. 39-84.

Frochoso, M.

1990 *Geomorfología del Valle del Nansa.* Universidad de Cantabria. Santander.

García Sahagún, J.

1985 *La organización del espacio agrario en Liébana durante la Edad Media.* Santander.

Gilman, A.

1991 "Condiciones sociales bajo las cuales el cambio tecnológico es la causa inmediata de la evolución cultural". (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia.* Madrid. 17-27.

Gilman, A. y Thornes, J. B.

1984 *Land-use and Prehistory in South-east Spain.* Allen & Unwin. Londres.

Gilman, A. y Thornes, J. B.

1985 El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España. Fundación Juan March. Serie Universitaria.

González Morales, M. R.

1982 *El Asturiense y otras culturas locales*. Monografías del Centro de Investigación y Museo Altamira. Ministerio de Cultura. Santander.

Guha, R. y Gadgil, M.

1993 "Los hábitats en la historia de la humanidad". *Ayer, 11* . 49-110.

Gumilev, L. N.

1987 *Searches for an Imaginary Kingdom. The Lengend of the Kingdom of Prester John*. Oxford.

Haggett, P.

1976 *Análisis Locacional en la Geografía Humana*. Gustavo Gili. Barcelona.

Higgs, E. S. y Vita-Finzi, C.

1972 "Prehistoric economies: a territorial approach". En Higgis, E. S. (ed.): *Papers in economic Prehistory*. Cambridge University Publisher. Cambridge. 27-32.

Iglesias Gil, J. M.

1992 "Los pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica y su espacio agrario". *Hispania Antiqua,* 16 81-103.

Jarman, M. R. y otros

1972 "Site Catchment Analysis in Archaeology". En otros, P. J. U. y. (ed.): *Man, settlement and urbanism*. London. 61-66.

Lanfranchi

1990 "Relations entre l'espace pastoral en Corse et la répartition des sites préhistoriques". *Rivista di studi Liguri,* 46 123-135.

Lanza, R.

1992 "Economía rural y población en la Liébana a finales del Antiguo Régimen". En Gomarín, F. (ed.) *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX.* Santander. 37-61.

López Linage, J.

1978 *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra.* Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Madrid.

Luff, R. y Rowley-Conwy, P.

1994 "(Dis)integration of Environmental Archaeology". *Environmental Archaeology,* 1-3.

Mace, R. y Pagel, M.

1994 "The Comparative Method in anthropology". *Current Anthropology,* 35(5) 549-564.

Madoz, P.

1846-1850 *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* En Estudio, A. (ed.): Madrid.

Mariscal, B.

1987 "Variación de la vegetación holocena (4300-280 BP) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa". *Estudios Geológicos,* 49 63-68.

Martínez-Alier, J.

1992 *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular.* Icaria. Barcelona.

Martínez-Alier, J.

1993 "Temas de historia económico-ecológica". *Ayer, 11.* Madrid. 19-48.

Mary, G.

1971 "Les formations quaternaires de la côte asturianne (Espagne) entre Ribadesella et Comillas". *C.S.U. Le Mans,* 2 111-118.

Maza Solano, T.

1961 *Nobleza, hidalguía, Profesiones y otros oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada.* Santander.

Modderman, P. J. R.

1988 "Thoughts on archaeology, geography and scales". (ed.): *Conceptual issues in environmental archaeology: an overview.* Edinburgh University Press. Edinburgh. 59-64.

Montenegro, J.

1993 *Santa María de Piasca. Estudio de un territorio a través de un centro monástico (857-1252).* Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones. Valladolid.

Muñoz, E. y otros

1993 "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-extremo occidental (Zona IV)". *Boletín Cántabro de Espeleología,* IX 74-88.

Ortega, J.

1992 "Liébana: La excepción y la regla en la Montaña". En Gomarín, F. (ed.) *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX.* Santander. 11-23.

Pérez Bustamante, R. y Baró, J.

1988 *El Gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria.* Diputación Regional de Cantabria. Santander.

Sánchez Belda, L.

1948 *Cartulario de Santo Toribio de Liébana.* Archivo Histórico Nacional. Madrid.

Straus, L. G.

1983 *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva.* Monografías del Centro de Investigación y Museo Altamira. Ministerio de Cultura. Santander.

Vicent, J. M.

1991 "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En López, P. (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia.* Madrid. 31-117.

Williams, I. y otros

1991 "Using geographic information systems and exploratory data analysis for archaeological site classification and analysis". *Interpreting space: GIS and archaeology.* The Pensylvania State University.

Esta página esta intencionadamente en blanco

3. Historia de la Investigación

Esta página esta intencionadamente en blanco

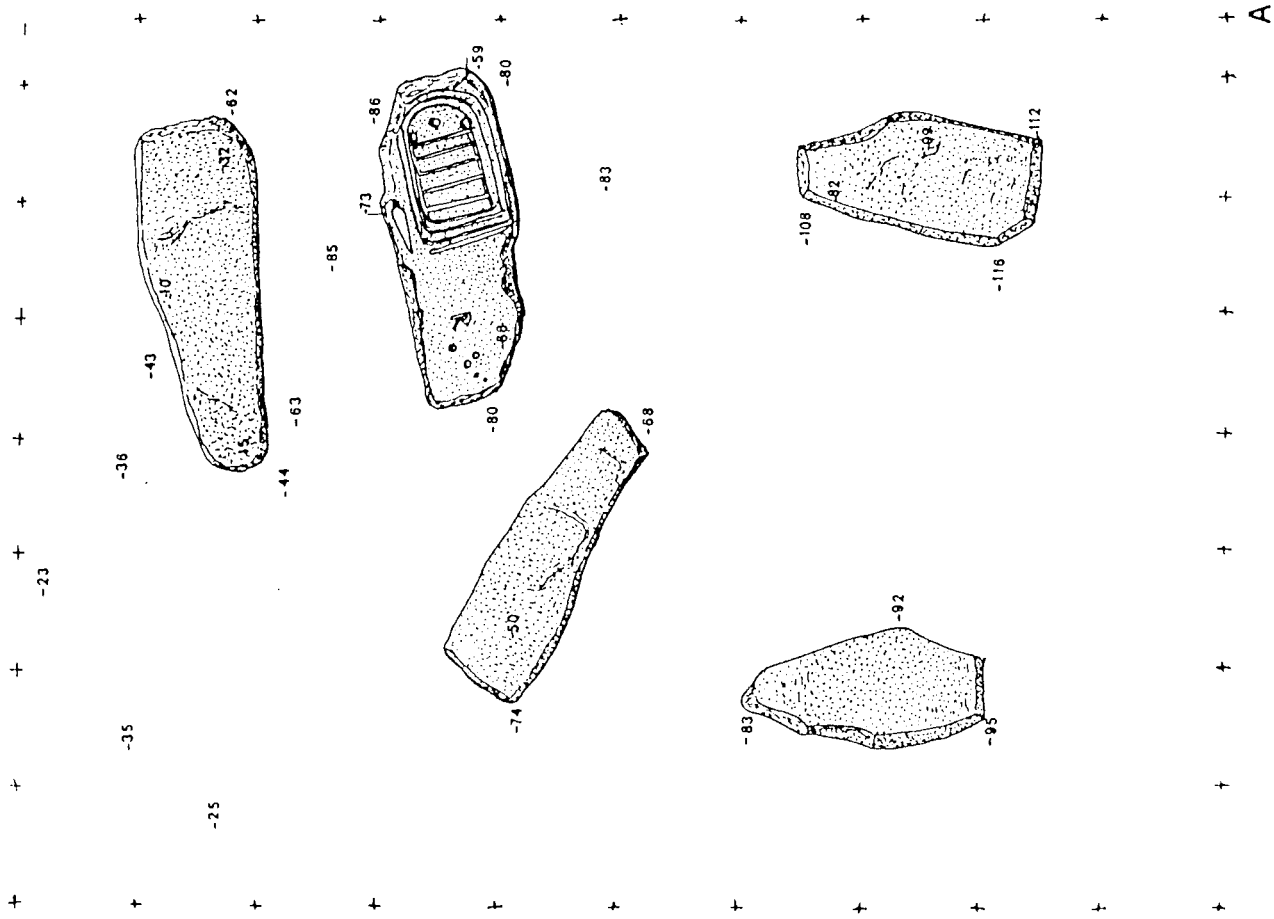
3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

La zona occidental de Cantabria marginada en tantos aspectos, no lo ha sido menos en el de la investigación arqueológica. Sin duda, sus especiales características orográficas y la inexistencia de núcleos de población importantes son factores que han contribuido –en gran medida– a esta marginación. Pero el factor quizás más importante haya sido el de la propia historia de la investigación regional. Es conocido que el descubrimiento de espectaculares conjuntos de arte paleolítico (Altamira, Castillo, Covalanas,...) originó que los esfuerzos de la prehistoria regional se volcasen en la época paleolítica dejando de lado la Prehistoria Reciente.

Curiosamente, el descubrimiento de algunos de los yacimientos que se contemplan en este estudio es anterior al de las pinturas del techo de Altamira y contemporáneo de las investigaciones de don Marcelino Sanz de Sautuola que dieron lugar a sus *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* [Sanz de Sautuola 1880]. Ya en uno de los informes de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Santander titulado "Edificios que formarán parte del Catálogo de Monumentos" se incluyen:

> "... Puerto de Sejos, piedra oscilante de la Boariza, en dolmen de Abra, piedras llamadas los siete Infantes de Lara" [*cfr.* en Sazatornil 1992:70][1]

[1] El documento conservado en el Archivo Histórico Regional de Cantabria -sección Centro de Estudios Montañeses 1357 Libro 49- está transcrito íntegramente en un estudio dedicado a la "La Comisión Provincial de Monumentos de Santander (1844-1879)" [Sazatornil 1992:70].



3.1. Distribución actual de las "piedras de los Infantes de Lara" según Bueno y otros [1995]

En este sentido, don Miguel Angel García Guinea después de excusarse de no ser el (re)"descubridor" de Sejos, se exculpaba en un artículo de la Prensa Regional con las siguientes palabras "...Pero mi búsqueda de documentos, mis fisgoneos por los papeles envejecidos, en este caso en aquellos de la Torre de Proaño, -morada del mítico sordo don Angel de los Ríos,...- me hicieron conocer hace tan sólo dos meses, que nuestro original historiador del siglo XIX ¡ya conocía los menhires de Sejos!...El lector puede ver la hoja manuscrita de don Angel, con los dibujos de la propia mano que hace en 1851 ... no sólo hace más de cien años que se habían valorado los menhires, sino que hasta ... se había anticipado a realizar en sus proximidades excavaciones arqueológicas..." [García Guinea *s.f.*]

Las especiales características de los yacimientos paleolíticos, hicieron que a partir de ese momento las prospecciones arqueológicas se centraran preferentemente en las numerosas cuevas de la región, creando un lazo entre la actividad espeleológica y la actividad arqueológica que ha condicionado el desarrollo de la segunda. Este lazo fue consolidado desde el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria con la concesión de permisos de exploración a grupos espeleológicos que a la vez que descubrían importantes yacimientos arqueológicos, contribuían al rápido deterioro de los mismos.

Las consecuencias de ese desarrollo se pueden ver en la bibliografía de este capítulo que incluyen títulos como "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico..." [Muñoz y otros 1993], "Las cuevas con yacimiento arqueológico en Cantabria" [Muñoz 1992], "Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria" [VV. AA. 1984],... Este tipo de artículos se incluyen, además, en obras específicamente volcadas a la Espeleología, como el *Boletín Cántabro de Espeleología*, *Cuadernos de Espeleología* o *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*..

Las investigaciones al aire libre se han limitado a los restos de época romana y a la ansiada búsqueda de castros cántabros, con la única excepción de las confusas y vagas referencias del P. Carballo que en ocasiones alude a que conoce algunos dólmenes en la provincia de Santander, pero solamente menciona dos en la sierra del Dobra, fuera de nuestro ámbito [Carballo 1924][2]. Desde la década de los '70'

---

[2]No muy bien interpretada, a nuestro juicio, ha sido una reflexión que se hace en la misma obra sobre el origen de un tipo de estructuras funerarias -probablemente las tumbas de lajas altomedievales- "Yo considero como derivados de las cistas

estas actividades al aire libre se van desarrollando en la llanura litoral centrada en la búsqueda de 'talleres de sílex'.

Este panorama general ha afectado gravemente al devenir historiográfico de los valles del Deva y Nansa, en los que dejando a parte la reiterada y nunca suficientemente aclarada mención a las piedras de los Siete Infantes de Lara (figura 3.1), durante muchos años sólo se ha contado con referencias explícitas a la cueva de La Mora (Lebeña, Cillorigo) y con algunas menciones de hallazgos al aire libre, como, por ejemplo, el hacha de "Fina Mayor" [Jorge 1953]. Ello a pesar de la temprana aparición de hallazgos sueltos que podrían indicar la existencia de otro tipo de yacimientos, ya en 1906 se publicaba la Palmela de Potes [Cartailhac y Breuil, 1906:257] (figura 3.2.).

Afortunadamente, en los últimos diez años este panorama ha cambiado y no sólo por la aportación de un buen número de estructuras megalíticas [Ocejo 1983-84, Diez Castillo 1991a], sino por la aportación de algunos hallazgos artísticos como el ídolo de San Sebastián de Garabandal [Fernández Manzano y otros 1989], yacimientos musterienses al aire libre únicos [Castanedo y otros 1993], hallazgos metálicos como las hachas de Ledantes [Serna 1990a], Pico Jano [Diez y Robles 1992] o Pendes [Arias 1994a] y los continuados hallazgos de piezas en Oyambre [Ruiz Cobo 1992].

---

eneolíticas las sepulturas cántabras por mí descubiertas (más de ciento) en la provincia de Santander" [Carballo 1924:198]

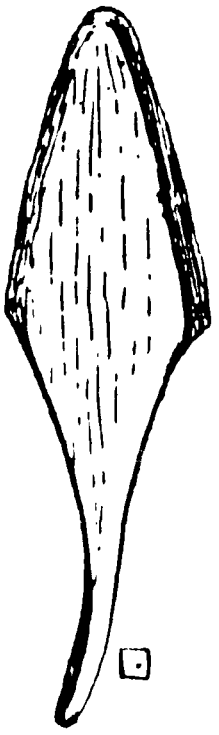


Fig. 181. — Poignard (?) à soie en bronze de type portugais; Potès (Santander), demi-grandeur.—Collection Pedraja.

Figura 3.2. "Petit poignard de type portugais" proveniente de Potes según Breuil y Cartailhac (1906).

3.1. LOS PIONEROS, LOS ERUDITOS LOCALES Y OTROS AFICIONADOS: UNA CONTRIBUCION DESIGUAL Y POCO APRECIADA.

La importante labor realizada por los eruditos durante la segunda mitad del siglo XIX y la contribución de los mismos a lo largo de la primera mitad del XX ha sido poco reconocida y escasamente apreciada provocando que yacimientos de la importancia del Collado de Sejos se hayan reincorporado a la Prehistoria Regional un siglo después de realizados los primeros estudios sobre ellos, sin que nunca hubieran sido realmente cuestionados.

Las primeras noticias de hallazgos arqueológicos en los valles del Deva y Nansa, proceden de los eruditos que desarrollaron su labor en la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos destacan las olvidadas contribuciones de don Angel de los Ríos y Ríos[3] que en alguna de sus obras y en varios documentos personales menciona las Piedras de los Infantes de Lara[4].

---

[3] Este olvido tiene su reflejo en el poco esmero con que se han tratado las contribuciones de los mismos, llegando a confundir a don Angel de los Ríos y Ríos con don Rodrigo Amador de los Ríos, no especificando que Juan García era un seudónimo utilizado por don Amós de Escalante al que además se le hurtan títulos en beneficio del anterior; o convirtiendo a don Eduardo de la Pedraja en don Manuel, como consecuencia de que el *abate* Breuil y *M.* Cartailhac se refieren a él como "M. de la Pedraja" (*sic*), sin duda porque es costumbre muy francesa utilizar su "Monsieur" (abreviado "M.") por nuestro "Sr.".

[4] Estas primeras noticias, enmarcadas en las actividades de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia de Santander, se perdieron hasta que la reciente preocupación historiográfica las retomó con diferente fortuna [Sazatornil

Años más tarde –1895– Ildefonso Llorente entra en encendida polémica en la prensa regional con Bustamante acerca del carácter prehistórico del yacimiento de la Cueva de La Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro), a pesar de que ambos recogen restos arqueológicos en la misma [Bustamante 1895; Llorente Fernández 1895]. Un compendio de sus artículos fue publicado por él ese mismo año; en el que junto a severas advertencias del cuidado que merecen las maravillas naturales del lugar, anima a todo el que pueda a que saque cuantos restos arqueológicos halle, por que así contribuirá al mejor conocimiento de la ciencia [Llorente Fernández 1895:33]. Por desgracia, la advertencia del deterioro de las estalactitas de la cueva no fue seguida mientras que la de llevarse los restos arqueológicos fue seguida con auténtico fervor.

En 1896 Puig y Larraz la recoge en su obra "Cavernas y Simas de España" con la siguiente descripción:

> "Caverna situada cerca de la cima del monte denominado Peña Ventosa, en término del lugar de Lebeña y a no muy larga distancia de la carretera de Palencia a Tinamayor por Potes. El acceso es difícil a causa de las rápidas pendientes que hay que

---

1992, Ordieres 1993, Teira 1994, Moure 1995]. El devenir de estas referencias es a fuer curioso a pesar de que fueron recogidas por autores del prestigio regional de don Amós de Escalante cuyas obras fueron compiladas en 1956 incluyendo una sección que bajo el explícito título de estudios históricos incluye un artículo no menos explícito titulado "Antigüedades montañesas. Aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías" [Escalante 1956:377-392] originalmente publicado en un Homenaje a Menéndez Pelayo [1899: 841-869] en el que dialécticamente se tratan los hallazgos en cuevas de la marina de don Marcelino Sanz de Sautuola [1880] frente a los hallazgos de dólmenes en la montaña de don Angel de los Ríos y Ríos ambos correspondientes de la Real Academia de la Historia.

salvar y no haber camino practicable, sobre todo en su último tercio, en que hay que marchar por una cornisa que forma un crestón de caliza, teniendo debajo un profundo precipicio. Abrese la boca de la caverna, que es bastante espaciosa, mirando al N., y da entrada a un anchuroso vestíbulo de 29 metros de largo por cinco de ancho, y una altura de unos seis metros. En el fondo existe un arco de caliza estalagmítica, que forma una galería de seis metros próximamente, y sirve para penetrar en un anchurón de 45 metros de longitud, adornado con los primores de la caliza estalactitica. Desde este punto cambia la dirección N. S., que tiene esta parte de la caverna, por la SE., y por un corredor en suave declive se pasa a una rotonda de 50 metros de diámetro: antes de penetrar en esta hay un hueco que permite el ingreso en una galería que presenta, a modo de grandes columnas, varias estalactitas y estalagmitas unidas. Sigue después otro anchurón de 22 metros de largo por siete de ancho, y a continuación una especie de callejón de elevadísima bóveda, y cuya longitud es de 15 metros, por el que se penetra en un recinto que tiene en us centro un charco circular de unos 20 metros de diámetro. En una de las paredes existe la entrada de un coladero estrecho de 38 metros de largo, y que ofrece la particularidad de no presentar producto alguno estalactítico, que termina en una especie de plazoleta circular de cuatro metros de diámetro, que a su vez da acceso a un amplio corredor de 62 metros de longitud, adornado con profusión por la caliza estalactítica, que ofrece la forma de ramos de coral, terminándose la cueva en su parte reconocida a los 271 metros de la entrada. Como en todas las cavernas de algunas dimensiones que no han sido exploradas por completo, hay de ésta noticias de que existe en los caños no visitados un lago anchísimo de extensión desconocida, así como el anuncio de varias maravillas que puede ser tengan existencia real" [Puig y Larraz 1896:271-272].

La labor de los eruditos se continuó en la figura de don José Campillo, cura párroco de Turieno, muy aficionado a los temas naturales y en particular a la caza, que al parecer llegó a tener un pequeño museo en ese pueblo en el que se incluían algunas piezas arqueológicas. De esa colección provienen los únicos materiales arqueológicos de la Cueva de La Mora publicados [González Echegaray 1957].

La tarea de don José Campillo debió ser desarrollada de la misma forma por algunos otros sacerdotes y eruditos locales[5], pero sus investigaciones o tuvieron escaso éxito o no se preocuparon de difundir sus resultados, aunque pudieran quedar plasmados en algunos archivos personales que no hemos podido localizar. La creciente preocupación por el estudio de la archivística regional contribuirá notablemente a ir llenando ese vacío[6].

En la actualidad, en el valle del Nansa es importante la labor desarrollada por el médico de Puentenansa don Dionisio Martínez, y en la comarca de Liébana la de don José María de la Lama profundo conocedor de la comarca y sus alrededores al que se deben importantes contribuciones al conocimiento del patrimonio arqueológico,

---

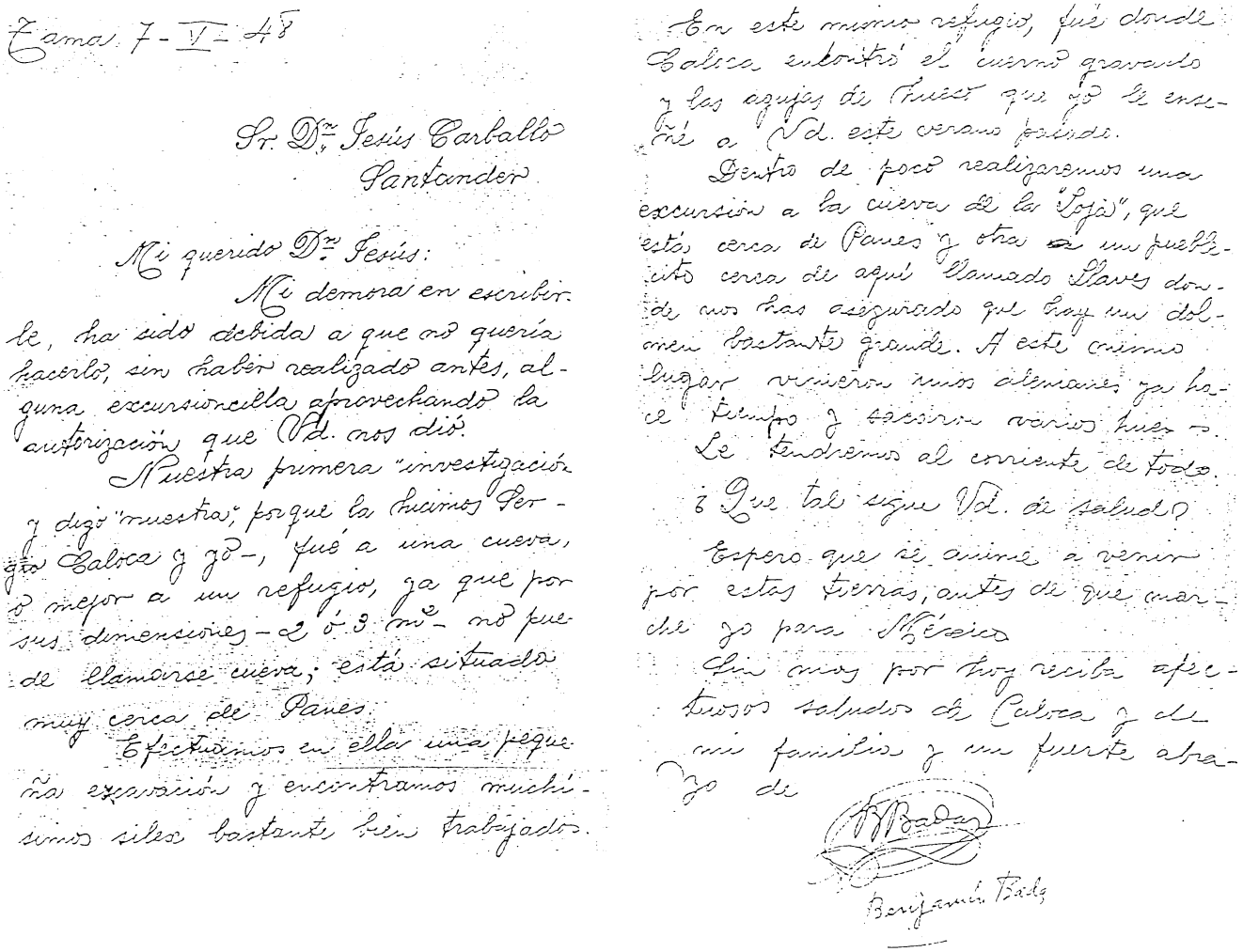
[5]Así don Santiago Díaz, a la sazón Ingeniero de los Saltos del Nansa, denunció el hallazgo de una piedra con grabados y la destrucción de otra con motivo de la construcción del canal que, probablemente, estén en relación con el ídolo de San Sebastián de Garabandal. La carta incluía un dibujo de los grabados que invitan a asociar ambos hechos.

[6]En ese sentido, por ejemplo, se ha encontrado una vez más en el ámbito de la Comisión de Monumentos los "permisos de excavación arqueológica de los alcaldes de diferentes pueblos a don Angel de los Ríos y Ríos y don Eduardo de la Pedraja" [Iglesias 1995:183n13]. Precisamente de la colección de don Eduardo de la Pedraja proviene la Palmela de Potes [Cartailhac y Breuil 1906].

como el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño), que además se ha preocupado por hacer llegar a las autoridades competentes. Este yacimiento tampoco corrió muy buena suerte, su existencia fue denunciada por dos veces por eruditos comarcales.Denuncia,que en ambos casos,contaba con el "apoyo" y la más alta estima del personal de Museo Regional de Prehistoria Regional como se demuestra en el texto de la siguiente carta (ver figura 3.3.):

> "Mi querido Dn Jesús:
>
> Mi demora en escribirle ha sido debida a que no quería hacerlo, sin haber realizado antes alguna excursioncilla aprovechando la autorización que usted nos dio.
>
> Nuestra primera "investigación" y digo "nuestra" porque la hicimos Sergio Caloca y yo -, fue a una cueva, o mejor a un refugio, ya que por sus dimensiones -2 ó 3 m^2- no puede llamarse cueva; está situada muy cerca de Pancs.
>
> Efectuamos en ella una pequeña excavación y encontramos muchísimo sílex bastante bien trabajados.
>
> En este mismo refugio, fue donde Caloca encontró el cuerno gravado (*sic*) y las agujas de hueso que yo le enseñé a Vd. este verano pasado[7].

[7] Esta carta refleja otro de los descuidos de la investigación prehistórica regional. En el texto se menciona a Sergio Caloca como autor del hallazgo de una azagaya decorada y unas agujas de hueso (Figura 3.4.), Con toda probabilidad, el apellido Caloca se transformó más tarde en topónimo y los materiales procedentes de esa cueva se almacenaron como provenientes de una cueva de Caloca (Pesaguero) en el Museo [Diez 1993a].



Tama. 7-V-45

Sr. Dn. Jesús Carballo
Santander

Mi querido Dn. Jesús:

Mi demora en escribir-
le, ha sido debida a que no quería
hacerlo, sin haber realizado antes, al-
guna excursioncilla aprovechando la
autorización que Vd. nos dió.

Nuestra primera "investigación"
y digo "nuestra", porque la hicimos Per-
fecto Calvo y yo -, fué a una cueva,
o mejor a un refugio, ya que por
sus dimensiones - 2 ó 3 mts - no pue-
de llamarse cueva; está situado
muy cerca de Panes.

Efectuamos en ella una peque-
ña excavación y encontramos muchí-
simos silex bastante bien trabajados.

En este mismo refugio, fué donde
Calvo encontró el cuerno gravado
y las agujas de hueso que yo le ense-
ñé a Vd. este verano pasado.

Dentro de poco realizaremos una
excursión a la cueva de la "Loja", que
está cerca de Panes y otra a un pueble-
cito cerca de aquí llamado Llaves don-
de nos has asegurado que hay un dol-
men bastante grande. A este mismo
lugar vinieron unos alemanes ya ha-
ce tiempo y sacaron varios hue-
sos. Le tendremos al corriente de todo.

¿Que tal sigue Vd. de salud?

Espero que se anime a venir
por estas tierras, antes de que mar-
che yo para Méjico

Sin mas por hoy reciba afec-
tuosos saludos de Calvo y de
mi familia y un fuerte abra-
zo de

Benjamín Bada

Figura 3.3. Carta remitida por don Benjamín Bada a don Jesús Carballo denunciando la excavación de un dolmen en Llaves.

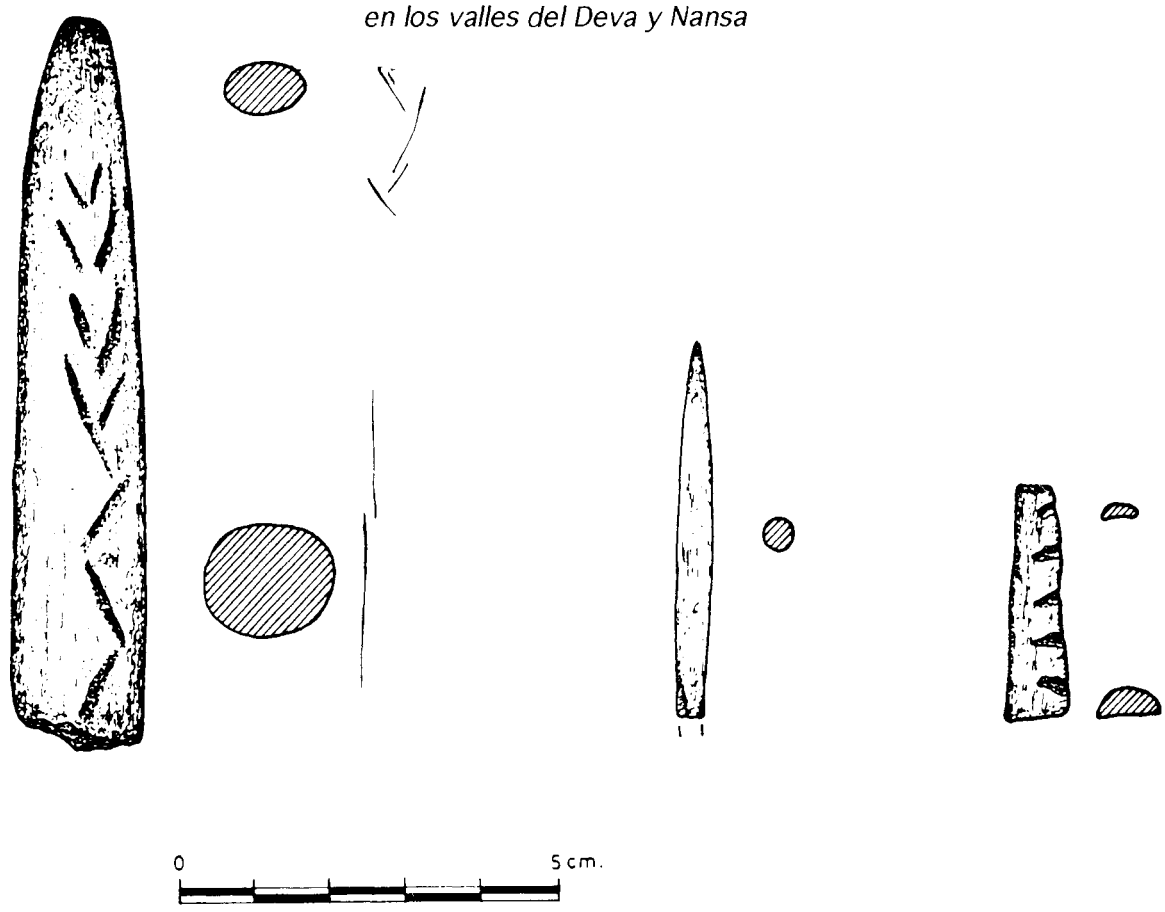


Figura 3.4. Materiales del covacho cerca de Panes aludido en la carta

> Dentro de poco realizaremos una excursión a la cueva de "La Loja", que está cerca de Panes y otra a un pueblecito cerca de aquí llamado Llaves donde nos han asegurado que hay un **dolmen** bastante grande. A este mismo lugar vinieron unos alemanes ya hace tiempo y sacaron varios huesos..." Fdo. Benjamín Bada en Tama a 7 de mayo de 1948 (El subrayado es nuestro) [Fondos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología].

A pesar de la claridad con que don Benjamín Bada se refiere a la existencia de un dolmen en Llaves -la entidad de población, perteneciente a la Junta Vecinal de

Mogrovejo, más cercana al conjunto megalítico de la Peña Oviedo-, el yacimiento permaneció inédito hasta la década de los noventa [Diez Castillo 1991a]. Lo mismo sucedió con un documentado informe -incluyendo un croquis de las estructuras- que sobre el mismo conjunto envió al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología don José María de la Lama en 1982.

La situación se repitió con las estructuras del Collado Pelea cuya existencia fue denunciada por don José Antonio Odriozola a don Miguel Angel García Guinea en 1967. Este contestaba al primero el 27 de septiembre de ese año en los siguientes términos:

> "...Recibí tu amable carta del pasado día 1, y te agradezco mucho tu interés por todo y la valiosa documentación que me brindas. Ya tenía noticia de la ruinas de Pelea ...Ya te escribiré contándote mi primera impresión, aunque en estas materias lo definitivo no es la vista sino el pico y la excavación, aunque sea de dimensiones muy reducidas, para 'ver qué sale'...".

Sin embargo una vez más la noticia tuvo escaso eco y ha sido recientemente cuando este yacimiento ha vuelto a ver la luz unido al hallazgo junto a las estructuras "dos piezas microlaminares geométricas y un hacha pulimentada" [Teira 1994:128], sin duda gracias a que alguien siguió las acertadas recomendaciones del señor García Guinea[8].

---

[8]En nuestro diferentes trabajos no habíamos considerado estas estructuras como megalíticas, si bien el supuesto hallazgo en sus proximidades de esas piezas arqueológicas en paradero desconocido puede ser un indicio definitivo a la hora de considerarlas como megalíticas.

La prensa ha sido vehículo habitual para canalizar o divulgar alguno de los descubrimientos arqueológicos de los valles del Deva y Nansa. En 1976, se hace referencia al descubrimiento por parte del Speleo Club Cántabro de la cueva de Micolón (Riclones, Rionansa) [Sierra 1976] que a la postre se volvería polémico realizándose precisiones posteriores por parte de uno de sus descubridores [Puente 1983], contestadas de inmediato por uno de los autores de la primera reseña científica de la cueva en el mismo medio [García Guinea 1983][9].

En 1981 se daba a conocer en la extinta Hoja del Lunes el "un posible castro cántabro en Dobarganes, Liébana" [Anónimo 1981], haciendo una minuciosa descripción del lugar de Llan de la Peña que incluía la siguiente valoración

> "...Este recinto podría remontarse, incluso, a la época anterior a la romanización pensando en la estrecha relación que presenta su emplazamiento con el del actual pueblo de Dobarganes, cuyo nombre presenta raíces anteriores a la presencia romana en

[9]Esta agria polémica quizás permita entender la confusión entre arqueología y espeleología que ha sufrido la región. De la lectura de ambos se desprende la voluntad del Museo de Prehistoria por dirigir la actividad espeleológica a partir de su propio grupo. La prospección arqueológica se ligó y limitó a las actividades espeleológicas encomendadas a grupos deportivos que no siempre han actuado con la diligencia del Speleo Club Cántabro. Ello hizo que se "olvidarán" los hallazgos de don Angel de los Ríos que en palabras del propio García Guinea estaba "haciendo excavaciones [en Sejos] antes que Sautuola -15 años antes!- con lo que viene a colocarse como el primer arqueólogo de campo de Cantabria." [García Guinea *s.f.*]. Quizás si el Museo que el dirigió hubiera creado un grupo excursionista no hubiera sido necesario esperar más de un siglo a que se redescubrieran los menhires de Sejos.

> Cantabria. Se trataría entonces de un castro cántabro" [Anónimo 1981].

Es el Speleo Club Cántabro, como el propio C. de la Puente expresa en el artículo citado quien por suerte para el patrimonio arqueológico del valle del Nansa, quién tomó la iniciativa de acometer la exploración **espeleológica** de ese valle. Curiosamente, esa actividad puramente espeleológica ha permitido la localización de un buen número de cavidades de probable interés arqueológico sin necesidad de realizar ni una sóla cata [S.C.C. 1985a, Moratinos y Torres 1987].

En 1984, un artículo en un vespertino vasco es la primera referencia publicada que confirma la existencia de dólmenes en Liébana:

> "En los 1.480 metros, en Campojito, localizábamos los dos extraordinarios **dólmenes** que nos hablaban de un pueblo de cultura pastoril que habitó estos lugares hace ya cuatro mil años. Como sucede en Euskal-Herría, también aquí estos monumentos prehistóricos mantienen la leyenda de que ocultaban oro, y hoy todavía conocen a esta zona como 'El Tesoro'." [Peña Santiago 1984].

Un soporte similar sirvió para dar a conocer un yacimiento de arte paleolítico excepcional la cueva de la Fuente del Salín en 1985 [Herra 1985]. Finalmente, en 1988 se daba a conocer un curioso hallazgo de un conjunto de grabados paleolíticos al aire libre en la localidad de Riclones [Montiano 1988][10].

---

[10]El hallazgo de este yacimiento continua la tradición regional de olvidar yacimientos desconociéndose, en la actualidad, cual fue su suerte o su adecuada valoración.

Don Gonzalo Gómez vecino de Dobarganes es otra de las personas que en este momento más está contribuyendo al conocimiento arqueológico de la comarca, si bien algunos no demasiado buenos consejos le llevan a ir más allá de lo que sería deseable, uniendo a muy ponderables labores de prospección que han permitido conocer los yacimientos de Pico Jano (Dobarganes, Vega de Liébana), Abrigo de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana), Los Corros (Enterrías, Vega de Liébana), Palmedián (Enterrías, Vega de Liébana), Camponuera (Caloca, Pesaguero) y Los Llanos (Toranzo, Vega de Liébana), entre otros muchos, su particular ritmo de divulgación, repartiendo las noticias de manera peculiar[11].

3.2. EL LENTO DESARROLLO DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA (1900-1970).

En 1906, dentro de su monografía sobre la Cueva de Altamira, los insignes prehistoriadores galos Henri Breuil y Emile Cartailhac, publicaban un "petit poignard de type portugais" procedente de Potes que ellos habían tenido ocasión de estudiar en la colección de don Eduardo de la Pedraja. En esta breve nota no se hace ninguna referencia ni al lugar ni a las circunstancias que rodearon al hallazgo de esta interesante punta Palmela [Cartailhac y Breuil 1906:257].

---

[11] Un encendido elogio de don Gonzalo Gómez se puede encontrar en el prólogo de la obra "El Megalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada" [Teira 1994:10].

En 1909, un estrecho colaborador de los anteriores publicaba un artículo titulado "Una cueva del período musteriano en Unquera" [Alcalde del Río 1909], que ha sido desde entonces una referencia obligada en todas las síntesis prehistóricas. Sin embargo, se desconoce cual es su real ubicación y en las referencias posteriores se menciona como Trinchera de Unquera [González Sainz y González Morales 1986].

El mismo año, en su "Notas para el mapa paleoetnográfico de la Provincia de Santander", el Padre Sierra recogía la cueva del Rejo y la citada cueva de Unquera.

En 1911 en la obra clásica *Les Cavernes de la Région Cantabrique* se mencionan dentro de nuestro ámbito de estudio los abrigos de la Hermida [Alcalde del Río y otros 1911:53].

Este desarrollo de la investigación arqueológica fue similar al del resto de la región, la labor de algunos eruditos locales se veía avalada y certificada por investigadores de talla internacional. Sin embargo, a partir de ese momento las noticias sobre yacimientos prehistóricos se rarifican o se estancan repitiéndose de manera sucesiva las mismas referencias sin que nunca se comprueben [Obermaier 1916; 1925; González Sainz 1989] -cuando, como vimos en el apartado anterior, no se olvidan-.

En 1935, en el Boletín del Museo Arqueológico Nacional en el número dedicado a las adquisiciones de año 1933, Luis Vázquez de Parga citaba –entre los materiales provenientes de la colección de don Aureliano Fernández Montes– un hacha plana hallada en la comarca de Liébana [Vázquez de Parga 1935:3]. Esta misma pieza era recogida por don Manuel Jorge Aragoneses en su síntesis sobre la Edad del Bronce en la provincia de Santander como proveniente de Fina Mayor, Liébana [Jorge 1953:253].La cita se ha reproducido reiteradamente en la bibliografía general sobre la

Edad del Bronce aunque una puesta al día de la documentación sobre los hallazgos metálicos de la región ha planteado la posibilidad de que en realidad provenga de Tina Mayor (Val de San Vicente) y no de la comarca de Liébana [Giribet 1986:52]. En ambos casos quedaría dentro del ámbito del trabajo y ninguna de las dos ubicaciones difiere de la distribución de hallazgos conocidos en la actualidad en la zona occidental de Cantabria.

En 1946, Simón Cabarga, en una guía de Santander y su provincia, al trata de los yacimientos prehistóricos de la comarca menciona la Cueva de la Mora:

> "Entre aquellas y estas son dignas de citarse: La de Santián, en Puente Arce, con pinturas estilizadas; la de Loreto (Peñacastillo),...; las de Sámano, con sus bosques de columnas de formas caprichosas, y bóvedas altísimas; **la de La Mora, en el monte de Lebeña**; la de Ogarrio donde fueron extraidas dos espadas de la Edad del Cobre;..." [Simón Cabarga 1946:239].

La primera publicación científica de la Cueva de La Mora surge en 1957, a pesar de la encendida polémica que había causado en 1895 y años posteriores. Esta publicación recoge la existencia de los materiales provenientes de la colección de don José Campillo, que se hallaban depositados en el Gabinete de Historia Natural del Seminario Diocesano de Santander, el estudio de esos materiales, permite a don Joaquín González Echegaray hablar de una ocupación de la región de los Picos de Europa durante el Paleolítico Medio [González Echegaray 1957]. Al año siguiente el mismo autor –uno de los que más atención ha dedicado a la comarca– publicaba un artículo sobre la Cueva de La Mora pero centrado, en esta ocasión, más en el aspecto espeleológico de la misma [González Echegaray y otros 1958].

La publicación de la guía del Museo Provincial de Prehistoria de Santander recoge la existencia de un hacha pulimentada proveniente de Liébana [González Echegaray y García Guinea 1963:53]. Esta era la única pieza lebaniega que se mencionaba en esa obra, olvidando la Punta Palmela de Potes que había sido depositada en dicho Museo en 1941 junto con el resto de materiales provenientes del Museo Provincial de Santander [Pérez Calzado 1987:53-54]. Es probable que, por aquel entonces, esta pieza estuviera incluida dentro la colección de materiales procedentes de Encinas de Esgueva.

3.3. EL DESARROLLO MODERNO DE LOS ESTUDIOS PREHISTORICOS EN LA ZONA OCCIDENTAL DE CANTABRIA: YACIMIENTOS EN CUEVA FRENTE A YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE.

Con la publicación en 1973 de las primeras noticias acerca del arte rupestre de la Cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa) se puede considerar que los valles del Deva y Nansa se vuelven a incorporar al discurso prehistórico regional [Almagro 1973]. Si bien, nunca desde un planteamiento global; al contrario se suelen analizar compartimentos estancos. Probablemente, la diferenciación más llamativa continua siendo el analizar por un lado los yacimientos en cueva y los yacimientos al aire libre, por otro. En el primer caso, el análisis se convierte en reiteradas ocasiones en un fin en si mismo [Muñoz y otros 1993] y en el segundo se restringe sólo a determinadas

estructuras ligadas al Megalitismo con criterios restrictivos [Teira 1994][12]. Como consecuencia, los estudios globales discurren paralelos, cuando no divergentes.

Esa dinámica tan enraizada dificulta el análisis del devenir historiográfico en la zona occidental de Cantabria. Los acercamientos podrían ser diversos y el más sencillo quizás fuera incidir en la dicotomía yacimientos en cueva *versus* yacimientos al aire libre; intentaremos distanciarnos de esa tentación con el análisis crono-cultural de las manifestaciones arqueológicas. Trataremos en apartados diferentes las contribuciones al análisis de los yacimientos paleolíticos, al de los yacimientos holocénicos de economía cazadora-recolectora y, finalmente, el estudio de las evidencias neolíticas y de la Edad de los Metales -relacionado con la sucesión de hallazgos metálicos aislados-.

[12]En esa obra, curiosamente, no se analizan manifestaciones como las del Collado Sejos -las piedras de los Infantes de Lara- o el ídolo de San Sebastián de Garabandal -publicado por el mismo autor varias veces [Fernández Manzano y otros 1989, Saro y Teira 1991, Saro y Teira 1992]-. El hecho sorprende aún más cuando las piedras de los Infantes de Lara si que se recogen en el pormenorizado estudio historiográfico de la obra [Teira 1994:28] junto con una única de las estructuras del conjunto, aclarando, eso sí, que las "...noticias sobre diversas estructuras localizadas en la loma. Ninguna de ellas coincide con la que es objeto de esta ficha" [Teira 1994:223].

3.3.1. EL ANÁLISIS DE LOS YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS: UNA PRIORIDAD EL ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE.

Como se acaba de mencionar el estudio de los yacimientos paleolíticos con arte rupestre comenzó con la publicación de don Martín Almagro Basch, en 1973, de la cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa). Esta cueva es objeto de una excavación en los años siguientes que se publica con motivo del XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses [Almagro y otros 1976] y se analiza el yacimiento del mismo [Cabrera 1977; Cabrera y Bernaldo de Quirós 1977]. A partir de ese momento la cueva de Chufín se incluye en las sistematizaciones sobre el arte paleolítico y/o los yacimientos de época solutrense [Straus 1983:55-56]. Chufín es la única cueva de época solutrense conocida en el valle del Nansa[13].

Un nuevo yacimiento con arte rupestre en el valle medio del Nansa se publica en 1982, la cueva de Micolón [García Guinea y Puente 1982]. El mismo grupo espeleológico -el Speleo Club Cántabro- que había descubierto la cueva de Micolón, publica en 1985 una reseña de cuevas con interés arqueológico en el municipio de Rionansa en la que se incluyen: Traslacueva, Porquerizo, Los Marranos, Micolón II y La Herrería [S.C.C. 1985a].

En las mismas fechas ve la luz el primero de una larga serie de informes más o menos prolijos de yacimientos arqueológicos en cueva [C.A.E.A.P.

---

[13]Que no en el valle del Deva, en el que habría que mencionar la cueva del Sel cuya situación la incluye en el ámbito de este trabajo, aunque administrativamente éste en la vecina región de Asturias. Una relación de las menciones de esa cueva se incluye en la síntesis de L. Straus sobre el Solutrense Vasco-Cantábrico [Straus 1983:54-55].

1980-1981], este tipo de informes se repite bien con carácter de recopilación o con la intención de dar a conocer nuevos yacimientos bajo diferentes títulos [San Miguel y otros 1981-1982, Muñoz y otros 1981-1982, VV.AA. 1984, Muñoz y Serna 1985, Muñoz y otros 1985, Muñoz y otros 1987, Muñoz 1992, Muñoz y otros 1993].

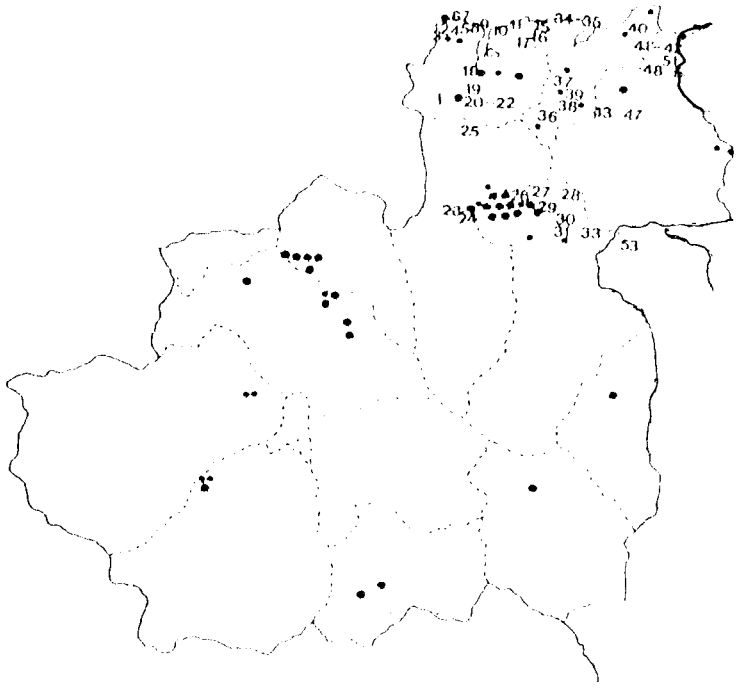


Figura 3.5 Distribución de "cavidades con interés arqueológico" en el área de trabajo (según Muñoz y otros 1993).

Esta serie de artículos se agrupan en dos monografías: *Las Culturas en las cuevas de Cantabria* [VV.AA. 1984] y una particular *Carta Arqueológica de Cantabria* [Muñoz y otros 1987]. La última actualización publicada en el momento en que escribimos este párrafo incluye 101 "cavidades con interés arqueológico" -de todas ellas, 31 son consideradas como de época paleolítica- en el área de nuestro estudio, aunque el mapa de distribución que las acompaña -ver figura 3.5.- demuestra su concentración en sólo cuatro de los 17 municipios considerados -Valdáliga (13), San Vicente de la Barquera (15), Val de San Vicente (28) y Rionansa (22) [Muñoz y otros 1993][14].

En 1985, se publica un artículo sobre yacimientos prehistóricos en el Valle del Deva en el que junto a la consabida Cueva de La Mora se recogen los yacimientos de la Cueva del Desfiladero –sin especificar su concreta ubicación– y el Covacho de La Mora junto a la conocida cueva del mismo nombre, además de los Abrigos de Ciloña y la Hermida ya en el municipio de Peñarrubia [Muñoz y otros 1985].

Ese mismo año se publica, en la misma revista -Boletín Cántabro de **Espeleología**- las primeras noticias sobre el descubrimiento de la Fuente del Salín -"Informe sobre el Santuario Rupestre Paleolítico de la Fuente de El Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente)" [Bohigas y otros 1985]-.

---

[14]A pesar de la cantidad de información recogida en estos catálogos, que incluyen referencias bibliográficas, figuras y valoraciones crono-culturales, su utilidad desde el punto de vista de la investigación prehistórica es escasa porque se trata de la misma forma yacimientos excavados y bien documentados (por ejemplo, Chufín) que yacimientos inéditos (por ejemplo, "C a la Derecha del Rejo (Luey): Restos malacológicos y huesos humanos. C.A.E.A.P. Inédito")[Muñoz y otros 1993].

A mediados de la década de los ochenta la Prehistoria de Cantabria es enriquecida con dos obras de síntesis desiguales en los planteamientos y en los objetivos, pues mientras una se limita *sensu stricto* a la Prehistoria[15], la otra abarca desde la Prehistoria hasta la Edad Media bajo el título de *Historia de Cantabria: Prehistoria, Edades Antigua y Media* [García Guinea 1985].

La primera de ellas recoge los siguientes yacimientos en nuestro ámbito espacial: Unquera (musteriense); Chufín (solutrense); La Hermida, El Rejo y Las Cabras (magdalenienses); y la Fuente del Salín, Chufín, Micolón y Porquerizo en el apartado de "representaciones parietales del Paleolítico Superior" [González Sainz y González Morales 1986].

La segunda los siguientes: alrededores del Rejo (achelense); Chufín (solutrense); La Hermida, El Rejo y Las Cabras (magdalenienses); y Chufín y Micolón en el apartado de "cuevas con arte rupestre" [García Guinea 1985].

Como se ve, a mediados de los ochenta los yacimientos paleolíticos "consolidados" en los valles del Deva y Nansa no llegaban a la decena. Sorprende la ausencia en ambas obras de la cueva de la Mora (Lebeña) que, sin duda, era un yacimiento conocido y valorado por los autores de esas síntesis regionales -figura 3.6-.

A partir de esa fecha se suman al inventario de cuevas con arte rupestre del valle del Nansa dos nuevas cuevas: Traslacueva [S.C.C. 1985b] y Los Marranos [Moratinos y Torres 1987] además de varias con indicios de ocupaciones paleolíticas

[15]Se trata del primer volumen de una obra enciclopédica sobre la Historia Regional.

-La Herrería, Micolón II, El Laminador, La Sala y Las Arañas [Moratinos y Torres 1987:147].

A estas actividades hay que unir la publicación de las dataciones radiocarbónicas de la cueva de la Fuente del Salín [Moure y González Morales 1992] y las recensiones de Chufín y la Fuente del Salín para la obra genérica *El Nacimiento del Arte en Europa* [González Morales 1992a, 1992b] y la publicación espeleológica de la cueva del "Reju-Vientu" que incluye la siguiente descripción del depósito arqueológico:

> "Actualmente se puede observar la presencia de un caos de bloques que proceden de desprendimientos de una parte de la visera y techo de la entrada. debajo de uno de ellos se conserva un testigo de niveles arqueológicos de un metro de potencia aproximadamente. Se puede observar un nivel inferior de unos 15cm de potencia, con materiales pesados, especialmente cantos tallados y pequeños bloques caídos del techo. Sobre ello un nivel de tierra negruzca con abundante material óseo, especialmente de bóvido, caballo, cabra y ciervo, junto con algunas lascas. A continuación un nivel de 5cm de lapas y, finalmente, todo ello aparece sellado por una costra estalagmítica de unos 3cm de espesor. El resto del depósito ha sido expoliado totalmente, en una superficie de unos $10m^2$, con la **completa destrucción del registro arqueológico** y la información que contenía" [S.C.C. 1993].

Lamentablemente, un yacimiento que se conocía desde principios de siglo ha sido dañado de forma irreversible, con lo que su contribución a la Prehistoria Regional va a seguir siendo un punto en mapa de distribución de yacimientos.

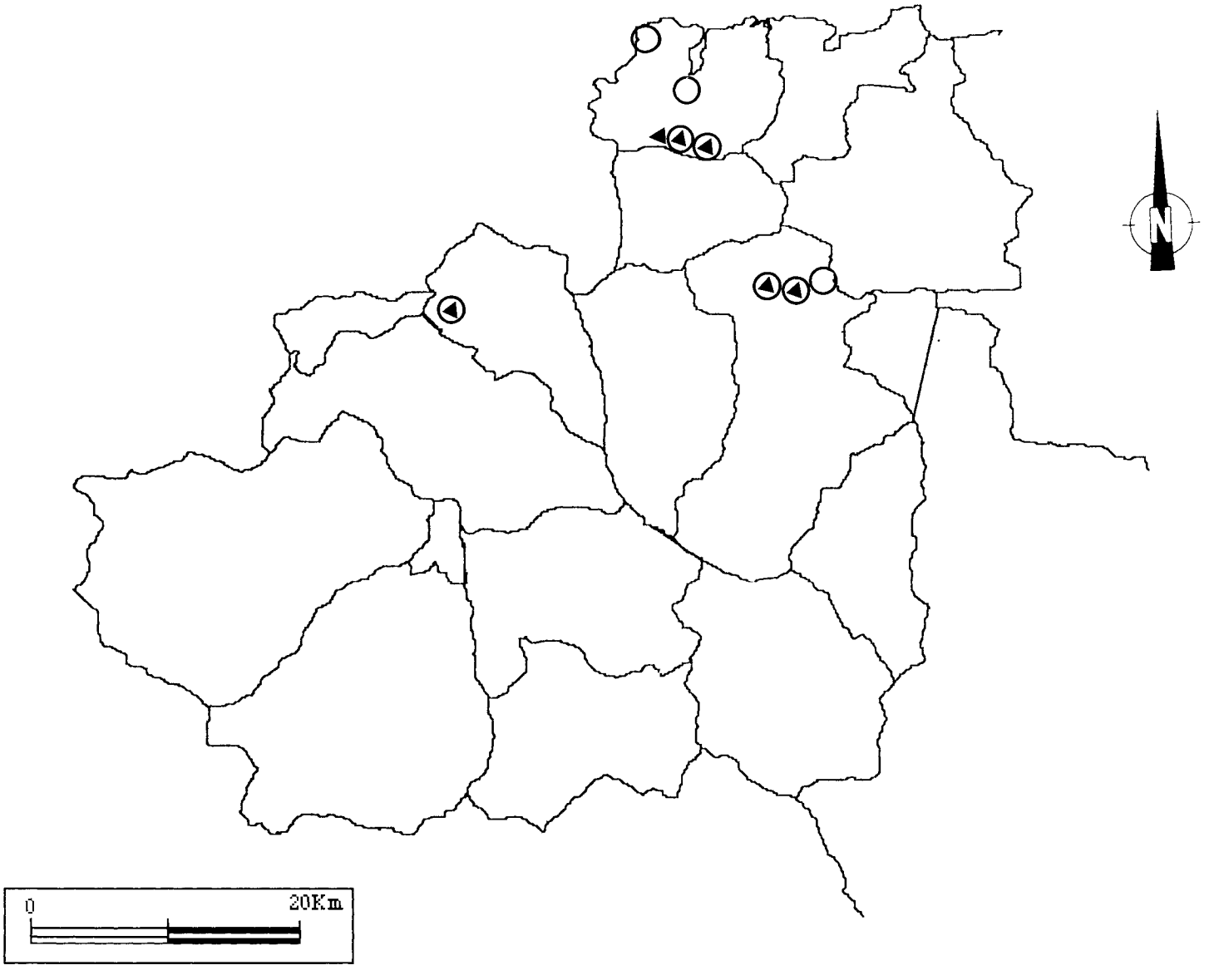


Figura 3.6 Distribución de yacimientos paleolíticos en la zona occidental de Cantabria según las síntesis publicadas a mediados de los ochenta.

3.3.2. LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ASTURIENSE.

Es sin duda el Asturiense una de los temas preferentes de investigación en la zona objeto de nuestro trabajo. Si bien, entre la Ria de Tina Mayor y la ría de la Rabia, no se ha excavado ningún yacimiento de la época, la abundante información que proporcionan las áreas colindantes y, en particular, la excavación de Mazaculos (La Franca, Asturias) [González Morales y otros 1980] hace que podamos pensar que estamos ante el episodio de la evolución del poblamiento prehistórico mejor conocido en los valles del Deva y Nansa.

Paradójicamente, el período al que mayor atención ha prestado la comunidad científica se caracteriza por una reducción del espacio habitado hacia la línea de costa [González Morales 1982]. No obstante, es éste como se discutirá más adelante uno de los aspectos debatidos recurrentemente [Straus 1992, Straus 1994, Clark 1994, González Morales 1992c, González Morales 1992d, González Morales 1994].

Con todo, el número de yacimientos recogidos en los principales trabajos sobre el Mesolítico Regional son limitados. Y el resto de los trabajos se limitan a la mención reiterada de una serie de yacimientos a los que se les atribuye genéricamente su pertenencia al Asturiense por derivación de las características morfológicas de los contenedores de la información arqueológica. Así un "conchero" localizado en el área de nuestro estudio tiene todas las papeletas para ser considerado de época Asturiense sin ninguna valoración crítica. Los yacimientos atribuidos al Asturiense en esta zona están recogidos en la figura 3.7. con referencia a las principales síntesis que se contemplan en este capítulo, las de Clark [1976], González Morales [1982], García Guinea [1985] González Sainz y González Morales [1986], la de Arias [1991], la de Straus [1992] y la de Ruiz Cobo [1992a].

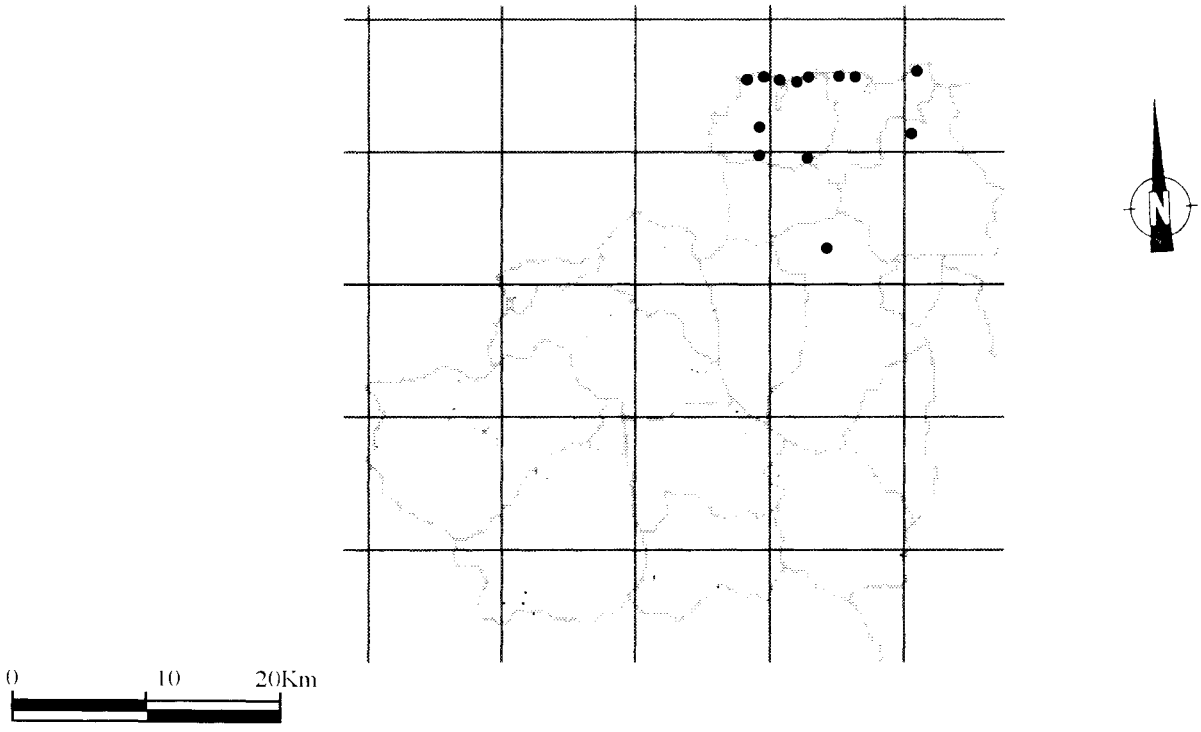


Figura 3.7. Distribución de los yacimientos atribuidos al Asturiense en la zona occidental de Catabria.

3.3.2.1. Los trabajos de Clark.

En la época moderna, después de los trabajos clásicos de Vega del Sella, es un autor norteamericano el primero en estudiar el Asturiense cantábrico. El trabajo de Clark hace una especial incidencia en el marco geográfico y a diferencia de lo que sucederá con investigadores posteriores incluye expresamente las entonces provincias de Santander y Asturias, hoy regiones de Cantabria y Asturias.

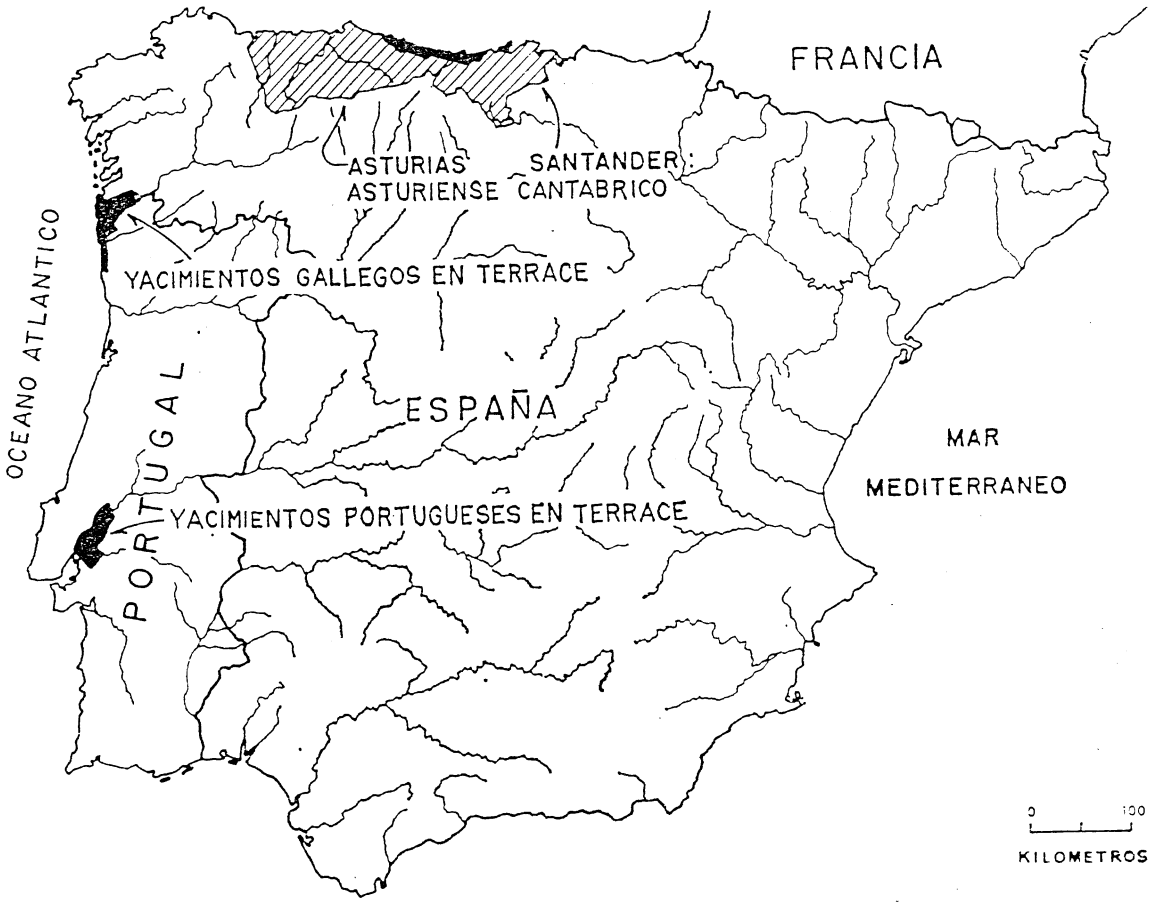
> "El tema de esta tesis es el Asturiense cantábrico. Los yacimientos que comprenden este conjunto arqueológico se encuentran en el norte de España, en cuevas limitadas a lo largo de las provincias de Asturias y Santander. El conjunto se caracteriza por una industria tosca de cuarcita; aparecen depósitos de conchas comúnmente conocidos con el nombre de concheros, de edad Mesolítica" [Clark 1976:11].

Las figuras 3.8. y 3.9. reproducen las figuras de Clark en las que se refleja claramente el ámbito geográfico considerado por éste autor. Se considera el Asturiense un fenómeno único y genuino que abarca desde el oriente de Asturias hasta el centro de la actual Cantabria. El limitado número de yacimientos considerados en el estudio evita la zona concreta de nuestro trabajo. No se conocía en aquellos momentos yacimientos al aire libre como el de Oyambre y no se tuvieron en consideración pequeños yacimientos en concheros que son mencionados. La aportación más importante de Clark al Asturiense cantábrico, además de la novedad que supone el hecho de retomar el tema es la formulación de una nueva hipótesis que considera que el Asturiense no es sino una facies complementaria del Aziliense idea que se va perfilando posteriormente.

> "Tal como queda ahora, el Asturiense puede ser localizado en el tiempo, pero se sabe poco de sus antecedentes directos. Es lógico suponer que la industria se desarrolló al margen del Aziliense cantábrico, pero esa suposición no puede aún ser demostrada. La comparación de gráficos cumulativos de porcentajes de Liencres (un yacimiento al aire libre) y el nivel Aziliense de Cueva Morín (un yacimiento en caverna) muestra algunas similitudes en las frecuencias de componentes líticos (escotaduras, denticulados, piezas de retoque continuo, hojitas retocadas) pero existen alguna igualmente marcadas diferencias (raspadores nucleiformes, perforadores). Una comparación de esta naturaleza no se puede esperar que mantenga diferencias constantes de facies. Lo que hace falta para una satisfactoria (*sic*) es, o bien un yacimiento Aziliense costero, al aire libre, o un yacimiento Asturiense en cavernas con una adecuada industria lítica. Ni uno ni otro se han conocido hasta el momento" [Clark 1976:272].

Este planteamiento se define en diferentes trabajos posteriores e incluso se le llega a dotar de virtualidad arqueológica en sus aportaciones más recientes [Clark 1994] detallando pares de yacimientos Azilienses/Asturiense en cada de uno de los valles principales cantábricos aunque una vez más los yacimientos correspondientes a la zona objeto de nuestro estudio quedan excluidos. La presencia de yacimientos en el interior de estos valles, abrigos de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) o de La Calvera (Mogrovejo, Camaleño) serían un perfecto complemento a yacimientos Asturienses "*sensu stricto*" como Oyambre dentro de la formulación del autor americano.

Es cierto que la formulación de Clark en el sentido de que no conocemos todavía ningún yacimiento Aziliense al aire libre costero ni ningún yacimiento Asturiense en "cavernas" sigue en pie con carácter general para la costa cantábrica y aún más para los valles del Deva y el Nansa.



3.8. Mapa de la Península Ibérica en el que se refleja el área de distribución del Asturiense, según Clark [1976:12]

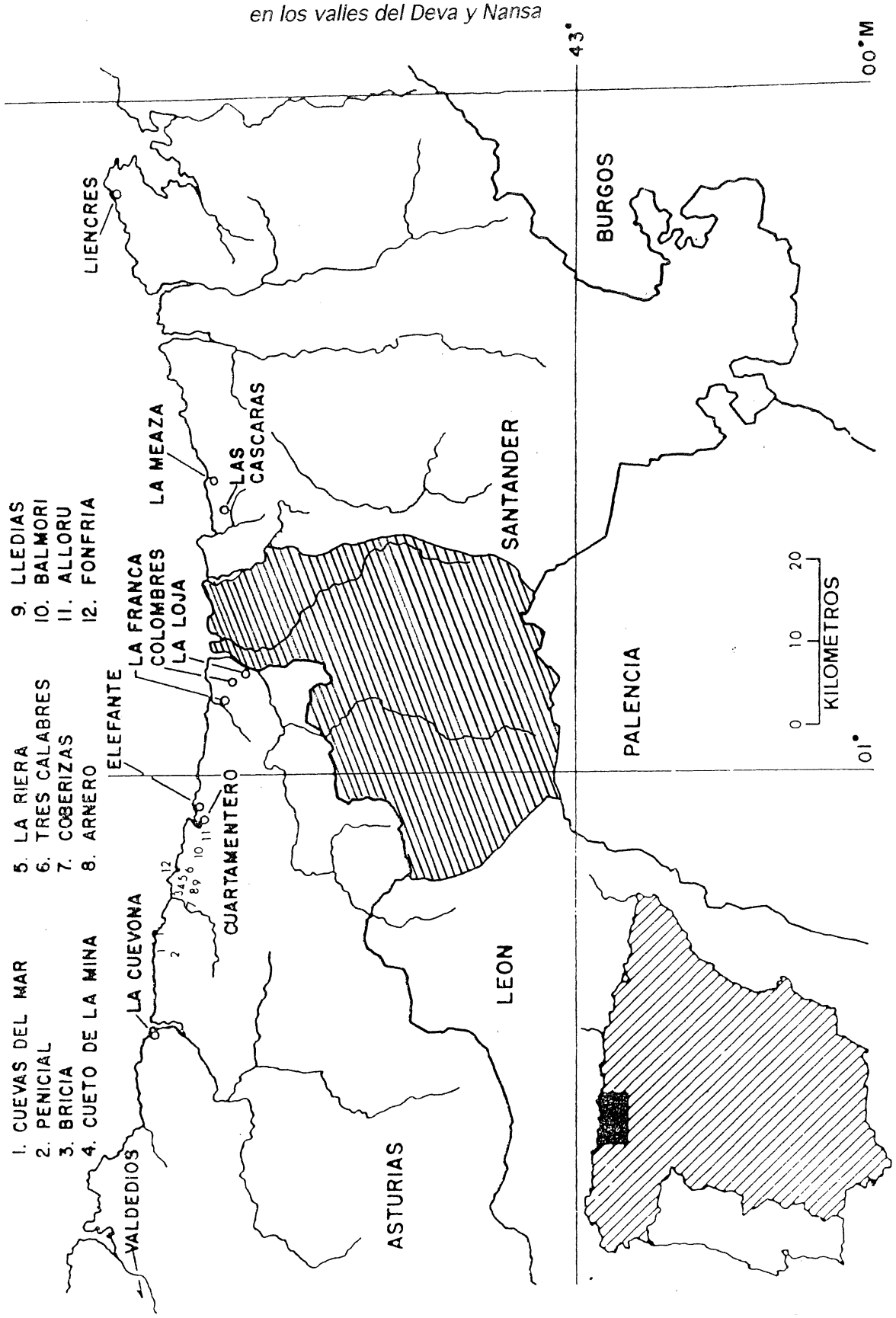


Figura 3.9 Mapa de yacimientos asturienses, según G. Clark, con las cuencas del Deva y Nansa rayadas.

3.3.2.2. Los trabajos de González Morales.

En la publicación *El Asturiense y otras culturas locales* se mencionan en la zona objeto de estudio los siguientes yacimientos: las cuevas del Pechón y de la Paja. Ambas se sitúan en la localidad de Pechón (Val de San Vicente, Cantabria) y son publicadas por primera vez en esa obra, si bien la identificación de la primera se atribuye a Federico Bernaldo de Quirós y Victoria Cabrera Valdés [González Morales 1982: 241].

Esta situación ha variado poco desde entonces y desde luego nada en el sentido de modificar la afirmación del autor según la cual:

> "El proceso de concentración de la población en áreas restringidas de la costa no es, por otra parte, un ejercicio de imaginación: no se conoce un sólo yacimiento epipaleolítico interior en Asturias, frente a la gran masa de los emplazamientos litorales. LLevando esta consideración hasta su límite, podríamos hablar de una verdadera despoblación de las tierras interiores" [González Morales 1982:207].

La afirmación hecha dentro del contexto del área "clásica" del Asturiense, el Oriente de Asturias, se puede aún hoy en día aplicar a los valles del Deva y el Nansa en los que además se ha modificado sustancialmente el conocimiento de yacimientos prehistóricos desde entonces. Quizás ahora mismo sería conveniente diferenciar dos fases cronológicas dentro del Epipaleolítico, la más antigua en la que aprovechando la mejora climática holocénica se establecen campamentos estacionales de caza y recolección en zonas de montaña y una más reciente que se caracterizaría precisamente por esa "verdadera despoblación" de las tierras interiores.

Este mismo autor en colaboración con González Sainz recoge una situación similar a la de 1982 en la síntesis de ambos sobre la Prehistoria de Cantabria [González Sainz y González Morales 1986]. Ahora bien, en esta obra se introduce una novedad en el corpus de yacimientos la estación al aire libre de Oyambre. Yacimiento llamado a ser a partir de ese momento pieza clave del estudio del Asturiense Cántabro. En esta obra se reproducen la ideas expresadas, en general, en la anterior. Se observa un repliegue hacia la línea de costa de los grupos humanos, como consecuencia de una estrategia de explotación de los recursos que conlleva la intensificación y diversificación de los mismos.

A partir de ese momento son varios los trabajos firmados por el mismo autor que tratan aspectos parciales de la adaptación de los grupos humanos a la explotación de los recursos costeros [González Morales 1989a], generales del Mesolítico [González Morales y Morais Arnaud 1990] o la transición de la formas productoras a las recolectoras [González Morales 1991a, 1992c, 1992d, González Morales y Serna 1991, González Morales y otros 1990], que en todos los casos incluyen referencias específicas a yacimientos de los valles del Deva y Nansa.

3.3.2.3. Los trabajos de Arias Cabal.

Las aportaciones al estudio del Asturiense no han sufrido grandes novedades desde que el Dr. González Morales sentara las bases de análisis en el año 1982. De hecho, las recientes aportaciones tienen su origen en sendas Tesis Doctorales dirigidas por él. La primera de estas Tesis es la de P. Arias [1990a]. Cuyo ambicioso

marco espacial provoca una bipolarización que origina el olvido no sólo del importante conjunto de Oyambre, sino también, del clásico yacimiento del Rostrío de Ciriego. Sin duda, el limitar por Occidente la zona "clásica" del Asturiense a las cuevas de la Paja y Pechón (Pechón, Valdáliga), permite acentuar las diferencias regionales observadas y evita entrar a analizar la (dis)continuidad espacial de las diferencias culturales por el observadas.

La tesis de Arias Cabal incluye nuevos yacimientos en el margen oriental de la ría de Tina Menor, entre los que destaca por sus peculiaridades la cuesta de Pimiango [Arias 1989:275-279]. Se trata de una colección de 75 piezas líticas en la que se incluye el inevitable pico Asturiense que sirve para definir crono-culturalmente el conjunto de todas las piezas. Con lo que no se comprende el olvido de Oyambre, yacimiento que cuenta con más de una veintena de picos.

3.3.2.4. Los trabajos de Ruiz Cobo.

La más reciente y completa aportación al estudio del Asturiense cantábrico es la realizada por Jesús Ruiz Cobo en su Tesis Doctoral circunscribiéndose únicamente a los límites de la actual región de Cantabria. La gran aportación de este trabajo es el completo análisis del yacimiento al aire libre de Oyambre y su inclusión en un marco explicativo genérico que puede ser aceptado y sobre todo tenerse como válido para los valles del Deva y el Nansa puesto que por primera vez una parte considerable del registro arqueológico de partida de un trabajo arqueológico incluye yacimientos en los valles del Deva y el Nansa no sólo de época Asturiense sino como veremos también yacimientos de otras épocas. Ruiz Cobo se une a las tesis de

González Morales si bien no entra a definir exactamente como sería el momento final del Asturiense con la llegada de los primeros neolíticos, si la neolitización es como defiende aquel un proceso que tiene que ver con la introducción del Megalitismo en la costa cantábrica o si bien como defiende Arias existe un indudable Neolítico premegalítico en los casos de Asturias y el País Vasco por lo que cabría suponer que esta misma secuencia se observara en Cantabria.

Como decimos la formulación de Ruiz Cobo respecto a la implantación de las economías de producción en la costa cantábrica deja abiertas varias posibilidades y no se centra concretamente en ninguna de ellas.

> "El propio hecho ya comentado de la falta de utilización de la zona interior en las postrimerías del Mesolítico debió de funcionar como aislante en los contactos culturales. La capilaridad de ideas y el desarrollo fluido de influencias sólo pudo ser denso a partir de la colonización de esta banda montañosa fronteriza. Este momento debió de corresponderse con la expansión megalítica dado que hasta el momento no se dispone de ninguna evidencia de un proceso neolitizador anterior, premegalítico" [Ruiz Cobo 1992a].

Como vemos a pesar de una abierta indefinición este autor declara que no existe "ninguna evidencia de un proceso neolitizador anterior, premegalítico", ello a pesar de que momentos antes ha planteado la

> "posibilidad de la llegada de influencias de técnicas aisladas a la cornisa cantábrica en movimientos anteriores por contactos de frontera de grupos humanos dado que ya están documentados ocupaciones Neolíticas en el sur del País Vasco"[Ruiz Cobo 1992a].

3.3.3. LA PREHISTORIA RECIENTE: EL IMPACTO DEL MEGALITISMO SOBRE LA SECUENCIA PREHISTÓRICA GLOBAL.

Una breve nota publicada en una revista regional a comienzos de la década de los ochenta se puede considerar el punto de partida de la investigación megalítica en la zona occidental de Cantabria [San Miguel y otros 1981-1982]. En ese artículo se daba a conocer escuetamente la existencia de "manifestaciones megalíticas" (El Barcenal, San Vicente de la Barquera).

> "-Bronce[16]: Son interesantes los hallazgos de esta cultura, muy bien representada, tanto en covachos y cuevas como en manifestaciones megalíticas (este tipo de manifestaciones hace de ella una zona única (la de San Vicente de la Barquera), si se excluye, claro está, la zona oriental y sur de la provincia.
>
> ...Pero, indudablemente, de mucho mayor interés es el hallazgo de una docena de túmulos o coteros (por los menos, dos de ellos dolménicos, uno con cámara rectangular) en la mencionada zona de Piedrahita y un posible monolito.
>
> Son de forma circular, oscilando sus tamaños entre los seis y los veinticuatro metros de diámetro..." [San Miguel y otros 1981-1982:344]

[16]En la reseña de los "importantes" hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera, estos se presentan siguiendo la secuencia crono-cultural. En esa secuencia se mencionan "culturas postasturienses sin cerámica" y el momento posterior es el "Bronce" [San Miguel y otros 1981-82:344]. Este planteamiento es fiel reflejo del momento que vivía la historiografía regional en el que no cabía la existencia del Neolítico y el fenómeno megalítico se adscribía a la Edad del Bronce.

El mismo hallazgo era publicado de forma más extensa algunos años más tarde si bien la "docena de túmulos o coteros" se convertía en catorce y el posible monolito no se mencionaba [Ocejo 1983-1984]. En el mismo artículo, junto con la referencia precisa a dos túmulos –Jelecheo y Collado de las Invernillas– en Cabezón de Liébana, se citan imprecisamente otros en Camaleño [Ocejo 1983-1984:75].

Posteriores revisiones de la necrópolis de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) incluyen un número variable y no coincidente de estructuras, aunque siempre a la baja: cinco [Serna 1991a], siete [Ruiz Cobo y Diez Castillo 1994], o seis [Teira 1994].

En esos años se produce el (re)descubrimiento de las piedras de los Siete Infantes de Lara, con una primera publicación del ídolo grabado sobre la piedra de Sejos 2 [Bueno 1982]. La posterior excavación de este conjunto del Collado de Sejos puso de manifiesto la existencia de un nuevo ídolo y de una compleja serie de estructuras, los resultados de la primera campaña son los únicos publicados hasta el momento [Bueno y otros 1985].

Por esas fechas, comenzaban las investigaciones de campo, ligadas a las estructuras megalíticas de la Dra. Serna, quien, primero, en la zona oriental de Cantabria y, más tarde, en la zona occidental se convierte en la pionera del estudio del megalitismo regional.

En 1985 y 1986, dos síntesis sobre la Prehistoria Regional tratan de forma muy diferente los episodios más recientes de la Prehistoria Regional; en la primera, sólo se puntean en un mapa referente a los hallazgos sueltos de hachas pulidas y

metálicos [Rincón 1985:145] dos de cada tipo que creemos pueden referirse a las hachas pulimentadas de Liébana –cuya fotografía aparece sin mencionársela en otra parte del libro [Rincón 1985:121]– y Labarces (Valdáliga) y, quizás, a la Palmela de Potes y el hacha plana del Puente de la Maza.

En la misma obra el megalitismo se ventila en una nota a pie de página [Rincón 1985:122n21a][17]. se hace mención a algunos asentamientos en la comarca de Liébana, de manera imprecisa:

> "durante 1985, en plena preparación de este trabajo hemos tenido ocasión de revisar algunos restos y emplazamientos de La Hermida y Liébana, cuyas murallas defensivas, cabañas circulares y otros tipos de construcciones en tholos, parecían revelar arcaísmos de posible adscripción al área de "cultura cántabra", pero lo hasta ahora examinado, pertenece con seguridad a momentos altomedievales y quizás posteriores" [Rincón 1985:196].

En esta obra se recogen, en diferentes mapas de distribución de yacimientos, seis "cuevas con enterramientos humanos", tres hallazgos entre los "más importantes" de Arte Esquemático [Rincón 1985:155 y 164][18].

---

[17]El propio planteamiento de la obra impide la valoración adecuada del mismo pues se pasa del Epipaleolítico a "las culturas del metal", con lo que cualquier yacimiento neolítico queda fuera. No obstante, en el texto introductorio del capítulo de la "Edad del Bronce y el Hierro 1" se analizan profusamente "los antecedentes del momento 'cronológicamente' neolítico" y "los problemas para el establecimiento de una fase neolítica en Cantabria" [Rincón 1985:116-122].

[18]Ni los unos, ni los otros se han analizado en trabajos posteriores de síntesis [Ruiz Cobo 1992, Diaz Casado 1992].

En la obra de síntesis aparecida en 1986 si se mencionan cuatro áreas megalíticas, las que se denominan Liébana, San Vicente, Peña Sagra y Collado de Sejos y tres hallazgos metálicos, la Palmela de Potes y las hachas planas de Tina Mayor[19] y Puente de la Maza [González Sainz y González Morales 1986] -ver figura 3.10-. A la vista del desarrollo posterior de las investigaciones, consideramos que este texto sienta las bases metodológicas para el estudio de las fases más recientes de la Prehistoria Regional y, en particular, del NEOLITICO.

Ocejo publica en la revista Sautuola V, en compañía de R. Bohigas, el Castro de Llan de la Peña (Dobarganes) en el que se hacen vagas referencias a materiales provenientes de una excavación furtiva realizada unos años antes [Ocejo y Bohigas 1986–1987].

La situación permance estable en cuanto al número de localizaciones megalíticas en la zona occidental de Cantabria, con las reiteradas menciones de la necrópolis de La Raiz (San Vicente de la Barquera), Peña Oviedo (Camaleño), a Peña Sagra -Jelecheo y los Callejos- y a Sejos (Polaciones). Este estancamiento se refleja en la similitud de los mapas de dispersión elaborados por diferentes autores -ver figura 3.10-.

Sin embargo, a partir de los finales de la década de los ochenta los esfuerzos de investigación se concentran en los valles del Deva y Nansa. De ese modo,

---

[19]Se recoge así la aportación de Giribet sobre la verdadera procedencia de esta pieza que hasta entonces había sido considerada como procedente de "Fina Mayor" (Liébana) [Giribet 1986].

en 1989, se publican sendas noticias sobre el ídolo de San Sebastián de Garabandal (Rionansa) [Fernández Manzano y otros 1989] y el conjunto Megalítico de Pico Jano (Vega de Liébana) en el que se pone de relieve la existencia de una laja decorada con cazoletas en uno de los 10 monumentos que se citan en Los Corros –5– y Palmedián –5– [Díaz Casado y otros 1989].

El mencionado ídolo de se publica *in extenso* dos veces posteriormente una con el nombre de "ídolo de San Sebastián de Garabandal" y la otra con el de "ídolo de Hoyo de la Gándara" [Saro y Teira 1991, 1992].

Un avance de la mayoría de los yacimientos megalíticos de que da cuenta el presente trabajo fue presentado al XX Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Septiembre de 1989 en Santander[20] [Diez Castillo 1991a] -figura 3.12-. En este mismo congreso se presentan los primeros resultados preliminares de las excavaciones de la Necrópolis de la Raiz [Serna 1991a] y del conjunto Megalítico de la Peña Oviedo [Díaz Casado y otros 1991] y las pinturas "esquemático–abstractas" de las cuevas de Los Pitus y Los Moros (Caloca) [Ocejo y otros 1991].

[20]Se recogen los conjuntos de Aliva, Peña Oviedo, Pico Jano, Camponuera, Braña de los Tejos, Sejos y La Raiz en la figura 1 de ese artículo.

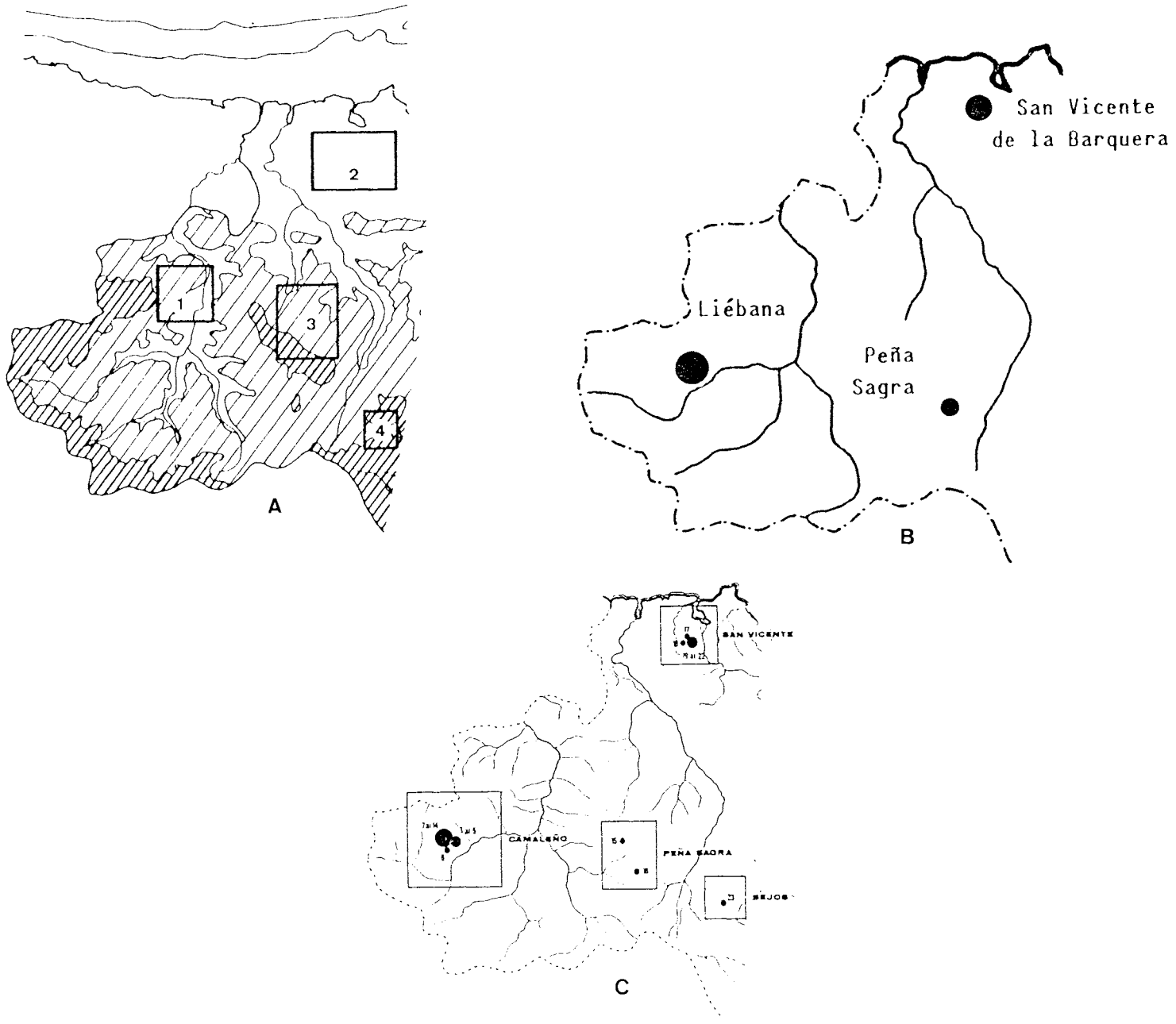


Figura 3.10 Estructuras Megalíticas en el Occidente de Cantabria, según (A) González Sainz y González Morales [1986], (B) Fernández Manzano y otros [1988] y (C) Teira [1990].

Ya en 1990, se publica un hacha de talón y dos anillas hallada en Ledantes, por don Vicente Casares, que se encuentra depositada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria [Serna 1990a]. En el mismo año se presenta al Congreso Nacional de Espeleología celebrado en Camargo (Cantabria), una comunicación sobre una colección de materiales provenientes de la excavación del Abrigo de La Mina (Dobarganes) [Vega y Herrero 1992].

Ese mismo año, se lee en la Universidad de Cantabria el trabajo de Investigación de Don Luis César Teira Mayolini sobre el fenómeno megalítico en Cantabria en el que se recogen el túmulo de Jelecheo (Cabezón de Liébana) y parte del conjunto de la Peña Oviedo (Camaleño) –8 túmulos de la Calvera, 4 túmulos y el menhir de Pedresites y el túmulo de Sopeña, el mapa de dispersión se refleja en la figura 3.13–, además, de unos túmulos hallados por Carlos Pérez en

> "un pequeño collado entre las provincias de León y Cantabria, cerca del Puerto de San Glorio" [Teira 1990: 219n].

La actualización de este trabajo de investigación, publicada en 1994, ha sufrido una notable inflación de yacimientos en los valles del Deva y Nansa que se han convertido en una verdadera obsesión para el autor -en beneficio del análisis de la Prehistoria de la zona occidental de Cantabria-. En esa obra se *numeran* ochenta y siete estructura megalíticas en el ámbito de nuestro trabajo y se incluyen algunas más en una *addenda* que no *corrigenda*:

> "su acumulación y la concreta situación geográfica de alguna de ellas aconseja una escueta nota final..., en el municipio de Val de San Vicente,... cuatro estructuras tumulares...hacia el S...otro túmulo mayor...En la Sierra de la Collada...dos estructuras más...Al NE del pueblo de Bielva...una estructura de unos 8

> metros de diámetro...Todas estas localizaciones se señalan en nuestro mapa general de distribución con un punto de menor entidad que los demás y sin numeración" [Teira 1994:283 y 284][21] -el subrayado es nuestro-.

Con posterioridad se han publicado sendos hallazgos de hachas planas en la comarca de Liébana una hallada en las proximidades de Pico Jano por don Federico Horga Gómez de Enterría [Diez Castillo y Robles 1991-1992] y otra en las proximidades de Pendes [Arias 1994a] -ver figura 3.11-.

La Tesis de Ruiz Cobo, defendida en Octubre de 1991, recoge varios yacimientos de la zona objeto de estudio, la estación megalítica de La Calvera así denominada por él, la cueva del Rejo de la que se conocen una breve serie de industria lítica y unas inhumaciones con cerámica que parecen provenir de diferentes "intervenciones" arqueológicas del que sólo se analiza el material cerámico asociado a los restos antropológicos. Igualmente, se estudian los materiales de la estación megalítica de La Raiz excavada por la doctora Mª Remedios Serna y en las cercanías o inmediaciones de la propia necrópolis de La Raiz, la cueva de Piedrahita cuya muestra procede de superficie pero que apareció en un pequeño espacio bien definido en forma de divertículo lo que para el autor constituye una prueba evidente de que nos encontremos ante un contexto cerrado y sin contaminación posterior [Ruiz Cobo 1992a].

---

[21] 87+4+1+2+1=95.

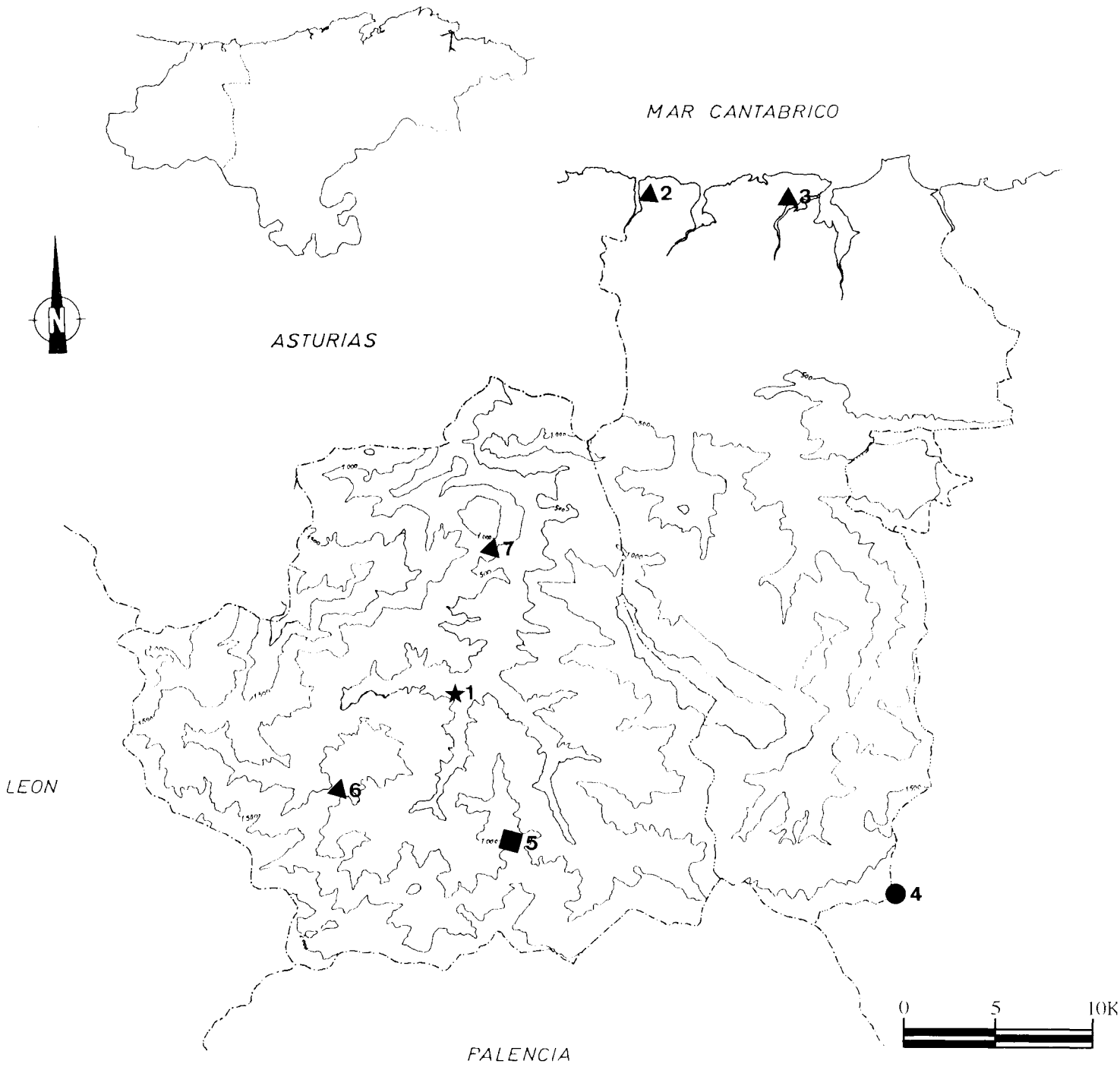


Figura 3.11 Localización probable de las piezas metálicas del occidente de Cantabria: 1 Palmela de Potes [Cartailhac y Breuil 1906], 2 Hacha plana de Tina Mayor [Vázquez de Parga 1935], 3 Hacha del puente de la Maza [Jorge 1953], 4 Punta del Pico Cordel [Blas Cortina 1983], 5 Hacha de talón y dos anillas de Ledantes [Serna 1990], 6 Hacha plana de Pico Jano [Diez Castillo y Robles 1991-1992], 7 Hacha plana de Pendes [Arias 1994].

En las mismas fechas se defiende nuestro trabajo de investigación de Tercer Ciclo que bajo el título Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: evolución histórica del poblamiento recoge la práctica totalidad de los yacimientos de esa comarca contemplados en éste trabajo, siendo además la base indispensable de partida para el mismo [Diez Castillo 1991b]. Un resumen de este trabajo, dejando al margen las estructuras megalíticas se publica posteriormente [Diez Castillo 1993a].

Lamentablemente, la no publicación de las Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel 1991) ha impedido que vean la luz varias comunicaciones que trataban yacimientos de los valles del Deva y Nansa[22]. Ese año también se publican los grabados del la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones) [Diez Castillo y Díaz Casado 1988-1989]. La totalidad de los yacimientos con arte esquemático considerados en este trabajo se recogen y valoran adecuadamente en el trabajo de recopilación y puesta al día de Yolanda Díaz Casado sobre el *Arte Rupestre Esquemático en Cantabria* [Díaz Casado 1992].

En 1992, publicamos una revisión de los datos sobre la neolitización en Cantabria que incluye la primera fecha radiocarbónica de una estructura megalítica de

[22]En los resúmenes de las comunicaciones presentadas hay una comunicación sobre el megalitismo en la comarca de Liébana (Cantabria) [Diez 1991a], un informe de la campaña de 1991 en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo [Díaz y otros 1991b], una sobre la caracterización de las estructuras megalíticas y usos del territorio en el occidente de Cantabria [Serna y Diez 1991] y una recopilación de las hachas pulimentadas en Cantabria [Robles y Ruiz 1991] en la que se recogen 13 hachas pulimentadas de la zona y dos molinos barquiformes.

Cantabria [Diez Castillo 1992:43][2,3], junto con la primera noticia del conjunto de la Collada (Carmona, Valle de Cabuérniga) y del dolmen de la Braña de los Escajos (Polaciones), además de las ya publicadas en 1991 en los valles interiores del Occidente de Cantabria.

En 1994, ven la luz las contribuciones a la *Jornadas de Arqueología Megalítica* celebradas en Gernika (Bizkaia) en octubre de 1992 y al seminario O Megalitismo no Centro de Portugal (Mangualde, Portugal) celebrado un mes mas tarde. En la primera se presenta una comunicación sobre la distribución espacial de las estructuras megalíticas en la comarca de Liébana [Diez Castillo 1994] y en la segunda se analiza la distribución espacial del megalitismo en Cantabria, incluye un total 86 estructuras en la zona occidental de Cantabria [Ruiz Cobo y Diez 1994] -figura 3.12-.

En el XXII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Vigo, se presentaron sendas comunicaciones sobre los menhires -monolitos- y los cromlechs -círculos de piedra- del sector central de la cornisa Cantábrica. En la primera se recogen cuatro menhires en nuestro ámbito, tres en el valle del Nansa -Cuquillo, Hitón y El Cabañal- y uno en el del Deva -Pedresites- [Ruiz Cobo y otros 1995], en la segunda se recogen siete círculos de piedras, tres en el collado de Sejos y cuatro en la comarca de Liébana [Diez Castillo y Ruiz 1995].

[2,3]Se trata de la fecha GrN-18782 de 5915BP, fue realizada sobre carbón proveniente de la base del dolmen de Peña Oviedo 1 [Diez Castillo 1993]

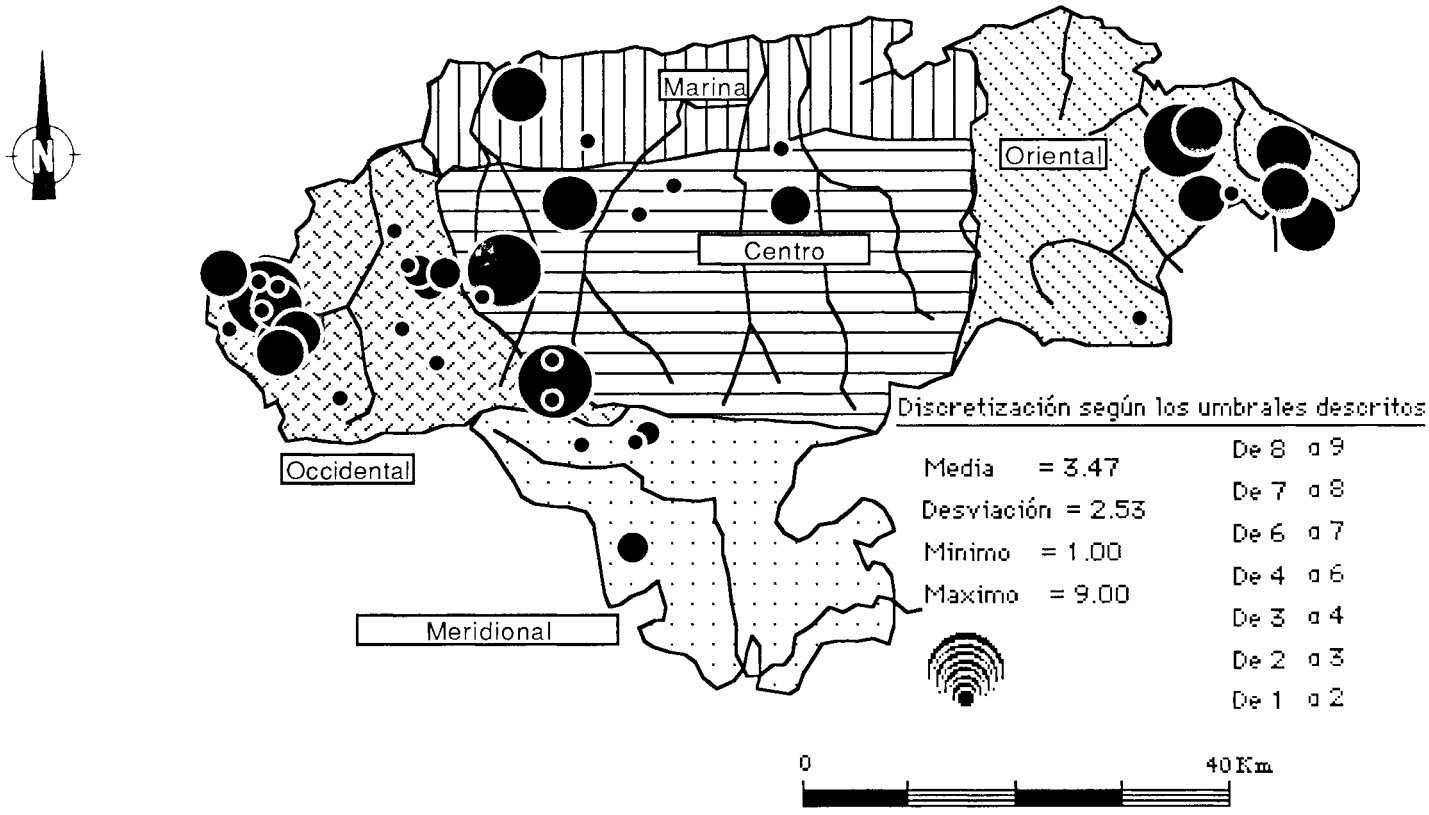


Figura 3.12 Distribución de estructuras megalíticas según Ruiz Cobo y Diez [1994]

Finalmente, en las actas del 1° Congresso Arqueologico Peninsular, celebrado en Portugal en el otoño de 1993, se publica un artículo sobre la neolitización en las comarcas de Liébana y Polaciones [Diez Castillo y otros 1995] y una contribución al estudio del Calcolítico regional que incluye el hallazgo de una punta de retoque plano en un dolmen de Lamasón [Ontañon 1994]. Al mismo Congreso, se presentan comunicaciones sobre el megalitismo regional [Teira 1994b] y el Neolítico cantábrico [Arias 1994b] que se hacen eco de la primera de las dataciones radiocarbónicas del conjunto megalítico de la Peña Oviedo.

3.4. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS MENCIONADAS EN ESTE CAPITULO.

Alcalde del Río, H.

1909 "Descubrimiento de una cueva del período musteriano en Unquera (Santander)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX 129.

Alcalde del Río, H. y otros

1911 *Les cavernes de la Région Cantabrique*. Monaco. Imp. V. Chêne.

Almagro, M.

1973 "Las pinturas y los grabados rupestres de la cueva de Chufín, Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 30 1-44.

Almagro, M. y otros

1976 "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, II-III 351-364.

Anónimo

1981 "Localizado un posible castro cántabro en Dobarganes, Liébana". *Hoja del Lunes*, 13 de abril de 1981: 7.

Arias, P.

1989 Los procesos de neolitización en la región cantábrica. Santander. Universidad de Cantabria. Edición en microforma.

Arias, P.

1991 *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*. Serie Universitaria. Santander. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria.

Arias, P.

1994a "El hacha plana de Pendes (Cillorio-Castro) y los inicios de la metalurgia en el occidente de Cantabria". En LASHERAS, J. A. (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. C.I.M.A. Madrid.

Arias, P.

1994b "El Neolítico de la Región Cantábrica.Nuevas perspectivas.". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34(1-2) 91-118.

Bohigas Roldán, R. y otros

1984 "Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria. Las ocupaciones recientes en cuevas". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 4 140-159.

Bohigas Roldán, R. y otros

1985 "Informe sobre el santuario rupestre paleolítico de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente, Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 6 81-98.

Breuil, H. y Cartailhac, E.

1935 *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid.

Bueno, P.

1982 "La estela antropomorfa de Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 39 343-348.

Bueno, P. y otros

1985 "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22 29-53.

Bustamante

1895 "La Cueva de la Reina Mora". *La Atalaya*, 954, 26-VIII-1895 1.

C.A.E.A.P.

1980-1981 "Nuevos hallazgos de yacimientos arqueológicos". *Memorias de la A.C.D.P.S.*, 1 25-30.

Cabrera, V.

1977 "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 157-164.

Cabrera, V. y Bernaldo de Quirós, F.

1977 "The Solutrean site of Cueva Chufín (Santander, Spain)". *Current Anthropology*, 18-4 780-781.

Carballo, J.

1924 *Prehistoria Universal y especial de España.* Madrid. Imprenta de la Viuda de L. del Horno.

Cartailhac, E. y Breuil, H.

1906 *La Caverne d'Altamira à Santillana près Santander (Espagne).* Monaco. Imprimerie de Monaco.

Castanedo, I. y otros

1993 "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero*, III 5-30.

Clark, G. A.

1976 *El Asturiense Cantábrico.* Bibliotheca Præhistorica Hispana. Madrid. CSIC e Instituto de Estudios Asturianos.

Clark, G. A.

1994 "The Iberian Mesolithic in the European Context". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. pp. 1-11. Santander:

Diez Castillo, A.

1991a "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". *XX Congreso Nacional de Arqueología* . Zaragoza. 191-197.

Díaz Casado, Y.

1991 "El Arte Esquemático en Cantabria: Un acercamiento crítico". *X X Congreso Nacional de Arqueología* Zaragoza. 163-169.

Díaz Casado, Y.

1992 *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una aproximación crítica*. Santander. Universidad de Cantabria.

Díaz Casado, Y. y otros

1989 "Una necrópolis megalítica en el Pico Jano". *Revista de Arqueología*, Año X, IC 62-63.

Díaz Casado, Y. y otros

1991a "La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander Zaragoza.183-190.

Díaz Casado, Y. y otros

1991b "Excavaciones arqueológicas en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria): Informe preliminar de las campañas de 1991". *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. pp. 53. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Diez Castillo, A.
1991b *Inventario arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento.* Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito Universidad de Cantabria.

Diez Castillo, A.
1992 "La Neolitización en Cantabria". *Nivel Cero,* I 35-45.

Diez Castillo, A.
1993 "Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento". *Nivel Cero*, 4 32-48.

Diez Castillo, A.
1994 "La distribución espacial de los megalitos en la comarca de Liébana (Picos de Europa,Cantabria)". *Illunzar*, 94 45-61.

Diez Castillo, A. y Díaz, Y.
1988-89 "Los grabados de la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)". *Zephyrus*, 41-42 493-496.

Diez Castillo, A. y Robles, G.
1991-1992 "Hacha plana de bronce de Pico Jano". *Zephyrvs* 44-45 Ediciones Universidad Salamanca, 521-524.

Diez Castillo, A. y Ruiz Cobo, J.
1995 "Cromlechs y círculos de piedras: Los datos en el sector central de la Cornisa Cantábrica". *XXII Congreso Nacional de Arqueología* I. Vigo. 47-54.

Diez Castillo, A. y otros

1995 "La Neolitización en las comarcas de Liébana y Polaciones (Cantabria): Implicaciones socio-económicas". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (2) 55-71.

Escalante, A.

1956 "Antigüedades montañesas: aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías". *Obras Completas* 376-379 .

Fernández Manzano, J. y otros

[1988] *Fenómeno megalítico en Cantabria. Corpus*. Inédita

Fernández Manzano, J. y otros

1989 "Una nueva estela antropomorfa en San Sebastián de Garabandal". *Revista de Arqueología*, 93 64-65.

García Guinea, M. A.

1983 "Sobre la cueva de Micolón: contestación a César de la Puente". *ALERTA*, 4 de marzo de 1983:

García Guinea, M. A.

1985 *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Santander. Librería Estudio.

García Guinea, M. A.

s.f. "Los menhires de Sejos, monumentos de 3.000 años de antigüedad"./*Diario Montañes*/

García Guinea, M. A. y Puente, M. A.

1982 "El Arte Rupestre de la Cueva de Micolón (Riclones, Santander)". *Sautuola*, 3 29-52.

Giribet, A. M.

1986 *La Metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales.* Memoria de Licenciatura. Santander. Universidad de Cantabria, Departamento de Prehistoria y Arqueología.

González Echegaray, J.

1957 "La Cueva de la Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa". *Altamira*, 1 3-28.

González Echegaray, J. y García Guinea, M. A.

1963 *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander.* Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 81, 64 láms.

González Echegaray, J. y otros

1958 "Exploración en la cueva de La Mora". *Altamira*, 1-2-3 371-386.

González Morales, M. R.

1982 *El Asturiense y otras culturas locales.* Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander. Ministerio de Cultura.

González Morales, M. R.

1989 "Asturian resource exploitation: recent perspectives". En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe.* Edinburgh. John Donald Publishers Ltd.604-606.

González Morales, M. R.

1991 "From hunter-gatherers to food producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic?". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past. Theoretical Biases in Mediterranean Hunter-Gatherer Research* Philadelphia. University of Pennsylvania Press.204-216.

González Morales, M. R.

1992a "Chufín (Riclones, Cantabria)". (ed.): *El Nacimiento del Arte en Europa* Paris. Union Latine.219-221.

González Morales, M. R.

1992b "Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". (ed.): *El Nacimiento del Arte en Europa* Paris. Union Latine.225-226.

González Morales, M. R.

1992c "Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la Costa Cantábrica". En Moure, J. A. (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos* Santander. Universidad de Cantabria.185-201.

González Morales, M. R.

1992d "From Hunter-Gatherers to Food Producers in Northern Spain: Smooth Adaptative Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research* Philadelphia. University of Pennsilvania Press.204-216.

González Morales, M. R.

1994 Eighty Years of Asturian Research: After the Azilian along the Cantabrian Coast. *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. pp. 1-10. Santander:

González Morales, M. R. y Morais Arnaud, J.

1990 "Recent research on the Mesolithic in the Iberian Peninsula". En Vermeersch, P. y Van Peer, P. (ed.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*. Leuven. Leuven University Press.451-461.

González Morales, M. R. y Serna, M. R.

1991 "Cuestiones sobre la Prehistoria de Cantabria: los primeros productores, el megalitismo y el arte esquemático". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander*, Zaragoza 137-144.

González Morales, M. R. y otros

1980 "Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 9 35-62.

González Morales, M. R. y otros

1990 "On Mesolithic/Megalithic transition in Cantabria: the archæological evidence for changes in land use and social complexity". *Arqueología Hoje*, 1-7.

González Sáinz, C. y González Morales, M. R.

1986 *La Prehistoria en Cantabria. Historia General de Cantabria.* Santander. Ed. Tantín.

Harbison, P.

1967 *Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of northern Portugal and Galicia.* Madrid.

Herra, L.

1985 "Importante hallazgo de una cueva con pinturas rupestres". *El Diario Montañés*, 23 de octubre:

Iglesias, J. M.

1995 "La Historia Antigua en la Historiografía". *Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994* Santander. 177-199.

Jorge, M.

1953 "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira*, I-III 242-282.

Llorente Fernández, I.

1895 *La Cueva de La Mora (Lebeña, Santander)*. Santander. Imp. F. Fons.

Montiano, E. d.

1988 "El yacimiento de Riclones puede tener 17.000 años de antigüedad". *ALERTA*, 15 de octubre: 23-24.

Moratinos, A. y Torres, E.

1987 "La Cueva de los Marranos en la Venta de Fresnedo (Lamasón)". *Boletín Cantabro de Espeleología*, 8 141-149.

Moure, J. A.

1995 "Prehistoria de Cantabria: más de un siglo de historiografía y bibliografía". *Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994* Santander. 35-68.

Moure, J. A. y González Morales, M. R.

1992 "Datation 14C d'une zone décorée de la Grotte Fuente del Salín en Espagne". *International Newsletter on Rock Art*, III 1-2.

Muñoz, E.

1984 "El Asturiense y las culturas Post-Asturienses". *Boletín Cántabro de Espeleología*, IV 93-102.

Muñoz, E.

1992 "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*, 247-267.

Muñoz, E. y Ocejo, A.
1981-82 "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira*, I 343-345.

Muñoz, E. y Serna, M.
1985 "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira*, 45 5-31.

Muñoz, E. y Serna, A.
1991 "Historia de las investigaciones del Arte Prehistórico en Cantabria". *Arquenas*, 1 2-13.

Muñoz, E. y otros
1985 "Yacimientos arqueológicos de altura. El Valle del Deva". *Boletín Cántabro de Espeleología*, VI 67-74.

Muñoz, E. y otros
1987 *Carta Arqueológica de Cantabria*. Santander. Tantín.

Muñoz, E. y otros
1993 "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-extremo occidental (Zona IV)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, IX 74-88.

Obermaier, H.
1916 *El Hombre Fósil*. Facsimil. Madrid.

Obermaier, H.
1925 *El hombre fósil*. Facsimil. Madrid.

Ocejo, A.

1983-84 "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira*, 44 63-78.

Ocejo, A. y Bohigas Roldán, R.

1986-87 "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana)". *Sautuola, V* 465-471.

Ocejo, A. y otros

1991 "Avance sobre las "Marcas Negras". Las Cuevas de "Los Pitus" y "Los Moros" (Caloca, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología de Santander*. Zaragoza. 119-126.

Ontañón, R.

1994 "El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 34(1-2) 133-151.

Ordieres, I.

1993 *Historia de la conservación del Patrimonio Cultural de Cantabria (1935-1936)*. Colección Historia y Documentos. Santander. Fundación Marcelino Botín.

Peña Santiago, L.

1984 "Veinticuatro horas a tope. De Santo Toribio de Liébana a Santa María de Lebeña, pasando por los Picos de Europa.". *El Diario Vasco*, 23-IX-1984:

Pérez Calzado, A.

1987 *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander 1907-1948*. Santander. Exmo. Ayuntamiento de Santander.

Puente, C. de la

1983 "El arte rupestre de la cueva de Micolón". *ALERTA*, 1 de marzo

Puig y Larraz, L. .

1896 *Cavernas y Simas de España*. Valencia. Facsímil.

Rincón, R.

1985 "Las Culturas del Metal". En García Guinea, M. A. *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Santander. Librería Estudio.

Robles, G. y Ruiz, J.

1991 "Hachas pulimentadas en Cantabria". *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. pp. 55. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Ruiz Cobo, J.

1992 "El Poblamiento en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce". *Nivel Cero*, II 33-41.

Ruiz Cobo, J.

1992a *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Microficha.

Ruiz Cobo, J. y Diez Castillo, A.

1994 "El Megalitismo en Cantabria: una aproximación espacial". *O megalitismo no Centro de Portugal*, 87-102.

Ruiz Cobo, J. y otros

1995 "Menhires/Monolitos: Estructuras monolíticas en el sector central de la Cornisa Cantábrica". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. I. Vigo. 55-62.

San Miguel, C. y otros

1981-82 "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira*, 44 343-345.

Sanz de Sautuola, M.

1880 *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*. Facsímil. Santander. Imprenta y litografía Telesforo Martinez.

Saro, J. A. y Teira, L. C.

1991 "El Idolo de San Sebastián de Garabandal y la Cronología de los Idolos. Antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *XX Congreso Nacional de Arqueología de Santander*. Zaragoza. 171-181.

Saro, J. M. y Teira, L. C.

1992 "El ídolo de Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria*, 49 347-355.

Sazatornil, L.

1992 "La comisión provincial de monumentos de Santander (1844-1879)". *Historias de Cantabria*, I 53-73.

Serna, M. R.

1990a "Hacha de bronce procedente de Ledantes (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria*, 47 363-367.

Serna, M. R.

1991a "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander* . Zaragoza. 231-237.

Serna, M. R. y Diez, A.

1991 "Caracterización de estructuras megalíticas y uso del territorio en el Occidente de Cantabria". *XXI Congreso Nacional de Arqueología.* Teruel.

Sierra, M.

1976 "La cueva prehistórica de Chufín". *ALERTA*. 6 de junio.

Simón Cabarga

1946 "Guía de Santander". Excmo. *Ayuntamiento de Santander.*, 285, 50 láms.

Speleo Club Cántabro (S.C.C.)

1985a "Nuevas cuevas de interés arqueológico en Rionansa". *Boletín Cántabro de Espeleología*, VI 21-28.

Speleo Club Cántabro (S.C.C.)

1985b "La cueva de Micolón". *Boletín Cántabro de Espeleología*, VI 15-17.

Speleo Club Cántabro (S.C.C.)

1993 "La cueva de Reju-Vientu, Val de San Vicente (Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, IX 89-95.

Straus, L. G.

1983 *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva.* Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira. Santander. Ministerio de Cultura.

Straus, L. G.

1992 *Iberian before the Iberians: The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain.* Alburquerque. University of New Mexico Press.

Straus, L. G.

1994 *Reflections on a New Age in Atlantic Europe: Diversity in the Extinction of Forage Lifeways*. International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade. Santander:

Teira, L. C.

1990 *El fenómeno megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito Universidad de Cantabria.

Teira, L. C.

1994 *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Santander. Universidad de Cantabria.

Vazquez de Parga, L.,

1935 *Colección de Antigüedades que perteneció a don Aureliano Fernández Guerra*. Madrid: Adquisiciones del año 1933 del Museo Arqueológico Nacional. Museo Arqueológico Nacional.

Vega, M. L. y Herrero, M. L.

1992 "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de La Mina (Dobarganes)". *Actas del V Congreso Español de Espeleología*, 291-299.

VV.AA.

1984 "Las Culturas Prehistóricas con Cerámica". *Boletín Cántabro de Espeleología*, 4 103-128.

Esta página esta intencionadamente en blanco

4. Las evidencias disponibles

Esta página esta intencionadamente en blanco

4. LAS EVIDENCIAS DISPONIBLES

La base sobre la que se sustenta el análisis de la evolución del poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa, las evidencias disponibles, son de dos tipos, principalmente. En primer lugar, analizaremos las características biogeográficas de la zona occidental de la región de Cantabria y, en segundo, los datos de carácter arqueológico. A partir de esas bases intentaremos pergeñar la evolución de los grupos prehistóricos que poblaron los valles del Deva y Nansa durante los tiempos prehistóricos.

4.1. CARACTERÍSTICAS Y PECULIARIDADES DE LOS DATOS EN LOS VALLES DEL DEVA Y NANSA.

Las peculiaridades físicas de los valles del Deva y Nansa debieron ser el principal condicionante para el desarrollo de las actividades de los grupos humanos que la poblaron durante la Prehistoria.

Desde el punto de vista geográfico, ambos valles, el Deva y el Nansa, si bien comparten características con el resto de valles cantábricos, tienen singularidades muy importantes, entre las que destacan su corto recorrido para salvar fuertes desniveles, lo que ha originado un alto potencial erosivo que está en el origen de las gargantas y desfiladeros que los caracterizan. Por ello, quizás se han convertido en valles aislados y de difícil tránsito en su sentido longitudinal, quedando al margen de las principales vías de comunicación del norte peninsular.

Ese carácter aislado puede estar en el origen de las peculiaridades de su registro arqueológico caracterizado por una sensación de vacío frente a valles limítrofes

más ricos. Como se ha visto en el capítulo 3 esa situación está cambiando de manera drástica en los últimos años, gracias al esfuerzo de prospección invertido en ellos. Sin embargo, el elevado número de yacimientos arqueológicos documentados no se corresponde con la cuantía de datos provenientes de los mismos. Por ejemplo, la elevada acidez de los suelos ha impedido que se conserven, en los yacimientos al aire libre, restos óseos obstaculizando la reconstrucción de las faunas explotadas por los grupos prehistóricos y el análisis antropológico de los grupos humanos que enterraron sus muertos en las numerosas estructuras funerarias al aire libre documentadas.

Nos enfrentamos a una prehistoria material, caracterizadas casi exclusivamente por los tipos líticos. Además, en buena parte de los conjuntos analizados estos provienen de recogidas de superficie no sistemáticas que impiden el análisis de la distribución de los mismos. La ausencia de cerámica, en estas recogidas, no sabemos si se debe a su inexistencia real o a las dificultades que presenta su identificación frente a piezas líticas pesadas o llamativas, como es fundamentalmente el sílex.

Las excavaciones realizadas en la zona occidental de Cantabria han sido puntuales, limitadas o dirigidas a resolver problemas específicos, dificultando el establecimiento de una secuencia general. Desde el punto de vista morfotécnico, la tarea de intentar establecer una secuencia propia o característica, es labor casi imposible, por lo que hemos tenido que renunciar a ella.

Con todo, la manera de enfrentarnos a la evolución del poblamiento prehistórico en los valles del Deva y Nansa queda reducida a la aproximación espacial que se deriva de la ubicación de los diferentes yacimientos. Un análisis somero de su localización parece indicar la existencia de pulsaciones en los mismos. Así, frente a

localización parece indicar la existencia de pulsaciones en los mismos. Así, frente a momentos en que los yacimientos prefieren las zonas interiores de los valles, o las zonas altas, nos encontramos con otros en los que todos los yacimientos se concentran en una estrecha franja cerca de la línea de costa. Ello abre posibilidades dialécticas para considerar que en vez de momentos históricos diferentes estamos ante facies diferentes de la misma cultura.

El ejemplo principal de esa dialéctica, sería la consideración de los yacimientos asturienses como una facies costera de los yacimientos azilienses [Clark 1994a]. La ausencia de dataciones radiocarbónicas en este tipo de conjuntos en los valles del Deva y Nansa posibilita una interpretación y la contraria, máxime con el reciente hallazgo de industrias de aire mesolítico en el interior valle del Deva -Abrigo de la Mina y Abrigo de La Calvera-.

Algo parecido sucede con los yacimientos musterienses, que parecen adentrarse hacia la comarca de Liébana para controlar el paso de animales de gran tamaño. Pero si la explicación funcional de estos asentamientos -El Habario y la cueva de la Mora- podría ser satisfactoria ¿dónde están las evidencias de los campamentos-base o con otra función?.

Durante el Neolítico, las cimas de los cordales se pueblan de estructuras megalíticas, ligadas a las cuales parecen existir poblados. Pero si en el caso de Liébana y Polaciones, principalmente, su elevada altitud sobre el nivel del mar y el rigor de las condiciones invernales invita a pensar en una ocupación estacional de los mismos ¿dónde están los poblados invernales? ¿en el fondo de los valles? ¿en la costa? ¿en zonas alejadas?

El análisis de esos movimientos de acordeón del poblamiento de los valles del Deva y Nansa pasa por el análisis pormenorizado de sus características físicas. La ausencia de restos óseos en los yacimientos impide comprobar el carácter estacional o permanente de los yacimientos conocidos. No obstante, su localización y el análisis de los recursos disponibles en su entorno permite establecer hipótesis coherentes sobre el modo de utilización de los recursos de cada yacimiento y compararlo con sus coetáneos a la búsqueda de regularidades que expliquen respuestas culturales a la explotación de la panoplia de los recursos disponibles. Diferentes alternativas culturales a la utilización de los recursos disponibles deberían tener su reflejo en la ubicación espacial de los yacimientos. Si así fuera, localizaciones diferentes corresponderían a diferentes modos de utilización de los recursos y del análisis del devenir histórico de aquellas podríamos inferir el desarrollo de éstos y, consecuentemente, establecer la evolución del poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa.

4.2. EL AREA OBJETO DE ESTUDIO: CARACTERISTICAS FISICAS.

El análisis de las características físicas del área objeto de estudio es la piedra angular sobre la que pretenden sustentarse las conclusiones del trabajo. El relieve es la característica más relevante, su fuerte energía llevaría a la conclusión, desde el punto de vista de los planificadores físicos, de que las prácticas agrícolas son poco recomendables[1].

Con esa consideración previa, huelga declarar que lo montañoso es la característica primordial de los valles del Deva y Nansa. Ahora bien, una montaña en la que la inmediata presencia del mar y de los recursos que éste ofrece mediatiza y condiciona las actividades de los grupos humanos que los poblaron desde la Prehistoria hasta la actualidad.

La convergencia de los valles principales provoca una construcción triangular de sus cuencas que lleva a su práctica unión en la desembocadura, -menos de 3km entre ambas-. Esa convergencia contrasta con el carácter divergente de las cuencas contiguas por el Este y por el Oeste. Por el Este la desembocadura del Saja, cuyo nacimiento en los puertos de Sejos es el mismo que el del Nansa, acaba separándose 35Km de la del Nansa, después de que en su tramos medios, antes de salvar la Sierra Escudo de Cabuérniga el centro de sus cauces esté separado por los menos de 4km que

---

[1]De hecho, la aplicación de los criterios burocráticos de la Unión Europea, origina que todos los términos municipales incluidos en nuestro ámbito sean considerados de acuerdo a sus criterios como municipio de "montaña". No son imposibles, aunque en todo caso la rentabilidad será siempre mala o mediocre con un excesivo impacto ambiental, consideraciones con poco sentido dentro del marco de una sociedad prehistórica (o tradicional).

separan Sarceda de Renedo -figura 4.1-; el Saja tras superar la Sierra Escudo de Cabuérniga toma rumbo este. Lo mismo sucede hacia el oeste, con la desembocadura del Sella, dejando una unidad geográfica independiente entre la Sierra del Cuera y el mar, que es precisamente el área nuclear del Asturiense.

4.2.1. CONSIDERACIONES GENERALES.

Los valles del Deva y el Nansa son dos típicos valles cantábricos; es decir, son ríos de muy corto recorrido desde su nacimiento hasta su desembocadura que salvan, a pesar de ello, desniveles superiores a los 2000 metros. Esto los convierte en agentes con un alto potencial erosivo. Además de las características que comparten con el resto de valles cantábricos, en el caso de los valles occidentales de Cantabria se une una peculiaridad: la existencia de dos amplias subcuencas en sus cabeceras -las comarcas de Liébana y Polaciones-.

El análisis de las características físicas del área de estudio presta especial atención a la comarca de Liébana, realizando un bosquejo más genérico del resto de la cuenca del río Deva[2], de las cuencas de los ríos Nansa y Escudo y de la plataforma costera adyacente hasta la ría de la Rabia, que se analizan para evitar el carácter convergente de las dos cuencas principales que reducen el espacio interfluvial a tres kilómetros en sus desembocaduras: las rías de Tina Mayor -Deva- y Tina Menor -Nansa-.

---

[2]Los condicionantes administrativos a los que se ha sometido este trabajo, limitan el análisis de esta cuenca, dejando de lado la del Cares y prestando atención únicamente a la parte oriental de la misma a partir de la confluencia con el Cares.

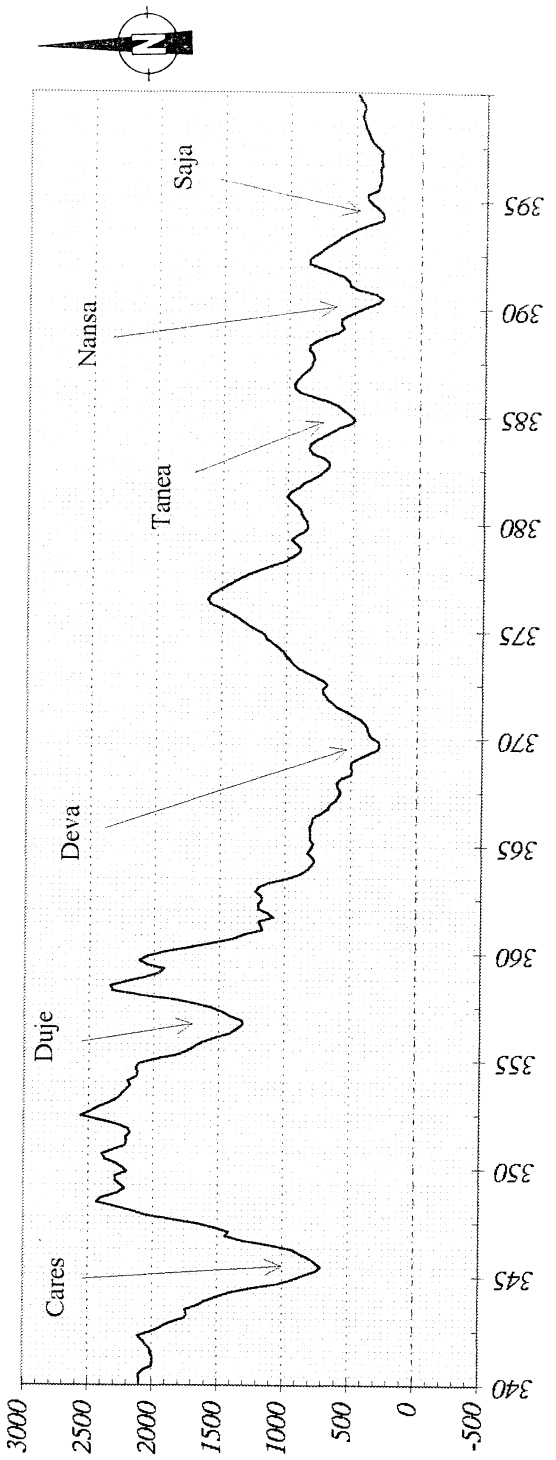


Figura 4.1. Corte topográfico en sentido Oeste-Este por Y=4783 (U.T.M Norte)

Como en el resto del sector central de la Cornisa Cantábrica, podemos distinguir tres grandes unidades estructurales: a) la plataforma costera y la llanura litoral adyacente -*la Marina*, en terminología local, como término claramente opuesto a las comarcas de Liébana y Polaciones-; b) las sierras litorales -en nuestro caso el macizo de Ozalba y la Sierra Escudo de Cabuérniga- y c) los valles interiores -Rionansa, Tudanca, Lamasón y Peñarrubia-. A esas unidades estructurales comunes al resto de los valles cantábricos habría que unir las depresiones de las cabeceras de las cuencas -las mencionadas comarcas de Liébana y Polaciones-.

4.2.2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

La zona objeto de estudio se sitúa al occidente de Cantabria, incluyendo la parte cántabra de la cuenca Deva-Cares, la totalidad de las cuencas del Nansa y del Escudo y una pequeña cuenca endorreica situada entre la desembocadura de este último y la ría de la Rabia (Figura 4.2. Localización geográfica). Quedan excluidas por razones puramente administrativas la cuenca del Cares y la margen izquierda del Deva-Cares a partir de la confluencia de ambos. La zona se puede enmarcar en el rectángulo comprendido entre los 43° 00' y los 43° 25' de latitud Norte; y entre los 4° 17' y 4° 51' de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich[3]. Tiene una extensión

[3]En el desarrollo del Sistema de Información Geográfico se ha utilizado un rectángulo cuya esquina suroeste tendría las coordenadas UTM x=340 Este del huso 30 y=4761 Norte y la Noreste x=400 Este del huso 30 y 4830 Norte. En adelante se utilizará esta notación para referirse a las coordenadas U.T.M.. Cuando no ha sido posible la toma directa de las mismas se ha utilizado una aplicación informática para la conversión de coordenadas geográficas en coordenadas U.T.M. Un ejemplo de esa

aproximada de 1.500 kilómetros cuadrados que constituyen el 21% del actual territorio de la región de Cantabria. Para un análisis más detallado la dividiremos en cuatro subregiones:

a) El valle del Nansa

b) La comarca de Liébana

c) La cuenca media-baja del valle del Deva.

d) La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente.

---

transformación se puede ver en el siguiente ejemplo de los límites del área del trabajo.

LISTADO DE CONVERSION DE COORDENADAS GEOGRAFICAS A U.T.M.- Realizado por Proyecta-

SE=Longitud: - 4 °-17' 0" -> U.T.M. Este : 395.39218 Huso: 30

Latitud : 43° 0' 0" -> U.T.M. Norte: 4761.69957

NE=Longitud: -4°-17' 0" -> U.T.M. Este : 396.10192 Huso: 30

Latitud : 43° 25' 0" -> U.T.M. Norte: 4807.97356

SW=Longitud: -4°-51' 0" -> U.T.M. Este : 349.20075 Huso: 30

Latitud : 43° 0' 0" -> U.T.M. Norte: 4762.56118

NW=Longitud: -4°-51' 0" -> U.T.M. Este : 350.22407 Huso: 30

Latitud : 43° 25' 0" -> U.T.M. Norte: 4808.83597

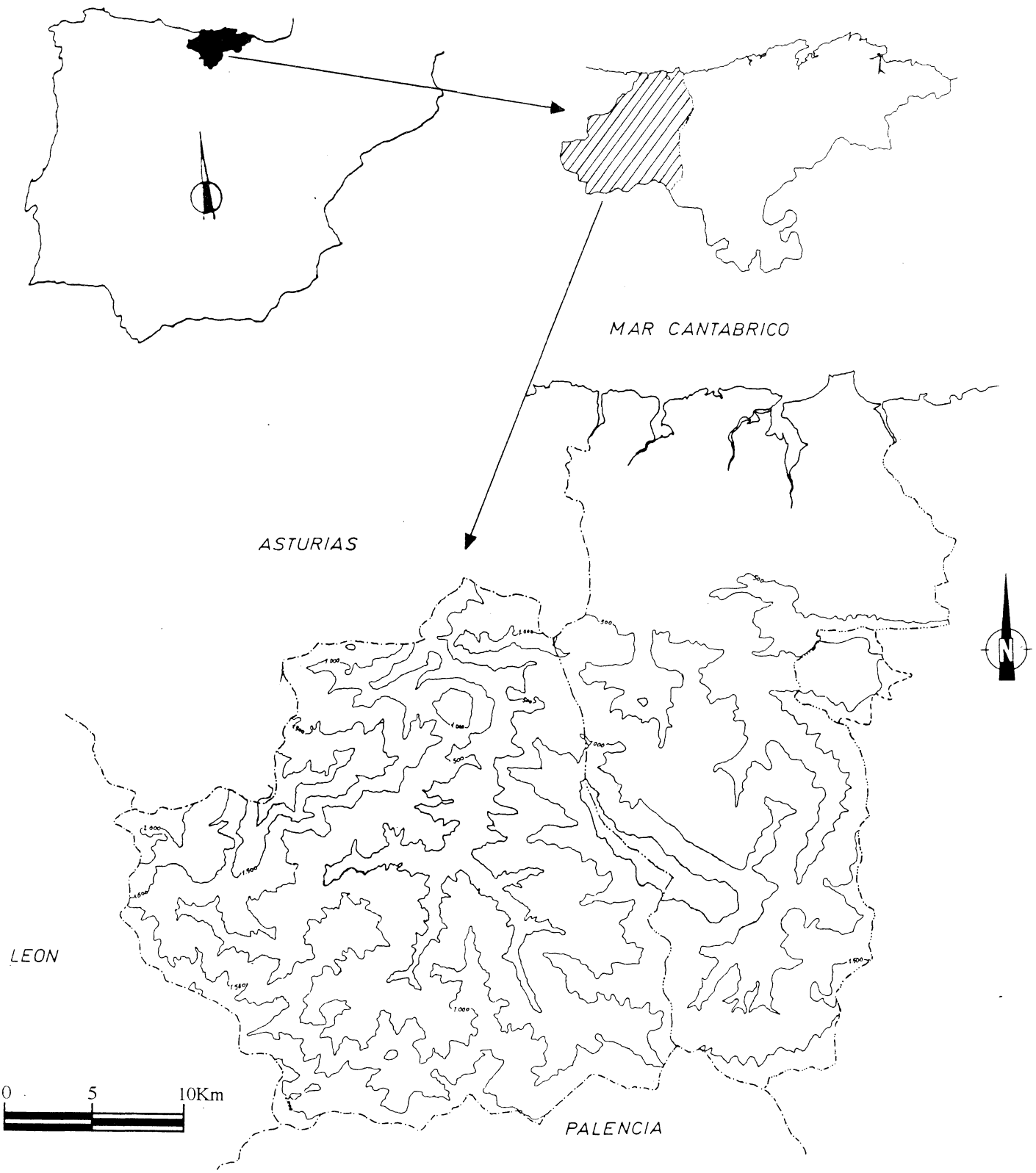


Figura 4.2. Localización geográfica de los valles occidentales de Cantabria.

4.2.2.1 El valle del Nansa

El valle del Nansa es uno de los más característicos valles Cantábricos, salvando un desnivel de más de 2000 metros en algo menos de 40 kilómetros de longitud. En su aspecto geomorfológico ha sido analizado en una reciente monografía [Frochoso 1990]. Dentro del mismo se pueden distinguir: el valle alto, la actual comarca de Polaciones, cuyos límite se corresponden con el del municipio del mismo nombre; los valles interiores, al sur de la sierra Escudo de Cabuérniga y el macizo de Ozalba/Gamonedo que administrativamente está compuesto por los municipios de Lamasón, Rionansa, Tudanca y una parte del valle de Cabuérniga (Carmona).

Los valles interiores se concentran y encajonan para superar las sierras litorales, sin que realmente la cuenca se vuelva a ensanchar en la zona baja del valle que está compuesta por una sucesión de desfiladeros y pequeños valles -Riclones, Herrerías y Muñorrodero- que van reduciéndose desde los 8km que separan Pozobal (Panes/Rionansa) hasta los 4km que separa Pico Redondo y Pesués ya en la zona de marismas de la ría de Tina Menor.

4.2.2.1.1. La alta cabecera del río Nansa.

El límite meridional de la cuenca del Nansa lo forman las elevadas cumbres de las sierras de Peña Labra -desde el Pico Milano (1391 m.s.n.m.) hasta el Tresmares (2171 m.s.n.m.)[4]- y del Cordel -desde el Tresmares hasta el collado de la Horcada

[4]Quizá sea inevitable la referencia al origen de este topónimo, que como es sabido se debe al hecho de que de sus vertientes parten aguas hacia: el Mediterráneo, vía valle del Ebro a través de su afluente el Hijar, el océano Atlántico, vía valle del Duero con

(1967 m.s.n.m.); el oriental, de ahí hacia el norte por la divisoria Saja/Nansa hasta el collado del Hitón (1553 m.s.n.m.), el Cueto de la Concilla (1922 m.s.n.m.) y el Cueto de los Escajos 1517 m.s.n.m.) y ya en dirección nordeste el punto más bajo de Polaciones -la actual presa del embalse de la Cohilla (785 m.s.n.m.)- y el Pico de las Astillas (1491 m.s.n.m.); el límite norte lo constituye la Sierra de Peña Sagra, desde el último por el este hasta Mesa Bexejo (1939 m.s.n.m.) por el oeste; finalmente, el límite occidental lo constituye la actual divisoria entre los valles del Deva y Nansa -Cueto Callejos, Cuetos del Agua, Cotero Pajaril, Cotero Albetes- hasta cerrar el polígono en el Pico Milano.

Dentro de ese montañoso marco podemos distinguir los siguientes subvalles que confluyen en Puente Pumar:

- El de Pejanda o Guariza, que recoge las aguas de la vertiente meridional de Peña Sagra y de la divisoria Deva/Nansa uniéndose en la localidad del mismo nombre al Bedujal.

- El de Bedujal, que recoge las aguas de la vertiente meridional de la Sierra de Peña Labra, para una vez unido al anterior confluir con el resto de los arroyos de la cabecera para formar el cauce principal.

- El de Espinal, que con un trazado norte-sur discurre paralelo a los anteriores.

---

el Pisuerga como mediador; y hacia el Cantábrico, en el recorrido más corto, vía valle del Nansa.

- El de Collarín, que junto con el Joaspel recogen aguas tanto de la Sierra de Peña Labra como de la Sierra del Cordel.

- Y, por último, la subcuenca del Larraigado, cuyo trazado, perpendicular a los anteriores desde los puertos de Sejos hacia el cauce principal, le permite recoger las aguas de varios arroyos menores que con rumbo sur-norte nacen en la vertiente meridional de la Sierra del Pico del Cordel.

> "Todas esas aguas se recogen actualmente en el embalse de la Cohilla, antes de saltar el desfiladero de los Bejos. Esta zona alta constituye la comarca natural mejor definida del valle y es conocida con el nombre de Polaciones. Sorprende su elevada altitud, fruto de un rango de altitudes de entre los 800 y los 2.000 metros. Este hecho ha permitido que recientemente se formulara la hipótesis de que esta parte del valle de Polaciones debió ser subsidiaria de la cabecera del Deva, desaguando por cauces similares a los que recorren actualmente los arroyos de San Andrés y Aniezo, ya en la vertiente de aguas de aquél." [Frochoso 1990].

La erosión remontante del cauce principal del río Nansa en la zona de la garganta de los Bejos habría provocado la captura de la actual cabecera del valle. Este hecho explicaría las diferencias entre los cortes longitudinales de los ríos Deva y Nansa (figura 4.3.).

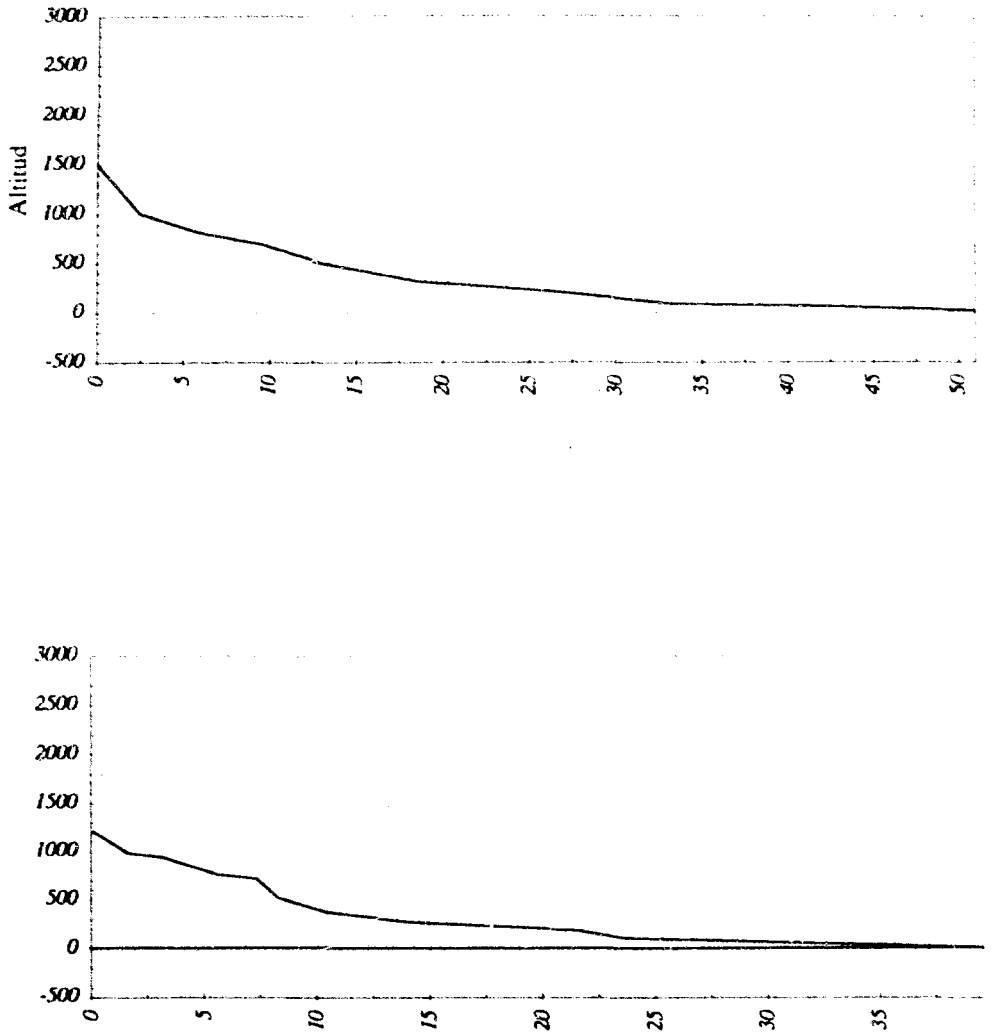


Figura 4.3 Cortes longitudinales a lo largo de los valles del Deva y Nansa.

4.2.2.1.2. Los aislados valles interiores de la cuenca del Nansa.

En la zona inferior del Desfiladero de los Bejos el cauce principal del Nansa continua dirigiéndose hacia el noreste, salvando un desnivel relativamente poco importante. A partir de ahí el cauce toma rumbo noroeste y el fondo del valle se ensancha. En esta zona se le incorporan por la izquierda las aguas procedentes de las más altas cumbres de Peña Sagra, que salvan un desnivel superior a los 1.800 metros en un espacio inferior a los diez kilómetros en línea recta. Sin embargo, en esta ocasión las pendientes, aunque muy pronunciadas, no provocan ningún escalón en el perfil longitudinal de las cuencas del Vendul y Sebrando, que confluyen, junto con multitud de arroyuelos subsidiarios, al norte de la localidad de San Sebastián de Garabandal.

La cuenca media del Nansa la podemos considerar formada por las subcuencas de:

- Hoyomala, que recoge las aguas de una pequeña depresión de origen tectónico que se forma al sur de la Sierra del Escudo de Cabuérniga para tributarlas al cauce principal en la localidad de Puentenansa.

- Tanea-Lamasón, que discurre paralela a la subcuenca del Vendul/Sebrando y, como aquélla, recoge las aguas de la Sierra de Peña Sagra para atravesando el macizo de Ozalba en un estrecho desfiladero rendir aguas al cauce principal al norte de Riclones.

A partir de la confluencia del cauce principal con el Tanea/Lamasón, la cuenca se estrecha considerablemente, comprimida por el oeste por la cuenca baja del río Deva y por el este por las estribaciones de la Sierra del Escudo de Cabuérniga. El

escaso desnivel que queda hasta su desembocadura favorece el zigzagueo estructural del cauce, que pronto se ve convertido en el estuario de Tina Menor, atravesando los consolidados relieves de las sierras litorales de Tina Menor y Tina Mayor.

4.2.2.2 La cuenca del Deva.

La cuenca del Deva, en sentido estricto está formada por dos cuencas principales, la del mismo nombre y la cuenca de su principal afluente, el Cares. Ambas recogen aguas del los macizos central y oriental de los Picos de Europa, principalmente. Sin embargo, la cabecera de la cuenca del Deva recoge las aguas de las laderas meridionales y orientales del Macizo Oriental, mientras el Cares recogería las de las vertientes septentrionales y occidentales del mismo macizo.

Ambos cauces rodean la imponente masa calcárea del macizo Oriental de los Picos de Europa, para confluir en el extremo noroccidental de éste, tras discurrir por estrechos desfiladeros. A partir de su unión discurren por un paisaje más abierto y con una menor energía en su relieve hasta tributar sus aguas al Cantábrico en la ría de Tina Mayor.

Como se dijo, en el presente trabajo sólo se considera dentro del marco espacial de análisis la cuenca de río Deva, propiamente dicha, y, tras la confluencia de ambos cauces, la margen derecha de la cuenca principal. Dentro del área considerada –65387Ha–, se pueden distinguir: la comarca de Liébana –57423Ha– que salvo una ínfima parte que rinde sus aguas al Duje y mediante él al Cares, constituye la totalidad de la cuenca alta del río; la reducidísima cuenca media del río que se

corresponde con el Desfiladero de la Hermida, y la parte baja del río a partir de la confluencia de ambos cauces.

4.2.2.2.1 La comarca de Liébana.

Como queda reflejado en la figura 4.4., Liébana se localiza en el oeste de Cantabria, en el límite con el Principado de Asturias (por el norte y por el oeste), y con Castilla-León, a través de la provincia de Palencia -por el sur- y de la de León -por el oeste-suroeste-; mientras que el flanco este está delimitado por los municipios cántabros de Peñarrubia, Lamasón, Rionansa y Polaciones. Este área constituye la comarca natural e histórica más conocida y mejor definida de la zona de estudio.

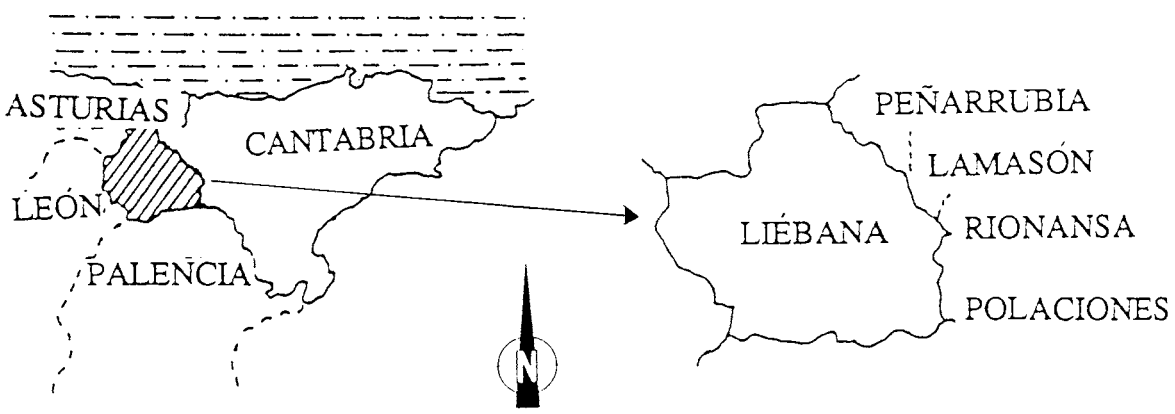


Figura 4.4 Localización geográfica de la comarca de Liébana.

Evolución del poblamiento prehistórico
en los valles del Deva y Nansa

Es una amplia depresión intercalada entre la Cordillera Cantábrica y los Picos de Europa. Geográficamente, se corresponde con la cabecera del río Deva y de sus afluentes, así como su cuenca media. Los diversos cursos fluviales se disponen de forma radial a partir del centro comarcal, Potes, formando cuatro valles "que articulan económica, social y territorialmente a las distintas comunidades locales". Estos valles son:

1.- **Val de Baró**, por donde discurre el río Deva, que procede del circo glaciar de Fuente Dé y se corresponde con la vertiente meridional de los Picos de Europa; y

2.- Valle de **Cereceda,** surcado por el Quiviesa, que tiene su cabecera en los puertos de San Glorio y Riofrío, a los pies de Peña Prieta en la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica.

3.- **Valdeprado**, nombre comúnmente aplicado al valle del Buyón, que proviene de los puertos de Pineda y Piedrasluengas, en la misma vertiente que el de Cereceda.

4.- Valle de **Cillorigo**, que se forma tras la confluencia de los tres anteriores en las cercanías de Potes, dando origen al curso medio del Deva.

Orográficamente, es la zona más escarpada de Cantabria, y ello se debe a un relieve diferencial cuyo origen debemos buscarlo en los procesos erosivos y en la naturaleza del sustrato litológico, ocupado por calizas del Devónico y el Carbonífero en los Picos de Europa; las areniscas y los conglomerados triásicos aparecen en las cimas de la Sierra de Peña Sagra; los conglomerados carboníferos forman localmente resaltes

en la Cordillera Cantábrica, especialmente los de Peña Prieta; quedando la zona central ocupada por areniscas y pizarras alternantes que, debido a que son materiales más fácilmente erosionables por los cursos fluviales, dan origen a los valles.

La comarca queda encerrada entre dos grandes murallones montañosos: la Cordillera Cantábrica, a mediodía y levante, y los Picos de Europa, al norte[5]. Esta peculiar situación ha determinado todo su devenir histórico, ya que su peculiar configuración morfológica ha permitido el desarrollo de una comunidad autárquica, cerrada, con un carácter propio y bien definido.

Liébana está aislada de las regiones colindantes, siendo escasas sus salidas naturales. Hacia León existen dos salidas naturales, una la del Puerto de San Glorio (1.609 metros), y otra el paso de los puertos de Pido a Valdeón a través del collado del Somo, cerca de Fuente Dé. Hacia Palencia la única salida es la del Puerto de Piedrasluengas, atravesado hoy en día por la carretera comarcal que une Potes con Cervera de Pisuerga y por la que también se puede acceder al vecino valle de Polaciones. La comunicación tradicional hacia Palencia se efectuaba a través de los puertos de Pineda. El enlace con Asturias tenía lugar por los puertos de Aliva. La única salida hacia el mar la constituye el marcado tajo que el curso del Deva ha ocasionado en el Desfiladero de la Hermida, y a través del cual se construyó la carretera que vino a sustituir el viejo camino que unía Salarzón, en el subvalle de Bedoya, con el valle del Nansa.

---

[5]Los Picos de Europa a pesar de su singularidad forman parte de la Cordillera Cantábrica. No obstante, a lo largo del presente trabajo la referencia a la Cordillera Cantábrica no será genérica sino sólo a la parte de ésta que forma la divisoria cantábrica.

Esta configuración geográfica peculiar ha hecho que históricamente la comarca haya tenido más proyección hacia Castilla, más próxima y accesible, que hacia la marina cantábrica, a la que administrativamente pertenece desde el siglo pasado, cuando Liébana perdió su condición de Provincia.

4.2.2.2.2 La cuenca Media-Baja del río Deva.

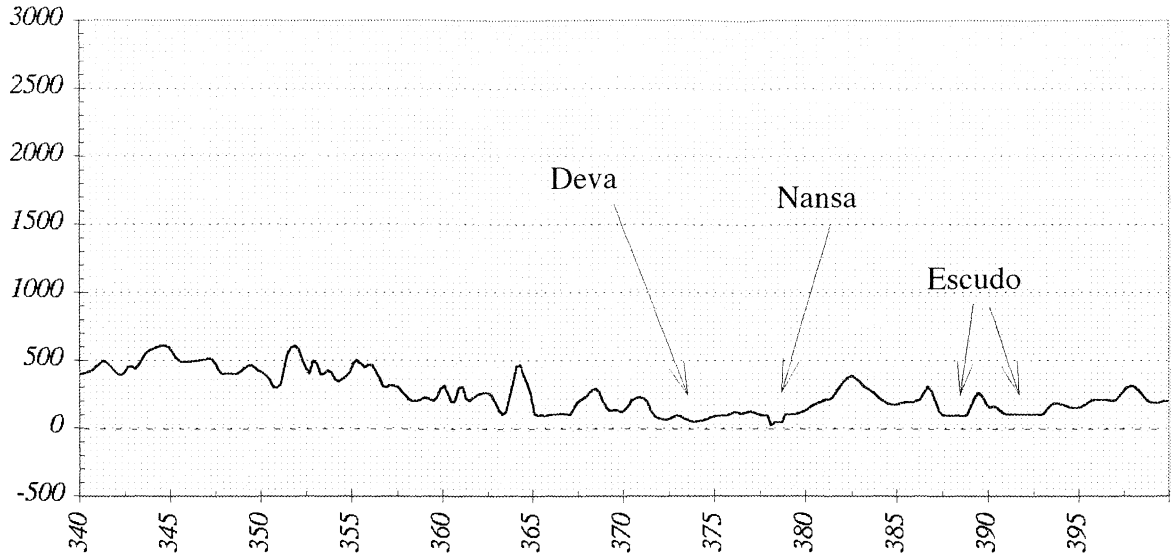
La cuenca media del Deva la constituye el mencionado Desfiladero de la Hermida, estrecho cañón calcáreo de algo más de veinte kilómetros de longitud. Este fino surco de agua cuyas paredes cercanas, en ocasiones, a los 1.000 metros de desnivel han sido históricamente una barrera infranqueable, únicamente se ensancha mínimamente en la localidad que le da nombre, en la que se incorpora al cauce principal por la izquierda el río Corvera. Este cauce aporta las aguas de la sierra de Ándara en el Macizo Oriental de Picos de Europa.

En el mismo lugar se le incorpora por la derecha el arroyo de las Caldas, que junto con los arroyos de Navedo y Cicera recoge las aguas de este tramo de divisoria entre las cuencas del Deva y el Nansa, prolongación hacia el norte de la Sierra de Peña Sagra. Unos pocos kilómetros aguas abajo se produce la incorporación, por la izquierda, del más septentrional de los cauces lebaniegos, el Urdón.

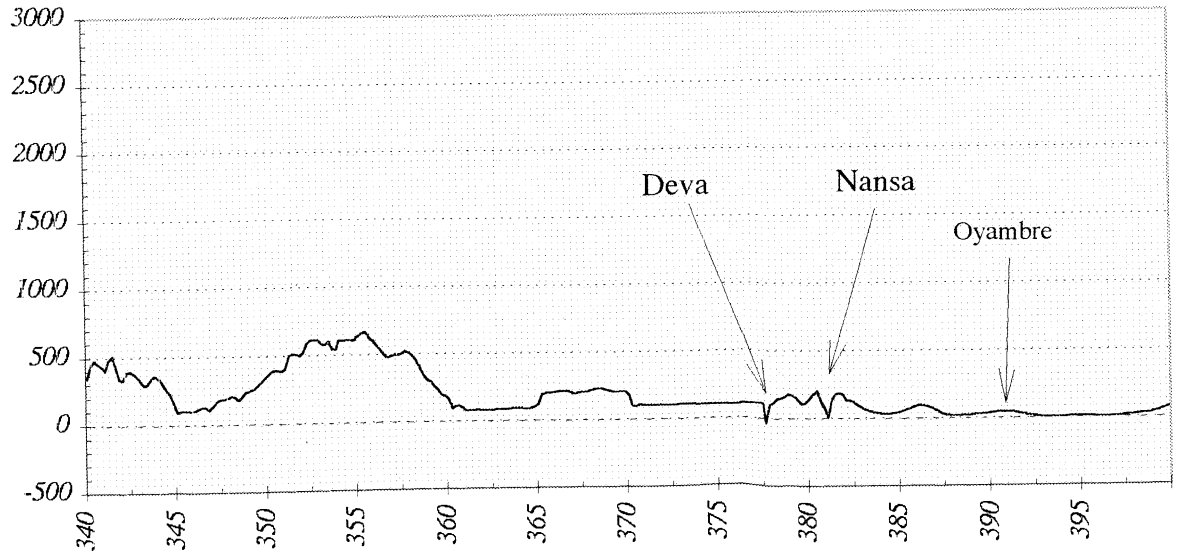
Al finalizar la garganta de la Hermida se produce la confluencia con el río Cares, al este de la localidad asturiana de Panes, para conformar la cuenca baja del Deva-Cares, de la que por razones administrativas sólo se contemplará en este estudio la ya mencionada margen derecha.

A partir de ahí el espacio objeto de análisis se estrecha por la convergencia vertiginosa del cauce del Deva, en dirección noreste y este-noreste en algunos tramos, en oposición a la dirección noroeste del valle del Nansa hasta los 43° 20' de latitud norte hasta llegar a una distancia mínima de 2.600 metros entre ambos cauces -figura 4.5-. A partir de ahí, el discurrir de ambos es prácticamente paralelo hasta las respectivas desembocaduras. En definitiva, entre ambas cuencas sólo queda el espacio delimitado por el macizo calcáreo del monte Gamonal -1.225 m.s.n.m.- y la sierra de la Collada por el norte.

El área comprendida entre los dos estuarios e incluso la margen derecha de la ría de Tina Menor constituyen una plataforma acantilada labrada en materiales paleozoicos. Las sierras costeras, prolongación hacia el este de las Sierras Planas del oriente de Asturias, llegan a superar los 200 m.s.n.m. encima de la línea de costa -figura 4.5-. Esta zona del litoral contrasta claramente con el resto, no sólo del área de estudio, sino también de la costa de Cantabria.



Corte Topográfico este-oeste por y=4799



~~Figura 4.5~~ Cortes topográficos en sentido Oeste-Este por y=4799 (llanura litoral) e y=4805 (rasa costera).

Figura 4.3.

4.2.2.3 La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente.

Además de los dos valles principales, en el área objeto de estudio se incluyen la pequeñas cuencas de los ríos Escudo y Gandarilla y la plataforma litoral comprendida entre el estuario del primero y la ría de La Rabia.

Los relieves dominantes de la Sierra del Escudo de Cabuérniga -Gándara, 920 m.s.n.m.- cierran esta zona por el sur, originando la formación del río Escudo que discurre en dirección oeste al ser desviado en su trayectoria hacia la costa por relieves dominantes de carácter estructural, volviendo a tomar la dirección norte-sur ya prácticamente en la ría de San Vicente de la Barquera.

La plataforma costera que se observa desde la punta del Fraile hasta el límite occidental es la que caracteriza *La Marina* de Cantabria. Se trata de una costa de emersión baja -raramente supera los 100 m.s.n.m.- y abierta, caracterizada por la existencia de grandes arenales, como las playas del Merón u Oyambre y rías -la de San Vicente de la Barquera y la de la Rabia- más abiertas que las ya mencionadas de Tina Mayor y Tina Menor.

4.2.3. ASPECTOS GEOLOGICOS MAS RELEVANTES DEL AREA DE ESTUDIO.

En este apartado se analizan someramente algunos de los aspectos geológicos que más influencia debieron tener en el poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa. En primer lugar, se analiza la litología, cuya trascendencia para la historiografía prehistórica es muy importante, pues probablemente la ausencia de caliza en buena parte de estos valles ha limitado el conocimiento de su realidad arqueológica en una región en la que hasta hace unas pocas fechas la Prehistoria "cavernícola" parecía ser el único objeto de interés por parte de los investigadores.

Sin embargo, la litología tiene una importancia fundamental en el aprovisionamiento de materias primas por parte de los habitantes de este valle. De este modo, la presencia de pequeños pero relevantes afloramientos de rocas ígneas de gran dureza pudieron servir para un aprovisionamiento y factura local de las relativamente abundantes hachas pulimentadas de la comarca de Liébana. Aspectos más concretos, como el aprovisionamiento, siempre local, de materiales para la construcción de estructuras megalíticas o de sílex para la elaboración de útiles se tratan más detenidamente en otros apartados de esta Tesis Doctoral.

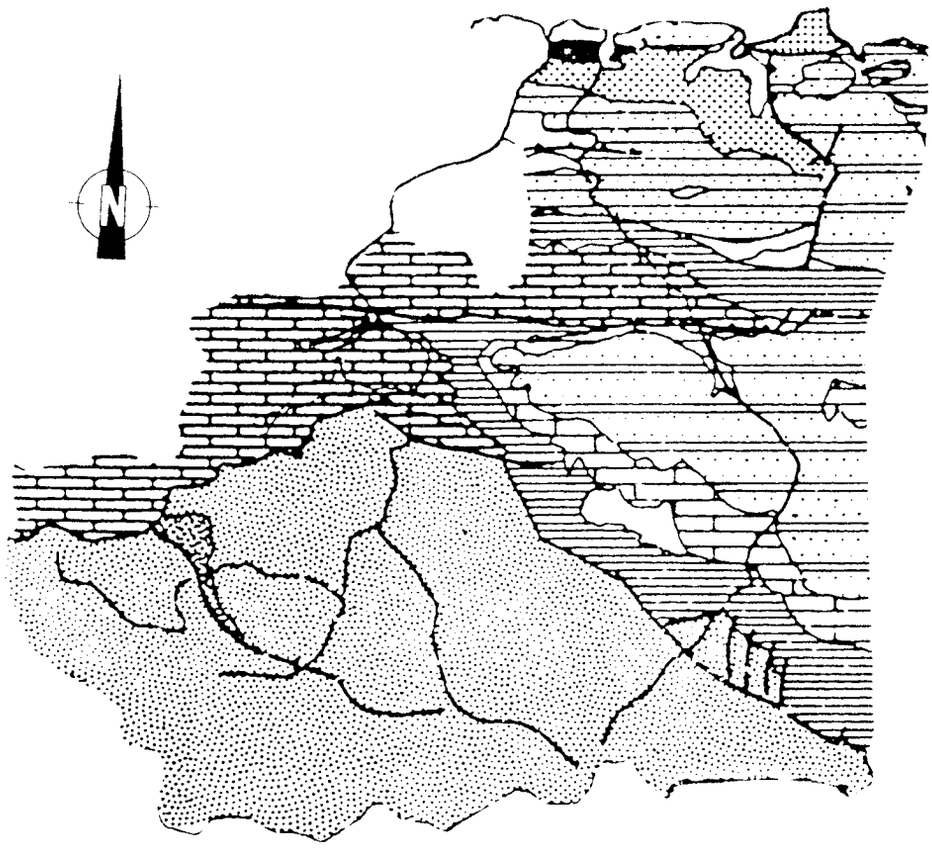
Un segundo aspecto contemplado en las líneas que siguen es la tectónica y su reflejo en la morfología, por la importancia que tuvo el relieve para la movilidad de los grupos humanos.

4.2.3.1 Litología: el dominio discontinuo de los materiales paleozoicos.

Desde el punto de vista litológico, el occidente de Cantabria participa de los diferentes dominios que definen la Zona Cantábrica. Sobre los valles del Deva y Nansa se extienden los últimos afloramientos del Macizo Asturiano, tanto en la zona costera -Tinas- como en las cabeceras de los ríos -Liébana y Polaciones-. A medida que nos desplazamos hacia el este, el zócalo paleozoico se hunde progresivamente bajo la cobertera de materiales mesozoicos y terciarios dando origen a una gradación estructural hacia oriente.

Realmente, la práctica totalidad de los materiales paleozoicos de Cantabria se concentran en nuestra área de estudio, salvo algunas prolongaciones de los mismos hacia oriente a lo largo de la falla de Cabuérniga y algunos otros afloramientos locales -figura 4.6.-

> "El período paleozoico está representado en Cantabria por las rocas, predominantemente carbonatadas, que constituyen los macizos central y oriental de los Picos de Europa, las sierras del Escudo de Cabuérniga y de Dobra y un pequeño sector entre las desembocaduras del Nansa y Deva; la práctica totalidad de las comarcas de Liébana y Polaciones están formadas, así mismo, por terrenos de esta edad, aunque en este caso de naturaleza predominantemente siliclástica (pizarras, areniscas y conglomerados). Podemos, pues, considerar que, a grandes rasgos, la parte occidental de Cantabria está formada fundamentalmente por materiales rocosos de edad paleozoica o primaria" [Heredia y otros 1990:13].



Cuaternario indiferenciado

Terciario: calizas, arenas y arcillas

Cretácico superior: margas, calizas y areniscas

Cretácico inferior en facies Purbeck y Weald

Jurásico: margas, margocalizas y calizas grises.

Triásico: arcillas, sal, areniscas y conglomerados

Carbonífero superior: areniscas, pizarras y conglomerados

Carbonífero superior: caliza de los Picos de Europa y de montaña

Devónico: calizas y areniscas

Ordovícico: cuarcitas y areniscas

Fracturas y contactos mecánicos

Fallas inversas y cabalgamientos

Diapiros

Figura 4.6 Mapa geológico de la zona de trabajo (según Frochoso 1986).

El roquedo paleozoico cántabro es bastante menos variado que los dominios de la región asturiana. Entre las cuarcitas ordovícicas y las formaciones calcáreas y esquistosas del Carbonífero se da una gran laguna que afecta a casi todo el Devónico, con la excepción de algunas calizas tableadas y unos mínimos afloramientos de cuarcitas compactas -figura 4.6-.

Se diferencian dos grandes dominios litológicos: el primero lo componen los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa, formados por calizas de montaña. El segundo lo constituye la zona del valle y la vertiente septentrional de la Cordillera, donde predominan los materiales pizarrosos y las areniscas.

Aunque es escasa la variedad, se pueden distinguir hasta nueve tipos de rocas, al margen de criterios cronoestratigráficos, agrupando en cada tipo todas aquellas litologías de características semejantes:

1. CALIZAS: Compuestas principalmente por las calizas masivas del Carbonífero, acompañadas de las calizas tableadas del Devónico y algún conglomerado calizo también del Carbonífero. Este tipo de rocas ocupan toda la zona norte de la comarca de Liébana, las sierras de la Collada, Gamonal, Ozalba y las rasas costeras de Tina Mayor y Tina Menor -ver figura 4.6- y constituye el sector suroriental de la Unidad Picos de Europa [Heredia y otros 1990:28].

2 y **3. ARENISCAS Y PIZARRAS ALTERNANTES:** Son materiales siliclásticos del Carbonífero en los que distinguimos dos tipos de alternancia, según sea el predominio de areniscas o de pizarras. Los afloramientos con predominio de las primeras ocupan la zona central de la comarca de Oeste a Este, salvo una gran

laguna donde predominan las pizarras, en el centro de la fosa. Este mismo tipo aparece en la vertiente norte de la Cordillera y en la zona de Lebeña.

4. ARENISCAS ROJAS: Son materiales fácilmente deleznables intercalados con niveles de conglomerados triásicos. Sus afloramientos se distribuyen en dirección sureste-noroeste, desde la ladera meridional del Cueto de la Concilla y los puertos de Sejos hasta un pequeño afloramiento en Tresviso. Son una constante en la zona nororiental de la comarca de Polaciones, donde la banda alcanza su mayor espesor en superficie, y en toda la ladera sur de Peña Sagra, con raras intrusiones hacia la vertiente norte de esta sierra.

5. ARCILLAS Y LIMOLITAS: Pertenecen al Triásico y aparecen de forma esporádica en el macizo oriental de los Picos de Europa.

6. CONGLOMERADOS: Pertenecen al Carbonífero y forman con frecuencia resaltes topográficos. Están formados por cantos silíceos con matriz arcillosa o arenosa. Aparecen distribuidos longitudinalmente, casi paralelos, en dirección noroeste-sureste dentro de los dominios de las pizarras y las areniscas.

7. CUARCITAS: Pertenecen al Carbonífero y al Devónico; se localizan en una estrecha franja entre Mogrovejo y La Vega de Liébana con dirección norte-sur.

8. ARENISCAS Y CONGLOMERADOS: Pertenecen al Carbonífero y son materiales que no llegan a formar resaltes topográficos. El afloramiento más importante se localiza en la divisoria de aguas de la cabecera del Deva y el Quiviesa.

9. ROCAS ígneas: Se localizan dos tipos de estas rocas ígneas: las de tipo cuarzodiorita-granodiorita biotítico-anfibólica que aparecen en un único afloramiento, localizado al sureste de Pico Jano; y las de tipo cuarzogabro-cuarzodiorita, que se localizan en sucesivos afloramientos a lo largo del anticlinal del Pico del Cordel, siendo el principal el que forma el Pico Iján.

10. ARENISCAS, CONGLOMERADOS Y LUTITAS: se localizan en sentido longitudinal a lo largo de la Sierra del Escudo de Cabuérniga, desde el límite regional por el oeste, hasta el extremo de la zona objeto de estudio por el este. Forman la totalidad de los relieve dominantes de esta sierra. Facies más blandas de este mismo tipo de rocas ocupan un amplio espacio de la cuenca media del Nansa, el comprendido entre las primeras y los relieves dominantes de Peña Sagra, en formaciones concéntricas alrededor del sinclinal que desde Piñeres hasta Bárcena Mayor ordena los materiales de edad cretácica. Esta serie se repite parcialmente al norte de la Sierra del Escudo ocupando buena parte de su vertiente septentrional.

11. MARGAS, MARGOCALIZAS, CALCARENITAS, CALIZAS ARENOSAS, etc.: Se localizan, principalmente, en las cuencas bajas del Deva y el Nansa, en la zona comprendida entre la Sierra del Escudo y la zona litoral sin solución de continuidad. Este tipo de rocas que se intercalan en estratos de poca potencia y diferente dureza son las características de la zona litoral, excepción hecha de las calizas compactas de la Unidad Picos de Europa -UPE- que forman los pilares de las rasas de Tina Menor y Tina Mayor. La erosión diferencial sobre este tipo de rocas da lugar a los suaves relieves ondulados característicos de la Marina de Cantabria.

4.2.3.2 Tectónica y morfología

> La gran antigüedad de las rocas de la zona occidental de Cantabria hace que se hayan visto sometidas a un complejo proceso tectónico que tiene su reflejo en la morfología de los valles del Deva y Nansa. Durante el Paleozoico, cuatro son los episodios tectónicos que se pueden distinguir ligados principalmente la fase astúrica [Heredia y otros 1990].

a) El emplazamiento de sedimentos silúrico-devónicos probablemente provenientes del sur o del suroeste de la zona Cantábrica y que presentan cierto metamorfismo epizonal debido probablemente a un desplazamiento de los mantos por empuje [Heredia y otros 1990].

b) Desplazamiento de mantos que da lugar en el área de Liébana a cabalgamientos este-noreste (Cabalgamiento de Riofrío y cabalgamiento de la Pernía).

c) Desplazamiento del Manto del Ponga que origina el cabalgamiento de Panda y reaprieta el Sinclinal Central de La Liébana.

d) El emplazamiento de la UPE (Unidad Picos de Europa) que provoca cabalgamientos en dirección sur a la vez que cierra el Arco Astúrico. Coincidiendo en el tiempo con este período tiene lugar un episodio metamórfico que da lugar a algunas esquistosidades en la comarca de Liébana.

> "Posteriormente, durante la Orogénesis Alpina, como el resto de la Zona Cantábrica, sufre una deformación menos importante que rejuela algunas estructuras hercinianas, pero que apenas modifica el edificio estructural preexistente" [Heredia y otros 1990:60].

Durante el ciclo alpino, el resto de la zona objeto de estudio se ve sometida a los avatares que sufre la Cuenca Vasco-Cantábrica de la que forma parte. En la Cuenca se producen dos episodios principales, uno distensivo, más antiguo, ligado a la apertura del Golfo de Vizcaya; y otro comprensivo como consecuencia de la convergencia entre la Península Ibérica y el resto del continente europeo que da lugar a los Pirineos.

Los dos episodios del ciclo alpino tienen su fiel reflejo en la ya existente Falla de Cabuérniga, con una reactivación de la misma en el primer momento y un cabalgamiento hacia el sur como resultado de la comprensión.

La comarca de Liébana es una de las fosas que, junto a Valdeón y Sajambre, separan el macizo calcáreo de los Picos de Europa de la divisoria. En general, presenta un armazón pseudomonoclinal fracturado, tanto por los cabalgamientos y fallas mayores, como por una malla de fracturas secundarias con direcciones noroeste-sureste, noreste-suroeste y este-oeste.

La morfología es una buena muestra de relieve diferencial, donde se contraponen los farallones de caliza de montaña y los conglomerados silíceos con las pizarras y areniscas, en cuyo seno se ha desarrollado una intensa red fluvial. Así, el relieve de la comarca se articula entre una estructura que le confiere el carácter de fosa compleja y un modelado fluviotorrencial que lo acentúa.

En las márgenes de esta fosa y en las cabeceras de los arroyos aparecen formas heredadas del glaciarismo pleistoceno. El macizo más intensamente glúcido fue el del Peña Prieta; de él partían lenguas prácticamente en todas las direcciones, adquiriendo un mayor desarrollo las orientadas al este. Sus huellas son evidentes en

circos, morrenas, rellanos y concavidades, fácilmente observables en los puertos de Riofrío.

En los Picos de Europa, el proceso más generalizado y de mayor importancia morfológica ha sido la carstificación. Esta se ha desarrollado siguiendo las líneas de fractura de la caliza, que debido a su gran espesor ha permitido el desarrollo de numerosas formas en superficie, dolinas y uvalas, y subterráneas, simas y galerías.

La carstificación del área más elevada pudo estar frenada en el período Pleistoceno[6] por la ocupación de los hielos, que debido a su situación y altura, alcanzaron el mayor espesor de todas las montañas cantábricas, favorecidos por la presencia de depresiones cársticas anteriores que ofrecían un lugar idóneo para la acumulación del hielo. Desde estas depresiones partieron lenguas en direcciones variables, destacando las que partían hacia el sur, que caían en cascada hacia Fuente Dé, dejando sus morrenas terminales en Pido.

El intenso modelado glaciar durante el Cuaternario ha dejado su fiel reflejo en las laderas septentrionales de las sierras de Peña Sagra, Peña Labra y los Picos del Cordel, fundamentalmente -ver figura 4.7-. En la primera de ellas se distinguen más de una decena de circos glaciares, de escaso desarrollo longitudinal debido a las elevadas pendientes que producen típicos glaciares de ladera.

---

[6]No está claro que no exista karst en áreas glaciadas, aunque seguramente adquiere formas peculiares. En los Picos de Europa, probablemente, no llegó a interrumpirse [Smart 1986].

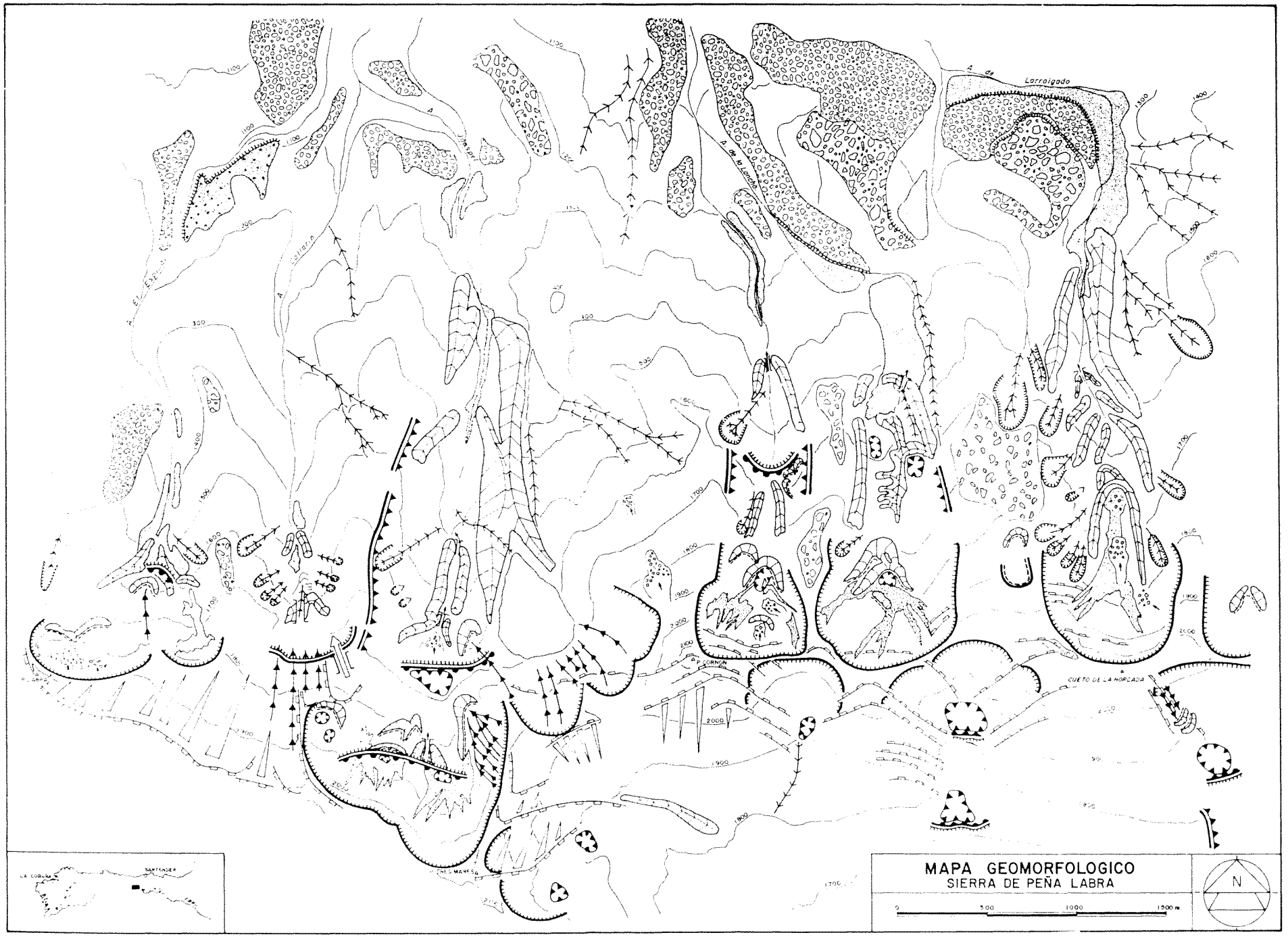


Figura 4.7 Mapa Geomorfológico de la Sierra de Peña Labra [Frochoso 1990] (leyenda en página 179)

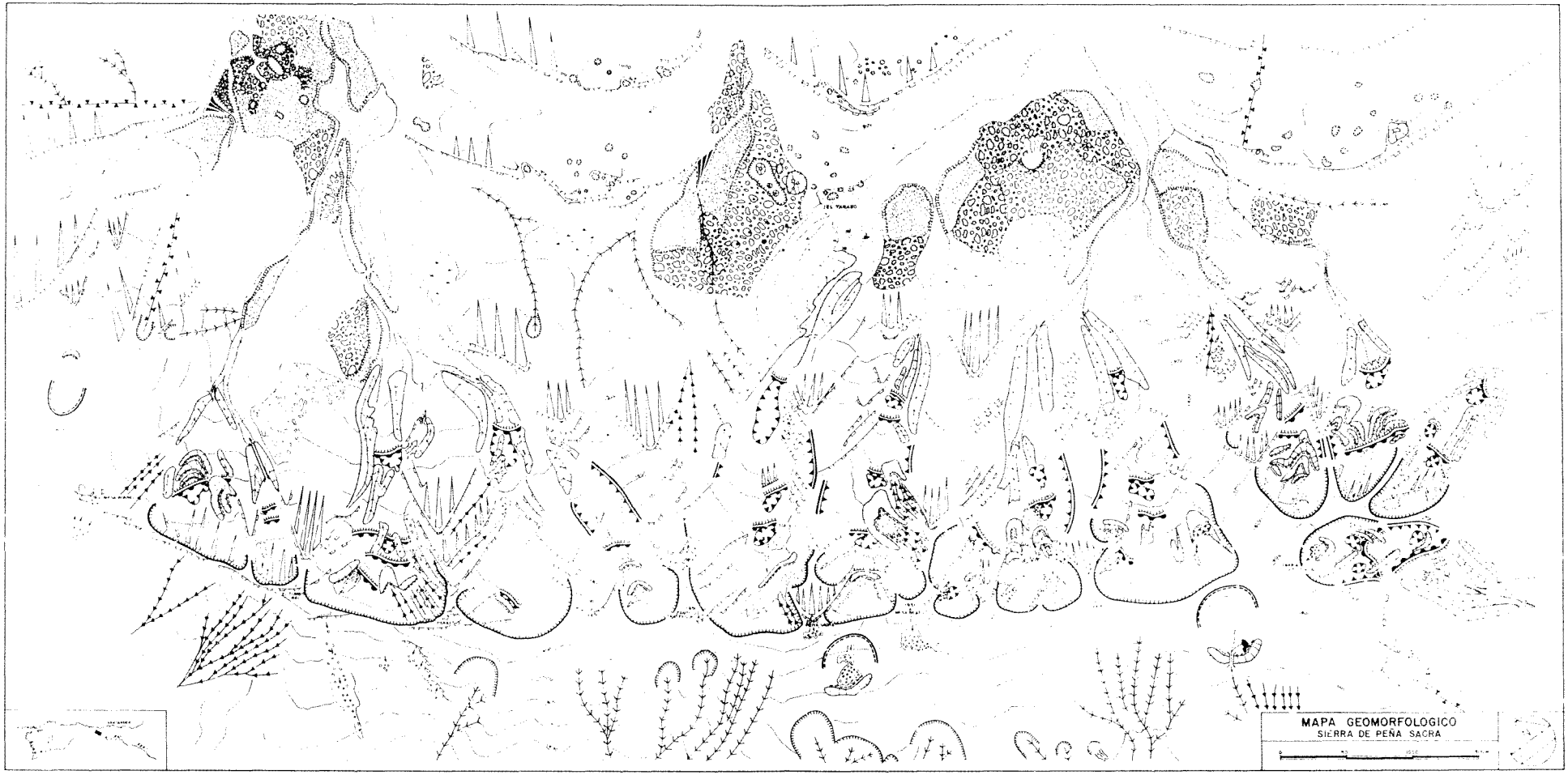


Figura 4.8 Mapa Geomorfológico de la Sierra de Peña Sagra [Frochoso 1990] (leyenda en página 179)

El frente de actividad glaciar es mucho más reducido en la Sierra de Peña Labra y dió origen a un número más limitado de circos. Éstos se corresponden casi exactamente con la red hidrográfica actual -Espinal, Collarín, Joaspel, Lancha y Larraigado, de oeste a este, figura 4.8-.



Leyenda de las figuras 4.7 y 4.8 (según Frochoso 1990)

4.2.3.3 Un relieve escarpado que se atenua hacia oriente.

La zona occidental de Cantabria es una región eminentemente montañosa, con altitudes medias muy elevadas -más de la mitad del territorio se sitúa por encima de los 1.000 metros de altitud- y un relieve enérgico y contrastado entre los 2.613 metros de Peña Vieja y la línea de costa, con claro predominio de las pendientes superiores al 30% -figura 4.9-. Este diversificado relieve es producto tanto de la tectónica como de una profunda disección torrencial.

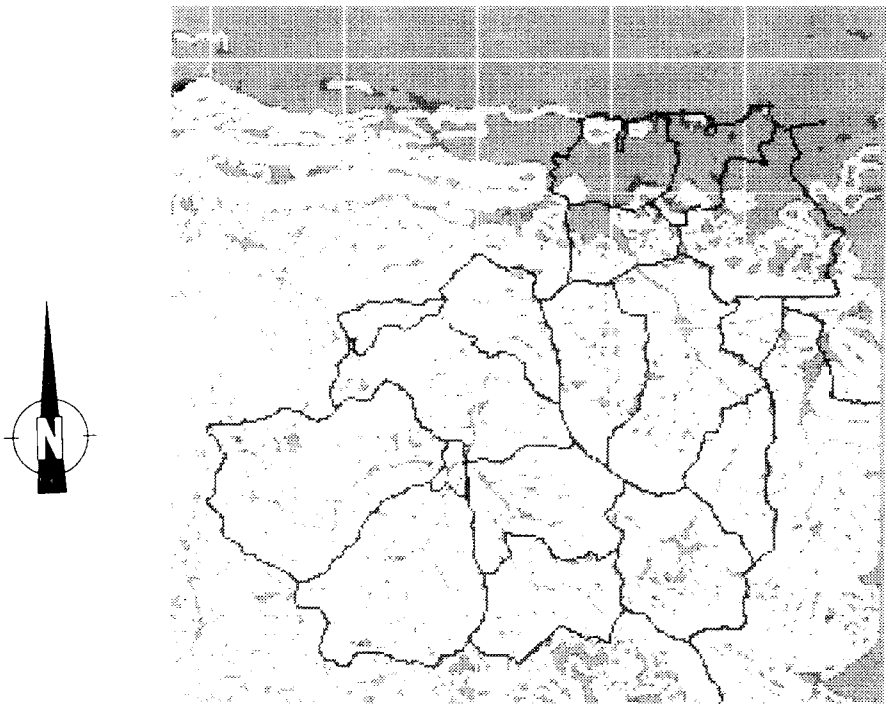


Figura 4.9 Mapa de pendientes (incluyendo la plataforma costera)

Desde el punto de vista tectónico, se observa una gradación estructural del relieve a medida que nos desplazamos hacia el este. Así, desde las cresterías de los

Picos de Europa, culminadas por encima de los 2.500 metros, o el macizo de Peña Prieta (2.513 metros), localizados en la zona occidental, la altitud decrece paulatinamente, pasando por Peña Sagra (2.046 metros) hasta llegar al Cueto de la Concilla (1.900 metros) como cumbre más destacada del límite oriental de la cuenca alta del Nansa -figura 4.10-.

Este mismo proceso se repite en la zona media de los valles desde la Rasa del Obesón (1.423 metros) en límite oriental hasta las Estacas (847 metros), pasando por Gamonal (1.225 metros) y Gándara (920 metros). En menor medida, las diferencias litológicas condicionan la altitud de la costa acantilada desde el centenar de metros de los pilares de Pechón hasta los 40 metros del cabo de Oyambre.

Las unidades de relieve más significativas son las siguientes:

a.- La divisoria cantábrica, que bordea la zona por el sur, describiendo un arco con la concavidad orientada al norte que tiene por límite el Alto de la Triguera en el sector oeste y el Pico Ján al este.

b.- La Sierra de Peña Sagra, que sirve de divisoria a las cuencas altas del Deva y Nansa.

c.- Los Macizos Central y Occidental de los Picos de Europa, que cierran la comarca por el noroeste y el norte. Constituyen una formación montañosa peculiar aunque forman parte de la Cordillera Cantábrica.

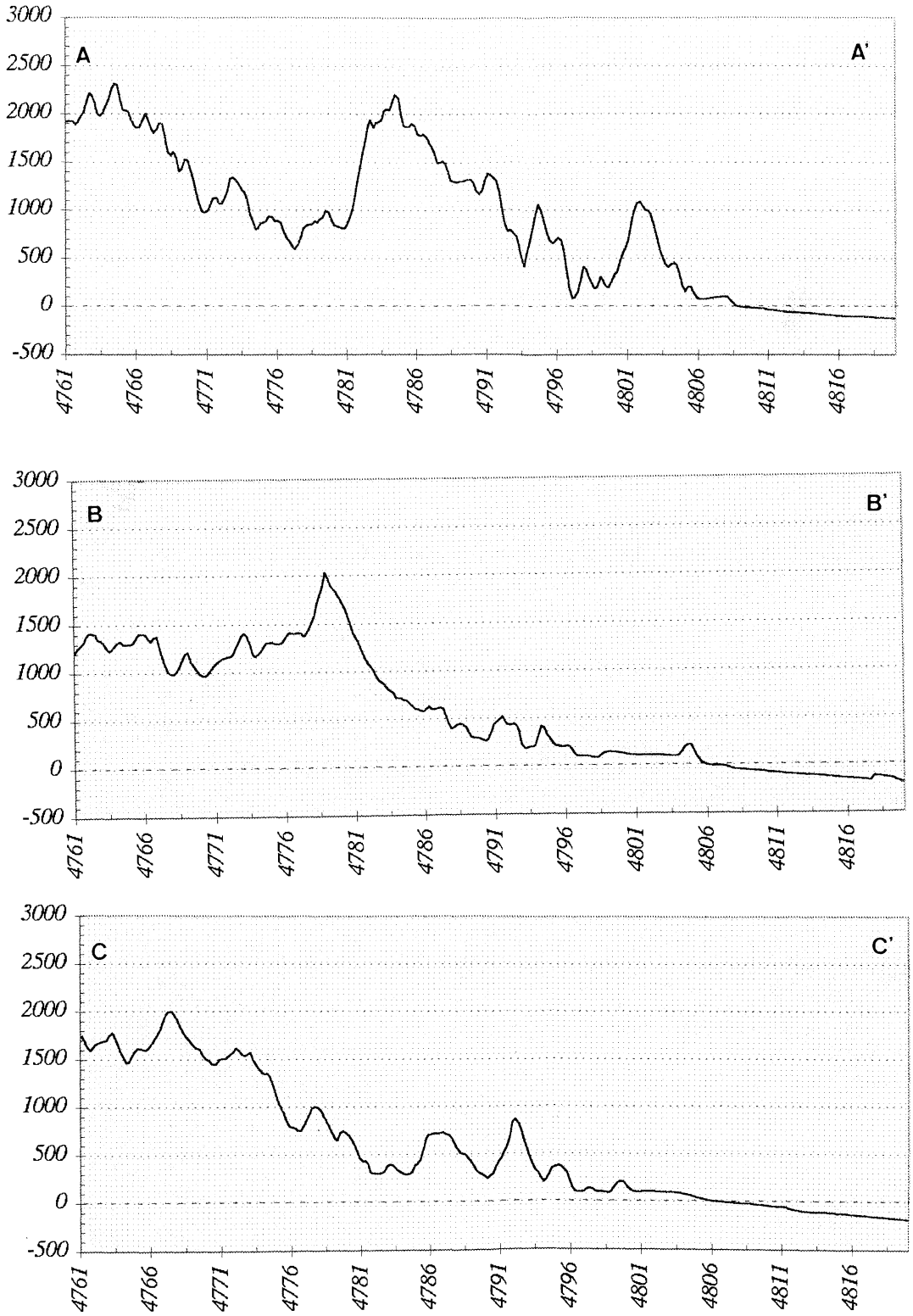


Figura 4.10 Cortes topográficos sucesivos de Oeste a Este por las longitudes de Peña Prieta (A), El Cuernón (B) y la Concilla (C).

d.- El Valle de Liébana, que queda encerrado entre las estructuras montañosas anteriormente señaladas y se corresponde con la cuenca media-alta del río Deva y sus afluentes.

e.- La cuenca alta del Nansa -Polaciones- comprendida entre la citada Peña Sagra y el límite oriental del valle, constituido por la estribación que desde Pico Ján alcanza al norte la Sierra del Escudo de Cabuérniga -Concilla/Pandas de Bucierca/Collada de Carmona-.

f.- La Sierra del Escudo de Cabuérniga, que divide el área objeto de estudio en sentido este-oeste, dando lugar a unas pequeñas depresiones al sur (Carmona, Puente Nansa) y a la llanura prelitoral al norte.

La distribución altitudinal, como queda señalado en la figura 4.11, le confiere a los valles del Deva y Nansa un carácter muy peculiar en el que destacan las fosas de sus cabeceras -Liébana y Polaciones-. Sin embargo, en el interior de éstas aparecen algunas sierras menores que introducen cierta complejidad en su relieve. Por lo que se refiere a la pendiente topográfica, la característica fundamental es la existencia de vertientes escarpadas. Tres son los sistemas, aunque agrupados en cuatro clases como refleja la figura 4.9, que se reparten desigualmente a lo largo de los:

a.- El borde norte-noroeste (los Picos de Europa) y su prolongación en la Sierra del Escudo de Cabuérniga, en el que aparecen con frecuencia paredes casi verticales localizadas en altitudes superiores a los 1.000 metros, de composición calcárea en el caso de Picos y de composición silicea en la Sierra del Escudo. Ambos relieves dominantes aparecen cabalgando sobre los materiales del fondo del valle.

b.- Los fondos de valle, que presentan pendientes intermedias en materiales fuertemente plegados. En estas zonas aparecen superficies casi planas correspondientes a depósitos sedimentarios de origen fluvial, localizados en la confluencia de los valles mayores. El elemento de base es la gran vertiente, levemente redondeada en la cumbre y moderada en la parte central.

c.- El sector meridional (la divisoria cantábrica), en el que frecuentemente las pendientes superan el 50%. Estos relieves se originaron por las presiones del plegamiento herciniano, posteriormente atravesados por riachuelos y torrentes que los seccionan de norte a sur formando estrechas aberturas. Sin embargo, las cabeceras de los valles han sido sometidas a un rebaje de tipo glaciar dando origen a zonas planas como los puertos de San Glorio, Riofrío, Salvorón o Sejos; estos sectores presentan pendientes suaves, con espacios abiertos que forman rellanos y contrapendientes.

Vemos así cómo los valles del Deva y Nansa presentan una gran complejidad orográfica y topográfica, a consecuencia de la sucesión de numerosos valles con cuencas encajadas y bruscos desniveles que acentúan su carácter montañoso.

Tanto la altitud como la pendiente son elementos del relieve de una importancia extraordinaria por su influencia sobre las actividades humanas. Estos elementos actúan como factores limitantes para los usos del suelo con fines agrícolas, el asentamiento de las poblaciones o la construcción de infraestructuras, lo que contribuye a reducir y dificultar el movimiento físico de sus ocupantes agudizando el carácter de aislamiento de la zona. Igualmente influyen de forma decisiva en las condiciones climáticas locales y en la distribución de las formaciones vegetales y de las comunidades animales.

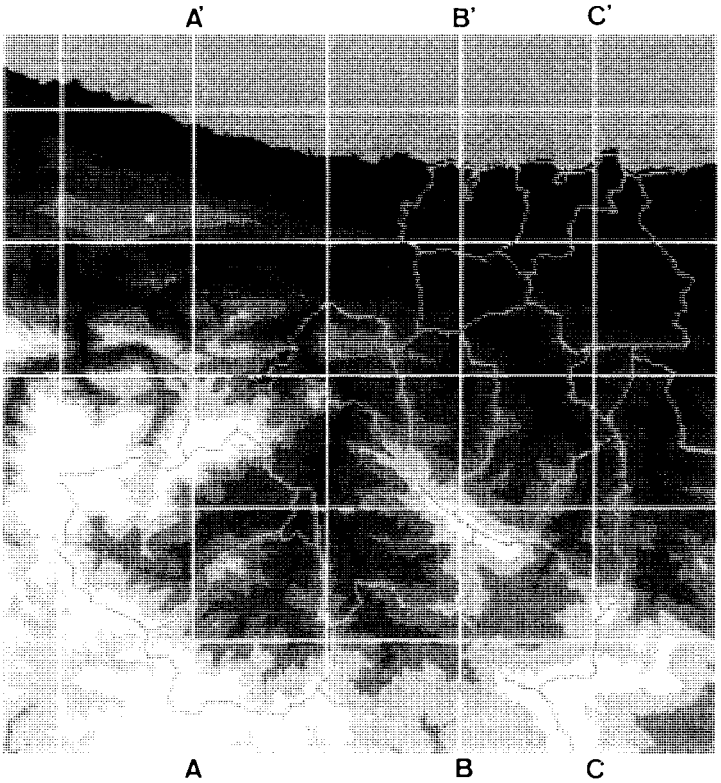


Figura 4.11 Distribución de altitudes, 0-400, 400-800, 800-1200, 1200-1600, 1600-2000, 2000-2500, más de 2500m

4.2.3.4 Hidrología: las cuencas de los ríos principales y sus afluentes.

La red hidrológica, en cuanto agente modelador del paisaje, es un factor en cambio continuo; no obstante, sus líneas generales se han mantenido al menos durante el Cuaternario. Por ello, un acercamiento a la misma tanto en cuanto fuente de agua, como en cuanto factor determinante de las vías de paso naturales, permitirá comprender la fuerte compartimentación del espacio en los valles del Deva y Nansa.

El sistema fluvial de las cuencas de los ríos Deva, Nansa y Escudo está condicionado por las condiciones climáticas y geomorfológicas de la zona. Como hemos señalado en párrafos precedentes, la complicada orografía de estos dos valles cantábricos, junto con una pluviometría elevada en las zonas de cumbres, da origen a una red hidrográfica igualmente compleja -ver figura 4.12-

. Los ríos y arroyos, alimentados por las aguas y nieves de las altas cumbres, descienden rápidamente abriéndose paso a través de la gradería montañosa y cavando estrechas y profundas hoces.

La red hidrográfica principal está formada por las cuencas de los seis ríos matores:

1.- El río Deva, nace en el circo glaciar de Fuente Dé, al pie de los Picos de Europa. Este río atraviesa la comarca en sentido este-oeste hasta su confluencia con el Quiviesa y el Bullón, cambiando a dirección norte-noreste para atravesar la garganta de la Hermida, donde recibe las aguas del río Urdón y Cares, para desembocar en la ría de Tina Mayor. Su cuenca, excepción hecha de la del Cares, ocupa una extensión de 36.902 hectáreas, lo que supone algo más del 30% de la superficie

total de nuestra zona; se divide en 49 subcuencas, de las que destacan el arroyo de Argüebanes, el río Urdón y el río de Bedoya.

2.- El río Quiviesa, que nace en el puerto de San Glorio, a unos 1.600 metros de altitud; en su descenso de 26 kilómetros hasta su desembocadura en el Deva salva un desnivel de 1.300 metros; su cuenca tiene una extensión de 13.643 hectáreas, lo que representa algo más del 12% de la extensión total de los valles del Deva y Nansa. Esta cuenca principal se divide a su vez en 36 subcuencas formadas por arroyos y ríos de montaña; de éstas destaca el tramo superior del río (arroyo de Vejo), que desciende de San Glorio, el Riofrío y el arroyo La Viña que descienden de las estribaciones de Peña Prieta.

3.- El río Bullón, que nace en la falda de Peña Labra a unos 1.100 metros de altitud; recorre unos 26 kilómetros hasta confluir con el Deva en el lugar de Ojedo y salva unos 800 metros de desnivel. Con una cuenca de 14.434 hectáreas, capta aguas de algo menos del 12% del total de la zona analizada. Esta cuenca se divide en 31 subcuencas, de las que destacan el río Vendejo, cuyo nacimiento se localiza en el Pico Bistruey, la del río Lamedo y la del río Vieda, que nacen ambos en las estribaciones de Peña Sagra.

4.- El río Lamasón-Tanea, nace en las estribaciones de la Sierra de Peña Sagra y desciende en dirección norte hasta su confluencia con el cauce principal del Nansa después de atravesar el macizo de Ozalba. Su cuenca ocupa 7.118 hectáreas, lo que supone algo menos del 6% del área estudiada. Como su propio nombre indica está compuesta por dos subcuencas principales.

5.- El río Nansa, que junto con el Deva forma las dos cuencas mayores. En la cuenca del Nansa se individualiza su cabecera, hasta el actual embalse de la Cohilla, y el resto del valle, que discurre en dirección sureste-noroeste durante la mayor parte de su recorrido. La cabecera -9.002 hectáreas- recoge aguas provenientes de varias subcuencas -Larraigado, Jospael, Collarín, Pejanda,...- que nacen tanto en la Sierra de Peña Sagra, como en la de Peña Labra y Picos del Cordel. En total ocupa 37.128 hectáreas, lo que supone algo menos de un tercio del total de la zona occidental de Cantabria. En la cuenca media cuenta con la importante subcuenca del Vendul y con la subcuenca del Hoyomala. Desde la incorporación de éste hasta su desembocadura en Lamasón, después de haber recogido las aguas del Tanea-Lamasón, las subcuencas que se le incorporan son de escasa entidad.

6.- El río Escudo, es el río de menor importancia de los descritos, nace a pocos más de 700 metros en las estribaciones de la Sierra del Escudo de Cabuérniga. Entre sus afluentes sólo destaca la subcuenca del río Gandarilla. En su recorrido este-oeste va recogiendo todas las aguas de la vertiente septentrional de la Sierra, lo que origina un curso bastante caudaloso. Las 12.319 hectáreas de su cuenca suponen algo menos del 10 % del total de la zona analizada.

El resto de la red hidrográfica está formada por arroyos menores y ríos de montaña, estrechos y poco profundos, en los que predomina la erosión al transporte. Algunos de estos arroyos y torrentes tienen caudal durante las épocas de lluvias y prácticamente desaparecen en el estío. El más significativo de estos ríos de montaña es el Urdón, con una superficie de cuenca de 3.799 hectáreas formado por cuatro subcuencas. De igual modo, hay que tener en cuenta la cuenca cárstica del macizo

central de los Picos de Europa, que se extiende sobre 584 hectáreas, y las 840 hectáreas, de la cuenca del río Duje, que a pesar de verter aguas al Cares están incluidas en nuestro área de trabajo por pertenecer administrativamente a la región de Cantabria y formar una unidad indisoluble con el resto de los puertos de Aliva. .

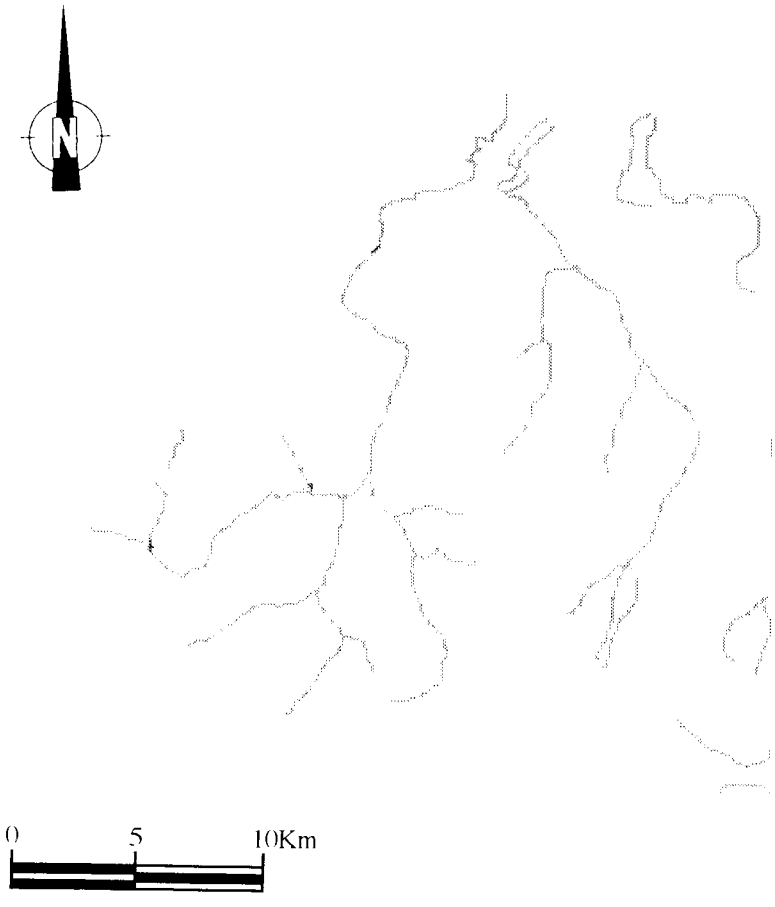


Figura 4.12 Esquema de la red hidrográfica de los valles occidentales de Cantabria.

4.2.4. UN CLIMA OCEANICO CON MATICES LOCALES.

Para el análisis de las condiciones climáticas actuales se precisa de observaciones sistemáticas durante, al menos, una serie de 15 años referidas a distintas estaciones meteorológicas diseminadas por el territorio. Este no es, lamentablemente, el caso de los valles del Deva y Nansa, donde tan sólo existen observaciones continuadas en algunas estaciones. Esta series, pertenecientes, en general a estaciones situadas muy cerca del fondo del valle o en la línea de costa no permiten analizar las matizaciones altitudinales, por lo que esta descripción ha de considerarse tan sólo una aproximación a la climatología actual.

En concreto, se cuenta con datos normalizados de tres estaciones, dos de ellas dentro del área del estudio, y una en la zona inmediata por el Este -la de Comillas-. La localización de las otras dos proporciona datos extremos en el contexto regional. En la de Vendul (Rionansa) se recogen el mayor volumen de precipitaciones -1944mm- de la región, mientras que en la de Ojedo (Cillorigo-Castro) se recoge el menor volumen de la región -856mm, figura 4.13-. La estación de Comillas, que puede ser un buen ejemplo de lo que sucede en la línea costera se sitúa en un punto intermedio entre esos valores -1243mm- [Aedo y otros 1990]. Algunos datos sueltos presentan todavía valores más extremos, como los menos de 600mm de Avellanedo (Pesaguero) recogidos por Bertrand [1974]; sin embargo, la escasa duración de la serie impide tomarlos más allá de un mero valor indiciario.

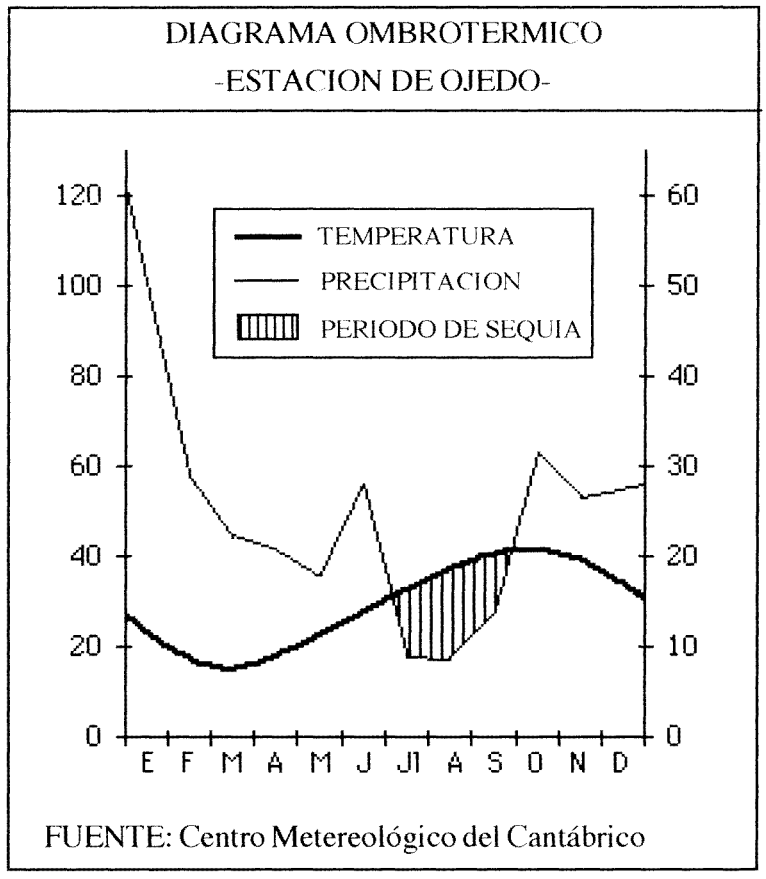


Figura 4.13 Diagrama ombrotérmico de la estación de Ojedo.

El problema se agudiza cuando tratamos de reproducir las condiciones climáticas a lo largo del Pleistoceno. En todo caso, admitiendo las extrapolaciones efectuadas a partir de las series polínicas cuyas interpretaciones difieren hasta el extremo [Mariscal 1983, Uzquiano 1992, Salas 1992], nos encontraríamos ante una serie de instantáneas climáticas sucesivas que se alejan en gran medida de la característica esencial del clima: el cambio. Más cuando ese cambio debió ser determinante para entender el objeto final de nuestro trabajo, la evolución del poblamiento prehistórico. Nos enfrentamos pues a una tarea ardua, aunque no inabordable, en la que el único factor cierto que poseemos es el clima actual y algunos datos fragmentarios provenientes

de la sedimentología y palinología. Ambos además divergen en las escalas de análisis [Modderman 1988].

Una práctica habitual en los estudios climáticos es el recurso a estaciones situadas en zonas adyacentes o a datos parciales -pluviométricos, por ejemplo-; pero esta táctica origina la pérdida de las ricas matizaciones locales.

En cuanto a las características climáticas, los valles occidentales de Cantabria están enmarcados en el dominio atlántico, dentro de la zona característicamente considerada como propia de climas templados, si bien la diversidad de orientaciones de las vertientes y las diferencias altitudinales contribuyen a crear climas locales.

Bertrand [1974] aporta una completa colección de datos no normalizados de estaciones climática en los valles occidentales de Cantabria -Unquera 1524mm, San Vicente 1046mm, Cabezón de Liébana 565mm, Avellanedo (Pesaguero) 828mm-.

La peculiar situación latitudinal de la zona objeto de estudio, a mitad de camino entre el Ecuador y el Polo Norte, origina la confluencia de aires polares y tropicales provocando la inestabilidad del tipo de tiempos, tan característica de la región Cantábrica.

La situación en el dominio de los vientos del Oeste hace que estos sean los dominantes. Al venir directamente desde el Atlántico esos vientos vienen cargados de humedad, al llegar a la costa se ven obligados a ascender más de 2000m provocando la condensación de las masas de aire y, por consiguiente, las frecuentes precipitaciones. La transición climática y la sucesión de tipos locales aparece claramente reflejada en la representación gráfica de las precipitaciones como resultado de la acción del relieve.

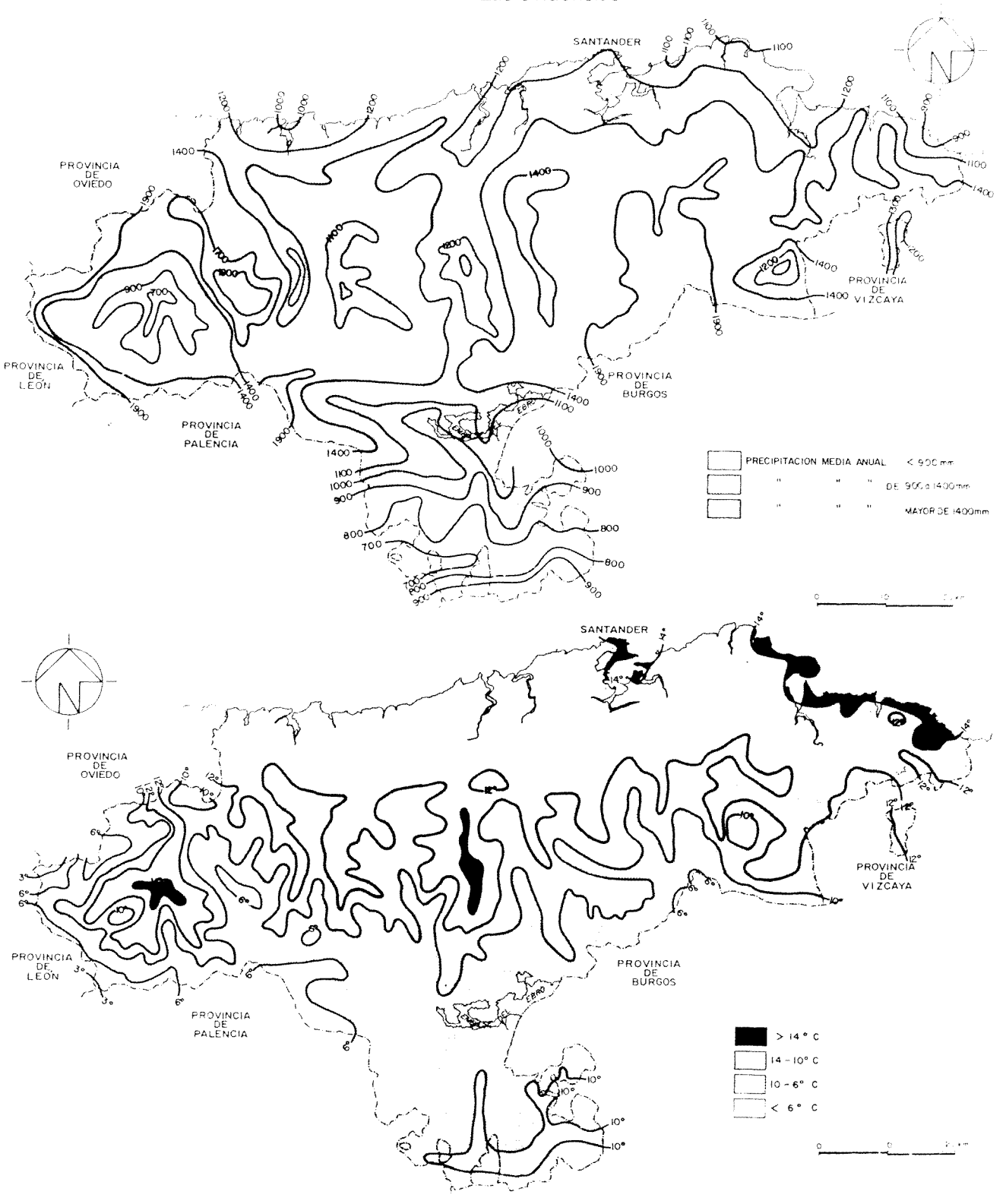
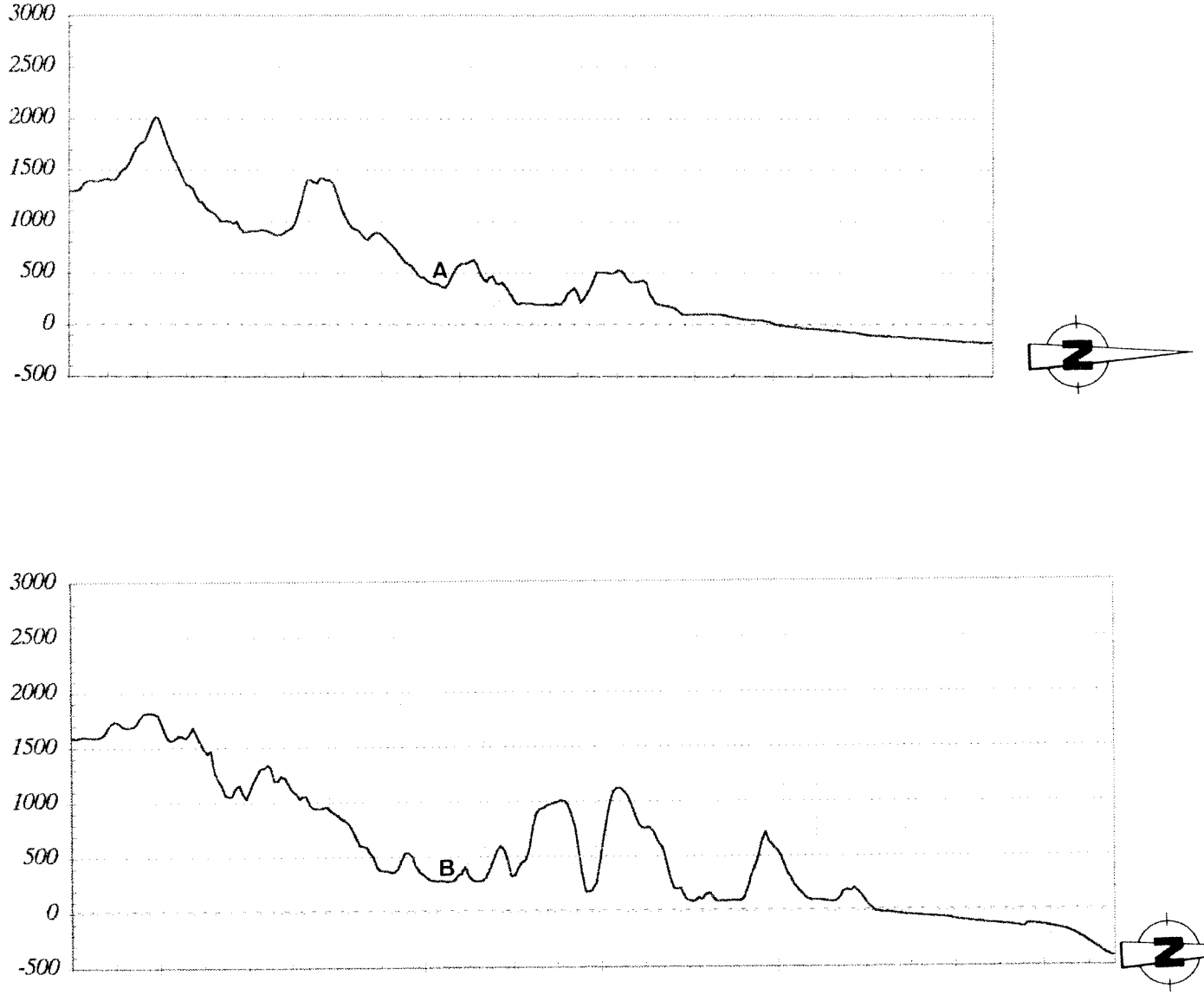


Figura 4.14 Mapa de precipitaciones y temperaturas normalizadas (1924-1976), según Aedo y otros [1990].

La figura 4.14 reproduce el mapa de precipitaciones y de temperaturas -normalizadas para el período 1924-1976- y la 4.15 los cortes topográficos en el sentido que ascienden las masas de aire por las longitudes de las estaciones climáticas de Ojedo -U.T.M. 370 (Huso 30) Este- y de Vendul -U.T.M. 385 (Huso 30) Este-.

El ejemplo más singular, de clima local, lo constituye la comarca de Liébana que al situarse al Sur de los Picos de Europa se beneficia de una zona de sombra de precipitaciones. Esta peculiaridad del clima lebaniego se debe a la protección que prestan las barreras montañosas circundantes que atenúan la influencia atlántica, al evitar la entrada de masas de aire del sector septentrional (vientos del NO, N y NE), cargadas de humedad sobre el Golfo de Vizcaya, lo que ocasiona un descenso considerable de las precipitaciones con respecto a las áreas vecinas (en el fondo del valle no se superan los 600mm anuales, mientras que en la zona costera se superan ampliamente los 1.200mm) y un dilatado período de aridez estival. Esa situación origina que el potencial de evapotranspiración supere al de precipitaciones llegando a producirse en el fondo del valle 3 meses secos -figura 4.13- En el fondo del valle aparece un clima de tipo mediterráneo que se va transformando en atlántico húmedo a medida que ascendemos, para convertirse en subalpino o alpino en las cumbres montañosas.

La situación de grandes precipitaciones se invierte cuando el Sur es la componente dominante en los vientos. Estos descargan sus precipitaciones en las vertientes meridionales de la divisoria desecándose a medida que descienden por las vertientes septentrionales.



4.15 Cortes topográficos por las longitudes de las estaciones de Vendul (A) y Ojedo (B)

> "El viento Sur o "ábrego" puede hacer descender la humedad relativa hasta un 30 ó un 40%... y puede suponer cambios de temperatura de hasta 8 ó 10 grados en unas horas, lo cual ha permitido valores de 30º centígrados en pleno invierno. Caso de prolongarse esta situación , los efectos desecantes del viento sur producen situaciones de sequía que afectan rápidamente a la vegetación y propician la propagación de los incendios forestales con nefastas consecuencias para el conjunto del medio natural." [Aedo y otros 1990:25].

Las variaciones de temperatura, la cuantía de las precipitaciones y su distribución a lo largo del año son los factores fundamentales del clima. Así, los rasgos definidores de este clima son: las intensas precipitaciones de la estación fría y la sequedad del verano.

La estación fría se extiende desde el mes de octubre hasta febrero y en ella se producen los 3/4 de las precipitaciones anuales. El mal tiempo generalizado y duradero se instala, ya que las masas de aire oceánico del Frente Polar abastecen de humedad toda la vertiente septentrional. Estas masas se ven sometidas a una fuerte ascensión en la Sierra del Cuera y la vertiente Norte de los Picos de Europa (2.600m de desnivel en menos de 25km). En su ascensión precipitan violentamente ribeteando las crestas del Macizo Central y la Sierra de Andara, descendiendo por su vertiente meridional hacia el fondo del valle lebaniego, transformándose nuevamente por ascendencia a lo largo de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica, precipitando de nuevo. Estas avenidas son la regla del invierno, ocasionando con frecuencia intensas nevadas en toda Liébana, cuando una circulación del N o NE se establece sobre el Atlántico dando origen a coladas frías.

En esa situaciones, el valle del Nansa ofrece un pasillo abierto para las masas de aire que se condensan y precipitan, al chocar con los 2000m de Peña Sagra o con los más de 2000m de la Sierra de Peña Labra -figura 4.15-. La Sierra Escudo de Cabuérniga ofrece un primer freno a las masas de aire oceánico provocando una primera descarga de precipitaciones, el efecto es el mismo que en la Sierra del Cuera pero más atenuado porque mientras aquellas cumbres alcanzan los 1300m estas no llegan a los 1000m.

Cuando los vientos provienen del NO las precipitaciones son menos intensas y aún menos si los vientos provienen del Oeste, estos sólo ocasionan nieblas y el consiguiente "rosoriu". Con estas situaciones el efecto pantalla no se produce, en la comarca de Liébana, al quedar los Picos de Europa paralelos a la trayectoria del flujo nuboso. La situación se invierte en el curso medio-alto del Nansa protegido por los imponentes relieves de Peña Sagra. Por otra parte, los vientos del SO ocasionan débiles precipitaciones y efectos tipo Föenh tras descargar la humedad en la vertiente meridional de la Divisoria Cantábrica.

La estación primaveral está dominada por las circulaciones del N y NO que originan un máximo secundario de precipitación en los meses de abril-mayo. Esta estación de tránsito entre el periodo de frío y la estación seca se caracteriza por ser tibia y nebulosa.

La estación seca que se extiende desde julio a septiembre en la estación de Ojedo, se inicia con la subida hacia el N de las altas presiones subtropicales (anticiclón de las Azores) y la puesta en marcha del efecto Föenh, que al coincidir con masas de aire poco espesas y estables se bloquean en la vertiente septentrional de los Picos de Europa y en la garganta de la Hermida, creando un tapón nuboso que provoca

precipitaciones débiles pero frecuentes en el valle del Nansa y en el del río Escudo, mientras que en la comarca lebaniega permanece con cielos despejados.

En el caso más extremo -Ojedo- sólo se producen el 10% de las precipitaciones anuales, fruto de algunas lluvias ocasionadas por tormentas convectivas que descargan 4 ó 5 días a lo largo del verano. Al mismo tiempo, las temperaturas medias superan los 20° C, mientras que en el litoral se alcanzan los 17° C; así, las altas temperaturas, la escasez de precipitaciones y el efecto Föenh del NE ocasionan la sequía estival: agosto es el mes menos lluvioso, junto con septiembre, meses ambos en los que se produce la aridez (el doble de las precipitaciones mensuales no superan el valor medio de la temperatura -2P<T-).

La proporción de precipitaciones se mantiene en las estaciones del Comillas y Vendul, aunque las cantidades varían fuertemente, así el mes de menos precipitaciones en Vendul se recogen alrededor de 100mm -tanto como el mes de más precipitaciones en Liébana- por 50mm en Comillas. Por supuesto, la estación seca no tiene lugar en ninguna de ellas al superarse el valor 2P>T.

En la baja Liébana es notoria la situación de abrigo propiciada por las montañas que se traduce en una escasez de precipitaciones y en el Föenh desecador (tipo climático mediterráneo). A medida que ascendemos el efecto de pantalla se va reduciendo e incrementándose de forma paralela el valor de las precipitaciones; superados los 900m. de altitud el Föenh desecador que actúa en el fondo del valle, ya no se manifiesta y comienza a incrementarse la humedad (tipo climático atlántico húmedo). En la zona alta el efecto de pantalla ha desaparecido, la nebulosidad es más intensa, las precipitaciones más copiosas y la temperatura baja (tipo climático alpino).

4.2.5.-LA VEGETACION: EL DOMINIO DEL BOSQUE ATLANTICO.

Las acusadas diferencias altitudinales y las fuertes pendientes, unidas a las diversas orientaciones que presentan las laderas, proporcionan una gran variedad de condiciones ambientales y la posibilidad de desarrollo de numerosas formaciones y asociaciones vegetales.

Las características biogeográficas están determinadas por la estructura física, el relieve, y paralelamente por la diferencia de exposición al sol. Así, a lo largo de las laderas montañosas se desarrolla la vegetación en escalones.

Una peculiaridad importante del área de trabajo es su ubicación en la zona de contacto entre las dos regiones que los naturalistas distinguen en la Península Ibérica. Esas regiones se denominan Eurosiberiana y Mediterránea y se dividen a su vez en provincias. Estando incluida la totalidad de los valles del Deva y Nansa en la primera de ellas, dentro de la provincia Orocantábrica las cabeceras de las cuencas -Liébana y Polaciones-, y el resto en la provincia Cántabro-Atlántica, incluyendo una pequeña zona del municipio de Tresviso -ver figura 4.16-.

> "Si hemos de expresar de forma sintética las características principales de estas zonas, desde el punto de vista del paisaje vegetal y del clima podríamos decir que la presencia de bosques esclerófilos dominantes (encinares, alcornocales, etc.) y la sequía estival representan aspectos destacables de la región mediterránea, mientras que los bosques caducifolios (hayedos, robledales, etc.) y la ausencia de un período de sequía prolongado definen en síntesis la región Eurosiberiana" [Aedo y otros 1990:81].

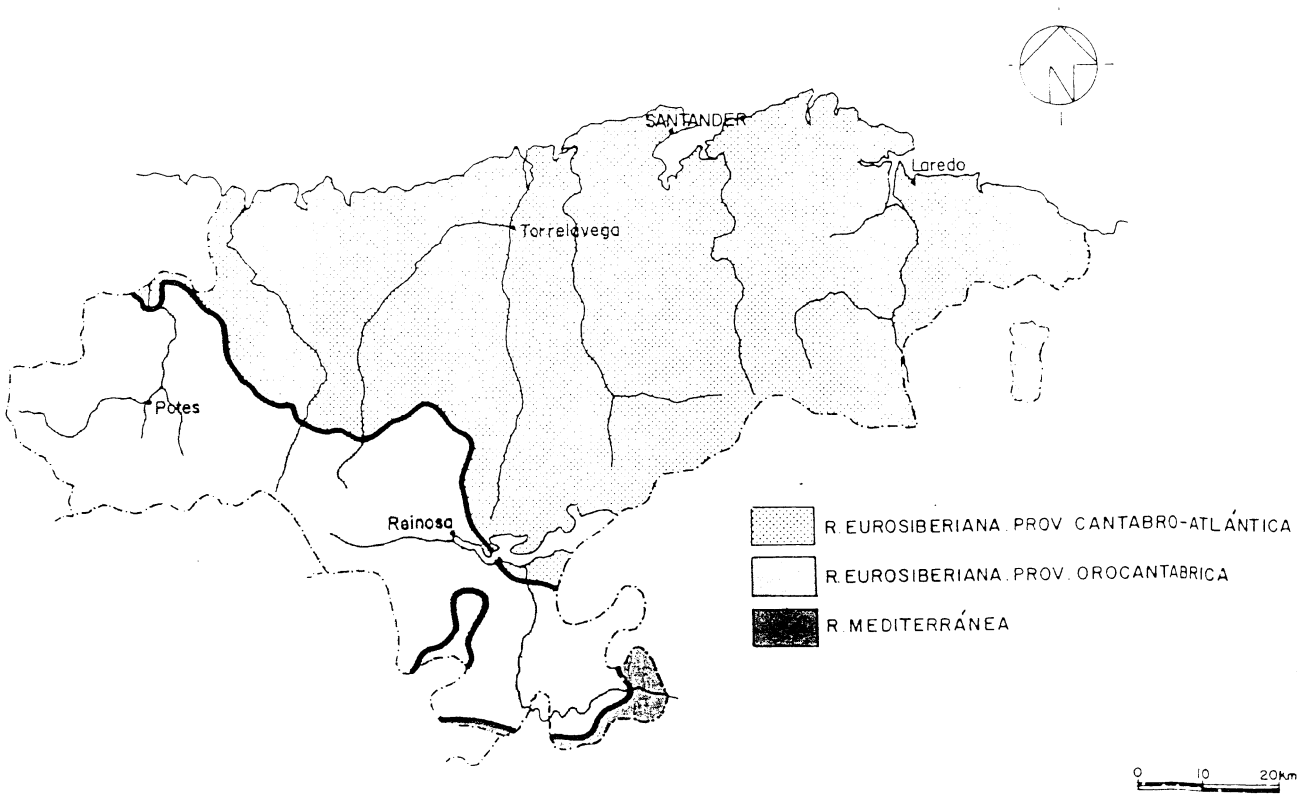


Figura 4.16 División fitogeográfica de Cantabria, según Aedo y otros [1990]

La mayor parte de las delimitaciones, entre ambas regiones, se han realizado con poco detalle, la parte septentrional de la Península, desde los Pirineos, hasta el norte de Portugal, se considera como perteneciente a la Región Eurosiberiana, incluyéndose el resto de la Península en la Región Mediterránea.

"La ausencia de estudios detallados, destinados a evaluar cual de estos dos grupos tiene más peso en la flora lebaniega, y la escasa extensión que ocupa esta "isla" biogeográfica nos lleva a mantenerla en la región Eurosiberiana, sabiendo que se trata de una decisión cuestionable" [Aedo y otros 1990].

Dentro de las dos provincias, aceptando la "propuesta cuestionable" de Aedo y otros [1990], la totalidad de nuestro área de trabajo quedaría, por tanto, incluida en la provincia Eurosiberiana dentro de dos unidades de rango menor -provincia- que son la Cantábrico-Atlántica y la Orocantábrica. La primera de ellas ocuparía la totalidad de la franja costera de los valles occidentales de Cantabria, siendo los contrafuertes, el macizo oriental de los Picos de Europa y de la Sierra de Peña Sagra su límite meridional.

Dentro de la flora, desde una perspectiva actualista, el dominio florístico estaría representado por los robledales de *Quercus robur* aunque en la actualidad están prácticamente extinguidos alternando con los encinares de *Quercus ilex*. Los valles interiores forman parte de la provincia Orocantábrica, aquí produciéndose la sustitución del *Quercus robur* por *Quercus petraea* también son frecuentes los rebollares y los abedulares aunque quizás los más abundantes sean los hayedos.

Muchas son las plantas exclusivas de los valles interiores de Liébana y Polaciones pudiendo destacar las *Saxifraga canaliculata*, la *Genista obtusirramea*, la *Genista florida* o el *Adenocarpus complicatus*.

Tres son los pisos que se pueden distinguir en la distribución actualista de la vegetación, cuyos umbrales se han descrito de la forma siguiente [Aedo y otros 1990]:

Piso colino:	0-700 metros
Piso montano:	700-1800 metros
Piso subalpino	1800-2600 metros

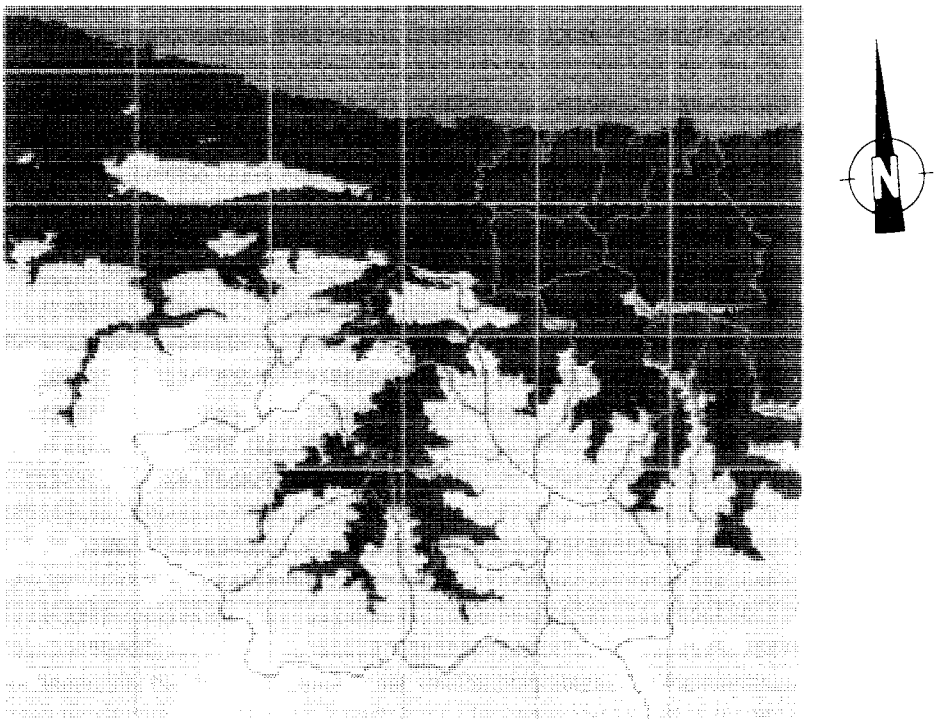


Figura 4.17 Distribución de los pisos vegetacionales en los valles occidentales de Cantabria ▬ Piso colino, ▬ Piso montano y ▬ Piso subalpino.

El piso colino de 0 a 700 metros estaría donde se realiza la mayor parte de la actividad agropecuaria hoy en día y donde por tanto la transformación del paisaje ha sido mayor con lo cual ha sido difícil encontrar las especies originarias. Sin embargo, es destacable la presencia de *Quercus ilex* y los robledales de *Quercus robur*.

En la provincia Orocantábrica sólo el valle de Liébana cuenta con una representación en sus cotas inferiores de este piso. La vegetación forestal constituida por encinares de *Quercus ilex* ssp., *Rotundifolia* e incluso algunos alcornocales muy localizados. El bosque caducifolio está sólo representado por algunos tilos y fresnos en ciertas zonas y por el roble albar en otras.

El piso montano se sitúa en contacto con el colino entorno a los 700 metros. Su límite superior coincide con el límite del bosque al menos en lo que se refiere a la Cordillera Cantábrica. En este sentido hay que indicar que el retroceso de las comunidades forestales como consecuencia del pastoreo en las zonas altas ha sido notable y por ello hoy vemos el bosque más bajo.

> "Por esta razón ha de entenderse que el límite actual del piso montano se encuentra muchas veces bastante por encima de la zona de bosques actuales, allí donde las comunidades de sucesión así los indiquen" [Aedo y otros 1990].

Sería interesante conocer en profundidad la fluctuación del límite del piso subalpino, pero desgraciadamente ningún autor se ha dedicado con intensidad al mismo. En la actualidad se sitúa por encima de los 1800 metros por lo que razones de orden climático impiden el desarrollo de vegetación arbolada produciendo un piso de vegetación subarbórea y con vegetación herbácea.

Se ha llegado a formular la existencia de un piso alpino en el que las especies arbustivas deberían ser sustituidas por los pastizales. A este respecto y debido a la relevancia que tiene para el análisis de algunos aspectos concretos de la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, en particular, la introducción de la economía de producción ligada a la construcción de estructuras megalíticas, conviene señalar:

> "Si bien es cierto que en las cumbres de los Picos de Europa y del macizo de Peña Prieta los matorrales se enrarecen en las zonas más altas, no es menos claro que lo hacen arrinconados por roquedos y gleras, debido al abrupto relieve de estas zonas. Las matas leñosas como el enebro rastrero alcanzan las cotas más elevadas, por ejemplo en la misma cumbre de Peña Prieta, mientras que los pastizales con especies de carácter alpino como *Elyna myosuroides* o *Oreochloa blanka* se encuentran reducidos a pequeñas superficies de escasa significación en el paisaje.
>
> Todo ello lleva a la conclusión de que es más razonable no fragmentar el piso subalpino de la Cordillera Cantábrica, al menos atendiendo a los datos que se conocen en la actualidad" [Aedo y otros 1990].

Es de destacar que en los valles interiores del occidente de Cantabria predomina la alta montaña reduciéndose mucho la franja subalpina. En estas zonas la vegetación está formada por un conjunto variopinto de comunidades cuya descripción detallada se puede encontrar en Rivas y otros [1984].

Aunque por su alto valor nutritivo y su valor como recurso con objeto de su utilización por parte de las comunidades prehistóricas conviene destacar la presencia de arándanos y gayubas que debieron ser la vegetación climática.

4.2.5.1. Masas boscosas.

En cuanto a la distribución actual de las especies boscosas en los valles occidentales de Cantabria merece destacarse la presencia de alcornocales en la comarca de Liébana que están en el origen de algunas discusiones sobre su pertenencia o no a la provincia Eurosiberiana o a la Atlántica, estas manchas de robledales se concentran en los alrededores de Frama (Cabezón de Liébana), Torices (PotesVega de Liébana) y una pequeña mancha en Tanarrio (Camaleño).

Más abundante es la presencia de encinares en los cuales caben distinguir por una parte que son la planta arbórea casi exclusiva del piso colino de la comarca de Liébana, su gran presencia en las paredes calizas del desfiladero de La Hermida y alguna mancha costera justo en la rasa Tina Menor y algunas otras a lo largo del valle medio y bajo del Nansa.

Los abedulares se presentan como se dijo en suelos muy pendientes de la ladera septentrional de Peña Sagra y de la ladera septentrional del macizo de Peña Prieta y Coriscao, manchas de muy poco valor y casi exclusivas de la región de Cantabria.

En la actualidad los robledales son junto con las hayas la especie más abundante del piso montano de la comarca de Liébana por encima de las encinas sustituyendo a estas a partir de altitudes cambiantes en función de la insolación de las ladera, prácticamente conforman una orla concéntrica. Algunas otras manchas de robledal merecen destacarse en algunas laderas muy pendientes de la vertiente derecha del Nansa. Los robledales de la franja costera que debieron ser muy

abundantes, en particular, en la vertiente septentrional de la Sierra Escudo de Cabuérniga están en la actualidad prácticamente desaparecidos.

Dentro de los robledales merecen especial mención además de los rebollares ya mencionados de la comarca de Liébana los cajigales (*Quercus robur*) y los robledales de albar (*Quercus petraea*) por la complementariedad geográfica de los mismos, así el cajigal se puede considerar la especie característica de todo el valle medio del Nansa y de alguna parte media del Deva e incluso de la vertiente meridional de la Sierra Escudo de Cabuérniga destacando las manchas del mismo entre Santotis (Tudanca) y Cosio (Rionansa), y algunas manchas de Carmona.

En la ladera norte de la Sierra Escudo de Cabuérniga subsisten los montes de Arria donde se localiza el túmulo de Las Vezas en una línea que coincide hacia la zona suroccidental de los valles occidentales de Cantabria aproximadamente con la línea de cumbres de Peña Sagra, los cajigales dejan su paso a los robledales de albar (*Quercus petraea*) cuyas principales manchas se pueden localizar en una banda entre los 600 y los 1700 metros sobre todo en la vertiente meridional de la divisoria cantábrica.

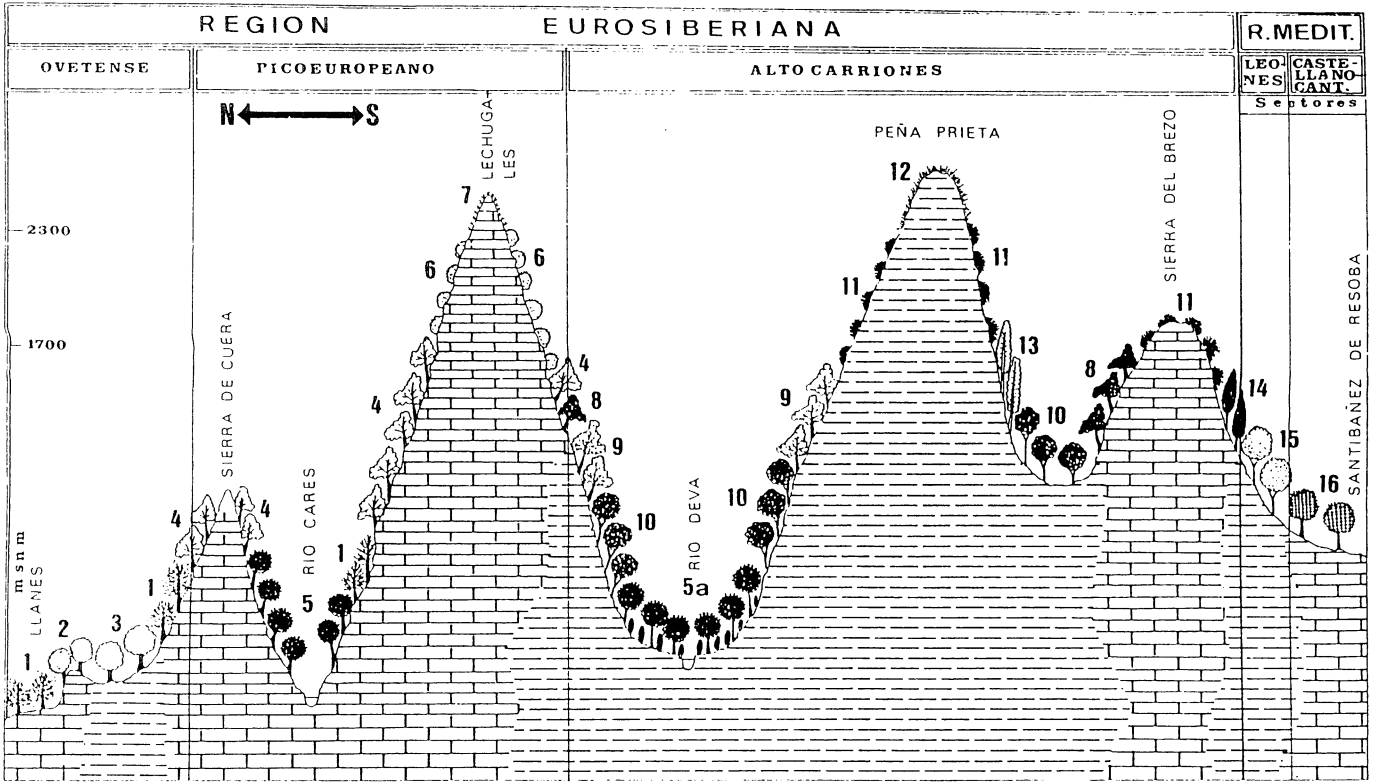
Pasando a los hayedos, por su carácter higrófilo dominan la vertiente septentrional de la divisoria cantábrica y del macizo oriental de Picos de Europa incluso algunas zonas de la Sierra Escudo de Cabuérniga donde la ascensión de las masas de aire oceánicas producen la condensación y una frecuencia de precipitaciones favorecida por la instalación de nieblas constantes en esas mismas laderas. En la comarca de Liébana se desarrollan en una banda por encima de los 800 metros hasta los 1600 metros formando un anillo con los mencionados

robledales pero estando ausentes de la ladera septentrional del macizo oriental de Picos de Europa y de la ladera septentrional de Peña Sagra.

Podemos distinguir varios transectos a lo largo de los valles. La zona costera, con excepción de las zona influidas directamente por la salinidad, el flujo intermareal y las zonas de roquedo se encontraba, en su estado climático, dominada por los bosques caducifolios. Dentro del apartado de bosques caducifolios se han distinguido dos asociaciones principales el bosque ripario y el bosque mixto (Belmonte 1989:56).

El bosque ripario se caracteriza por la presencia de varios estratos en los que se alternan los salces *Salix atrocinerea*, aliso *Alnus aglutinosa* y avellanos *Corylus avellana*; no faltando fresnos *Fraxinus excelsior*, hiedras *Hedera helis* y otras especies de Salces. El panorama se completa con la presencia de un importante estrato arbustivo en el que destaca la presencia de zarzamoras *Rubus ulmifolius* y varias rosáceas. No faltan las herbáceas, con abundancia de helechos. En la actualidad, se pueden contemplar ejemplos de este bosque ripario en las orillas de los ríos Gandarillas y Los Llaos.

En la figura 4.18 se reproduce un corte vegetacional en la longitud de Peña Prieta (Vega de Liébana) en el que se puede apreciar la diferente distribución de la vegetación en función de el carácter soleado o no de la vertientes.



Series de vegetación del transecto Llanes (Asturias)-Santibáñez de Resoba (Palencia). 1. *Polysticho setiferi-Fraxineto excelsioris* sigmetum (fresnedas). 2. *Lauro nobile-Querceto ilicis* sigmetum (encinares cántabro-euskaldunes). 3. *Blechno spicanti-Querceto roboris* sigmetum (robledales colino-montanos). 4. *Carici sylvaticae-Fageto* sigmetum (hayedos basófilos y ombrófilos). 5. *Cephalanthero longifoliae-Querceto rotundifoliae* sigmetum (encinares orocantábricos basófilos). 5a. *Cephalanthero-Querceto rotundifoliae arbutetosum* sigmetum (encinares orocantábricos silíceos). 6. *Daphno cantabricae-Arctostaphyleto uva-ursi* sigmetum (enebrales rastreros basófilos). 7. *Oxytropido pyrenaicae-Elyneto myosuroidis* sigmetum (pastizales basófilos alpinos). 8. *Epipactido helleborines-Fageto* sigmetum (hayedos basófilos y xerófilos). 9. *Luzulo henriquesii-Fageto* sigmetum (hayedos acidófilos). 10. *Linario triornithophorae-Querceto pyrenaicae* sigmetum (melojares). 11. *Junipero nanae-Vaccinieto uliginosi* sigmetum (enebrales rastreros silicícolas). 12. *Junco trifidi-Oreochloeto blankae* sigmetum (pastizales acidófilos alpinos). 13. *Luzulo henriquesii-Betuleto celtibericae* sigmetum (abedulares). 14. *Juniperето sabino-thuriferae* sigmetum (sabinares). 15. *Holco molli-Querceto pyrenaicae* sigmetum (melojares supramediterráneos húmedos). 16. *Spiraeo hispanicae-Querceto rotundifoliae* sigmetum (encinares castellano-cantábricos).

Figura 4.18 Corte vegetacional desde Santibañez de Resoba a Llanes.

4.2.6 LOS SUELOS.

Para el estudio de los suelos en los valles occidentales de Cantabria se han tenido en cuenta tres estudios: la síntesis recogida en Aedo y otros [1990], los datos propropcionados por una obra específica [Guitián y otros 1985] -ver reproducción de su mapa en la figura 4.19-. Igualmente, se ha revisado el estudio realizado por el Instituto de Edafología del C.S.I.C. DE Madrid titulado *Estudio de los suelos de la franja costera de la provincia de Santander y su cartografía a escala 1:50.000* realizado por la Sección de Cartografía y Fotointerpretación del Departamento de Suelos de dicho Instituto.

Dicho trabajo tenía como finalidad la investigación y cartografía detallada de los suelos que integraban la entonces provincia de Santander con vista a su capacidad integral de utilización, también denominada en el estudio capacidad de uso total, para ello se analizaban múltiples aspectos entre los que destacaban los geomorfológicos, físicos, químicos y biológicos. Ese estudio de capacidad del suelo resulta ser una información básica para cualquier estudio que tenga en cuenta factores económicos como la productividad agraria, forestal o ganadera de la económica cántabra, ya en tiempos presentes, ya en tiempos pasados.

El estudio Edafológico referido estudiaba una serie de características del suelo como el color, textura, estructura, porosidad, consistencia, ph, materia orgánica, composición y naturaleza mineralógica y otras características del perfil y las combinaba con conocimientos de geomorfología, topografía, vegetación, uso y otros atributos del paisaje, dando como resultado la delineación de una serie de unidades cartográficas sobre unos mapas temáticos.

Finalmente, se ha optado por la claisificación de Aedo y otros [1990] realizada en función de los perfiles. En esa obra se distinguen cuatro grandes grupos en función de los correspondientes perfiles, perfil C o (A/C), perfil A/C, perfil A (B)/C, perfil A. Estos grandes grupos se han incorporado al mapa de Guitián Ojea -figura 4.19-.

4.2.6.1. Perfil C o (A/C).

En este grupo se incluyen litosoles calizos y silíceos, con perfiles C o, (A/C). Son los suelos típicos del macizo de los Picos de Europa y montañas adyacentes, roca desnuda, en realidad, en una gran proporción. Aunque donde existe una pequeña capa de humus se pueden desarrollar hayedos y encinares, como los que abundan en las escarpadas paredes del Desfiladero de la Hermida.

Los litosoles silíceos se ciñen a la divisoria Cantábrica, aunque abundan también en el límite oriental del área de trabajo -divisoria Saja/Nansa- hasta las Pandas de Bucierca. Normalmente, están recubiertos por una capa de vegetación pero tienen el inconveniente de una elevada acidez, heredada de las litologías silíceas (areniscas, limonitas, pizarras) a partir de las que se han desarrollado.

> "Es destacable en este sentido la vertiente norte de la Sierra de Peña Sagra, en donde cuando no aparece la roca, abundan los canchales recubiertos por brezales y raspaneras, pues aún aquí podrían subsistir grandes abedulares que, actualmente muy menguados, se refugian en las cuencas o canales angostas" [Aedo y otros 1990].

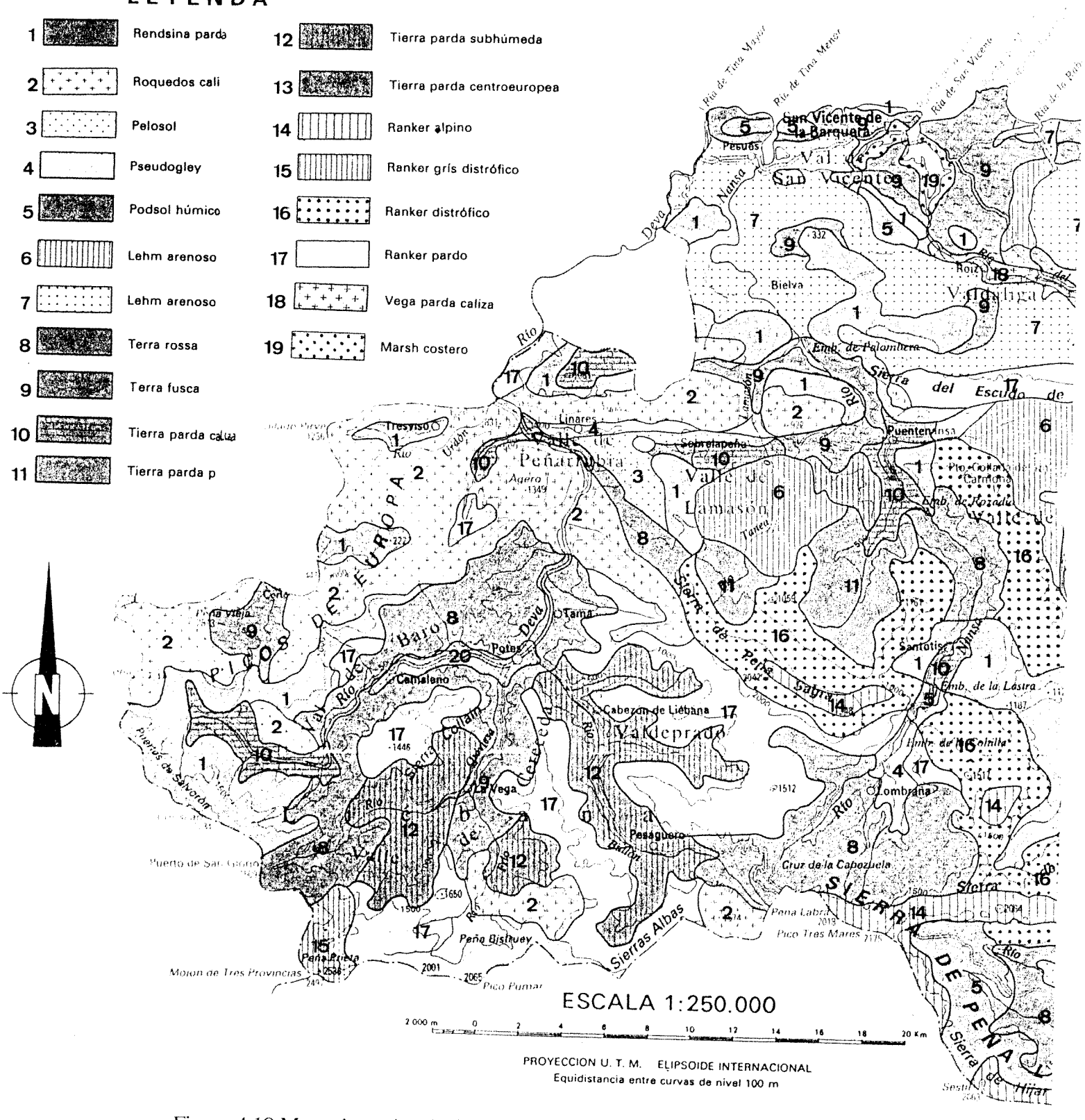


Figura 4.19 Mapa de suelos de Cantabria, según Guitián y otros [1985].

4.2.6.2. Perfil A/C.

Este grupo de suelos muy similar al anterior ocupa laderas muy pendientes, aunque normalmente recubiertas de vegetación tienen un elevado riesgo de erosión. El ranker pardo -17 en la figura 4.19-, en Liébana y el ranker distrófico -16- en la Sierra del Pico del Cordel son un buen ejemplo del desarrollo de los mismos. Sobre suelos calcáreos se denominan rendsinas y el desarrollo del nivel húmico es más importante.

4.2.6.3. Perfil A (B)/C.

Este tipo es el más abundante en los valles occidentales de Cantabria, localizándose diferentes tipos de tierra parda -números 10 a 12-

La terra fusca -9- se da sobre sustrato calcáreo al igual que la terra rossa -8-, evolucionados a partir de rocas calizas puras, especialmente frecuentes en Rionansa. Sobre este tipo de suelos se desarrollan algunos encinares.

Las rendsinas pardas son muy abundantes en los valles occidentales de Cantabria y se dan sobre rocas ácidas: areniscas, arcillas, limonitas, pizarras. Son suelos pobres en sustancias nutritivas. Ocupan la mayor parte de Liébana y una gran proporción del valle del Nansa. En las zonas menos pendientes se deben reservar para prados o pastizales, no así cuando existen grandes inclinaciones.

Los lehms son suelos muy fértiles desarrollados a partir de calizas arcillosas, margas o areniscas calizas. Hay una buena representación de los mismos al sur de San Vicente de la Barquera.

Las tierras pardas calizas se distinguen por su riqueza en elementos nutritivos, materia orgánica y por su gran espesor, excelentes suelos agrícolas, no muy abundantes. Pequeñas manchas se localizan en las vegas de Valdebaró, Lamasón y Rionansa.

4.2.6.4. Perfil A/B/C.

Los suelos podzolizados son suelos de perfil A/B/C, muy ácidos y empobrecidos, ligados a la destrucción de los bosques. Son el suelo típico, en la actualidad, del término municipal de Val de San Vicente -podsol húmico-, quizás por el emprobecimiento ocasionado por la explotación forestal.

Por último, están algunas rendsinas que proceden principalmente de derrubios o materiales no consolidados. Como consecuencia de su desarrollo en laderas inclinadas, el riesgo de erosión es máximo. Según estén formados a partir de materiales calizos (eútricos) o silíceos (dístricos) serán más o menos fértiles. Ocupan algunas extensiones importantes en la comarca de Polaciones.

4.2.7. LOS DATOS POLÍNICOS, ANTRACOLÓGICOS Y ARQUEOBOTÁNICOS.

La importancia del registro palinológico potencial en los valles occidentales de Cantabria es muy elevada, pues en ella se localizan importantes turberas, parcialmente analizadas y cuyos resultados son alusión común en los trabajos sobre la Prehistoria Regional. Entre esas turberas destacan las de Riofrío [Florschütz y Menéndez 1962, Menéndez y Florschütz 1963], la del Cueto de la Avellanosa [Mariscal 1983], las de la rasa costera [Mary 1972, 1979, 1986], y la del Pico del Sertal [Mariscal 1986] -ver figura 4.20-.

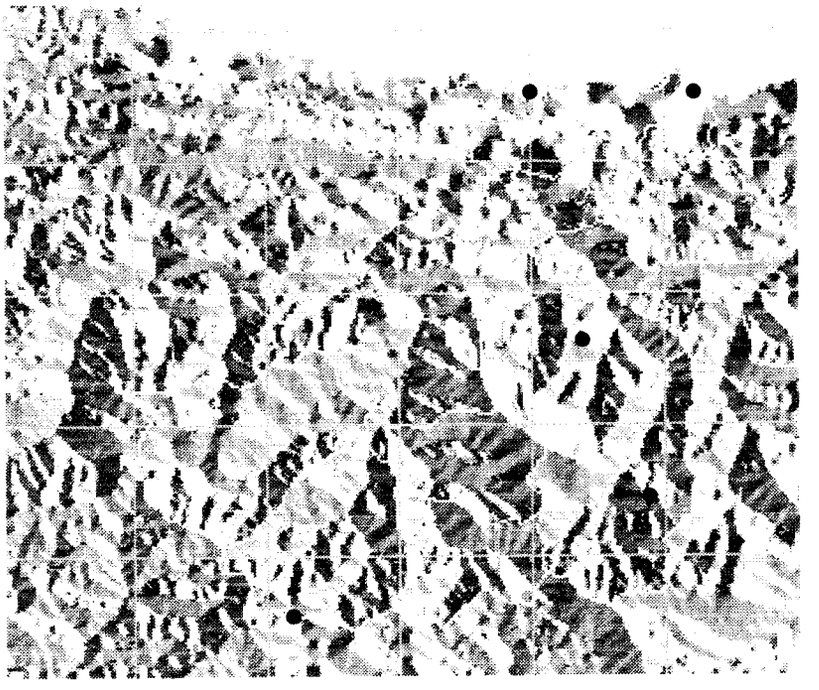


Figura 4.20 Ubicación de las turberas reseñadas

En el caso de Riofrío se da la feliz coincidencia de la convergencia espacial de la misma con la presencia de estructuras megalíticas -ver apartado 6.4.36-. El hecho se repite en el Cueto de la Avellanosa, en cuyas inmediaciones se sitúa el dolmen de la Braña de los Escajos y en la del Pico del Sertal[7] con respecto al Cabañal -6.4.15-. La de Oyambre coincide con el yacimiento del mismo nombre.

En los valles del Deva y Nansa carecemos, por el momento, de datos antracológicos y arqueobotánicos. Sin embargo, contamos con algunos datos antracológicos de yacimientos situados en el Oriente de Asturias que pueden aportar una información valiosa. La reciente síntesis de P. Uzquiano recoge de Los Azules, Los Canes, Mazaculos y La Llana, cuya situación respecto a nuestro área se puede observar en la figura 4.21. Desde el punto de vista arqueobotánico no contamos ni tan siquiera con ese apoyo, puesto que los análisis de algunos de esos yacimientos, como los de Peña Oviedo están siendo realizados actualmente por L. Zapata.

Desgraciadamente, hasta la fecha no se ha abordado un estudio global de esas evidencias palinológicas con vistas a intentar una reconstrucción de la evolución del paisaje vegetal en los valles occidentales de Cantabria[8].

---

[7]Si se aceptara la ubicación propuesta por la autora de los análisis que ha sido cuestionada por quien la acompañó al tomar las muestras [Frochoso 1990], en todo caso, la úbicación propuesta por éste no está demasiado alejada de Piedrahita -6.4.17- ni del ídolo de San Sebastián de Garabandal.

[8]En estos momentos se está realizando una revisión de todos esos datos dentro de un proyecto de investigación que tiene como objetivo principal, precisamente, la reconstrucción del paisaje vegetal en la región de Cantabria en los últimos 10.000 años. Dicho proyecto está dirigido por el Dr. García Codrón, al que se deben parte de los aciertos de este trabajo.

4.2.7.1. Los datos palinológicos.

Los datos de las diferentes turberas costeras han sido analizados por Mary quien plantea la siguiente evolución de la vegetación, durante el Holoceno. La turbera de **Tina Mayor** (Val de San Vicente) ha aportado una fecha, sobre hueso, de 10100±600BP -Gif 1892- que se sitúa en el Preboreal. Las masas arbóreas son las dominantes -70%-, destacando la abundancia de *Pinus*, pero sin faltar el *Quercetum Mixtum*. "Pero el breve episodio notado solo representa un flash dentro de la duración del Preboreal" [Mary y Médus 1990:962].

Las turberas de la playa de la **Jerra**, en Oyambre han proporcionado también datos de interés para el conocimiento de la vegetación local en el periodo Atlántico, los datos proporcionados por la turbera de Jerra Este, datada en el 5880±130BP -Gif-2635-, muestra niveles importantes de vegetación arbórea dentro de la cual domina el *Quercus* -35%-, seguido del *Corylus* -20%- y una importante representación de *Pinus* -10%-, la otra fecha de esta columna 5850±200BP -Gif-3050- demuestra el corto espacio temporal representado por las muestras.

La transición Atlántico-Boreal está representada en la zona oeste de la **Jerra**, su base se ha datado en el 5300±120 BP -Gif-2917-, donde se aprecia un dominio absoluto del polen no arbóreo hasta la parte superior de la secuencia en la que se produce un rápido aumento de las especies arbóreas, *Quercus*, *Bétula*, *Corylus* y *Pinus* en orden decreciente [Mary 1979]. La denudación de la costa sería seguida por una fase colonización de ericáceas, gramíneas y compuestas, más tarde, que culminaría con el desarrollo del estrato arbóreo al principio gracias al *Pinus* pero rápidamente dominado por *Quercus*, *Betula* y *Corylus* [González Morales 1982].

> "El desmonte [deforestación], notado en la base de este yacimiento, puede tener una razón local, como la subida flandriense del nivel marino que destruyó la vegetación que había colonizado la plataforma marina actual...**El diagrama no muestra cereal de tal forma que la causa antrópica no aparece**, sin embargo no puede ser excluida. Efectivamente, la civilización del asturiense desaparece alrededor de los años 5700BP y probablemente coexistió en dicha época con pueblos de pastores que ocupaban las sierras planas[9]" [Mary 1990].

En la desembocadura del río **Bederna** (San Vicente de la Barquera) queda representado el Subboreal con una fecha de 4770±110BP -Gif-2336-. En el depósito del río Bederna hay un claro predominio de los pólenes arbóreos -70%- con presencia de *Quercus*, *Ulmus* y el *Corylus* y una presencia discreta de *Alnus* y elevados porcentajes de polen arbóreo siendo de destacar los muy escasos valores de ericáceas en el polen no arbóreo [Mary y Médus 1990].

El Subatlántico quedaría representado en la turbera del Llano Roñanzas (Asturias) muy cerca del área de trabajo, pero ya fuera de él. Esa turbera posee tres dataciones que se reparten desde el 3210±110BP -Gif 2335- hasta prácticamente la actualidad.

El mismo autor cita otro yacimiento de las mismas características en la Rasa de Pechón:

---

[9]Aqui se hace a una referencia a González Morales [1982] para atribuirle la desaparición del Asturiense en el 5700BP y la convivencia de estos con pastores que vivirían en las Sierras Planas.

> "El pequeño yacimiento de turba situado en el principio de un barranco cerca de la torre de radio del llano [rasa] de Pechón pertenece también al Subboreal pero no hay datación radio-carbono. Sobre las superficies planas (rasa) de la zona costera, la tala de bosques intervino probablemente alrededor de 3200 años BP" [Mary 1992].

De media montaña se pueden considerar los resultados obtenidos en la turbera del **Pico del Sertal** (Rionansa), atendiendo las indicaciones de la publicación la turbera se situaría en las coordenadas U.T.M. x=383.3E [Huso 30] e y=4785.8N. En la misma se han obtenido tres dataciones radiocarbónicas: 4590±60BP, en la base; 2400±50BP, en el nivel medio y actual (*sic*) en el superior [Mariscal 1986]. En la transición entre el Atlántico y el Subboreal se observa un rápido descenso del *Pinus* y un aumento de *Bétula* y *Corylus*. En el período Subboreal, aumentan las especies frondosas caducifolias, *Bétula*, *Corylus*, *Alnus*, *Tilia* o *Acer*. En este período se apunta un interesante aumento de las herbáceas.

El período Subatlántico estaría representado, en la turbera del Pico del Sertal, por la presencia de *Carpinus betulus* que reflejaría un descenso de las temperaturas y un aumento de la humedad. El palinograma representa pulsaciones con rebrotes de Fagus [Mariscal 1986]

También en el valle del Nansa, pero en una zona de mayor altitud -1322m- se sitúa la turbera del **Cueto de la Avellanosa**, cuya datación más antigua es del 6020±140BP se enmarcaría en el marco del período atlántico. Los datos de la base de la misma, predominio del *Pinus*, aumento del *Quercus* y caída del *Corylus*. han sido

interpretados como indicio de transición entre el Boreal y el Atlántico, a pesar de la discrepancia con la datación.

Un episodio que la autora del análisis define como Atlántico, está caracterizado por la presencia de *Pinus* en perjuicio del *Corylus*. La datación de esta fase es de 2860±220BP.

Durante el Subatlántico se documenta por vez primera la presencia de *Fagus*, correspondiendo con un descenso del *Quercus*. y un repunte de *Corylus* y *Pinus*. [Mariscal 1983].

La secuencia de **Riofrío** es muy amplia abarcando el Tardiglaciar y todo el Holoceno. En los primeros momentos de la secuencia se refleja un proceso de extensión rápida de la vegetación arbórea, que pasa de valores en torno al 20% en la primera muestra a más de un 80%.

En un momento ligeramente posterior al recalentamiento que parece reflejar la rápida extensión de la vegetación arbórea ha sido datado en el 10210±155 BP -GrN-3018-, que permite situar este proceso dentro de la secuencia clásica en la transición entre el Boreal y el Preboreal; el carácter más llamativo del mismo, en cuanto a vegetación arbórea se refiere, es el rápido aumento del *Quercetum mixtum* y de abedul *Bétula*. Es a partir de esa fecha, momento en que se inicia también el desarrollo -mucho menos importante, desde luego- del avellano *Corylus* .

De cualquier forma es el pino *Pinus* la especie dominante, el momento de mayor desarrollo del bosque, con valores que superan el 90% de pólenes arbóreos, está datado en el 8785 ±100 BP (GrN-3059), pudiendo situarse a mediados del Boreal. Durante la siguiente fase climática, el Atlántico, se mantiene en los elevados porcentajes

de vegetación arbórea, con predominio neto del *Pinus* y con un máximo poco antes del 6510 ±80 BP (GrN-3013); las oscilaciones que marcan el paso al Subboreal se sitúan en torno al 5120 ±65 BP (GrN-3063) [Menéndez y Florschütz 1963].

Un análisis global de las series polínicas de los valles del Deva y el Nansa no difiere en sus datos de los esbozados por González Morales [1982] a pesar de las nuevas aportaciones del Cueto de La Avellanosa y del pico del Sertal principalmente, ambas para momentos relativamente recientes del Holoceno y algunos otros depósitos estudiados por Mary en la línea de costa y que no modifican los datos ya obtenidos por él en ocasiones anteriores, por tanto parece que para la los valles occidentales de Cantabria, desde el Preboreal al fin del Atlántico, hay una serie de procesos similares tanto en la zona costera como en las zonas montañosas.

En costa parece pasarse de un bosque mixto de pinos y caducifolios, especialmente robles, durante el Preboreal a formaciones de tipo de bosque templado con predominio del *Quercus* y el *Corylus* aunque todavía siguen presentes el *Pinus* o la *Bétula*, durante el Atlántico.

4.2.7.2 Los datos antracológicos.

La reciente aportación de los estudios antracológicos dentro del marco general de la Cornisa Cantábrica no difiere, en gran medida, del panorama global que sobre la vegetación pleistocénica y holocénica se tenía. Aunque los resultados de algunos niveles datados en el comienzo del Paleolítico Superior ponen en cuestión algunas de las

ideas que se tenían sobre el área de utilización de recursos en el Paleolítico Superior [Uzquiano 1992].

En los valles occidentales de Cantabria no se conocen aún los resultados del análisis de las muestras antracológicas que se han tomado en algunos yacimientos recientemente excavados. Sin embargo, la Tesis Doctoral de P. Uzquiano recoge algunos yacimientos de la zona oriental de Asturias que forma una única unidad fisiográfica con los valles del Deva y Nansa. Los yacimientos recogidos en esa obra son Los Azules (Cangas de Onís, Asturias), Los Canes (Cabrales; Asturias), La Llana (Llanes, Asturias) y Mazaculos (Ribadedeva, Asturias) -figura 4.21-.

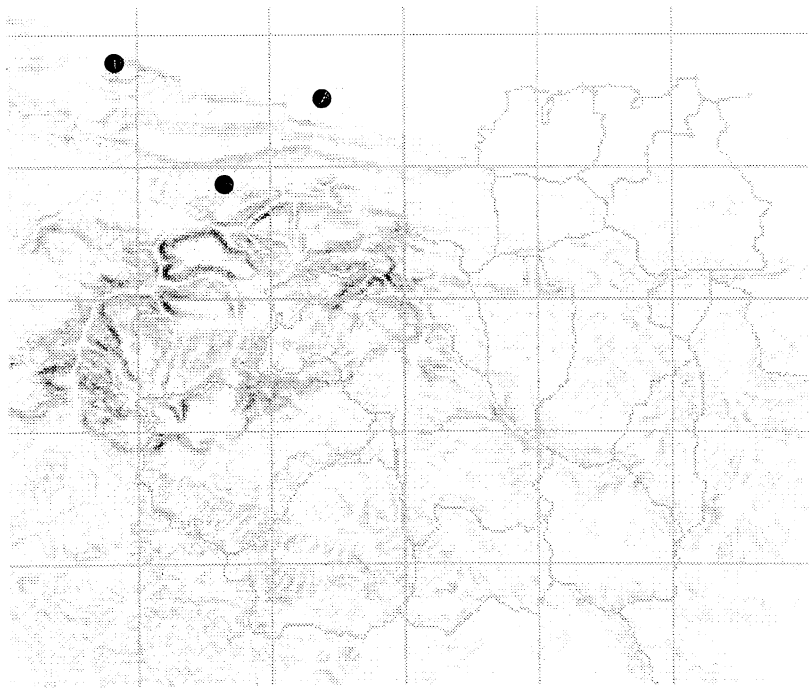


Figura 4.21 Ubicación de los yacimientos del Oriente de Asturias citados.

Con los datos antracológicos, en el paso al Holoceno se asiste a una transformación del hábitat de ciertos yacimientos azilienses, como Los Azules. En los niveles magdalenienses de este yacimiento, la especie dominante es *Betula*, seguido de *Salix* y *Sorbus*, también están representadas las coníferas -*Pinus* y *Juniperus*-. Tras el hiatus que supone el nivel 4, comienzan los niveles azilienses en los que el *Pinus* domina, seguido del *Quercus* y una pequeña representación de *Betula*, en las capas inferiores. Las superiores parece que están dominadas por *Quercus*, *Pinus* y un repunte de *Betula*.. Estos datos son interpretados como indicio de una vegetación tipo parque durante el magdaleniense y una vegetación más boscosa en el aziliense, aunque probablemente clareada por incendios holocénicos [Uzquiano 1992:208].

En Los Canes, se documentan datos provenientes de dos estructuras funerarias "s'agissant de sépultures, ceci a pu entraîner des mélanges avec d'autres restes archéologiques antérieurs" [Uzquiano 1992:219]. En ambas predomina el *Quercus ilex* seguido de *Quercus robur/petraea*, pero en el resto de las especies se observan diferencias, destacando la abundancia de *Pinus* en la estructura I y la importancia del *Fraxinus* en la estructura II, con una composición antracológica más variada -10 taxones frente a 8-. Según Uzquiano [1992] estos datos son coherentes con los de Mazaculos y La Llana.

En Mazaculos se da un dominio absoluto del robles de diferentes especies -*Quercus* "à feuillage caduc"- que en los tres niveles analizados A3, A2fondo y A2 supone más de la mitad de los taxones representados, seguidos por *Corylus* y *Fraxinus*. -menos del 10%-. Se destaca, igualmente, la presencia de *Betula* y *Fagus*. El tejo está

presente en el nivel A2 fondo y en el A2, siendo la primera vez que se identifica en un depósito del período Atlántico en el cornisa cantábrica.

En La Llana dominan aún mas los robledales de diferentes especies, señalándose la presencia de encina -Quercus ilex- y alcornoque -Quercus suber-. La presencia de éste último, de confirmarse, sería un dato interesante puesto que en la actualidad no alcanza estas latitudes -ver apartado 4.2.5.-. *Ulmus*, *Corylus* y *Fraxinus* también están presentes [Uzquiano 1992].

Curiosamente, todos los yacimientos holocénicos analizados por P. Uzquiano están situados en el Oriente de Asturias, por ello, podemos tomar por válidas, para el análisis de la vegetación holocénica, en los valles occidentales de Cantabria, sus conclusiones. Que resaltan el dominio monótono del robledal, principalmente Q. *robur* y Q. *petraea*, en La Llana, atenuado por la presencia de avellano y fresno, en Mazaculos. Esta situación se contrapone a la presencia de encinar -*Quercus ilex* y flora asociada- en los Canes, situado en la vertiente sur de la Sierra del Cuera. Este hecho se explica por la posición de los yacimientos y se plantea una hipótesis actualista según la cual la presencia de encinar en el valle del Cares sería explicación suficiente [Uzquiano 1992].

Resumiendo las conclusiones del trabajo mencionado:

> "La végétation aux débuts du Postglaciaire (9540 BP à Los Azules; 9290 à Mazaculos;...), paraît se caractériser par un développement de plus en plus évident de la chênaie caducifoliée, qui est corrélative de l'amélioration climatique de cette période. Ce réchauffement (mis à part son côté paléoécologique et climatique) a dû avoir des conséquences plus ou moins directes dans les réajustements spécifiques de l'économie des

> chasseurs-cueilleurs. On ne peut pas parler de vrais changements dans les stratégies de subsistance puisque, comme nous l'avons vu auparavant, celles-ci ont commencé depuis le Solutréen pour se développer au Magdalénien et à l'Azilien" [Uzquiano 1992:269].

El hombre comienza a explotar el bosque caducifolio -principalmente, robledal- que comienza a desarrollarse. P. Uzquiano piensa que los grupos humamos postglaciares necesitaron un reajuste para poder adaptarse, como en su opinión demuestra la continuidad de la ocupación de Mazaculos.

Durante el Boreal y el Atlántico los espectros antracológicos evidencian un área de recolección de la madera muy reducida [Uzquiano 1992]. Igualmente, formula la aparición de nuevas vías de utilización de los recursos, centrándose en el fondo de los valles y en las llanuras litorales donde la riqueza en recursos silvícolas es considerable. Para ella, la explotación sistemática de estas zonas comienza a tomar pautas constantes.

> "Les parcours à la recherche du bois manifestent une mobilité basée sans doute sur la saisonnalité des ressources diverses: trajets vers l'intérieur (montagne) et vers le côte. Parmi cette mobilité une direction commence à apparaître nettement, celle qui va vers les vallées et plaines alluviales dont la richese en ressources sylvicoles est manifeste. L'idée d'exploitation systématique de ces zones si riches commence à percer. Il est clair que le milieu est perçu de façon systematique pour de la collecte de fruits, mollusques... pourquoi pas du ramassage du bois?. La mobilité est en train de devenir autre chose. L'idée de que l'on va vers une sédentarisation certaine se fait de plus en plus évidence" [Uzquiano 1992:272].

Como consecuencia, se plantea, siguiendo a Denell [1985], la posibilidad de que esa explotación de una zona rica en recursos, restringidas, pueda estar en el origen de un aumento de la presión demográfica que habría conducido a la economía de producción [Uzquiano 1992]. Realmente, creemos que los datos son todavía escasos para defender ese aumento de la presión demográfica, pero puede ser una explicación del proceso de neolitización -ver apartados 5.3 y 7-

Por último, la aparición de *Taxus baccata* en La Llana y Mazaculos, tratándose de yacimientos costeros, **parece demostrar la existencia de una trashumancia** entre las zonas montañosas y las zonas costeras [Uzquiano 1992:275]. A ese propósito, Thiebault ha explicado la ausencia de Tejo en yacimientos alpinos como consecuencia de una eliminación voluntaria para evitar la toxicidad de sus hojas [Thiebault 1987, *cfr.* en Uzquiano 1992].

4.2.7.3 Los datos arqueobotánicos: una tarea pendiente.

Hasta el momento, no se conocen los resultados de ningún análisis arqueobotánico en los valles occidentales de Cantabria. Sin embargo, si conocemos algunos resultados preliminares que podrían apuntar algunos datos interesantes, como son la presencia de cereal en el nivel 4 de la cabaña 1 de Peña Oviedo -ver apartado 4.3.6.1-, o la posible existencia de leguminosas -*Vicia*- en el abrigo de La Calvera [Zapata com. pers.].[10]

[10]Este dato debe ser tomado con todas las cautelas, puesto que se trata de una identificación indiciaria todavía no contrastada.

Los resultados de la cabaña 1 de Peña Oviedo demuestran la explotación continuada de los recursos forestales, en particular, de avellanas -ver apartado 4.3.6.1-. Este hecho viene siendo común en las identificaciones de la práctica totalidad de yacimientos del tercio Norte peninsular, aunque en el caso de la Peña Oviedo sorprende por su altitud. Sin embargo, hoy en día los avellanos se desarrollan en las inmediaciones del yacimiento en zonas de umbría con elevados índices de humedad. Es interesante, no obstante, por que la maduración tardía de este fruto implica que su consumo debió producirse bien adentrado el otoño en condiciones climáticas que se irían haciendo adversas para permanecer en la falda de los Picos de Europa.

En el caso de las cabañas 1 y 2 de Peña Oviedo (Camaleño) es importante resaltar que la presencia de avellanas sólo se ha documentado en los niveles 4 y 5 -ver figura 4.22-, lo que puede estar relacionado con el establecimiento de hábitats permanentes durante la Edad del Bronce o el Hierro, con lo que el modo de utilización de estos recursos cambiaría.

En el abrigo de La Calvera -ver apartado 4.3.4.2.-, los niveles 2 y 3 son abundantísimos en restos arqueobotánicos, destacando la presencia casi monótona de avellanas y la ya mencionada posibilidad de utilización de las leguminosas.

Sin duda, los resultados definitivos de estos yacimientos y los que se sumen en un futuro más o menos próximo contribuirán decisivamente a conocer las formas de utilización de los recurso vegetales por los grupos humanos prehistóricos.

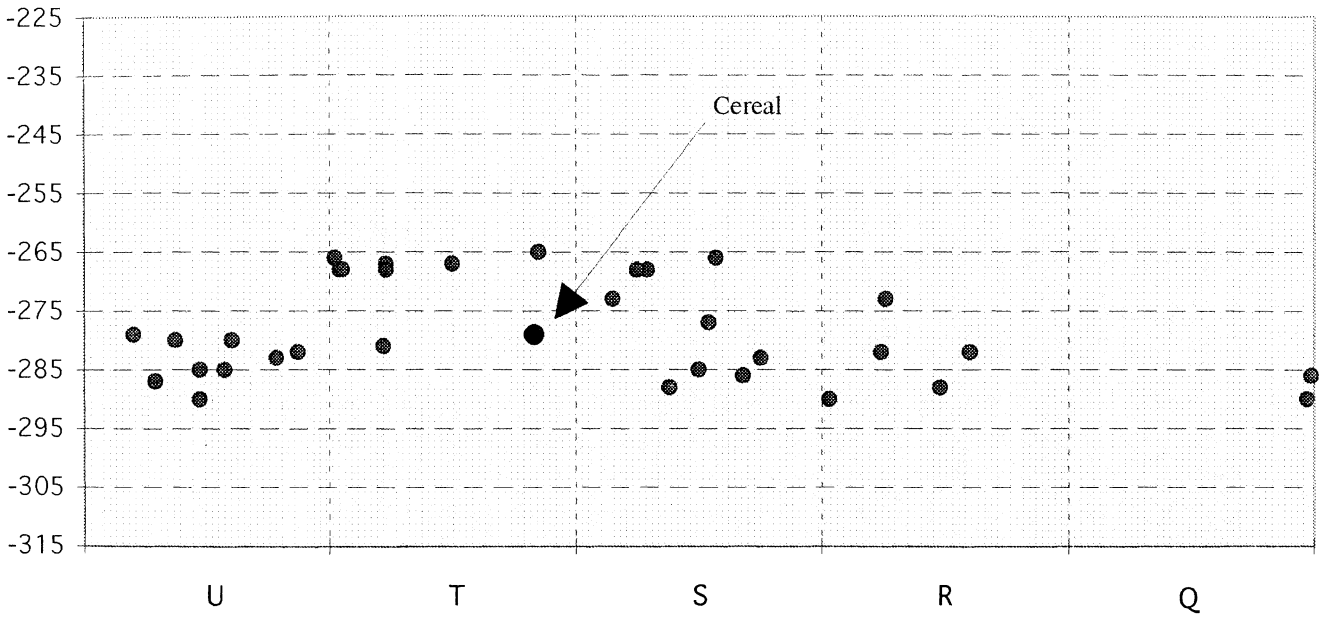


Figura 4.22 Proyección sobre el perfil norte de las semillas recuperadas en la cabaña nº2 de Peña Oviedo.

4.2.8 LA VARIACIÓN DE LA LÍNEA COSTERA.

Un tema de gran importancia para comprender el estado actual del registro arqueológico y los patrones de asentamiento en los diferentes períodos prehistóricos es la variación del nivel del mar a lo largo del Cuaternario. Muchos son los estudios que se han efectuado sobre el tema y, aunque todos coinciden en las líneas generales, siempre se presentan matices locales. La dificultad de extrapolar datos es evidente cuando hablamos de un medio con grandes variaciones locales, como el marino.

Afortunadamente, contamos con la Tesis Doctoral de G. Mary que se ha ocupado de la evolución de la línea costera en el área del Trabajo, si bien únicamente a partir de depósitos terrestres [Mary 1979]. Este hecho provoca que se analicen profundamente las diferentes transgresiones, quedando más ocultas las regresiones, que para el último período glaciar son más importantes, desde el punto de vista del análisis del poblamiento prehistórico.

Este autor observa tres líneas costeras transgresivas durante el Pleistoceno las dos más importantes (25/40m y 15/18m) a pesar de no poder haber sido datadas son en su opinión anteriores al interglacial Riss-Würm [Mary 1979].

En la Franca, observa dos niveles de 5/6 metros que según él sólo pueden ser del Riss-Würm el más antiguo; el segundo le presenta más dudas y puede ser, bien del mismo interglacial, bien del interestadio Amersfoort. Por último, la elaboración de la plataforma costera actual debió producirse, durante el Würm, en un momento anterior al 35000BP.

Durante el Holoceno observa dos momentos regresivos, el más antiguo que lo sitúa hacia 5500BP

> "La transgression a certainement dépassé le niveau actuel avant 4770 ans BP, probablement entre 5850 et 5250 ans BP comme le montrent les tourbes des plages du cap Oyambre" [Mary 1979:255].

También data otro movimiento parecido coincidiendo con el cambio de era. Para los movimientos regresivos hemos tomado los datos de J. Labeyrie [1984]. En el de Laugerie plantea una línea de costa de -100m, en el máximo glaciar -18000BP- -120m, en Lascaux -100m, en el Dryas Ib -110m, en Alleröd -60m, en el Preboreal -45m y en el Boreal -40m.

La tabla 4.1 y la figura 4.23 representan esquemáticamente los resultados de la aplicación de las propuesta de Labeyrie y Mary a los datos batimétricos de nuestro Modelo Digital del Terreno -MDT-. Se representa la sinuosidad de la costa -en forma de longitud lineal de la misma de cada episodio regresivo-, muy importante en el máximo glaciar; la superficie ganada al mar respecto a la línea de costa más inmediata y la acumulada, en orden decreciente. Las letras de la primera columna hacen referencia a la representación tridemensional que refleja la figura 4.23.

Es interesante observar la presencia de un cinturón de peñascos costeros en alguna de las líneas que podrían estar validando la inferencia presentada. Para su realización se ha procedido a la digitalización de todas las curvas batimétricas, en las diferentes escalas disponibles, para posteriormente producir un Modelo Digital del Terreno.

	Area en km2	Km2 (acum.)	Oscilación (m)	Años C-14	Longitud (km)[11]
A	24.41	203.64	de -120 a -110	1800BP	113,64
B	22.72	179.24	de -110 a -100	15000BP	101,28
C	58.26	156.51	de -100 a -60	19500/16500BP	101,88
D	26.80	98.25	de -60 a -45	11300BP	93,90
E	10.37	71.45	de -45 a -40	10000BP	91,71
F	49.46	61.08	de -40 a -12	9500BP	93,70
G	11.62	11.62	de -12 a 0	8000BP	83,13
H	**3.73**	**0.00**	**de 0 a 2**	**7000/4000/ 2800BP/Actual**	**60,81**
I	0.75	-3.73	de 2 a 3	2000BP	19,54
J	1.17	-4.48	de 3 a 5	3500BP	25,32

Tabla 4.1 Repesentación cuantitativa de las oscilaciones de la línea de costa.

[11] En el caso de la longitud se considera la totalidad de la misma sobre una longitud lineal total de 60km.

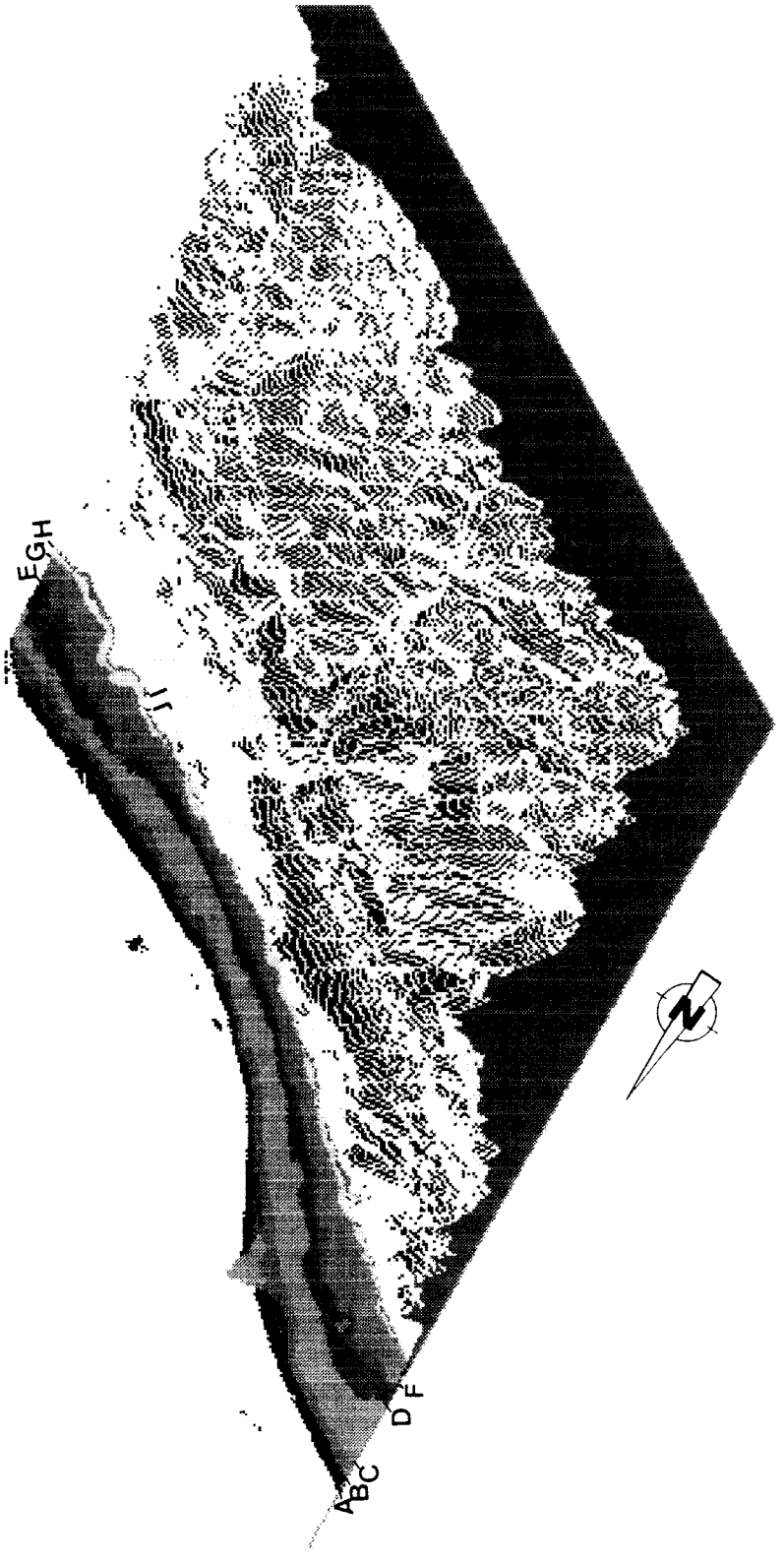


Figura 4.23 Representación tridimensional de la evolución costera.

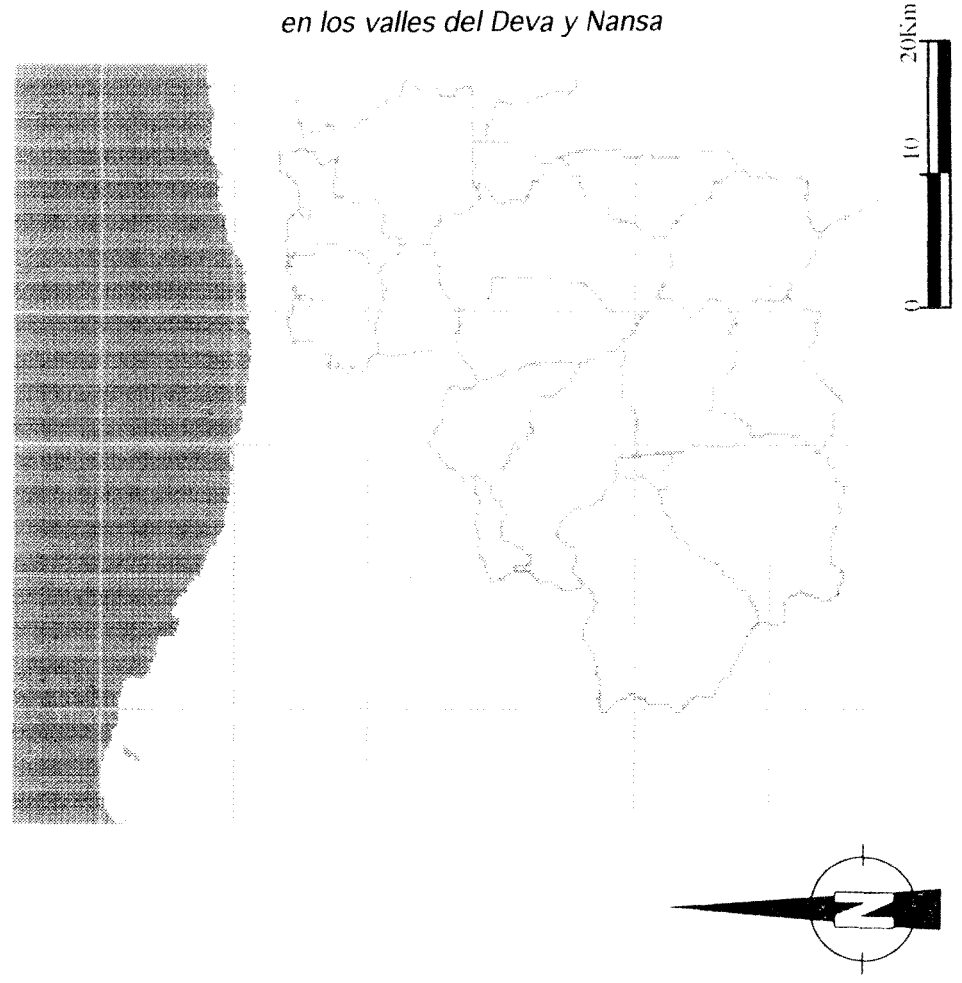


Figura 4.24 Ejemplos de representación de líneas de costa: A=19500BP (-100m) y B=11300BP (-60m).

4.3. LOS YACIMIENTOS VERTEBRADORES: UN CONJUNTO DE INFORMACIONES DESIGUALES.

Las particularidades del registro arqueológico conocido en los valles del Deva y Nansa impiden un estudio pormenorizado de la secuencia tipológica o morfológica de los materiales arqueológicos. Como ya se ha dicho sólo contamos con un número limitado de excavaciones: las de la cueva de Chufín (Riclones, Rionansa), y la de la cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente), las del Collado de Sejos (Uznayo, Polaciones), las de la necrópolis de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) y las de Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño). La mayor parte de ellas, han tenido como principal objetivo el relacionar yacimientos arqueológicos con conjuntos con arte, por lo que su contribución a la secuencia prehistórica general es limitada.

A esas excavaciones regladas hay que unir la publicación de materiales provenientes de algunos yacimientos de la zona, procedentes bien de excavaciones antiguas, bien de excavaciones no regladas, o de "recogidas de superficie". Algunas de estas recolecciones de materiales de superficie sorprenden por el elevado número de piezas que han proporcionado, como por ejemplo los casos de Oyambre y el Habario.

En definitiva, a pesar del elevadísimo número de yacimientos arqueológicos que se han mencionado en los valles del Deva y Nansa -se acercan a los trescientos- sólo se dispone de unos pocos que hayan proporcionado datos consistentes.

La especiales características de las manifestaciones arqueológicas de los yacimientos de la zona occidental de Cantabria, provocan que el estudio de los mismos se realice en planos paralelos, que raramente se integran en una visión de conjunto. Así

por un lado, se han realizado estudios pormenorizados de las manifestaciones artísticas paleolíticas, o postpaleolíticas; del mismo modo se han analizado los yacimientos en cueva, o los yacimientos al aire libre, o los yacimientos paleolíticos o los yacimientos mesolíticos, pero nunca se han rebasado esos compartimentos estanco.

En este apartado, analizaremos las evidencias arqueológicas procedentes de yacimientos más o menos seguros y a los que podemos suponer alguna homogeneidad. Las evidencias de yacimientos inferopaleolíticos se limitan, como es habitual en la región, a algunas menciones de hallazgos aislados de muy difícil valoración. No obstante, incluiremos los datos que se han publicado sobre colecciones amplias de materiales atribuidos al "complejo industrial Achelense Superior" -Cúlebre y Oyambre [Montes 1993], continuaremos con los yacimientos atribuidos por sus investigadores al Paleolítico Medio, deteniéndonos brevemente en el análisis de los materiales de esa época de la cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro) [González Echegaray 1957] y el Habario (Pendes, Cillorigo-Castro) [Castanedo y otros 1993].

En cuanto a los yacimientos del Paleolítico Superior, sintetizaremos las noticias provenientes de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente) [Moure y González Morales 1992] y la cueva de Chufín (Riclones, Rionansa) [Almagro y otros 1976]. Dentro del Aziliense incluiremos, el así caracterizado Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) [Vega y Herrero 1992] y de un momento similar o quizás algo posterior el estudio del sondeo del abrigo de La Calvera (Mogrovejo, Camaleño). Como ejemplo de materiales asturienses se incluirán los recogidos en el yacimiento al aire libre de Oyambre (San Vicente de la Barquera) [Ruiz Cobo 1992a].

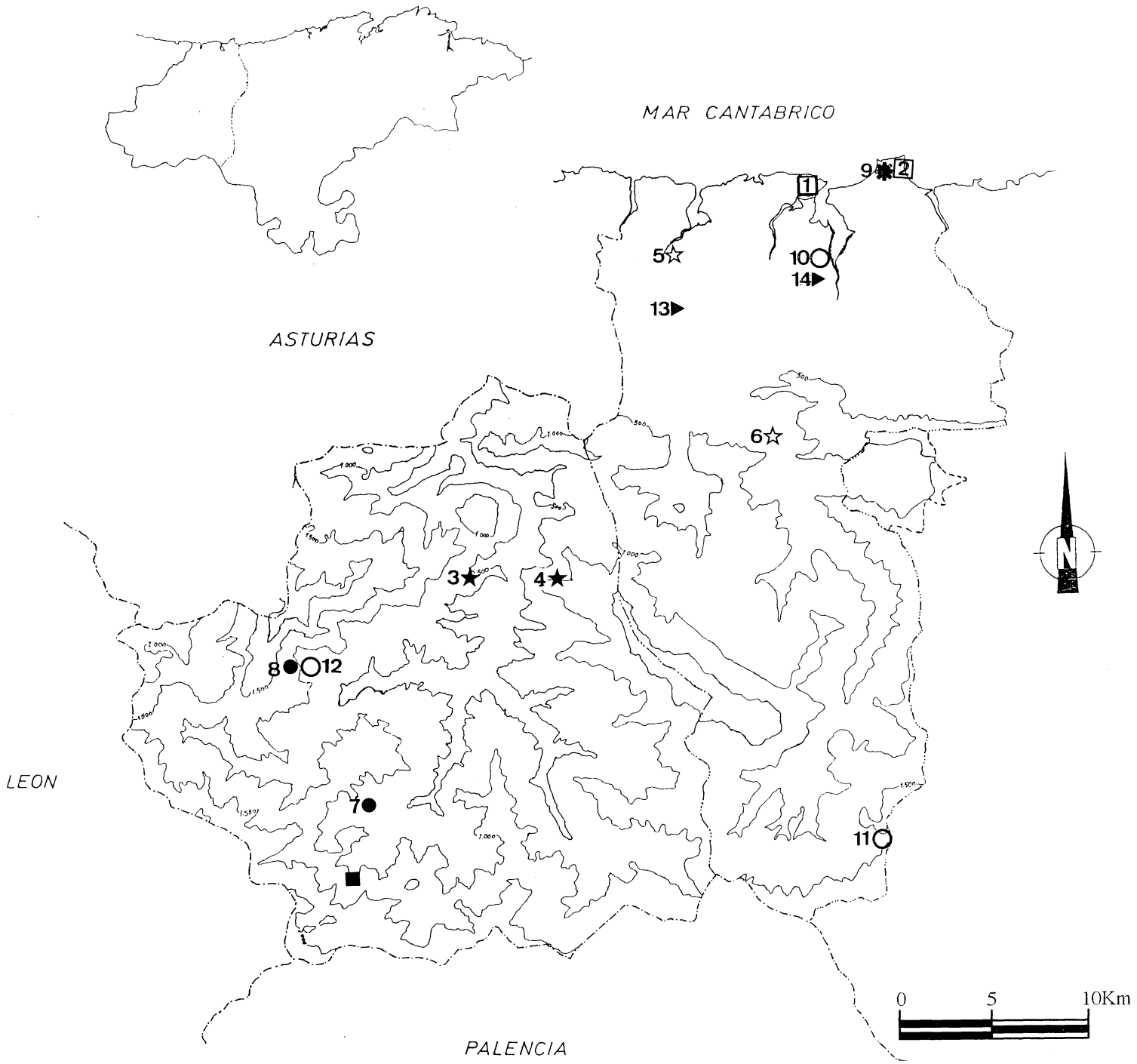
Las evidencias

Para analizar los modos de utilización de los recursos que incluyen la producción de alimentos, contamos con una amplia muestra de estructuras ligada a manifestaciones espirituales, bastante limitada debido a los problemas de conservación del registro arqueológico tanto por causas naturales, como por causas antrópicas[1]. En este sentido, se analizarán los resultados de las excavaciones realizadas en el collado de Sejos (Uznayo, Polaciones) [Bueno y otros 1985], la necrópolis megalítica de La Raíz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) [Serna 1991] y en la Peña Oviedo (Mogrovejo, Camaleño), que se enmarcarían en época neolítica, en sentido amplio. Conviene aclarar que la representación antropomorfa del Collado de Sejos no es la única de las estructuras allí existentes y que probablemente representa un episodio más tardío que el que representan otras estructuras del conjunto.

De época calcolítica sólo contamos con algunos hallazgos aislados, ora puntas de retoque, ora algunos tipos metálicos que se incluyen en ese momento. Finalmente, se analizarán algunas evidencias atribuidas a la Edad del Bronce, en concreto, dos cuevas sepulcrales Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) y el Rejo (Luey, Val de San Vicente) [Ruiz Cobo 1992a] y un hacha de talón y dos anillas procedente de Ledantes (Vega de Liébana) [Serna 1990].

---

12 La acidez de los suelos, por un lado y la sistemática violación de los monumentos megalíticos, por otro, junto con la remoción de los conjuntos sepulcrales en cueva condiciona los resultados de la investigación, si se quiere evitar una especulación excesiva.



Paleolítico Inferior: 1. Cúlebre, 2. Oyambre; **Paleolítico Medio**: 3. El Habario, 4. La Mora; **Paleolítico Superior**: 5. La Fuente del Salín, 6. Cueva Chufín; **Mesolítico Antiguo**: 7. La Mina 8. La Calvera; **Asturiense**: 9. Oyambre; **Neolítico**: 10. La Raiz, 11. Sejos, 12. Peña Oviedo; **Bronce**: 13. Rejo, 14. Piedrahita; **Bronce Final**: Ledantes.■

Figura 4.25 Yacimientos vertrebadores.

4.3.1. PALEOLÍTICO INFERIOR.

En los trabajos de síntesis más recientes dos son los yacimientos de época inferopaleolítica dentro de nuestro área de trabajo que se consideran. Los yacimientos del Cúlebre y Oyambre. Más que yacimientos se trata de colecciones museísticas de piezas líticas que han sido consideradas como pertenecientes al Paleolítico Inferior a partir de la presencia en ellas de algunos fósiles directores.

4.3.1.1. El Cúlebre (Santillán, San Vicente de la Barquera).

En el caso del Cúlebre (Santillán, San Vicente de la Barquera), R. Montes ha incluido como perteneciente a este período un grupo de 165 piezas, de las cuales sólo ha considerado como útiles 29. Entre estos se incluyen un bifaz y un hendedor, que deben estar en el origen de su consideración crono-cultural; del resto de útiles destacan los cantos tallados, "choppers" principalmente –12–, y las escotaduras –6– sobre lasca [Montes 1993]. Llama la atención la inclusión en una colección infero-paleolítica de dos núcleos unidireccionales de plano de percusión cortical[2]:

> "Es reseñable, así mismo, la alta frecuencia del Núcleo Unidireccional de plano de percusión cortical (NUPC), de morfología similar a un chopper pero con caracteres que lo individualizan,..., como núcleo"[Montes 1993:16]

---

[13] Aludiendo expresamente a un tipo lítico definido por P. Arias como una variante postpaleolítica de los cantos tallados de la Región Cantábrica [Arias 1987].

4.3.1.2 Oyambre (San Vicente de la Barquera).

De similares características es la colección de materiales de Oyambre incluidas en el trabajo de R. Montes. En este caso se incluyen 205 piezas, con un porcentaje mayor de útiles que en el caso del Cúlebre -53,17%, frente al 14,87%-. Es más elevado el número de útiles diagnósticos, con 16 bifaces y 10 hendedores. De nuevo están presentes los núcleos unidireccionales de plano de percusión frontal -12-. En este caso, el problema se agudiza debido a la procedencia de materiales mesolíticos de la misma zona y al ser común la presencia de cantos tallados en colecciones que se vienen calificando como asturienses, en virtud de la presencia en las mismas de los "picos" que definen este episodio cultural.

Como vemos, las evidencias arqueológicas que se han atribuido al Paleolítico Inferior se limitan a unos cuantos fósiles directores en torno a los cuales se organizan algunas colecciones no demasiado fiables[3].

---

[14] Ambos yacimientos son incluidos por otros autores, en el análisis de los yacimientos con "industrias de picos asturienses" [Muñoz y otros 1992].

4.3.2. PALEOLÍTICO MEDIO.

Los dos yacimientos del Paleolítico Medio que incluimos en este apartado se ubican muy próximos entre sí, en lugares de alto valor estratégico, desde el punto de vista del control de movimientos de grandes mamíferos. Ninguno de los dos yacimientos está ubicado en posiciones idóneas para el establecimiento de lugares de habitación continuada. El control que desde cualquiera de ellos se tiene sobre el Desfiladero de la Hermida es muy importante. Hay que precisar que ambos serían los yacimientos musterienses ubicados a mayor altitud en la región de Cantabria. Si bien la falta de prospecciones en lugares al aire libre, como el Habario, impide una aserción definitiva en ese sentido.

4.3.2.1 El Habario (Pendes, Cillorigo-Castro).

La colección de materiales provenientes del lugar del Habario está, actualmente, en paradero desconocido a pesar de su reciente publicación. Se trata pues de un yacimiento "bibliográfico". En palabras de los autores del estudio de los materiales:

> "El yacimiento de El Habario se puede considerar como uno de los más importantes en todo el área de los Picos de Europa, tanto por sus propias características como por su localización al aire libre, siendo el primero de carácter claramente paleolítico en toda la zona que presenta tal situación. Se trata de un yacimiento inédito con una colección de material lítico abundante y homogénea como se verá a lo largo de este estudio" [Castanedo y otros 1993].

Al parecer los materiales del Habario se recogieron en una posición de deposición no muy clara, que quizás tenga que ver con una terraza fluvial. la práctica totalidad de las piezas están realizadas en cuarcita de origen desconocido.

> "Se han contabilizado 221 útiles, cantidad más que suficiente para permitir un diagnóstico lo bastante preciso de la colección" [Castanedo y otros 1993].

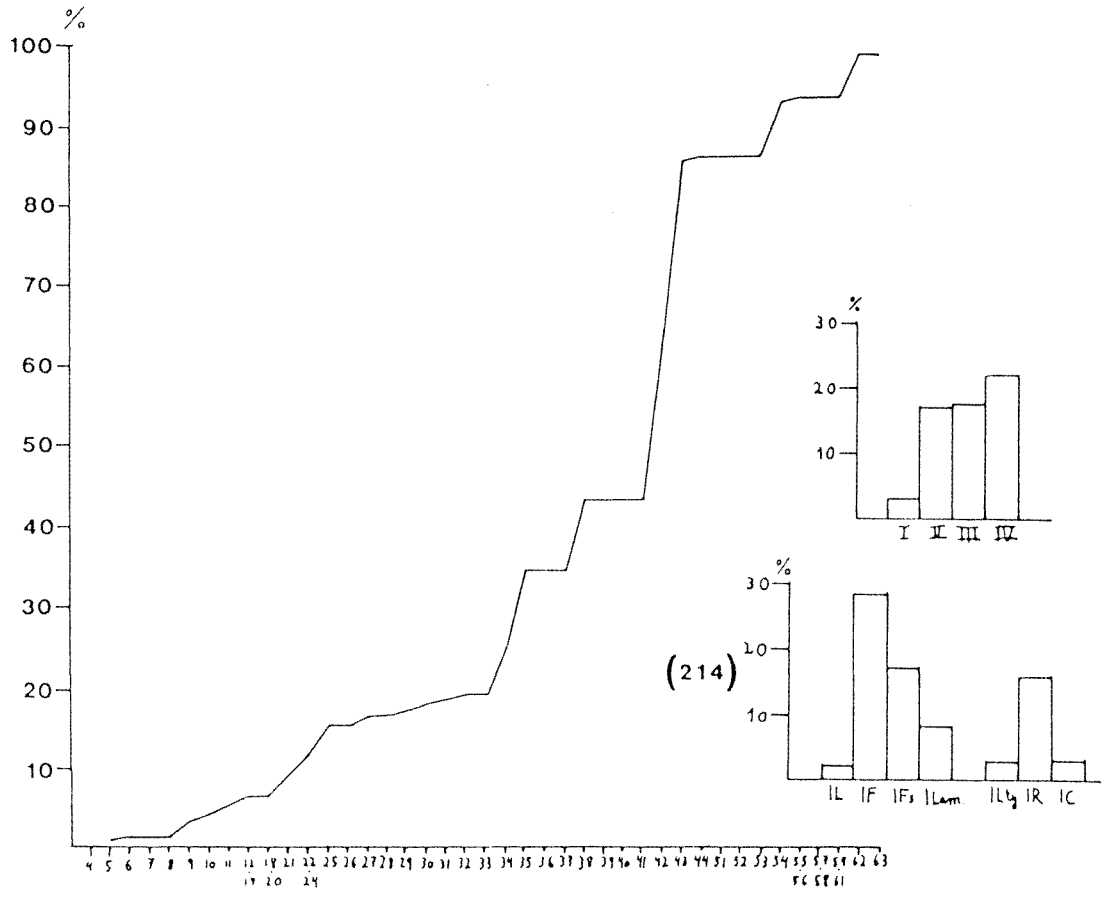


Figura 4.26 Gráfica tipológica del Habario según Castanedo y otros [1993].

A partir de esos datos se concluye que se está ante una colección no denticulada, no facetada y no Levallois, una colección atípica en todo caso. Su atipicidad podría venir proporcionada por el origen de la recogida de las piezas, que en todo caso a debido ser selectiva.

Clases	Hectáreas[15]
<1'	4
0-12'	16
12-30'	84
30-60'	196
60-120'	1000
120-240'	2436

Tabla 4.2 Areas de utilización de recursos.

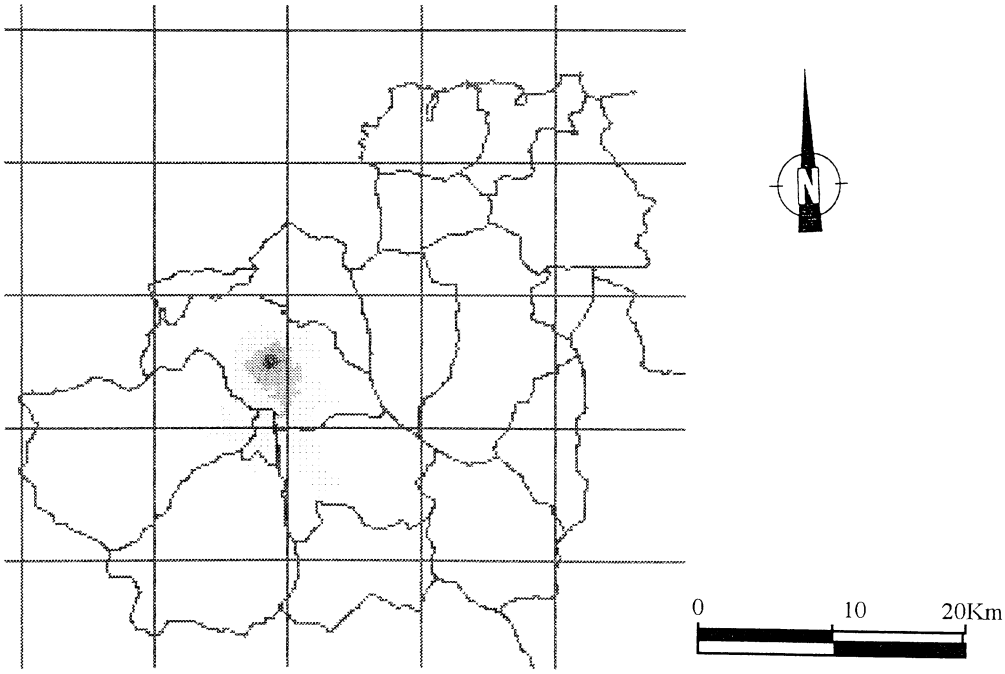


Figura 4.27 Mapa de área de utilización de recursos potencial del Habario

[15] Las superficies descritas no incluyen las anteriores contenidas en ellas, realmente, el área de captación en una hora sería x=7,791+3,339+0,636+0,159

La escasa superficie del área de captación en una hora de desplazamiento desde el lugar del Habario -algo menos de 200Ha-, quizás pueda explicarse por una alta especialización de las actividades realizadas en el yacimiento.

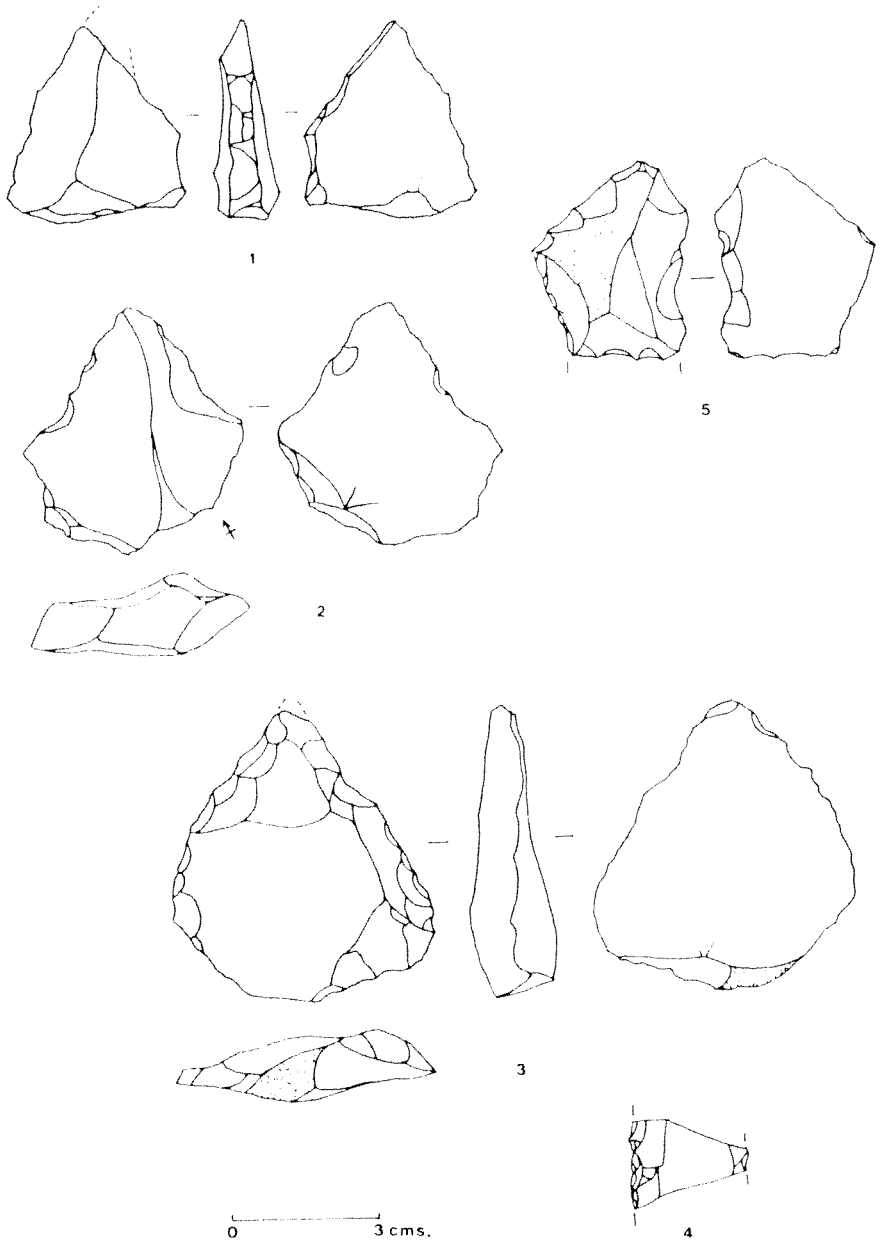


Figura 4.28 Ejemplo de la colección de materiales del Habario

4.3.2.2 La cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro)

Las primeras noticias acerca de hallazgos arqueológicos en la Cueva de La Mora datan de finales del siglo XIX [Bustamante 1895, Llorente 1895], y hablan de una aguja de hueso, una plancha de hierro, un cráneo humano, un hacha de piedra y otros materiales, entre ellos algunas cerámicas, que fueron a parar, tras diversas vicisitudes, a la colección de don Eduardo Vilanova i Piera. Sin embargo, una parte de los materiales recogidos por Bustamante no eran, en opinión de Puig y Larraz, antiguos [Puig y Larraz 1896:271-272]

Después de estas noticias no se volvió a mencionar el yacimiento hasta mediados el siglo XX [Simón Cabarga 1946, González Echegaray 1957]. En 1957, J. González Echegaray publica unos materiales que, depositados en el Gabinete de Historia Natural del Seminario Diocesano de Santander, provenían de la colección de don José Campillo. Estos materiales, que según el autor pertenecen al Musteriense Final -nosotros no hemos podido localizarlos-, son: "2 lascas de pizarra de regular tamaño de forma apuntada y que conserva parte del córtex, 2 lascas foliáceas de cuarcita, 8 hojas de cuarcita, 2 lascas pequeñas de cuarcita, 1 raspador aquillado de oligisto, una especie de raspador (*sic*) sobre una lasca pequeña de oligisto, 1 raspador sobre hoja amplia de oligisto, 1 posible raspador en caliza, 1 buril axial en oligisto, 2 hojas altas de oligisto con retoques en alguno de los bordes y 1 gran raedera de cuarcita gris" [González Echegaray 1957].

Los autores de las noticias más recientes afirman haber encontrado "alguna cerámica del Hierro y restos faunísticos" [Muñoz y otros 1987:172]

Clases	Hectáreas[5]
<1'	4
0-12'	4
12-30'	36
30-60'	236
60-120'	780
120-240'	2180

Tabla 4.3.Areas de utilización de recursos en función del coste temporal del desplazamiento.

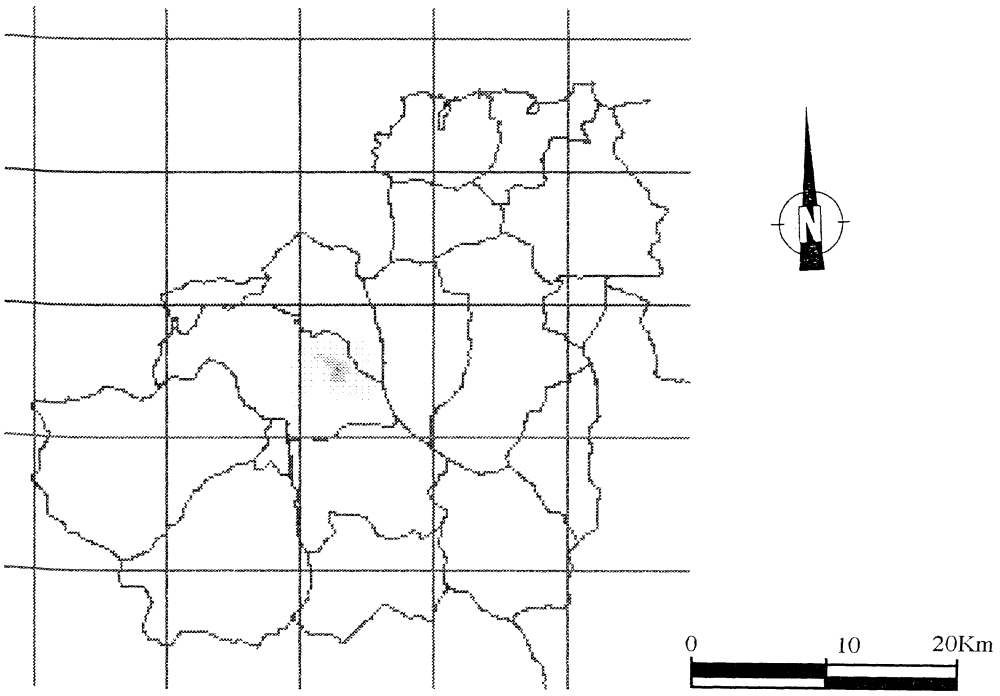


Figura 4.29 Ubicación de la cueva de La Mora

[16] Las superficies descritas no incluyen las anteriores contenidas en ellas, realmente, el área de captación en una hora sería x=7,791+3,339+0,636+0,159

El área de captación de recursos es muy similar al del cercano yacimiento del Habario, lo que puede interpretarse como una evidencia de la realización, en ambos, de actividades similares.

Por la descripción de los hallazgos de principios de siglo, quizás la cueva pudo ser utilizada como recinto sepulcral, lo que constituiría una explicación plausible para los restos humanos y la aguja de hueso; en esta descripción no parece que ningún material provenga del vestíbulo de la cueva y, por tanto, de un posible yacimiento paleolítico. En la colección de don José Campillo también había materiales de la Cueva del Pendo. Las supuestas cerámicas de la Edad del Hierro no han podido ser revisadas por nosotros. En todo caso, la ubicación de la cueva no parece la más adecuada para usarla como lugar de habitación continua, aunque lo espectacular de su desarrollo si ha podido atraer la curiosidad de los pobladores de la zona desde los tiempos más remotos. Los materiales del Seminario Diocesano de Santander, publicados, no sabemos donde se encuentran en la actualidad, y a los que hace referencia el C.A.E.A.P. no se hallan en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, al menos con la referencia de Cueva de La Mora (Lebeña).

4.3.3 LOS YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR.

El registro arqueológico del Paleolítico Superior está caracterizado por la presencia de un importante grupo de manifestaciones de arte rupestre en el valle medio del río Nansa y el importante yacimiento de la Fuente del Salín, ligado igualmente a una serie de representaciones rupestres entre las que destaca un importante grupo de manos.

En el valle del Deva sólo se conocen los abrigos de la Hermida atribuidos desde comienzos de siglo al Magdalenienses [Alcalde y otros 1911]. Además, habría que incluir las asturianas cuevas del Sel del Agua, La Loja y, sobre todo, Llonín que aunque fuera del ámbito espacial de nuestro trabajo son inmediatas al mismo y ocupan una posición similar dentro de la cuenca del Deva al de las cuevas con arte rupestre del valle medio del Nansa.

4.3.3.1. La Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente).

El yacimiento de la Fuente del Salín está siendo actualmente excavado por los doctores J.A. Moure y M.R. González Morales. Lamentablemente, la coincidencia de una serie de adversas circunstancias, como la falta de una adecuada financiación o el difícil acceso al yacimiento que se realiza por una galería activa que pasa una buena parte del año totalmente inundada, impiden avanzar en el conocimiento del yacimiento.

Su altitud sobre el nivel del mar actual es de unos 15 metros, situándose en las inmediaciones del estuario de Tina Menor, desembocadura del río Nansa. Las pinturas parietales fueron descubiertas por el grupo espeleológico S.A.E.C. Ello son los autores de las primeras noticias [S.A.E.C. 1985; Bohigas y otros 1985; Bohigas y Sarabia 1988].

Las representaciones parietales de la Cueva de la Fuente del Salín han sido objeto de un estudio [Moure y otros 1984–1985]. En el mismo se incluyen una docena de improntas de manos en negativo, todas ellas en pintura roja, distribuidas en una pequeña sala ubicada en un nivel superior a la entrada actual y que realmente debe tratarse de la entrada primitiva de la cavidad. La característica más destacada de estas

representaciones de manos es la inclusión en varias de ellas del antebrazo, hecho excepcional en los conjuntos paleolíticos similares [González Morales, 1992g]

En 1990, se realizó un sondeo en la sala de pinturas, del cual proviene una datación radiocarbónica -GrN-18574- de 22340±480 que parece contemporánea de las manifestaciones artísticas [Moure y González Morales 1992]. El resultado del sondeo ha sido descrito como altamente positivo

> "debajo de una capa superficial removida y un grueso depósito de tipo estalagmítico se localizaba un potente nivel de tierras oscuras, con abundantes restos óseos de mamíferos, peces y moluscos. El depósito correspondía a un hogar de grandes dimensiones, con alternancia de capas de arcilla quemada y lechos de carbón. La industria lítica y ósea era poco diagnóstica, y aparecían abundantes restos de colorantes rojo, que hacen pensar en la posible correlación entre el depósito y la ejecución de las pinturas" [González Morales 1992g].

Todo ello encaja con la existencia de un lugar de habitación en la primitiva boca de la cavidad y con la ubicación esperable del tipo de manifestaciones descritas. Sin duda, posteriores intervenciones en este yacimiento permitirán avanzar en su conocimiento, en particular, y en del Paleolítico Superior Inicial en la región cantábrica, en general.

En el corte topográfico de la cuenca del Nansa, por el meridiano de la cavidad, se puede apreciar la amplitud de la actual llanura prelitoral y la suave pendiente de la plataforma costera que originaría otra llanura en la zona actualmente sumergida -ver figura 4.30-. No existen valoraciones precisas sobre la situación de la línea costera en fechas semejantes a la obtenida en la Fuente del Salín, pero rondaría la actual cota de

-100m -figura 4.24-. Los relieves ordovícicos de las Tinas[6], provocarían entonces, como ahora, el estrechamiento del valle convirtiendo el emplazamiento de la cueva, en la confluencia de un pequeño arroyo con el cauce principal, en un lugar de paso obligado entre la actual llanura prelitoral y la plataforma costera para la fauna. Además, probablemente esos mismos relieves producirían un represamiento natural que remansaría el Nansa, convirtiendo el lugar en ideal para la pesca fluvial.

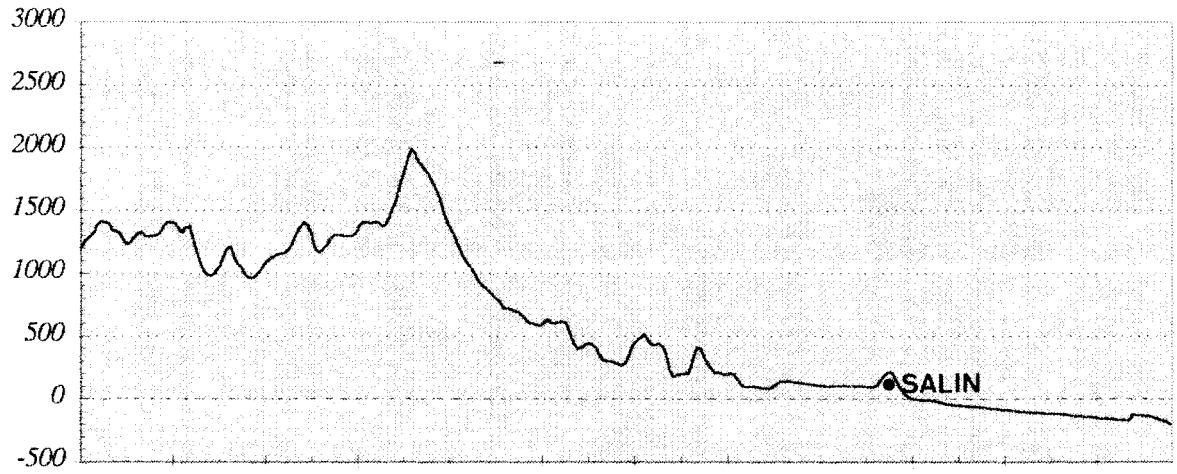


Figura 4.30 Corte Topográfico con la ubicación de la Fuente del Salín.

[17] Como se explicó en la primera parte de este capítulo al describir las características físicas de los valles del Deva y Nansa, el nombre de sus estuarios -Tina Mayor y Tina Menor- se debe a la forma que toman esos relieves que forman las cuarcitas y calizas de edad más antigua; en realidad la estribación más occidental de las Sierras Planas.

4.3.3.2. La cueva de Chufín (Riclones; Puentenansa).

La Cueva de Chufín se localiza en la confluencia entre los ríos Lamasón y Nansa, cerca del actual embalse de La Palombera, cuyas aguas han inundado parte de las galerías. El hallazgo de sus pinturas se produjo a comienzos de la década de los setenta de manera casual por parte del guarda del embalse. Tras la primera visita a la cueva, por parte de don Martín Almagro, se produjo el hallazgo de los entonces singulares grabados exteriores. La conjunción de pinturas y grabados hizo que pronto se planteará la necesidad de intervenir en la boca de la cueva para detectar la posibilidad de la presencia de un yacimiento arqueológico [Almagro y otros 1976].

El desarrollo conocido de la cueva, hasta las aguas del embalse, no llega a los 50m. Iniciándose los grabados en su boca exterior, este panel exterior contiene principalmente un conjunto de ciervas muy simples en sus trazos.

> "El grupo incluye algunos posibles bóvidos y al menos dos figuras de bisontes dudosas en cuanto a su atribución. El campo manual de estas figuras se corresponde con una posición del artista situado sobre el suelo actualmente conservado, con la excepción de algunas figuras de la parte superior del panel, realizadas claramente desde encima de la cornisa donde se ubican" [González Morales 1992h].

El conjunto de pinturas del interior de la galería está formado por varios paneles en los que destacan varias representaciones de caballos, algún posible bóvido y alguna figura de muy dudosa interpretación. Junto a las representaciones figurativas no están ausentes las representaciones de signos, en particular algunos trazos pareados de difícil lectura que se han interpretado como una "vulva" [Almagro y otros 1976].

Entre los grabados de trazo fino, principalmente, sobre la pared izquierda se han descrito dos bisontes bien delineados [González Morales 1992h] y

> "...en el mismo borde de la visera se encuentran dos líneas subparalelas formando una doble curva bastante pronunciada, estrechándose ambas líneas en la segunda curva; como si se tratara del cuerpo y extremidades inferiores de un "antropomorfo", de todas formas su interpretación es dudosa y su significado oscuro" [Almagro y otros 1976:360].

Hay algunas otras figuras controvertidas en la cueva, pero el estudio de la misma que está llevando a cabo Y. Díaz Casado, contribuirá a esclarecer algunas de las figuras problemáticas y aportará algunas que todavía permanecen inéditas.

> "Desde un punto de vista estilístico, los grabados exteriores de Chufín parecen señalar un momento antiguo dentro del Estilo III de Leroi–Gourhan, con estrictos paralelos en la zona del Nalón, y en concreto en la Cueva de la Lluera.
>
> En cuanto a los grabados y pinturas interiores, parecen apuntar a una cronología similar, por lo que respecta a éstas, mientras que el panel de grabados de caballos y signos muestra un carácter algo más avanzado, si bien siempre dentro de los márgenes convencionales del Estilo III"[Gonzalez Morales 1992h].

No obstante, nuestro principal interés se centra en el sondeo realizado en la cueva en 1974. Las condiciones de abrigo natural que ofrece el yacimiento queda expresada en el hecho de que en el momento de iniciar las tareas de excavación la entrada de la cueva seguía siendo utilizada como aprisco para el ganado cabrío por los pastores de las inmediaciones.

Desgraciadamente, el yacimiento había sido en parte revuelto debido, sin duda, a la leyenda sobre el moro Chufín que aún hoy en día se conserva en los pueblos de la zona. El sondeo, no obstante, permitió recuperar algunos elementos poco diagnósticos en la zona ubicada directamente al pie de los grabados exteriores de surco profundo.

> "Los restos arqueológicos eran muy poco significativos, siendo lo más típico hojitas de borde rebajado y útiles de pequeño tamaño, por lo que su atribución es poco clara. Los restos de fauna eran igualmente escasos y de pequeño tamaño, estando en su totalidad fragmentados. Por todo ello desconocemos su atribución cultural" [Almagro y otros 1976:361].

Resultados más satisfactorios tuvo la intervención en la zona más externa donde se halló una estructura de habitación de Solutrense Superior -figura 4.31-.

> "La estructura en cuestión tiene forma ovoide y en la zona interior se apoya sobre dos grandes bloques calizos.... Descartamos la idea de que fuera un resto dejado por una deposición geológica, ya que se encontraban también piezas y restos de talla en la tierra parda circundante, lo que probaba la ocupación humana de una zona muy amplia, ya que de lo contrario se habrían perdido estos restos" [Almagro y otros 1976:361].

La colección de material recogida en esa estructura contenía un importante número de piezas retocadas -272- en el que destacaban puntas de base cóncava y puntas de muesca [Cabrera 1977, Cabrera y Bernaldo de Quirós 1977]. Straus en su revisión de esta cueva pone atención en la abundancia, en dos aspectos, la abundancia de hojitas de dorso y la presencia de lapas "a pesar de la distancia al mar" Straus 1983:56].

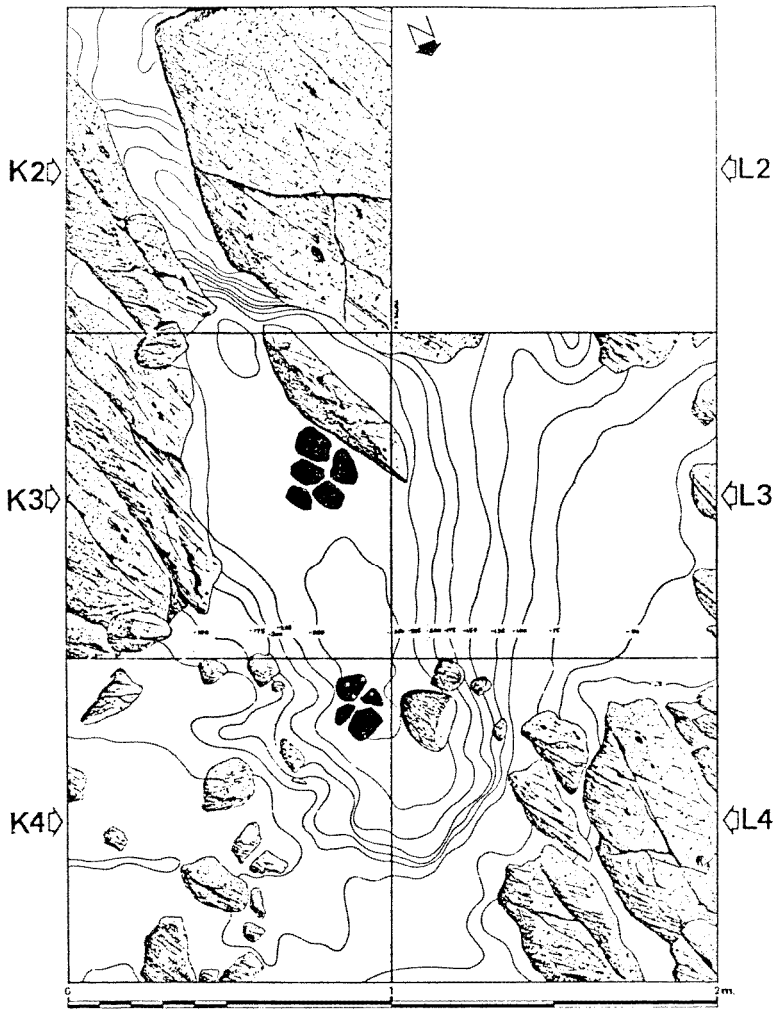


Figura 4.31. Estructura de habitación del solutrense de Chufín [Almagro y otros 1976].

Ciertamente la presencia de lapas en el registro arqueológico de este yacimiento, relativamente alejado de la línea de costa de -120m, unos 25 km. a vuelo de pájaro es un dato relevante, aunque si apreciamos el mapa de distancias isócronas observamos que la baja energía del relieve ya reseñada al hablar de la cueva de la Fuente del Salín, permite un acceso relativamente cómodo a la línea del mar. Con el parámetro utilizado por nosotros para calcular las distancias isócronas la distancia sería superable en menos de 240 minutos de marcha lenta desde el yacimiento.

En todo caso, el Sistema de Información Geográfica indica que es mucho más fácil el acceso a la línea de costa, que, por ejemplo, el pasar por esa zona media del valle hacia el Oeste para alcanzar el valle del Deva en la Hermida -figura 4.32-. Si que parece estar en el mismo ámbito la "no localizada" cueva del Sel si se situara a 4Km al Oeste de la cueva de la Loja.

Boyer-Klein [1980] ha publicado un análisis de una serie de muestras palinológicas provenientes de un único nivel de la cueva de Chufín: En todas las muestras las masas boscosas superan el 33% llegando a superar incluso el 50%. Entre los pólenes arbóreos domina el *Pinus* con una presencia importante de *Alnus* que en una de las muestras -27%- llega a superar al *Pinus*. Boyer-Klein defiende que todo el nivel pertenecería al interestadio de Lascaux. Este hecho que concuerda, en la secuencia climática clásica, con la fecha radiocarbónica del yacimiento. Strauss [1983] al comparar los datos polínicos de Chufín con los de otros yacimientos cantábricos más cercanos a la líneas de costa -La Riera, Morín- plantea que la mayor presencia de polen arbóreo en Chufín se puede deber a estar este yacimiento situado en un valle interior al abrigo de los vientos oceánicos, ocasionando las condiciones propicias para el desarrollo del bosque templado.

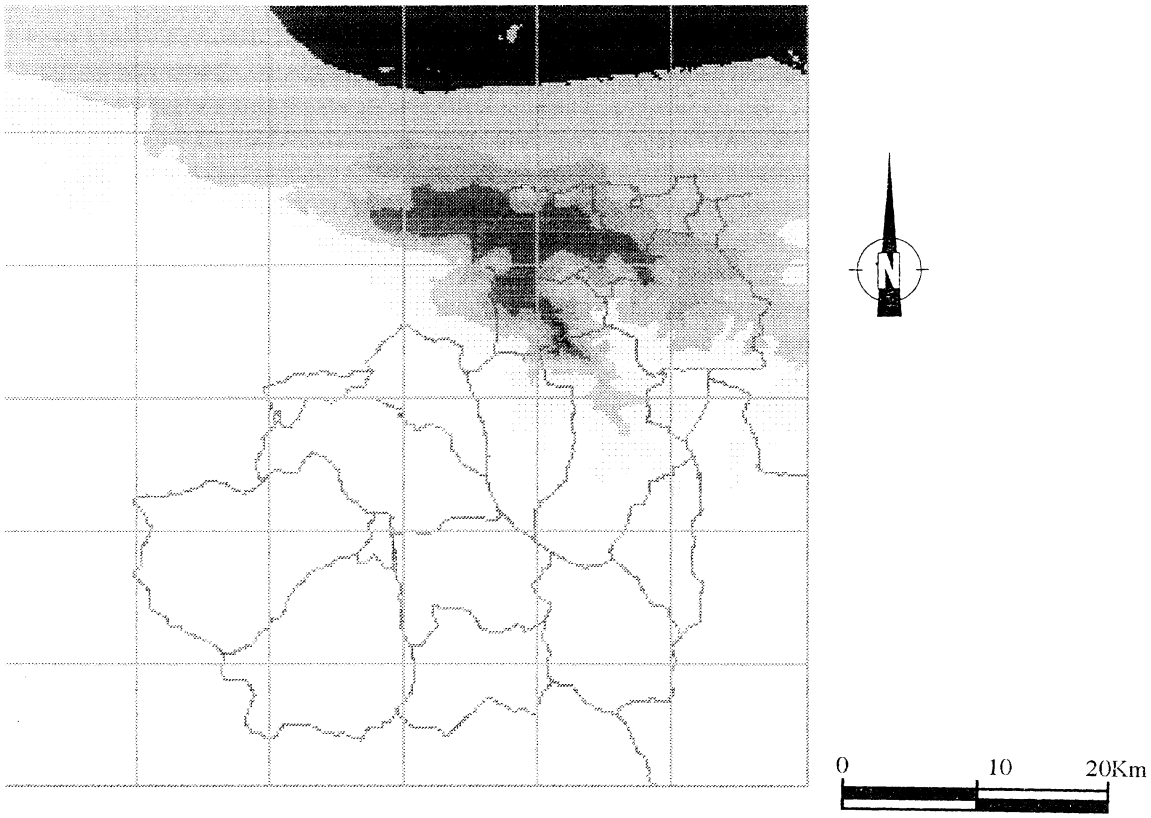


Figura 4.32 Línea costera en el 18000BP, distancias isócronas desde Chufín, 0-12', 12-30', 30-60', 60-120', 120-240', más de 240' .

La estructura solutrense proporcionó una datación radiocarbónica (CSIC-258) de 17420±200BP que la última revisión del programa CALIB permite calibrar al incorporar datos procedentes de corales marinos que amplían las probabilidades de calibración hasta un límite muy próximo a la propia fecha de Chufín. Los resultados de esa calibración se reproducen a continuación.

```
                          UNIVERSITY OF WASHINGTON
                       QUATERNARY ISOTOPE LAB
              RADIOCARBON CALIBRATION PROGRAM REV 3.0.3c
    Stuiver, M. and Reimer, P.J., 1993, Radiocarbon, 35, p.215-230.

 Calibration file(s): INTCAL93.14C
 Listing file: chufin.TXT
CSIC-258
FECHA DE CHUFIN
Radiocarbon Age BP  17420  ± 200                    Reference(s)
 Calibrated age(s) cal BC 18765                  (Bard et al, 1993)
                   cal BP 20714

  cal AD/BC (cal BP) age ranges obtained from intercepts (Method A):
   one Sigma**   cal BC 19094 - 18420 (21044 - 20370)
   two Sigma**   cal BC 19405 - 18082 (21355 - 20032)

    Summary of above:

   minimum of cal age ranges (cal ages) maximum of cal age ranges:
    1 sigma   cal BC 19094 (18765) 18420
              cal BP 21044 (20714) 20370
    2 sigma   cal BC 19405 (18765) 18082
              cal BP 21355 (20714) 20032

  cal AD/BC & cal BP age ranges (cal ages as above)
   from probability distribution (Method B):

 % area              cal BC (cal BP) age ranges      relative contribution
enclosed                                             to probabilities
68.3 (1 sigma)   cal BC 19086 - 18427 (21036 - 20377)        1.00
95.4 (2 sigma)   cal BC 19385 - 18101 (21335 - 20051)        1.00


 References for datasets used:
Bard, E, Arnold, M, Fairbanks, RG, and Hamelin, B, 1993,
Radiocarbon, 35, 191-199.

 Comments:
** 1 sigma = square root of (sample std. dev.^2+ curve std. dev.^2)
   2 sigma = 2 x square root of (sample std. dev.^2+ curve std. dev.^2)
```

Tabla 4.4 Calibración de la fecha de la cueva de Chufín.

Como se aprecia la distribución de la curva de calibración es, desde el punto de vista estadístico, absolutamente normal. No existe más que un cruce entre la curva de calibración y la años radiocarbónicos y tanto con 1 sigma de probabilidades, como con 2 sigma la fecha se distribuye en un único, aunque amplio, tramo -entre el 21036 y el 20377 cal BP, en el primer caso y entre el 21335 y el 20051 cal BP, en el segundo.

4.3.4. YACIMIENTOS TARDIGLACIARES Y DE LOS PRIMEROS MOMENTOS HOLOCENICOS.

En este subapartado incluimos dos yacimientos de la comarca de Liébana situados a una altitud relativamente elevada, 1000m el abrigo de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) y 1180m el abrigo de la Calvera (Mogrovejo,Camaleño). Procedente del primero se ha publicado una amplia colección de materiales clasificados como azilienses y el segundo es sólo un sondeo de un metro cuadrado realizado en el verano de 1995 y que ha proporcionado una breve serie de materiales retocados poco diagnósticos, aunque en varios niveles.

Este tipo de yacimientos debe representar la colonización de las montañas cantábricas por parte de los cazadores-recolectores tardiglaciares que adaptados a unas condiciones climáticas periglaciares responden a la mejoría climática del Alleröd con la explotación de zonas montañosas. La reciente localización de yacimientos similares en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica [Bernaldo de Quirós y Neira 1992, 1993] parece indicar la generalización de este fenómeno.

4.3.4.1. El Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana).

En este yacimiento, como en El Habario, cabe distinguir entre los materiales poco diagnósticos depositados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y los materiales publicados, que no son en absoluto coincidentes.

En el M.R.P.A.C., procedentes del abrigo de La Mina, se hallan depositados los siguientes materiales:

- 2 lascas de cuarcita de decorticado primario,
- 4 lascas de cuarcita,
- 1 fragmento amorfo de cuarcita,
- 9 lascas de sílex,
- 3 fragmentos de sílex, y
- 2 lascas de cristal de roca.

Además de los materiales citados, su excavador dice haber entregado más materiales de los que no se conoce su paradero; en su poder conserva una variada colección de piezas líticas, que hemos podido ver, que no estudiar, entre las que destacan algunas piezas retocadas de aire epipaleolítico. En las dos referencias bibliográficas que se citan estos materiales están recogidos como paleolíticos. En una de ellas se cita la existencia de "fragmentos de hojas y lascas, raspadores, buriles, etc." [Muñoz y otros 1987:113].

Su 'descubridor' se refiera a él en los siguientes términos:

> "Situado a 1000m de altitud, con orientación sur, y cercano a un manantial de agua. Su extensión superficial es muy pequeña: unos 4m cuadrados. La potencia del suelo oscila entre 0 y 30cm. El nivel de ocupación está a 10cm; presenta coloración negra por la acidez, debido a que los depósitos pertenecen a una fase con vegetación dominante de coníferas y a las cenizas (*sic*). En superficie aparecen algunos útiles dispersos. Están realizados en sílex y cristal de roca. El sílex procede de los conglomerados cercanos, concretamente de Pico Jano (a 3km). Sufre esquistosidad en dos direcciones (*sic*) lo que favorece la obtención de piezas sobre plano de fractura natural. La tendencia

principal es la microlítica sobre lascas y hojas, pero no parecen las típicas puntas de dorso rebajado. Junto a los microlitos geométricos...; hay otros, ..., destinados a realizar dichos enmangues" [Gómez 1989a:16-17].

Vega y Herrero [1992] han publicado la siguiente colección de materiales que han caracterizado como Aziliense, cuya clasificación tipológica se reproduce -figura 4.33-, del casi millar de piezas encontrado se han clasificado como útiles 109:

Nº	**Denominación**	Nº ejemplares
2	Raspador atípico	2
8	Raspador sobre lasca	5
9	Raspador circular	1
10	Raspador unguiforme	1
15	Raspador nucleiforme	9
16	Cepillo	1
21	Perforador-Raspador	1
24	Perforador atípico	4
26	Microperforador	5
30	Buril sobre rotura	2
35	Buril sobre truncatura recta oblicua	1
36	Buril sobre truncatura recta cóncava	1
44	Buril Plano	3
58	Pieza con borde rebajado total	1
60	Pieza con truncatura recta	1
61	Pieza con truncatura oblicua	1
62	Pieza con truncatura cóncava	1
65	Pieza con retoque continuo sobre un borde	11
66	Pieza con retoque continuo sobre dos bordes	3
74	Pieza de escotadura	11
75	Pieza denticulada	5
76	Pieza esquirlada	2
77	Raedera	2
78	Racleta	1
80	Rectángulo	1
81	Trapecio	4
84	Hojitas truncadas	5
85	Hojitas de dorso rebajado	4
88	Hojitas denticuladas	5
89	Hojita de escotaduras	1
90	Hojitas Dufour	4
91	Punta aziliense	1
92	Diversos	9

Tabla 4.5 Colección de materiales del Abrigo de la Mina [Vega y Herrero 1992]

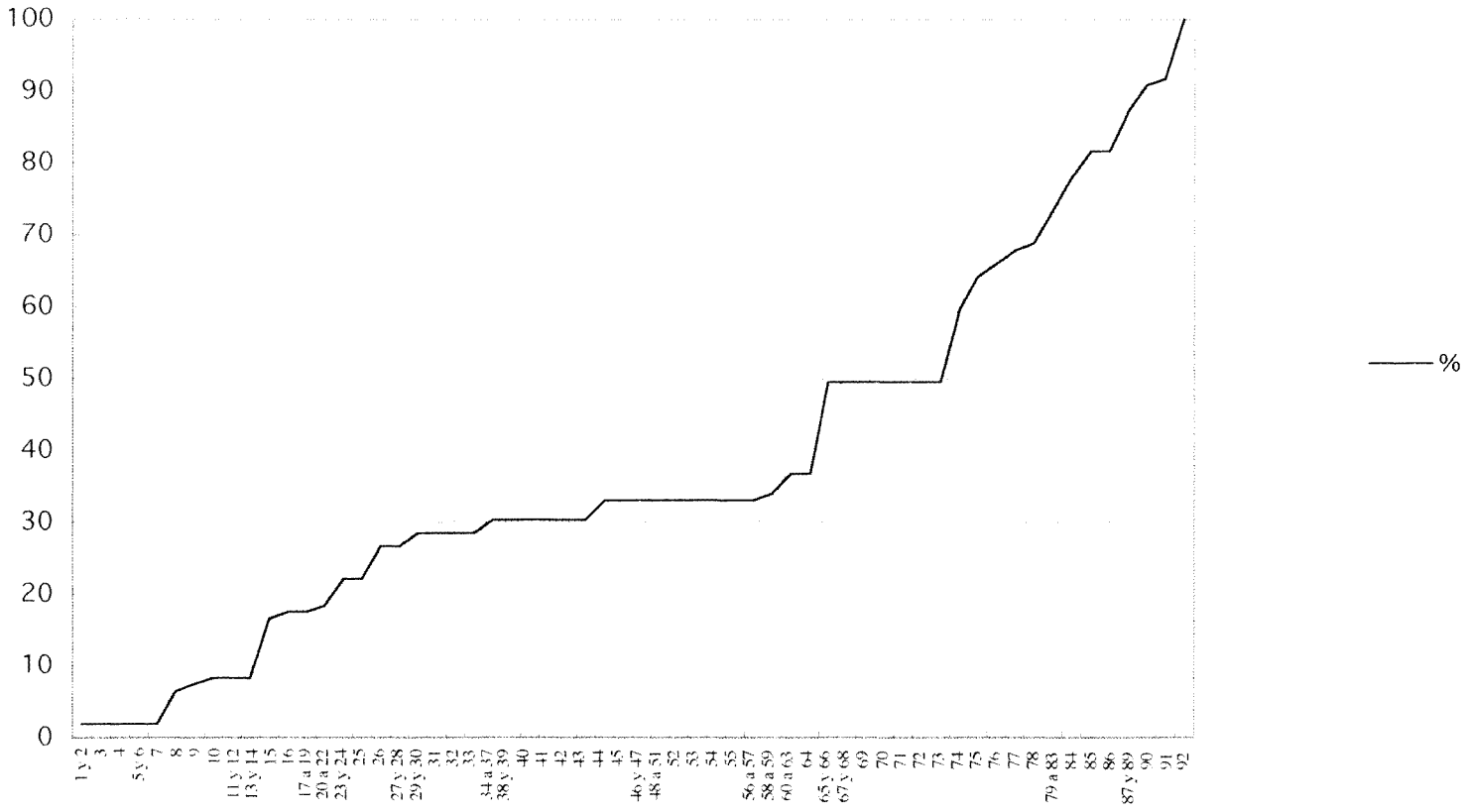


Figura 4.33 Gráfica tipológica de los materiales de La Mina [Vega y Herrero 1992]

Por nuestra parte, y de acuerdo con las figuras que acompañan el mencionado artículo -ver las figuras 4.34 y 4.35- no estamos muy seguros de que a partir de unos materiales procedentes de una excavación incontrolada se pueda afinar tanto. De hecho, el aspecto no difiere de los materiales del abrigo de La Calvera o de la cueva de El Espertín (León) que a pesar de provenir de una excavación realizada con todas las garantías impide pronunciarse a los doctores Neira y Bernaldo de Quirós

> "La industria lítica está realizada mayoritariamente en sílex, destacando los sílex negros ...El 90% de esta industria está constituida por piezas sin retocar...se detecta una ligera mayoría de buriles, especialmente los de ángulo sobre los raspadores, Destacando ...los tipos unguiformes. También debemos señalar la presencia de algunas hojas de dorso. De forma provisional, estos elementos nos permiten adscribir este yacimiento a un Paleolítico Superior Final de tipo Magdaleniense Superior, más que al Aziliense. La falta de industria ósea y dataciones absolutas no nos permiten precisar más, sobre todo debido a los problemas existentes, en el campo de la industria lítica, en la distinción entre ambos períodos" [Bernaldo de Quirós y Neira 1993: 19].

Las cautelas de los doctores Neira y Bernaldo de Quirós contrastan con la seguridad de Vega y Herrero que en la primera línea de su trabajo solucionan el problema

> "El presente trabajo, tiene como fin dar a conocer una pequeña colección de materiales inéditos, que se pueden encuadrar en el período Aziliense" [Vega y Herrero 1992:291].

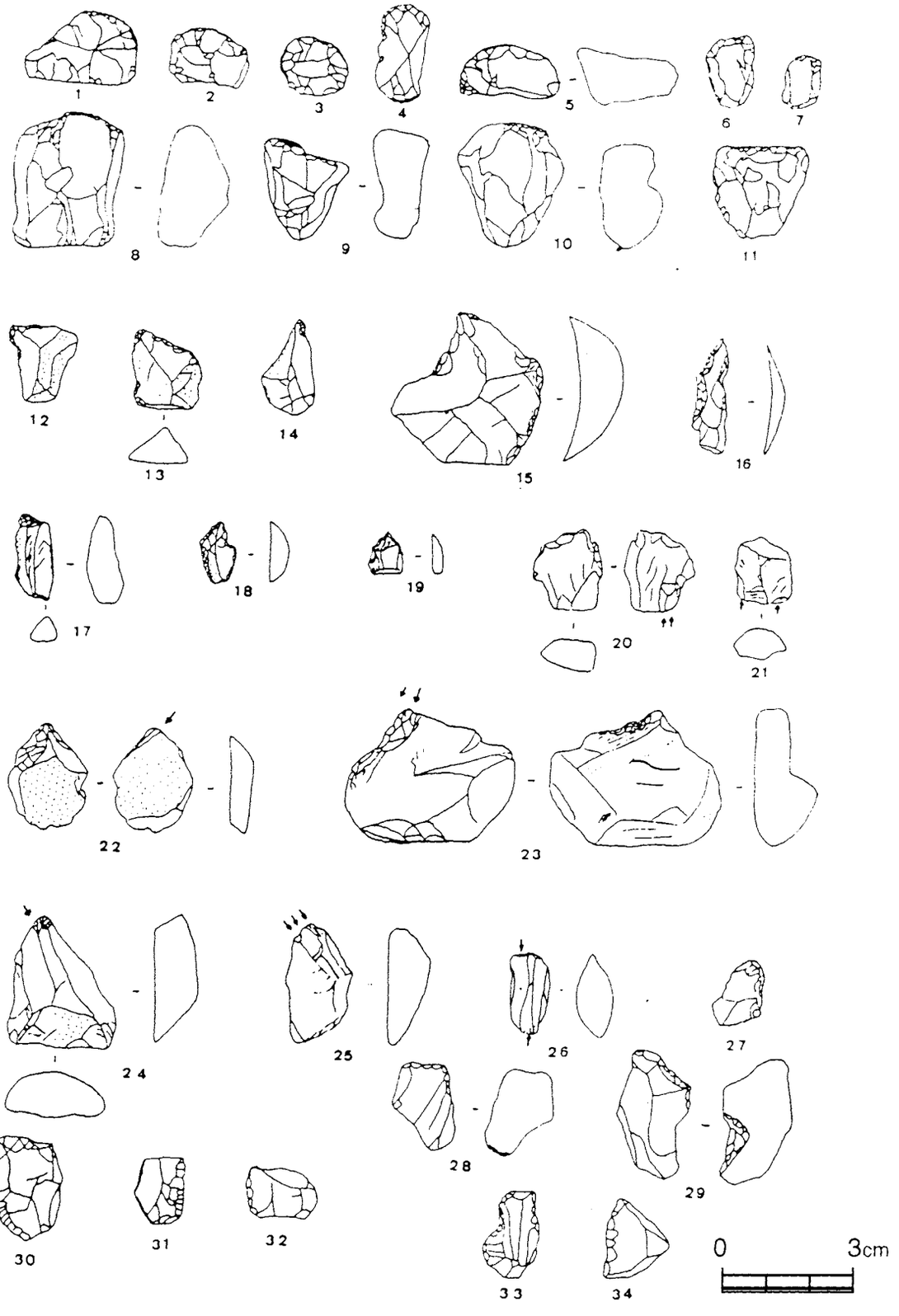


Figura 4.34 Materiales del Abrigo de la Mina.

Es de lamentar que este yacimiento, "el [Aziliense] más alto de la región " [Vega y Herrero:1992] haya sido destruido por una serie de actuaciones desafortunadas[18]. La situación se ve agravada por el no depósito de esos materiales en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, impidiendo con ello el contraste de los datos mencionados. A pesar de que la publicación de los mismos explica que "la recogida fue exhaustiva" no sabemos si los materiales en cuestión provienen de uno o más niveles artificiales y, por supuesto, nada sobre su distribución espacial.

Las autoras del estudio ponen el acento en la "abundancia de microlitos geométricos" para destacar que ese hecho contradice la hipótesis de algunos autores -no se aclara cuales- sobre la distribución de este tipo de piezas en el Aziliense cantábrico.

A 350m se sitúa el arroyo de Vadorrín. En la actualidad se ha realizado un pantano en el lugar, lo que da idea de su alto valor estratégico.En la cumbre del farallón en el que se encuentra , se ubica el castro de Llan de la Peña [Cisneros y otros *s.f.*].

[18]Al parecer la destrucción del yacimiento es sólo parcial, pues en la figura que acompaña a la publicación de la colección de materiales se incluye un pequeño croquis con la planta del abrigo en la que se distingue entre "zona excavada" y "zona sin excavar" -sic- [Vega y Herrero 1992].



Figura 4.35 Materiales del Abrigo de la Mina.

4.3.4.2. El abrigo de La Calvera (Camaleño, Cantabria).

El abrigo de la Calvera es una pequeña anfructuosidad rocosa situada en el límite del Parque Nacional de Picos de Europa -figura 4.36-, en un afloramiento rocoso en el que alternan cuarcita y calizas. Se incluye dentro del área espacial del conjunto megalítico de la Peña Oviedo.

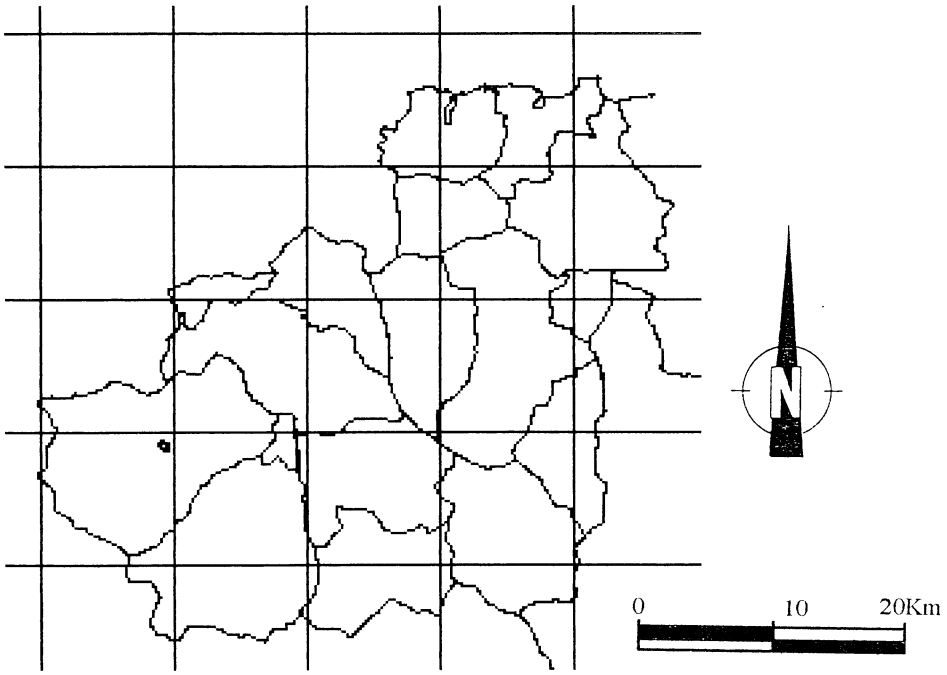


Figura 4.36 Ubicación del abrigo de La Calvera.

El sondeo, realizado durante el verano de 1995, se planteó en un único cuadro con la intención de comprobar si existía una utilización del área anterior a la representada por las estructuras de habitación al aire libre de época neolítica ya localizadas. E intentar comprobar, en el caso de que existiera esa utilización, si la misma

había sido continuada o, se estaba ante una explotación del mismo territorio con diferentes modos de utilización de los recursos. En el cercano puerto de la Uña (León) se había observado la existencia de un megalito -que probablemente da nombre al puerto- y de una cueva con un depósito Aziliense [Bernaldo de Quirós y Neira 1992], sin que se haya observado una continuidad de la explotación del área.

La estructura funeraria del conjunto de Peña Oviedo más cercana al abrigo de La Calvera, un dolmen -ver 6.4.41.2-, se sitúa sólo a 50 metros en dirección noroeste. El abrigo tiene una potencia de niveles arqueológicos fértiles de 90cm[19].

Felizmente, en superficie no se observaba ningún material arqueológico aunque había restos de hogueras recientes[20].Sin embargo, tras la limpieza de la cobertera vegetal, comienza a aparecer material arqueológico en el que además de sílex, cuarcita o cristal de roca se observa la presencia de cerámicas, entre ellas algunas peinadas, probablemente de la Edad del Hierro y algunas -borde exvasado con decoración acanalada- que se conocen también en época visigótica. En este nivel superficial aparecen, también, sílex, cuarcita y cristal de roca. El aspecto de los materiales líticos es diferente al del resto de las zonas excavadas en la Peña Oviedo; aquí el sílex es monótono, de mala calidad y parece provenir de las inmediaciones incluso

[19]Este hecho contrasta con lo descrito para los abrigos leoneses -10cm El Espertín, 40cm La Uña- o en La Mina -30cm- .

[20]En anteriores campañas habíamos recogido algún material en las cercanías del mismo, no diagnóstico, algunas lascas y un yunque.

probablemente de afloramientos muy cercanos al propio abrigo, la cuarcita de buena calidad está trabajada[21].

El nivel 1 se caracteriza por la presencia de clastos. Una vez levantados éstos, aparece una tierra más oscura, cenicienta, -el nivel 2- en la que dentro de la industria lítica destaca la presencia de abundantes lascas de cuarcita. En este nivel ya no aparece cerámica ni metal, con lo cual podemos considerarle relativamente intacto por que la propia matriz de clastos, tanto del nivel 1 como del nivel 2, dificulta las remociones y protege la estratigrafía del yacimiento a la vez que dificulta su excavación. En este nivel 2 también se documenta por primera vez la presencia de restos arqueobotánicos.

Metodológicamente, la propia abundancia de industria lítica en el yacimiento, en particular de lascas de retoque, y la riqueza en carbones en el mismo, así como la limitada entidad del sondeo ha hecho que se recoja todo el sedimento y que la criba del mismo se efectúe con agua en una malla de 0,2mm y recogiendo todo el resto para su posterior clasificación[22].

En el nivel 2 es abundante la presencia de carbones de diferentes tamaños y especies algunos de ellos quemados a altas temperaturas, como evidencia el aspecto que

---

[21]Este sílex negro de mala calidad sí está presente en las estructuras neolíticas, pero combinado con otros sílex.

[22]Una muestra de la riqueza lítica y arqueobotánica del yacimiento puede ser que una muestra de 30l de tierra, a pesar de la abundancia de clastos en la fracción gruesa se recuperan más de 500 lasquitas y un número similar de fragmentos de semillas identificables.

los mismos adquieren tras una combustión rápida y a altas temperaturas adquiriendo el aspecto del brillo metálico y más consistente que el de los carbones normales. En este nivel destaca la presencia de varias cuarcitas de gran calidad retocadas -ver figura 4.37, nºs 1, 2 y 3-.

Al nivel 2, sellado en parte por algún lecho de areniscas y cuarcitas rubefactadas, le sucede el nivel 3, cuya matriz es mucho más oscura, en el que se ha localizado, al menos, una estructura de combustión, hogar, y en el cual se mantiene la presencia de cuarcita aunque disminuye el número de piezas retocadas.

La distribución horizontal de los niveles es muy poco uniforme debido a la abundancia no sólo de clastos sino de bloques; de hecho uno de los sectores en los que se dividió el cuadro para un control más riguroso, estaba ocupado casi en su totalidad por un bloque de gran tamaño apoyado sobre el nivel 4 del yacimiento lo que impedía el desarrollo del resto de los niveles. La cantidad es muy poca de sedimento que queda entre los clastos de la matriz.

El nivel 4 es más gris y se caracteriza por un mayor tamaño de las piezas de sílex, probablemente como resultado de la alteración geoquímica del sustrato. En este nivel ya es prácticamente exclusiva la presencia del sílex, registrándose la presencia de dos lascas de cuarcita y una de cristal de roca[2.3].

[2.3]Los números que se expresan son únicamente de las piezas recogidas durante la realización del sondeo antes de acometer las tareas de laboratorio.

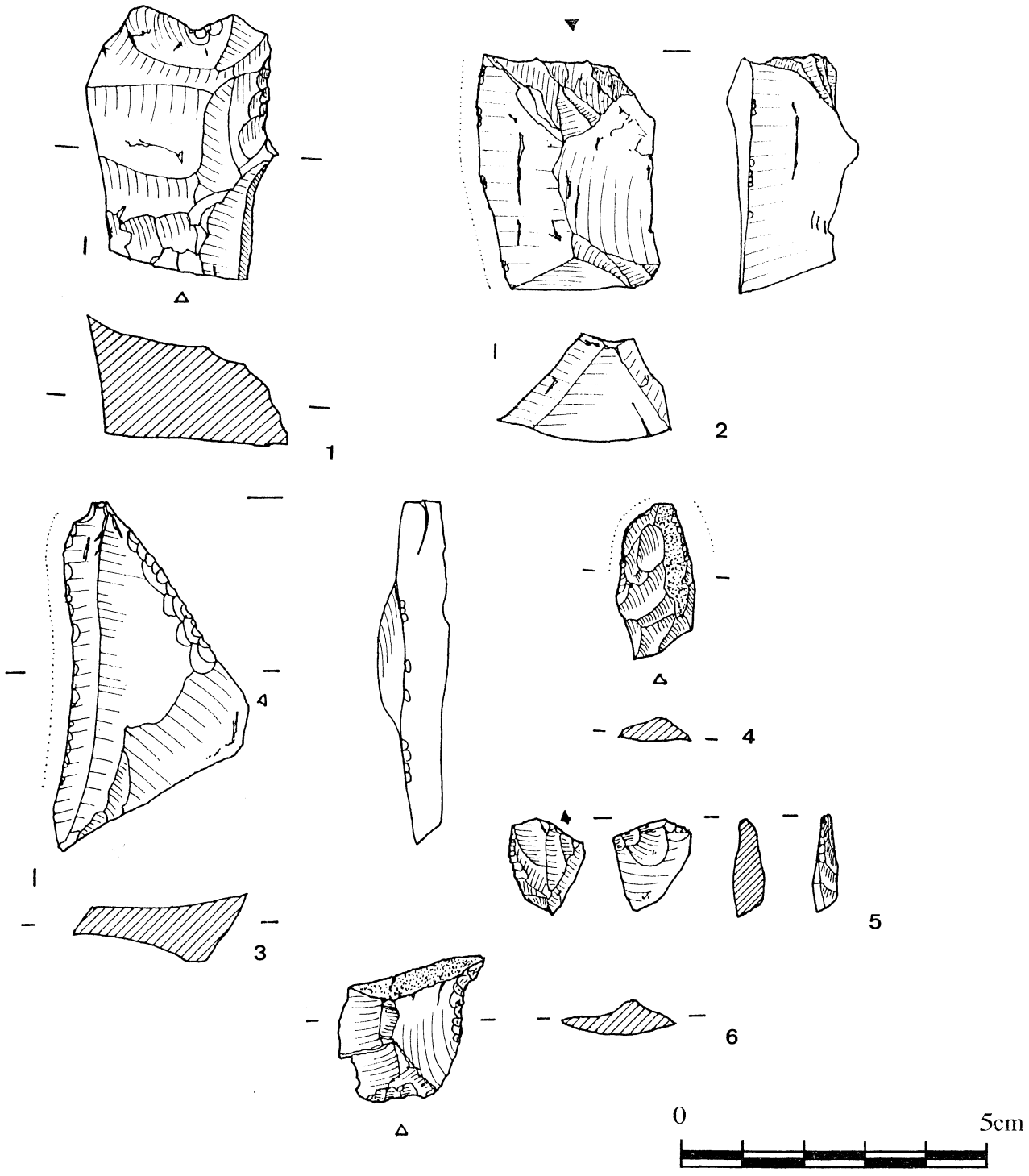


Figura 4.37 Materiales del nivel 2 del Abrigo de la Calvera.

El único nivel del yacimiento no caracterizado por la presencia abundante de hogares es el 5; de un color amarillo procedente en gran parte de la alteración del sustrato, margas o calizas margosas se caracteriza por la presencia de piezas de sílex de 3 ó 4cm. sílex negro en todos los casos, con algunas extracciones, restos de núcleos algunos de ellos rodados, sílex de mala calidad y una disminución de lasquitas de retoque.

En general, hay pocas piezas retocadas, algún raspador, algún resto de núcleo, alguna industria sobre hojita o sobre lámina de pequeño tamaño, que invitan a pensar en una cronología mesolítica antigua -figuras 4.37, 4.38 y 4.39-, si bien la potencia del yacimiento -más de 50cm- podría indicar una cierta continuidad en la ocupación del mismo, continuidad que se demuestra incluso en la actualidad con la abundancia de hogueras en su superficie.

Las condiciones extremas desde el punto de vista climático que la zona sufre durante gran parte del año con más de 100 días de heladas, explican la presencia de abundantes clastos, sin duda de origen periglaciar, puesto que aún en la actualidad se siguen generando, dada además, la escasa compacidad de la roca sobre la que desarrolla el afloramiento que da lugar al abrigo.

El abrigo de La Calvera abre grandes expectativas para la explicación de la dinámica del poblamiento de las zonas altas de la Cordillera Cantábrica en general y de Liébana en particular. Hasta el momento en la comarca de Liébana sólo se conocía un abrigo cuya altitud superaba los 1000m -el abrigo de La Mina- pero el origen confuso de sus materiales arqueológicos impedía una valoración adecuada de los mismos. No obstante, se han descrito como Azilienses y se pueden enmarcar dentro de ocupaciones

que ya desde el Paleolítico Superior final se vienen analizando en zonas altas de la provincia de León [Bernaldo de Quirós y Neira 1992, 1993].

En los abrigos leoneses parece claro que no existe una continuidad más allá del Aziliense, bien caracterizados por la presencia de industria ósea -los típicos arpones-. En el abrigo de la Mina, si aceptamos la atribución cultural formulada -ver apartado 2.5-, tampoco se observa una continuidad en el poblamiento. En la Calvera, con lo que sabemos hasta el momento, parece más claro un abandono del área durante el período Atlántico que la frecuentación continuada del mismo.

El fenómeno de la ocupación tardiglaciar de las áreas de montañas parece documentarse, de forma genérica en el continente europeo; de la misma forma que durante el Holoceno, antes de la introducción de la economía recolectora, se observa un repliegue hacia zonas más llanas [Kozlowski 1992].

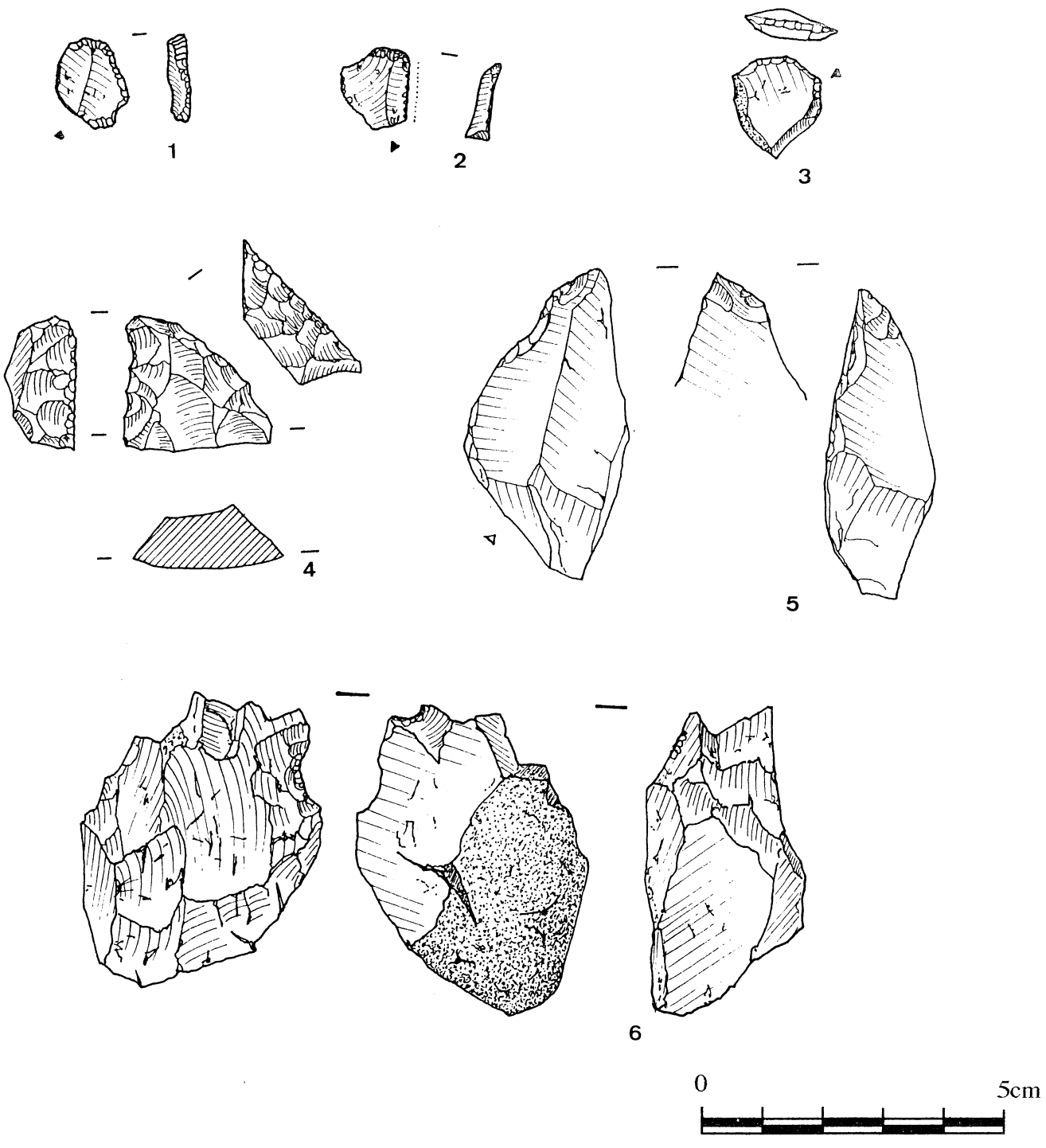


Figura 4.38 Materiales del nivel superficial -n^{os} 1 y 2-, nivel 3 -n^{os} 3 y 4-, y del nivel 5 -5 y 6-

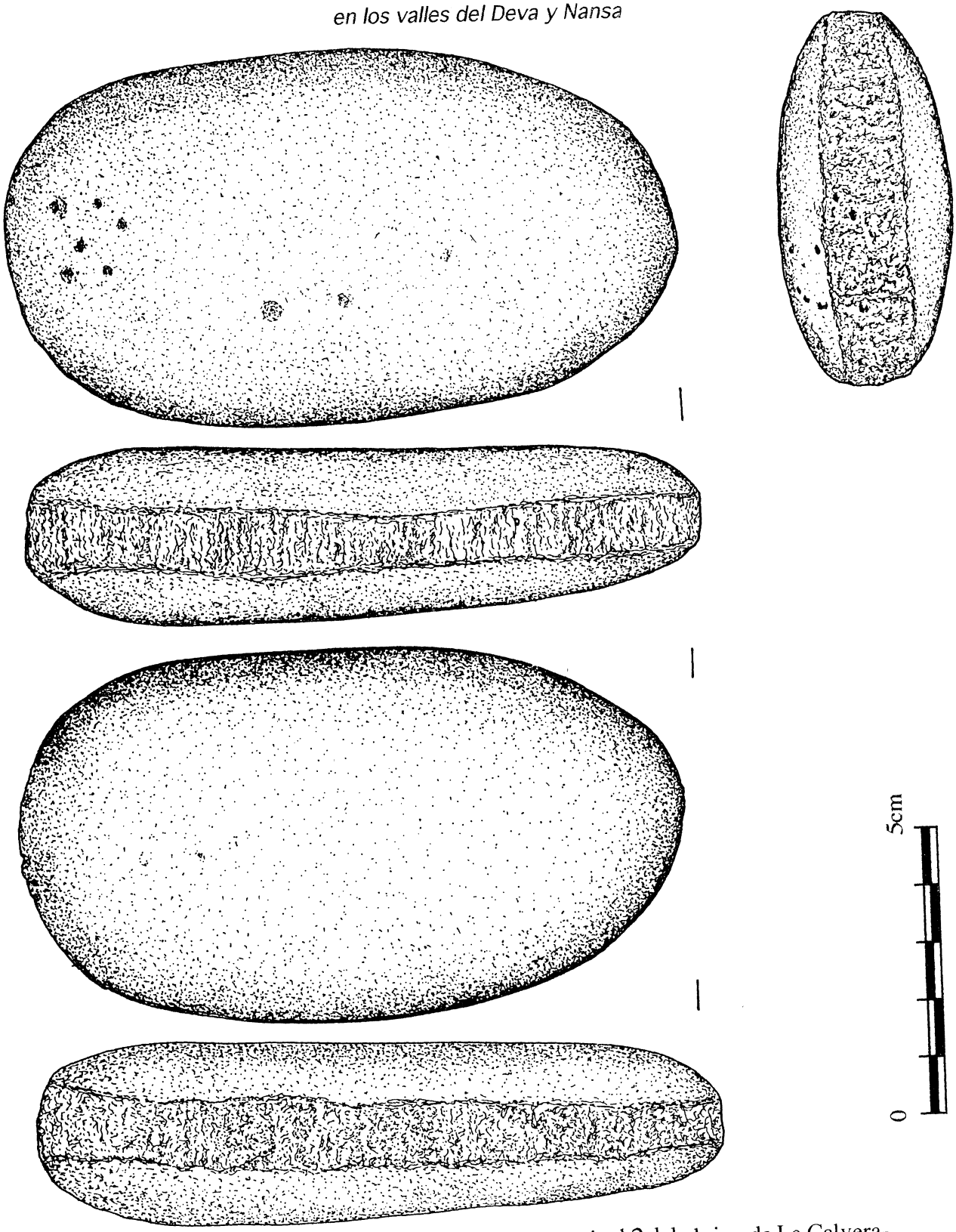


Figura 4.39.Canto trabajado con restos de ocre -nivel 2 del abrigo de La Calvera-.

4.3.5 YACIMIENTOS ASTURIENSES.

En este apartado únicamente se incluyen los materiales procedentes del cabo de Oyambre. Una vez más, se trata de una recogida de superficie incontrolada, lo que origina que se distinga entre materiales inferopaleolíticos -ver apartado 4.3.1- o, por ejemplo, asturienses a partir de la presencia de determinados útiles tipo.

Como dijimos, la zona costera comprendida ente la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia, se halla dentro de lo que se ha venido considerando zona nuclear de la cultura asturiense [Clark 1976, González Morales 1982]. Sin embargo, hasta la fecha no se ha realizado ninguna excavación en los abundantes yacimientos que se han atribuido a este período crono-cultural.

En sentido genérico se han atribuido a este momento 29 yacimientos, principalmente en cueva o abrigo en el tramo de costa comprendido entre los dos estuarios citados -algo menos de 10Km en línea recta-, lo que da una elevada densidad y abre buenas perspectivas a la investigación.

4.3.5.1. Oyambre (San Vicente de la Barquera).

La recolección de materiales se ha realizado en una zona que quedaría incluida dentro de una amplia superficie definida por unas coordenadas U.T.M. de x=391 E (Huso 30) e y=4806 N para su extremo suroccidental. Encima mismo del acantilado a una altitud de 25m.

La estratigrafía del sitio se ha descrito como sigue: Horizonte húmico, Horizonte A de suelo arenoso, la zona fértil, y tierras lavadas del horizonte B.

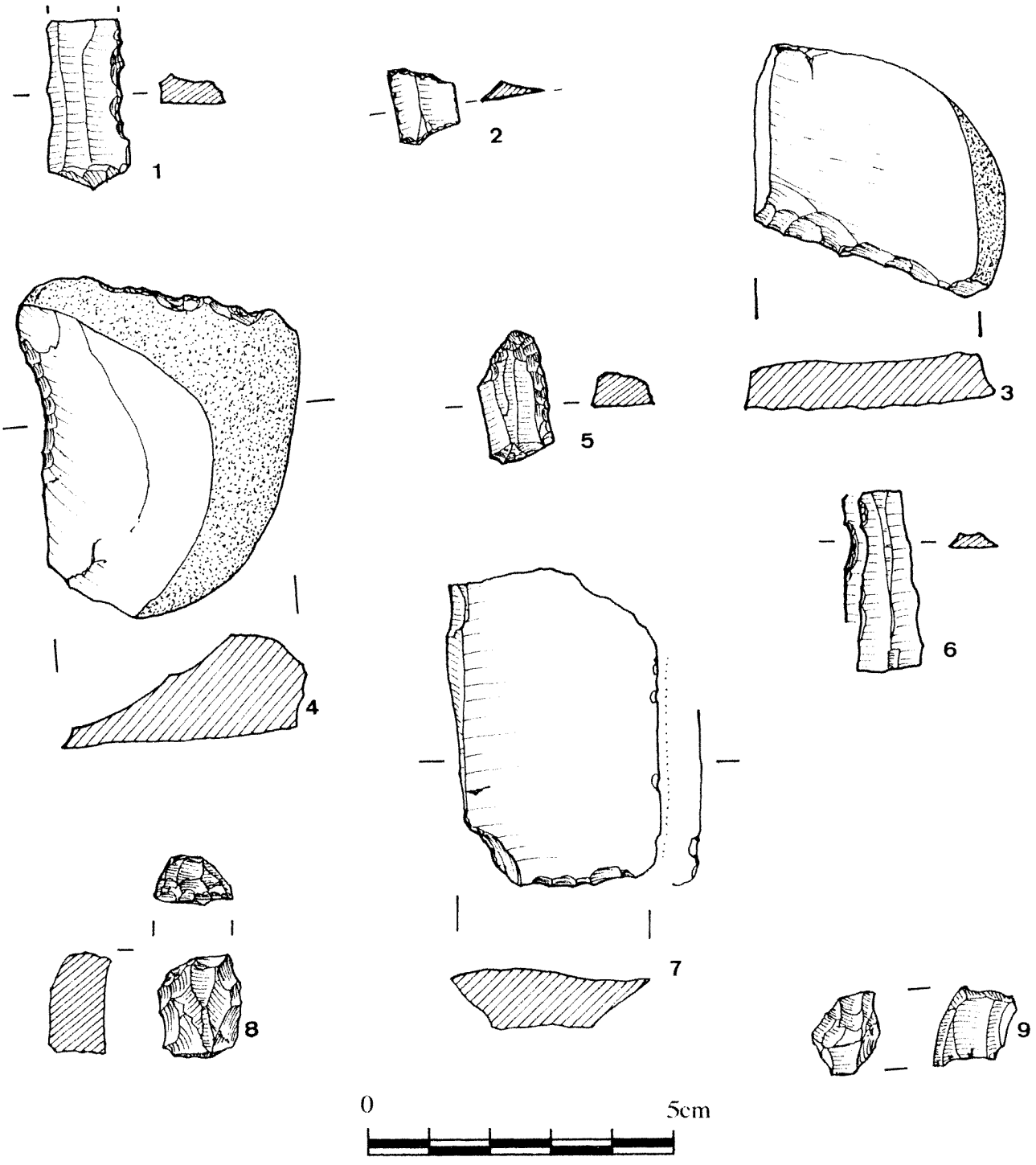


Figura 4.40 Industria sobre lasca y lámina de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]
(Los números hacen referencia a la tabla 4.6)

Las industrias procedentes de este yacimiento han sido estudiadas pormenorizadamente por Ruiz Cobo [Ruiz Cobo 1992a] -cuyas tablas reproducimos-. Otros autores distinguen varios conjuntos internos en la distribución, Oyambre I -170 piezas-, Oyambre E -18 piezas-, Oyambre CH -192-, Oyambre C -117 piezas-, Oyambre G -2 piezas- y, finalmente, playa de Oyambre -9 piezas-, para un total de 508 piezas [Muñoz y otros 1992].

Extraordinariamente, para este tipo de recogidas en superficie, se cuenta con un conjunto de piezas sobre lasca y lámina que contiene algunas piezas relevantes.

Nº	REF	SOP	L	A	E	MP	MD	PR	DR	DL	TIPO
1	OY.CH.29	LM3	25	16	4	SXPD	S	P	D	D	MD2
2	OY.CH.124	LM3	12	9	2	SXMT	A	P	D	C	G.TRPZ
3	OY.CH.133	LD2	36	52	12	CTA	A	m	d	c	D.2.
4	OY.CH.132	LD2	54	41	18	AGF	S	M	A	C	LC.RET
5	OY.CH.140	LM3	21	10	5	SXMT	SE	P	D	C	R(lm)
6	OY.CH.141	LM3	28	10	3	SXMT	S	M	A	C	MD2
7	OY.D.14	LD2	54	32	12	CTA	SE	M	D	C	LC.RET
8	OY.D.109	LD3	17	13	9	CTA	SE	M	D	C	R1
9	OY.D.104	NC3	12	12	10	CTA	SE	P	D	C	R4

Tabla 4.6 Materiales sobre lasca del yacimiento de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a].

Entres estos materiales, que se reproducen en la figura 4.40, destaca la presencia de un geométrico y varios raspadores. Se desconoce la relación interna de los materiales sobre lasca y de éstos con el instrumental pesado, compuesto por los picos que se recogen en la tabla 4.7, máxime cuando los autores de la recolección diferencian

distintos lugares. El número de picos es lo suficientemente importante como para postular visitas reiteradas al lugar durante el Mesolítico. Difieren de los del Oriente de Asturias en el tipo de materia empleada, allí se utiliza casi exclusivamente la cuarcita, mientras que aquí se utiliza la "arenisca diagenizada" [Ruiz Cobo 1992a].

Nº	REF	L	A	E	MP	ALT	TIPO
1	OY.C.1	115	61	24	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
2	OY.C.2	87	70	25	AGF	–	PIC.MARISQU.
3	OY.C.3	85	59	23	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
4	OY.CH.1	87	66	40	CTA	PLD.USO	PIC.MARISQU.
5	OY.CH.2	98	58	30	CTA	PLD.USO	PIC.MARISQU.
6	OY.CH.3	124	73	34	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
7	OY.CH.4	91	60	29	AGF	–	PIC.MARISQU.
8	OY.CH.5	86	59	23	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
9	OY.CH.6	109	74	23	AGF	–	PIC.MARISQU.
10	OY.CH.7	91	68	28	AGF	–	PIC.MARISQU.
11	OY.CH.8	91	73	27	AGF	–	PIC.MARISQU.
12	OY.CH.9	107	71	29	AGF	–	PIC.MARISQU.
13	OY.CH.10	87	73	25	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
14	OY.CH.11	106	60	25	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
15	OY.CH.12	107	78	34	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
16	OY.CH.13	88	60	30	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
17	OY.CH.14	114	71	25	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
18	OY.CH.15	109	77	26	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
19	OY.CH.16	109	100	39	AGF	–	PIC.MARISQU.
20	OY.CH.17	101	65	30	AGF	PLD.USO	PIC.MARISQU.
21	OY.CH.18	86	54	26	CTA	PLD.USO	PIC.MARISQU.

Tabla 4.7 Características morfotécnicas de los PICOS de Oyambre [Ruiz Cobo 1992a] -ver figuras 4.41 a 4.50-.

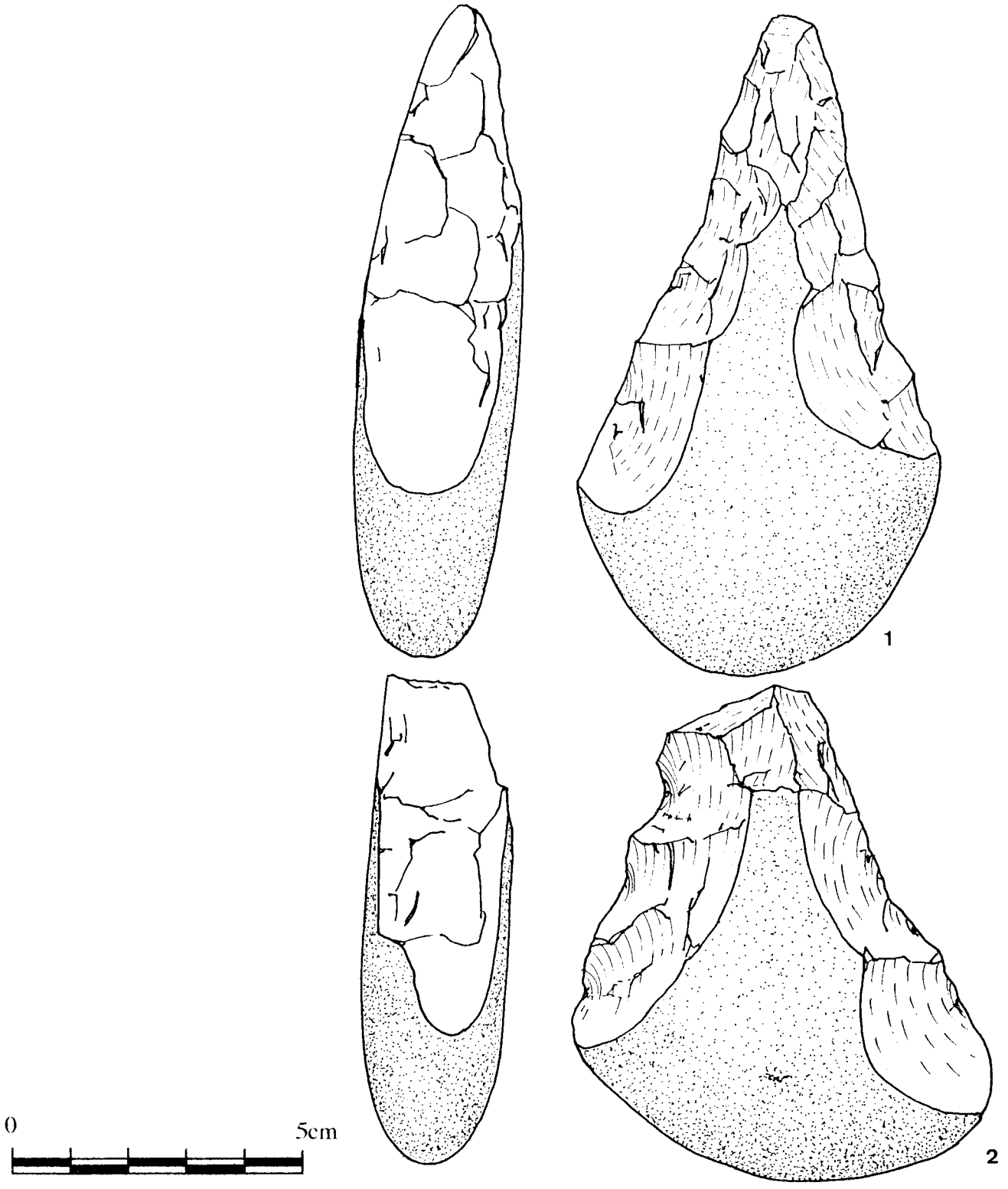


Figura 4.41 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

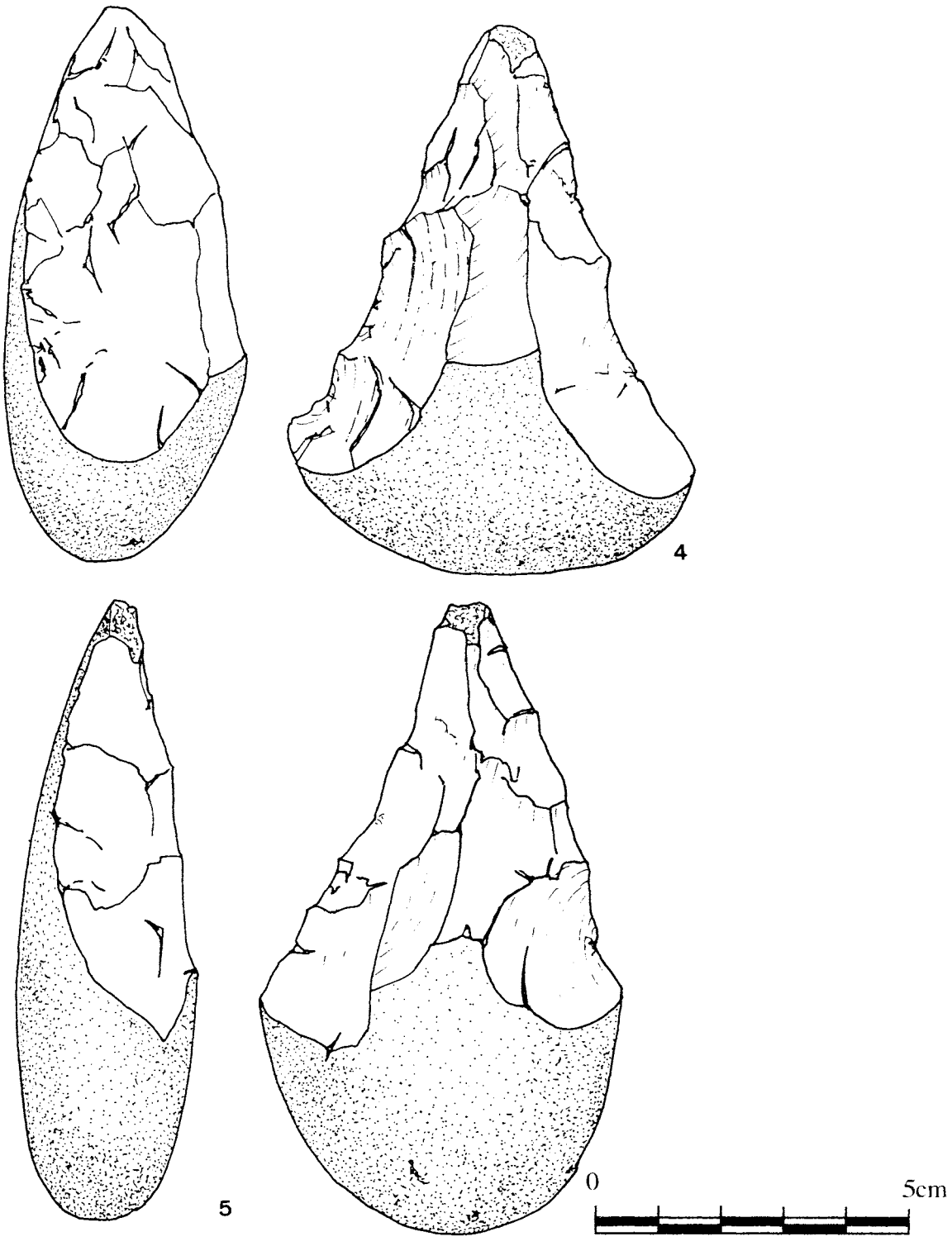


Figura 4.42 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

El autor del completo estudio de los materiales de Oyambre reconoce los problemas que plantea el estudio de estas recogidas de superficie

> "Como hallazgos de superficie presentan problemas de interpretación característicos, con una importante probabilidad de contaminación, que en este caso se ve compensada por el carácter uniforme de los restos de talla y la industria" [Ruiz Cobo 1992a:297].

En opinión de Ruiz Cobo [1992a] los picos de Oyambre se tallaron y reafilaron en el mismo lugar del hallazgo. Respecto a la presencia de materiales inferopaleolíticos en el conjunto de Oyambre -ver apartado 4.3.1.2-, Ruiz Cobo [1992a] piensa que "hay chopper ó chopping tools tipoiógicamente claros... en ... Oyambre, un contexto de tradición asturiense".

Respecto a la funcionalidad del yacimiento de Oyambre se ha defendido que se trataría de un campamento de pescadores mesolíticos, explicando la presencia de estos picos en Oyambre porque los mismos serían abandonados junto con restos de comida, debido a la facilidad con que se podían elaborar [Ruiz Cobo 1992a]

Este autor incluye la serie de Oyambre en el Mesolítico Final por la convivencia de picos marisqueros, microraspadores y un trapecio [Ruiz Cobo 1992a]. Aunque en otro lugar manifiesta que:

> "Es probable que algunas de ellas, que sólo han proporcionado picos marisqueros y geométricos, puedan llevarse a fases neolíticas- caso de Oyambre..." [Ruiz Cobo 1992a:497].

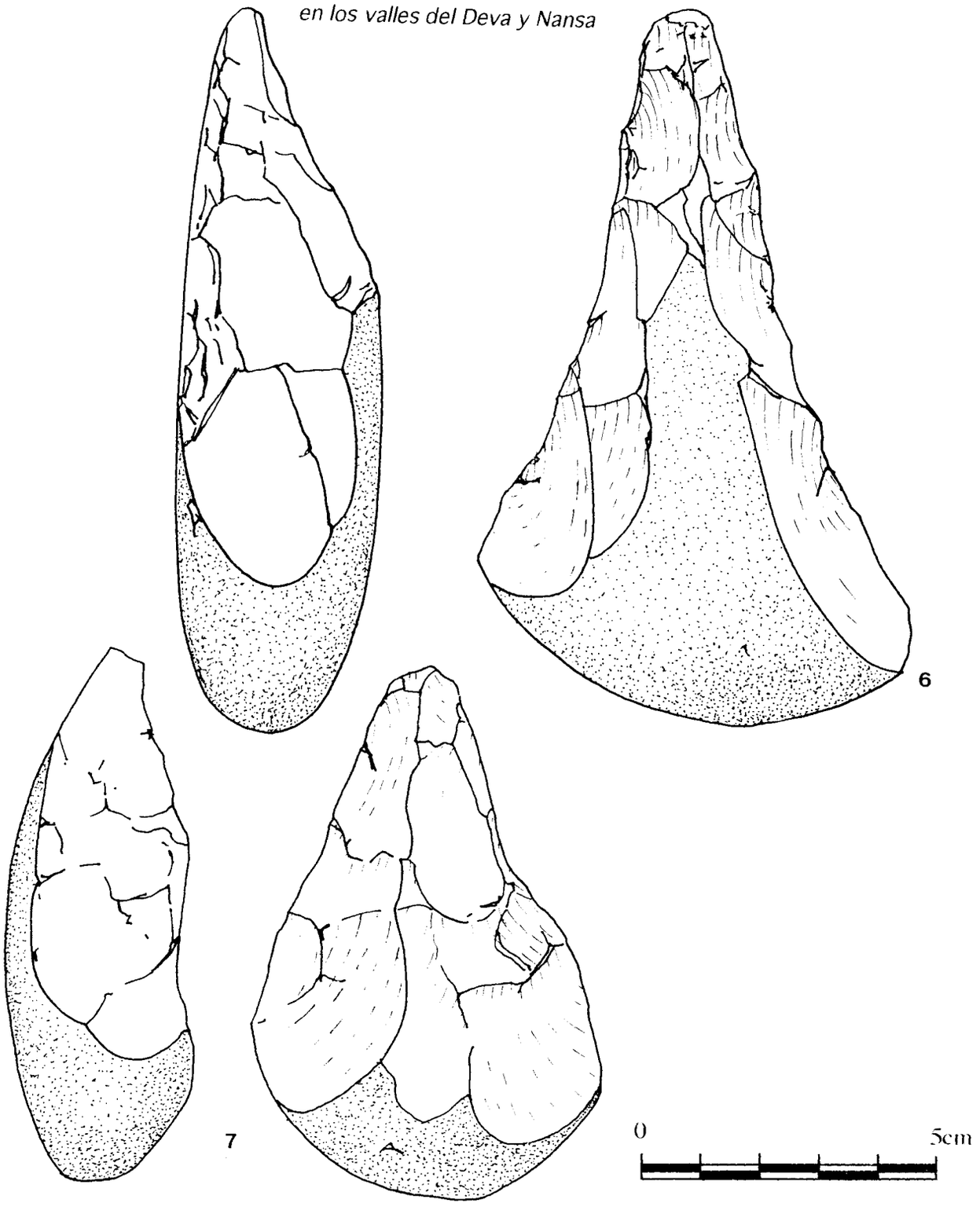


Figura 4.43 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

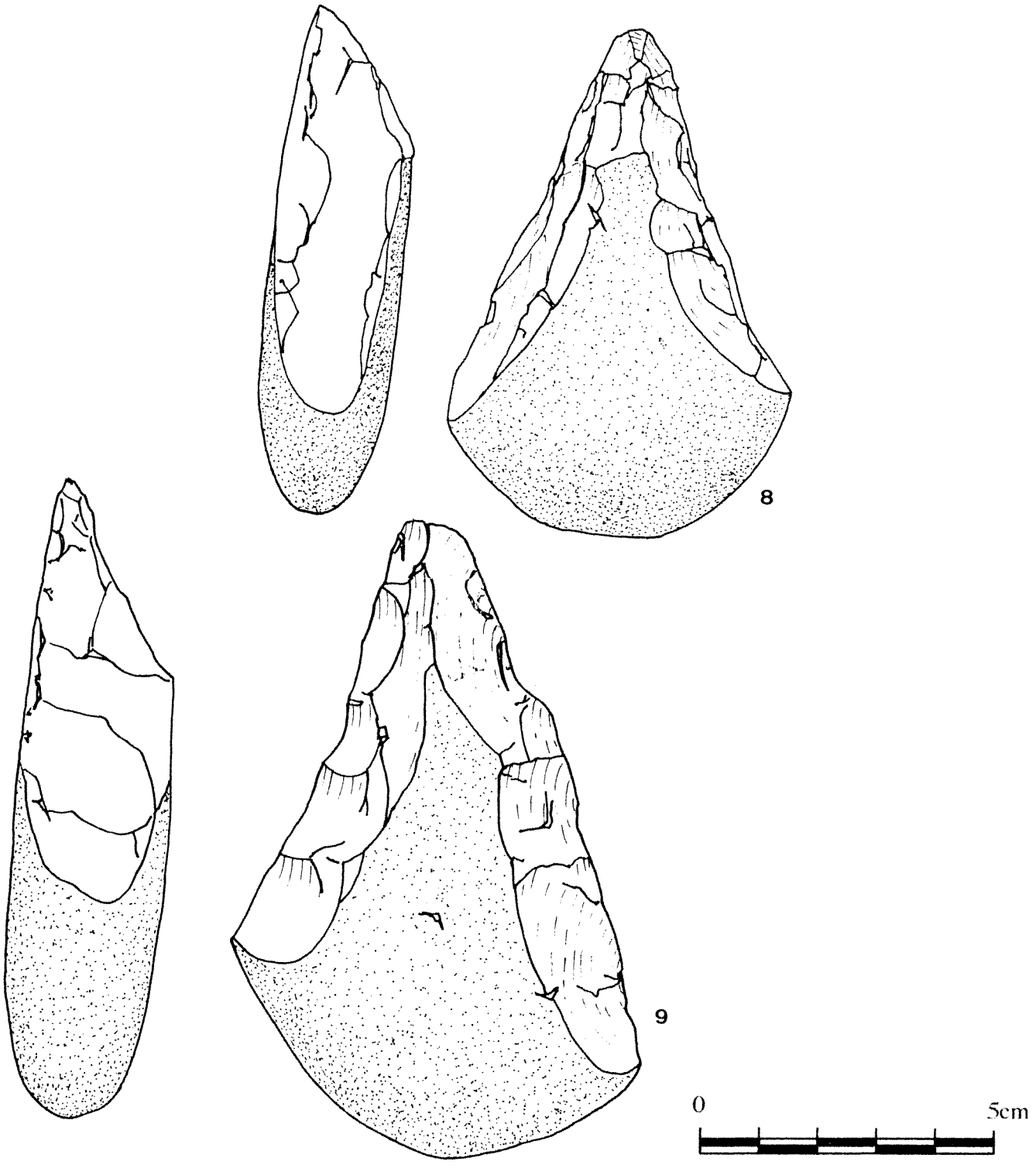


Figura 4.44 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

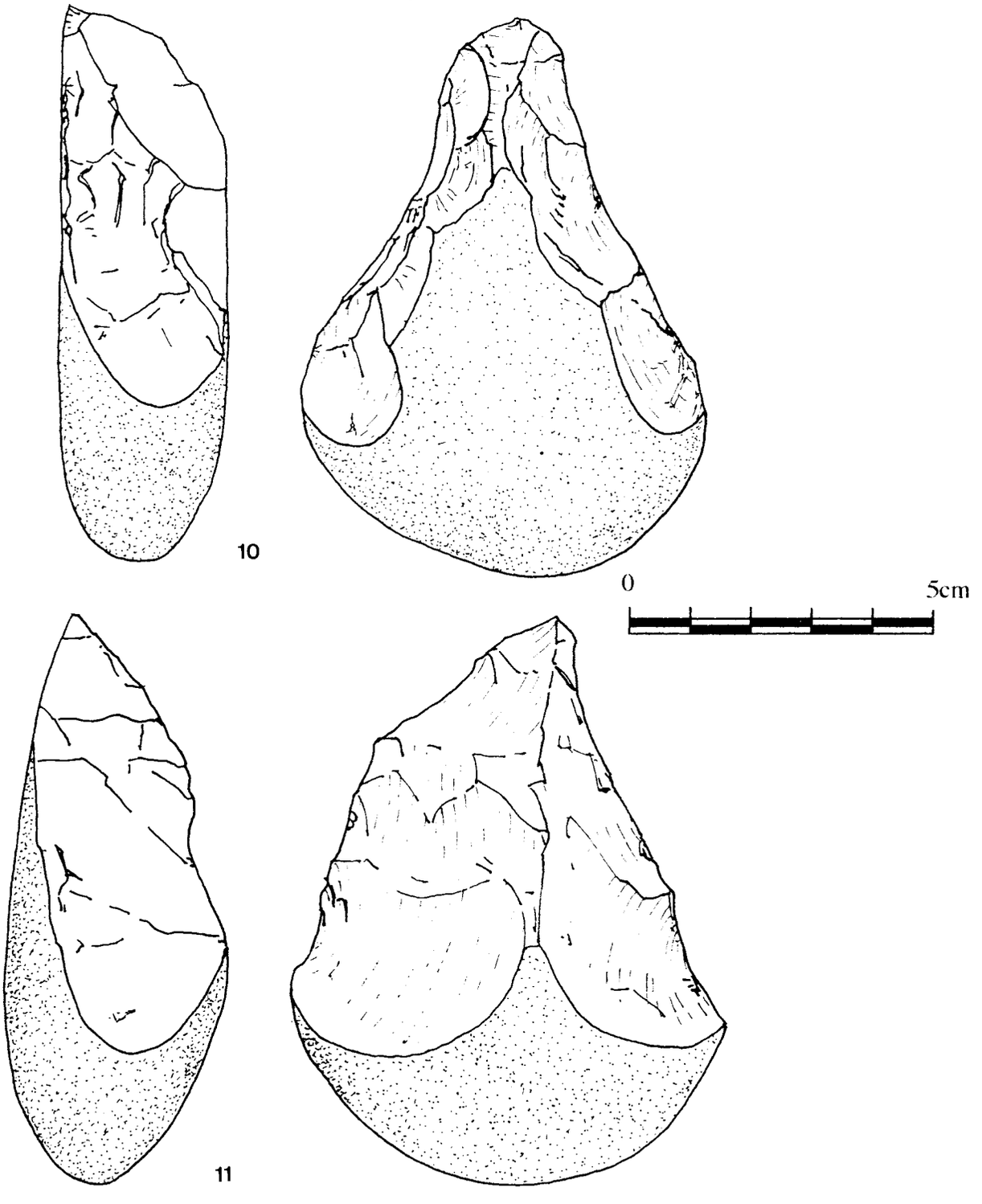


Figura 4.45 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

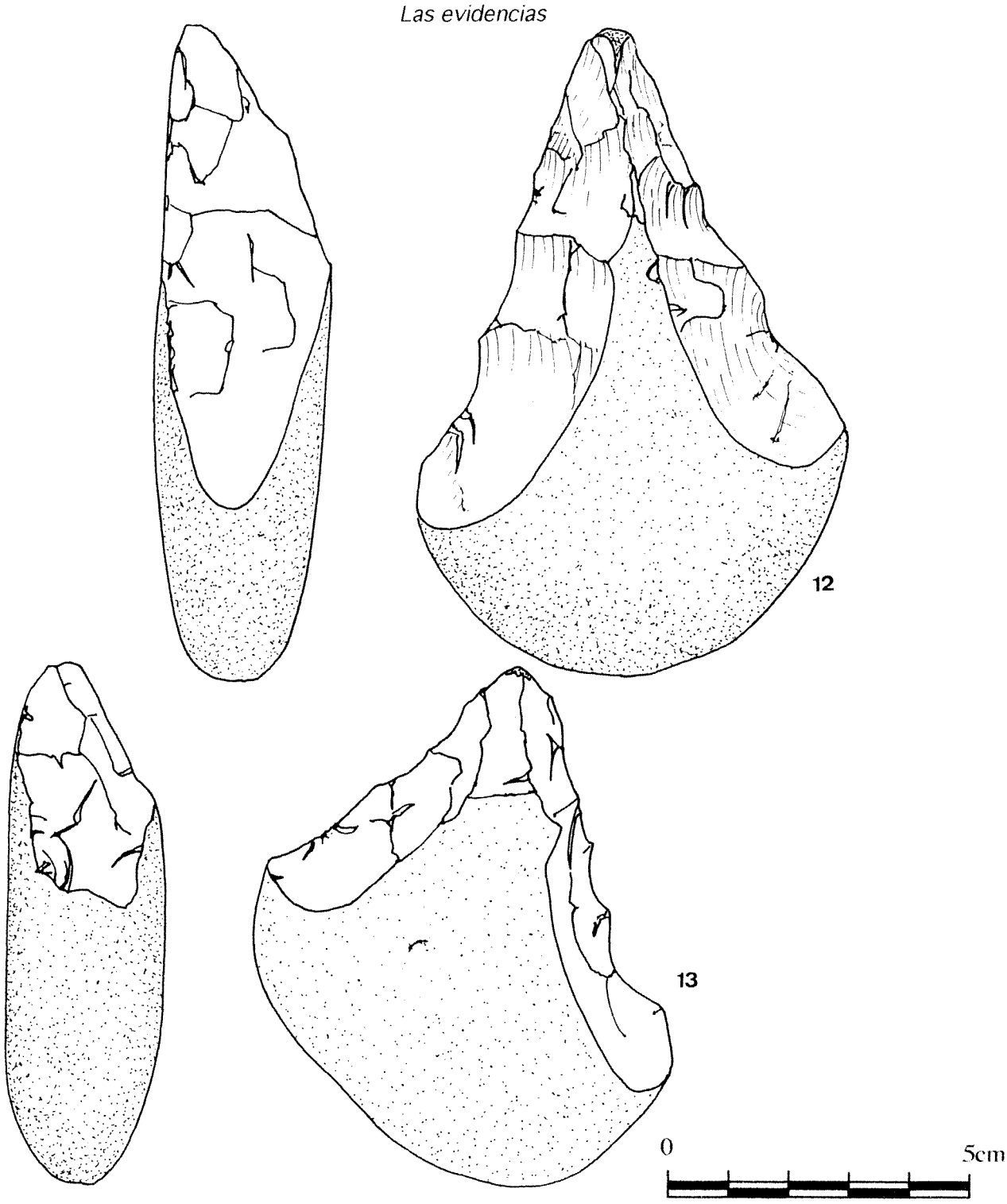


Figura 4.46 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

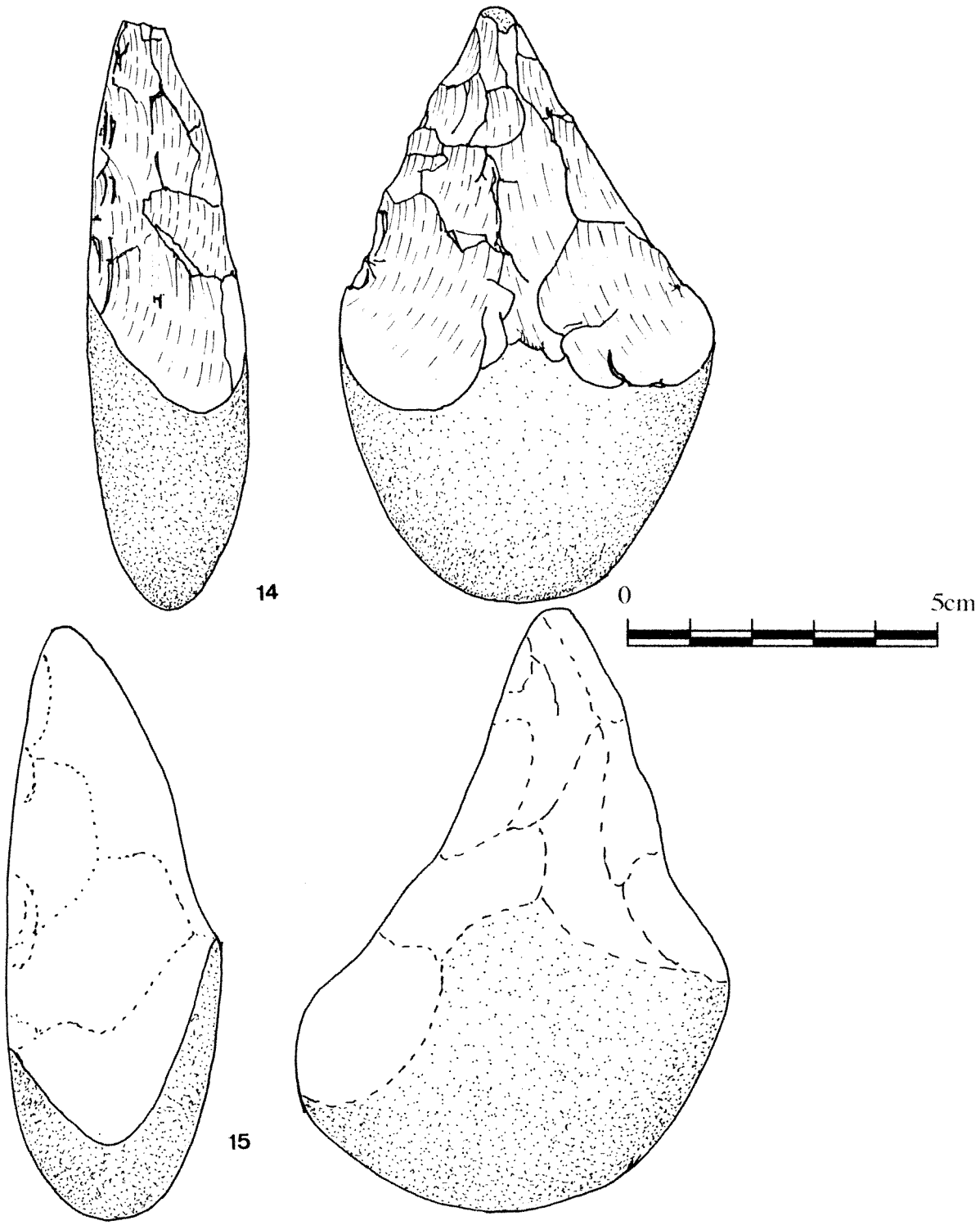


Figura 4.47 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

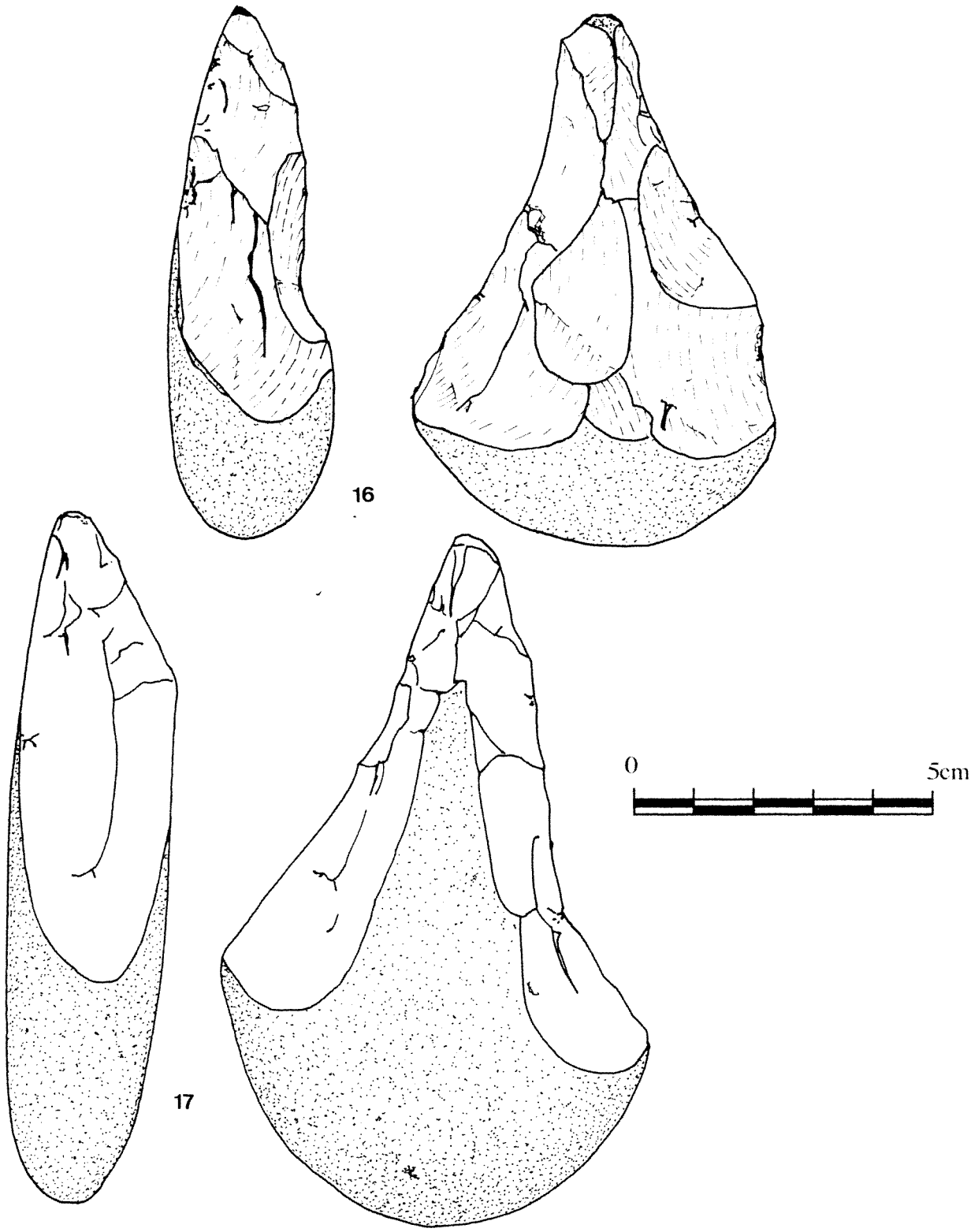


Figura 4.48 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

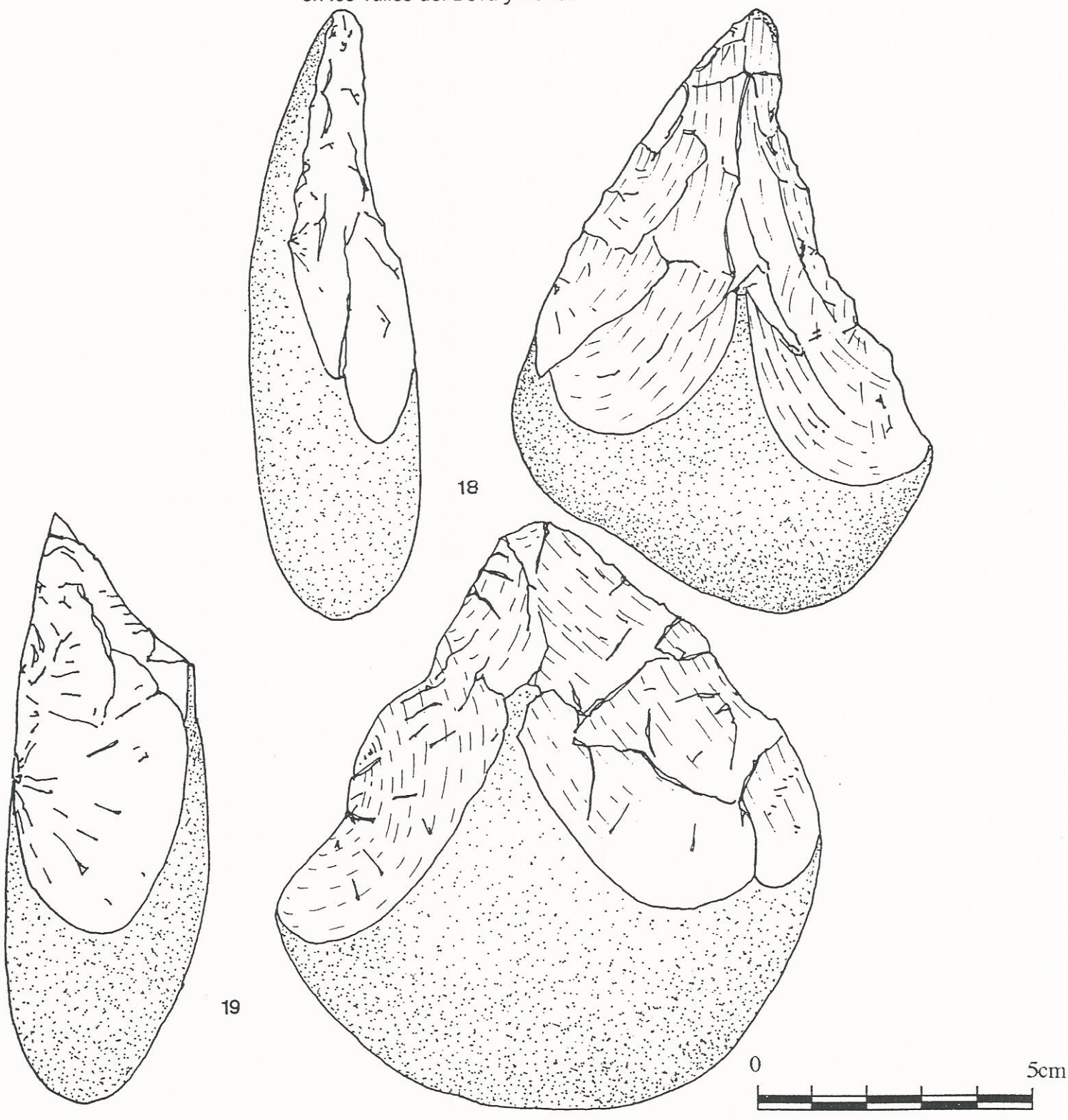


Figura 4.49 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

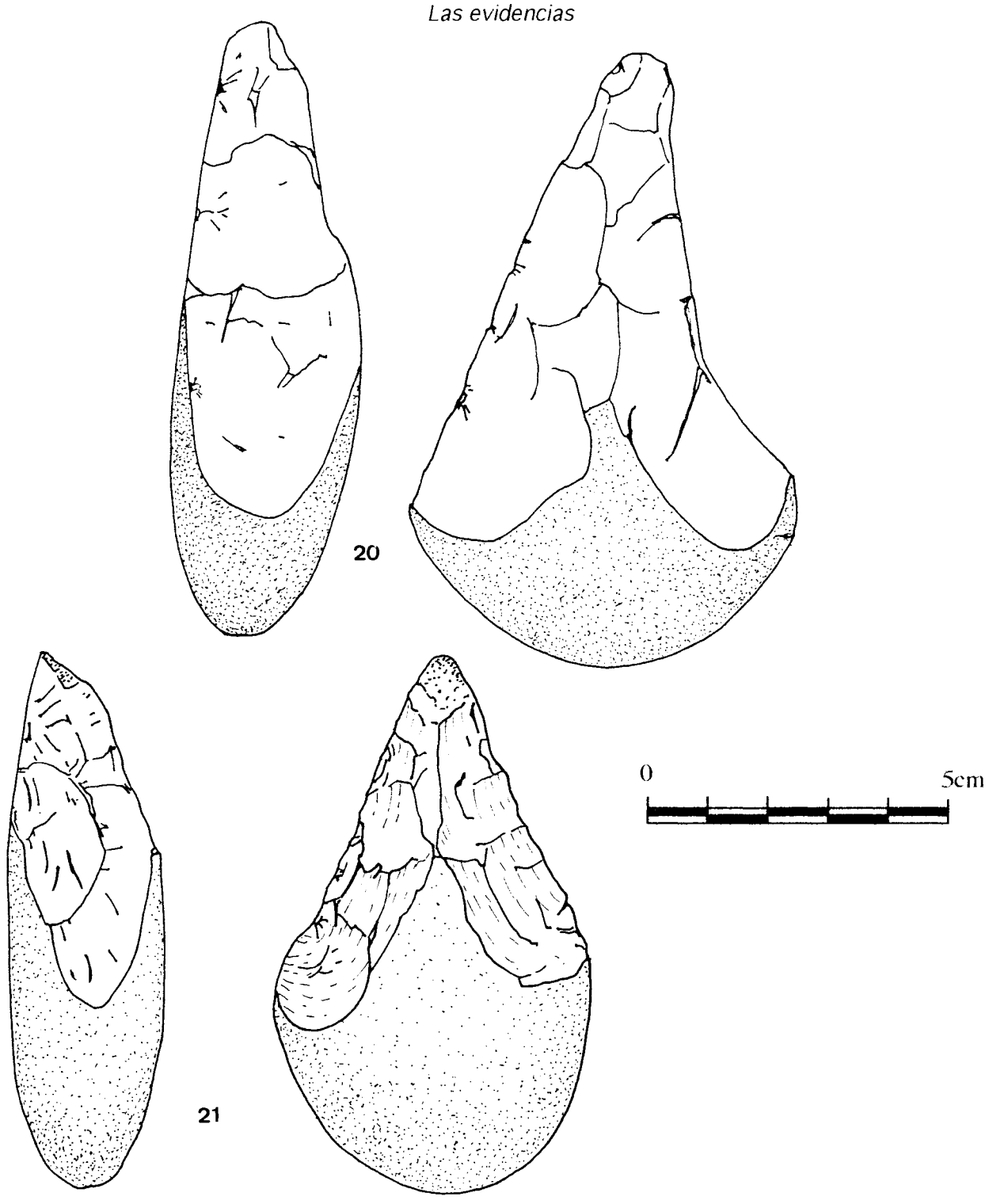


Figura 4.50 Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a], los números hacen referencia a la tabla 4.7.

Como hemos visto, la potencialidad informativa de Oyambre es muy importante, dado el elevado número de piezas localizado, la convivencia de algunos tipos típicos del Mesolítico -picos- con tipos que tienden a encuadrarse en el Neolítico -trapecios-. Si combinamos la información arqueológica proveniente de Oyambre con la de las turberas localizadas a su pie -ver apartado 4.2.7-, estaríamos en el lugar ideal para comprender la incidencia que la transgresión documentada en las turberas de la playa de la Jerra -al pie del cabo de Oyambre- [Mary 1992] tuvo para unas poblaciones que utilizaban, intensivamente, los recursos que proporcionaba el litoral. La propia materia prima de los picos se obetnía en las playas que debieron quedar cubiertas y el hábitat de las especies probablemente explotadas con los picos -Patellas- [González Morales 1982] debió sufrir una importante crisis.

Un estudio detallado del yacimiento, con la obtención de series radiocarbónicas que documenten si la explotación del mismo continúa una vez producida la transgresión, sería fundamental para comprender los procesos a los que se vieron sometidos las últimas poblaciones mesolíticas locales y que tuvieron como colofón la adopción de un modo utilización de los recursos basado, fundamentalmente, en el pastoreo.

4.3.6 LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DE UNA ECONOMÍA PRODUCTORA.

La primeras evidencias seguras de un modo de utilización de los recursos que implique la producción de alimentos, ligadas probablemente a un pastoreo itinerante son, en los valles del Deva y Nansa, los asentamientos humanos de las gentes responsables de la construcción de estructuras megalíticas.

Tres son los yacimientos asociados a estructuras megalíticas que se han excavado; en dos de ellos los trabajos se han visto limitados a las estructuras megalíticas visibles; en el otro, se han realizado sondeos en las inmediaciones de las mismas con el objetivo de localizar evidencias de la realización de actividades no rituales.

No obstante, tanto en el collado de Sejos [Bueno y otros 1985], como en la necrópolis de La Raiz [Serna 1991] se han documentado algunas piezas arqueológicas que indican la realización de actividades **no** rituales en las inmediaciones de las estructuras megalíticas. La localización efectiva de estructuras habitacionales en el conjunto de Peña Oviedo permiten postular la posibilidad de que esa relación entre estructuras de enterramiento y de hábitat sea habitual[24].

---

[24]Esta feliz coincidencia se viene produciendo de manera cotidiana en los yacimientos del tercio Norte peninsular cuando alguien tiene la feliz ocurrencia de realizar sondeos o excavaciones en las inmedicaciones de las estructuras megalíticas. Un claro ejemplo de lo que decimos se puede ver en varios de los resúmenes publicados en las pre-actas del I Congreso del Neolítico en la Península Ibérica [Delibes y Zapatero 1995, González Méndez y otros 1995, Diez Castillo 1995].

En este apartado pasaremos revista somera a los resultados de esas intervenciones, que en ninguno de los casos se han dado por finalizadas.

4.3.6.1 Las excavaciones en la Necrópolis Megalítica de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de La Barquera).

Dejando a un lado, las noticias de la divisoria entre Cantabria y el País Vasco, las poco exitosas referencias de don Angel de los Ríos y la dudosa alusión al dolmen de Abra, las primera noticias de un conjunto megalítico en Cantabria se refieren a la, posteriormente, conocida como necrópolis de La Raiz, en el municipio de San Vicente de la Barquera, que presentaban gran interés desde el punto de vista de su localización [San Miguel y otros 1981-1982, Ocejo 1983-84] -ver apartado 6.4.8-. Son estructuras que se encuentran en la zona estrictamente costera, a escasa altitud, en algunos casos, en posiciones de fondo de valle. En la figura 4.51 se muestra la ubicación del conjunto con el área hipotética de captación de recursos que coincide con el de yacimientos como Oyambre o, por supuesto, Piedrahita.

Los yacimientos de habitación relacionados con agrupaciones megalíticas parece que tiende a generalizarse en la vertiente septentrional de la Divisoria Cantábrica, como demuestran los poblados de Ilso Betaio y Ordunte excavados pormenorizadamente por Javier Gorrochategui y María José Yarritu. La propia existencia de este tipo de yacimientos revela la importancia que la explotación económica tuvo para la elección de la ubicación de los monumentos megalíticos, entrando en clara contradicción con interpretaciones que priman lo "simbólico" o lo "ritual" como factores determinantes en la erección de los megalitos.

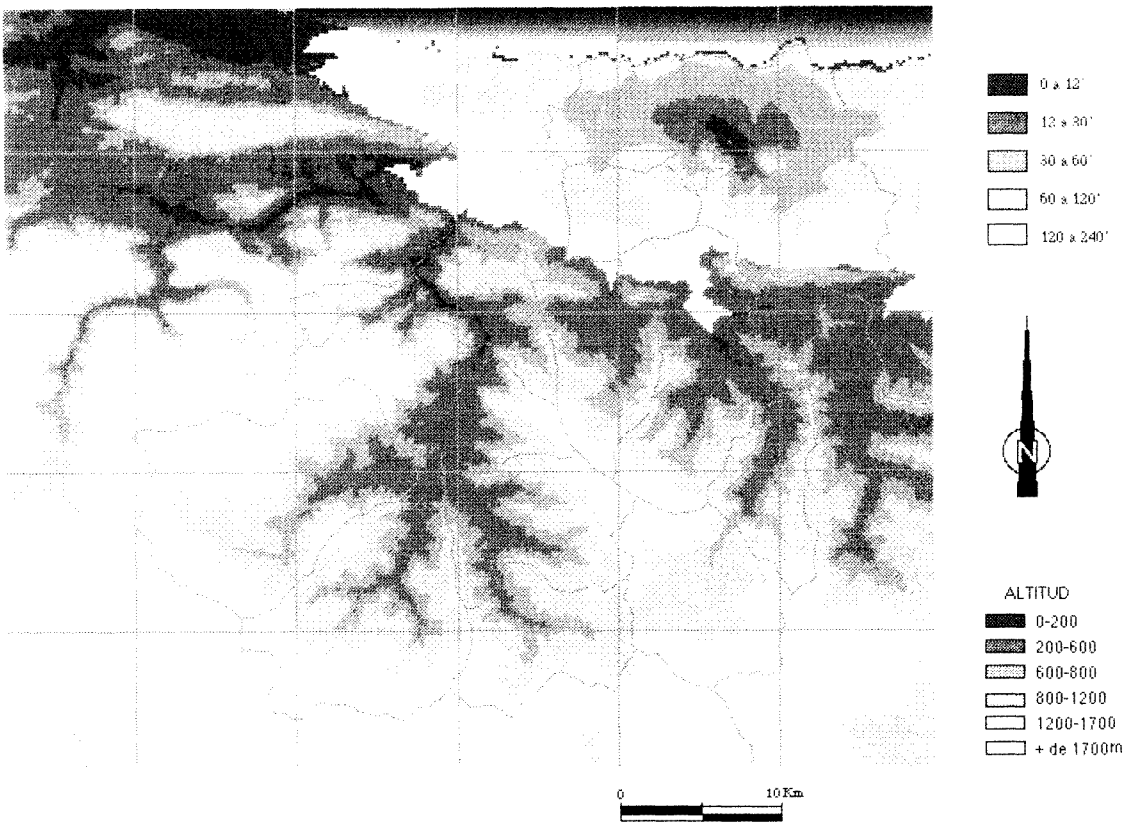


Figura 4.51 Ubicación de la necrópolis de La Raiz con su área de disponibilidad de recursos en 240' de desplazamiento.

En la necrópolis de La Raiz, se vienen realizando trabajos de excavación desde el año 1986, bajo la dirección de la Dra. Serna González. Avances de los resultados se han presentado en los XX y XXI Congresos Nacionales de Arqueología, desdichadamente, las actas del último no se han publicado[25].

Se encuentra muy próxima a la localidad del Barcenal, en el término municipal de San Vicente de la Barquera. El yacimiento se sitúa a poco más de un

[25]Este hecho se une, al de ser la región de Cantabria, la única de las comunidades autónomas que no han publicado los resultados de las intervenciones arqueológicas. Esa ausencia de publicaciones lastra, en parte el desarrollo del presente trabajo.

kilómetro del fondo de la Ría de San Vicente[26], en una zona de suaves relieves, con altitudes comprendidas entre 100-163 m.s.n.m., limitada en dirección NW-SE por los valles de los ríos Gandarillas y Escudo. Esta localización recuerda la que ofrecen algunos de los conjuntos megalíticos más importantes de la zona oriental de Asturias [Blas 1987].

Algunos de los datos de mayor interés se relacionan con su localización y las arquitecturas que presentan; además de estar muy próxima a algunos yacimientos al aire libre - ver apartado 3.3.5.1- que se conocen en la costa, se relaciona espacialmente también con yacimientos en cueva -ver apartado 3.3.6.1-, lo que la convierte en una fuente de información de importancia [Ruiz Cobo 1992a, Ruiz y Serna 1990].

Los trabajos realizados hasta ahora en el yacimiento de La Raiz, han confirmado la existencia de diversos tipos de construcciones [Serna 1991a]. Las estructuras arquitectónicas documentadas hasta ahora en la Necrópolis de La Raiz presentan notables diferencias en su arquitectura, a partir de una disponibilidad similar de materiales constructivos. Hasta el momento, se han realizado excavaciones en dos de las estructuras del conjunto, La Raiz II y La Raiz III.

Existen marcadas diferencias en las soluciones constructivas documentadas; aunque en ambos casos el material constructivo utilizado -caliza- se puede obtener con facilidad en las inmediaciones de las estructuras debido al alto grado de exfoliación.

---

[26]Amplio estuario que sirve de desembocadura al río Escudo.

Nos detendremos más en el análisis de La Raiz III ya que un primer avance de los resultados de la Raiz II ya ha sido publicado [Serna 1991a].

4.3.6.1.1 El dolmen de La Raiz II.

El monumento de La Raiz II es un dolmen con cámara poligonal simple [Serna 1991a] -ver figura 4.52-. Está al lado del monumento más grande del conjunto -ver apartado 6.4.8-, las masas tumulares de ambos están prácticamente en contacto.

La masa tumular estaba principalmente construida con cantos calizos del lugar trabados con arcilla de decalcificación recogida igualmente de las inmediaciones del yacimiento. El monumento fue construido sobre una de las bandas de material calcáreo que forman las partes más altas del paisaje ondulado, en el que abundan las dolinas. Se ha comprobado que la ubicación del monumento sobre una de estas crestas rocosas se ha hecho sin una preparación previa, aunque el sustrato de la zona del suelo de la cámara parecía haber sido ligeramente tallada para encajar los ortostatos [Serna 1991a].

Los materiales recuperados en la excavación de La Raiz II son escasos; dos grandes láminas fragmentadas recientemente por acción del fuego, un extremo distal de una lámina de menor tamaño -ver figura 4.53-, junto con algunas lascas de sílex y cuarcita, además de restos de talla, un prisma de cristal de roca y algún fragmento minúsculo de cerámica.

Respecto a la cerámica caben dudas sobre su pertenencia al ajuar del dolmen, aunque la posterior aparición de fragmentos cerámicos en La Raiz III, o en el círculo de Peña Oviedo, permite pensar que este elemento era más habitual de lo que se

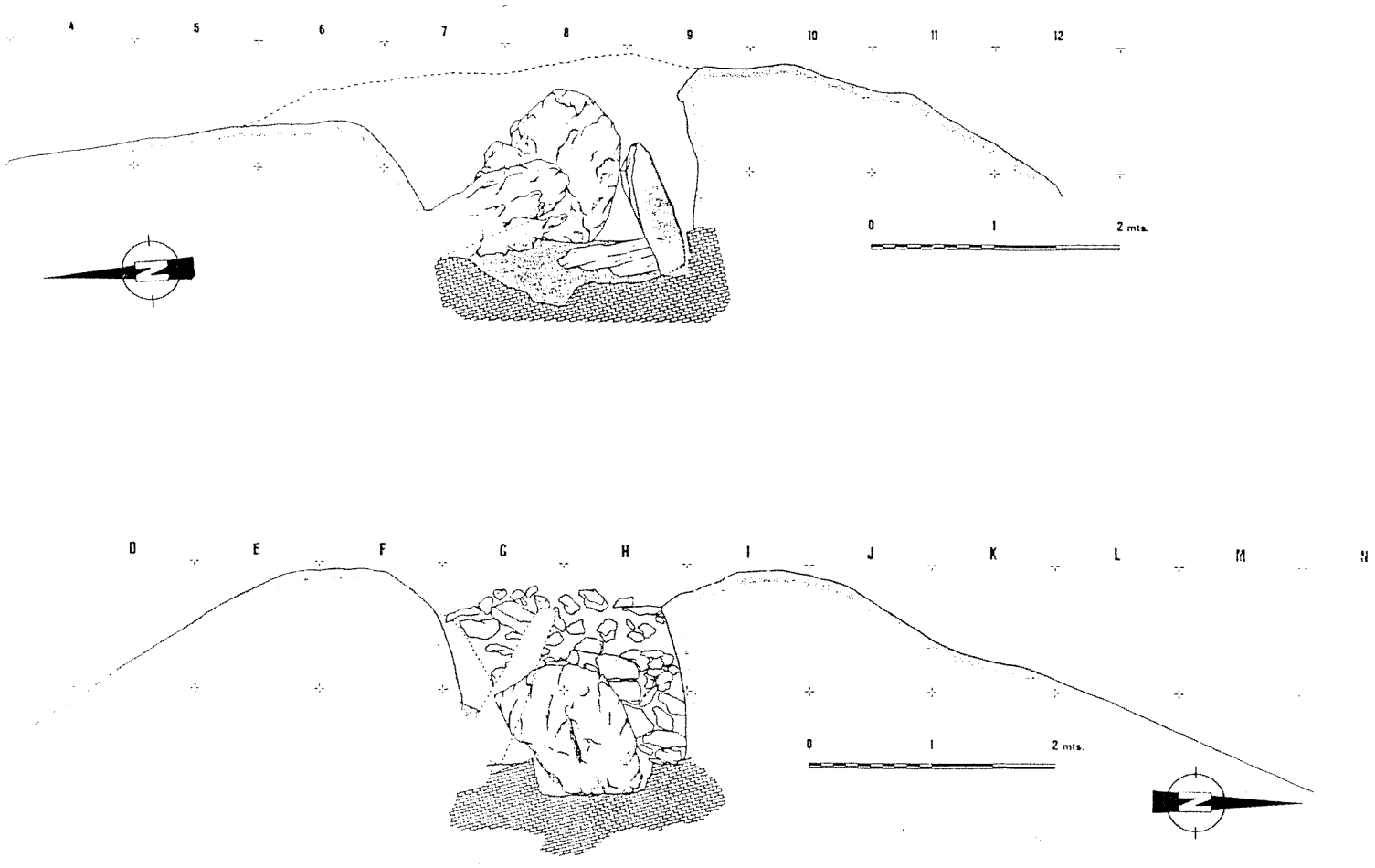


Figura 4.52 Corte del dolmen de La Raiz II, según Serna[27].

[27]Agradecemos a la directora de la excavación la cesión de esta figura que permanece inédita.

había sostenido en los ajuares megalíticos de la Cornisa Cantábrica. Unicamente, en el dolmen de Peña Oviedo 1 no se ha documentado su presencia.La directora de los trabajos considera que:

> "Con los elementos líticos que han aparecido hasta el presente en la necrópolis de La Raiz, no parece posible asegurar una fecha tan antigua para sus inicios como la que sugieren los hallados en el Dolmen del Alto de Lodos; no obstante, estos tipos líticos permiten proponer una cronología en un momento antiguo del Calcolítico para la utilización de esta necrópolis" [Serna 1991a:234].

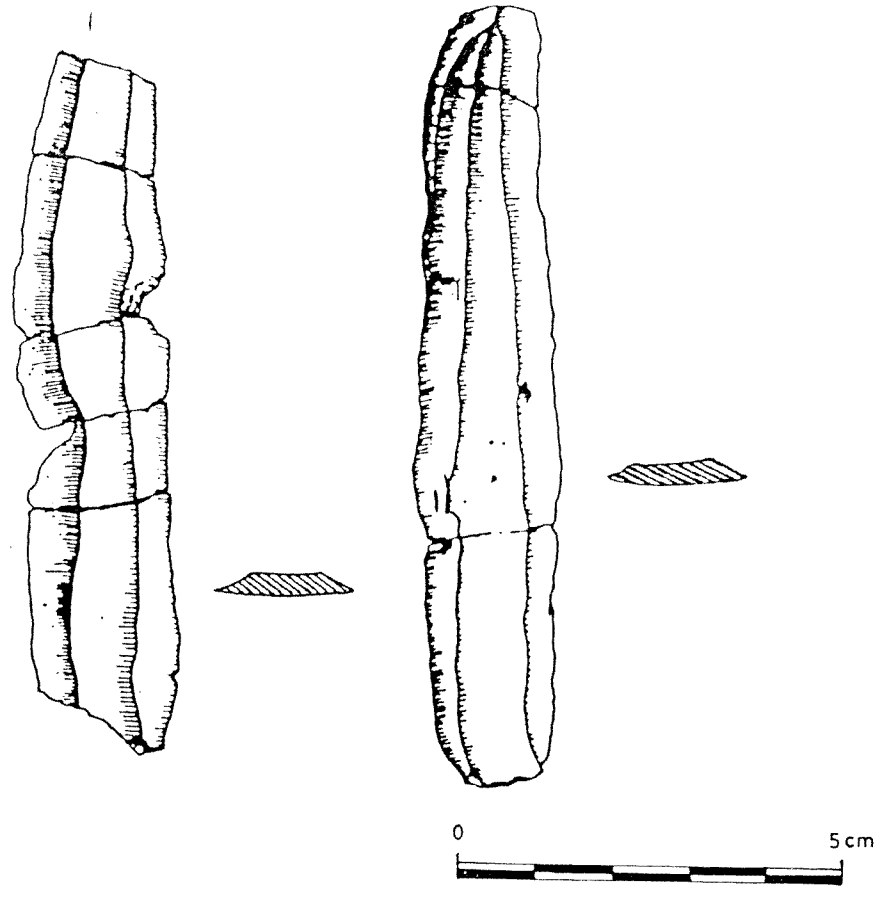


Figura 4.53 Grandes láminas de sílex procedentes de La Raiz II.

4.3.6.1.2 El túmulo de La Raiz III[28].

La estructura de La Raiz III es, junto con el círculo de la Peña Oviedo, el megalito más atípico de los excavados en el Occidente de Cantabria. Se trata de un túmulo de dimensiones importantes -14m de diámetro-, muy por encima de la media, aunque no es fácil delimitarlo en todo su perímetro. La propia composición del túmulo fundamentalmente arcillosa origina que la erosión de sus vertientes le dé una apariencia de un tamaño mayor que el real.

La construcción del túmulo se hizo mediante el acarreo de tierra con escasos elementos pétreos; éstos se concentran en la zona central de la masa tumular y en las zonas perimetrales. La existencia de arcillas de diferentes tipos en la masa tumular hace pensar en la utilización de diferentes canteras para su construcción, en cualquier caso, cada una de las clases de arcilla utilizadas se pueden recoger en la inmediaciones de la estructura.

El túmulo se asienta directamente sobre la superficie calcárea del sustrato. Este material presenta un alto grado de carstificación, siendo frecuente la aparición de

---

[28]Todos los datos que se citan en este apartado provienen de las excavaciones de la Dra. Serna en dicha estructura. Parte de la información está extraída de una comunicación presentada al XXI Congreso Nacional de Arqueología que permanece sin publicarse [Serna y Diez 1991], otra de los informes de excavación presentados a las autoridades regionales -igualmente inéditos- por la directora de la excavación, que, amablemente, nos los ha proporcionado, y el resto de reiteradas comunicaciones personales de la misma. Esperamos que lo aquí expresado no difiera demasiado de la fuente original y agradecemos muy, especialmente, el haber podido disponer de cuanta información sobre el yacimiento hemos solicitado.

dolinas. Una de esas dolinas parece haber sido utilizada en parte para la realización de alguna estructura interior [Serna y Diez s.f.].

En el túmulo de La Raiz III los materiales son algo más abundantes y variados, tipológicamente, que en La Raiz II. Como en el resto de las estructuras megalíticas excavadas, en los valles occidentales de Cantabria, un buen número de piezas aparecen en posiciones secundarias, como consecuencia de las remociones de que han sido objeto.

Los materiales aparecidos en La Raiz III

> "superan en cantidad y diversidad a los encontrados en los restantes monumentos excavados, hasta ahora, en Cantabria; se compone, además, de una variedad de piezas líticas que tampoco es frecuente encontrar en un mismo conjunto" [Serna y Diez s.f.].

Entre esos elementos mobiliares se ha destacado la presencia de un trapecio y algunas puntas de retoque plano -figura 4.54 n^{os} 7, 2 y 1, respectivamente-. La presencia de estos elementos, sugiere que el período de utilización de la necrópolis es posterior al de Alto de Lodos [Serna 1991b Serna y otros 1989]. La forma romboidal de estas puntas es frecuente en contextos regionales calcolíticos [Ruiz Cobo 1995]; sin embargo, difieren de los documentados en contextos megalíticos en la Cornisa Cantábrica [Cava 1984].

El sílex es de diferentes calidades y procedencias, el material más abundante es la cuarcita habiéndose documentado también la presencia de cristal de roca. En cuarcita de grano fino se han fabricado algunas láminas [Serna y Diez s.f.].

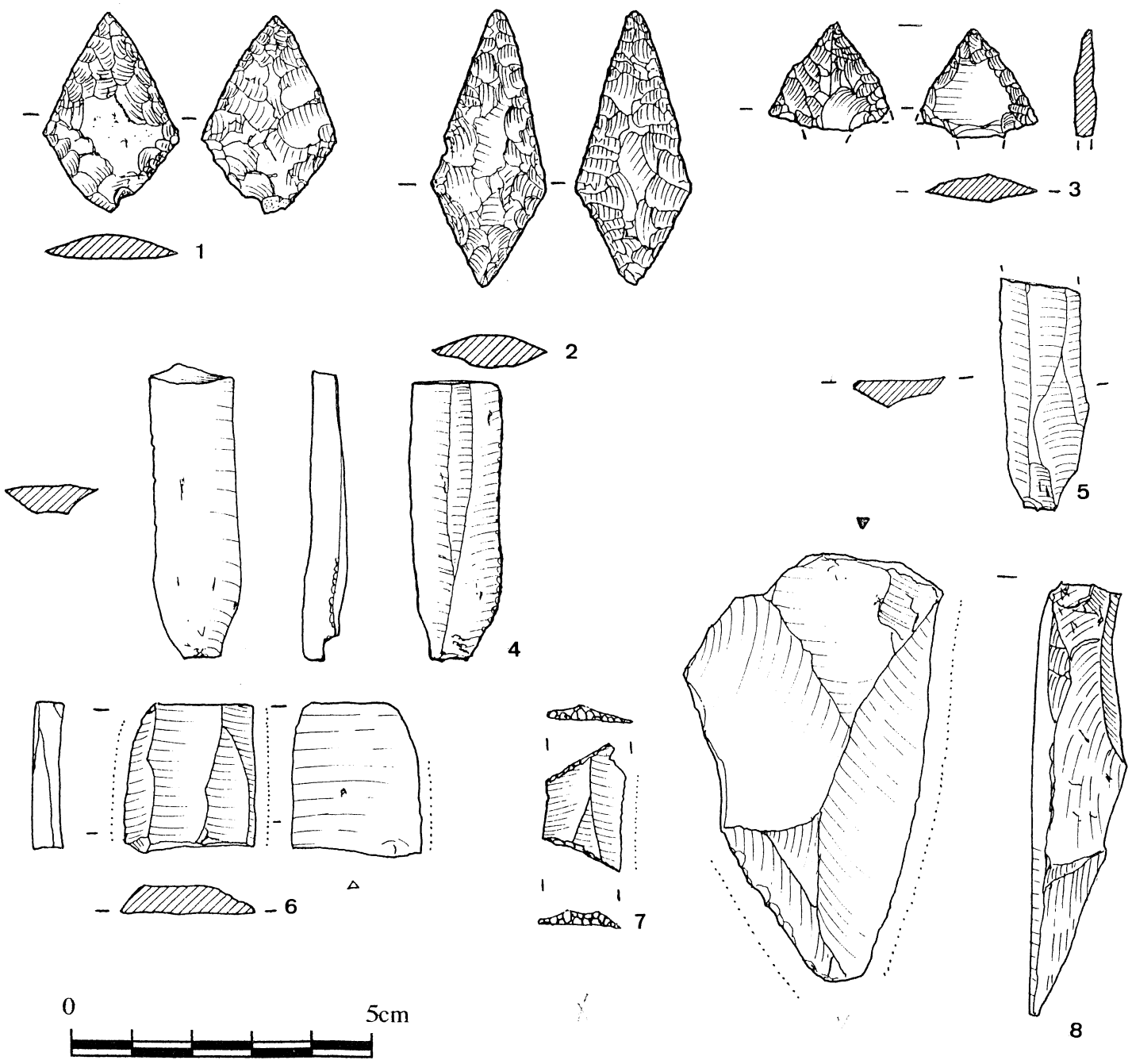


Figura 4.54 Materiales más significativos de La Raiz III.

Como es habitual en los yacimientos megalíticos de los valles occidentales de Cantabria se ha documentado material pesado, varios cantos rodados, algunos con huellas de haber sido utilizados como percutores y otros como yunques, o con ambas funciones.

En La Raiz III, al igual que en la otra estructura excavada en la necrópolis, se ha documentado cerámica. Los restos, aunque abundantes, resultan poco significativos; se trata de fragmentos de pequeño tamaño que no proporcionan indicación de formas, pero que proceden de varias especies. Las pastas y acabados de los fragmentos recuperados indican la presencia de algunos vasos de buena calidad y buenos acabados.

Nos encontramos ante una estructura megalítica de carácter especial, pero no única, en el registro arqueológico de la Cornisa Cantábrica y en las áreas próximas. En el Pais Vasco estas estructuras, sin recinto cameral, están documentadas a lo largo del Calcolítico [Vegas 1981, Barandiarán 1978]. Estructuras con una cámara señalada solamente por un círculo de piedras se han documentado, también, en la Meseta [Zapatero 1990]; en Asturias, se han documentado estructuras semejantes [Blas 1990:75]. La falta de materiales constructivos no parece ser una explicación suficiente en el caso de La Raiz III.

4.3.6.2. El collado de Sejos.

El collado de Sejos, a pesar de recientes valoraciones restrictivas, es un conjunto megalítico excepcional, no sólo por el carácter singular de las representaciones que poseen dos de los menhires del conjunto [Bueno 1982, Bueno y otros 1985, Balbín 1989, Bueno 1992, Bueno y Balbín 1992, Díaz Casado 1992]. Cabe destacar la presencia de varios menhires y algunos círculos valorados desde el inicio de los trabajos en el lugar [Bueno y otros 1985] -ver figura 4.55-.

El conjunto de Collado de Sejos, tal como le entendemos nosotros, está comprendido entre los collados de Cuquillo y el Hitón -ver apartado 6.4.4-. La zona concreta en la que se realizó la intervención arqueológica es el área intermedia entre el Hitón[29] y el Collado del Cabezón –la prolongación hacia el norte del Collado de Sejos–; de ahí que se le conozca como el Collado del Hitón. Está en la zona de divisoria de aguas entre las cuencas del Saja y Nansa, mediante las subcuencas del Larraigado al oeste, y la canal del Hitón, al este, que es la cuenca donde confluyen otros tres arroyos subsidiarios del río Saja (La Corva, La Guariza y El Diablo)[30].

El paraje presenta un paisaje característico de la montaña cantábrica, desprovisto de vegetación arbórea y dominado por las praderías, que siguen siendo utilizadas como pastos de temporada, por las poblaciones de los valles circundantes.

---

[29]El Hitón es uno de los elementos más destacados entre los que conforman el conjunto de Sejos, tanto por sus dimensiones como por su localización topográfica en la zona del Collado.

[30]Obsérvese la coincidencia del topónimo Guariza, con Boariza, lugar en el que se citaron la presencia de unas piedras oscilantes [Escalante 1956].

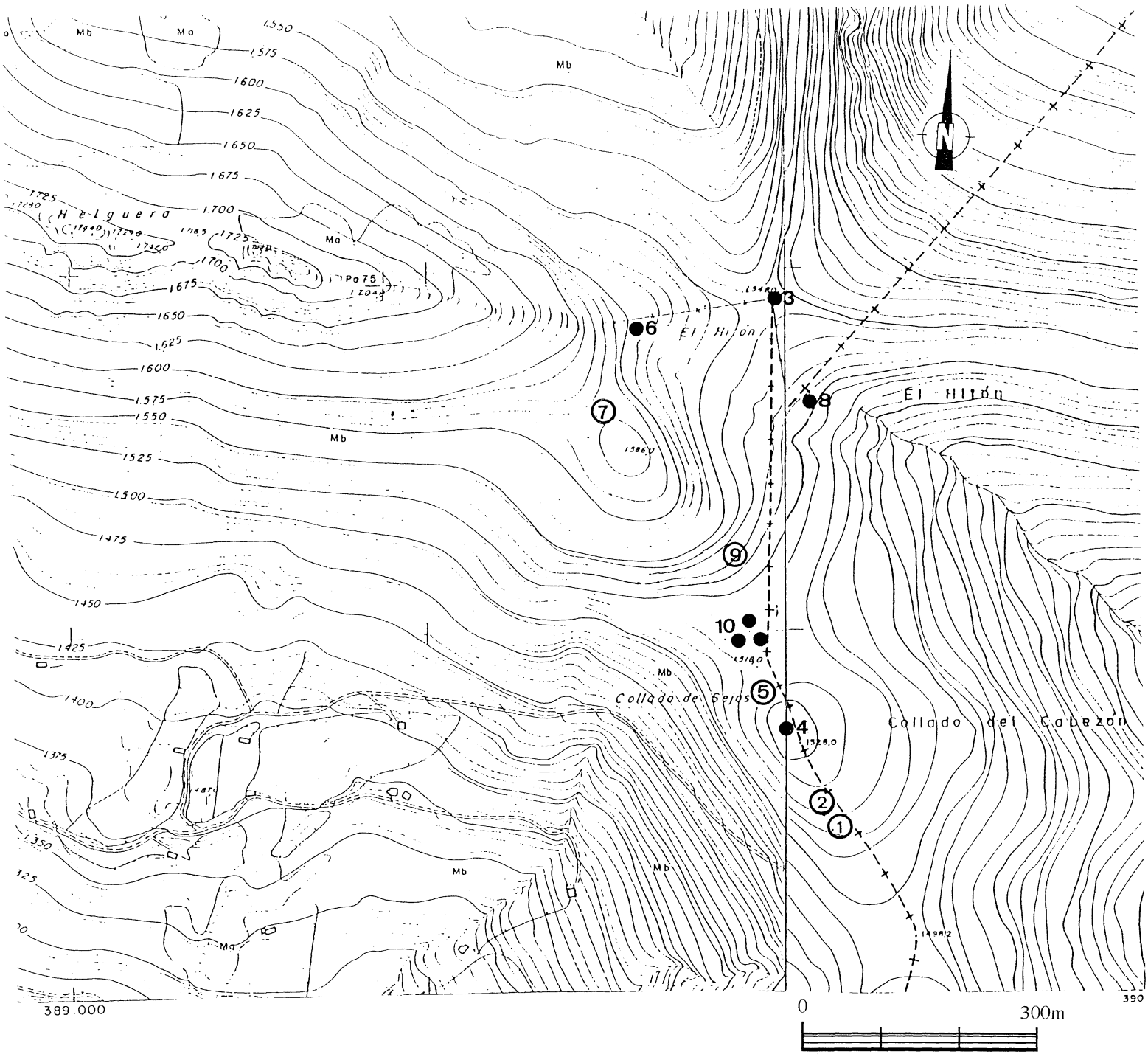


Figura 4.55 Ubicación de las estructuras del Collado de Cabezón Hitón. 1 a 3 menhires, 4 dolmen, 5 y 6 túmulos, 7 cazoletas, 8 estructura no identificada, 9 **cromlech**, 10 círculos (3).

Los deslindes de terrenos en los puertos de Sejos, para regular su uso ganadero, se hallan documentados al menos desde 1497, y las controversias sobre los mismos han llegado hasta nuestros días. Todo ello refleja la importancia que este lugar tiene desde el punto de vista de comunidades pastoriles y ganaderas [Ríos y Ríos 1878] -ver anexo 1-.

Como se dijo -apartado 3.1- las piedras de los Siete Infantes de Lara -figura 3.1- ya figuraban en la primera relación de la Comisión Provincial de Monumentos. Por el nombre de "tumba de los siete príncipes" se sigue conociendo en los alrededores al cromlech de Sejos [Bueno y otros 1985].

Sin embargo, las noticias desaparecieron hasta que lo (re)descubrieron -exclusivamente el cromlech, en concreto, el menhir grabado más conocido-; los miembros de la *Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar de Campóo*, quienes comunicaron el hallazgo al Museo Arqueológico Nacional, uno de cuyos equipos realizó las primeras fotos y dibujos.

Esas noticias llegaron a la Dra. Bueno quien decidió acometer una excavación en el lugar después de haber comprobado la existencia de un contexto arqueológico para la representación esquemática antropomorfa. Ésta fue publicada como avance de los trabajos [Bueno 1982].

> "El interés del descubrimiento aconsejó su difusión en medios especializados así como la programación de una excavación arqueológica" [Bueno y otros 1985:30].

Hasta el momento, sólo se han publicado los resultados de la excavación realizada en 1982, en un avance preliminar titulado *Excavaciones en el Collado de Sejos*

(Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982. [Bueno y otros 1985. Lamentablemente, los resultados de la campaña de 1983 no han podido ser publicados[31].

La campaña de 1982, la publicada, se centró en la contextualización de la estela antropomorfa, en cuyas inmediaciones se observaban otras cinco lajas. El trabajo permitió la localización de la posición original de cuatro de los cinco ortostatos que se ponía de manifiesto por la presencia de unas bolsadas de tierra marrón -ver figura 4.56-.

Una completa descripción de los ídolos grabados se puede encontrar en la publicación de referencia con interesantes reflexiones sobre la contextualización de los grabados [Bueno y otros 1985]. Una contextualización de los mismos dentro del marco regional ha sido realizada recientemente [Díaz Casado 1992]. Las más recientes revisiones sobre el arte megalítico peninsular también se ocupan pormenorizadamente del estudio contextualizado de los grabados de Sejos [Bueno, Bueno y Balbín 1992]. El catálogo actual de representaciones esquemáticas en los valles occidentales de Cantabria se puede encontrar en el apartado 4.5 de este mismo capítulo.

---

[31]Durante esa campaña se documentaron algunas de las estructuras del conjunto de Sejos, entre las que se incluye el túmulo del Hitón, que nos fue mostrado por la Dra. Bueno en Septiembre de 1989. Esa estructura ha sido descrita posteriormente observando que no coincide con las mencionadas por P. Bueno "Aparte de esta cita aparecen en diferentes publicaciones noticias sobre diversas estructuras localizadas en la loma. Ninguna de ellas coincide con la que es objeto de esta ficha. Así en Bueno, P.; Piñon, F.; Prados, L., 1985 ..."[Teira 1994:223].

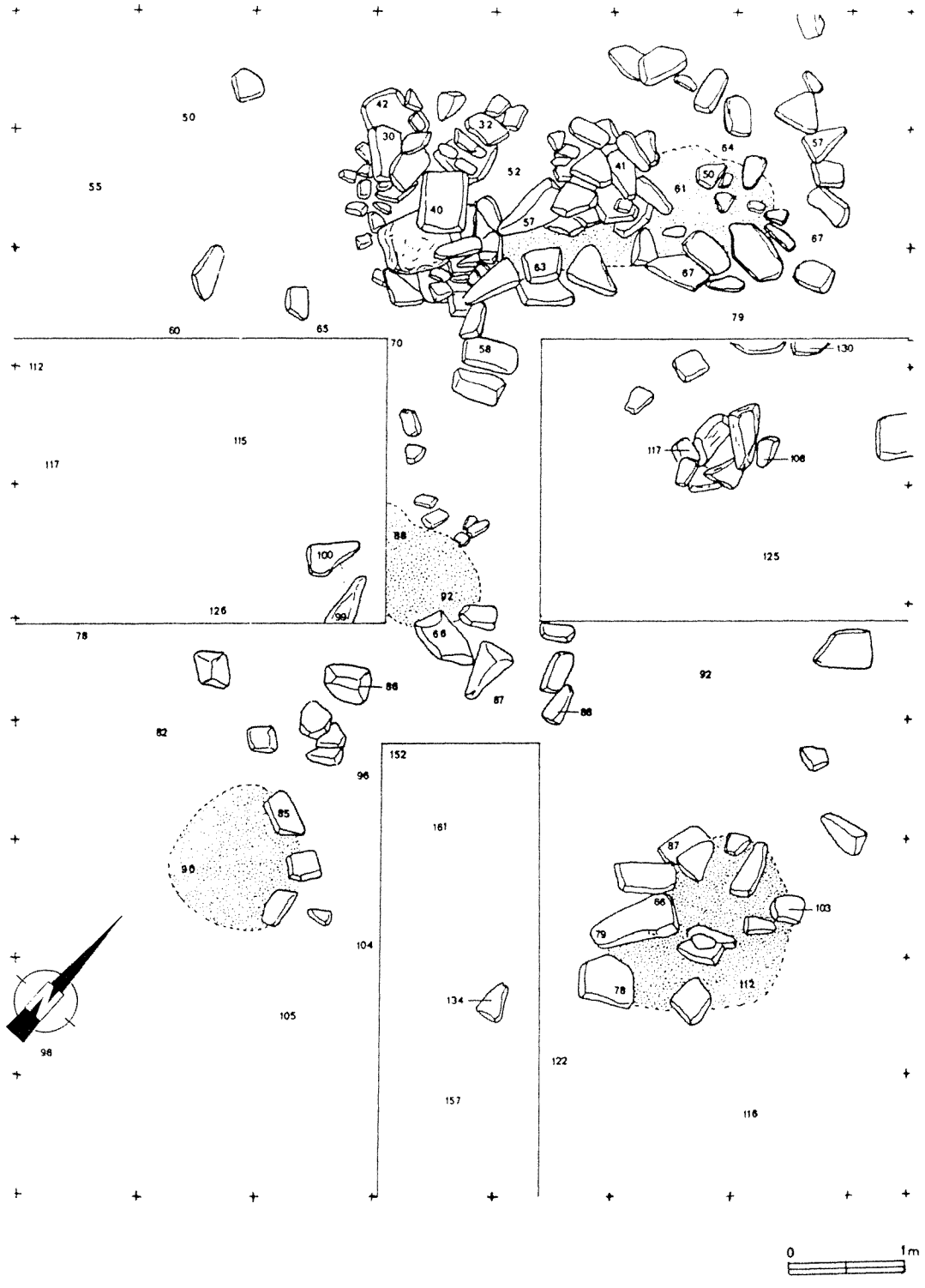


Figura 4.56 Plano final de la excavación de 1982 con la posición original de los menhires punteada, según Bueno y otros [1985:33].

Durante la excavación, de 1982, apareció muy poco material arqueológico -ver figura 4.57-:

- un fragmento distal de hacha,
- un útil de forma cónica de arenisca,
- un hacha triangular en arenisca,
- una machacadera y
- un molino.

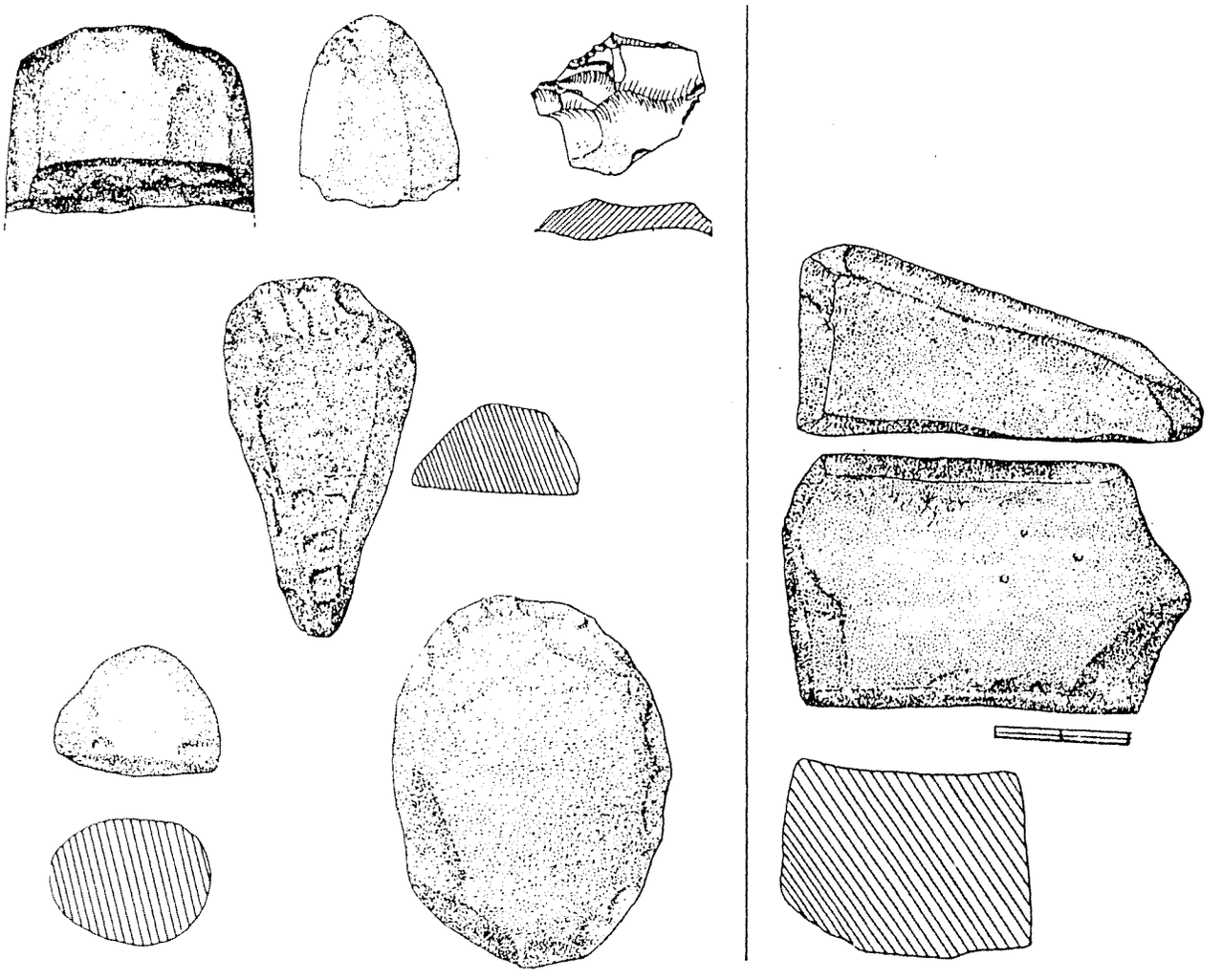


Figura 4.57 Materiales localizados en la excavación de Collado de Sejos [Bueno y otros 1985:36]

> "A éstos podemos añadir un pequeño canto de arenisca cuyos extremos presentaban múltiples huellas de golpes, lo que nos hace pensar en un posible percutor doble." [Díaz Casado 1992].

La no publicación de los resultados de la campaña de 1983 impide una valoración más precisa del conjunto de estructuras del Collado de Sejos. No obstante, dada la presencia de materiales pesados, semejantes a los descritos en Sejos, en el resto de las excavaciones realizadas en la zona occidental de Cantabria -La Raiz y Peña Oviedo-, en las que se han documentado piezas cónicas similares a las de Sejos, podría pensarse que esos materiales estuvieran en relación con una ocupación de la campa de Sejos anterior a la construcción del cromlech.

Con esas consideraciones, actualmente, se podría defender la existencia de una zona de hábitat neolítico en el collado de Sejos. La existencia de varios túmulos y de un dolmen en la zona inmediata al cromlech -ver figura 4.55- parecen indicios suficientes para postular la frecuentación del lugar en un momento anterior al 1800BP que Bueno y Fernández Miranda [1980] proponían para el ídolo de Peña Tú, y Bueno [1982] para el ídolo grabado sobre el menhir 2 de Sejos, ratificada por la existencia de un puñal de tipo campaniforme [Bueno y otros 1985:46].

Los datos procedentes de conjuntos y ámbitos similares en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, parecen poner en evidencia la ocupación de las

zonas altas de montaña desde un momento relativamente antiguo del desarrollo del megalitismo en el Cantábrico[32].

Como se observa -figura 4.58-, el área de utilización de recursos de Sejos, en un límite de dos horas, es muy amplio en comparación con el resto de los conjuntos megalíticos en posiciones similares -comparar con la figura 4.63-. Ésta mayor superfice de captación está en relación con la amplitud de los puertos de Sejos, sin duda, los mejores pastos de verano de los valles occidentales de Cantabria.

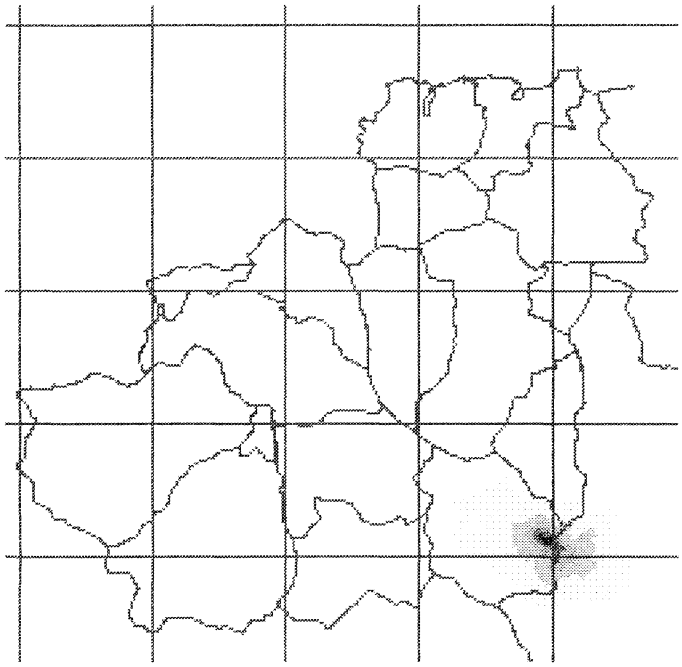


Figura 4.58 Area de utilización de los recursos desde Sejos.

[32]Las fechas de Peña Oviedo 1 y La Llaguna de Niévares (Asturias) se sitúan alrededor del 5100BP -sin calibrar-.

4.3.6.3. El Conjunto Megalítico de La Peña Oviedo.

Nuestro conocimiento del conjunto megalítico de la Peña Oviedo se debe a don José María de la Lama, que nos proporcionó, en diciembre de 1985, una fotocopia del informe que E. Martino, F. Soberón y él mismo habían mandado al Museo Regional de Prehistoria y Arquelogía en 1982. No obstante, la existencia de un dolmen en Llaves ya había sido comunicada a la misma institución en la primavera de 1948 -ver figura 3.3-.

Las actividades arqueológicas realizadas en la Peña Oviedo se han centrado en la campa de La Calvera[33]. Esta campa se ubica en la falda del macizo oriental de los Picos de Europa, en un pequeño rellano formado al norte del afloramiento cuarcítico que da nombre al conjunto. En el lugar convergen, por tanto, dos laderas contrapuestas lo que ha facilitado la deposición uniforme y continuada de sedimentos en la zona más baja y con ello la protección de las endebles estructuras de habitación localizadas -ver figura 4.59-.

En primer lugar, al hablar de la Peña Oviedo hay que destacar la alta concentración de estructuras que se produce en el lugar -ver apartado 6.4.41-. Esa alta concentración se da tanto en cuanto al número de agrupaciones, y el número de estructuras de cada agrupación. Los resultados de las excavaciones realizadas desde 1989 hasta 1995 no han hecho sino aumentar la densidad de estructuras, la complejidad

[33]El conjunto de la Peña Oviedo está formado por varios agrupaciones de estructuras megalíticas, junto con alguna más relativamente aisladas, es decir, a más de 100m de distancia de la estructura más próxima.

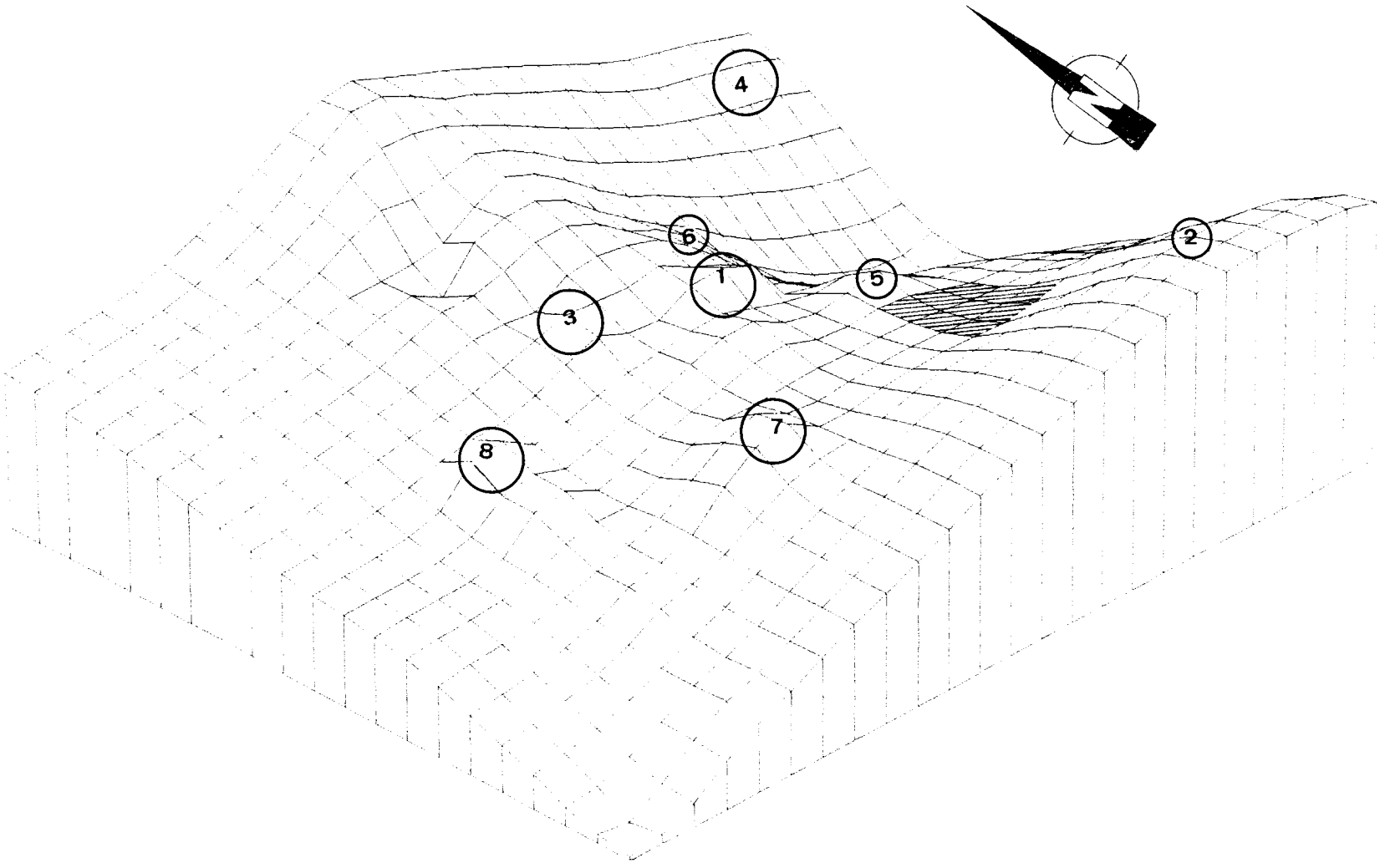


Figura 4.59 Vista isométrica de la campa de La Calvera con ubicación de las estructuras.

La zona rayada corresponde a la zona donde se han localizado las dos cabañas (Los números se corresponden con los del apartado 6.4.41.4).

de su interpretación y las expectativas del trabajo[34]. Esas intervenciones han añadido a las visibles estructuras megalíticas -21 en menos de un kilómetro cuadrado- y el muro mencionado en el informe de J. Mª de La Lama: el abrigo de La Calvera, dos cabañas, dos silos y una estela grabada.

El elevado número de estructuras se combina con la variedad tipológica de las mismas, en el conjunto se incluyen: un menhir, dos círculos, el único alineamiento conocido en la región y una estructura murada, además de túmulos con o sin evidencias de cámara dolménica.

Del conjunto de la Peña Oviedo provienen las primeras dataciones radiocarbónicas de la Prehistoria no paleolítica de la región y del megalitismo del sector central de la Cornisa Cantábrica -GrN-17782 y GrN-19048-.

4.3.6.3.1. El asentamiento de La Calvera.

Hasta el momento los trabajos de excavación se han centrado en la campa de La Calvera -figura 4.59-. Dentro de esa zona del conjunto, además de las estructuras megalíticas, se han documentado dos áreas de funciones diferenciadas: una inmediata a la Peña Oviedo y otra en la campa ocupada por las estructuras megalíticas. En la primera de ellas el elemento estructural más importante lo constituye un muro aterrazado de más de cien metros que aísla la zona superior del conjunto, a lo largo del mismo se ha

[34]Junto con los ya analizados conjuntos de La Raiz y Sejos son, sin duda, los que tienen una mayor potencialidad informativa que tardará años en conocerse.

realizado un sondeo en el que se han recuperado diferentes materiales mobiliares (lascas y láminas, fundamentalmente) que no difieren de los localizados en la zona de hábitat de la Peña Oviedo -figura 4.60-.

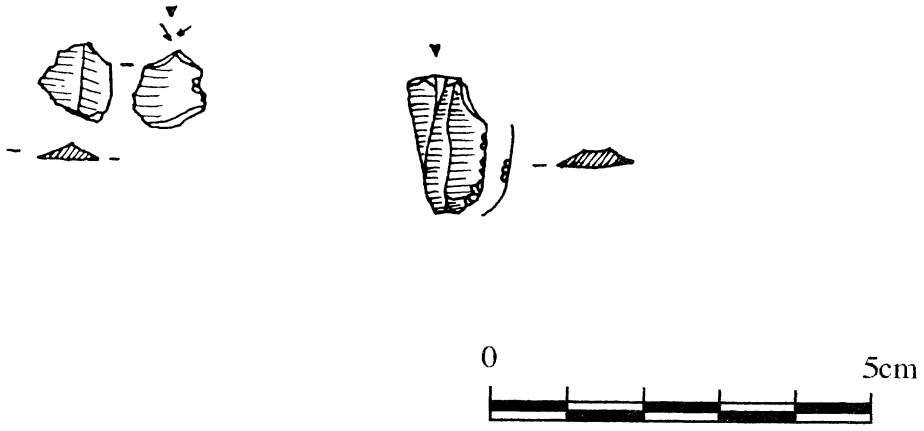


Figura 4.60 Materiales del sondeo del muro de la Peña Oviedo.

La estructura murada delimita un espacio aterrazado alrededor de la Peña Oviedo; su parte occidental está en la actualidad ocupada por un robledal joven, que dificulta su seguimiento, pero que permite apreciar el inicio del mismo al pie del acantilado de la Peña Oviedo. Desde aquí describe un amplio arco de una longitud superior al centenar de metros, para finalizar contra un nuevo acantilado. El último tramo de la estructura se encuentra, probablemente, tapado por el sedimento proveniente de la Peña Oviedo. El espacio delimitado constituye un espacio relativamente llano, salvo por el límite meridional que presenta un relieve algo más enérgico, su superficie

no alcanza la hectárea. En su interior se observan varias estructuras de difícil carcterización.

En la zona de la Calvera -rayada en la figura 4.59- se han documentado un número variado de estructuras. Todas ellas aparecen selladas por un nivel de unos diez centímetros de potencia en el que abundan los restos de madera carbonizada. La datación en época medieval de ese nivel de carbones -GrN 19049 555±35BP- puede ayudar a comprender la dinámica sedimentaria del lugar, situado en la zona de confluencia de dos vertientes opuestas lo que provoca la acumulación de sedimento.

Durante los trabajos de excavación, se han detectado diferentes estructuras entre las que destacan dos pozos circulares excavados en el sustrato, de unos 70cm de diámetro y 60cm de profundidad -foto 4.1- , asimilables a los "silos" o "fondos" meseteños; una zanja que parece sirvió para la cimentación de una cabaña de planta subcuadrangular -cabaña nº1, foto 4.2-, lo que puede interpretarse como la base de un elemento constructivo sustentante -figura 4.61-, y, finalmente, una serie de agujeros de poste asociados entre sí -cabaña nº2, foto 4.3-.

Además, se ha documentado una estela similar a la documentada en la Collá Cimerá [Blas 1992:54], aunque la de La Calvera posee un rebaje grabado en la parte superior de forma semicircular -ver apartado 4.5, foto 4.4-. Este motivo recuerda, en cuanto a su composición, a una laja grabada en un dolmen de Sejos [Diaz Casado 1992].

Foto 4.1 Estructuras de la campa de La Calvera (Peña Oviedo) interpretadas como silos.



Foto 4.2 Cabaña n° 1 de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).

(Foto 4.15)



Foto 4.1 Estructuras de la campa de La Calsera (Peña Oviedo) interpretadas como silos

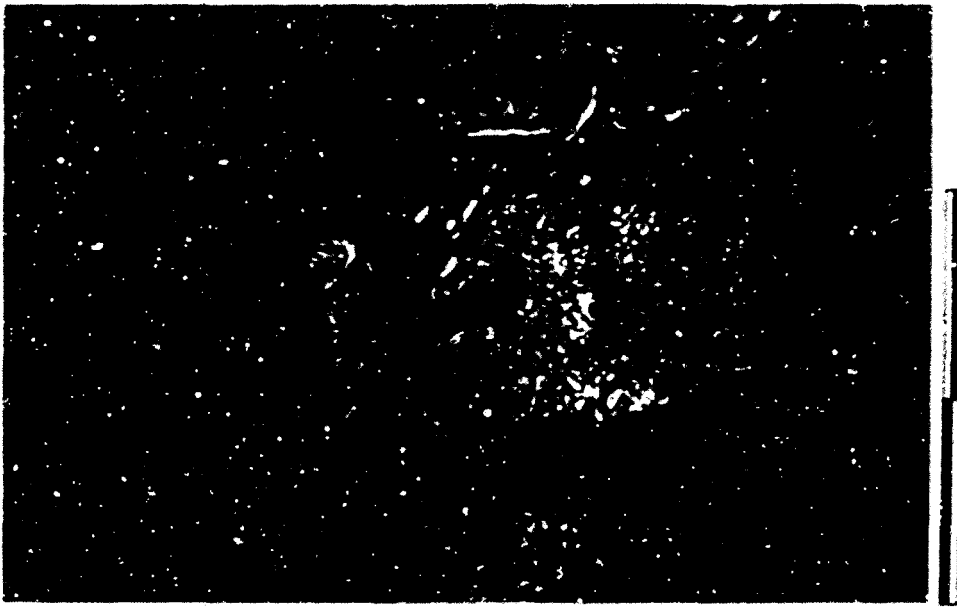


Foto 4.2 Cabaña nº 1 de la campa de La Calsera (Peña Oviedo)

Foto 4.3 Cabaña nº 2 de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).

(Foto 4.16)



Foto 4.3 Cabaña nº 2 de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).



Foto 4.4 Estela de la campa de La Calvera (Peña Oviedo).

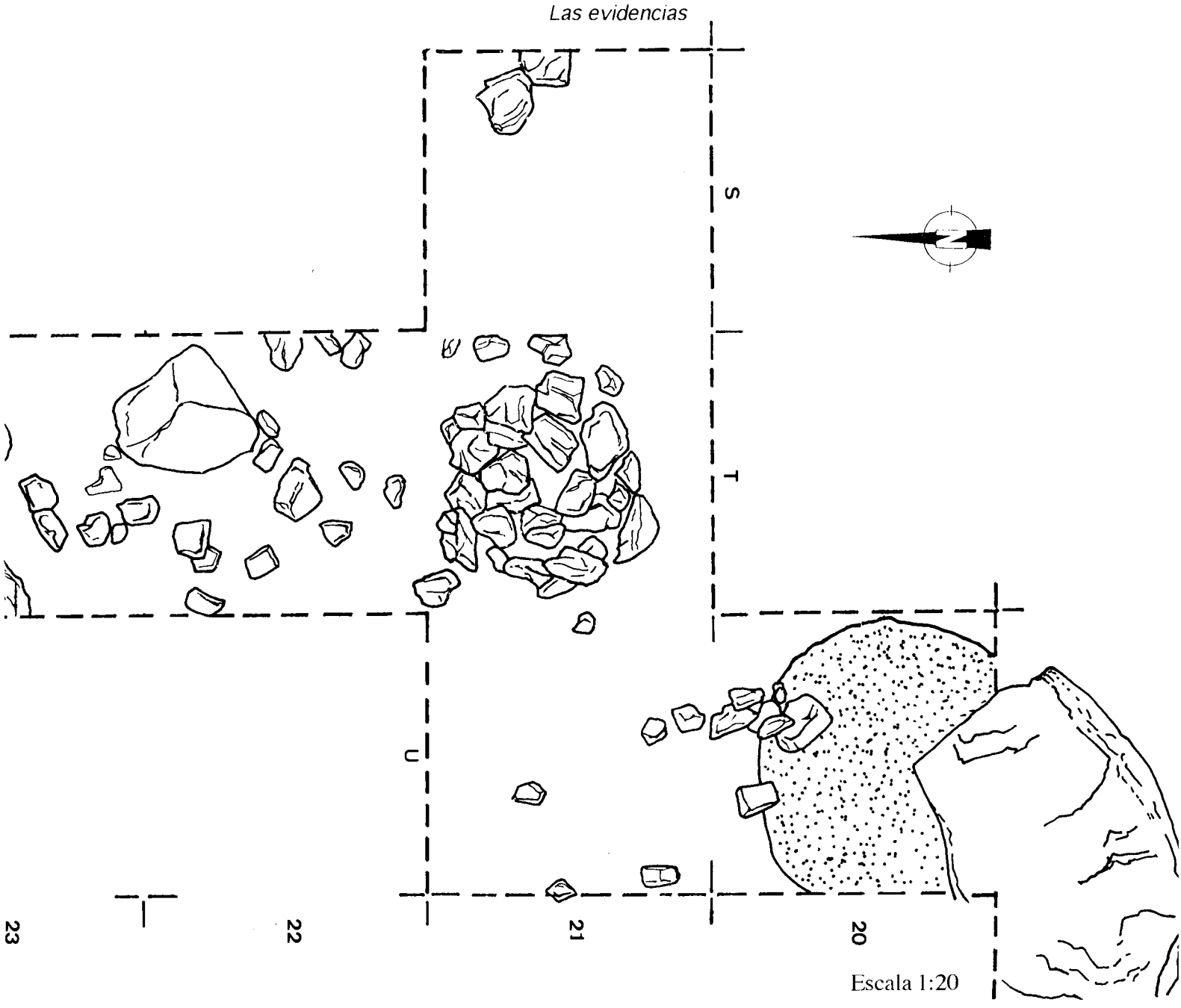


Figura 4.61 Estructura sustentante de la campa de La Calvera y silo A.

Los trabajos en el asentamiento comenzaron en la campaña de 1991, ese año se realizó un sondeo de 12 metros cuadrados que evidenció la existencia de una serie de estructuras muy diversas, cuya interpretación en aquellos momentos era bastante complicada dada la falta de referentes. Entre estas estructuras destacaba un lecho de

piedras de considerable tamaño, que puede formar parte de un derrumbe[35]. Este lecho sellaba claramente una zanja que a la postre resultó ser la estructura denominada cabaña nº 1 de Peña Oviedo[36] -figura 4.62-. El mismo nivel de bloques se ha localizado sobre la zona oriental de la cabaña nº2 y parece formar parte del que hemos denominado nivel 3. Ese primer año, también se localizó una estructura circular excavada en la roca madre que se interpretó como un "silo" -figura 4.61-.Un fragmento de lámina con huellas de uso recuperado en su interior podría avalar su interpretación como contenedor de algún elemento vegetal segado con una hoz -figura 4.71 nº 1-.

Junto a las estructuras se documentó una serie relativamente significativa de materiales mobiliares, entre los que había productos brutos de talla (143), útiles de sustrato (5), geométricos (1), fragmentos de láminas con huellas de uso (13), cerámica decorada (2) -figura 4.65, nº 2- y sin decorar (3), todo ello en una extensión de 12m^2.

En sucesivas campañas se completó la excavación de la zanja aparecida en 1991, documentando lo que puede interpretarse como zanja basal de una cabaña de planta subcuadrangular, la cabaña nº 1. La escasa dureza del material del sustrato facilitó la excavación de la misma a los pobladores neolíticos de la Peña Oviedo. La forma en que finaliza el único extremo de la zanja localizada hasta el momento indica que la excavación de la misma se produjo con material no metálico -foto 4.2-.

---

[35]La base de este nivel de piedras se ha datado en el 3100±25BP IGrN-20.885I.

[36]Con la aplicación de éste término no queremos presuponer ninguna función específica de las estructuras así denominadas, sólo tratamos de describir un tipo de estructuras que difieren radicalmente de las funerarias que les rodean.

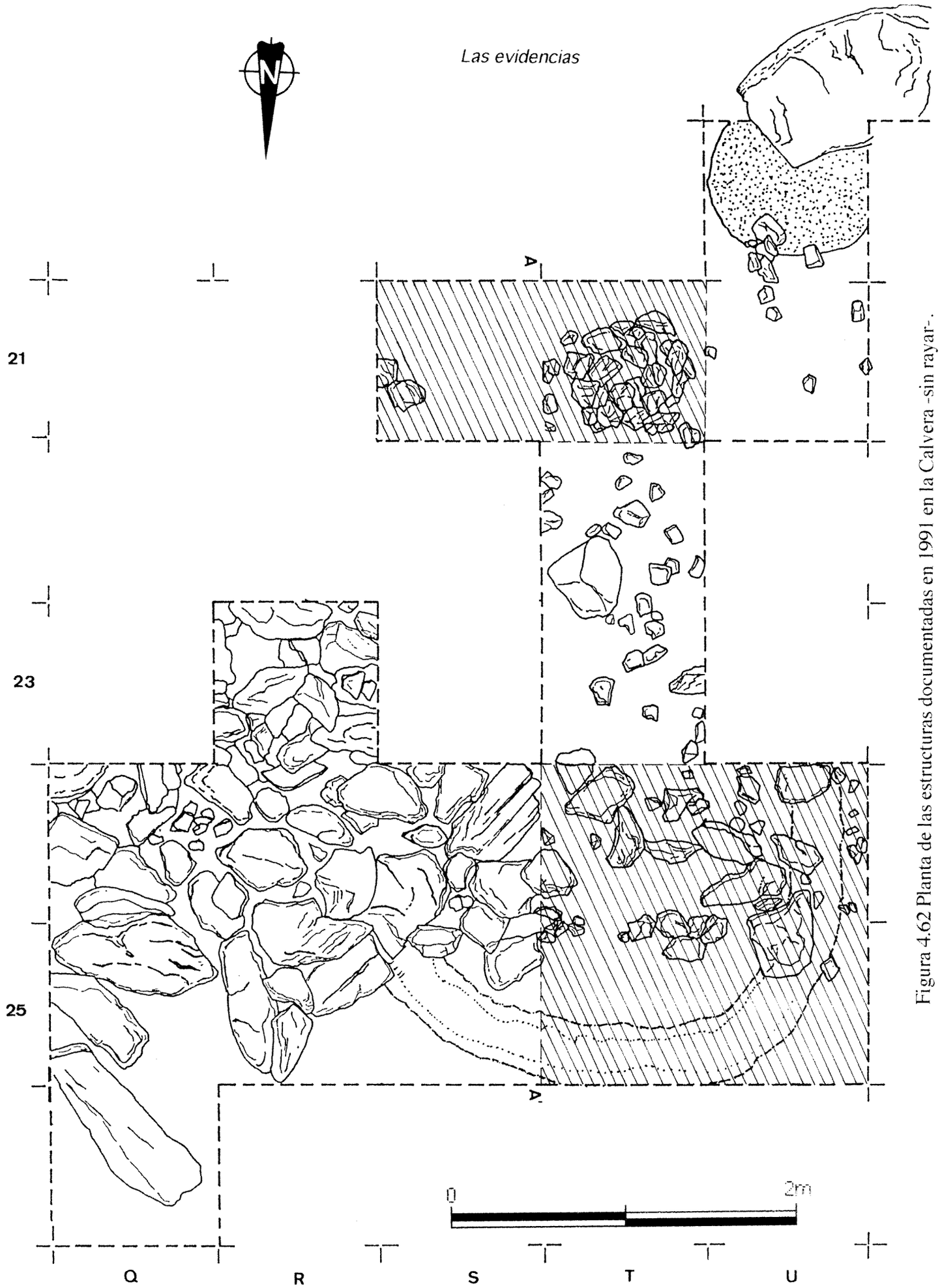


Figura 4.62 Planta de las estructuras documentadas en 1991 en la Calvera -sin rayar-.

La metodología empleada, ha permitido la recolección de la fracción fina de sedimento para su procesado por flotación para detectar los restos arqueobotánicos en ella existentes y de ese modo intentar descubrir la dieta de los habitantes de la Peña Oviedo. Así mismo la aplicación generalizada de la prueba del ClH/KSCN -Tiocianato de Potasio- ha permitido detectar indicios de la existencia de postes de madera clavados en la zanja.

En el espacio ocupado por la cabaña nº 1 de Peña Oviedo se ha recogido un buen número de piezas líticas, además de algunos fragmentos de cerámica de varias vasijas. Entre las primeras abundan las lascas y los productos secundarios de talla, estando presentes los útiles de sustrato, los fragmentos de lámina -todos ellos en sílex- y algún geométrico -figura 4.64-, una muela de molino, un alisador y varios fragmentos de arenisca y cuarcita pulimentados.

Entre la cerámica, además de varios fragmentos no significativos muy mal conservados, se han recuperado ocho fragmentos de un vaso de fondo plano y perfil ligeramente curvo, la superficie exterior, negruzca, está alisada -figura 4.65-. La fractura antigua de los fragmentos y la proximidad entre ellos apunta hacia una deposición primaria en un medio sedimentológico con escasa energía. El escaso conocimiento del Neolítico de la Cornisa Cantábrica impide establecer paralelos para estas piezas cerámicas, sin embargo ninguna de las piezas procedentes de cuevas de Cantabria es similar Ruiz Cobo 1992a], a pesar de su sencillez.

Entre los restos arqueobotánicos provenientes de la cabaña nº 1 cabe destacar la abundancia de avellanas. Este hecho también se produce en la cabaña nº 2, siendo muy escasa su presencia en las dos estructuras de almacenamiento. En este

sentido, cabe destacar la abundancia de avellanos en el reducido área de utilización de los recursos de la misma -figura 4.63-.

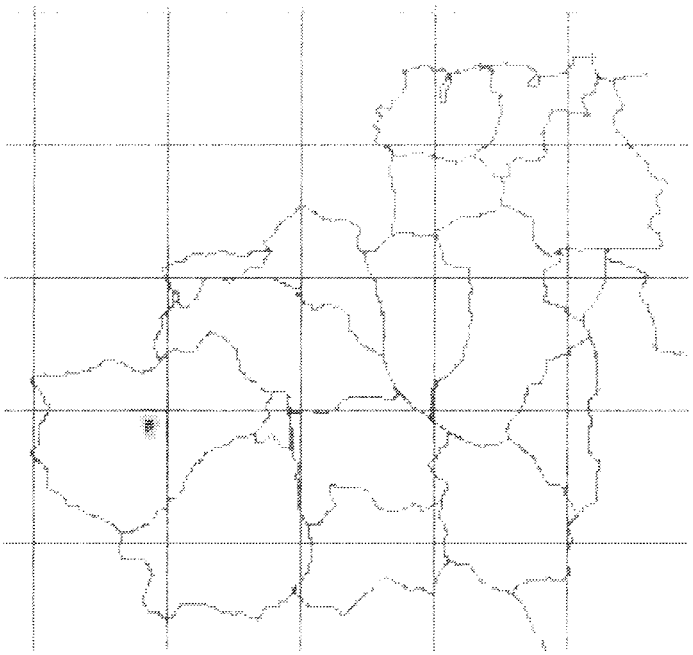


Figura 4.63 Area de captación de la Calvera.

Durante la campaña de 1995 se localizó una estructura que ha sido interpretada, provisionalmente, como una cabaña de postes -foto 4.3-. Esta estructura se sitúa entre el dolmen de Peña Oviedo 1 y la Cabaña nº 1 de la campa de La Calvera. La localización fue inesperada, pues a pesar de que un agujero de poste localizado en los primeros días de la excavación se había interpretado correctamente, el resto de las zonas no se excavaron hasta los últimos días de la campaña. La dificultad para distinguir el nivel de alteración del sustrato, dada su fragilidad, originó que se demorara la limpieza del sustrato. Cuandos se inició esta tarea aparecieron los restantes agujeros de poste.

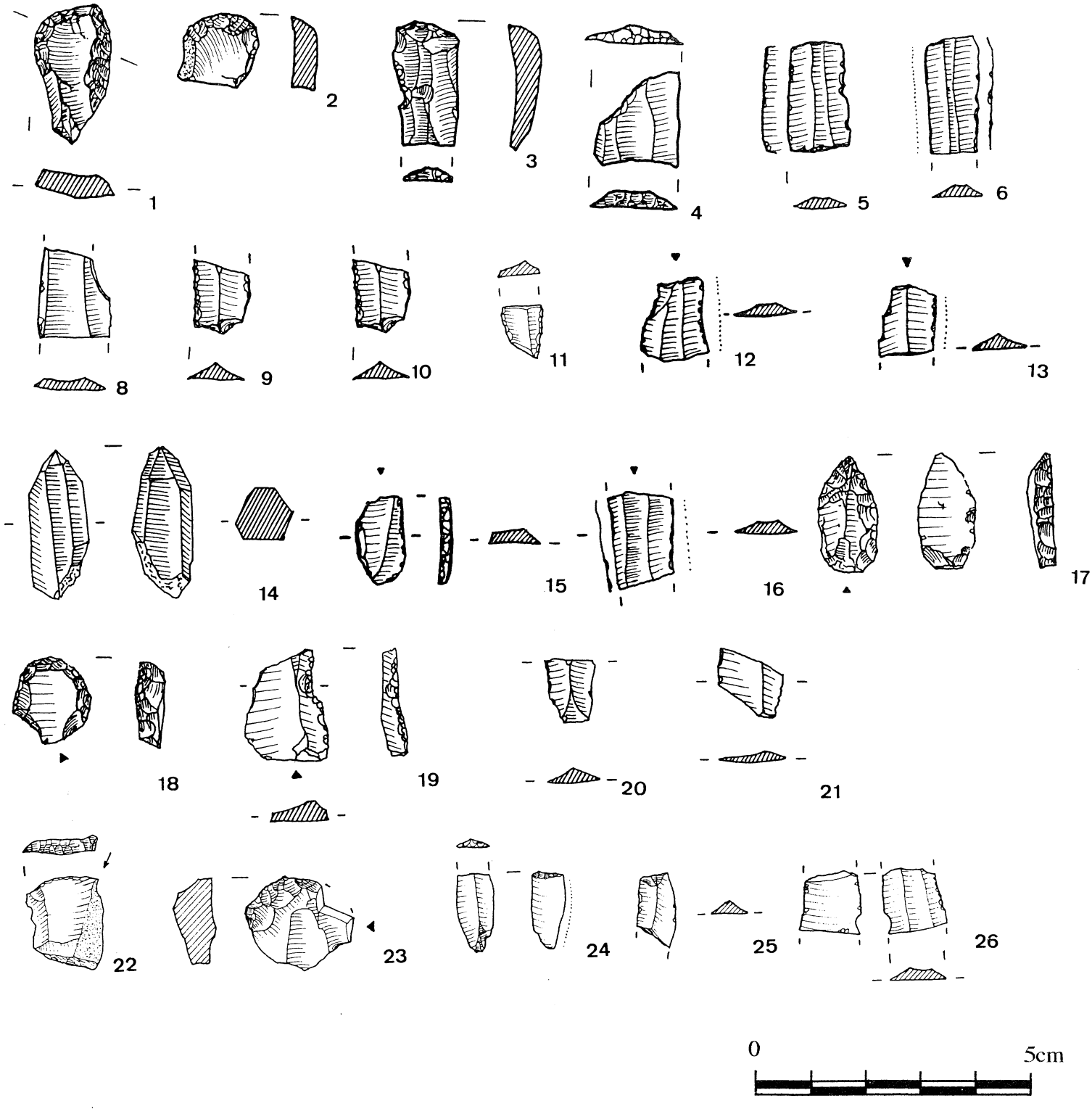


Figura 4.64 Materiales líticos de la campa de la Calvera.

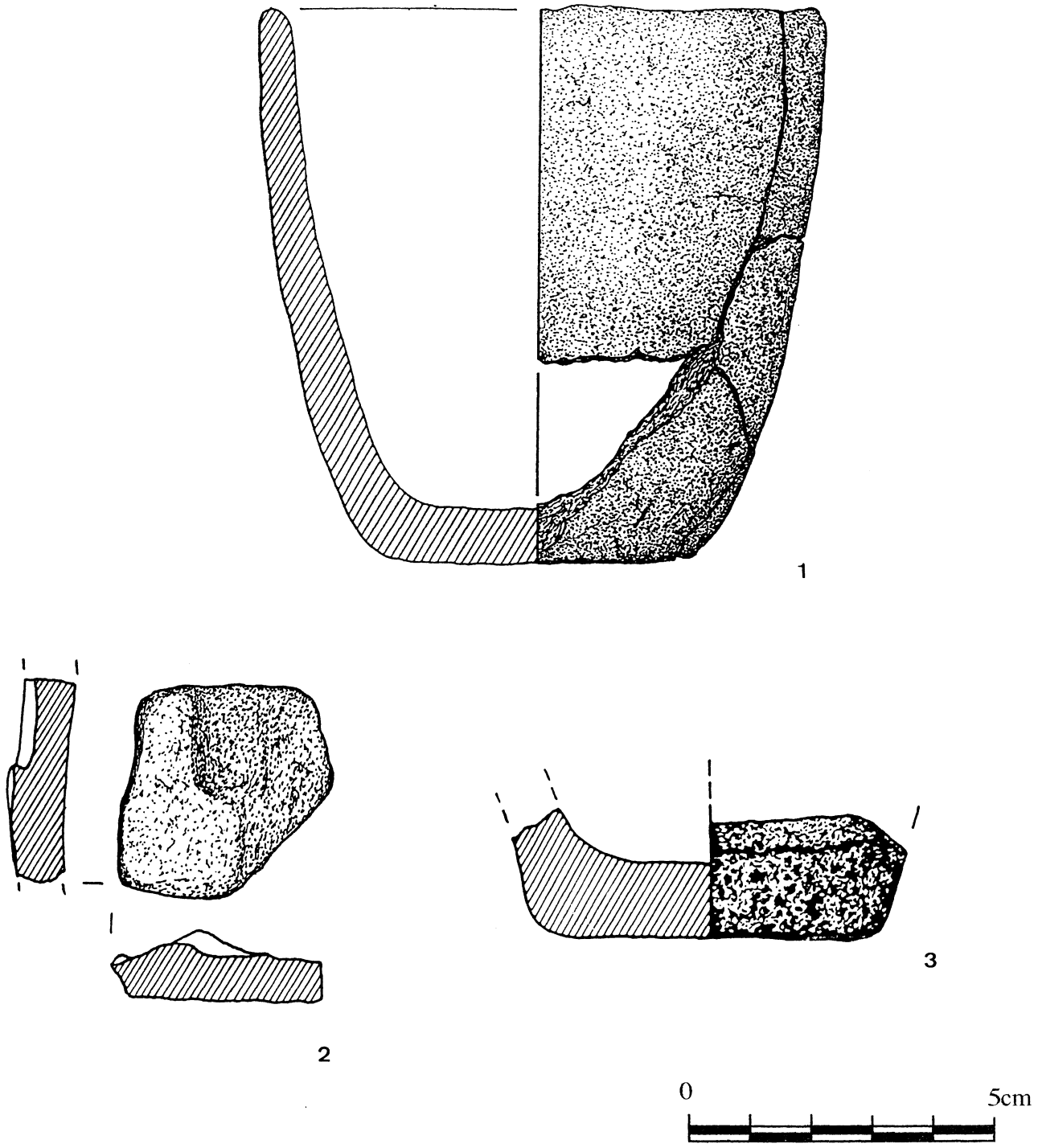


Figura 4.65 Materiales cerámicos de la campa de La Calvera.

El dolmen de Peña Oviedo 1 parece estar construido con posterioridad a la cabaña n° 2, puesto que el borde septentrional de su masa tumular interrumpe la estratigrafía y cubre parcialmente el espacio delimitado por los agujeros de poste -foto 4.3-

Los elementos mobiliares recuperados en la cabaña n° 2 son similares a los de la cabaña n°1, incluyendo un geométrico con retoque a doble bisel, varios fragmentos de lámina con huellas de uso y abundantes fragmentos de útiles pulimentados -figuras 4.66, 4.67 y 4.68-.

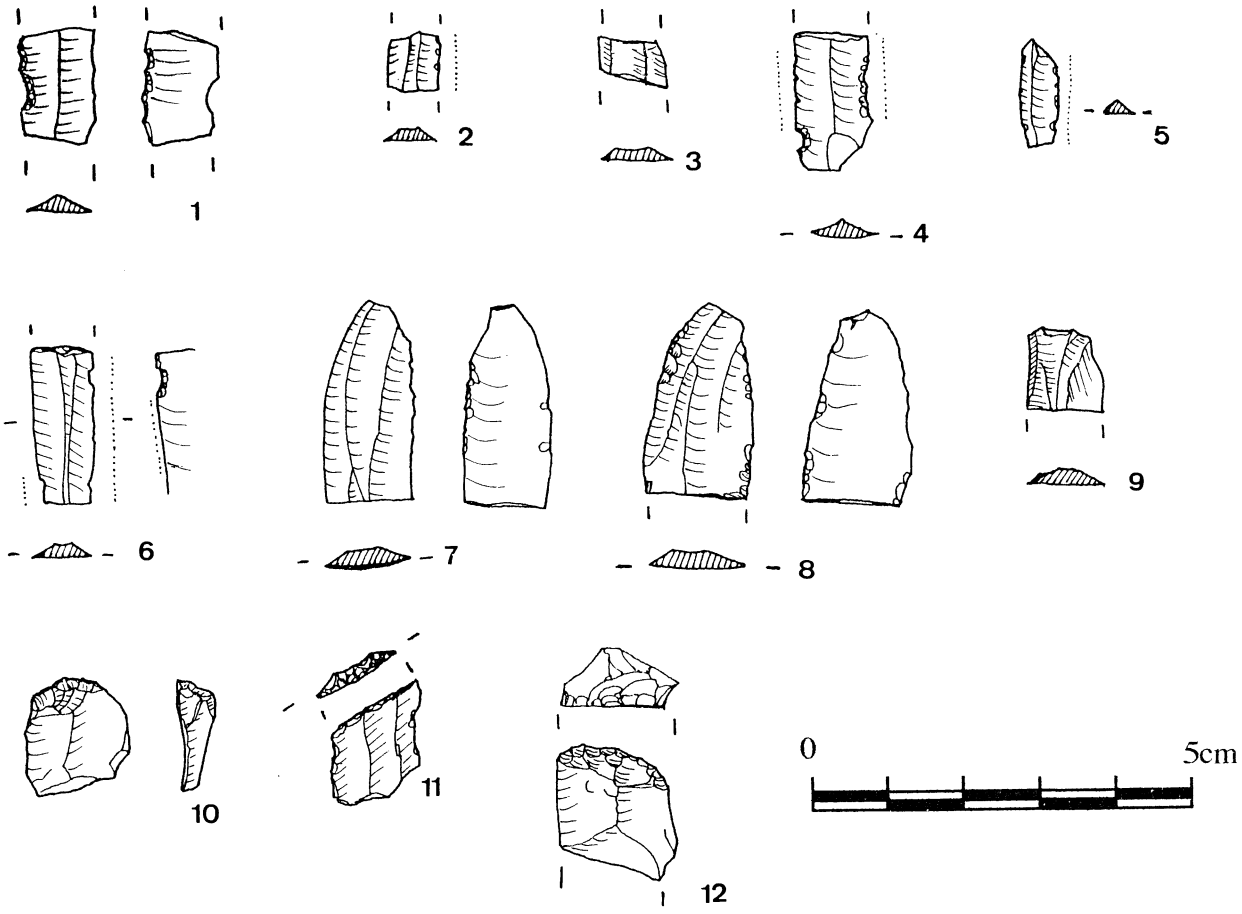


Figura 4.66 Piezas sobre lámina de la cabaña 2 de La Calvera

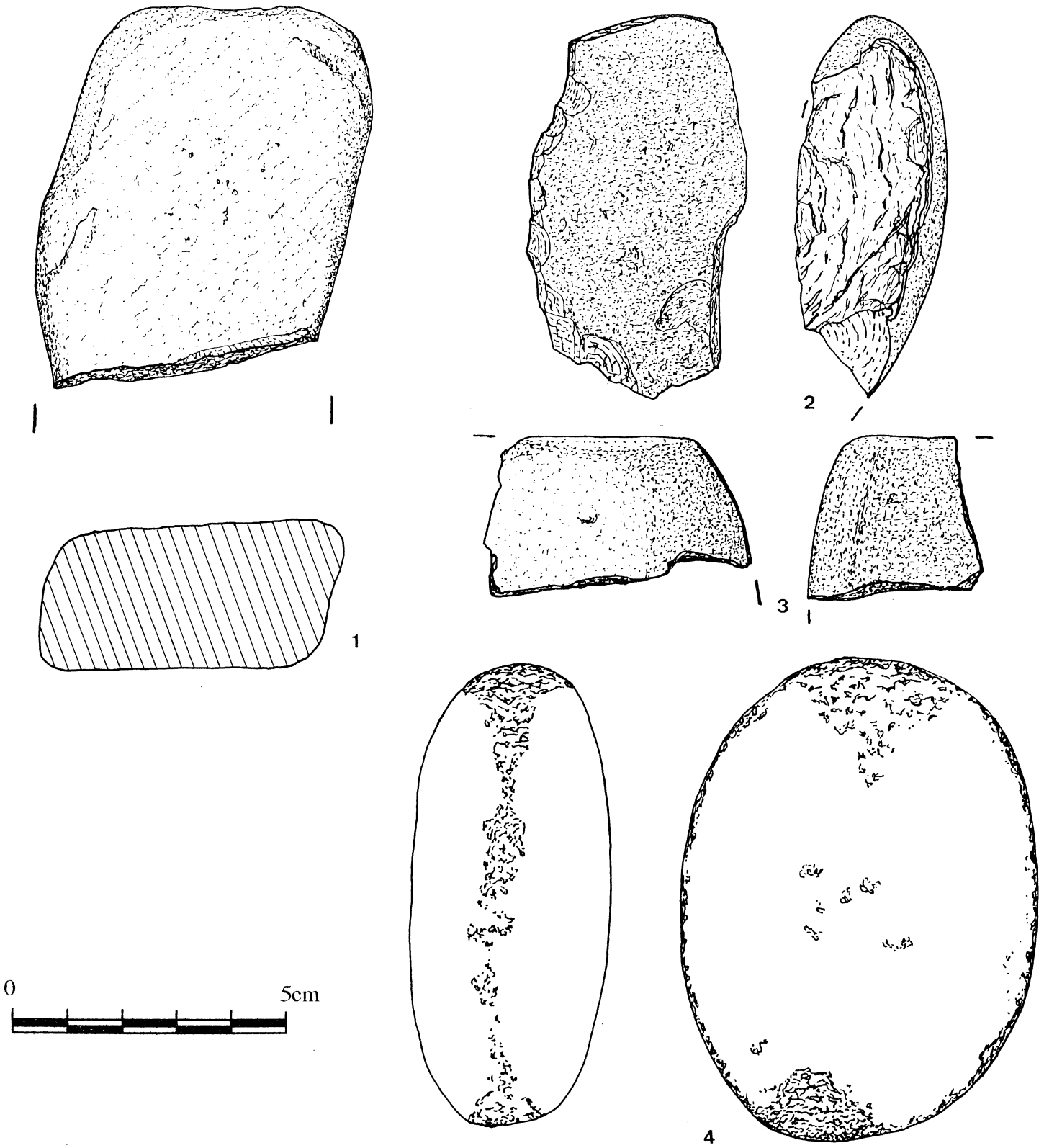


Figura 4.67 Materiales macrolíticos de la Cabaña n° 2 de La Calvera.

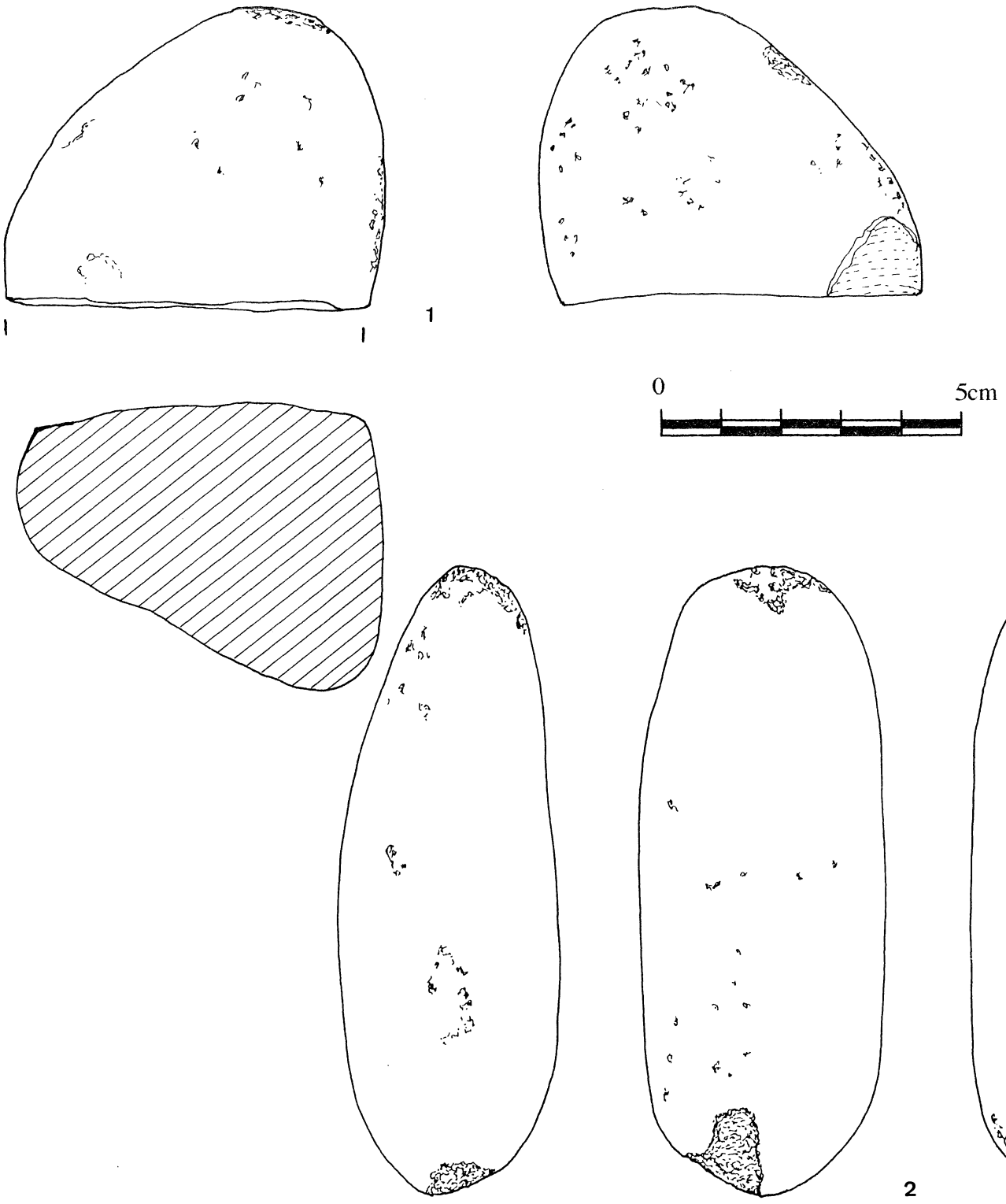


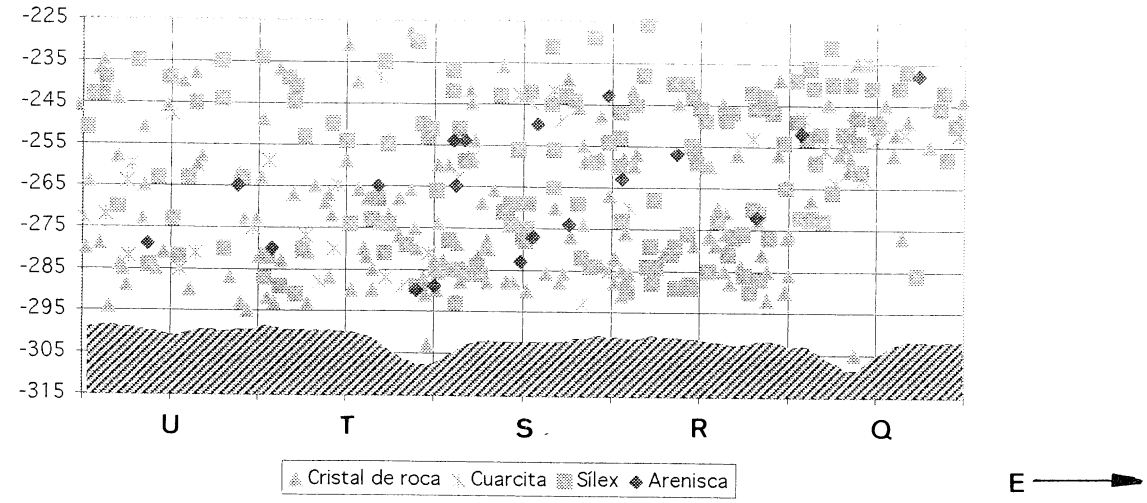
Figura 4.68 Materiales macrolíticos de la Cabaña nº 2 de La Calvera.

En la zona de ambas cabañas se han distinguido cinco niveles arqueológicos. El nivel 1, con una potencia media de 15cm; el nivel 2, caracterizado por la presencia de carbones de gran tamaño, que pueden ser interpretados como restos de un incendio generalizado de la campa. El nivel 3, en el que se observa la presencia de algunos carboncillos que evidencian la ocupación reiterada de la misma, es en el que se encuentran menor número de piezas arqueológicas y tiene una potencia media de 20cm, en una parte está ocupado por el lecho de grandes bloques. El nivel 4 se caracteriza por la presencia de abundantes semillas carbonizadas y algunas piezas líticas muy características -piezas de hoz, una punta y fragmentos de lámina con marcadas huellas de uso, figura 4.64 n^{os} 5 y 17 y figura 4.66 n^{os} 1 y 4-. De este nivel procede una muestra de sedimento en la que se recogió un grano de cereal -cebada, probablemente-[37]. El nivel 5, parece ligado a las cabañas y en él son mayoritarias las piezas de cristal de roca -ver figura 4.69-.

En la figura 4.69 se puede ver una proyección de los materiales recuperados sobre el perfil norte de la cabaña. La abundancia de piezas en los niveles superficiales del conjunto podría deberse a la contaminación originada por la violación del inmediato dolmen de Peña Oviedo 1. En la proyección sobre el perfil Este se observa como la masa tumular interrumpe el desarrollo de la estratigrafía. De hecho, la calidad de las piezas superficiales es "mejor" que las de los niveles 4 ó 5.

En la industria laminar del asentamiento de La Calvera se observa un alto grado de estandarización, y bastantes huellas de uso en láminas. Éstas son infrecuentes

[37]El estudio arqueobotánico de la Peña Oviedo está siendo realizado por L. Zapata a quien nos ha comunicado la existencia de ese grano de cereal.



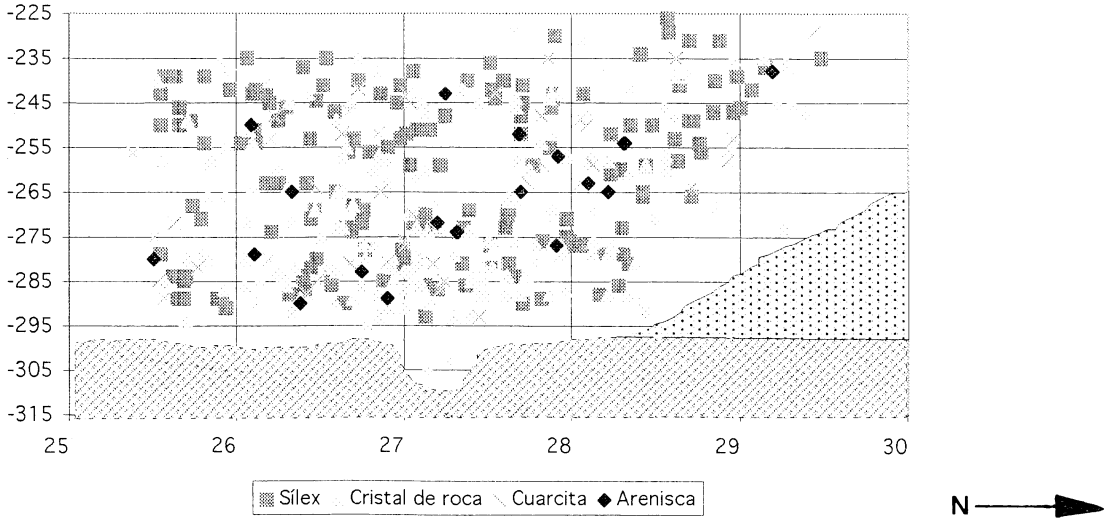


Figura 4.69 Proyecciones de los materiales de la cabaña 2 sobre sus perfiles.

en las piezas laminares provenientes de las estructuras megalíticas. Entre los geométricos sucede algo similar, los dos de mejor factura han aparecido en círculo de Peña Oviedo 2 -ver *infra*-, mientras que los recuperados en la zona del asentamiento son formas atípicas que quizás no resistieran una clasificación exigente -figura 4.66, n° 11; figura 4.64, n^{os} 4 y 15-. Conviene destacar la existencia de retoque a doble bisel sobre algunos de estos geométricos.

En la industria pesada se observa el mismo proceso de divergencia: es abundante en la zona de asentamiento y rara en las estructuras megalíticas. Hay abundantes fragmentos de piezas pulimentadas rotas -ver figura 4.70, n° 4- en las cabañas 1 y 2 y piezas bien conservadas en las estructuras megalíticas -*verbi gratia* el hacha pulimentada del dolmen de Peña Oviedo-. Han aparecido varias piezas cónicas con la base aplanada por fricción -figura 4.68, n° 1- similares a las de Collado de Sejos -figura 4.57-. Hay además varios cantos de cuarcita con huellas de haber sido utilizados como percutores y/o yunques -figura 4.67 n° 4 y 4.68 n° 2-

La estratigrafía descrita, de muy difícil lectura, parece repetirse a lo largo de toda la zona excavada, con superficies muy horizontales en las que no son frecuentes las irrupciones de materiales intrusivos. El elevado volumen de precipitaciones que reciben y la relativa impermeabilidad de la roca base originan que, sobre todo en época de desnieve toda la potencia del yacimiento -70cm de media- se inunde enmascarando las huellas de la actividad antrópica.

Se poseen sendas fechas radiocarbónicas de los niveles 2 y 3 555±35BP -GrN-19049- y 3100±25BP -GrN-20885-, respectivamente. Ambas parecen encajar en la dinámica general de la estratigrafía -se ha recuperado un fragmento de fíbula anular hispánica, en una zona intermedia-.

En 1995 se completó la excavación del "silo" localizado en 1991, para tomar muestras de polen y el sedimento para la flotación, al objeto de localizar restos arqueobotánicos. Durante la ampliación, se localizó una estructura gemela -ver foto 4.1- y la mitad de otra de características similares pero de menor profundidad en el mismo metro cuadrado.

En el fondo de ambas estructuras, se han encontrado sendas piezas líticas: un fragmento de lámina roto por flexión y una gran lámina espesa con talón, retoque escaleriforme y un frente de raspador en el extremo distal -figura 4.71, nºs 1 y 2, respectivamente-. El sílex de la gran lámina es de extraordinaria calidad, al igual que la factura de la pieza, probablemente, se trata de una pieza traída de otro lugar, bien en forma bruta, bien elaborada. Hasta el momento, habiendo cribado parte del sedimento, -con agua y un tamiz de 0,25mm- han aparecido muy pocos productos de talla lo que invita a pensar que el instrumental se llevaba elaborado al lugar, procediendo de manera excepcional al reafilado de algunas piezas.

La indefinición del nivel 4 en la zona de las estructuras de almacenamiento puede implicar que esas estructuras correspondan a un momento posterior al representado por las cabañas. Si esa interpretación fuese cierta quedaría, por otra parte, demostrada la adscripción neolítica del nivel 5 y, por tanto, de las dos cabañas tanto la nº 1, cuya estructura visible era una zanja, como la nº 2 que, además, está claramente cubierta por la construcción de la masa tumular del dolmen de Peña Oviedo 1 -foto 4.3- cuya datación radiocarbónica es claramente neolítica.

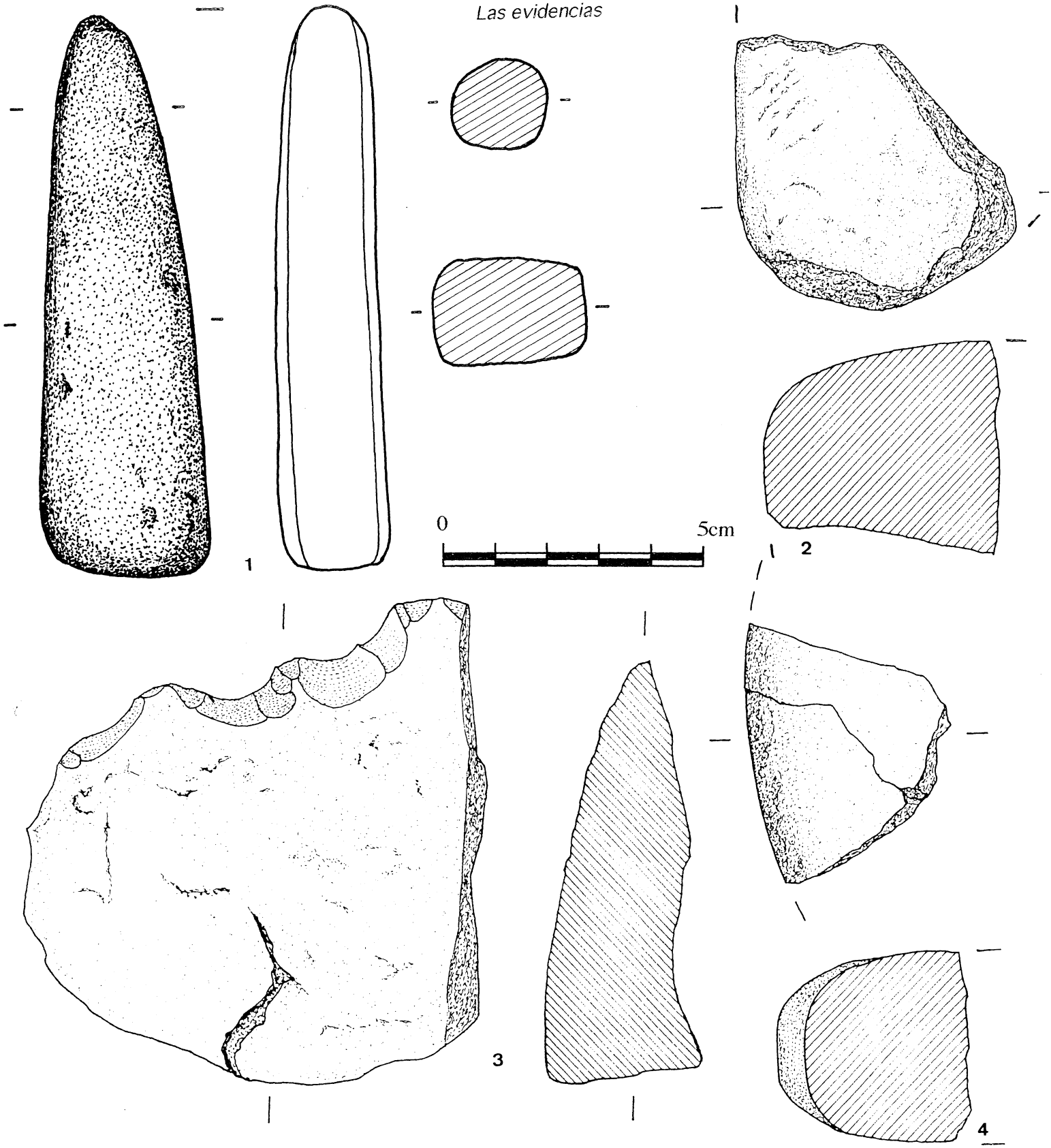


Figura 4.70 Material macrolítico de la cabaña 1 de La Calvera.

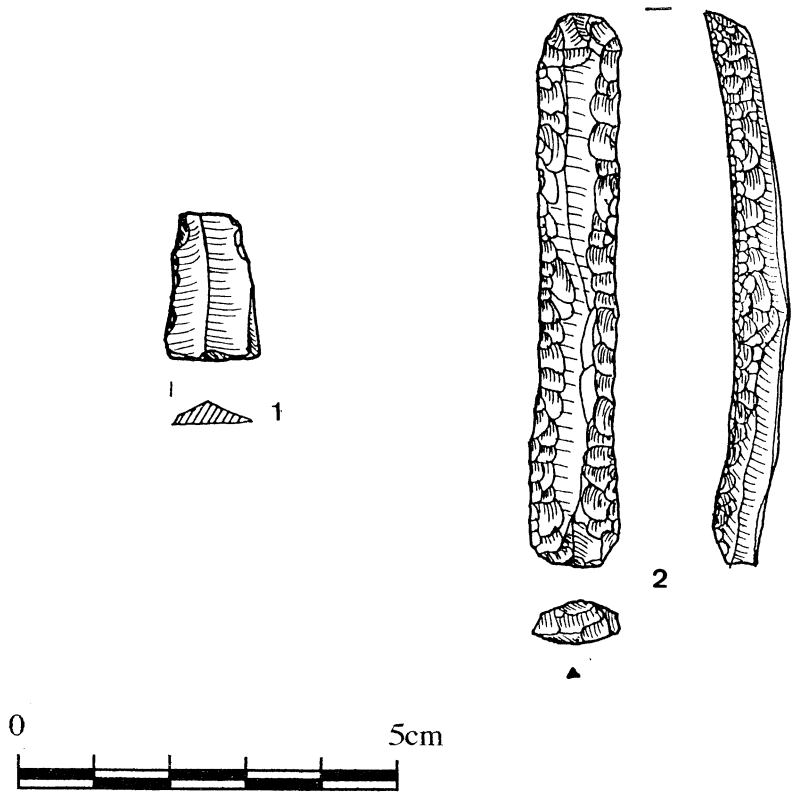


Figura 4.71 Piezas aparecidas en el fondo de los silos.

En definitiva, parece que en la campa de La Calvera tenemos dos ocupaciones no demasiado bien diferenciadas, una de época Neolítica y otra de época Calcolítica. Probablemente, la no diferenciación se pueda deber a una continuidad en el tiempo, pero este dato sólo se podrá conocer a partir de las dataciones radiocarbónicas puesto que ha podido haber un *hiatus* entre una época y otra. No obstante, es más probable que una vez se pusieron en utilización los recursos de la parte superior del piso

montano, en particular, las herbáceas de sustitución, esa explotación no se abadonara, aunque cambiaran las estrategias de explotación

Esta ocupación Calcolítica podría ser la responsable de la pieza metálica de cobre que se recogió en el círculo de Peña Oviedo 2 e incluso de las cerámicas. Por supuesto, conviene aclarar que la fechación del círculo de Peña Oviedo 2 en el 4.820±50 BP está ya en un momento cercano a lo que en otros lugares de la Península se acepta como Calcolítico. En fechas similares ya se conocen ocupaciones Calcolíticas, o mejor reocupaciones de cuevas que habían sido ocupadas durante el Mesolítico, como por ejemplo, la Cueva de Pico Ramos con un nivel, sin evidencias de economía de producción, fechado en el 5800BP, que es abandonada hasta fechas cercanas al 4900BP, momento en el que comienza a utilizarse como depósito sepulcral [Zapata 1995].

A partir del Calcolítico parece que la ocupación de la campa se hace más esporádica o de menos entidad, al menos, en la zona en la que se ha desarrollado hasta ahora la excavación aunque la presencia de materiales o de pequeños fragmentos de cerámica, sin solución de continuidad a lo largo del nivel 3 -por otra parte, el de menor densidad de hallazgos-, demuestran que la campa ha sido utilizada constantemente a lo largo del tiempo pero quizás esta disminución en la intensidad de la ocupación tenga que ver con el creciente proceso de sedentarización que se va observando en la comarca de Liébana y el desplazamiento del centro de gravedad de las actividades humanas hacia el centro de la comarca de Liébana haciéndose las ocupaciones estacionales de los pastos de altura cada vez más especializadas.

Sin embargo, la propia presencia en la zona arqueológica de la Peña Oviedo de un probable asentamiento de la Edad del Hierro o del Bronce final aconseja

prudencia a la hora de hacer valoraciones de este tipo puesto que siempre han podido hacerse estructuras más o menos estables a pesar de que la ocupación se pensara estacional.

4.3.6.3.2. El dolmen de Peña Oviedo 1.

Los trabajos en el conjunto de Peña Oviedo comenzaron por el túmulo 1 de la Calvera -figura 4.59-. El túmulo había sido afectado por la construcción de la pista forestal que atraviesa la campa, su aspecto hacía albergar alguna esperanza de que la cámara no hubiera sido totalmente vaciada.

La excavación pretendió limitarse a extraer la documentación suficiente para analizar la estructura arquitectónica del mismo y delimitar el espacio cameral. Por ello, los trabajos se han desarrollado en la zona central del túmulo y las vertientes oeste y sur de la masa tumular -figura 4.72-. El corte que había sufrido la masa tumular en su zona Norte nos 'facilitó' el trabajo al dejar a la vista una sección de la misma -figura 4.73-.

La masa tumular está construida sobre la capa de vegetación del suelo previamente incendiada, al menos en algunas zonas. Sobre ella se fueron depositando bloques de piedras y tierra de manera bastante aleatoria, no se han reconocido estructuras -anillos, capas, etc.- dentro de la masa tumular. Todos los bloques

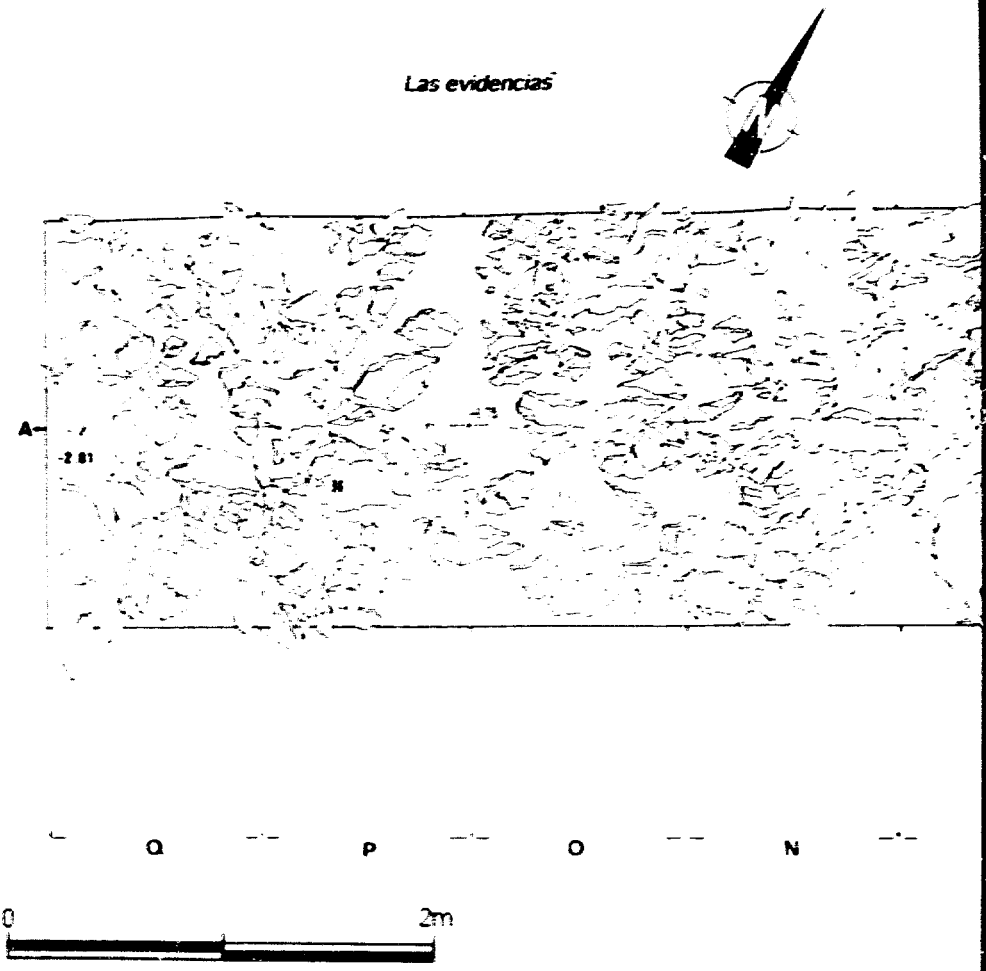
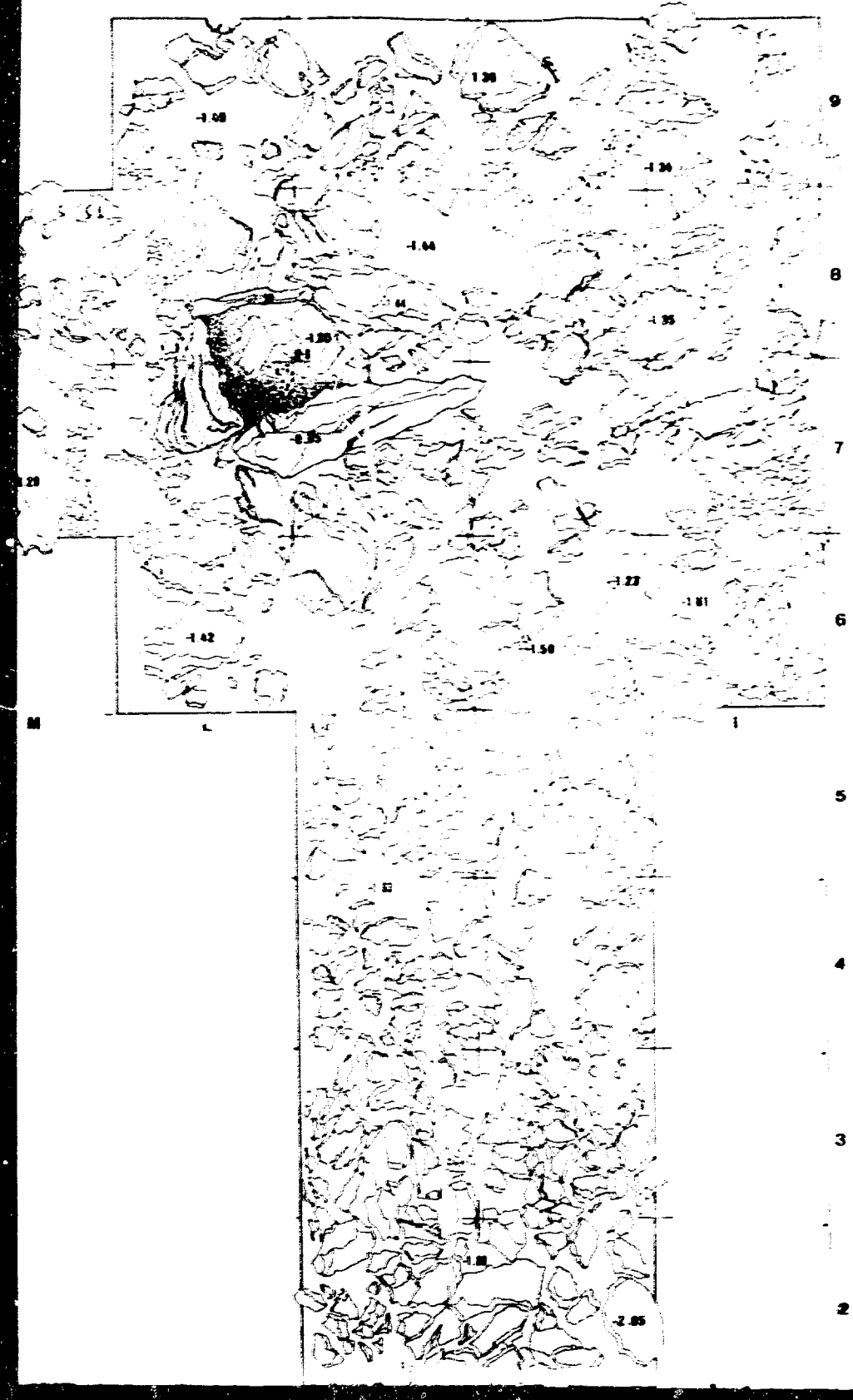


Figura 4.72 Planta del dolmen de Peña Oviedo 1.


9
8
7
6
5
4
3
2
M
L
I
-1.08
-1.36
-1.44
-1.35
-1.42
-1.50
-1.27
-1.81
-2.85

utilizados son de cuarcita[38] y con toda probabilidad se recogieron de los desplomes erosivos de la inmediata Peña Oviedo que da nombre al conjunto.

La cámara que se ha delimitado es de reducidas dimensiones, pero rebasa lo que define como cistas:

> "monumentos con túmulo cubriendo una cámara ortostática rectangular cuya superficie interior no suele rebasar los dos metros cuadrados, de altura reducida -un metro o aún menos- que en ocasiones aparece claramente cerrada en sus cuatro lados" [Blas 1983].

En el caso del dolmen de Peña Oviedo 1 la altura es superior al metro y la planta define un trapecio rectangular, siendo su base oblicua la situada al Este. Destaca lo irregular de los ortostatos, con mayor espesor los de los lados menores, sobre todo el Oeste, y gran longitud y altura el del Sur -figura 4.72-.

La remoción de que había sido objeto el recinto cameral, por un lado, y el elevado grado de acidez del suelo, por otro, imposibilitó la recuperación de restos óseos, o de ajuar "in situ"[39].

---

[38]En realidad, se trata de un material basante deleznable y no de muy difícil trabajo. Nosotros habíamos considerado que se trataba de areniscas, pero la reciente publicación de la hoja 81 del mapa Geológico a escala 1:50.000, considera que los relieves de Los Cuetos y Peña Oviedo -de los que proceden los elementos pétreos utilizados en la construcción de las estructuras megalíticas- son definidos como cuarcitas.

[39]Baste apuntar en este sentido la existencia de diversas tradiciones sobre tesoros enterrados en la Peña Oviedo, en los núcleos de población de los alrededores.

En la superficie de la masa tumular, bajo la capa de vegetación, se recuperaron:

- un hacha pulimentada,
- una placa de arenisca con muestras de rozamiento en su parte cóncava, y
- un fragmento de canto con muestras de pulimento.

El hacha es de sección elíptico-cuadrangular con un lado plano y otro convexo de filo casi simétrico. Se puede afirmar que por su dureza y peso fue utilizado como instrumento antes de pasar a formar parte del ajuar funerario; las marcas de uso en el filo y el mal estado de conservación de la zona del talón apuntalan esa hipótesis. Sus dimensiones máximas -16,8x4,4x4,5 mm.- y la sección permiten especular con la posibilidad de una cronología antigua para este ejemplar, cuyos paralelos más directos quizá se encuentren en los encontrados en el dolmen de Mián (Abamia, Asturias) [Blas 1983].

Formando parte de la masa tumular se recogió una muela de molino, un fragmento de lámina de sílex acaramelado -figura 4.74- y un canto de arenisca con leves marcas de rozamiento. En las inmediaciones de la misma se ha recuperado un yunque-percutor -figura 4.75-. A este conjunto de piezas pesadas, hay que añadir: algún pequeño núcleo de sílex, numerosos fragmentos amorfos del mismo material -predominantemente de color negro-, y algún cristal de roca.

De la base del túmulo, en la zanja que se abrió en la zona occidental, se obtuvo una muestra de carbón procedente de una hoguera -figura 4.76-. esa muestra proporcionó la primera datación radiocarbónica de una estructura megalítica en

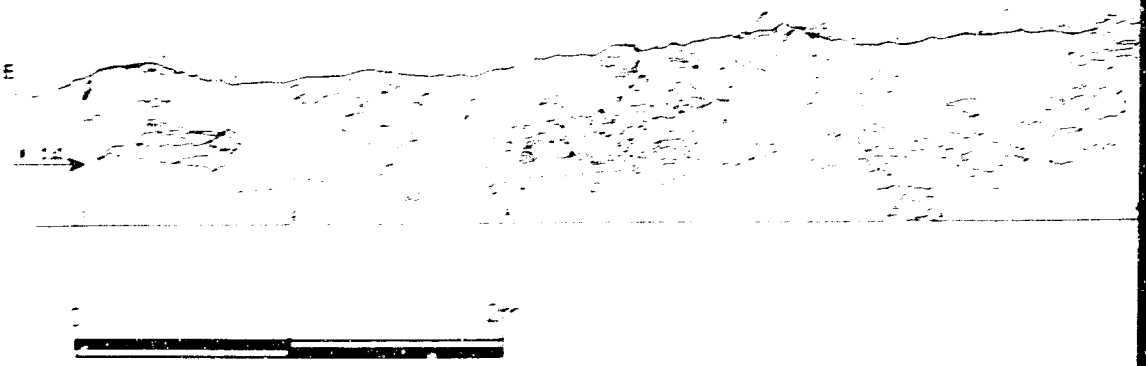
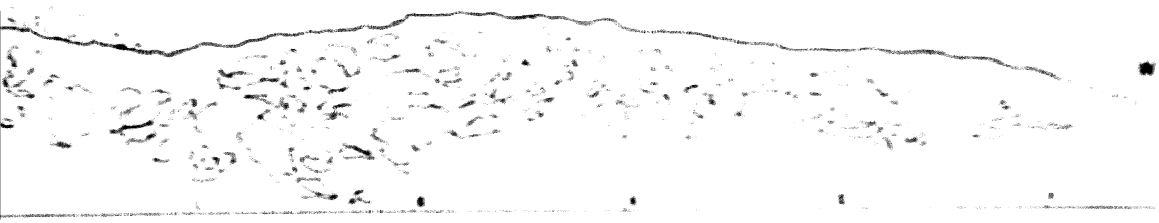
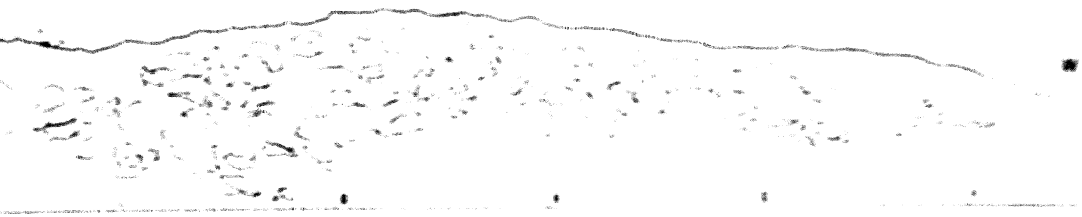


Figura 4.7: Corte de la mesa tumular del dolmen Peña Oviedo 1, por su límite Norte.





Cantabria -GrN-18782- de 5195±25BP, que en su momento situaba el momento del inicio del Neolítico en Cantabria, como término *ante quem*.

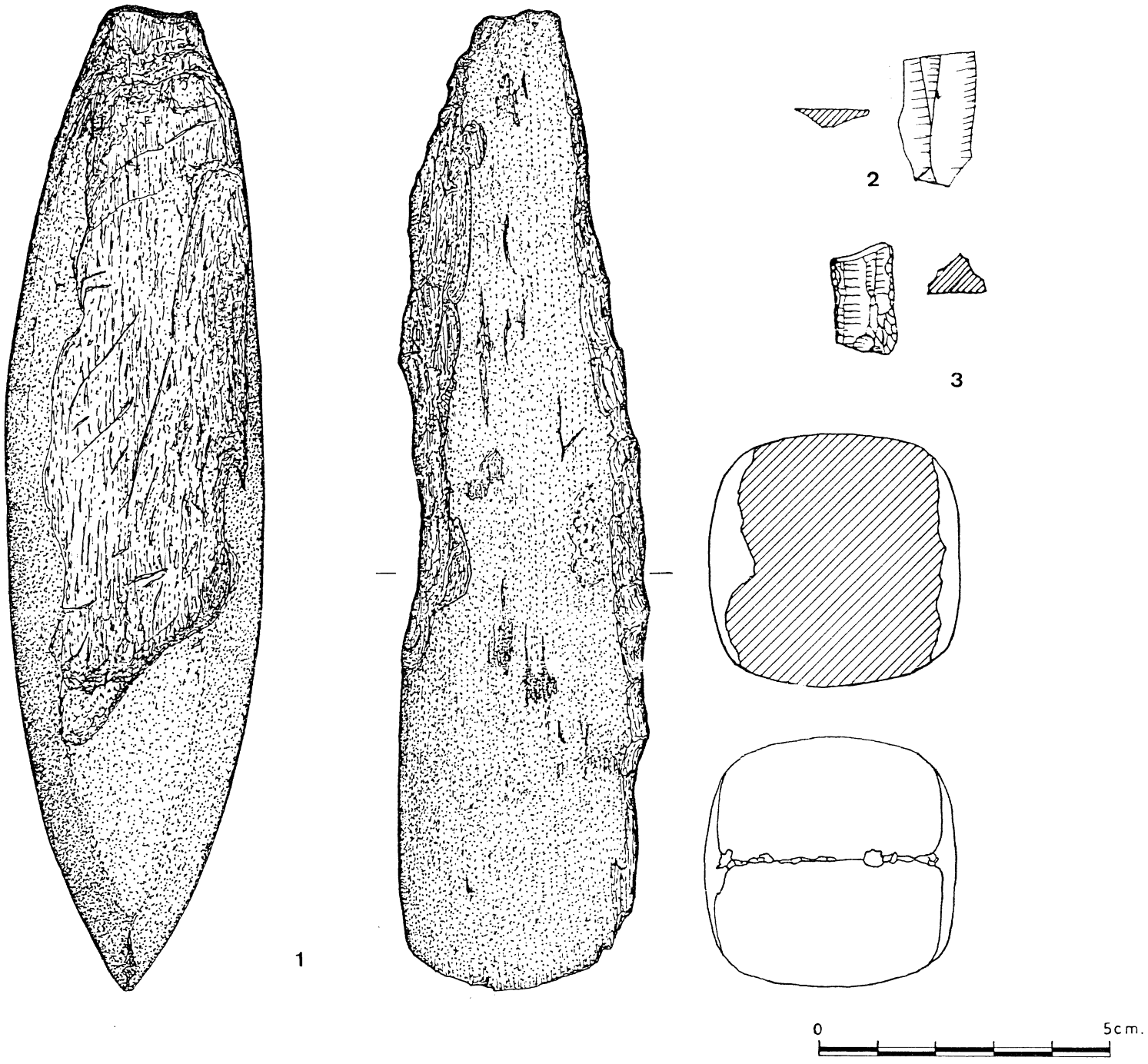


Figura 4.74 Hacha pulimentada (1) y láminas del dolmen Peña Oviedo 1 (2 y 3)

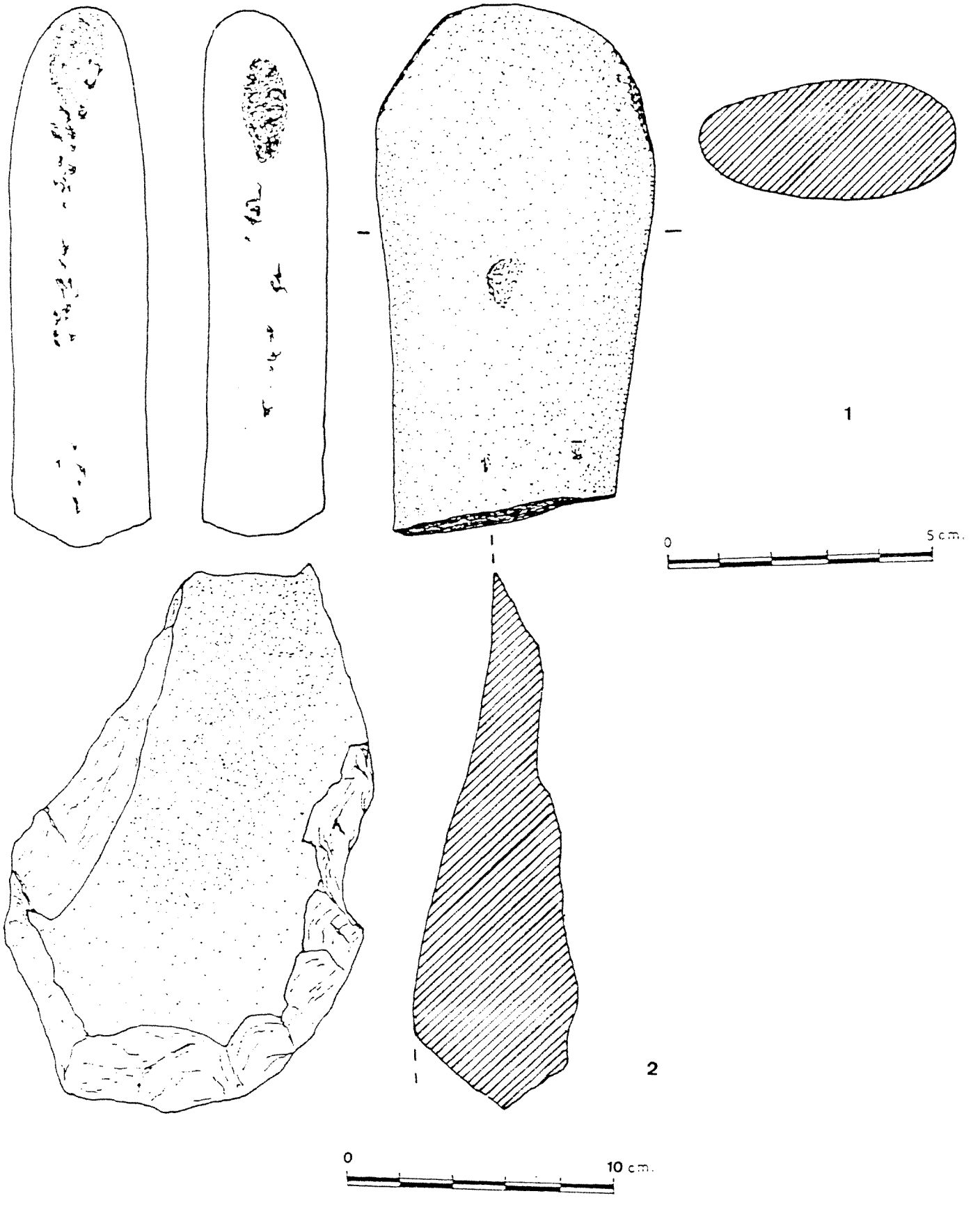


Figura 4.75 Yunque-percutor y placa de arenisca del dolmen Peña Oviedo 1 -masa tumular-.

Escala 1:20

Figura 4.76 Corte de la masa tumular, desde R7 a M7.

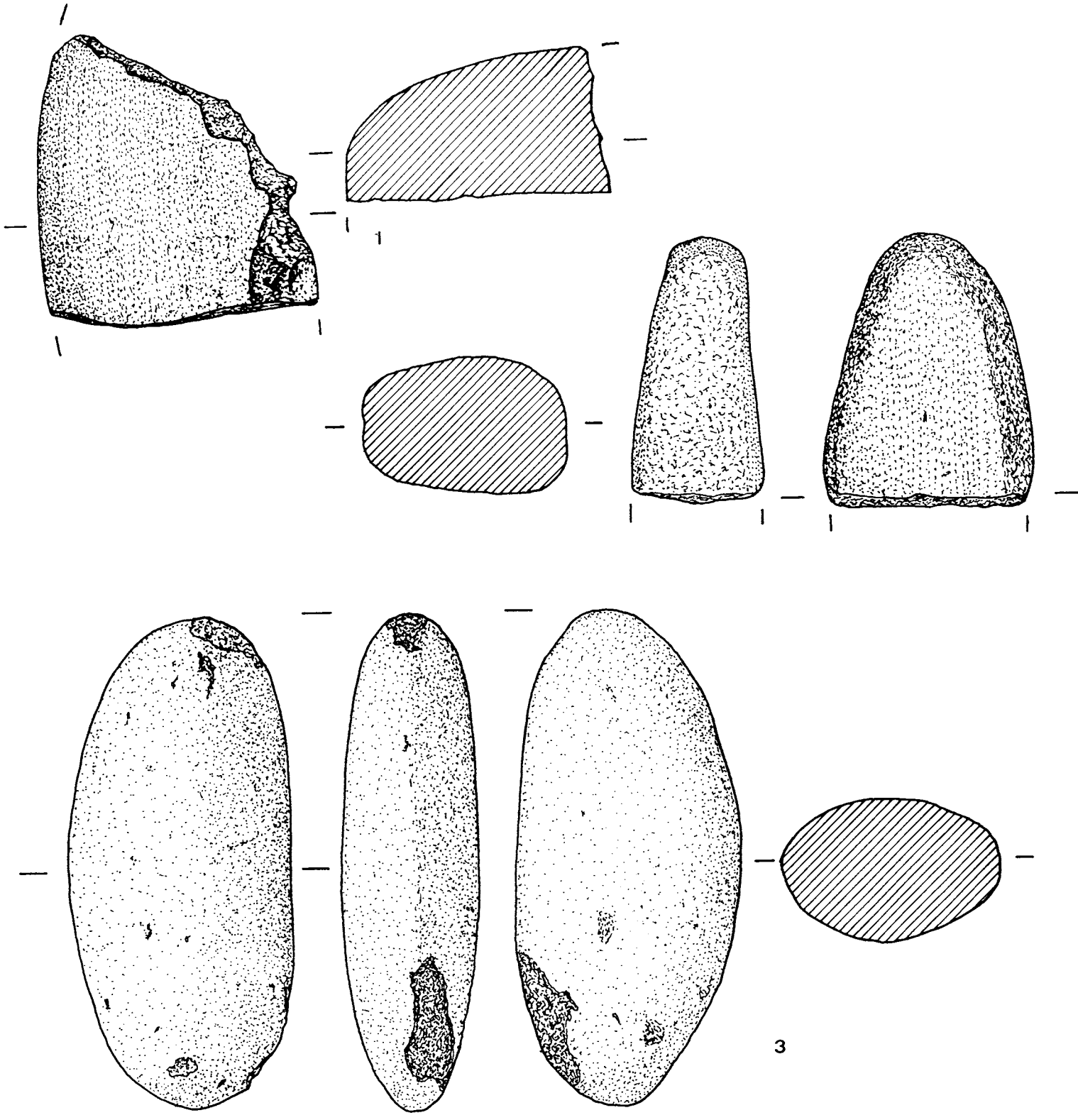


Figura 4.70bis Material macrolítico de la cabaña 1 de La Calvera.

4.3.6.3.3. El Círculo de Peña Oviedo 2.

La segunda de las estructuras que se excavó en la Campa de la Calvera fue el círculo denominado Peña Oviedo 2, el monumento que más se distanciaba de la norma morfológica: túmulo con cámara poligonal simple. Los trabajos comenzaron en 1990, la excavación pretendía limitarse a obtener la documentación suficiente para establecer la técnica constructiva del mismo y delimitar la posibilidad de que existiesen estructuras externas y/o internas. Los trabajos se centraron en la limpieza del interior del círculo y la realización de dos zanjas diametrales, norte-sur y este-oeste, que permitieran concretar las dimensiones totales de la estructura y la forma en que se construyó -figura 4.77-

Los trabajos realizados han definido un círculo principal de grandes piedras, completamente cerrado salvo por la zona noroeste de su perímetro. Los ortostatos -todos de arenisca-, de este círculo principal parecen haber sido erigidos en un pozo previamente excavado que luego se rellenó con tierra del lugar, y en algunos casos se afianzaron con bloques del mismo material, a modo de cuña. Los ortostatos que definen el círculo principal son de diferentes formas y tamaños, siendo el mayor el orientado hacia el Este.

En el interior de este gran círculo se ha podido documentar una remoción de 'buscadores de tesoros' que ha dejado más que maltrecha una posible estructura interior delimitada por pequeñas losas -de no más de 40 x 30 cms.- hincadas verticalmente y de donde, como explicaremos -parecen provenir la mayor parte de los hallazgos-. En el sureste del espacio circular hay un ortostato de grandes dimensiones apoyado sobre las

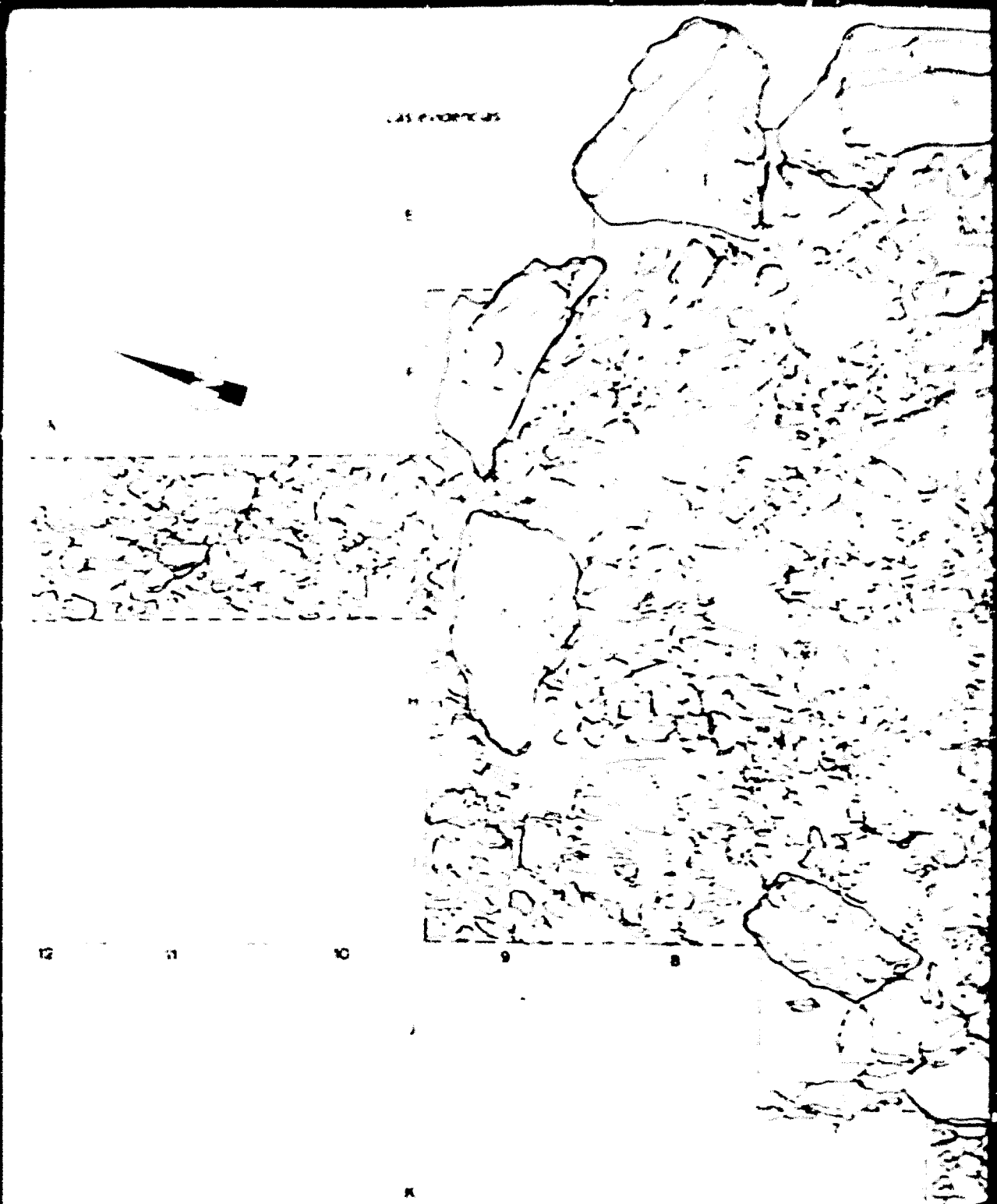
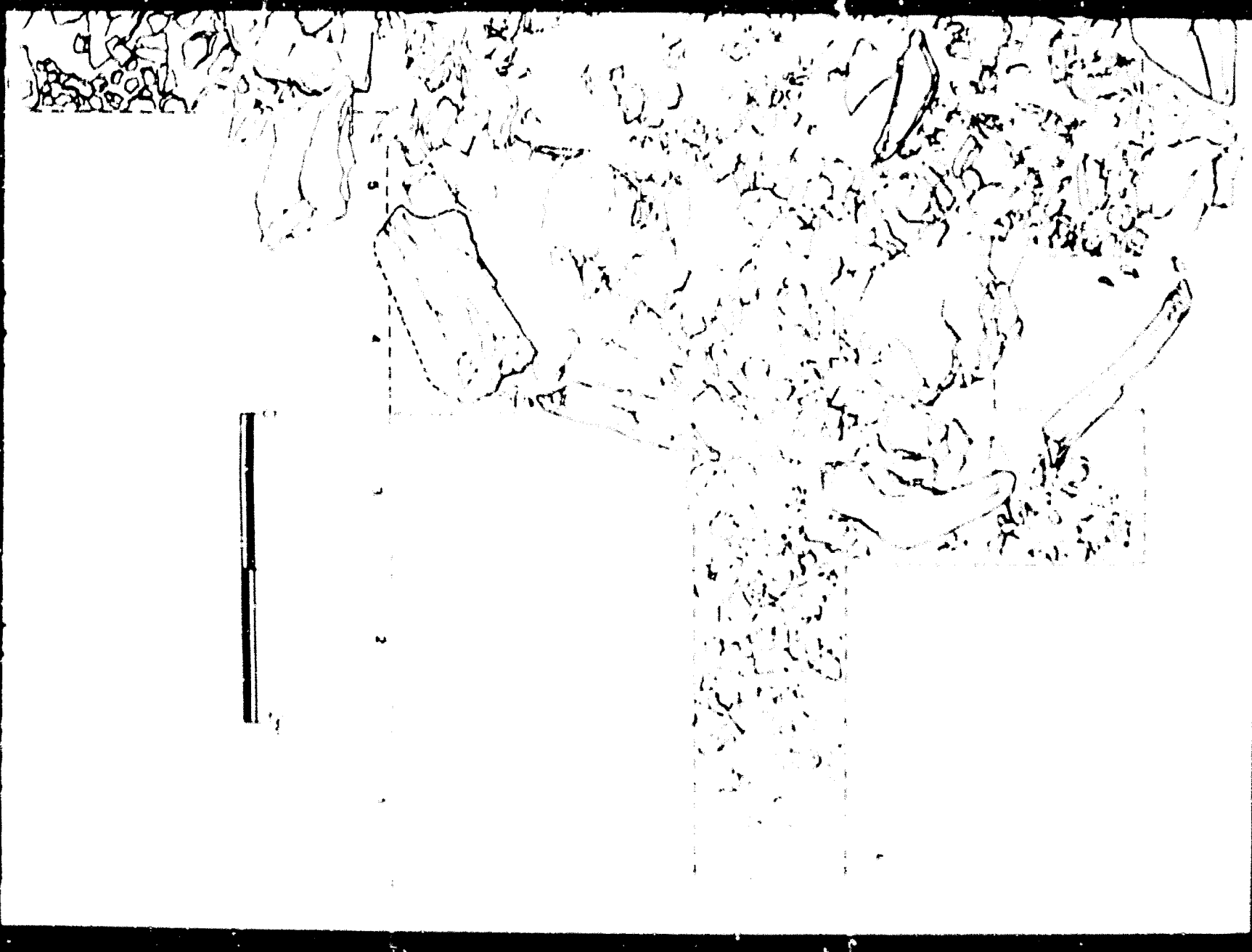


Figura 4 — Planta del circuito Penta (hoja 2)



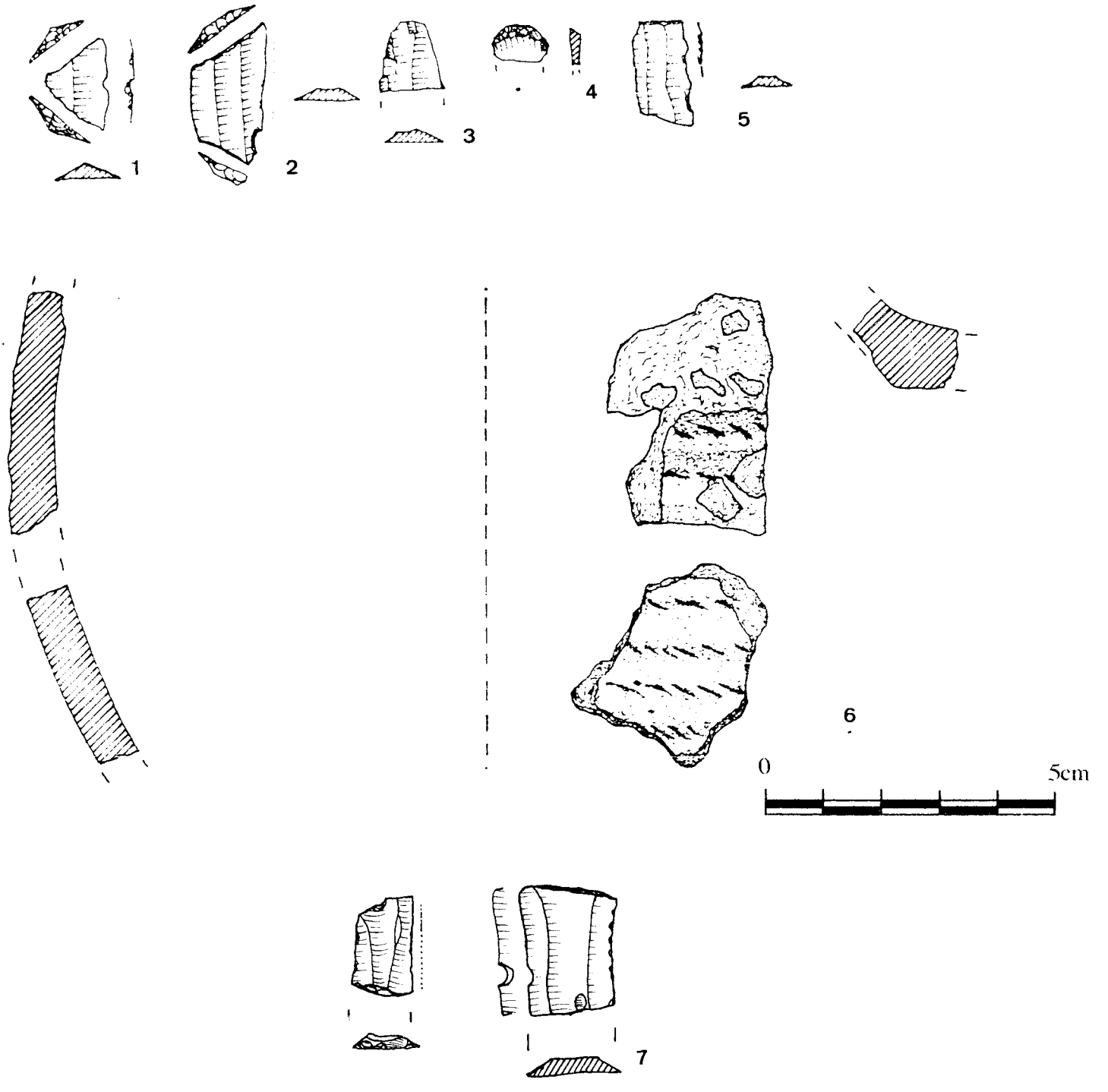


Figura 4.78 Materiales del círculo Peña Oviedo 2.

En una zona posiblemente intacta, se ha documentado varios fragmentos de cerámica -todos parecen pertenecer al mismo vaso- decorada con bandas resaltadas de incisiones oblicuas, al menos cuatro, al exterior el perfil es ondulado. La pasta es negruzca al interior y rojiza al exterior, el desgrasante fino, el interior está alisado; sobre la cara exterior hay un revestimiento también negruzco que en alguno de los fragmentos está perdido -figura 4.78 n° 6-.

En la zona exterior del círculo se documentó un fondo plano de un vaso cerámico, la pasta contiene desgrasantes muy gruesos de cuarzo y es de color negro -figura 4.65 n° 3-.

Los datos proporcionados, por la excavación del círculo permiten defender una función similar a la de los dólmenes, conteniendo incluso un recinto cameral del que se observa un ortostato inhiesto y la zanja que sirvió de base a otro destruido con por la remoción del monumento -figura 4.79-. En la base del ortostato inhiesto se documentó una chapita de cobre, pero la remoción del monumento impide certificar si su posición es la original o procede de alguna reutilización o de remoción en época antigua.

Del fondo de la zanja diametral en sentido Norte/Sur, cuadro G7, se tomó una muestra de carbón que procesada proporcionó una datación -GrN-19048- de 4820±50BP.

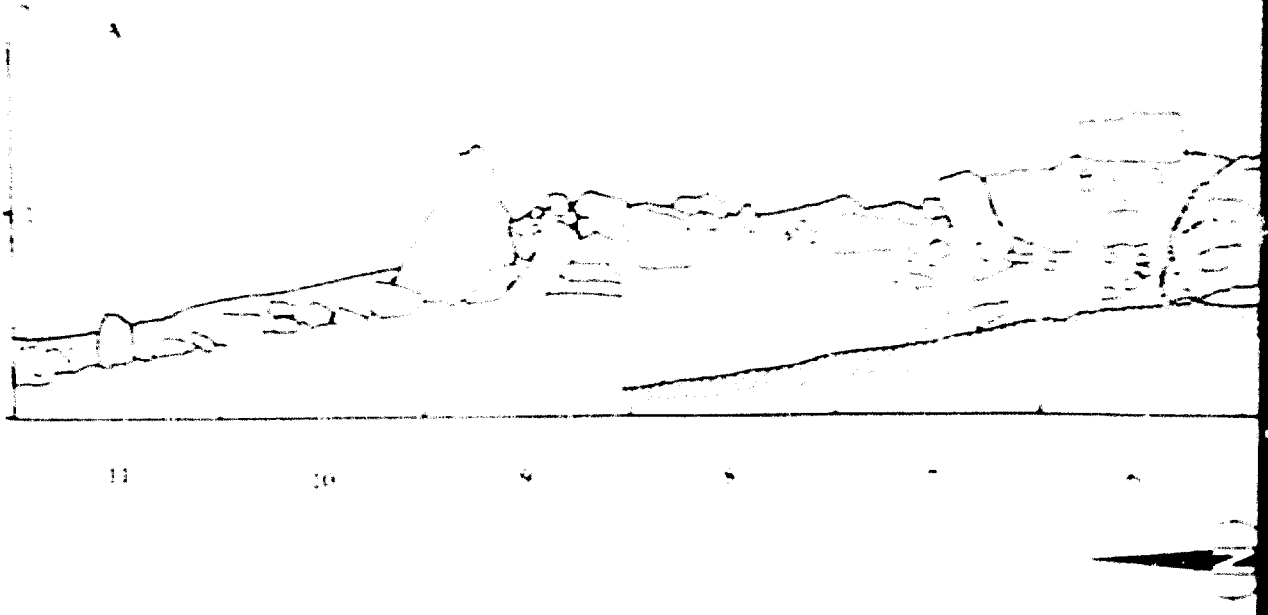
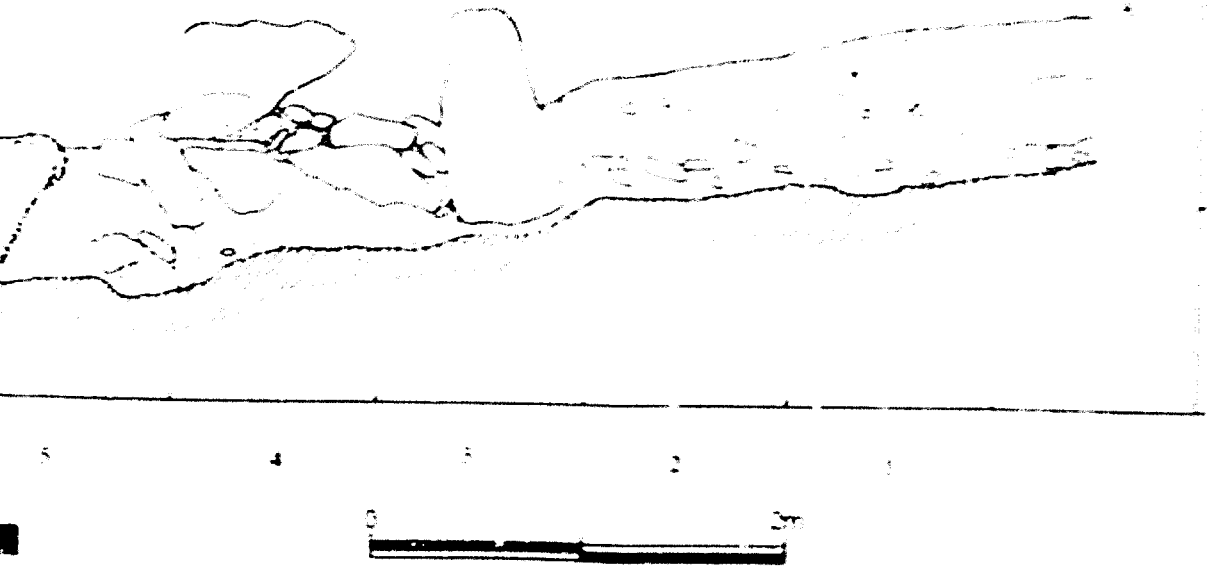


Figura 4.[illegible] Perfil del circuito Peña Oviedo 2 desde G1 a G12



4.3.7 LAS EVIDENCIAS DE LAS SOCIEDADES METALÚRGICAS.

Las evidencias de la ocupación prehistórica de los valles occidentales de Cantabria durante las fases más recientes de la Prehistoria se limitan casi exclusivamente a indicios. Esos indicios, sin embargo, demuestran una importante ocupación de los mismos. No podría ser de otra forma, si durante el Neolítico se produce una ocupación que podríamos calificar de intensiva -conocemos más de 150 estructuras megalíticas-, difícilmente se podría explicar una "despoblación" de los mismos, a la que, no obstante, si se leen las síntesis generales parece asistirse.

Entre los hechos más relevantes quizás estén la existencia de peculiares manifestaciones artísticas -ídolo de San Sebastián de Garabandal, cromlech de Sejos- que parece definir un potente horizonte de ocupación durante el III milenio a.C.[Bueno 1991]. Más si, a las tres representaciones del valle del Nansa, unimos el ídolo de Peña Tú (Vidiago, Asturias), e incluso el de Tabuyo del Monte (León) buscando una identidad regional que, parece reflejarse en su composición -ver apartado 4.5-.

La alta densidad de ocupación parece reflejarse, igualmente, en el hallazgo de piezas metálicas que aunque aisladas parecen reflejar la ocupación efectiva de la totalidad de los valles del Deva y Nansa, se han hallado hachas metálicas planas en las cumbres del interior -Pico Jano- y, también, en los propios estuarios de los ríos -Tina Mayor o. Puente de la Maza-. Aún teniendo en cuenta la movilidad postdeposicional de este tipo de materiales, los lugares de los hallazgos son los suficientemente peculiares como para pensar que no se hallan muy lejos del lugar donde fueron amortizadas -ver apartado 4.4-

Durante el Bronce Final y la Edad del Hierro se han documentado algunos asentamientos fortificados -Las Vezas (Valdáliga), Carmona (Valle de Cabuérniga), El Llano (Lamasón), Llan de la Peña (Vega de Liébana), Majada Nueva (Vega de Liébana), Peña Oviedo (Camaleño)-, que igualmente se reparten desde las zonas costeras hasta las montañas interiores [Cisneros y otros *s.f.*].

Ningún yacimiento de época metalúrgica ha sido excavado de manera reglada, aunque poseemos datos de recogidas o sondeos de dos cuevas sepulcrales que se han adscrito al Bronce Pleno.

> "Este término esconde una amplia carencia de información que se abriga así en la ambigüedad. Cronológicamente puede desarrollarse durante la segunda mitad del segundo milenio, del siglo XVI al XI" [Ruiz Cobo 1992a:515].

Esas cuevas junto al único hallazgo de una pieza metálica adscribible al Bronce Final -el hacha de Ledantes- serán las que analicemos, brevemente, a continuación.

4.3.7.1 La cueva del Rejo (Luey, Val de San Vicente).

Se trata de un yacimiento complejo en el que se han descrito desde "elementos Magdalenienses sin determinar" [González Sainz, Gutiérrez Saiz 1984:76] hasta "fragmentos de cerámica Altomedieval en el vestíbulo" [Muñoz Fernández 1981:283]. Sin embargo, el depósito que aquí nos interesa es un probable depósito

sepulcral de la Edad del Bronce muestreado? por el Seminario Espeleológico Sanz de Sautuola entre en 1960 y 1970 [Ruiz Cobo 1992a].

Ruiz Cobo [1992a] a pesar de considerarlo dentro del Bronce Final no lo incluye en su valoración global porque considera que no hay pruebas que asocien los elementos líticos con el único cráneo humano recuperado, aunque admite la asociación entre éste y la cerámica[40].

Cerámica y cráneo parecen compartir un espacio concreto dentro de la cueva, una pequeña galería -figura 4.80-. El cráneo pertenece a un individuo adulto, la "restauración" de que ha sido objeto impide su estudio pormenorizado [Rasines 1987].

Obviamente, al poseer restos de un sólo individuo -un cráneo- podría interpretarse como un enterramiento individual, pero la procedencia de la información y las continuas remociones a que se ha visto sometido el yacimiento pueden dar lugar a cualquier otro razonamiento.

En el apartado 3.3.1 ya se hizo referencia al deplorable estado actual de esta cueva, uno de los primeros yacimientos documentados en los valles occidentales de Cantabria [S.C.C. 1993].

Junto a la industria lítica y cerámica hay una veintena de restos faunísticos que Ruiz Cobo [1992a] no analiza al considerar, acertadamente, que no hay garantías de que los mismos guarden relación alguna con el cráneo.

---

[40] Este, por desgracia, es el tipo más usual de yacimiento que tenemos en Cantabria como bien se puede deducir del muy elaborado Corpus realizado por Ruiz Cobo [1992a].

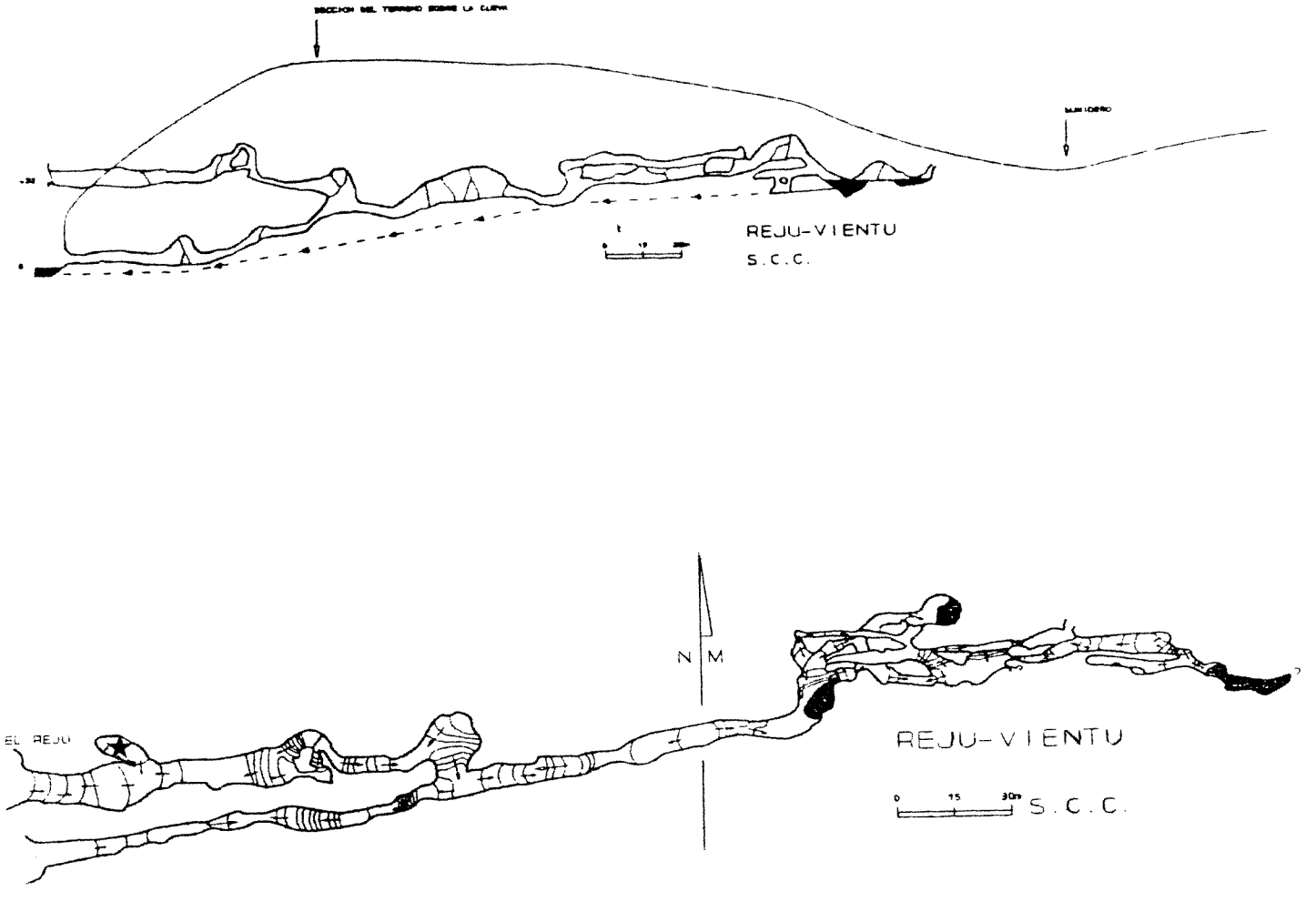


Figura 4.80 Planta de la cueva del Rejo [S.C.C. 1993] con situación de la galería en que apareció el cráneo y la cerámica.

En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología sólo se halla un fondo de un vaso cerámico -figura 4.81 nº1-, cinco lascas de sílex -figura 4.81 nºs 2 a 6- y una de cuarcita -figura 4.81 nº7-.

En resumen, poca es la información que se puede obtener de la utilización de la cueva del Rejo como depósito sepulcral. Aún admitiendo la asociación entre cráneo y cerámica como existente, el considerarlo como un depósito sepulcral del "Bronce Pleno" es problemático.

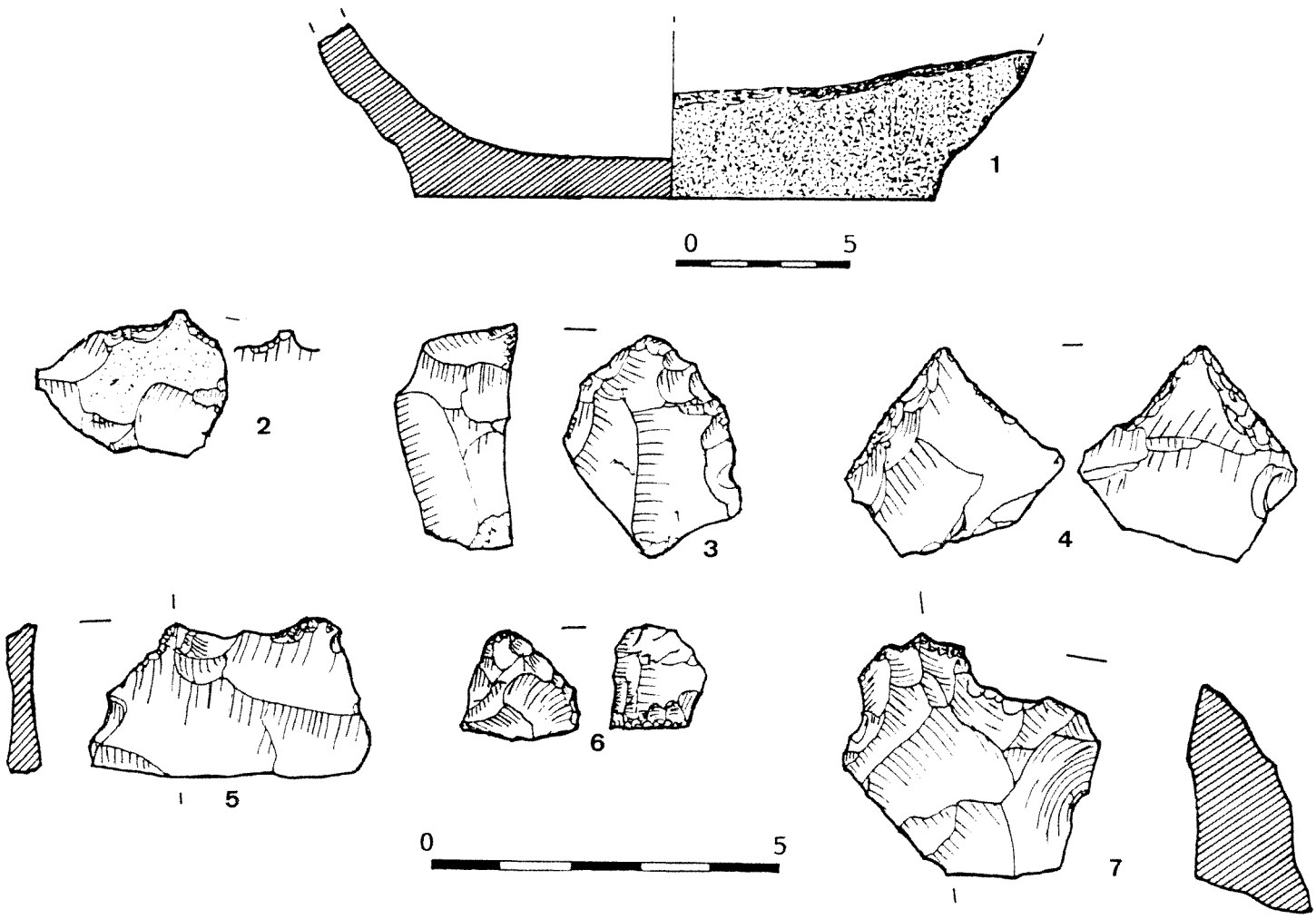


Figura 4.81 Materiales de la cueva del Rejo, según Ruiz Cobo [1992a].

4.3.7.2 Cueva de Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera).

La importancia del depósito funerario de la cueva de Piedrahita quizás radique en su peculiar relación con la necrópolis megalítica de La Raiz [Serna 1991a]. Ciertamente, es un hecho relevante que en el mismo espacio se documenten una serie de estructuras funerarias y un depósito sepulcral en cueva, difiriendo, además, los materiales asociados al depósito sepulcral en cueva, de los de la necrópolis de La Raiz -ver apartado 4.3.6.1-. Impidiendo la interpretación del depósito en cueva como un trasunto pragmático de la idea megalítica; no estamos ante un monumento peculiar como podría ser el túmulo de La Raiz III, sino ante un fenómeno distinto al megalítico.

La muestra antropológica de Piedrahita, conservada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología, está compuesta de un total de 76 restos óseos. Se le ha atribuido un número mínimo de 5 individuos inhumados [Ruiz Cobo 1992a]. Como en el caso del Rejo, la muestra se recogió en una galería secundaria -figura 4.82-.

Entre los restos faunísticos de esta cueva se han documentado cuatro fragmentos de bóvido y un resto dudoso de *Equus caballus* [Ruiz Cobo 1992]. Admitiendo la no contaminación de la muestra y la adscripción crono-cultural propuesta por Ruiz Cobo, estaríamos ante un ejemplar de un individuo salvaje ya que no se admite su domesticación con anterioridad a la Edad del Hierro [Altuna 1980].

En esta cueva también se ha identificado la presencia de *Meles meles* . Aunque la remoción de los huesos observada por sus recolectores [Ocejo y otros 1981-1982] puede explicar esta incidencia. De hecho tras aludir a esa presencia se añade:



Figura 4.82 Planta de Piedrahita con ubición del hallazgo, según Ruiz Cobo [1992a]

> "en los trabajos de campo se pudo comprobar que la cavidad de Piedrahita ha sido recientemente utilizada por una familia de tejones" [Ruiz Cobo 1992:445].

Lo más interesante de la cueva de Piedrahita son sus cerámicas, en las que se documentan decoraciones incisas [Ruiz Cobo y Serna 1990]. Entre los fragmentos[41] destaca un vaso de perfil ovoide con carena en su tercio superior, lleva una decoración de tres líneas incisas entre varias líneas pequeñas oblicuas -figura 4.83 n° 1-, un borde con decoración en lágrimas -figura 4.83 n° 2-, un cuenco globular -figura 4.84 n° 1- y una gran orza con decoración de uñadas -figura 4.84 n°2-.

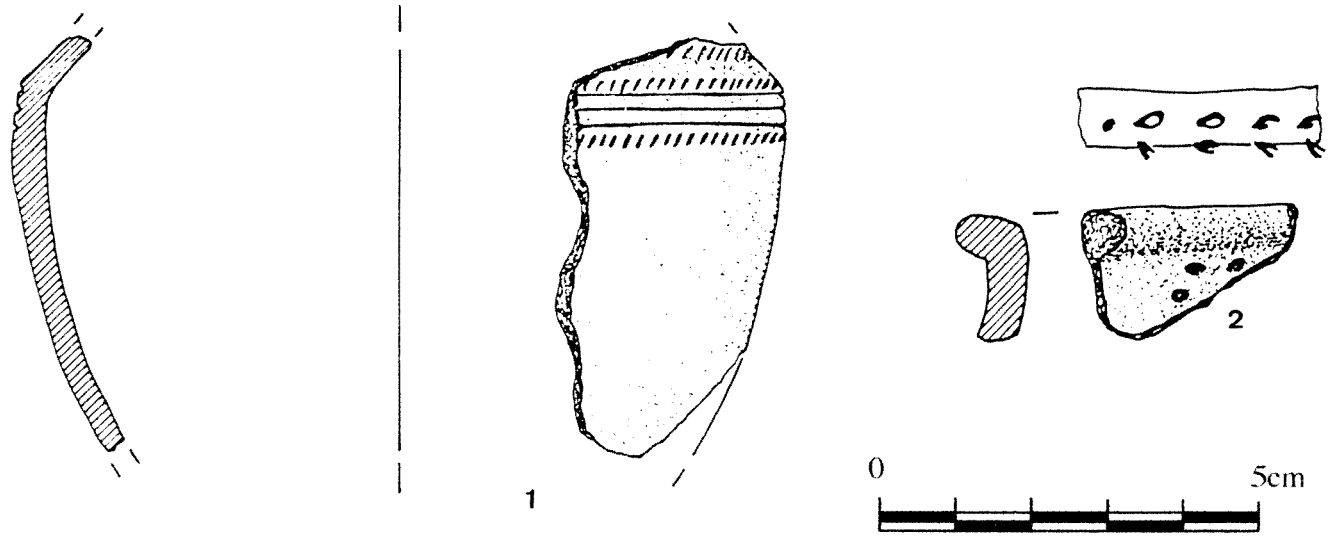


Figura 4.83 Cerámicas con decoraciones incisas de Piedrahita, según [Ruiz Cobo y Serna 1990]

[41]En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria hay seis restos, pero los autores de la recogida mencionan 24 [C.A.E.A.P. 1989].

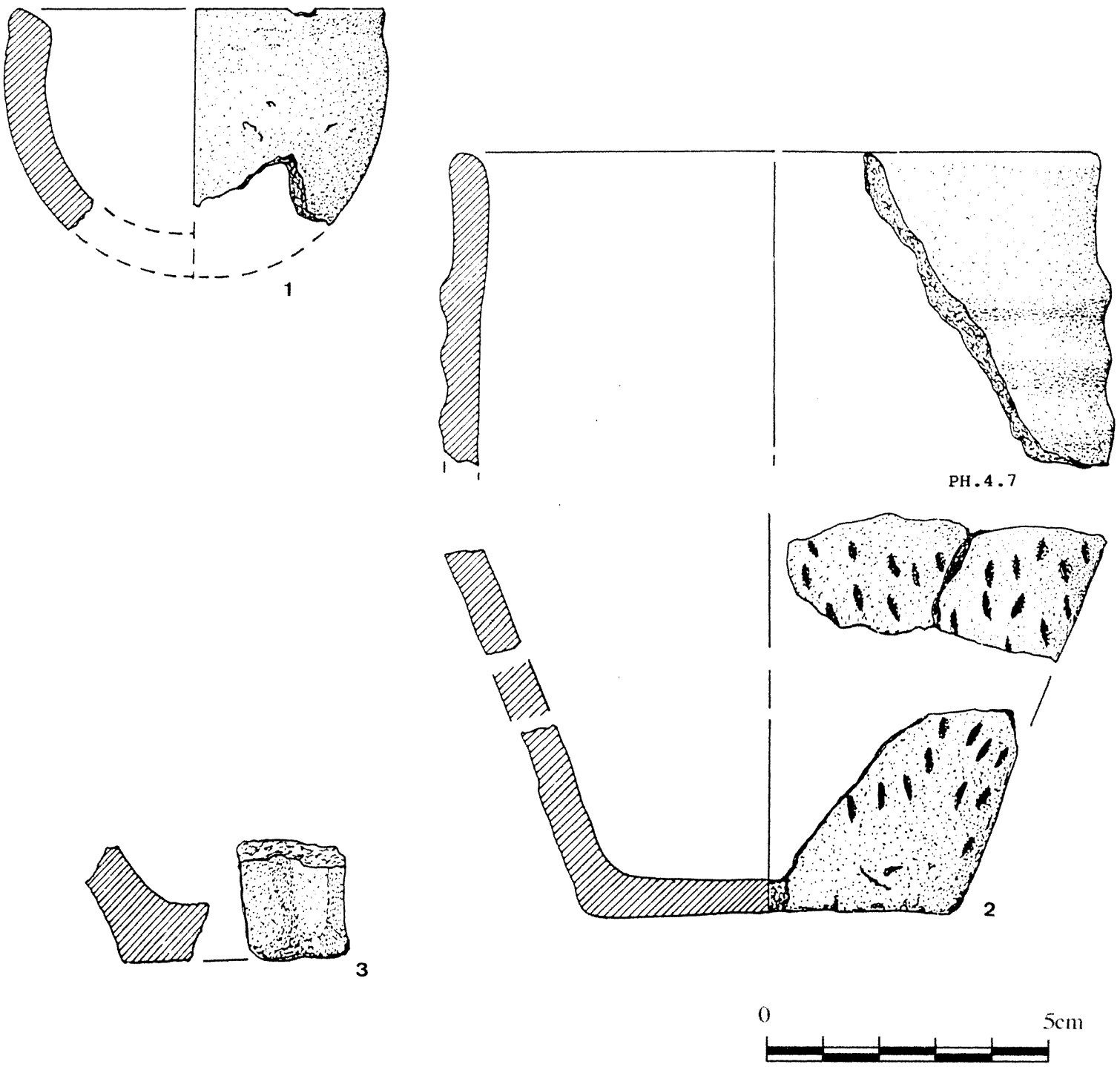


Figura 4.84 Materiales cerámicos de Piedrahita según Ruiz Cobo [1992a].

Una vez más, la escasa fiabilidad del conjunto impide situar cronológicamente el depósito sepulcral de Piedrahita. La idea de una ocupación única no concuerda con los datos de depósitos sepulcrales bien documentados [Zapata 1995]. Estrictamente, los paralelos más cercanos para la cerámica pueden ser algunos fragmentos de cuevas asturianas cercanas, como los de La Llana (Llanes) y otros de Trespando (Cangas de Onís) [Ruiz Cobo y Serna 1990].

El autor del estudio completo de los materiales la incluye en el "Bronce Pleno"

> "Las series asignables a esta fase [Bronce Pleno] son Piedrahita, Los Moros de Miengo, Peñona, Castillo, Las Lapas, El Aer, y los enterramientos de Lastrilla-III. Con más dudas pueden también situarse aquí las series de La Meaza, Cubrizas y una parte del conjunto de Avellanos" [Ruiz Cobo 1992a].

En definitiva, habrá que esperar la realización de excavaciones en alguno de estos depóstitos sepulcrales de los valles occidentales de Cantabria, en los que además de la cueva del Rejo y Piedrahita se puede incluir la cueva de Las Anjanas [Fernández Ibañez 1985], para intentar definir una secuencia cerámica significativa.

4.3.7.3 El Hacha de Ledantes (Vega de Liébana).

Hasta el momento, sólo se conoce una pieza metálica procedente con seguridad de los valles occidentales de Cantabria que se pueda atribuir al Bronce Final.

La pieza, un hacha de talón y dos anillas -figura 4.85-, fue hallada en el otoño de 1989 por don Vicente Casares quien la donó al Museo Regional de Prehistoria, sus dimensiones son :

Longitud del talón: 88mm.
Anchura en la base: 16mm.
Anchura tope: 24mm.
Longitud de la hoja: 125mm.
Anchura del corte: 50mm.
Pesa 765 gramos.

El talón rectangular tiene garganta estrecha y los lados cóncavos, los topes son ligeramente curvados y sobreelevados. Las anillas se situán a la altura del eje figurado de los topes, son pequeñas y ovaladas. La forma de la hoja es trapezoidal, muy estrecha en la base, tiene rebordes y una nervadura central plana, su corte es recto y carece de bisel.

Comparte con el resto de hachas de talón y dos anillas de Cantabria su pertenencia al grupo de producciones septentrionales, su paralelo más cercano es el ejemplar de Cabezón de La Sal, cuyo origen es confuso, tenemos noticias de que puede ser también de Liébana [Angel Ocejo com. pers.].

> "la pieza de Ledantes ... debería relacionarse con ejemplares del tipo 32 de Monteagudo [Monteagudo 1977:155], si bien parece más próxima a los tipos con una sola anilla que a los que llevan dos" [Serna 1990:365].

La existencia en las cercanías del lugar del hallazgo de un afloramiento cuprífero explotado comercialmente hasta mediados del siglo XX, no haría sino reforzar la idea de que se trata de una producción local, ya expuesta por algunos autores [Serna 1990:365].

El hallazgo de Ledantes es la única evidencia del Bronce Final en los valles occidentales de Cantabria. Sin embargo, algunas otras piezas como la punta de lanza del Pico Cordel, u otra punta de procedencia desconocida -Asturias o Cantabria-, bien podrían haber sido halladas de los valles occidentales de Cantabria [Blas 1983].

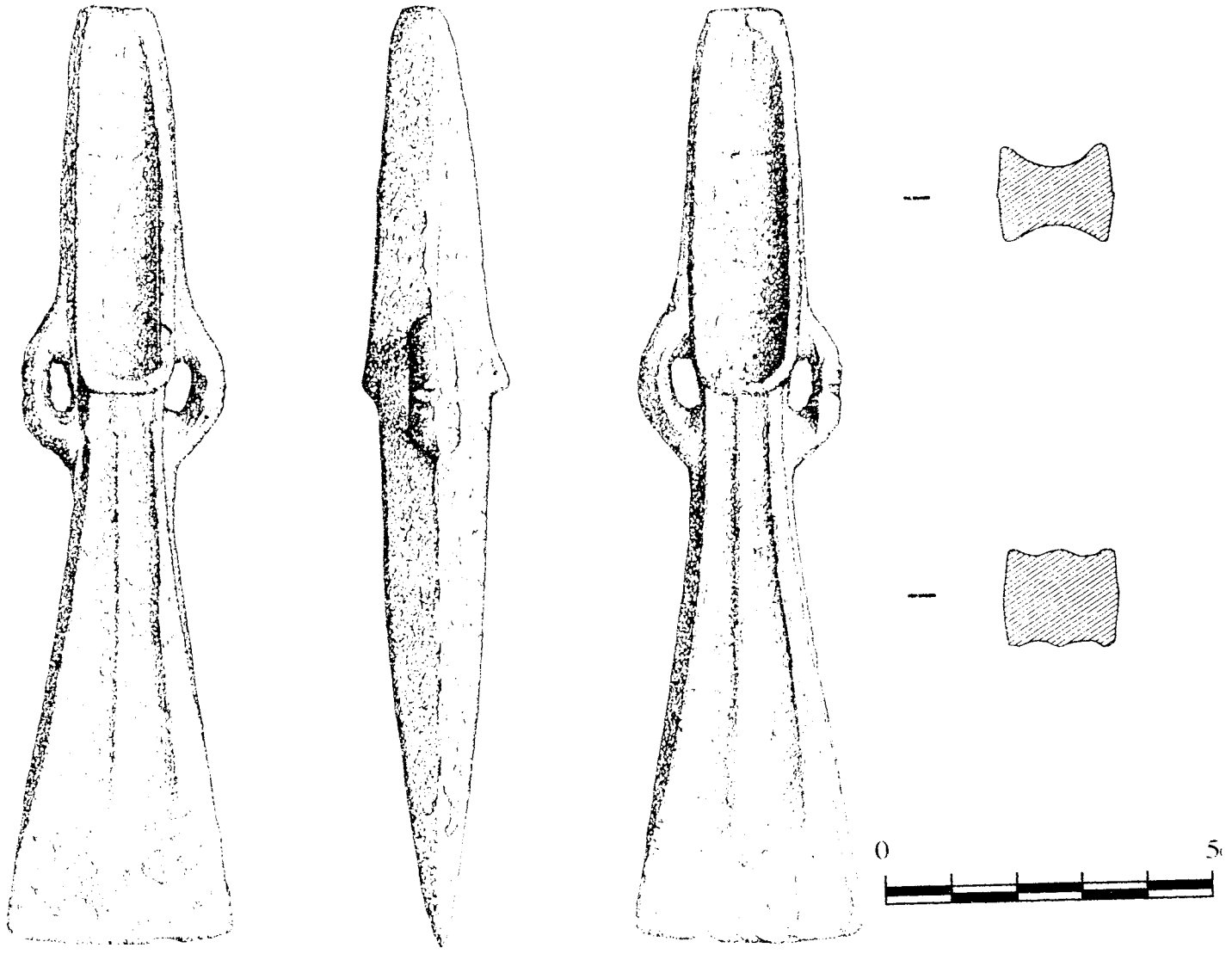


Figura 4.85 Hacha de talón y dos anillas de Ledantes, según Serna [1990].

4.4. LOS OTROS YACIMIENTOS: DISTRIBUCION, TIPOS Y POTENCIALIDAD ARQUEOLOGICA.

En este apartado se valoran las abundantes referencias, fundamentalmente bibliográficas, a yacimientos arqueológicos en la zona occidental de Cantabria -ver figura 4.86-. La calidad de las referencias es variada y la entidad de los conjuntos varia desde yacimientos con una gran potencialidad que abren nuevas perspectivas a la investigación, hasta multitud de referencias inutilizables.

En todo caso, se ha hecho el esfuerzo de intentar situar todos los yacimientos en el espacio, incluidos aquellos en los que esa tarea se convierte en un ejercicio de adivinación. Sin embargo, creemos que, además de necesario, ese ejercicio tendrá algún valor. La atribución crono–cultural de los conjuntos es, en todos los casos, la publicada, cuando los yacimientos no son inéditos y habían sido atribuidos a algún momento concreto, sin que exista ningún material que permita constrastarlas.

Quizás convenga retomar algunas de las consideraciones expresadas en el capítulo 3, respecto a las especiales características de la "investigación" arqueológica en la región de Cantabria. Puede sorprender que la mayor parte de los yacimientos conocidos provenga de prospecciones no autorizadas y que, como consecuencia, no exista un reflejo oficial de los mismos[42].

---

[42]El elevado número de "hallazgos casuales" tendría que estar acompañado de las correspondientes denuncias ante la Consejería de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno Autónomo a partir del momento en que se produjeron. Desdichadamente, esas denuncias no existen y la actitud de las autoridades ante la publicación de amplias colecciones de materiales arqueológicos de procedencia "dudosa" no se puede calificar de diligente.

De las más de trescientas referencias a yacimientos arqueológicos de época prehistórica en los valles del occidente de Cantabria, como acabamos de ver, sólo unos pocos son relativamente fiables. El resto se limita a menciones de yacimientos, con algunas valoraciones sobre su cronología, que raramente se sitúan, con lo que se imposibilita la contrastación de los datos[43].

Como se planteó en el capítulo de la historia de la investigación, su propia dinámica, nos aboca ineludiblemente a diferenciar yacimientos en caverna y yacimientos al aire libre. Respetaremos, pues, ese corsé para valorar la potencialidad informativa de los mismos. Trataremos además los hallazgos de piezas sueltas -líticas y metálicas-, fundamentalmente.

4.4.1. LOS YACIMIENTOS EN CUEVA.

Son más de un centenar los yacimientos en cueva mencionados en los diferentes catálogos [Muñoz y otros 1987, Muñoz 1992, Muñoz y otros 1993].

A época paleolítica más o menos indeterminado se atribuyen una treintena de esas referencias. La suerte ha querido que la actuación de los grupos espeleológicos haya tenido una vertiente menos arqueológica, en los valles del Deva y Nansa, que en otros lugares de la región.

---

[43]En el catálogo de yacimientos -capítulo 6- incluimos las referencias de la manera más explícita posible.



Figura 4.86 Distribución de yacimientos arqueológicos en los valles de Cantabria.

Entre todos esos yacimientos, merece destacarse, quizás, la cueva de Esguillas, relativamente intacta, en la que se observa una importante brecha de huesos [Diez Castillo 1993].

Muchos otros en particular, los de los alrededores de Chufín tienen un importante potencial informativo. Lo mismo sucede con la cueva del Sel del Agua en la que se había descrito un yacimiento de época solutrense [Straus 1983], nosotros hemos localizado una cavidad, en Asturias, que puede corresponder con la situación del yacimiento 4km al Oeste de La Loja.

Al Aziliense, además del abrigo de la Mina -apartado 4.3.4.1.- se ha atribuido una única cueva, la de Requejil (Valdáliga) [Muñoz y otros 1993], cuya potencialidad derivaría, de confirmarse su atribución, en el hecho de ser un yacimiento aziliense a muy baja altitud, dentro del área estrcitamente "Asturiense".

De época Asturiense se han citado alrededor de una trientena yacimientos en cueva o abrigo. Mayoritariamente, se trata de concheros a los que en ocasiones se les califica de "tardíos" sin especificar muy bien los que eso significa [Muñoz y otros 1993]. Todos ellos están muy cercanos a la línea de costa -ver figura 3.7-.

De época neolítica se han citado sólo tres yacimientos en cueva o abrigo, dos de ellos concheros -El Castañal y Las Lechuzas- [Muñoz y otros 1993]. No se especifica cual es el criterio para atribuir estos yacimientos al Neolítico pero de confirmarse esos datos serían muy interesantes. Este hecho supone una novedad pues no hace mucho tiempo al tratar los yacimientos en cueva de la región se afirmaba "no hay constatación fidedigna de esta cultura en sentido estricto" [Serna Gancedo 1992].

De época Calcolítica no se ha recogido ninguna referencia a yacimientos en cueva.

Más de una decena de cuevas se han atribuido en la Edad del Bronce. Se trata fundamentalmente de cuevas sepulcrales, como las citadas del Rejo. Pero al igual que un conchero tiene muchas oportunidades de ser atribuido al Asturiense, una cueva con restos humanos, más o menos virtuales, las tiene de ser atribuida de la Edad del Bronce[44].

De la Edad del Hierro sólo conocemos dos cuevas, la cueva de Covarada y la cueva de Lamadrid, lo que contrasta con el resto de la región en la que se conocen medio centenar [Serna Gancedo 1992].

Hay además algunas cuevas, o abrigos -22- que se han clasificado como indeterminados.

Cuevas con "arte esquemático" se han citado tres -ver apartado 4.5.6- y de arte esquemático-abstracto otras tres [Muñoz y otros 1987].

4.4.2. YACIMIENTOS AL AIRE LIBRE.

Los yacimientos al aire libre padecen una inflación de estructuras megalíticas, que se han multiplicado por diez en los últimos años. Las publicadas como tales por el conjunto de autores superan el centenar y medio. Ahora bien, hay que

---

[44]Una completa reflexión crítica sobre este tipo de yacimientos en toda la región puede encontrase en la Tesis Doctoral de J. Ruiz Cobo [1992a].

advertir que muchas de las referencias, a monumentos concretos, difieren en la opinión de los diferentes autores que los han tratado.

En todo caso, se puede defender la existencia de una veintena de agrupaciones mayores que aún difiriendo en su número interno tiende a estabilizarse. Desde nuestra óptica particular, es precisamente ese el dato más relevante, ello podría suponer que en el futuro se localicen nuevas estructuras de hábitat al aire libre que contribuyan a conocer los modos de utilización de los recursos de los constructores de megalitos y contrastar los datos obtenidos en las excavaciones ya realizadas.

Reduciendo los datos a la unidad informativa de nuestro Sistema de Información Geográfica -200x200m-. Hay 89 celdas que contienen una o más estructuras megalíticas -figura 4.87-.

De otros momentos sólo poseemos los ya analizados yacimientos de El Habario, Cúlebre y Oyambre -apartado 4.3-, y los hallazgos de Castro-Cillorigo para el Paleolítico, alrededores del Rejo y terrazas de Luey y Rionansa atribuidos a época paleolítica.

Al Asturiense se han atribuido parte de los hallazgos de Oyambre y Cúlebre [Muñoz y otros 1992]. Los hallazgos de los alrededores de Pico Jano (Vega de Liébana) -figura 4.88 nº 1- y la Isla (Turieno, Camaleño) -figura 4.88 nºs 2 a 5- pueden ponernos en la pista de asentamientos calcolíticos, los primeros se sitúan a altitudes por encima de 1000m, mientras que los segundos se sitúan en el fondo del valle a menos de 300m.

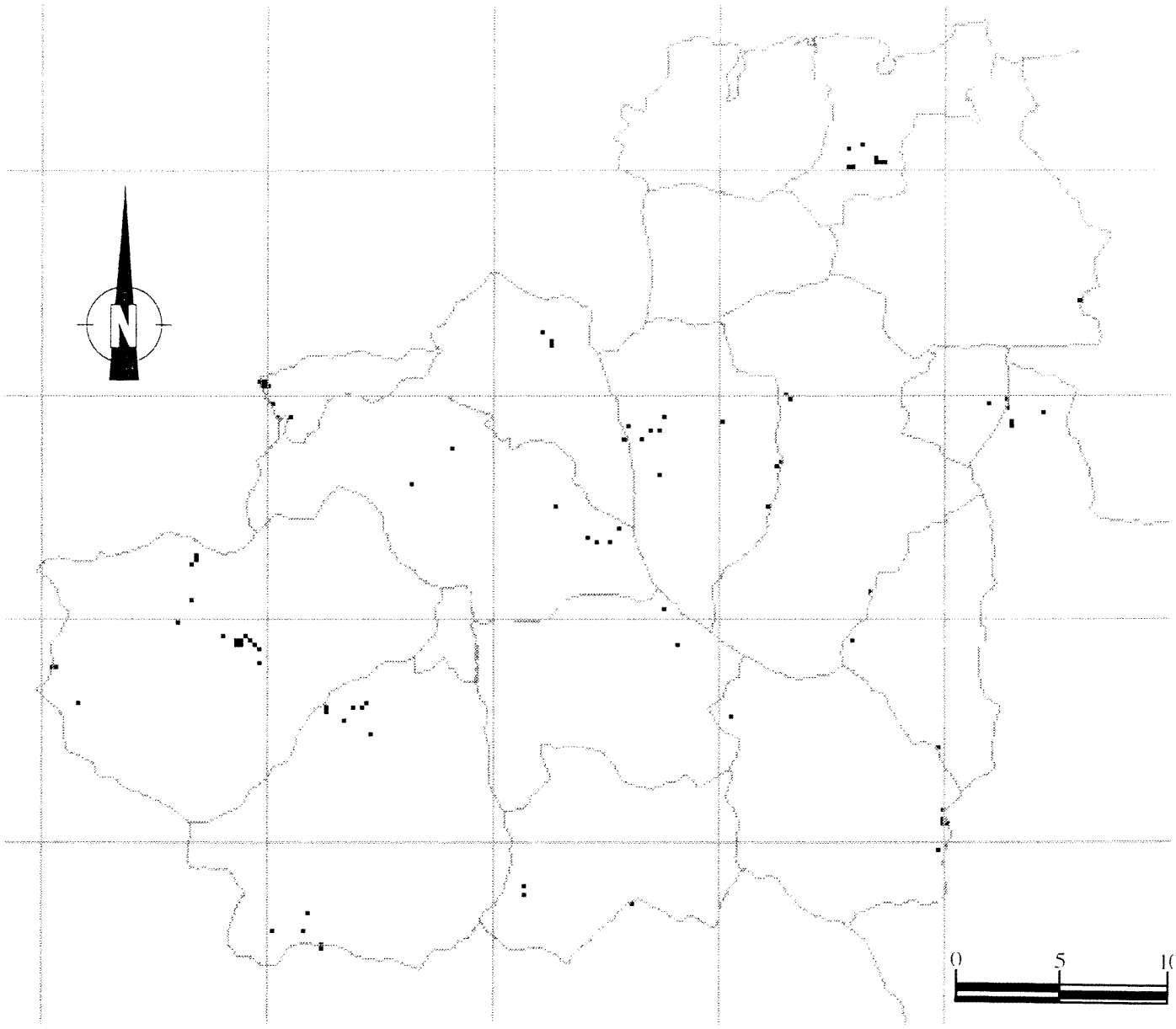


Figura 4.87 Celdas del SIG que contienen al menos una estructura megalítica.

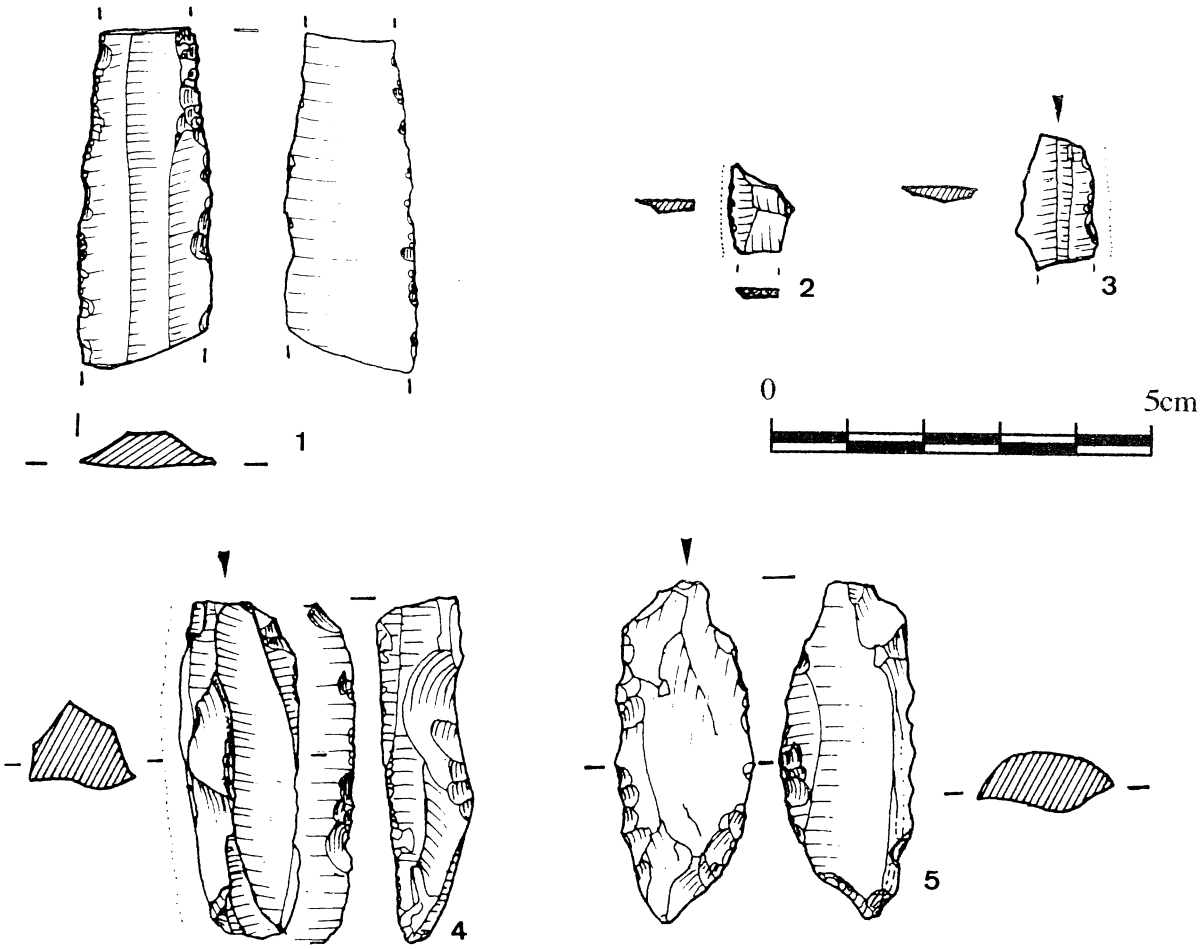


Figura 4.88 Hallazgos de Pico Jano y La Isla.

De La Edad del Hierro o, quizás, del Bronce Final se conocen varios asentamientos fortificados: Las Vezas (San Vicente del Monte Valdáliga), Carmona (Valle de Cabuérniga), El Llano (Quintanilla, Lamasón), Los Corrales (Cahecho, Cabezón de Liébana), Majada Nueva (Campollo, Vega de Liébana), Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana), La Calvera (Mogrovejo, Camaleño). Además del hallazgo de una fíbula de doble resorte en Bárago (Vega de Liébana) [González Echegaray 1983]. Una visión integradora de estas noticias y de su significación en cuanto al proceso de romanización puede encontrarse en Cisneros y otros [*s.f.*]

4.4.3. LOS HALLAZGOS SUELTOS.

Entre los hallazgos sueltos, merecen destacarse un importante conjunto de piezas líticas pulimentadas, provenientes mayoritariamente del área de San Vicente de la Barquera y de la comarca de Liébana -figura 4.89-. Destacan los hallazgos de la Acebosa (San Vicente de La Barquera) que pueden provenir de alguna o varias de las estructuras megalíticas de la necrópolis de La Raiz, aunque la propia heterogeneidad de las piezas que incluyen una punta de hierro y una fusayola, también puede indicar una procedencia diversa para el conjunto de materiales[45] -figura 4.90-

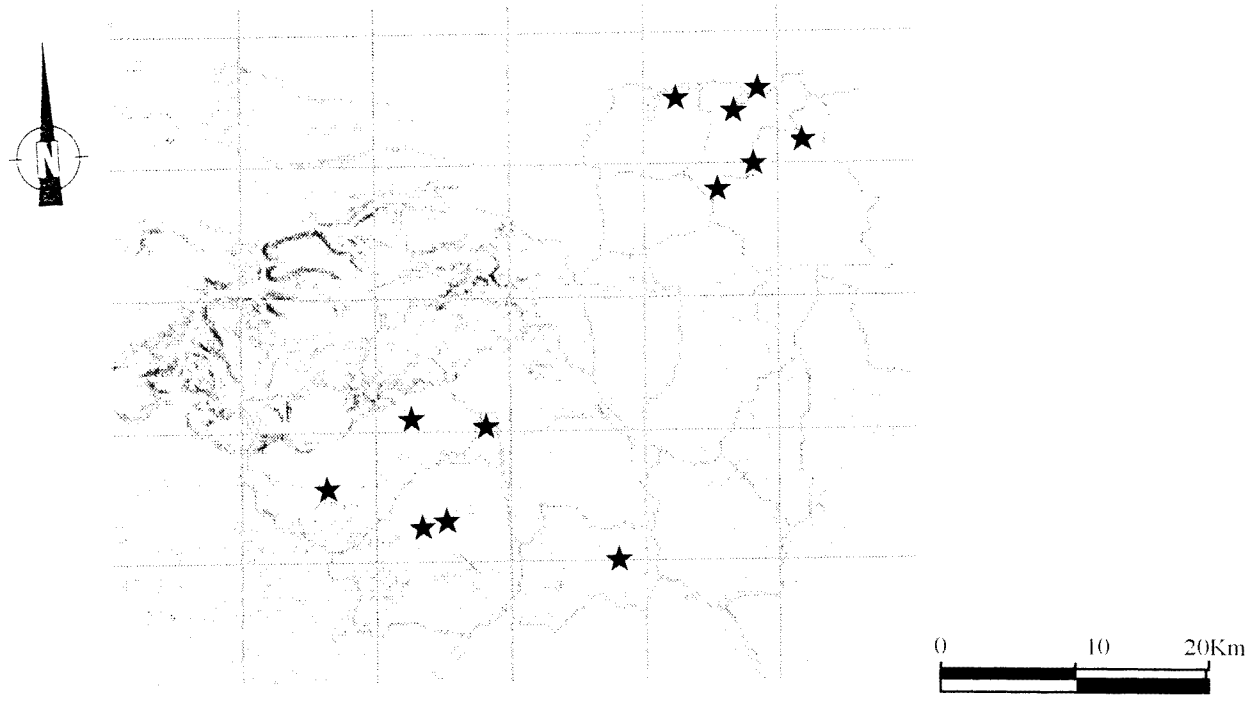


Figura 4.89 Distribución de hallazgos de hachas pulimentadas, según Robles y Ruiz.

[45]En este sentido, quizás convenga resaltar que la aglomeración de piezas en los alrededores de Labarces (Valdáliga) quizás tengan relación con la existencia de un coleccionista en la localidad.

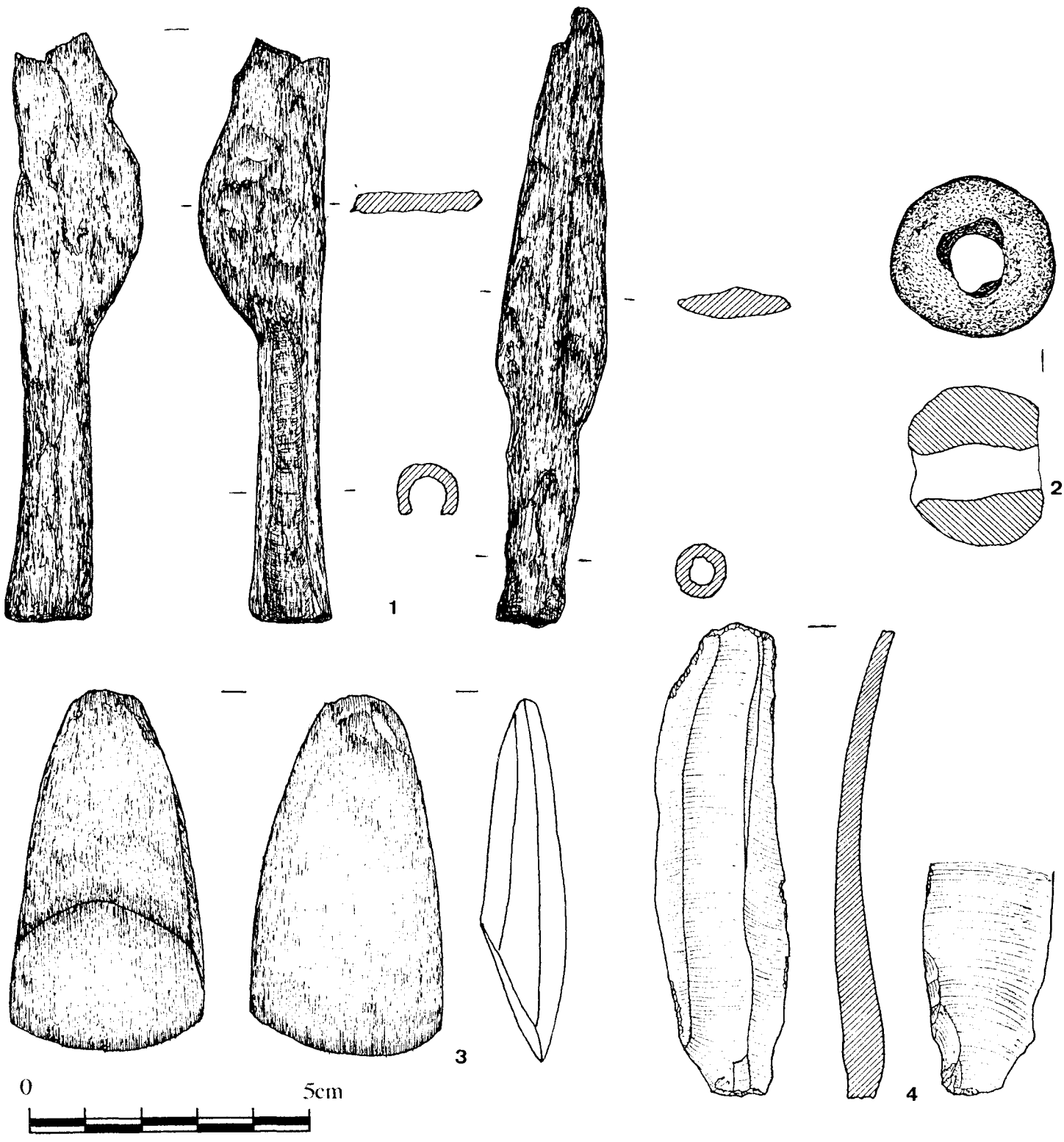


Figura 4.90 Materiales diversos del depósito de La Acebosa

Hay un buen conjunto de hachas planas: las de Tina Mayor, Puente de la Maza, Pendes, Pico Jano y, quizás un hacha plana proveniente de Asturias o Cantabria [Monteagudo 1977:31]. La distribución de las mismas abarca la totalidad de los ambientes de los valles occidentales de Cantabria, desde los estuarios -Puente de la Maza y Tina Mayor- hasta Pico Jano -1500m sobre el nivel del mar-. Estas piezas sirven para indicar que la ocupación de los valles fue efectiva durante la Edad del Bronce.

Por último, quizás convendría añadir que hay una serie de piezas de dudosa procedencia que pueden tener su origen en algún punto de los valles occidentales de Cantabria. Como se dijo, la punta de lanza del Pico del Cordel [Blas 1983] que normalmente se ubica Campóo de Suso, proviene de los puertos de Sejos, extenso pastizal de diente donde convergen las cuencas del Ebro -Campóo de Suso-, Saja -Hermanda Campóo/Cabuérniga- y Nansa -Polaciones-. Otras dos piezas similares a la del Pico del Cordel que podría provenir del occidente de Cantabria -figura 4.91-.

Si esa procedencia se confirmara junto con las de otras piezas que se atribuyen a Asturias o Cantabria, como un hacha de talón y un asa [Monteagudo 1977:151] que tiene ciertos paralelos con el de Ledantes, se confirmaría la existencia de un poblamiento generalizado en nuestro área durante el Bronce Final.

En resumen, a falta de una secuencia estratigráfica de referencia poseemos una panoplia de datos dispersos que confirman la potencialidad informativa del registro arqueológico del occidente de Cantabria. Ese potencial se combina con la existencia de otras fuentes básicas de información, como las turberas, y trabajos monográficos ya realizados que ayudan a comprender la evolución del medio natural [Bertrand 1974, VV.AA. 1978, Mary 1979, Frochoso 1990].

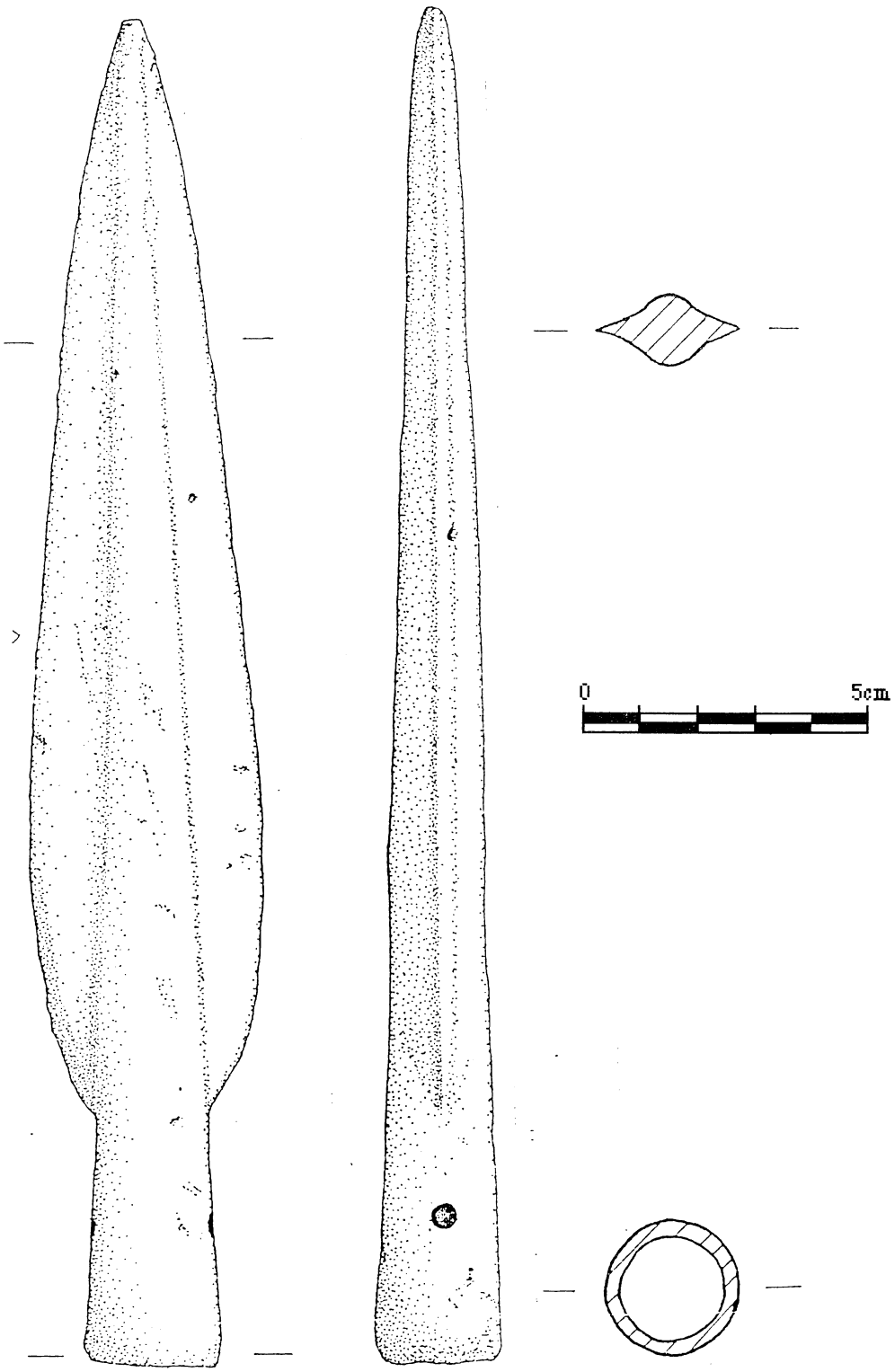


Figura 4.91 Punta de lanza procedente de Asturias o Cantabria, según Giribet [1986]

4.5 LOS CONJUNTOS CON ARTE ESQUEMÁTICO

Una de las peculiaridades de los valles occidentales de Cantabria, casi exclusivamente el del Nansa, es la existencia de una serie de representaciones esquemáticas de gran valor -figura 4.92-. Todas esas evidencias han sido suficientemente discutidas y presentadas a la comunidad científica con mejor criterio y más capacidad de la que nosotros podamos ejercer [Bueno 1982, Bueno y otros 1985, Balbín 1989, Fernández Manzano y otros 1989, Díaz y otros 1989, Bueno 1991, Saro y Teira 1991, 1992, Bueno 1992, Bueno y Balbin 1992, Bueno 1992].

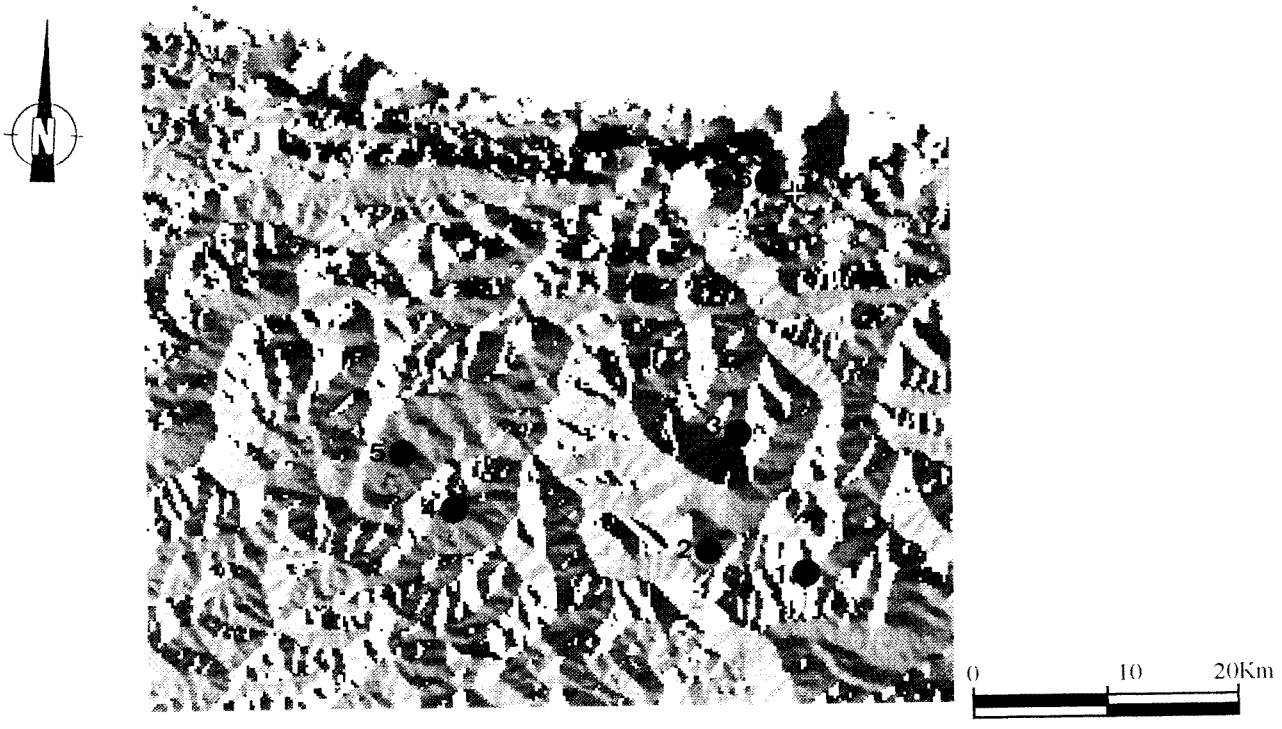


Figura 4.92 Distribución de conjuntos con arte esquemático: 1. Sejos, 2. Cueva del Moro, 3. Hoyo de la Gándara, 4. Los Corros, 5. La Calvera, 6. La Zorra.

Por ello, nos limitaremos a hacer un breve repaso de las mismas incluyendo la descripción y la reproducción de las más significativas[46]. A esas representaciones conocidas añadimos una estela localizada en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo en el verano de 1995 -foto 4.4-.

4.5.1. REPRESENTACIONES ESQUEMATICAS DEL COLLADO DE SEJOS.

Dentro del conjunto megalítico de Collado de Sejos se han documentado varias representaciones esquemáticas [Díaz Casado 1992]. Los resultados de la excavación realizada en 1982 [Bueno y otros 1985] ya han sido tratados -apartado 3.6.3.2-, el conjunto de estructuras por nosotros reconocido se puede encontrar en el apartado 6.4.5.

Merecen destacarse cuatro grupos de representataciones en Collado de Sejos: una estela situada en uno de los dólmenes del conjunto, un grupo de cazoletas realizado en un afloramiento natural de caliza y los dos menhires del cromlech[47].

---

[46]Los datos que se reproducen en este capítulo son fruto de trabajos conjuntos que hemos tenido ocasión de realizar con Y. Díaz Casado, a quien agradecemos sus oportunos consejos profesionales y la cesión de los calcos de San Sebastián de Garabandal y la cueva del Moro.

[47]Todas estas representaciones tuvimos ocasión de visitarlas en septiembre de 1989 con la Dra. Bueno, directora de la excavación allí realizada.

En la masa tumular del dolmen se ha localizado una laja de arenisca sobre la que se observa un grabado de trazo profundo en U [Diaz Casado 1992]. Se trata de un trazo que atraviesa la laja en sentido vertical, en el tercio superior es atravesado por un trazo horizontal que se cierra sobre si mismo describiendo un semicírculo -figura 4.93-.

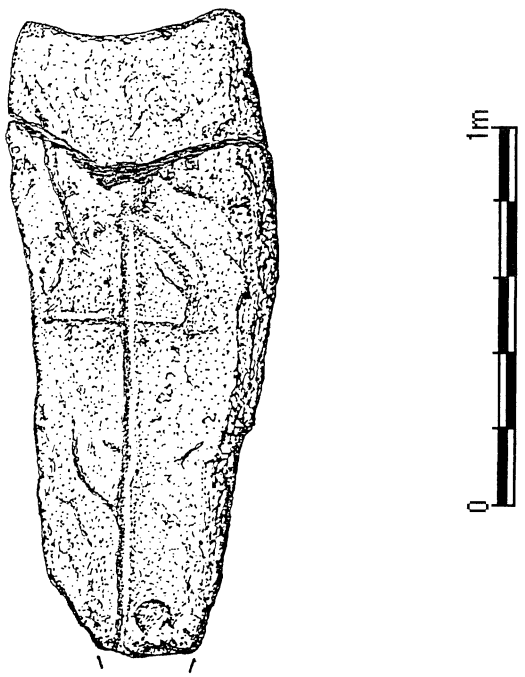


Figura 4.93 Estela grabada en un dolmen del Collado de Sejos

Dos de los cinco ortostatos que forman el cromlech de Sejos poseen sendos ídolos grabados [Bueno y otros 1985]. El que permitió el redescubrimiento del conjunto -Sejos II- se inscribe en un ortostato -2,75x0,95x0,35m- parcialmente fragmentado. El grabado principal está compuesto de tres rectángulos concéntricos con su lado menor, el superior, cerrados en arco rebajado . Los dos rectángulos exteriores están parcialmente perdidos por la fragmentación del ortostato. Los dos interiores comparten la base

inferior a partir de la cual la composición se divide en cinco cuerpos rectangulares y uno superior que incluye el espacio existente entre el último cuerpo y el primer arco . En ese espacio se han grabado tres cazoletas que han afectado parcialmente al grabado preexistente. Todo el conjunto parece enmarcado en un rebaje profundo de la laja.

Recientemente, se ha propuesto una nueva interpretación del grabado de Sejos II que incluye la existencia de decoraciones triangulares en la totalidad de la figura, tanto en los cuerpos, como en las calles; esta interpretación se acompaña de una foto de R. Balbín que la sostiene [Bueno 1992] -figura 4.94-.

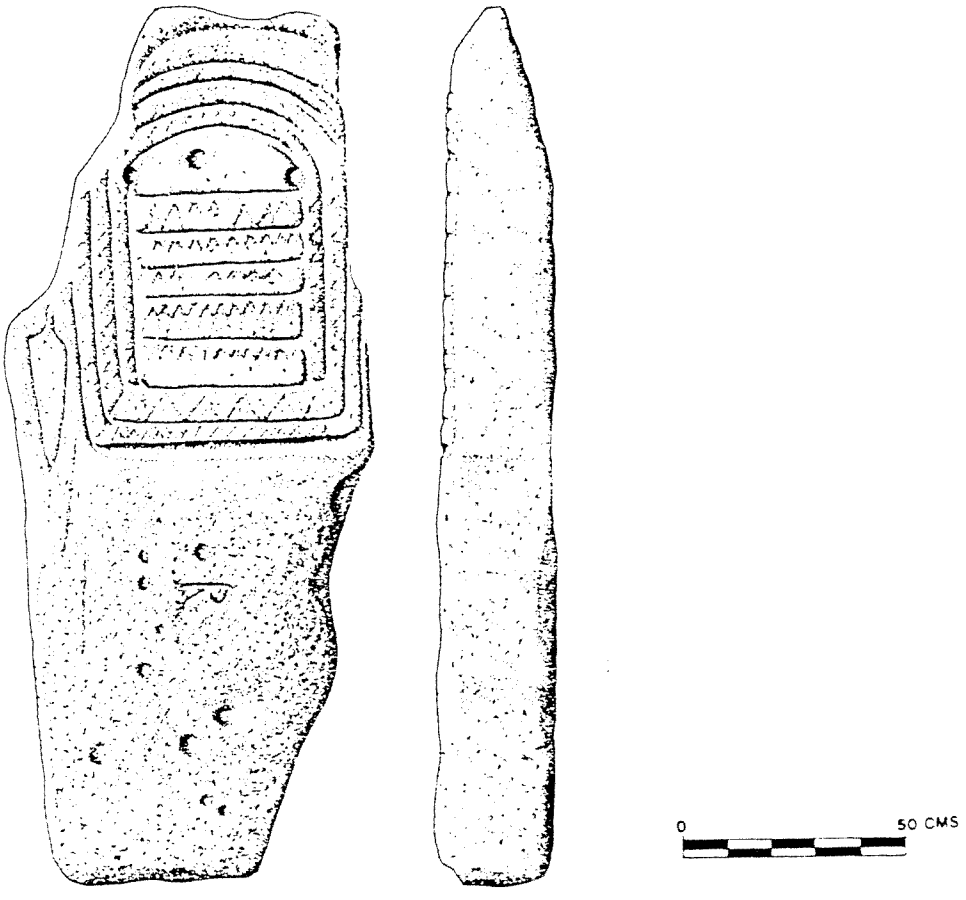


Figura 4.94 Nueva interpretación del ídolo de Sejos II, según Bueno [1992].

En la parte izquierda de la representación se ha grabado un arma -puñal- de 51cm de longitud y 13cm de anchura. Consta de una hoja triangular y empuñadura o espiga corta y redondeada. Todos los autores han aceptado su interpretación como puñal de tradición campaniforme [Bueno y otros 1985, Giribet 1986, Díaz Casado 1992, por ejemplo].

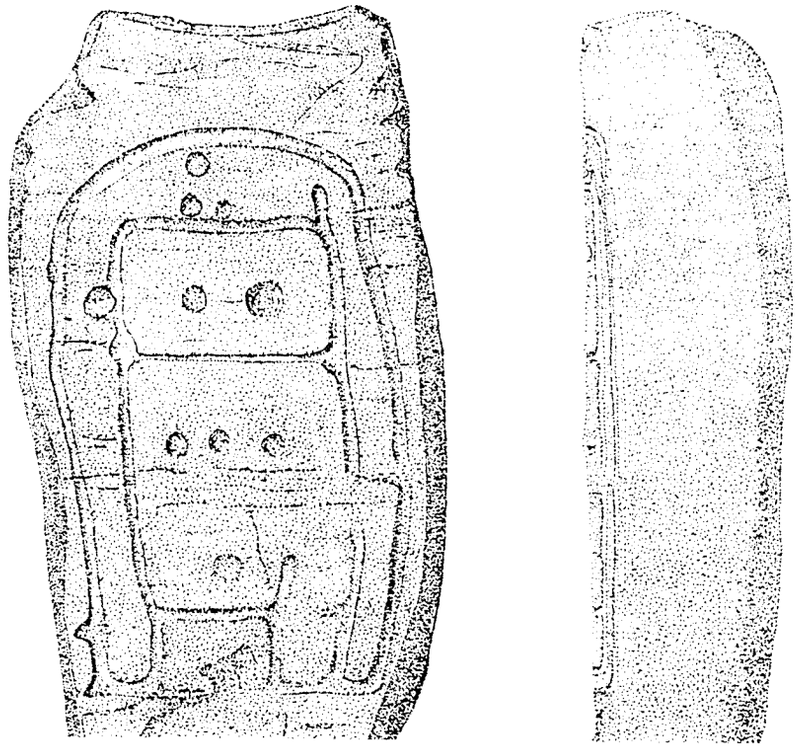
En la parte inferior de la laja se aprecia un grabado alfabetiforme "R" del que se conoce su autor [Bueno y otros 1985] y cinco cazoletas de tamaños y profundidades diversas.

En el mismo monumento hay un grabado similar -Sejos I- sobre un ortostato algo mayor -2,95x0,95x0,46m-; el soporte está adelgazado quizás con la intención de poder erigirlo con mayor facilidad.

El trazo es algo más ancho que el anterior y combina líneas rectas y cazoletas "pero en una suerte de composición más abstracta –si se puede expresar así–" [Díaz Casado 1992] -figura 4.95-. El grabado fue "ejecutado con un útil de punta roma mediante piqueteado continuo" [Bueno y otros 1985:35]. Parece existir una intención del grabador de adaptarse a la forma del ortostato.

La composición general son dos retángulos concéntricos que comparten la base inferior, estando el exterior rematado en arco rebajado, los angulos se resuelven también con arcos. En el tercio inferior se conserva parte de un segmento de círculo "diferenciando quizá la parte que primitivamente permaneció hincada del resto" [Bueno y otros 1985:36].

Cronológicamente Bueno y otros [1985] la incluyen en la fase I, más antigua por tanto que Sejos 2, anterior al 2000 a.C.



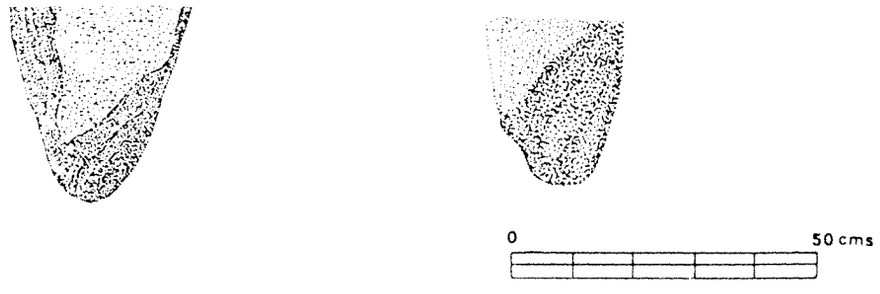


Figura 4.95 Idolo de Sejos I, según Bueno y otros [1985].

El resto de las representaciones del Collado de Sejos se han descrito como sigue:

> "En la zona alta del paraje [Sejos], hacia el oeste, hay otras estructuras indefinibles por el momento. No existen vestigios de túmulos, pero sí numerosas lajas sobre el suelo. En especial, cabe destacar una pequeña elevación, que continúa en dirección sureste la arista que desciende de los Cuetos de Helguera. Al menos hemos documentado allí una posible estructura circular, formada por cuatro lajas cuadrangulares, de superficie lisa, donde se aprecia la existencia de cazoletas. A pocos metros de este grupo hay un bloque de 4,50 x 1,80 metros donde hay una hilera de, al menos, cuatro cazoletas circulares, bien marcadas a lo largo de unos 80 centímetros de longitud" [Díaz Casado 1992:46].

Una valoración global de las representaciones de sejos se puede encontra en Díaz Casado [1992] y consideraciones sobre su relevancia dentro del contexto peninsular en Bueno [1991, 1992] y Bueno y Balbin [1992].

4.5.2 LOS GRABADOS DE LA CUEVA DEL MORO (SAN MAMÉS, POLACIONES)[48].

La cueva del Moro una pequeña anfractuosidad rocosa de matriz cuarcítica divulgada por don Florencio Lamadrid. Los grabados se localizan en una superficie inclinada y relativamente lisa de la pared norte. El conjunto ocupa una longitud

[48]La divulgación de estos grabados fue publicada por nosotros junto Y. Díaz en términos similares a los que se expresan [Diez Castillo y Díaz Casado 1988-1989].

aproximada de 1,40m. por 1 m. de anchura -figura 4.96-. Prácticamente, se puede considerar un conjunto al aire libre.

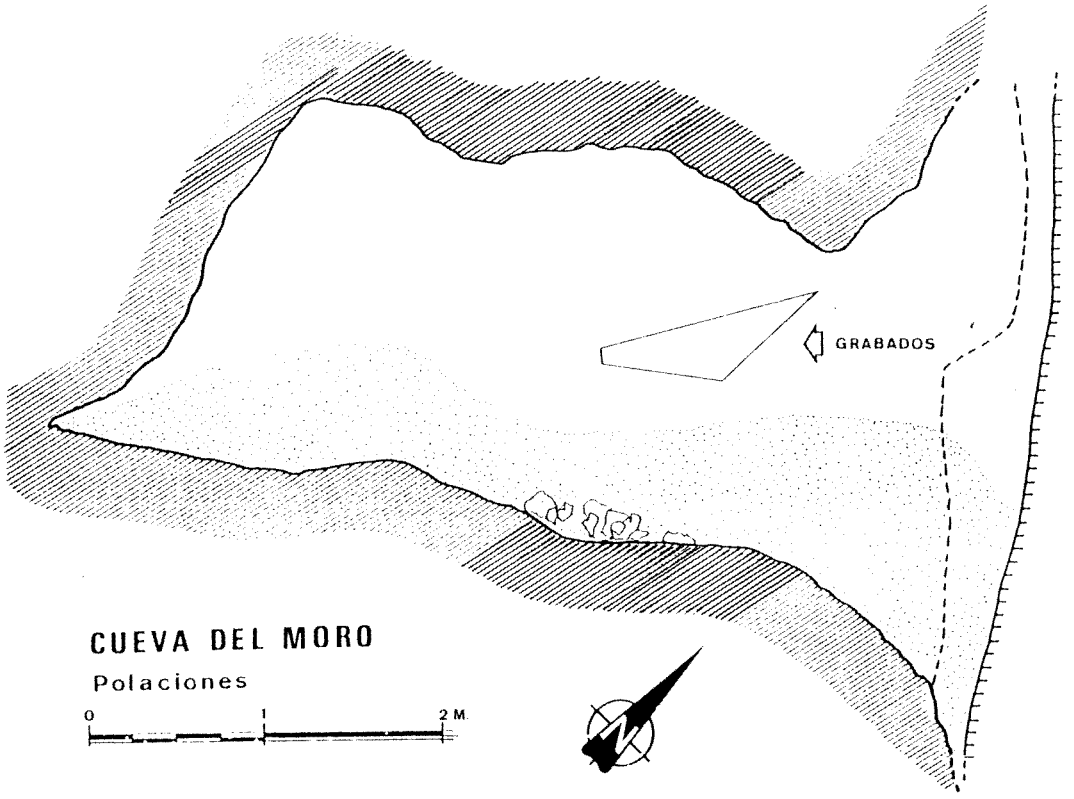


Figura 4.96 Planta de la cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)

Los grabados consisten en dos motivos simples y clásicos: el círculo-cazoleta y la línea recta, bien sea como simple trazo o surco lineal o formando cruces. Estos motivos se combinan entre sí formando un conjunto relativamente complejo siguiendo la dirección N-S, o más claramente de fuera hacia adentro del covacho -figura 4.97-.

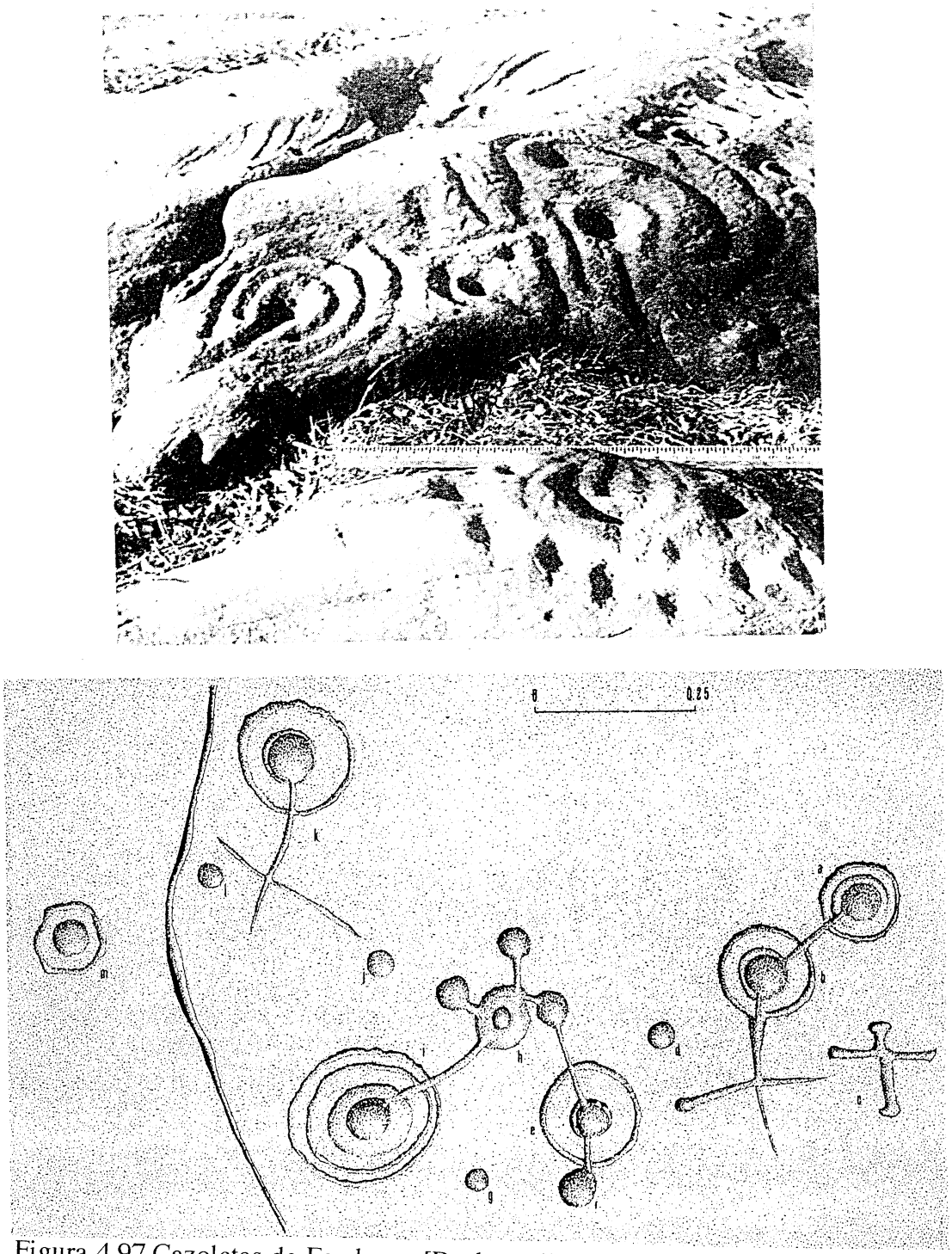


Figura 4.97 Cazoletas de Fowberry [Beckensall 1986:40] -arriba- y de la Cueva del Moro -abajo

El primer grupo está formado por dos grandes cazoletas (a y b) de 13 y 15 cm., de diámetro; la más pequeña se sitúa en un plano ligeramente superior respecto a la otra. Ambas aparecen conectadas por un canalillo de unos 12 cms. que une sus núcleos. Dicho canal es un surco profundo y de sección en U, que sigue una dirección oblícua del centro de la cazoleta superior al de la inferior -figura 4.97-.

Las cazoletas que forman este primer grupo son de una tipología relativamente compleja: una cazoleta '*sensu estricto*' de forma circular, bien diseñada y profunda, forma el núcleo del motivo; está queda enmarcada en una circunferencia de mayor diámetro que delimita una especie de anillo rebajado. El canalillo atraviesa esta especie de corona y comunica las dos cazoletas propiamente dichas.

La cazoleta mayor se completa con otro canalillo que desciende siguiendo la inclinación de la roca; aproximadamente en la mitad de su trayecto ha sido cruzado perpendicularmente por otro surco de similares características, que parece rematar uno de sus extremos -el izquierdo- por una pequeña cazoleta circular. A su lado se ha realizado un motivo en forma de cruz patada, de brazos casi iguales, excepto el tramo superior que es más corto. Los extremos ha sido rematados con pequeñas cazoletas, bastante claras en el trazo vertical y más dudosas en el horizontal.

Una cazoleta sencilla y de pequeño tamaño (c), se encuentra en línea con las anteriores, a unos 10 cms. de la última descrita. Esta pequeña cazoleta no está directamente relacionada con ningún otro grabado.

A la derecha de la misma se encuentra un nuevo grupo formado por una gran cazoleta (d) -17cm de diámetro máximo- compuesta con canalillo disimétrico, que

coincide con el diámetro máximo; el tramo inferior de este surco desemboca en otra cazoleta menor (e) -5,5cm-, tangente a la corona exterior de la anteriormente descrita.

Una pequeña cazoleta (f) aparece a la derecha del grupo anterior, en el mismo eje teórico en que parecen ordenarse los grabados descritos; unida a ella por medio del consabido canalillo, pero en un plano superior, hay una cazoleta de tipo concéntrico (g) de 14 cms. de diámetro.

El motivo más complejo entre los grabados existentes en la Cueva del Moro (h), aunque siempre conjugando signos "esquemáticos" del tipo más sencillo se sitúa en la parte superior del panel hay una pequeña cazoleta inserta en una "corona" de mayor tamaño, de la que parten cuatro canales en sentido radial, tres de ellos prácticamente equidistantes entre sí, que conectan con tres cazoletas sencillas, o más acertadamente, tendríamos que decir que los canales de estas cazoletas "desembocan" -siguiendo la inclinación de la roca- en la anterior.

El último canalillo desciende hasta una cazoleta de doble corona situada unos centímetros más abajo, casi en el límite real del panel. A la derecha de este grupo aparece una cazoleta aislada (i) y a escasa distancia, en un plano ligeramente superior, de nuevo una de tipo complejo, que se completa en la parte inferior por un surco, cruzado horizontalmente por un grabado lineal de menor profundidad. Por último, a la derecha de este grabado encontramos otra cazoleta sencilla (j).

El panel queda dividido por una profunda fisura natural que lo corta en sentido oblícuo; al otro lado de la grieta, hacia el fondo de la cueva, sólo podemos describir con seguridad una cazoleta pequeña enmarcada con una corona simple (k).

Los grabados han sido realizados mediante piqueteado con un instrumento duro, aunque no podemos asegurar que sea metálico; debido al desgaste de la roca, las huellas son visibles, pero están bastante atenuadas. Se puede apreciar el piqueteado con el que se han ejecutado los distintos elementos, que en algunos casos han sido retocados mediante abrasión: algunas partes de las coronas que rodean las cazoletas, o la cruz, produciendo un resalte de las superficies circulares, que dan un efecto visual de un sistema de líneas concéntricas más complejo y numeroso que el efectuado realmente.

La inexistencia de paralelo cercanos dificulta la valoración de este conjunto de grabados, aunque nuevamente estamos ante un tipo de representaciones que en otros lugares aparecen asociados a estructuras megalíticas

> "The carvers belonged to a late neolithic and early bronze age culture, to communities who buried their dead in round barrows, who made beakers and food vessels, and whose main tools were of stone. In some areas this association is more obvious than in others; Northumberland, for example, has very little evidence of neolithic activity, but a strong tradition of carvings and round barrows. Most ot the north-east Yorkshire carvings come from burial mounds, and in Scotland there are many decorated cist stones. It is the association of carvings with other finds that enables us not only to know who made them but to discover what they were for" [Beckensall 1986:9].

La similitud entre las composiciones británicas que Beckensall atribuye indubitativamente al Neolítico o al Bronce antiguo y asocia a estructuras megalíticas se puede apreciar en la figura 4.97.

4.5.3 EL ÍDOLO DEL HOYO DE LA GÁNDARA (SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL, RIONANSA).

La aparición de este grabado fue denunciada, con ocasión de la realización del canal que pasa por su frente, por D. Santiago del Corral, en una carta dirigida al director del Museo de Regional de Prehistoria y Arqueología, D. Jesús Carballo, en la carta se adjuntaba un dibujo de una estela decorada con tres líneas en zig–zag y se mencionaba la existencia de otra piedra similar parcialmente destruida al realizar las obras del canal[49].

Este ídolo ha sido publicado reiteradamente en varias versiones [Fernández Manzano y otros 1989, Saro y Teira 1991, Saro y Teira 1992, Díaz Casado 1992]. Sin embargo, las fotos que acompañan la publicación de Díaz Casado o a la de R. Balbín [Bueno y Balbin 1992] dejan claro que el calco publicado por Saro y Teira [1991, 1992] no se corresponde excatamente con el original.

En todo caso, estamos ante una representación que guarda paralelismos indudables con Sejos II, un rectángulo rematado en arco. Difiere de áquel en la decoración basada en formas triangulares que está presente en los cuerpos horizontales y en las verticales de éste. La matriz del bloque sobre el que se grabo el ídolo -microconglomerados- dista de ser la ideal para la realización de un grabado, la existencia de diaclasas condicionó la realización de la misma -figura 4.98-.

Con dificultad, se pueden apreciar ocho cuerpos horizontales, cuya separación no es nítida, aunque los grabados interiores de esos cuerpos ayudan a

---

[49]No se ha podido localizar la segunda pieza, aunque si confirmar la existencia .

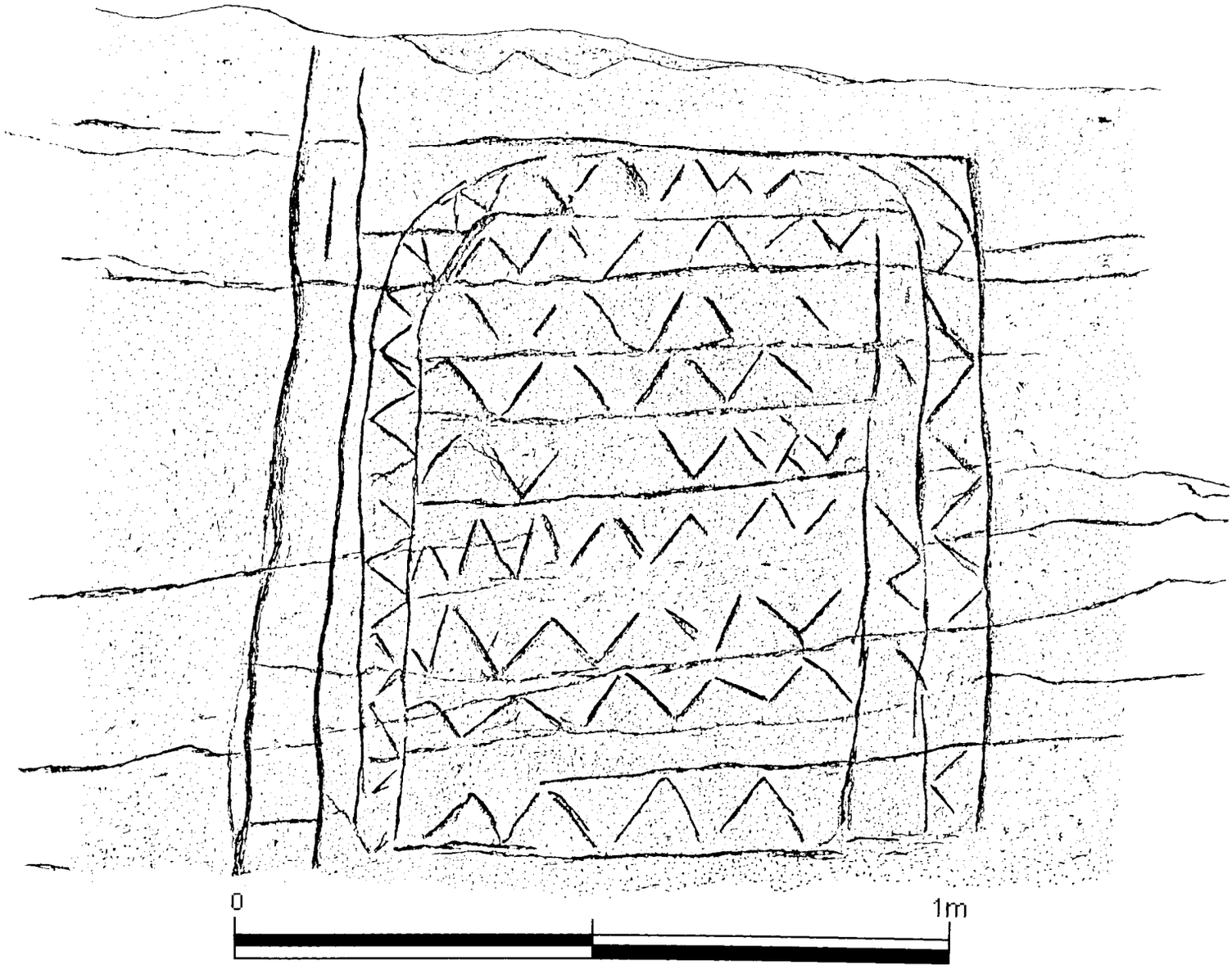


Figura 4.98 Idolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal), según Díaz Casado [1992].

diferenciarlos. Esos ocho cuerpos están limitados por una calle vertical en el lado derecho, enmarcándose esa calle y los ocho cuerpos horizontales en un rectángulo mayor rematado en arco muy rebajado, que comptarte la base con el cuerpo inferior. El espacio comprendido entre el rectángulo mayor y los cuerpos y calle descritos está decorado también con dientes de lobo. Todo ello parece enmarcado en un rectángulo cuyo lado derecho coincide con el anterior, mientras el izquierdo se separa de forma irregular dejando un espacio sin decoración. Una raya más a la izquierda, coincidente con una diaclasa, completa el grabado.

A partir de su evidente similitud con Sejos II se ha hecho contemporáneo del mismo

> "Según la periodización establecida para estas manifestaciones (Bueno, Piñón y Prados 1985), este testimonio se encuentra entre los ejemplos más sencillos y "austeros", ya que no porta armas, lo que resulta un elemento periodizador más o menos indudable. En definitiva, estaría adscrita a la fase II/III (junto al menhir 1 de Sejos) en un momento antiguo de la Edad del Bronce" [Díaz 1992].

Mientras A. Saro y L. Teira [1991, 1992] lo consideran de "los inicios de la Edad del Bronce [siglos XVIII y XVII antes de la Era]".

Por su parte, Bueno [1992] encuentra relaciones del conjunto de representaciones -Tabuyo, Peña Tú, Sejos I y II y Garabandal-

> "Tout ces éléments montrent une iconographie presidée par des décors géométriques sur des formes rectangulaires ou trapezoïdales qui semblent anthropomorfes, dont le seul line possible este constitué par les plaques décorées alentéjaines. De plus, le décor le plus répeté est celui de bandes remplies de

triangles, exactement comme la plus classique des plaques (B4)" [Bueno 1992:589].

Para después de analizar pormenorizadamente esas relaciones, situar parte de las representaciones en el III milenio a.C.

"Mais il est logique de croire à l'éxistence d'éléments anterieurs, dans le III^{é} millenaire B.C.... comme un des menhirs de Séjos (P. Bueno, F. Piñón, L. Prados, 1985) ou celle de Garabandal" [Bueno 1992:591]

4.5.4. LA LAJA DECORADA DE LOS CORROS (VEGA DE LIÉBANA).

En el conjunto megalítico de Pico Jano -apartado 6.4.32-, dentro de la agrupación de Los Corros, se ha documentado una laja decorada con multitud de cazoletas. Esta pieza ya ha sido tratada, pormenorizadamente, en otros lugares [Diaz Casado y otros 1989, Diaz 1992:49-53]. Se trata, probablemente, de uno de los ortostatos de la cámara del túmulo en que se encuentra en la actualidad[50].

Poco más se puede añadir, quizás recordar una vez más la asociación entre megalitos y cazoletas reiterada por diferentes autores, en otros ámbitos geográficos [Ablanet 1986, Beckensall 1986, Balbin y Bueno]. Es de esperar que futuras investigaciones saquen a la luz ejemplos en los que esa asociación sea indudable, también, para los valles occidentales de Cantabria.

---

[50]La primera referencia de la laja apareció en la prensa regional el 23 de enero de 1989 [Diario Alerta].

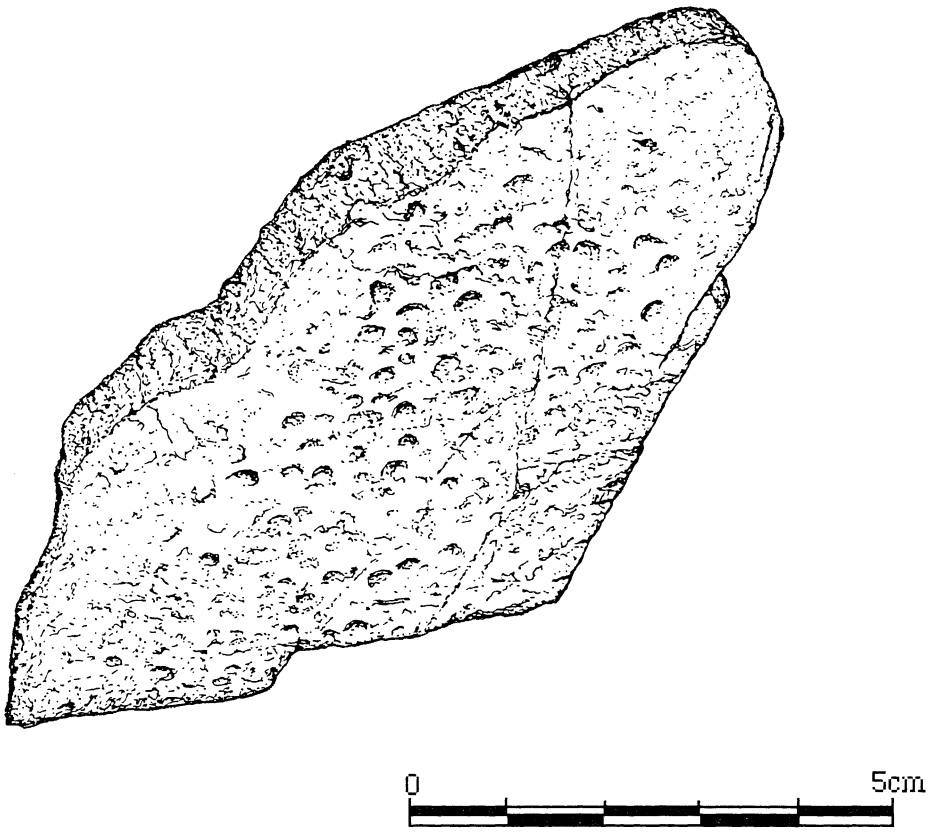


Figura 4.99 Ortostato decorado con cazoletas en el túmulo de Los Corros 2.

4.5.5. LA ESTELA DE LA CALVERA.

Durante las excavaciones en la campa de La Calvera, en la zona del asentamiento de la Peña Oviedo, en el año 1995 se ha encontrado una estela que comparte características formales con alguna documentada en la Collá Cimerá [Blas 1992] y compositivas con uno de los grabados de Sejos.

Se trata de un ortostato de debastado en su base, como para ser entallado, al que en su lado opuesto se le ha realizado un amplio rebaje en arco que esta parcialmente destruido -foto 4.4-. Quizás se trate únicamente de una composición más compleja malograda, desde luego esa superficie del ortostato es ideal para la realización de grabados. El ortostato mide 1,40 de longitud y 0,98m de anchura máximas, siendo su espesor máximo de 35cm; el espesor va disminuyendo hacia la zona de las entalladuras hasta quedar en sólo 20cm.

El motivo es lo suficientemente simple como para no poder formular demasiadas consideraciones. La pieza se hallaba desplazada de su posición original y aunque tumbada ya estaba parcialmente cubierta por vegetación. Debajo de ella se encontraba el nivel 2 de la campa de La Calvera -ver apartado 4.3.3- por lo que la última remoción de la misma puede ser realtivamente reciente. No parece ligada a ninguna de las estructuras de la Peña Oviedo, está relativamente cerca del alineamiento.



Figura 4.100 Laja decorada de La Calvera (Peña Oviedo).

4.5.6. OTROS CONJUNTOS DE ARTE ESQUEMÁTICO.

Además de las representaciones reseñadas que, como se ha visto, se pueden incluir en su totalidad dentro del concepto de arte megalítico, se ha mencionado algunas otras muestras de arte esquemático en los valles occidentales de Cantabria.

En concreto se trata de:

a) El covacho de La Zorra (El Barcenal, San Vicente de la Barquera) en el que se han descrito siete figuras aisladas de color rojo todas ellas y realizadas con trazo fino [Gómez y otros 1992]. De entre todas ellas se ha destacado los que se define como "una especie de "r" mayúscula". Sobre este motivo se aclara que es muy similar al grabado sobre Sejos II "que por suponersele reciente apenas ha sido citado en la bibliografía" [Gómez y otros 1992:287], añadiendo a continuación que esta cerca de uno de los momumentos de la necrópolis de La Raiz, evitando en esta ocasión pronunciarse sobre su cronología, cosa que si habían hecho al menos parte de los autores de la cita al referirse a un "pequeño conjunto de pinturas rojas de cronología dudosa" [Muñoz y otros 1987:234].

b) La cueva del Barcenal I (La Revilla, San Vicente de la Barquera) en la que se han descrito "gruesas líneas incisas con un instrumento de punta roma,... No parecen formar ningún motivo claro" [Gómez y otros 1992:282].

c) Cueva de la Cueva (Roiz, Valdáliga) en la que se ha menciondo "un gran antropomorfo con arco transversal" [Muñoz y otros 1987] que con el paso del tiempo se ha convertido en "un gran antropomorfo con un signo triangular a modo de arco" [Gómez y otros 1992].

4.6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Aedo, C. y otros

1990 *El bosque en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Alcalde del Río, H.

1909 "Descubrimiento de una cueva del período musteriano en Unquera (Santander)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* **9** 129.

Alcalde del Río, H. y otros

1911 *Les cavernes de la Région Cantabrique*. Imp. V. Chêne. Mónaco.

Almagro, M. y otros

1976 "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses,* **II-III** 351-364.

Altuna, J.

1980 "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización". *Munibe,* **32 (1-2)**, 1-163.

Arias, P.

1987 "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postpaleolíticos de la región cantábrica". *Veleia,* **4** 99-118.

Balbín, R. de

1989 "El arte megalítico y esquemático en el Cantábrico". En González Morales, M. R. (ed.): *Cien años después de Sautuola*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Santander. 15-95.

Barandiarán, I.

1978 "La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Revista Principe de Viana,* **152-153** 381-422.

Beckensall, S.

1986 *Rock Carvings of Northern Britain*. Shire Archaeology. Aylesbury.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1992 "Mountain occupation sites in the Cantabrian Range (Spain)". *Preistoira Alpina-Museo Tridentino di Scienze Naturali,* **28** 49-58.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1993 "Paleolítico Superior Final de Alta Montaña en la Cordillera Cantábrica (Noreste de León)". *Pyrenae,* **24** 17-22.

Bertrand, G.

1974 *Les Montagnes Cantabriques Centrales*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Toulouse.

Blas Cortina, M. A. de

1983 *La Prehistoria Reciente de Asturias*. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Oviedo.

Blas Cortina, M. A. de

1987 "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El megalitismo en la Península Ibérica*. 127-141.

Blas Cortina, M. A. de

1990 "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafita y El Llanu la Vara (Las Regueras)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo. 69-77.

Blas Cortina, M. A. de

1992 "Trabajos finales en el dolmen de la Collá Cimera y en la necrópolis de la Cobertoria (Divisoria Lena-Quiros)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo. 53-58.

Bohigas, R. y Sarabia, P.

1988 "Nouvelles découvertes d'art paléolithique dans la région cantabrique: La Fuente del Salín à Muñorrodero". *L'Anthropologie,* **92** (1). 133-137.

Bohigas, R. y otros

1985 "Informe sobre el santuario rupestre paleolítico de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente. Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 81-98.

Boyer-Klein, A.

1980 "Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques". *Bulletin de la Societé prèhistorique française,* **77** 103-107.

Bueno, P.

1982 "La estela antropomorfa de Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)". *Trabajos de Prehistoria,* **34** 343-348.

Bueno, P.

1991 *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo).* Excavaciones arqueológicas en España, **159**.

Bueno, P.

1992 "Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse".*L'Anthropologie*, **96** Paris. 573-604.

Bueno, P. y Balbin, R.

1992 "L'Art mégalithique dans la péninsule ibérique une vue d'ensemble". *L'Anthropologie*, **96** 499-572.

Bueno, P. y Fernández Miranda, M.

1981 "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)". *Altamira Symposyum.* 451-468.

Bueno, P. y otros

1985 "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* **22** 29-53.

Bustamante, M.

1895 "La Cueva de la Reina Mora". *La Atalaya,* 26 de Agosto.

C.A.E.A.P.

1989 "Informe Arqueológico de Oyambre-San Vicente". Belmonte, E. (ed.): *Oyambre.Espacio natual.* Santander. 89-94.

Cabrera, V.

1977 "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología* 157-164.

Cabrera, V. y Bernaldo de Quirós, F.

1977 "The Solutrean site of Cueva Chufín (Santander, Spain)". *Current Anthropology,* 18 (4), 780-781.

Cartailhac, E. y Breuil, H.

1906 *La Caverne d'Altamira à Santillana près Santander (Espagne).* Imprimerie de Mónaco. Mónaco.

Castanedo, I. y otros

1993 "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero,* **3** 5-30.

Cava, A.

1984 "La industria lítica en los dolmenes del País Vasco meridional". *Veleia,* **1** 51-145.

Cisneros, M. y otros

1995 "La Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana desde la Prehistoria hasta la Antigüedad". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática.*

Cisneros, M. y otros

s.f. "Vestigios y pervivencias indígenas en las Cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)". *Primeras Jornadas sobre el Hierro en Cantabria.* A.C.D.P.S.

Clark, G. A.

1976 *El Asturiense Cantábrico.* Centro Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Asturianos. Madrid.

Clark, G. A.

1994 "The Iberian Mesolithic in the European Context". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. 1-11. Santander.

Delibes, G. y Zapatero, P.

1995 "De hábitat a necrópolis. La Velilla, Osorno (Palencia)". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica.*

Delibes, G. y otros

1982 "Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* **14** 149-196.

Dennell, R. W.

1985 "The hunter-gatherer/agricultural frontier in prehistoric temperate Europe". En Green, S.W. y Perlman, S.J.(eds.): *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Academic Press. New York. 113-139.

Díaz Casado, Y.

1992 *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una aproximación crítica.* Universidad de Cantabria. Santander.

Díaz Casado, Y. y otros

1989 "Una necrópolis megalítica en el Pico Jano". *Revista de Arqueología,* **99**.

Díaz Casado, Y. y otros

1991 "Excavaciones arqueológicas en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria): Informe preliminar de las campañas de 1991". *XXI Congreso Nacional de Arqueología. Resúmenes*. Teruel

Diez Castillo, A.

1993 "Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento". *Nivel Cero*, **4** 32-48.

Diez Castillo, A.

1995 "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica.*

Diez Castillo, A. y Díaz Casado, Y.

1988-89 "Los grabados de la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)". *Zephyrus*, **41-42** 493-496.

Escalante, A. de

1956 "Antigüedades montañesas: aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías". *Obras Completas*, 375-392.

Fernández Ibáñez, C.

1985 "Las Anjanas de Carmona. Nueva cavidad del Bronce en Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **6** 49-52.

Fernández Manzano, J. y otros

1989 "Una nueva estela antropomorfa en San Sebastián de Garabandal". *Revista de Arqueología,* **93** 64-65.

Florschütz, F. y Menéndez, J.

1962 "Beitrag zur Kenntnis der quartären Vegetationsgeschichte Nordspaniens". *Festschrift Franz Firbas. Sonderdruck aus den Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes der Eidg. Techn. Hoschschule Stiftung Rübel,* **27**

Frochoso, M.

1986 "El Medio Físico". En González Sainz, C. y González Morales, M. R.: *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander. 39-84.

Frochoso, M.

1990 *Geomorfología del Valle del Nansa*. Universidad de Cantabria. Santander.

Giribet, A. Mª.

1986 *La Metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Cantabria, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Santander.

Gómez, G.

1989a "La Prehistoria en Liébana". *Temple Lebaniego,* **9** 15-17.

Gómez, G.

1989b "El Paleolítico". *Temple Lebaniego,* **10** 32-33.

Gómez, J. y otros

1992 "Las cuevas con arte esquemático en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología,* 279-290.

González Echegaray, J.

1957 "La Cueva de la Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa". *Altamira,* **1** 3-28.

González Echegaray, J.

1983 "Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria,* **40** 307-308.

González Echegaray, J. y García Guinea, M. A.

1963 "Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander". *Ministerio de Educación Nacional.* Madrid, 81, 64 láms.

González Méndez, M. y otros

1995 "El asentamiento de las comunidades constructoras de túmulos en el NW peninsular". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica*

González Morales, M. R.

1982 *El Asturiense y otras culturas locales*. Ministerio de Cultura. Santander.

González Morales, M. R.

1992g "Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *El Nacimiento del Arte en Europa*. Union Latine. Paris. 225-226.

González Morales, M. R.

1992h "Chufín (Riclones, Cantabria)". *El Nacimiento del Arte en Europa*. Union Latine. Paris. 219-221.

González Sáinz, C.

1989 *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica* Ed. Tantín-Universidad de Cantabria. Santander.

González Sáinz, C. y González Morales, M. R.

1986 *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander.

González Sáinz, C. y Gutiérrez Saez, C.

1984 "La Cultura Magdaleniense en Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **4** 73-80.

Guitián, F. y otros

1985 *Suelos naturales de Cantabria*. C.S.I.C. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia. Santiago de Compostela.

Harbison, P.

1967 "Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of northern Portugal and Galicia". *Madrider Mitteilungen*, 8 100-122.

Heredia, C. y otros

1990 *Mapa Geológico-Minero 1:100.000*. Santander.

Jorge, M. J.

1953 "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira*, 1-3 242-282.

Kozlowski, J. K.

1992 "Le rythme climatique du Pléistocène supérieur et la présence humaine dans les montagnes". *Preistoria Alpina*, **28** 37-47.

Labeyrie, J.

1984 "Le cadre paléoclimatique depuis 140.000 ans". *L'Anthropologie*, **88** 19-48.

Llorente, I.

1895 *La Cueva de La Mora (Lebeña, Santander)*. Imp. F. Fons. Santander.

Mariscal, B.

1983 "Estudio polínico de la turbera del Cueto de la Avellanosa, Polaciones (Cantabria)". *Cuaderno do Laboratorio Xeoloxico de Laxe,* **5** 205-226.

Mariscal, B.

1986 "Análisis polínico de la turbera del Pico Sertal, de la Sierra Peña Labra. Reconstrucción de la paleoflora y de la paleoclimatología durante el holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica". En López-Vera, F. (ed.): *Quaternary climate in western mediterranean.* Imprenta Fareso S. A. Madrid. 205-220.

Mariscal, B.

1993 "Variación de la vegetación holocena (4300-280 B.P.) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa". *Estudios Geológicos,* **49** 63-68.

Mary, G.

1972 "Le Quaternaire du Cap de Esbarradoiro (Luarca, Asturies, Espagne)". 4 53-56.

Mary, G.

1979 *Evolution de la bordure côtière asturienne (Espagne) du Néogène a l'Actuel.* Tesis Doctoral inédita, Université du Mans, Caen.

Mary, G.

1986 "Les oscillations climatiques entre 125000 ans et le dernier maximum glaciaire sur la côte asturianne (Espagne)". *Boletin de l'Association française pour l'étude du Quaternaire,* 151-157.

Mary, G.

1992 "La evolución del litoral cantábrico durante el Holoceno". *The late quaternary in the western pyrenean region,* 161-171.

Mary, G. y Dupeuble, A. P.

1983 "Sur la continuité sédimentaire de l'Éocène moyen à l'Oligocène près de San Vicente de la Barquera (province de Santander, Espagne); observations stratigraphiques et tectono-sédimentaires". *C. R. Acad. Sc. Paris,* **296** 1449-1452.

Mary, G. y Medus, J.

1993 "El Holoceno de la región de San Vicente de la Barquera (Cantabria y Asturias)". (ed.): *El cuaternario en España y Portugal.* 961-963.

Menéndez, J. y Florschütz, F.

1963 "Sur les éléments steppiques dans la végétation quaternaire de l'Espagne". *Bololetín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Geología),* **61** 121-133.

Modderman, P. J. R.

1988 "Thoughts on archaeology, geography and scales". *Conceptual issues in environmental archaeology: an overview*. Edinburgh University Press. Edinburgh. 59-64.

Monteagudo, L.

1977 "Die Beile auf der Iberischen Halbinsel". *Praehistorische Bronzefunde,* **IX-6** 312–162

Montes, R.

1993 "Los yacimientos costeros del Paleolítico Inferior en el Centro de la Región Cantábrica". *Nivel Cero,* **4** 6-27.

Moure, J. A. y González Morales, M. R.

1992 "Radiocarbon dating of a decorated area in the Fuente del Salín cave in Spain". *International Newsletter on Rock Art,* **3** 1-2.

Moure, J. A. y otros

1984-85 "Las pinturas paleolíticas de la Cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *Ars Præhistorica,* **3-4** 13-23.

Muñoz, E.

1981-82 "Carta Arqueológica del valle de Piélagos". *Altamira,* **43** 245-307.

Muñoz, E.

1984 "El Asturiense y las culturas Post-Asturienses". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **4** 93-102.

Muñoz, E.

1992 "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología,* 247-267.

Muñoz, E. y otros

1985 "Yacimientos arqueológicos de altura. El Valle del Deva". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 67-74.

Muñoz, E. y otros

1987 *Carta Arqueológica de Cantabria.* Tantín. Santander.

Muñoz, E. y otros

1992 "Las industrias con picos asturienses en Cantabria". *Nivel Cero,* **2** 13-31.

Muñoz, E. y otros

1993 "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-extremo occidental (Zona IV)". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **9** 74-88.

Ocejo, A.

1983-84 "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira,* **44** 63-78.

Ocejo, A. y Bohigas Roldán, R.

1986-87 "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana)". *Sautuola,* **5** 465-471.

Peña Santiago, L.

1984 "Veinticuatro horas a tope. De Santo Toribio de Liébana a Santa María de Lebeña, pasando por los Picos de Europa.". *El Diario Vasco,* 23-IX-1984:

Pérez Calzado, A.

1987 *Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander 1907-1948.* Ayuntamiento de Santander. Santander.

Pirazzoli, P. A. (ed.)

1991 *World Atlas of holocene sea-level changes.* Elsevier.

Puig y Larraz, L.

1896 *Cavernas y Simas de España.* Facsímil. Valencia.

Rasines del Río, P.

1986-1987 "Algunos hallazgos antropológicos en cuevas en Cantabria". *Sautuola,* **5** 19-46.

Ríos y Ríos, A. de los

1878 *Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos*. Santander.

Rivas, S. y otros

1984 *La vegetación de alta montaña cantábrica. Los Picos de Europa.* Ediciones Leonesas. León.

Ruiz Cobo, J. y Serna González, M. R.

1990 "Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria". *Veleia,* **7** 61-78.

Ruiz Cobo, J.

1992a *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Microficha.

Ruiz Cobo, J.

1992b "El poblamiento en el sector central de la Cornisa Cantábrica durante de la Edad del Bronce". *Nivel Cero*, **2** 33-41.

Ruiz Cobo, J.

1994 "Intervención de urgencia en el Faro de Bellavista (Santander)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria. Monografías arqueológicas,* **2** 73-76.

Ruiz Cobo, J.

1995 "Las puntas de flecha en la cornisa cantábrica: variabilidad morfométrica e implicaciones funcionales, culturales y cronológicas". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática,* Bilbao.

Sociedad de Actividades Espeleológicas de Cantabria (S.A.E.C.)

1985 "Avance de los Trabajos de Muñorrodero". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 99-104.

Salas, L.

1992 "Propuesta de modelo climático para el Holoceno en la vertiente cantábrica en base a los datos polínicos". *Cuaternario y Geomorfología,* **6** 63-69.

San Miguel, C. y otros

1981-82 "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira,* **44** 343-345.

Saro, J. A. y Teira, L. C.

1991 "El Idolo de San Sebastián de Garabandal y la Cronología de los Idolos. Antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *XX Congreso Nacional de Arqueología.* 171-181.

Saro, J.A. y Teira, L.C.

1992 "El ídolo de Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria,* **49** 347-355.

Serna, Mª. R.

1985 "Las culturas metalúrgicas: Calcolítico y Edad del Bronce en Cantabria". En Moure Romanillo, J. A. (ed.): *Prehistoria de Cantabria.* Universidad de Cantabria. Laredo. 131-139.

Serna, Mª. R.

1990 "Hacha de bronce procedente de Ledantes (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria,* **47** 363-367.

Serna, Mª. R.

1991a "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)" *XX Congreso Nacional de Arqueología.*. 231-237.

Serna, Mª. R.

1991b "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología,* 155-162.

Serna, Mª. R. y Diez, A.

1991 "Caracterización de estructuras megalíticas y uso del territorio en el Occidente de Cantabria". *XXI Congreso Nacional de Arqueología. Resúmenes*. Teruel.

Serna, Mª. R. y Diez, A.

s.f. "Caracterización de estructuras megalíticas y uso del territorio en el Occidente de Cantabria". *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel.

Serna, Mª. R. y otros

1989 "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Veleia,* **6** 85-98.

Serna Gancedo, M.

1992 "Conclusiones previas a extraer del inventario de cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología,* 256-267.

Sierra, L.

1909 "Notas para el mapa paleoetnográfico de la provincia de Santander". *Actas y Memorias del I Congreso de Naturalistas Españoles,* 109-117.

Simón Cabarga, J.

1946 *Guía de Santander*. Ayuntamiento de Santander. Santander.

Smart, B.

1986 "Origin and development of glacio-karst closed depressions in the Picos de Europa. Spain". *Zeitscrift für Geomorphlogoie N. F.*, **30** (4) 423-443.

Speleo Club Cántabro (S. C. C.)

1985a "Nuevas cuevas de interés arqueológico en Rionansa". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 21-28.

Speleo Club Cántabro (S. C. C.)

1985b "La cueva de Micolón". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 15-17.

Speleo Club Cántabro (S. C. C.)

1993 "La cueva de Reju-Vientu, Val de San Vicente (Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **9** 89-95.

Straus, L. G.

1983 *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva.* Ministerio de Cultura. Santander.

Stuiver, M. y Reimer, P. J.

1993 "Extended 14C data base and revised calib 3.0 14C age calibration program". *Radiocarbon,* **35** 215-230.

Teira, L. C.

1990 *El fenómeno megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión.* Trabajo monográfico de Tercer Ciclo, Inédito. Universidad de Cantabria.

Teira, L. C.

1994 *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada.* Universidad de Cantabria. Santander.

Uzquiano, P.

1992 *Recherches anthracologiques dans le secteur Pyreneo-Cantabrique (Pays Basque, Cantabria et Asturias): Environnements et relations homme-milieu au Pleistocene Superieur et debut de l'Holocene.* Tesis inédita, Université Montpellier II.

Vázquez de Parga, L.

1935 "Colección de Antigüedades que perteneció a don Aureliano Fernández Guerra". *Adquisiciones del año 1933 Museo Arqueológico Nacional.* Madrid.

Vega, M. L. y Herrero Ortuño, M. L.

1992 "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de La Mina (Dobarganes)". *V Congreso Español de Espeleología* 291-299.

Vegas, J. I.

1981 "El túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación". *Estudios de Arqueología de Alavesa*, **10** 19-66.

VV.AA.

1978 *Estudios de Planificación Física. El Valle de Liébana.* Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Sección Publicaciones. Madrid.

VV.AA.

1984 "Las Culturas Prehistóricas con Cerámica". *Boletín Cántabro de Espeleología.*, 4.

Yarritu, M. J. y Gorrochategui, J.

1984 "Excavaciones arqueológicas en las encartaciones de Vizcaya. Durante 1982: dolmen de la cabaña 4 y asentamiento de Ilso Betaio". *Kobie,* **12** .

Zapata, L.

1995 "La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muzkiz, Bizkaia).". *Munibe,* **47** 35-197.

Zapatero, P.

1990 "La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica en el Valle de Valdavia". *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses",* **60** 9-13.

5. Síntesis y valoración de las evidencias

Esta página esta intencionadamente en blanco

> Man has a great advantage over all other organisms in that he is so well equipped to adapt to new situations and possibilities. With his technology he seems able to cope with all the problems posed to him, but it is clear that the environment has always laid restrictions upon him [Modderman 1988:61].

5.1 ¿CÓMO HA EVOLUCIONADO EL PAISAJE VEGETAL DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA?.

Pocos son los estudios que en Cantabria se han ocupado de la evolución del paisaje vegetal. Los realizados se limitan, normalmente, a análisis polínicos provenientes bien de turberas, bien de yacimientos arqueológicos en los que se analiza la evolución del paisaje vegetal del entorno inmediato al yacimiento o a la turbera; sin un intento de correlacionar los datos proporcionados por las diferentes turberas dentro de un marco general más amplio que permitiese una comprensión global de la evolución del paisaje vegetal en la región. Por otra parte, estudios más o menos exhaustivos como los desarrollados por G. Mary dentro de su Tesis Doctoral tuvieron un objetivo diferente al de la evolución del paisaje vegetal ya que el fin principal de su trabajo era la evolución del borde costero asturiano -*Evolution de la bordure côtière asturienne du Néogène à l'Actuel*- [Mary 1979]. Como se desprende del propio título el marco cronológico de su Tesis era mucho más amplio y en realidad el análisis de las turberas costeras de la zona occidental de Cantabria, que se incluyen, tiene por objetivo dilucidar las diferentes variaciones del nivel del mar.

Otros análisis realizados por éste y otros autores -L. Salas [1992], C. Peñalba [1992], Mª.J. Isturiz [1990] y B. Mariscal [1993]- se limitan a describir los análisis polínicos de las muestras de turba tomadas en diferentes lugares y al análisis principalmente paleoclimático de los mismos intentado analizar si ha habido fases de

mayor o menor rigor climático, de mayor o menor índice de precipitaciones. Toda la información procedente del análisis de las diferentes turberas realizadas por los autores mencionados es, sin embargo, muy valiosa para intentar estudiar la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, pues proporciona un marco comparativo indispensable.

Sin embargo, la dinámica actual del paisaje era el objetivo declarado de otra Tesis Doctoral que eligió como marco para su desarrollo las "altas montañas centrales cantábricas" [Bertrand 1974]. Este magnífico trabajo deja abiertos interrogantes trascendentales para conocer la evolución de los paisajes. Así, en sus conclusiones, después de haber definido el paisaje cantábrico como un conjunto complejo de situaciones diversas en medios contiguos, que él califica de "L'état d'hétérostasie" afirma que la situación actual de los paisajes cantábricos es el resultado de evoluciones contradictorias:

> "La mosaïque spatiale reflète donc, à un instant donné, des évolutions contradictoires, qui se réalisent à des vitesses différentes" -subrayado en el original- [Bertrand 1974:887].

Para acto seguido preguntarse:

> "Les dégradations pastorales des "puertos pirenaicos" ont entraîné un changement irréversible du milieu ... mais à quelle échelle de temps? Et par référence à quelle situation stable?" [Bertrand 1974:887].

Resumiendo, G. Bertrand pensaba que la reconstrucción de la evolución del paisaje cantábrico era un ejercicio voluntarista.

> "La projection des paysages cantabriques dans le temps, reste encore très aléatoire. On possède un certain nombre de repères sectoriels fournis par la palynologie, la géomorphologie, la floristique, la préhistoire et l'histoire. Mais on hésite à interpreter ces données partielles et hétérogènes, quand on connaît la complexité et surtout les "contradictions" de la dynamique actuelle des paysages cantabriques. On ne peut qu'admirer et redouter, ces fines reconstitutions chronologiques, étayées sur quelques vestiges dispersés dans le temps el dans l'espace qui sont l'ornement, et souvent la finalité, de nombreux travaux géographiques. Cet argument de principe est renforcé par l'insuffisance des informations chronologiques propres au Domaine cantabrique.-subrayado en el original- [Bertrand 1974:890].

Desde que uno de los más brillantes geógrafos de la escuela francesa escribiera estas líneas, la situación no ha cambiado en lo sustancial, tenemos algunas informaciones sectoriales más, sobre todo desde la propia Prehistoria -ahora sabemos que al menos desde el 5200BP se están utilizando los "puertos"- pero, aún sin renunciar al estudio cronológico de los paisajes como Bertrand [1974] expresamente hacía, hemos de tener en consideración todas sus cautelas. En definitiva, las valoraciones sobre la reconstrucción medioambiental que se hagan de aquí en adelante serán solamente un apoyo hipotético sobre el que fundamentar la evolución del poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria.

La situación descrita por G. Bertrand se limitaba al Holoceno, lo cual puede dar idea de las insalvables dificultades a las que nos enfrentamos si retrotraemos la situación al último período glaciar.

El hecho de que en la zona occidental de Cantabria haya turberas desde la misma línea de costa, como la playa de Oyambre, hasta zonas cercanas a los 2000m. de altitud, debería facilitar la integración de datos provenientes de cada uno de los niveles de vegetación de los valles del Deva y Nansa, permitiendo el establecimiento de la cliserie en cada uno de los momentos climáticos analizados, junto con la evolución del paisaje vegetal en cada uno de los lugares que se han tomado muestras para su análisis. La no realización de la primera de las tareas dificulta los intentos de acercarse a la evolución paleoclimática y, consecuentemente, acercarnos a la disponibilidad real de recursos para cada uno de los pisos de la cliserie, más allá de la hipótesis actualista.

Uno de los mayores inconvenientes es que, en los últimos 7000 años, el ser humano ha deteriorado la mayor parte de la información paleoambiental. La situación actual no es sólo el resultado de los procesos naturales sino que los seres humanos se han convertido en agente de cambios trascendentales -deforestación, introducción de nuevas especies,...-. No obstante, el estudio de la evolución del poblamiento prehistórico es complejo sin acercarse a las condiciones paleoambientales.

Con las consideraciones efectuadas, sólo podemos acercarnos a las condiciones ambientales de los períodos más próximos, incurriendo, para los más antiguos, en riesgo de especulación más allá de las, por otro lado cuestionadas, oscilaciones entre períodos glaciares e interglaciares [Guillemot 1993b]. Los sondeos efectuados en los últimos años en la calota glaciar groenlandesa demuestran el carácter inestable del clima a lo largo del último glaciar, sobre todo si lo comparamos con el Holoceno; lo más sorprendente de esos estudios es la rapidez con que esos cambios se

han producido, se han documentado variaciones de hasta 10ºC en un decenio durante el Eemiense [Jouzel y otros 1994].

Esas continuas oscilaciones han sido la norma desde hace 140000 años hasta el comienzo del Holoceno; entre el 37000BP y el 11500BP se han contabilizado hasta once fluctuaciones de características semejantes: calentamiento brusco en menos de 50 años -hasta 7ºC en Groenlandia- y vuelta a las condiciones frías más lentamente, en períodos de hasta 200 años [Guillemot 1993a]. Si atendemos a las hipótesis formuladas para explicar esos bruscos cambios, coincidentes en relacionarlos con la circulación oceánica, hemos de admitir que valles, como los del occidente de Cantabria, en los que el clima actual está influenciado en gran medida por las características oceánicas, esas drásticas variaciones debieron tener su reflejo en las condiciones ambientales en que se desenvolvieron sus pobladores prehistóricos. En definitiva, los nuevos datos provenientes de la climatología aconsejan prudencia a la hora de valorar las proyecciones paleoclimáticas.

Con todo, lo esencial del último período glaciar, las oscilaciones entre períodos más cálidos y períodos más fríos, se mantiene y, consecuentemente, las respuestas de los grupos humanos que los poblaron. De manera mecánica, cabe relacionar esos continuos cambios climáticos con los cambios observados en la distribución de los yacimientos arqueológicos. No obstante, en el estado actual del conocimiento del registro arqueológico difícilmente se puede pensar que estemos próximos a la situación ideal.

Como quedó mencionado -apartado 4.2.5- varias son las características biogeográficas actuales destacables en los valles del Deva y el Nansa: su pertenencia a la

región Eurosiberiana subdividida en dos provincias la Orocantábrica y la Cántabro-Atlántica, la frecuencia de las precipitaciones, la sucesión de los pisos, la variación altitudinal de las especies y el alto potencial erosivo de los cauces fluviales.

Desde el punto de vista de la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria, las consideraciones geográficas que convendría hacer son: la existencia con toda probabilidad de un piso alpino durante el último glaciar, la gran extensión que en este momento alcanzaría el piso colino y la sucesión de diferentes líneas de costa tanto durante el Pleistoceno [Labeyrie 1984], como durante el Holoceno [Mary 1979, Pirazzoli 1991]. La existencia del primero es básica para conocer la movilidad de los grupos humanos a lo largo de los dos valles principales.

Proveniente de yacimientos arqueológicos sólo poseemos el análisis polínico de Chufín y su articulación con los datos provenientes de las turberas es una tarea pendiente que sobrepasa nuestras posibilidades. Con todo, nuestro objetivo al empezar este trabajo era analizar la evolución del poblamiento prehistórico en los valles occidentales de Cantabria y eso es lo que intentaremos en las páginas que siguen.

5.2. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA, DURANTE LA PREHISTORIA.

Como se puede desprender de los capítulos precedentes la ocupación del territorio varía, al menos en la parte del registro conocido, a lo largo de la secuencia

prehistórica regional, -entendiendo regional en el sentido del área objeto de estudio- como veremos cabe formular, por algunos indicios que no llegan a la categoría de prueba, que durante el Paleolítico Inferior y Medio las ocupaciones de los valles occidentales de Cantabria eran, predominantemente, oportunistas.

Durante el Paleolítico, probablemente, la evolución de las formas de ocupación del territorio, en estos valles, es la común al resto de la región cantábrica, observándose una tendencia, a lo largo del Paleolítico Superior, hacia la especialización [González Sainz 1989; Straus 1992]. Ésta conllevaría diversificación en la relación entre grupo humano y territorio, dando cabida a determinadas ocupaciones vinculadas a la explotación de recursos específicos.

Durante la mejora climática que sigue al tardiglaciar parece que la ocupación se aleja del fondo del valle introduciéndose hacia zonas más altas, abrigos de La Mina y de La Calvera, probablemente respondiendo a fenómenos parecidos a los que se han descrito en los Alpes ligados a los movimientos estacionales de las presas [Broglio y Lazinger 1990]. Con toda probabilidad estos yacimientos, a pesar de la relativa bonanza climática, debieron ser estacionales. Queda abierta la cuestión de la ocupación invernal del territorio, pues difícilmente se puede imaginar que un asentamiento por encima de los 1000m en la Cordillera Cantábrica fuera ocupado durante todo el año.

Si admitimos la existencia de yacimientos complementarios de los de la media montaña, estaríamos ante una ocupación, por vez primera, de la totalidad del territorio situado al Norte de la Divisoria Cantábrica. Durante el Holoceno se produce un repliegue de la ocupación hacia la línea de costa. Ese repliegue limitaría la ocupación del territorio cantábrico, máxime si aceptamos un cierto grado de sedentarización en las

poblaciones mesolíticas locales. En todo caso, las propuestas que hacen al Asturiense una fase deposicional del Aziliense dejan libre los dos valles principales del occidente de Cantabria -el Deva y el Nansa- [Clark 1994].

La ocupación restringida del territorio se prolonga hasta alrededor del 5500 BP. A partir de esa fecha y provistos de sus "walking larder" los pobladores mesolíticos locales, acompañados quizás de algún contingente foráneo, ocupan la totalidad del espacio comprendido entre la Divisoria Cantábrica y la línea de costa, ahora de manera definitiva. La ocupación se generaliza de la mano del pastoreo, intrínsecamente móvil. Las únicas evidencias arqueológicas que se conocen van ligadas a la erección de monumentos megalíticos. A pesar de la existencia de algunos recintos no suficientemente explicados, o cuya interpretación es muy difícil, no parece que durante el Neolítico haya una voluntad de fortificación o defensa de los asentamientos en los valles del Deva y el Nansa. Así muros como el de la Peña Oviedo o el del Cabañal han de ser interpretados más como delimitadores de un espacio, cuya finalidad desconocemos, que como una barrera defensiva en una sociedad conflictiva.

Esa ocupación va territorializándose en un largo proceso que conduce a la sedentarización de las sociedades metalúrgicas. Este proceso iniciado en el Calcolítico tendrá su punto de llegada en la construcción de los recintos fortificados de la Edad del Hierro [Cisneros y otros s.f.]. La distribución de estos asentamientos avala la hipótesis de una organización del espacio dividida en valles, como lo ha sido históricamente [Ortega 1987].

5.2.1. LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO.

El principal problema al que nos enfrentamos a la hora de analizar los patrones de asentamiento en los valles occidentales de Cantabria, o en cualquier otro lugar, es la muestra arqueológica de partida. Para la comprensión de esos patrones, el yacimiento ha de de analizarse en el contexto genérico de su área de utilización de los recursos, siguiendo la formulación clásica de Vita-Finzi [Higgs y Vita-Finzi 1972]. Nosotros hemos seguido el camino abierto por recientes estudios en la comarca noroeste de Murcia [López y otros 1991] combinándolo con la aplicación de nuevas técnicas informáticas -Sistemas de Información Geográfica-. Ahora bien, la sofisticación de las técnicas no resuelve el problema de partida puesto que, como se dijo, una limitada muestra de yacimientos condiciona notablemente los resultados de cualquiera de los análisis realizados.

La relativa abundancia de cuevas en los tramos medios y bajos de los valles, la fácil accesibilidad al agua y al combustible sugiere que un yacimiento que fue repetidamente ocupado por el hombre prehistórico debería haber tenido una localización particularmente deseable para el Modo de Utilización de los Recursos practicado. La reiteración de ocupaciones, en un mismo lugar, en épocas en las que las prácticas económicas difieren, sugiere la convergencia de recursos variados y la transformación de las técnicas empleadas para su explotación. Este puede ser el caso de aquellos lugares de media montaña en los que la presencia de agua pudo ser un atractivo para las especies salvajes durante el Mesolítico inicial y, por tanto, facilitó los asentamientos estacionales en sus cercanías para facilitar las tareas de control y vigía de los animales relacionadas con las actividades predatorias y, en momentos posteriores, para el establecimiento de

majadas para el control de los rebaños de especies domésticas. Combinados, en ambos casos, con la explotación de los recursos vegetales.

En cuanto a los yacimientos Paleolíticos, las conclusiones no pasan de ser singulares, focalizadas en los pocos yacimientos que se conocen, cuyas series no son en absoluto contemporáneas, como son la Fuente del Salín, Chufín o los yacimientos con arte prehistórico del valle medio del Nansa. En éstos, aún admitiendo su contemporaneidad nos encontramos con el problema de relacionar manifestaciones de la espiritualidad con manifestaciones puramente económicas.

Obviamente, el primer problema al analizar los patrones de asentamiento durante el Paleolítico Superior está condicionado por la situación de la línea de costa en los diferentes momentos de la última glaciación[1]. En todo caso, los dos yacimientos conocidos durante el Paleolítico Superior, la Fuente del Salín y Chufín, están ligados a un tipo de explotación del territorio plenamente cazador-recolector en el que prima la cercanía al curso principal de agua y, en ambos casos, el control de pasos obligados para la fauna que sin lugar a dudas facilitó las actividades predatorias.

---

[1]Para subsanar en parte ese problema se ha procedido a la digitalización de toda la batimetría de la plataforma costera sumergida hasta una profundidad máxima de 300m lo que aporta detalles interesantes como la probable existencia de cauces, mesetas y quizás penínsulas que en determinados momentos debieron ser lugares óptimos de ocupación en la proyección actual de lo que significan los valles del Deva y el Nansa -ver apartado 4.2.8-

Cualquiera de los dos yacimientos se podría considerar como un campamento base dadas sus condiciones naturales especialmente favorables para la ocupación prehistórica; sin embargo, las características del yacimiento documentado en la Fuente del Salín invitan a pensar en una ocupación esporádica del mismo, aunque la presencia en las series faunísticas de este yacimiento de recursos marinos -moluscos-, y recursos fluviales -salmón- implica una explotación económica relativamente diversificada para el momento en el que está datado el yacimiento -22340±480BP-. La presencia de conchas marinas adquiere una relevancia mayor puesto que la línea de costa debía estar bastante alejada de la actual, en la figura 5.1 se pueden observar las líneas isócronas a partir de la Fuente del Salín hasta una profundidad máxima de menos 100 m. por debajo del nivel marino actual.

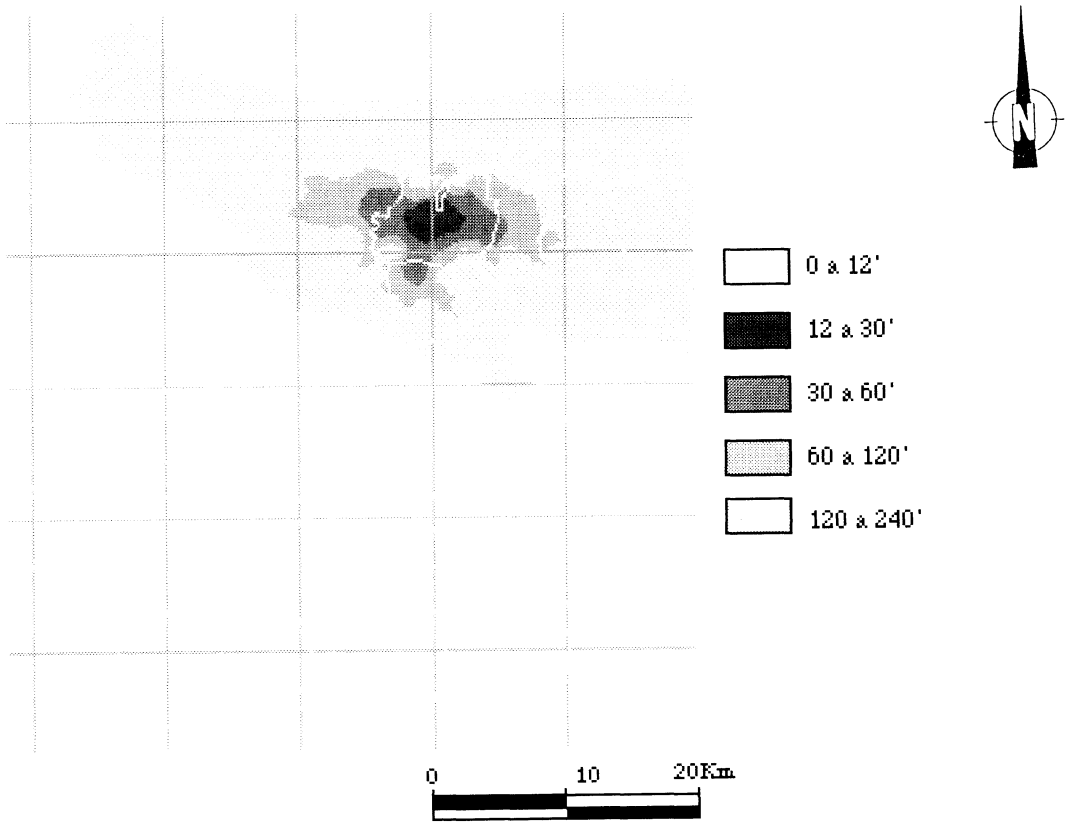


Figura 5.1 Area de captación de la Fuente del Salín hasta -100m

En el caso del Chufín parece que el yacimiento está ligado a la confluencia de los ríos Lamasón y Nansa, en los cuales dos desfiladeros son paso obligado para la fauna. Su posición topográfica permite además un dominio efectivo del fondo del valle [Straus1983]. Las consideraciones sobre la presencia de moluscos de origen marino en el yacimiento realizadas para la Fuente del Salín se pueden aplicar a Chufín, situado en un lugar más interior del valle del Nansa y datado en un momento en que la línea costera estaba, probablemente, más alejada.

Las características de Chufín y Salín se repiten en todos y cada uno de los demás yacimientos paleolíticos descritos en la zona. Conviene quizás resaltar la particular ubicación de la Cueva de la Mora (Cillorigo-Castro) y el Habario (Cillorigo-Castro) ambos situados una altitud considerable aunque vinculados a una vía natural de gran importancia, como es el Desfiladero de la Hermida. La ubicación de ambos, parece la idónea para el control del paso de manadas por el mencionado desfiladero.

Sería interesante conocer lo que sucede durante el Tardiglaciar y en los primeros tiempos del Holoceno con la mejora climática y ver si procesos que se conocen tanto en zonas montañosas de Europa, como los Alpes [Broglio y Lazinger 1990] o el Pirineo [Bahn 1983] y que parecen reproducirse en la Cordillera Cantábrica [Bernaldo de Quirós y Neira 1992] se producen en las cabeceras del Deva y Nansa -Liébana y Polaciones-. Sólo se conoce un yacimiento atribuido al Aziliense, el abrigo de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana), cuya elevada altitud -1000 m.- plantea la posibilidad de que zonas relativamente altas fueran ocupadas durante el Tardiglaciar. Probablemente, como sucede en otras zonas montañosas [Starkel 1993], la persecución de las especies

cazadas cuya movilidad durante el Tardiglaciar y el principio del Holoceno sería mayor, junto con lo bonancible de las temperaturas permitió que los grupos prehistóricos se adentraran, al menos estacionalmente, en las zonas interiores, con el consiguiente cambio en el patrón de asentamiento.

Lamentablemente, no se conocen yacimientos de este tipo en la comarca de Polaciones y nos hemos de restringir al citado abrigo de La Mina (Dobarganes, Vega de Liébana) y al abrigo de La Calvera (Camaleño) -1200m de altitud- si bien la situación de los mismos es idéntica a la de los abrigos leoneses del Espertín y La Uña [Bernaldo de Quirós y Neira 1993]. La industria de los abrigos lebaniegos parece reflejar una tendencia a la intensificación de la utilización de los recursos inmediatos al yacimiento; tanto en uno, como en otro, el sílex es de muy mala calidad y recogido en las inmediaciones de los yacimientos[2], lo cual contrasta, en principio, con el probable movimiento estacional de los grupos prehistóricos que los poblaron.

Lo limitado de la excavación del abrigo de La Calvera impide sacar conclusiones demasiado relevantes pero su propia ubicación, en una zona montañosa, parece que únicamente puede estar ligada a una ocupación esporádica de esas zonas relacionada con la utilización de los recursos que la misma ofrece, no sólo caza, sino también productos vegetales -arándanos, avellanas, moras, bellotas?, piñones?-, como evidencia la abundancia de semillas en su registro arqueológico[3]. Sorprende, en todo

---

[2]La descripción de las materias primas del abrigo de El Espertín [Bernaldo de Quirós y Neira 1993] es idéntica a la que se podría hacer de los abrigos lebaniegos.

[3]La presencia de avellanas y probablemente de alguna leguminosa (*vicia*) en el yacimiento demuestra la conocida tendencia de las poblaciones Mesolíticas a la explotación de los recursos vegetales. Hay que destacar que esta presencia de avellanas

caso, la coincidencia espacial del abrigo de La Calvera con ocupaciones posteriores ya de economía pastoril .

Queda por dilucidar un aspecto interesante de estas ocupaciones en la comarca de Liébana cual es la perduración de las mismas a lo largo del tiempo, es decir, si la restricción, que posteriormente analizaremos, de los yacimientos asturienses clásicos "a la línea de costa" supuso un cambio de los patrones de asentamiento o, como formulan Straus [1992] y Clark [1994] repetida y reiteradamente, los yacimientos asturienses no son sino una adaptación costera de los yacimientos interiores.

> "By this I mean that the Asturian sites are specialized aspects of the adaptations of bands during the span of time that is archaeologically assigned to the "Azilian"" [Straus 1992:227].
>
> "In my opinion, the Azilian and the Asturian represent two major 'kinds' of mesolithic assemblage represented along the Cantabrian coastal strip" [Clark 1994:7-4].

Desgraciadamente, el estado actual del conocimiento y la carencia de dataciones radiocarbónicas impide cualquier decisión sobre el problema, en los valles

---

o de algunas leguminosas está fuertemente condicionada por las condiciones de conservación de las semillas siendo muy propicia la conservación de avellanas o de alguna de estas leguminosas o incluso la propia mostaza por ejemplo frente a la bellota que también debió ser explotada y a la práctica imposibilidad de encontrar semillas de arándanos, melétanos u otros frutos silvestres que sin duda fueron utilizados por estas poblaciones mesolíticas. Hasta el momento, no se ha documentado la presencia de piñones.

occidentales de Cantabria. Si bien consideramos que las propuestas críticas más recientes del Dr. González Morales [1994] son perfectamente válidas, en tanto en cuanto, no se conozcan yacimientos mesolíticos interiores en fechas radiocarbónicas convencionales cercanas al 6000 ó incluso hasta el 5500BP, momento en el que parece se empiezan a erigir los primeros megalitos.

Sin duda, en este sentido, la contribución del abrigo de La Calvera será decisiva desde el punto de vista radiocarbónico puesto que la coincidencia espacial con los primeros megalitos de las zonas interiores de la Cordillera Cantábrica permitirá valorar si existe una continuidad temporal en los patrones de asentamiento desde el Tardiglaciar o si, por contra, hay un acusado cambio. En el caso de que las dataciones de los niveles superiores del abrigo de La Calvera se restringan a fechas anteriores al 8000BP, el lapso de tiempo entre el último momento de ocupación del abrigo y la fecha más antigua de los megalitos de la Peña Oviedo -más de 2500 años- sería dificilmente explicable por otro motivo que no fuera el cambio en los patrones de asentamiento durante ese tiempo.

En el caso contrario, habría que retomar las hipótesis de Clark [e.g. 1994] y Straus [e.g. 1992] y buscar la alternativa funcional de estos asentamientos mesolíticos de altura que, en cualquier caso, debieron ser estacionales. Es más improbable, desde nuestro punto de vista, que la ocupación del abrigo de La Calvera perdurara hasta el 6000BP o, incluso, se solapara con las dataciones más antiguas provenientes de los megalitos. Si eso se comprobara quedaría, en parte, invalidada la hipótesis del asentamiento permanente de las poblaciones asturienses en áreas de alta productividad económica como los estuarios o las marismas [González Morales 1992c].

La propia productividad del bosque templado en estas latitudes y la variada gama de productos vegetales que él mismo ofrece podría ser un buen aliciente para la perduración del patrón de asentamiento. La propias características de la estratigrafía del abrigo de La Calvera, prácticamente ocupada en su totalidad por clastos, demuestra una actividad periglaciar sin solución de continuidad.

Durante el Asturiense, las ocupaciones en abrigos o cuevas localizadas entre la desembocadura del Deva -ría de Tina Mayor- y la ría de La Rabia, junto con algunas localizaciones en el valle del río Escudo, se complementan con el gran yacimiento al aire libre que representa Oyambre. La abundancia de picos en este lugar no hace sino poner en valor las opiniones de González Morales [1982] según las cuales, la ocupación de las cuevas por parte de las poblaciones asturienses tiene más que ver con una cuestión propia de la continuidad cultural del patrón de asentamiento establecido durante el Paleolítico, que con la funcionalidad misma de las cuevas, como se demuestra en las orientaciones poco propicias de algunos concheros asturienses y, sobre todo, en la propia colmatación de varias de las bocas de las cuevas por la ocupación asturiense [González Morales 1992d].

La continuidad de los asentamientos en cueva o abrigo que se ha venido observando hasta el Epipaleolítico parece romperse en este momento, como demuestra el yacimiento al aire libre de Oyambre, cuya gran extensión espacial y el elevado número de hallazgos parece reflejar más que una simple actividad de recolección o de pesca en las inmediaciones de la costa, una explotación continuada en el área, aunque la duración de la estancia en el lugar fuera breve.

Los asentamientos en cuevas son definitivamente abandonados durante el Neolítico, de hecho casi ninguno de los yacimientos en cueva conocidos en los valles del Deva y el Nansa[4] presenta materiales atribuibles, o atribuidos, al Neolítico. Los depósitos de algunas cuevas, como la de Las Anjanas (Carmona), Piedrahita o El Rejo, son ya de época metalúrgica y responden a un patrón funcional diferenciado -sepulcral-. Es, por tanto, el Neolítico el momento de ruptura en los patrones de asentamiento de la región; hasta este momento la preferencia por el hábitat en cueva ha sido una constante, incluso en los momentos de bonanza climática, como gran parte del período Atlántico.

La diferencia de los patrones de asentamiento entre los yacimientos Asturienses y las evidencias de una ocupación neolítica -las estructuras megalíticas- en los valles occidentales de Cantabria, inevitablemente, responde a un modelo diferente. Paradójicamente, la introducción de la economía productora y particularmente de los rebaños de ovejas y cabras, que permite cambiar la seguridad que hasta ese momento ofrecían recursos estables, como los moluscos,por la que ofrece el propio rebaño[5], debió significar un abandono de la pragmática sedentarización mesolítica por unos patrones de asentamiento que conllevan una mayor movilidad. Esto hace que se pongan en valor zonas susceptibles de ser explotadas como pastos de montaña, en las que la riqueza natural de especies cinegéticas y la variedad de recursos vegetales permite la subsistencia, al menos, estacionalmente de todo el grupo humano.

---

[4]No solamente en los valles del Deva y el Nansa sino en toda la región de Cantabria [Ruíz Cobo, 1992].

[5]Como defiende Clutton-Brock en la introducción del expresivo volumen The walking larder "wild animals are followed and hunted, domestic animals are driven along with their human owners as a store of meat on the hoof, indeed as livestock" [Clutton-Brock 1989:2]

Mucho se ha discutido sobre la relación entre monumentos megalíticos y los lugares donde vivían las gentes que los construyeron. En todo caso, como ya expresamos en otro lugar [Diez 1994], a partir de los resultados de las excavaciones de la Peña Oviedo, Sejos y La Raiz, en nuestro área, y de algunas otras evidencias reiteradas de hallazgos de industrias cerca de monumentos megalíticos, consideramos que el patrón de distribución de los megalitos tiene mucho que ver con los patrones de los asentamientos de las gentes que los construyeron.

Como se puede ver en la figura 5.2 el patrón de asentamiento de las agrupaciones megalíticas, en la zona objeto de estudio, configura una norma que abarca su totalidad prefiriendo sierras dominantes, con orientaciones favorables. La ubicación típica de esas agrupaciones y, con ello, de las zonas de hábitat neolíticos estaría en un relieve predominante de sentido este-oeste en el que un contrafuerte de mayor o menor dimensión hacia el sur proporciona el lugar ideal, junto con la presencia de agua, para la ocupación de los primeros grupos neolíticos -por ejemplo, la de la Collada de Carmona-.

Prácticamente, ninguno de los megalitos escapa a este patrón, incluso los situados en las zonas bajas, como la necrópolis de La Raiz que está de hecho en una pequeña sierra cuyo topónimo es la Braña y cuya ladera dominante tiene orientación hacia el sur. Las orientaciones sur y abrigadas son una constante clara -figura 5.3-, como ya se ha observado en los Pirineos, llegando en este caso incluso a formular la posibilidad de que los túmulos fueran realmente "tertres d'hábitat":

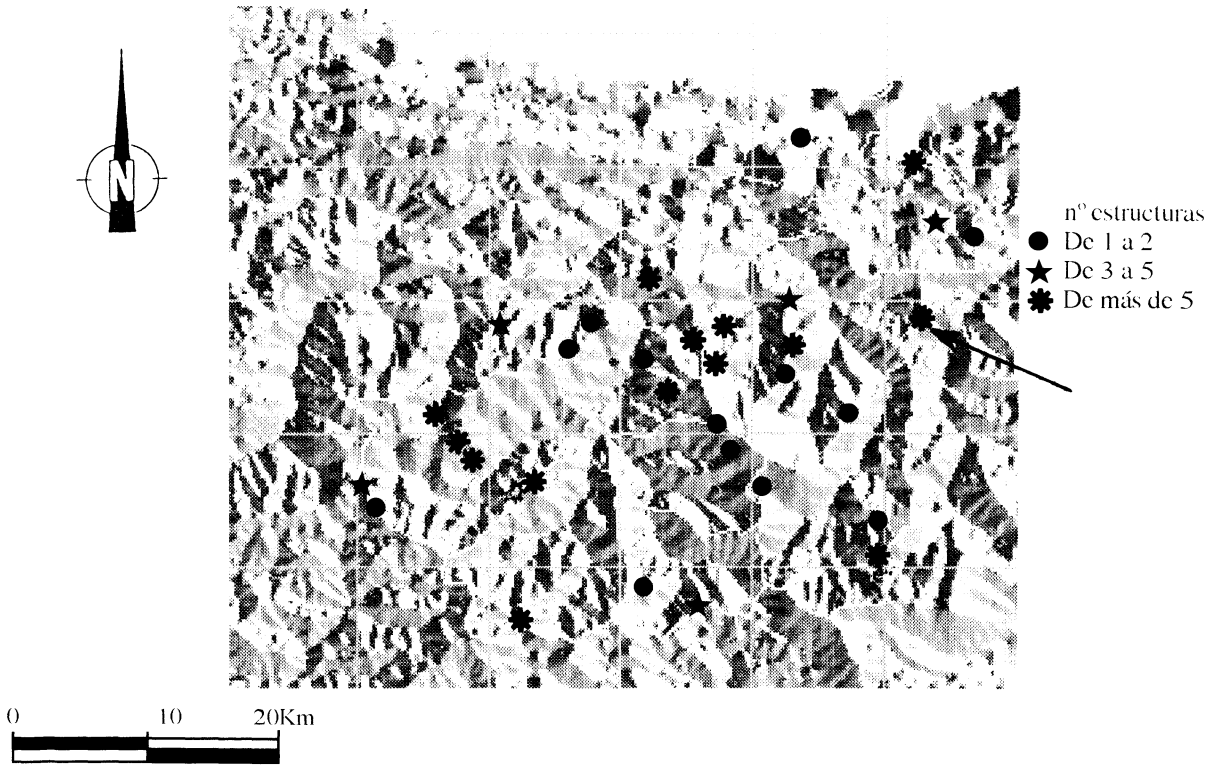


Figura 5.2 Distribución de las agrupaciones megalíticas.

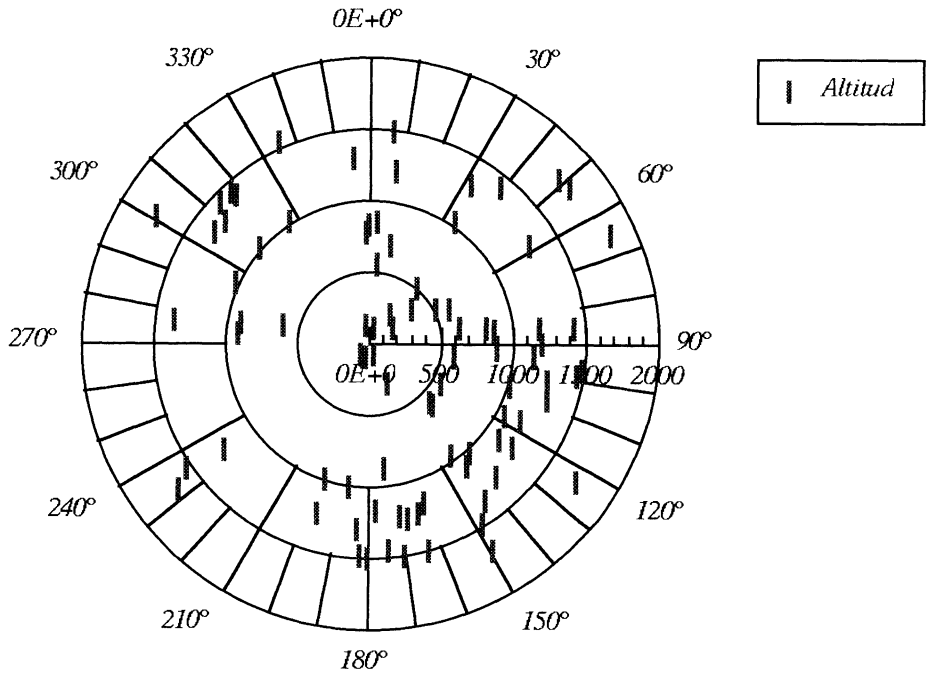


Figura 5.3 Orientaciones de las celdas que contienen megalitos en el Occidente de Cantabria.

> "If some dolmens were built as shelters, this might help to explain their eastward orientation, which would not only catch the dawn sun but would also afford maximum protection from prevailing westerly winds" -subrayado en el original- [Bahn 1983].

Una cuestión importante por resolver en cuanto a los patrones de asentamiento durante el Neolítico en los valles del Deva y el Nansa, es establecer la complementariedad de yacimientos de hábitat forzosamente estacionales como Collado de Sejos o la práctica totalidad de los de la comarca de Liébana con yacimientos costeros. como la propia necrópolis de La Raiz o, con otros yacimientos de zonas más bajas que no conocemos. De no existir esa complementariedad, habría que admitir la acusación de frivolidad que supondría hablar de tumbas de invierno y tumbas de verano [Andrés 1990]. Lo cual implicaría una elección consciente y excluyente por parte de los grupos neolíticos locales de los lugares más prominentes de su territorio para la erección de megalitos, que no creemos probable, a la luz de los resultados de las excavaciones de la Peña Oviedo.

Los primeros asentamientos fortificados que se conocen son, quizás, de algún momento avanzado de la Edad del Bronce y aunque demuestran una clara continuidad espacial respecto a los yacimientos neolíticos, sobre todo en las zonas de puertos y pastos de montaña, la vinculación de algunos de ellos a yacimientos de mineral en las inmediaciones y la existencia de estructuras defensivas, invitan a pensar en una sociedad más conflictiva y más compleja, con un grado de sedentarización y especialización mayor que permite la existencia de un poblado -castro- que posee un territorio con carácter exclusivo. Este proceso que se inicia en un momento no determinado de la Edad del Bronce tendrá su culminación durante la Edad del Hierro con

la erección y fortificación de castros como los de Llan de la Peña, Lamasón, Las Vezas o Carmona [Cisneros y otros s.f.] cuyas estructuras defensivas son ya claras y se incluyen dentro de una sociedad más estructurada, que comparte las características del resto de pueblos prerromanos del norte de la Península.

5.2.2. MODOS DE UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS

Como se desprende de la información arqueológica analizada en capítulos precedentes y de su combinación con las características biogeográficas, la variedad de recursos y la riqueza de los mismos en los valles occidentales de Cantabria ofrecen una amplia gama de alternativas para su utilización. La combinación de condicionamientos culturales, niveles tecnológicos y creencias da lugar a matices diferenciadores dentro de cada uno de los modos de utilización de los recursos que tienen su reflejo en diferentes momentos de la evolución del poblamiento prehistórico en estos valles.

Cuatro son los modos de utilización de los recursos -recolección, pastoreo, cultivo sedentario e Industria- que podemos distinguir, siguiendo la formulación teórica propuesta por Guha y Gadgil [1993]. El concepto de Modo de Utilización de los Recursos -M.U.R.- viene a complementar el concepto clásico de la historiografía marxista de Modo de Producción. En los valles occidentales podemos reconocer a lo largo de la evolución del poblamiento prehistórico varios de los Modos de Utilización de los Recursos propuestos por los autores hindúes, dentro de la perspectiva de la historia ecológica -ver apartado 2.1-.

El Modo de Utilización de los Recursos propio de las sociedades paleolíticas y mesolíticas es el Modo cazador-recolector entendiendo por él aquél que sólo se ocupa

de la recolección de aquellos recursos que la naturaleza le ofrece en su estado salvaje sin intervenir de ninguna manera en su producción, no obstante una tendencia hacia la complejidad social provoca que el M.U.R. cazador-recolector se complejice en algún momento. Lo que en otras latitudes se ha formulado como el punto de partida de las desigualdades, el almacenamiento [Testart 1982, Rowley-Conwy 1994], en una latitud templada y de un alto valor productivo tiene consecuencias diferentes. La solución no es el almacenamiento con el control que, derivado del producto almacenado, produce unas desigualdades sociales que a su vez provocan la lucha entre los sujetos y desemboca en la creación de élites locales, sino que la propia abundancia del medio -el bosque atlántico- hace innecesario el almacenamiento evitando en primera instancia el control del producto almacenado por determinadas élites de los grupos humanos y, finalmente, la creación de desigualdades.

Esta eficacia -social y económica- del M. U. R. cazador-recolector que no hace sino acrecentarse durante el Mesolítico origina que la adopción por parte de los grupos mesolíticos locales de las nuevas técnicas de utilización de los recursos, -el Modo de Utilización de los Recursos del pastoreo-, no lleve consigo la creación de sociedades desiguales sino que se conserven sociedades relativamente igualitarias. El M.U.R. pastoril es una asunción eficaz para las poblaciones mesolíticas locales a la hora de responder a la probable crisis que se produjo a mediados del VI milenio BP como consecuencia del agotamiento de los recursos utilizados, en la que junto con factores demográficos [Ruiz Cobo 1992a] determinados condicionamientos medioambientales -transgresión marina- debieron jugar un papel relevante.

La utilización de los recursos durante el Asturiense, como se ha demostrado en el cercano yacimiento de Mazaculos, debió estar ligada a la utilización combinada de recursos propios de primavera con recursos de verano, de otoño o de invierno, variando no tanto el lugar de habitación como la propia explotación de los recursos [González Morales 1992c]. Es aquí donde hemos de buscar una de las razones fundamentales para el abandono, o la escasa frecuentación, de las zonas interiores durante el Mesolítico porque probablemente es la propia franja costera la que ofrece esa posibilidad de una utilización estacional de los recursos complementada con un cierto grado de sedentarización [Sloan 1989]. Una reciente aportación teórica sobre territorialidad y sedentarización plantea que para que ésta se produzca se requieren algunos condicionantes medioambientales:

> "Where is sedentism most likely to occur? Two enviromental aspects are important. (1) Multiple seasonal resources are most likely to be found where both aquatic and terrestrial resources are available. Thus some (but not all) cosats, and a few major rivers, are the most likely areas for sedentism" [Rowley-Conwy 1994:2-3].

Por supuesto, la zona costera comprendida entre los estuarios de La Rabia y Tina Mayor que comprende pequeña zonas de marismas y hasta cuatro amplios estuarios en menos de 20km, combinados con zonas de playas y acantilados, cumple a la perfección los requisitos requeridos para que en los mismos existiera al menos un campamento-base que utilizara esos recursos.

Esa relación entre yacimientos asturienses y línea de costa se observa en la zona litoral del Occidente de Cantabria, donde los datos parecen concentrarse -sin entrar a criticar las atribuciones que sobre los yacimientos se han formulado- de manera

persistente en la propia línea de costa. La figura 5.4 refleja el área de utilización de los recursos para el conjunto de esos yacimientos, claramente vinculado a la línea de costa y con un predominio de la componente horizontal para los desplazamientos.

Esta circunstancia se repite en zonas del globo terrestre similares a las de la costa cantábrica, desde Dinamarca o Suecia hasta la costa noroeste de California [Zvelebil 1990] . Esa peculiaridad se puede explicar, desde el punto de vista de la utilización de los recursos, bien por movimientos cíclicos de grupos prehistóricos en un ámbito territorial más o menos amplio o bien por la sedentarización con la ocupación de yacimientos satélites en la formación clásica de un campamento base y varios campamentos satélites, como se ha expuesto en el caso del Oriente de Asturias [Arias 1991].

El conocimiento que los últimos pobladores mesolíticos de la zona costera tenían de las prácticas agropecuarias de otros grupos humanos de la fachada atlántica y la relativamente fácil circulación de ideas que la pesca de altura originaba debe estar en el origen de la decisión de la adopción por parte de esos grupos mesolíticos de la economía de producción [Dennell 1985].

La alternativa ofrecida por el Modo de Utilización de los Recursos pastoril al cazador-recolector suponía la sustitución de la válvula de seguridad que suponía el marisqueo -principalmente el de moluscos de escaso o nulo recorrido durante su vida útil cuya utilización era posible, en marea baja, incluso en las condiciones meteorológicas más adversas con fuertes temporales o borrascas del noroeste-, por los animales domésticos que abastecen de carne durante los desplazamientos [Guha y Gadgil 1993], produciéndose un cambio del centro de gravedad de los grupos

prehistóricos hacia las sierras litorales, primero, e inmediatamente hacia las brañas de las zonas montañosas interiores.

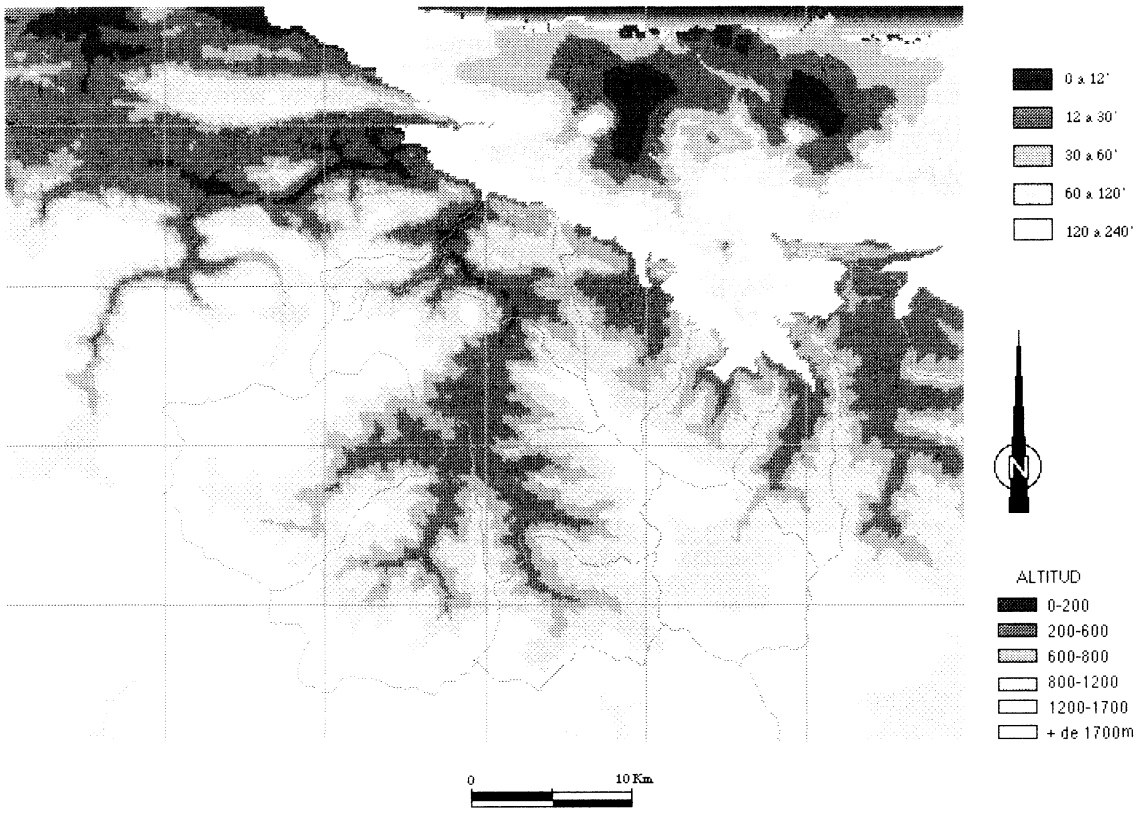


Figura 5.4 Area de utilización de los recursos de los yacimientos asturienses.

Como consecuencia, el Modo de Utilización de los Recursos propio de los cazadores-recolectores es sustituido por el pastoril, sin que ello suponga un grave quebranto de la organización social de los grupos mesolíticos, por un lado, ni un desplazamiento de los mismos, por parte de nuevos pobladores portadores de las técnicas productoras de alimentos. El M.U.R. pastoril conlleva la puesta en uso o, mejor, sirve para retomar la utilización de recursos naturales, como el estrato subarbustivo y la pradera natural, que si bien se habían puesto en valor tangencialmente durante el Tardiglaciar y los primeros momentos del Holoceno después se habían abandonado.

Los recursos existentes en las sierras litorales, en nuestro caso el monte Gamonal y la sierra Escudo de Cabuérniga, propician la combinación de la utilización de los recursos silvestres con una incipiente ganadería y con una horticultura y agricultura que no debieron pasar en un primer momento de un carácter experimental, sin tener que prescindir de la utilización de los recursos litorales[6]. Las sierras entre 300 y 400m sobre la línea de costa, las propias Sierras Planas, las sierras al pie de la Sierra Escudo de Cabuérniga debieron ser lugares de experimentación de las nuevas técnicas económicas que propiciaron la rápida expansión de las mismas hacia las zonas interiores, la alta visibilidad de sierras intermedias -el monte Gamonal o la Sierra Escudo de Cabuérniga- propició la expansión hacia los elevados puertos de la Cordillera, de los rebaños y los

[6]En el occidente de Cantabria no se ha documentado ninguna evidencia de la explotación litoral de los grupos neolíticos; sin embargo, en la inmediata Sierra Plana de la Borbolla sí se ha documentado la presencia de un pico asturiense en una estructura megalítica [González Morales 1982].

pastores y, finalmente, el establecimiento de los primeros asentamientos semipermanentes en las altas brañas cantábricas.

Esta puesta en valor de tales recursos coincide además con el óptimo climático que probablemente rebajó de alguna forma el límite subarbustivo del bosque, la presencia de avellanas en el registro arqueológico de algunos yacimientos mesolíticos y la utilización del mismo recurso -avellanas-, tanto en momentos neolíticos como calcolíticos e incluso de la Edad del Hierro en las mismas zonas (por ejemplo, en La Calvera) pone en evidencia que el Modo de Utilización de los Recursos pastoril no supone un cambio radical respecto al cazador-recolector.

El M. U. R. pastoril tiene su apogeo durante un milenio de duración -entre 5500BP y el 4500BP, aproximadamente- hasta que se produce la sedentarización definitiva de los grupos humanos del Occidente de Cantabria y la consecuente adopción de un nuevo Modo de Utilización de los Recursos -el cultivo sedentario- en el que el pastoreo siguió jugando un papel fundamental. En este proceso debió tener algún peso la producción cerealística aunque nunca sería una solución definitiva, ni autosuficiente, para los valles occidentales de Cantabria que incluso en épocas recientes de gran escasez y con una comarca plenamente volcada hacia esa producción cerealística nunca llegó a autoabastecerse sino que necesitó siempre el complemento del cereal aportado desde las vecinas tierras de la meseta castellana [López Linage 1978]. Hecho documentado también a mediados del siglo XIX en la comarca de Liébana, la más cerealística del occidente de Cantabria:

> "...la principal cosecha es la de trigo y sin embargo no basta para el consumo, surtiéndose de Castilla...", en la voz Baró, o "...el trigo es la principal cosecha, y sin embargo falta siempre para el

consumo", en la voz Cabañes, por ejemplo [Madoz 1984:55 y 64].

5.2.3. FORMAS DE APROPIACION DEL ESPACIO.

Cada uno de los Modos de Utilización de los Recursos citados en el apartado anterior conlleva una forma peculiar de apropiarse del espacio, el Modo de Utilización de los Recursos cazador-recolector es por definición móvil en sus formas de apropiación del espacio, el espacio no tiene límites o fronteras más allá del momento concreto en que se produce la utilización de un determinado recurso. No obstante, la presencia de un campamento base de una determinada tribu o clan en un valle probablemente evita la presencia de otro grupo humano, al menos de un clan diferente.

La regionalización de determinados aspectos simbólicos de los cazadores-recolectores como son los signos del arte parietal [González Sainz 1989] abundan en la idea de que probablemente en los valles del Deva y el Nansa, durante el Paleolítico, no nos estemos enfrentando a muchos más de dos clanes diferentes, uno por cada valle principal [Conkey 1980, Bailey 1983]. Si bien con una escasa territorialidad que sin duda les haría converger en la explotación de determinados recursos, provocando un cierto grado de inestabilidad y conflicto social.

La restricción del espacio de explotación durante el Asturiense seguramente provocó el establecimiento de fronteras interclanes mucho más señaladas puesto que la explotación cíclica de determinados recursos marinos o terrestres, pero circunscritos a una determinada franja del litoral originaría la frecuente convergencia de diferentes

clanes en la explotación del mismo recurso. No obstante, ninguna evidencia arqueológica poseemos que permita indicar la existencia de fronteras entre diferentes clanes a pesar de que la abundancia de yacimientos y la potencia estratigráfica de algunos de ellos invite a pensar que la población costera durante el Asturiense era tan alta como para estar cerca del umbral en el que se produce una crisis de recursos. Ello acrecentó probablemente las consecuencias de un episodio natural como la subida del nivel marino en la primera mitad del VI milenio BP.

Cuando realmente observamos que hay una voluntad explícita de dominación del territorio es coincidiendo con la introducción del Modo de Utilización de los Recursos pastoril en los valles del Deva y el Nansa[7]. La forma en que se plasma esta voluntad manifiesta de establecer una frontera, de marcar un territorio, de delimitar, en fin, la propiedad de los pastos es la erección de monumentos megalíticos que orlan por un lado las cuencas del valle del Deva y el Nansa y de manera subsidiaria las diferentes subcuencas de los mismos -ver figura 5.2-.

[7]La acusada territorialidad de recursos intensivos y en principio de no demasiado valor como son los pastos de altura aún pueden verse hoy en día en la prensa regional con relativa frecuencia sobre todo tocando al propio límite entre el valle del Saja y el vecino valle del Nansa en la zona ocupada por el yacimiento arqueológico del Collado de Sejos incluido su extraordinario cromlech decorado.

Conocidas son las formulaciones de los megalitos como marcadores del territorio [Renfrew 1976], y la coincidencia entre límites administrativos actuales y lugares donde se erigen los megalitos; no escapan, en líneas generales, de estas explicaciones los conjuntos megalíticos conocidos en los valles del Deva y el Nansa, si bien muchos difieren o no encajan en estas formulaciones. Hay ejemplos, como el Molín de los Moros, un túmulo erigido en la cima de un cueto calizo, que denotan la voluntad explícita de aprehensión del territorio, de demarcación del mismo, de señalización por parte del grupo que lo erigió.

Pero más allá de una voluntad de demarcación en la lejanía, en el vago concepto de la visibilidad, en el reconocimiento del espacio propio desde lugares ajenos o distantes, los megalitos de los valles del Deva y el Nansa como demuestra la escasez de menhires en los mismos pretenden la demarcación explícita de un determinado territorio pastoril intentan demarcar y denotar al posible intruso, al posible visitante, al llegado de nuevas tierras que aquel territorio pastoril, que aquella majada, en los términos actuales, es propiedad exclusiva de un determinado grupo humano que mediante alianzas más o menos complejas comparte con otros grupos del mismo o de vecinos valles.

La pieza clave en la articulación del territorio fue durante la prehistoria, y es aún hoy -en la zona occidental de Cantabria- la unidad geográfica que significan los valles, coincidentes en algunos casos con los término municipales. Cada uno de esos valles posee su territorio común y lo poseyó desde el Neolítico, cada comarca erigió sus monumentos megalíticos en una determinada zona y en ninguna de las comarcas faltan, los hay en el pequeño valle del Escudo -conjunto de la Sierra-, los hay en el valle del río

Gandarillas -necrópolis de La Raiz- en Val de San Vicente -Pico del Moro, Pechón y los Tánagos- y desde ahí hacia el interior los hay en la Sierra Escudo de Cabuérniga en su zona meridional -Collada de Carmona- los hay en la divisoria Vendul-Tanea -El Cabañal (Rionansa/Lamasón)- ocupando la misma posición de dominio del valle medio del Nansa, los hay en la divisoria Nansa-Vendul -Tamareo (San Sebastián de Garabandal/Tudanca); los hay en el collado de Las Llaves paso natural -como su propio nombre indica- entre la zona costera y las comarcas de Peñarrubia y Lamasón; los hay, en la divisoria Saja-Nansa -la Braña de los Escajos y el collado de Sejos-; los hay en el límite entre el río Lamasón y el Deva -Taruey, Pasaneo y los Llaos- y, finalmente, los hay en cada uno de los valles de la comarca de Liébana, sin excepción.

Su ubicación refleja el primer y, quizás, postrer intento de delimitación del territorio en los valles occidentales de Cantabria. Quizás postrer puesto que como dijimos aún hoy en día se siguen discutiendo las mismas demarcaciones entre Uznayo (Polaciones) y la mancomunidad Campoó-Cabuérniga, aún hoy en día se utilizan los menhires como mojones divisorios administrativos, aún hoy en día algunos túmulos están atravesados por divisorias intermunicipales o interregionales -el caso de los puertos de Riofrío entre Castilla y León y Cantabria, el de Barreda entre Asturias y Cantabria-.

Consolidada la apropiación del espacio por parte de los grupos neolíticos no queda sino en el devenir de los grupos prehistóricos de los valles del Deva y el Nansa consolidar los territorios ya definidos con la formación de asentamientos permanentes en cada uno de los valles y el desplazamiento del centro de gravedad hacia el fondo de los mismos. Así los escasos asentamientos de época cántabro-romana que conocemos están en zonas de media ladera o incluso cercanas al fondo del valle en lugares en los que el

límite superior de ese mismo valle conoce la existencia de monumentos megalíticos y de poblados neolíticos y/o calcolíticos, en tanto en cuanto estos van ligados a aquéllos [Cisneros y otros 1995]. Este es el caso de Llan de la Peña y el extraordinario conjunto de Pico Jano en la misma ladera; el de Los Corrales y Jelecheo en el valle Estrecho (Cabezón de Liébana); el del asentamiento de La Calvera, en esta ocasión, con una coincidencia exacta con los túmulos de la Peña Oviedo; el de Majada Nueva, donde una vez más coincide un asentamiento fortificado con monumentos megalíticos; el caso del castro de Quintanilla con su cabecera enmarcada por los conjuntos megalíticos de los collados de Pasaneo, Taruey y Los Llaos; el caso del castro de Carmona con la agrupación tumular de la collada del mismo nombre y el caso de las Vezas donde nuevamente coincide un túmulo y un asentamiento cántabro-romano.

5.2.4. PASTOS Y MEGALITOS: CASUALIDAD O EVIDENCIA.

Durante la realización de nuestro trabajo de investigación de Tercer Ciclo nos sorprendió de manera clara el hecho de que cada vez que queríamos fotografiar una estructura megalítica, en la comarca de Liébana, teníamos que evitar algún animal que se encontraba allí pastando. Cuando hablábamos con los pastores coincidíamos en los sitios de interés. Esta percepción inicial se vió fortalecida con la lectura de la lección inaugural de D. José Ortega Valcárcel sobre "La Cantabria Rural" [Ortega 1987], que alzaprimaba el valor de los "alpes" cantábricos, donde nos sorprendió con una detallada sucesión de los "puertos" cántabros. La coincidencia entre éstos y las áreas megalíticas era prácticamente total -figura 5.5-.

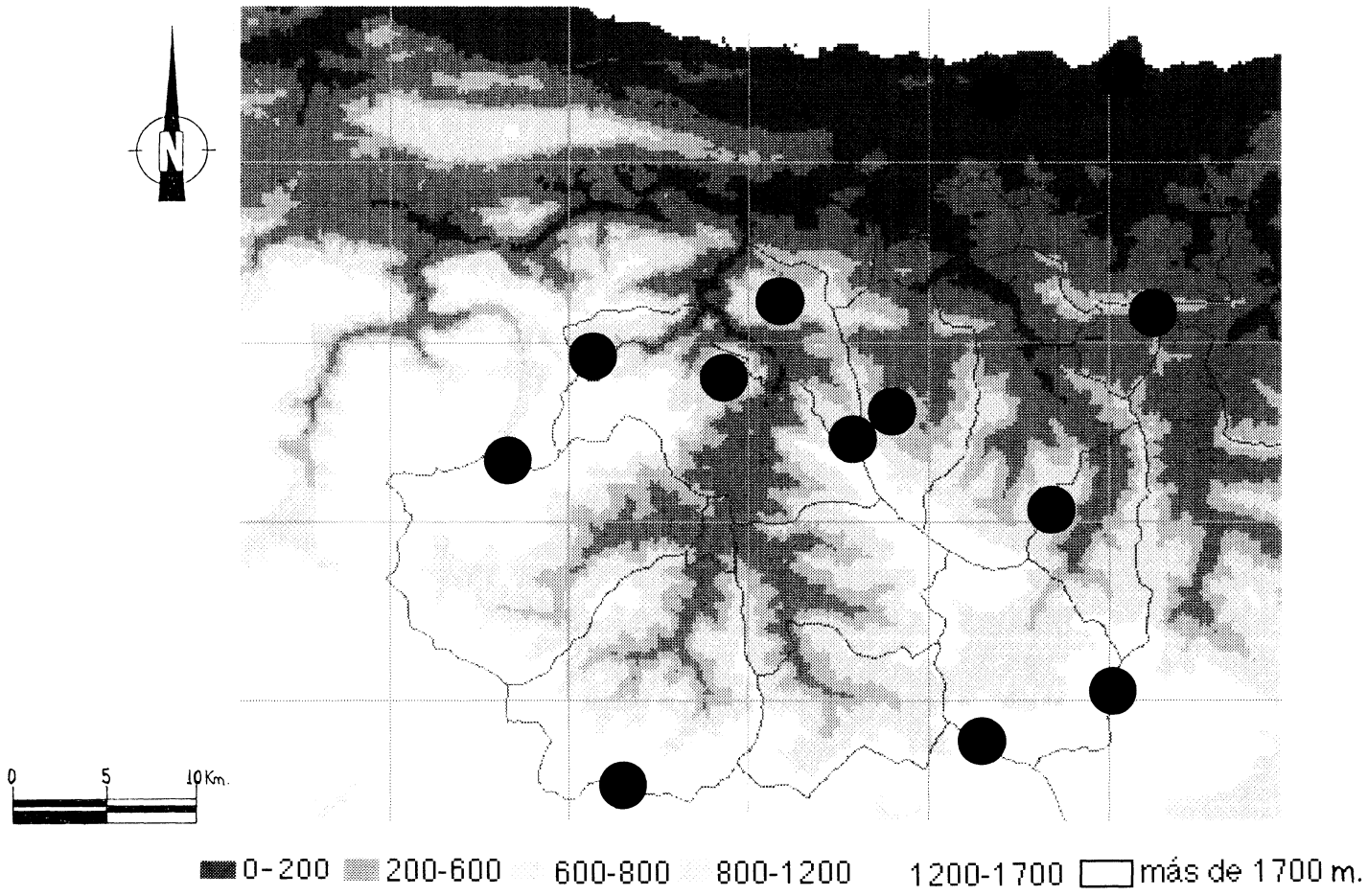


Figura 5.5 Areas de pastos en los valles occidentales de Cantabria.

J. Ortega distinguía tres niveles: a) los "alpes":

"unos son, en verdad, «alpe», como los de Aliva, Pico Frío, Campo de Huera, Cuenca de Soberón, etc., en Liébana, todos ellos por encima del bosque. Otros son el producto de la deforestación...entre los 1200 y 1700 metros. Puertos y brañas de Peña Labra y de Sejos" [Ortega 1987:83]

b) Los "puertos altos"

"...sin contar los otros puertos altos, los que se encuentran sobre los altos lomos de las divisorias entre valles, que generan otro rosario de brañas en torno a los 1000 metros de altitud: «puertos de Moreda, Trespandio, Tajadura, Escarandi, Sobra, Medrina, Valdanza, Tremaño y Guera de la Hermida, en Peñarrubia, del Escudo en Valdáliga y en el Valle de Cabuérniga" [Ortega 1987:83].

Y, finalmente, c) las brañas bajas:

"...Estas se extienden por las sierras litorales y por las jerras de los pueblos y valles de la marina" [Ortega 1987:83], que posteriormente enumera: "Desde las tinas occidentales de Val de San Vicente, y los lenares de Boria, por el Monte Corona, Jerras de Oyambre, de ...". [Ortega 1987:84].

Esto unido a que el fenómeno parecía no ser exclusivo de los valles occidentales de Cantabria [Lanfranchi, 1991:123-135], aunque probablemente era la característica más singular de sus yacimientos arqueológicos, hace inevitable el análisis la relación entre pastoreo tradicional y prehistoria.

La composición actual de la cabaña ganadera era el elemento que más nos alejaba del pastoreo tradicional. En Cantabria, en general, y en la zona occidental, en particular, la incidencia del monocultivo lechero producido a raíz de la implantación de Nestlé en La Penilla, en los años finales de la década de los 50, corta en cierta medida el nexo de unión entre el pastoreo tradicional y la ganadería actual.

Afortunadamente, la abundante documentación histórica nos proporcionaba datos de gran interés para este fin. Entre estas fuentes históricas brillaban con luz propia las ordenanzas de los puertos de Aliva que además están recopiladas en diferentes versiones desde el siglo XIII hasta nuestros días -ver anexo 2- [Pérez Bustamante y Baró 1988], no menos importancia tenían el Catastro del Marqués de la Ensenada [Maza Solano 1965],junto con el Cartulario de Santo Toribio [Sánchez Belda 1948] y la colección diplomática de ese monasterio [Alvárez Llopis y otros 1995]. Algunos de esos documentos ya habían sido analizados desde una perspectiva histórica [García de Cortázar y Díez Herrera 1982, García Sahagún 1985, Alvarez Llopis 1993]. Sobre la composición histórica del rebaño podemos recurrir a J. Ortega:

> "Porque el rebaño del labrador fue, hasta principios de este siglo XX, heteróclito, mixto, complejo. Convivirán en el mismo hasta vacas, terneros y novillos del viejo tronco pirenaico, de capas coloreadas, rojiza, negra, tasuga, mantenidas sobre los *pastizales comunes*. Y con las vacas, ovejas, cabras, yeguas y cerdos, también estos del viejo tronco ibérico, de capa negra, roja como atestiguan los documentos. Todos ellos parte de una ganadería extensiva cuyos espacios se delinean en torno a *chozos*, cabañas, invernales y cuevas, repartidos por las praderías y puertos que por el entorno de las cumbres forman el espacio de monte de las comunidades altas y de las bajas. Como lo evidencia el testimonio del fraile medieval al referirse a las vacas de Santo Toribio, esas

vacas que dan *lo que Dios quiere*, es decir, vacas de monte" [Ortega 1987].

En conclusión, el sistema pastoril tradicional se caracteriza por la explotación de las características gregarias de un conjunto heteróclito de reses.

La distribución actual de los pastos en los lugares, donde se conserva la propiedad comunal, de manera bastante intacta (Vega de Liébana, Pesaguero, Cabezón de Liébana, Camaleño, Castro-Cillorigo, Tresviso, Peñarrubia, Lamasón, Polaciones, Tudanca, Valdáliga, Rionansa e, incluso, Potes), no cabe duda que es el fruto de un proceso interactivo de desarrollo a lo largo de milenios entre los habitantes de estos valles cantábricos y su medio ambiente [Bertrand 1974]. Se puede afirmar que el límite superior del bosque no ha variado en exceso durante los últimos 8.000 años, aunque es posible que gran parte de lo que ahora son pastizales, fueran en otro momento un estrato subarbustivo, en todo caso utilizable como alimento por cabras y ovejas [Ortega 1974].

En definitiva, parece que hay una relación obvia entre megalitos y pastos: la ubicación y distribución, de los primeros, denota preferencia por determinados lugares, las descripciones que aún desde el punto de vista etnográfico o geográfico[8] se hacen hoy

---

[8]Raro es el lugar donde se localizan megalitos que no está referido en el Catastro del Marqués de la Ensenada o en el diccionario de P. Madoz, como lugar de pastos. Por ejemplo: "En término común a los 5 pueblos Beges, Cabañes, Lebeña, Pendes y Colio se encuentra el despoblado conocido por los nombre de Las Brañas, Traslapared y el Tejo que comprende 3 leg. de pasto" [Madoz 1984:64] -megalitos de Collado de Pelea y La Losa-; "RIOFRIO: puerto de pastos más elevado de Liébana"[Madoz 1984:183], -conjunto del mismo nombre -; "VALLE DE CABUERNIGA: "...Excepto el valle de Polaciones en que ambas montañas están pobladas de árboles...todas las demás

en día de los pastos de altura coinciden, pertinazmente, con los lugares donde se erigieron los megalitos. La coincidencia entre los lugares mencionados por J. Ortega y la ubicación de los megalitos se puede ver en la figura 5.6.

El estado actual del conocimiento prehistórico es lo suficientemente fragmentario y el tiempo transcurrido entre la amortización del espacio megalítico y los primeros documentos históricos lo suficientemente elevado para no relacionar mecánicamente ambos procesos. Sin embargo, la evidencia se ha observado reiteradamente en zonas geográficas similares:

> "Map 8 shows clearly that there are particular regions with an astonishing concentration of monuments. These are always excellent areas for pastoralism: e.g. the mountains of Larraun (Basque name Larraona means 'good pastures') and Artzamendi ('mountain of the shepherds'), etc." [Bahn 1983].

Además de algunas menciones clásicas de don José Miguel de Barandiarán:

> "La casi totalidad de los dólmenes vascos... se hallan en pasturajes y en puertos y collados que dan acceso a ellos"[Barandiarán 1953] o "les zones de concentration de tumulus correspondent assez bien aux zones fréquentées par les

---

montañas son peladas, destinadas a pastos,...hasta que se queman después ... sale el pasto más abundante. ...en Poblaciones hay ovejas y cabras en más número que debiera permitirse por la cría del arbolado, ...en Poblaciones aunque feraz en pastos, no hay otra producción...."[Madoz 1984:287-289] -conjunto megalítico de collado de Sejos-. "VICENTE DEL MONTE (SAN):...tiene montes de roble y pastos para toda clase de ganado." [Madoz 1984:299] -Las Vezas y La Sierra- ; "DOBARGANES: ...hay prados naturales,... en mancomunidad con Bada y Enterrías" [Madoz 1984:103] -refiriéndose a los terrenos donde se ubica la agrupación de Pico Jano- .

> transhumants tel qu'on les connaît encore dans les temps historiques" [Arambouru y Mohen 1977]

O más recientes para zonas concretas del País Vasco:

> "Creemos pues que hay datos suficientes para concluir que por lo menos desde el Eneolítico se puede constatar en el altiplano de Encia-Iturrieta y Urbasa la presencia de grupos humanos que desarrollan una cultura ganadera que ha permanecido siempre" [Vegas 1990].

En definitiva, creemos con Lanfranchi [1991] -él para Córcega y nosotros para los valles occidentales de Cantabria- que la relación entre tumbas, hábitats y territorio comienza a vislumbrarse. Esas relaciones son muy similares a las que se desprenden de los usos pastoriles tradicionales, mostrando, en todo caso, una relación que merece ser tenida en cuenta.

Somos conscientes de que no faltan críticas fundamentadas a éste tipo de planteamientos, pero a pesar de que "tal ubicación puede justificarse con otras hipótesis" [Andrés 1990], consideramos que la hipótesis que mejor explica la situación de los conjuntos megalíticos, en los valles occidentales de Cantabria, es la relación que los mismos tienen con las brañas, seles y puertos que, además, no es incompatible con ninguna de las otras hipótesis mantenidas: parajes funerarios, sacralización del espacio, relación con vías de comunicación, territorialidad, etc. Ahora bien, no creemos que la explotación pastoril de brañas, seles y puertos durante el Neolítico, en nuestro área, signifique una especialización económica, ni creemos que la sacralización de un espacio determinado lo incapacite para su explotación económica, como se ha defendido incluso para el caso de la Peña Oviedo. Al contrario, la explotación económica puede conllevar

la sacralización del espacio. En el caso de los valles occidentales de Cantabria, las ermitas construidas en campas dolménicas -Aliva, Jelecheo- no excluyen la explotación pastoril de las mismas, históricamente.

5.3. EL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA: SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

El intento de reconstruir la evolución histórica de los valles occidentales de Cantabria, caracterizados por lo fragmentario de los datos arqueológicos, difícilmente puede pasar de un planteamiento hipotético. Éste se basará, en primer lugar, en las escasas evidencias extraídas, hasta la actualidad, del registro potencial y, en segundo lugar, de la comparación con lo que sucede en áreas próximas. En ellas –valle del Saja, noreste de León, noroeste de Palencia y valle del Cares– la limitación que imponen los datos es similar desde el punto de vista global, aunque en muchos aspectos valiosa y complementaria[9].

Estamos, pues, ante el desafío de intentar trazar, a partir de unos datos arqueológicos limitados, el pasado de los grupos humanos que habitaron en los valles occidentales de Cantabria durante milenios basándonos en unas pocas actuaciones

[9]En cualquier caso, las excavaciones que más podrían ayudar a entender el poblamiento prehistórico de los valles del Deva y Nansa están todavía realizándose, o no se han publicado de manera definitiva -Espertín, La Uña, Mazaculos, Los Canes, o Llonín- .

arqueológicas, ninguna de ellas publicada de manera extensa y casi todas en curso de excavación y, por lo tanto, a la espera de resultados complementarios -palinología, arqueobotánica, C-14, etc.-.

La escasa información con que contamos es desigual: mientras que para algunos momentos concretos contamos con datos tan sólidos como los de cualquier otro de los valles cantábricos, para otros, bien conocidos en otras áreas de la Cornisa Cantábrica, sólo poseemos datos muy parciales. En la mayor parte de los otros períodos analizados, sólo conocemos una serie de yacimientos o hallazgos aislados atribuidos, con mejor o peor criterio, a un momento crono-cultural determinado.

Independientemente de que se asuma una determinada atribución, lo que en la mayoría de las más de 300 referencias revisadas se convierte en un ejercicio de la mejor fe, a partir de atribuciones crono-culturales poco se puede avanzar en el conocimiento de la esencia de los fenómenos históricos, los procesos de transformación y, menos, en el análisis de la forma en que se ha producido ese cambio en el occidente de Cantabria.

Desde el punto de vista de las manifestaciones artísticas, sin embargo, contamos con conjuntos excepcionales -la Fuente del Salín, Chufín, Sejos, San Sebastián de Garabandal, o la cueva del Moro-. Estas manifestaciones, por sus propias características, aportan una información específica, aunque trascendente, para conocer los grupos humanos en que vivían los artistas que las hicieron, y las relaciones de estos grupos con su medio, más allá de una visión economicista. Así, en el caso del collado de Sejos, se ha formulado la relación de las representaciones con un culto a fenómenos naturales [Bueno y otros 1985].

La carencia de colecciones de materiales arqueológicos amplias y cerradas nos impide optar por la solución clásica de compararlos con los de otras áreas, para establecer si son más o menos antiguos, más o menos elaborados, más o menos tardíos, si la técnica de talla empleada es una u otra, si las características morfotécnicas, los modos de retoque, las formas cerámicas son fruto de evoluciones endógenas, o consecuencia de determinada aportación. A ello hemos de añadir la ausencia de bases estratigráficas firmes y la escasez de dataciones absolutas.

Ante el panorama descrito se podría renunciar al análisis de la evolución histórica de los valles del Deva y Nansa, esperando a que futuras investigaciones de campo vayan aportando los datos de los que ahora carecemos. Pero no tendría sentido suponer que futuras investigaciones contribuirán al conocimiento de la realidad prehistórica de la valles del Deva y Nansa si, antes, no conocemos los problemas específicos a los que esas investigaciones pueden contribuir. Un detenido análisis de los datos conocidos y una prospectiva de los apuntados, permitirá diseñar las estrategias de investigación más adecuadas para comprobar lo que ahora sólo es un conjunto de hipótesis. Sólo así tendremos la oportunidad de contrastar la validez de las mismas.

El factor determinante, en nuestra opinión, para el asentamiento de grupos humanos prehistóricos en una zona concreta, son las características ambientales de la misma. Fruto de esas características son los recursos disponibles en función de los modos de utilización de los mismos practicados por determinado grupo humano. Esto, que es así por norma general, se acentúa en el caso de los valles occidentales de Cantabria, porque sus peculiares condiciones orográficas los convierten en un mosaico de paisajes, muy sensible a los cambios climáticos y con acusadas diferencias internas, constituyendo lo que se ha definido como "l'état d'heterostasie" [Bertrand 1974].

Estuviera donde estuviese el límite de las nieves perpetuas a lo largo del último período glaciar, difícilmente podemos pensar que la movilidad a lo largo de la Divisoria Cantábrica fuera factible en los períodos más fríos. El paso más bajo en las cabeceras del Deva y Nansa, está situado a más de 1300m. Recientemente, se ha propuesto un límite infranqueable de 600m para las cadenas montañosas de Europa, que incluye expresamente la Cordillera Cantábrica [Djindjian 1992]. De hecho, ese límite altitudinal no es superado por ninguno de los yacimientos conocidos en la región cantábrica, hasta los momentos finales del Tardiglaciar.

Incuestionablemente, los valles occidentales de Cantabria, en los que más de la mitad de su superficie está por encima de los 600m -795km^2-, y una buena parte supera los 1000m, debieron ver seriamente comprometidas las posibilidades de utilización durante las etapas más frías, durante las cuales los movimientos a larga distancia sólo se podían realizar en sentido Este-Oeste, dificultada además por la presencia de amplios estuarios.

Esta situación se vería modificada durante las oscilaciones templadas que se registran durante el último período glaciar, permitiendo una utilización efectiva del territorio a partir de los cambios climáticos que se producen durante el Tardiglaciar. No obstante, en el momento en que se produjo el máximo glaciar, una buena porción de terreno, hoy sumergido, quedó liberado por el retroceso de la línea de costa. Esa franja -397km^2-, una amplia llanura con unas condiciones climáticas atemperadas por la influencia de las condiciones marítimas, proporcionaría, en definitiva, una superficie

utilizable algo menor que la actual aunque con una energía del relieve mucho menor -figura 5.6-.

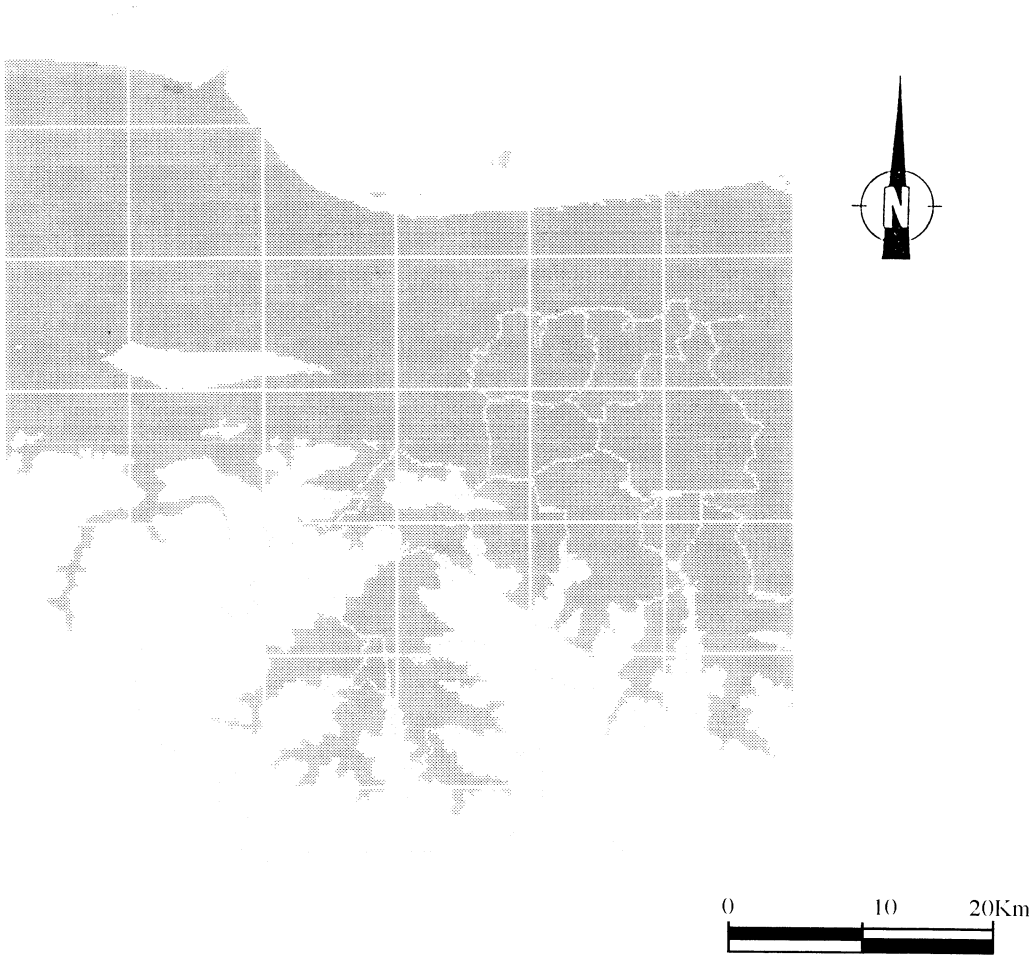


Figura 5.6 Superficie "útil" de los valles del Deva y Nansa (18500BP).

5.3.1. EL PLEISTOCENO: LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS COMO FACTOR DE FRENO PARA EL ASENTAMIENTO DE GRUPOS HUMANOS EN LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA.

La principal característica del Pleistoceno es la alternancia de unos períodos climáticos muchos más fríos que el actual –las glaciaciones–, con otros de condiciones más bonancibles a las actuales –interglaciares, o interestadios–. Nos enfrentamos, pues, a una ocupación de las zonas más bajas de los valles del Deva y Nansa, siendo los actuales valles medios y quizás una parte de la comarca de Liébana más frecuentados durante los interglaciares y los interestadios, mediante una vía de comunicación fundamental: el valle del Deva -figura 5.6-.

En la Cornisa Cantábrica se acepta que los primeros asentamientos humanos tuvieron lugar durante el interglacial Riss–Würm. En Cantabria:

> "los orígenes del poblamiento humano son muy recientes, y por lo que hoy sabemos, no puede retrotraerse con una cierta seguridad, más que el interglaciar Riss/Würm, un horizonte templado –e incluso algo más cálido que la actualidad climática– fechado entre 120.000 y 80.000 años" [González Sainz y González Morales 1986:85–86].

En Asturias:

> "Esta fase interglaciar (Riss–Würm) es el momento decisivo de la ocupación de la zona por los más antiguos habitantes paleolíticos conocidos" [Blas Cortina, Fernández Tresguerres 1989:28].

Y, en el País Vasco:

> "De utilizarse modelos sedimentológicos establecidos por los especialistas franceses situaríamos esas formas culturales desde fines de la Penúltima Glaciación (Riss III), en el interior del Interglaciar Riss–Würm e incluso pasando ya a los inicios de la Ultima (Würm I): en fechas aproximadas entre los 120.000 y los 75.000 antes del presente" [Barandiarán 1988:294].

Tenemos de esta forma una interesante datación *post–quem* para el establecimiento de los primeros grupos humanos en los valles occidentales de Cantabria: el interglacial Riss–Würm. Las características climáticas del período favorecen la ocupación de los mismo. Aunque los únicos yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior -Oyambre, Cúlebre, alrededores del Rejo- están en la actual llanura litoral, consideramos que la ausencia de yacimientos inferopaleolíticos en el interior de los valles se puede deber a las escasas investigaciones realizadas por prospectores expertos, principalmente en los restos de terrazas fluviales que se conservan, como demuestran los hallazgos del valle de Campóo [Gutiérrez Morillo 1991].

Al interestadio Würm I–II han de corresponder las evidencias arqueológicas del Paleolítico Medio que conocemos en los valles occidentales de Cantabria -Unquera, Cueva de La Mora, Terraza de Beges, El Habario y la Cueva de Esguillas-. Salvo el yacimiento de la trinchera del tren de Unquera [Alcalde del Río 1909], el resto de evidencias fiables se concentran en una zona muy restringida del valle del Deva, en las inmediaciones del Desfiladero de la Hermida -figura 5.7-. Para explicar esa alta concentración de yacimientos, hay que valorar la importancia del propio desfiladero como una importantísima vía natural de penetración que lo convierte en un lugar

ideal para el control de las especies cinegéticas que al utilizarle se convertirían en un objetivo más accesible.

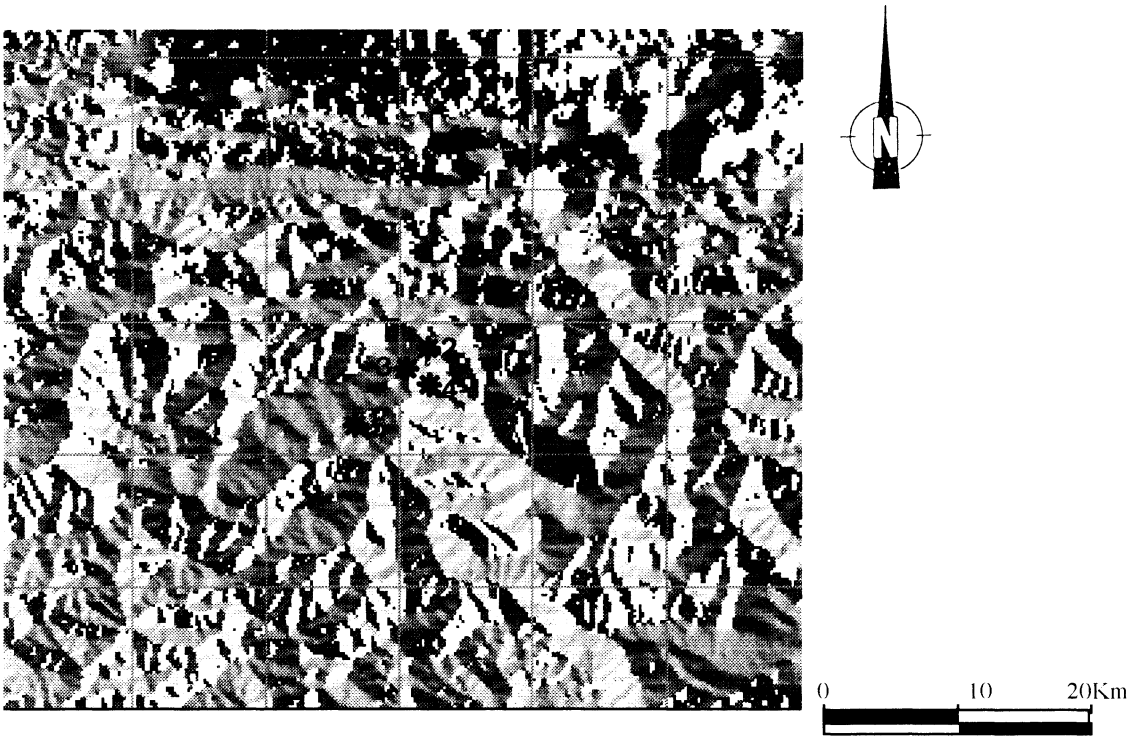


Figura 5.7 Distribución de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Medio:
1. Unquera, 2. Beges, 3. Esguillas, 4. La Mora y 5. El Habario.

Observamos que durante el Riss–Wurm y el Wurm I–II los valles occidentales de Cantabria, como el resto de la región, debieron estar ocupados por algunos grupos de cazadores neandertales o anteneandertales que, –por extrapolación de datos de áreas próximas– estarían altamente especializados en la utilización de los recursos forestales que complementarían con la caza esporádica de algunos animales,, preferentemente en épocas determinadas del año en que el desplazamiento de los mismos hacia los pastos de altura o el regreso hacia la llanura costera les obligaba a transitar por el estrecho paso que constituye el Desfiladero de La Hermida, donde la caza de individuos aislados sería una tarea no demasiado complicada.

La caza tendería a centrarse en especies de tamaño medio–grande preferentemente venados –ciervos–, bóvidos y caballos; sería para estos grupos de finales del Paleolítico Inferior y del Paleolítico Medio una actividad ocasional e indiscriminada, se comportarían como depredadores que sólo se ocupan de satisfacer sus necesidades primarias; una actividad cinegética, en definitiva, poco especializada.

La principal fuente de recursos de estos grupos lo constituiría, por tanto, la recolección de frutos, bayas, raíces y toda una amplia gama de recursos vegetales más asequibles que los derivados de la actividad cinegética.

Tecnológicamente, el paso del Paleolítico Inferior al Medio se caracteriza por el desarrollo de una industria de lascas que tiene su máxima expresión en la *técnica Levallois*; de la misma se tiene algún ejemplo en la cueva de Esguillas y en el Habario. El Musteriense se ha caracterizado, en el Suroeste francés, por la definición de diferentes grupos tipológicos que en función del porcentaje de raederas, lascas Levallois, denticulados, o bifaces, serían propios de un grupo cultural determinado. Esta clasificación ha sido muy debatida y se han buscado causas que expliquen mejor la

diferencia de porcentajes entre los diferentes grupos tipológicos. De todas formas, la única colección amplia de materiales que conocemos en el occidente de Cantabria es atípica [Castanedo y otros 1993].

La industria lítica es la que deja mayores evidencias en el registro arqueológico, pero los grupos de neandertales que frecuentaron los valles occidentales de Cantabria tenían una tecnología muy desarrollada para la fabricación de herramientas tanto en hueso o asta, como en madera. Este tipo de instrumentos dejan menos evidencias en el registro arqueológico y ello influye en la absoluta primacía que tradicionalmente se le ha dado al estudio de las piezas líticas.

A este período se han atribuido las primeras manifestaciones espirituales de los seres humanos. Con frecuencia, se ha hablado de un culto al oso que tiene su origen en la coincidencia espacial de restos arqueológicos y paleontológicos en los mismos yacimientos pero sin relación temporal. La reciente aparición en las inmediaciones del área de trabajo, en la Cueva de Llonín (Peñamellera Alta), en el límite septentrional del Desfiladero de la Hermida, de dos cráneos de pantera rodeados de una ¿"estructura"? artificial puede apuntar hacia el desarrollo de este tipo de cultos [Fortea y otros 1992].

5.3.2. LOS CAZADORES-RECOLECTORES: LA SOMBRA DE UNA OCUPACIÓN.

El recrudecimiento climático que siguió al Würm I–II y que se prolongó con leves oscilaciones hasta el Holoceno, debe ser la causa fundamental del aparente abandono que sufrieron las partes altas de los valles occidentales de Cantabria durante

todo el Paleolítico Superior. Este abandono que refleja el registro arqueológico conocido no debe corresponderse con la realidad. Como se observa en la figura 5.6, una buena parte de las zonas bajas de la comarca de Liébana y todo el valle medio del Nansa ofrecía condiciones suficientes y, quizás, deseables de habitabilidad a pesar de la dificultad de movimientos que los mismos ofrecían frente a la, entonces, extensa llanura litoral.

Si durante el Paleolítico Medio los yacimientos se concentraban en el valle medio del Deva, ahora la concentración se produce en un tramo muy concreto del valle del Nansa, en el que se documentan varias cuevas con conjuntos de arte paleolítico, además de la conocida cueva de Chufín. Habría que volver a insistir en la posición similar que ocupan las asturianas cuevas de Llonín o La Loja, en el valle del Deva, además de la cueva del Sel del Agua. Comparando la superficie "útil" -figura 5.6- con el área de captación de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior -figura 5.8- se observa un elevado grado de coincidencia . Los abrigos de la Hermida constituyen, por ahora, el límite meridional de la ocupación magdaleniense en los valles del Deva y Nansa [González Sainz 1989].

La creciente especialización de los yacimientos que se observa a lo largo del Paleolítico Superior, no haría sino poner en valor posibles asentamientos en el interior de los valles occidentales de Cantabria que, aunque no fueran ocupados durante todo el año, sí lo eran durante determinadas épocas para la utilización de recursos específicos. La falta de evidencias de esas ocupaciones interiores puede deberse, además de a defectos de prospección, a que las misma no se ubicaran en cuevas o abrigos.

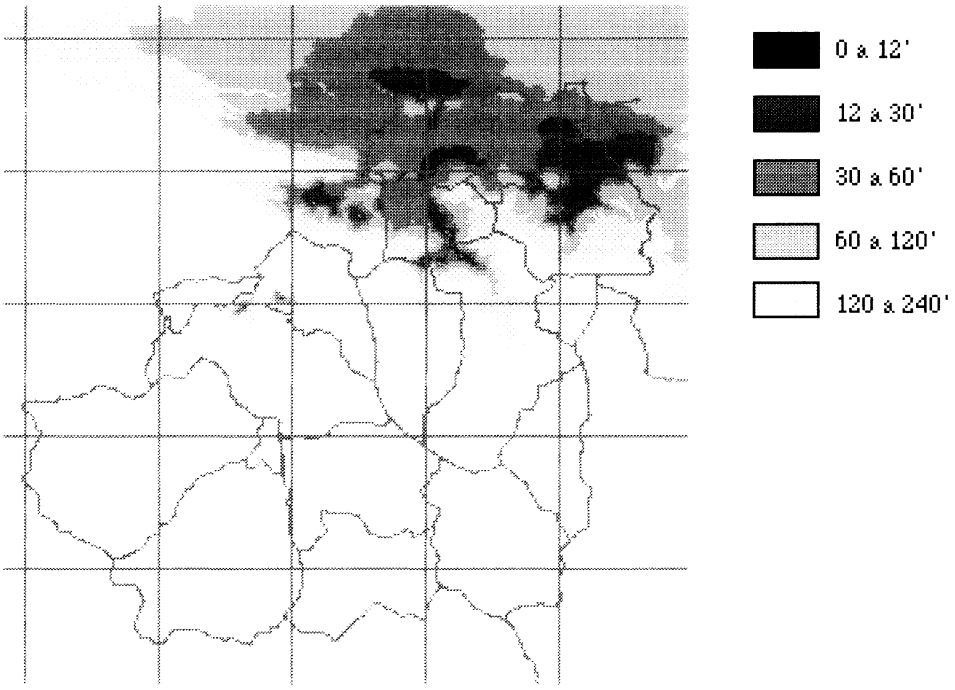


Figura 5.8 Area de captación de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior.

Durante el Paleolítico Superior se realizan las primeras representaciones artísticas en el occidente de Cantabria. De un momento antiguo son las extraordinarias representaciones de la Fuente del Salín, un conjunto de manos en positivo y negativo [Moure y otros 1984-1985] -ver apartado 4.3.3-. La datación del yacimiento es coherente con la época que se atribuye a estas representaciones simbólicas. En el valle del Deva-Cares hay algunos conjuntos de extraordinaria riqueza y calidad, entre los que destacan Llonín y La Loja, además de algunas cuevas con representaciones de menor

entidad como Coimbre o Truano, o algunas cuevas descubiertas recientemente, también en el valle del Cares.

Un conjunto de entidad similar, tanto desde el punto de vista de su ubicación, como desde el de la calidad de sus representaciones, lo constituyen las cavidades con arte del valle medio del Nansa. En este valle han destacado las representaciones de Chufín [Almagro y otros 1976], pero igualmente merecen atención las de Micolón [García Guinea y Puente 1982] y Porquerizo; Marranos -figura 5.9- [Moratinos y Torres 1987], Chufín IV y Traslacueva completan el conjunto de manifestaciones artísticas de este denso grupo.

Sólo las dos primeras tienen representaciones figurativas, entre las que destacan el conjunto de grabados exteriores de surco profundo de Chufín, buen ejemplo de un conjunto antiguo del estilo III. Las representaciones interiores de Chufín y Micolón se pueden incluir en un momento más avanzado del estilo III. El resto son, en general, representaciones simbólicas similares a las de los Marranos.

Todos los yacimientos del Paleolítico Superior excavados en el valle del Deva y el Nansa -Chufín y la Fuente del Salín-, tienen en su registro evidencias de la utilización de recursos marinos y fluviales; los restos de fauna de cuadrúpedos no son demasiado abundantes en ninguno de ellos.

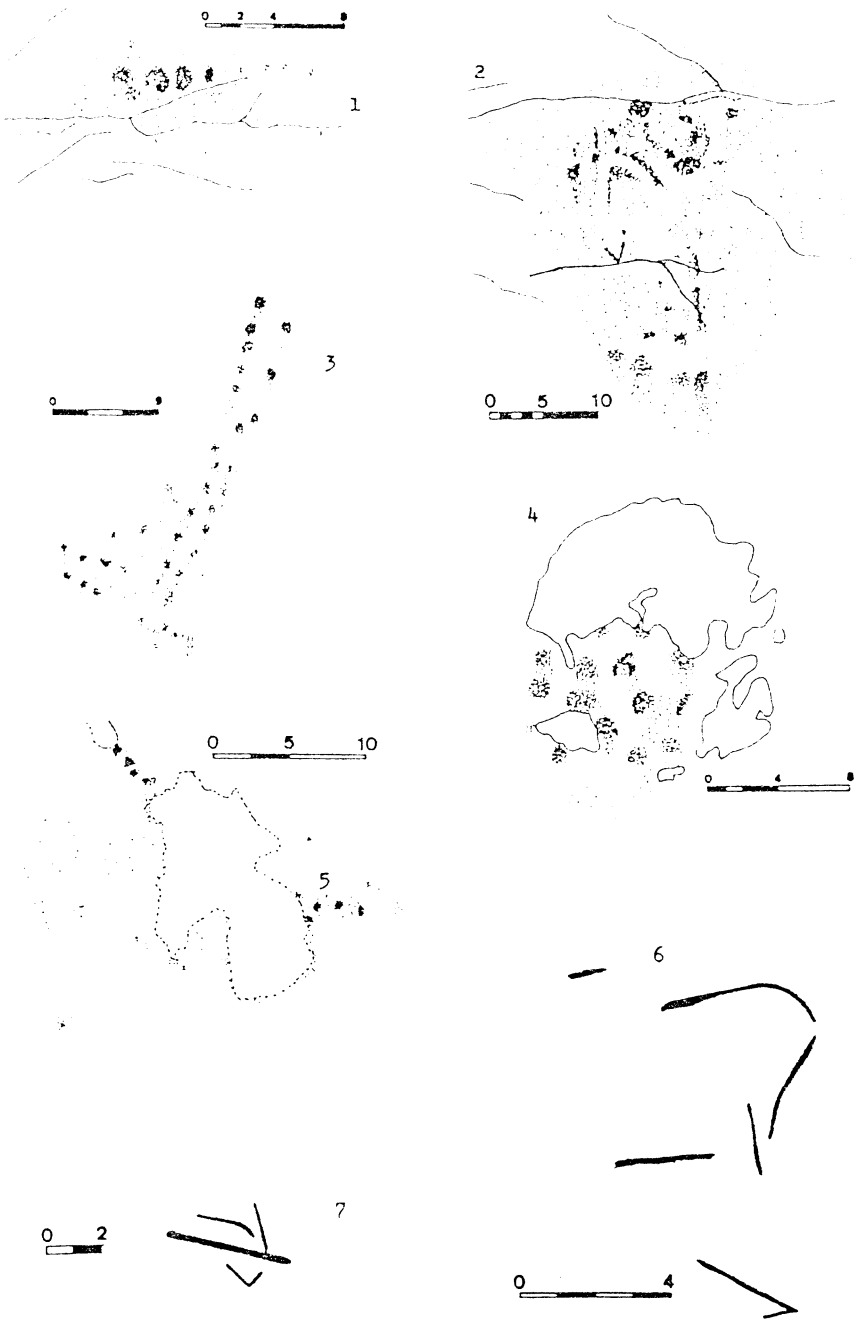


Figura 5.9 Representaciones de Los Marranos, según Moratinos y Torres.

5.3.3 LA PERDURACIÓN DE LA ESPECIALIZACIÓN CAZADORA-RECOLECTORA: A LA BÚSQUEDA DE LAS CONDICIONES PERIGLACIARES.

La mejoría climática del Tardiglaciar -Allerod- y la bonanza climática preboreal, con en el interludio de un nuevo período frío permitió a los grupos humanos pobladores del occidente de Cantabria la ocupación de zonas hasta entonces difícilmente explotables como lo eran las cabeceras de los valles del Deva y el Nansa. La primera respuesta al cambio climático tardiglaciar habría sido la búsqueda del lugar donde se reproducían las condiciones ambientales conocidas. Este proceso que se observa en el continente europeo con el desplazamiento hacia latitudes más al Norte, tendría su reflejo local, en el Cantábrico -donde el desplazamiento hacia el Norte estaba seriamente limitado- con la puesta en explotación de nuevas áreas.

El Pleistoceno se puede considerar finalizado en torno al año 10000BP. En esa fecha comienza el período climático actual, el Holoceno, que se divide en los siguientes períodos: el Preboreal, el Boreal, el Atlántico y el Subboreal y el Subatlántico. Los último 10000 años son el período climático más estable [Guillemot 1993a], aunque al ser los mejor conocidos e imbuidos en el "efecto invernadero" dé la impresión contraria.

El Preboreal (10200–9000BP aprox.) se caracteriza por un grado mayor de humedad que el de las épocas glaciares precedentes y por algunas oscilaciones frías que nunca alcanzan los valores propios del Würm; este período observa en la cornisa cantábrica el desarrollo del Aziliense [Fernández Tresguerres 1980]. En los valles occidentales de Cantabria, las únicas evidencias arqueológicas probables de este período

se reducen a los materiales del Abrigo de La Mina (Dobarganes) y quizás de alguno de los niveles inferiores del abrigo de la Calvera (Mogrovejo) -figura 5.10-.

El conocimiento del registro arqueológico es muy limitado, aunque los datos parecen indicar que participan de las características generales de los yacimientos Tardiglaciares cantábricos [González Sainz 1989, Fernández Tresguerres 1980, Bernaldo de Quirós y Neira 1993]. Así la mejora climática propició una explotación cuando menos estacional de los recursos cinegéticos y florísticos de la alta y media montaña cantábricas.

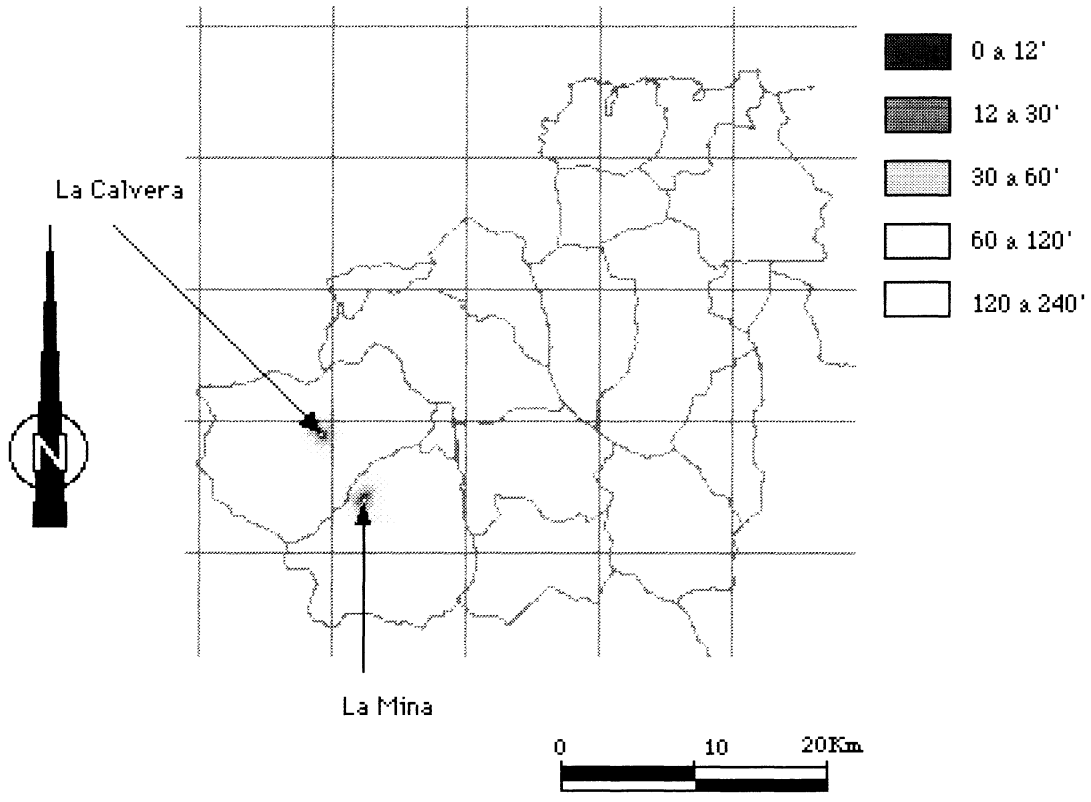


Figura 5.10 Abrigos de la Calvera y La Mina con su áreas de captación

Aunque la ausencia de cualquier evidencia de arte mobiliar, durante el Paleolítico Superior, en los valles occidentales de Cantabria es total -sólo escapan a esa norma los denominados hallazgos de la cueva de la Liébana, figura 3.4-, parece que los mismos participan de la crisis artística observada con carácter general durante el Aziliense. Es cierto, sin embargo, que algunos arpones del no demasiado alejado yacimiento de Los Azules están profusamente decorados [Fernández Tresguerres y Rodríguez 1990].

La inmediata reacción a la mejora climática buscando las condiciones periglaciares conocidas, a la que responderían ubicaciones como los abrigos de La Calvera y La Mina, se debió ver condicionada por el constante atemperamiento. Éste debió originar un gran desarrollo de las masas boscosas, en particular del *Quercetum mixtum*, que limitó la movilidad de los grupos humanos a lo largo de los valles. Finalmente, junto con las características topográficas, un espesamiento de la cobertera vegetal, hizo poco atractivas las incursiones hacia las zonas interiores.

Hasta que se posean dataciones absolutas, no podremos acercarnos a conocer el momento en que estas ocupaciones tardiglaciares comienzan a implantarse en las cabeceras de los valles del Occidente de Cantabria. La ocupación de estos lugares por encima de los 1000m durante todo el año no es descartable, pero parece complicada antes del Atlántico.

A la vez que una ampliación del territorio global, se observa, durante las primeras fases post-glaciales una restricción del área de explotación de los recursos, se opta por los recursos inmediatos en detrimento de los más alejados normalmente. Este proceso se observa claramente en la preferencia de materias primas del entorno del yacimiento, frente a la búsqueda de las mismas en lugares distantes, característica esta

propia del Paleolítico Superior. Este fenómeno quizás esté patente en los materiales del Abrigo de La Mina en los que el sílex utilizado es de muy mala calidad y poco variado lo que apuntaría a una explotación intensiva de las materias primas del área cercana al yacimiento.

La reducción del área de utilización de materias primas está documentada, puede que de forma más clara, en el abrigo de La Calvera, si utilizamos como término comparativo lo observado durante la ocupación neolítica documentada en el inmediato conjunto de la Peña Oviedo. En éste, aunque el predominio entre los objetos de sílex es el de origen local, se documentan sílex de diferentes variedades y de buena calidad; además, mientras en el abrigo se documenta la talla de las piezas, en el asentamiento son raras las lasquitas de retoque. Por supuesto, que esta última diferencia puede tener su origen en que nos enfrentamos a lugares con un contenido funcional diferente.

El período Boreal (9000–8100BP aprox.) se caracteriza por un porcentaje de humedad elevado, combinado con una paulatina elevación de las temperaturas. Al final del período, algunos episodios de mayor sequedad pudieron influir en el mayor desarrollo de las masas boscosas, según se desprende de los datos de la turbera de Riofrío. Este período, como comentaremos, parece caracterizarse por un vacío en el registro arqueológico de las zonas altas de los valles del Deva y Nansa, que contrasta con la fuerte ocupación de las zonas costeras comprendidas, al menos en el Oriente de Asturias [González Morales 1982, Arias 1990, Arias 1991], entre la desembocadura del Bedón (Asturias) y la de la ría de Tina Mayor (Cantabria).

5.3.3.1 La especialización en la recolección de productos litorales.

El periodo Atlántico (8100BP-5000BP) se caracteriza por temperaturas algo más elevadas que las actuales y por un mayor grado de humedad. Los datos polínicos de las turbera de Riofrío (Vega de Liébana) y del Cueto de la Avellanosa (Polaciones) reflejan un máximo desarrollo del bosque hacia el 5500BP. Coincidiendo con la transgresión documentada en la zona costera [Mary 1979].

Las masas boscosas estaban compuestas por pinos, robles y abedules, fundamentalmente; la primera especie es sustituida a lo largo del siguiente período climático –el Subboreal– por especies termófilas entre las que destacan las hayas (*Fagus sylvatica*) [Aedo y otros 1990:37].

A partir de este máximo desarrollo del bosque, se observa un continuado descenso de los pólenes arbóreos que puede tener su origen en la incipiente reocupación humana de las zonas altas en búsqueda de pastos para sus rebaños. Durante este período va a tener lugar la sustitución del modo de utilización de los recursos propio del Mesolítico por un nuevo modo de utilización de los recursos que conlleva la producción de alimentos.

La mayor intensificación de la explotación de los recursos, inmediatos al yacimiento, implica una mayor diversidad en la explotación de los mismos para así evitar su rápido agotamiento. Esta diversificación origina una fuerte concentración de los grupos humanos en las zonas costeras, donde la diversidad de recursos hace posible una explotación más intensiva del medio. La preferencia por las zonas costeras puede reflejarse en la absoluta falta de yacimientos postazilienses en los valles interiores de la

región. Esta situación general afectó, por supuesto, a los valles occidentales de Cantabria que durante el Boreal y buena parte del Atlántico deja de ser frecuentada por los grupos humanos.

Estos grupos epipaleolíticos o mesolíticos avanzados evidencian:

> "un modelo de uso del yacimiento durante todo el año, con una mayor concentración de recogida de conchas a finales del otoño y durante el invierno, la caza se centra principalmente en primavera y en verano. Estas dos actividades deberían haber estado complementadas con recursos forestales y, sobre todo, pesca marina" [González Morales, Serna González, Diez Castillo *s.f.*].

Este sistema de explotación de áreas costeras restringidas pero de muy alto potencial productivo, como los estuarios y las marismas, se muestra eficaz y no sufre alteraciones hasta la 2ª mitad del 4º milenio a.C.

5.3.4 IRRUPCION Y DESARROLLO DEL PASTOREO Y EL CULTIVO ITINERANTE.

La puesta en práctica de formas productoras en los valles occidentales de Cantabria, parece ligada a la construcción de estructuras megalíticas y tiene lugar en los últimos momentos del período atlántico, coincidiendo con la transgresión de la línea costera.

La abundancia de localizaciones de túmulos megalíticos, a pesar de lo difícil de las tareas de prospección en un medio tan exigente, nos habla de una población distribuida por todos los valles del occidente de Cantabria.

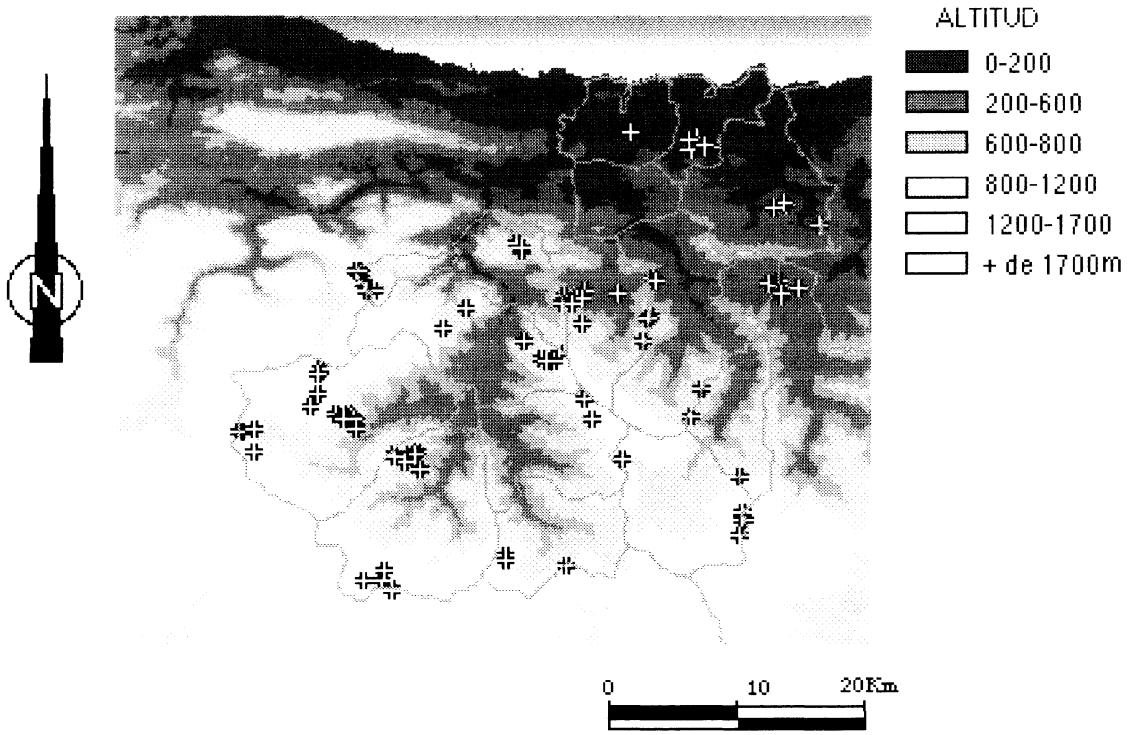


Figura 5.11 Localización de estructuras megalíticas en el Occidente de Cantabria.

El fin de la larga estabilidad de los recursos propios de los medios costeros parece estar en el origen de esta ocupación de las áreas interiores que se ve catalizada por la aparición de formas económicas productoras fundamentalmente la ganadería que ponen en valor la *praderaalpina:*

> "solamente en el occidente cántabro, es decir, en las montañas que superan los 2200 m. de altitud, se reúnen las condiciones para el desarrollo de la *praderaalpina*. Los Picos de Europa y el Macizo de Peña Prieta albergan esta formación pero su presencia no es muy extensa debido a que las fuertes pendientes no permiten el

> desarrollo de suelos profundos. Entre la pradera altimontana y el límite superior del bosque (el cual varía entre los 1500 y 1700 m. dependiendo de factores como la exposición solana o umbría, las pendientes, etc.) el *piso subalpino* ofrece como especie característica el enebro rastrero (*Juniperos nana*) que adopta la forma rasa, pegada al suelo, consecuencia de los fuertes vientos y la gran innivación que ha de soportar. Junto a él suele aparecer con frecuencia la Gayuba (*Arctostaphylo uva–usi*) y, en los últimos terrenos silíceos, los arándanos (*Vaccinium uliginosum Vaccinium nirtyllus*) muy frecuentes tanto en los altos macizos lebaniegos de la divisoria, Coriscao y Peña Prieta, como en la sierra de Peñalabra y el Cordel.... Así, muchas de las praderas que se encuentran por encima del bosque se deben única y exclusivamente a la acción del hombre sustituyendo así las especies y, en muchos casos, rebajando el límite altitudinal del arbolado. Es lo que ocurre en el *piso montano superior* sobre sustrato silíceo, donde algunos bosquetes de abedul se encuentran muy clareados, incluso aparecen en lugares individuos dispersos y de escaso porte debido a la intensa explotación a que se han visto sometidos" [Frochoso 1986:47-48].

A la introducción de la economía productiva y, por tanto, a la colonización de la valles interiores del occidente de Cantabria, va indisolublemente unido el fenómeno megalítico, que a falta de la verificación de algunas hipótesis sobre el desarrollo de la economía de producción en la cornisa cantábrica [Arias y Pérez 1990a] pensamos que se trata de la primera manifestación neolítica en los valles interiores de la misma.

La ausencia de restos óseos y la no conclusión de los análisis polínicos efectuados en la Raiz y en la Peña Oviedo nos enfrentan a la difícil tarea de intentar

reconstruir el modo de utilización de los recursos de los pobladores neolíticos de los valles occidentales de Cantabria con una aparente falta de datos, pero de la ubicación del tipo de yacimiento neolítico casi exclusivo -los megalitos- y de los materiales recuperados tanto en excavaciones, como en las prospecciones podemos inferir algunas cosas [Scarre 1992].

En primer lugar, creemos haber demostrado, razonablemente, que la ubicación de los megalitos sólo puede ser explicada, desde el punto de vista económico, por la utilización de los recursos naturales propios del piso montano, con preferencia por el límite superior de las masas boscosas y por la posterior extensión de la misma mediante la quema y roza de los límites superiores, preferentemente en collados y altiplanicies. Este desarrollo de los pastizales de diente se origina en la necesidad de alimentar a los rebaños de ovejas y cabras. Lógicamente, la explotación de estos pastos de altura es una actividad itinerante que se desarrolla desde finales de la primavera hasta la llegada de las primeras nieves. Del mantenimiento de estos rebaños se obtendrían además de los productos primarios: leche, carne y pieles, algunos secundarios -el queso, por ejemplo-.

La actividad ganadera se complementó, sin duda, con la recolección de recursos forestales que por sus características son susceptibles de conservarse (bellotas, avellanas,...). La presencia de semillas vegetales, se ha documentado en las dos cabañas de la Peña Oviedo -fundamentalmente avellanas-. La presencia de molinos y muelas en las áreas megalíticas de montaña –se han documentado en la zona de La Calvera, en La Raíz y en el Collado de Sejos– sólo se puede explicar razonablemente por la molienda de bellotas y otros frutos secos que servirían de nutritivo alimento. La recolección de los frutos secos, con buenas condiciones de conservación, se combinaba con la de frutos de

temporada entre los que habría que tener presentes los arándanos, por su abundancia en el *piso subalpino* y alto valor nutritivo.

Del desarrollo de la actividad cinegética, con arco, nos habla la presencia en un primer momento de ciertos tipos geométricos recuperados en el asentamiento de La Calvera y, más tarde, de piezas foliáceas (como la hallada en Majada Nueva 3, o en el dolmen de Gándara Llana). De la presencia en estos mismos ajuares de raspadores de tradición epipaleolítica se podría inferir –algo aventuradamente– la existencia de un trabajo de las pieles, tanto de especies domésticas, como de especies cazadas.

Si los datos hasta aquí expuestos sobre las bases económicas de la población megalítica de Los valles occidentales de Cantabria son idénticos a los extraídos en conjuntos megalíticos de similares características en la vecina Asturias [Blas y Fernández Tresguerres 1989] hay un dato bastante novedoso en la arqueología megalítica en la cornisa cantábrica: la aparición de cerámica. La ausencia de esta en los ajuares megalíticos cantábricos se venía explicando por su excesiva fragilidad o, simplemente, por razones complejas de orden cultural. Sin embargo, la presencia de la misma en los dos monumentos excavados de la necrópolis de La Raiz y en el círculo 2 y las cabañas de la Peña Oviedo -figuras 4.65 y 4.78- parece apuntar a su existencia de forma generalizada en los megalitos del occidente de Cantabria. El limitado número de hallazgos, lo fragmentario de algunas piezas, y la ausencia de paralelos impide, por el momento, cualquier consideración crono-cultural. Lo mismo parece suceder en Asturias:

> "La presencia cerámica conforma una llamativa novedad que debemos resaltar. Son, en efecto, una veintena de fragmentos cerámicos, ..., los primeros testimonios alfareros localizados en el megalitismo de Asturias en el transcurso de las campañas de

> excavaciones modernas..., no permite la identificación del recipiente original, ello no oculta la trascendencia de que se constate sin duda el conocimiento de los productos alfareros por los neolíticos autores del conjunto tumular de La Llaguna" [Blas 1992b:126].

Tenemos documentado el uso de una parte del territorio, durante un período concreto del año; queda por documentar la existencia de prácticas agrícolas en las vertientes de los valles (la espesura de las masas boscosas impediría la utilización del fondo de los mismos). La única evidencia de estas posibles prácticas agrícolas que tenemos, son las hachas pulimentadas, interpretadas algunas de ellas como azadas (en esta categoría estarían el hacha de Liébana y el de la Peña Oviedo) y el grano de cereal de la cabaña 1 de Peña Oviedo. No obstante, la singularidad de este hallazgo invita a tomar todas las cautelas sobre su adscripción crono-cultural[10].

El desarrollo futuro de las investigaciones quizás consiga documentar asentamientos similares al de la campa de La Calvera, permitiendo la comparación de los datos. En todo caso, parece que este otro tipo de estructuras permite extraer más datos que de las maltratadas estructuras megalíticas.

Las estructuras megalíticas constituyen, en nuestra opinión, una voluntad explícita de dominio del territorio. La ubicación de los megalitos en zonas de paso es una constante en el caso de los valles occidentales de Cantabria: la collada de Carmona en el paso obligado entre los valles medios del Saja y Nansa, los de las Llaves en el paso obligado entre la Marina y el valle de Peñarrubia, los del Cabañal en el paso entre

---

[10]Una vez L. Zapata haya finalizado el estudio del ejemplar está previsto su datación radiocarbónica.

Quintanilla (Lamasón) y Cosío (Rionansa), los de la Braña de los Tejos en la salida tradicional de los valles del Deva y Nansa hacia la costa, por el valle de Lamasón; los de la Peña Oviedo y Aliva jalonan el camino histórico que une el lebaniego valle de Valdebaró, con la asturiana comarca de Cabrales, los de Campodaves y el Somo en el camino entre Valdebaró y las comarcas leonesas de la Reina y Valdeón; y los de Vidrió, entre la Pernía palentina y el lebaniego valle de Valdeprado. Esta ubicación creemos que sólo puede responder a un intento consciente de marcar el territorio. Por otra parte, ubicaciones 'caprichosas', como la del Molín de los Moros, sólo pueden ser explicadas bajo la perspectiva de un deseo consciente de aprehensión del territorio.

La construcción de estas estructuras megalíticas y la colonización de los valles interiores que supone la misma, requirió una organización social diferente que la de los grupos recolectores mesolíticos. La respuesta a los mismos problemas difiere: los mesolíticos hicieron frente a las crisis de subsistencia con una intensificación de la búsqueda de recursos en un ámbito territorial restringido; los megalíticos respondieron con la puesta en explotación de nuevos territorios que procuraban delimitar con la construcción de sus estructuras. La construcción de estas estructuras refleja:

> "Una organización social basada en el trabajo comunitario y en el reforzamiento de los lazos colectivos" [González Sainz; González Morales 1986: 311].

La itinerancia estacional y cotidiana obligaba a que grupos humanos dispersos se reunieran en determinadas épocas del año en lugares concretos. Estas reuniones servirían de factor de cohesión de los grupos y de vehículo de trasmisión de novedades culturales y tecnológicas. Recintos como el "muro" de la Peña Oviedo o el del Cabañal pueden ser indicios de los lugares de reunión, quizás al estilo de los

mercados y ferias actuales, como se ha llegado a formular para los causewayed británicos.

Las escasas dataciones absolutas no nos impiden situar cronológicamente el fenómeno megalítico en los valles occidentales de Cantabria. Nos inclinamos a pensar que los primeros asentamientos megalíticos en la valles del Deva y Nansa se realizaron en la 2ª mitad del IV milenio a C[1]! Esta primera fase del megalitismo en los valles del Deva y Nansa se caracterizó por la búsqueda de los pastos naturales de altura y vendría definida por la presencia en el registro arqueológico de microlitos geométricos, materiales de tradición epipaleolítica y algunas hachas pulimentadas de sección espesa -Pelea, o Peña Oviedo-. Por otro lado, un horizonte de fechas similares a la Peña Oviedo 1 -GrN18782 5195±25BP- parece generalizarse a lo largo de la Cornisa [Blas 1992b, Mujika 1994].

En una segunda fase a partir del 2.800 a.C., aproximadamente, se fueron poniendo en explotación terrenos más bajos mediante la selección de áreas llanas en las que la quema del bosque proporcionaría nuevos pastos. Esta fase vendría caracterizada por la presencia en el registro arqueológico de puntas de retoque plano –Calcolítico precampaniforme–, un buen ejemplo serían los ejemplares de Majada Nueva o La Raiz III. Las característica morfológicas de estas tres piezas -muy similares- se reproducen en la tabla 5.1. Las tres son romboidales de lados rectos y se podrían clasificar en el tipo F3b de Bagolini [Bagolini 1970].

---

[1] Utilizamos la notación a.C. únicamente con el ánimo de facilitar la lectura, somos conscientes de que lo "físicamente correcto" sería utilizar la notación BP, para referirnos como aquí hacemos a fechas radiocarbónicas sin calibrar. No obstante, en el apartado 5.4 se puede encontrar una referencia a la fechas calibradas.

Procedencia	Long.	Anch. 1	Anch. 2	Anch. 3	Long. menor	Punta 1	Punta 2	Espesor
La Raiz-III (1)	47	10	5.5	5	31	17	8.5	6
La Raiz-III (2)	34	10	5	5	22	12.5	6	4.8
Majada Nueva	31	9	5.5	5	20	12	6	4.5

Tabla 5.1 Características morfológicas de las puntas de retoque plano.

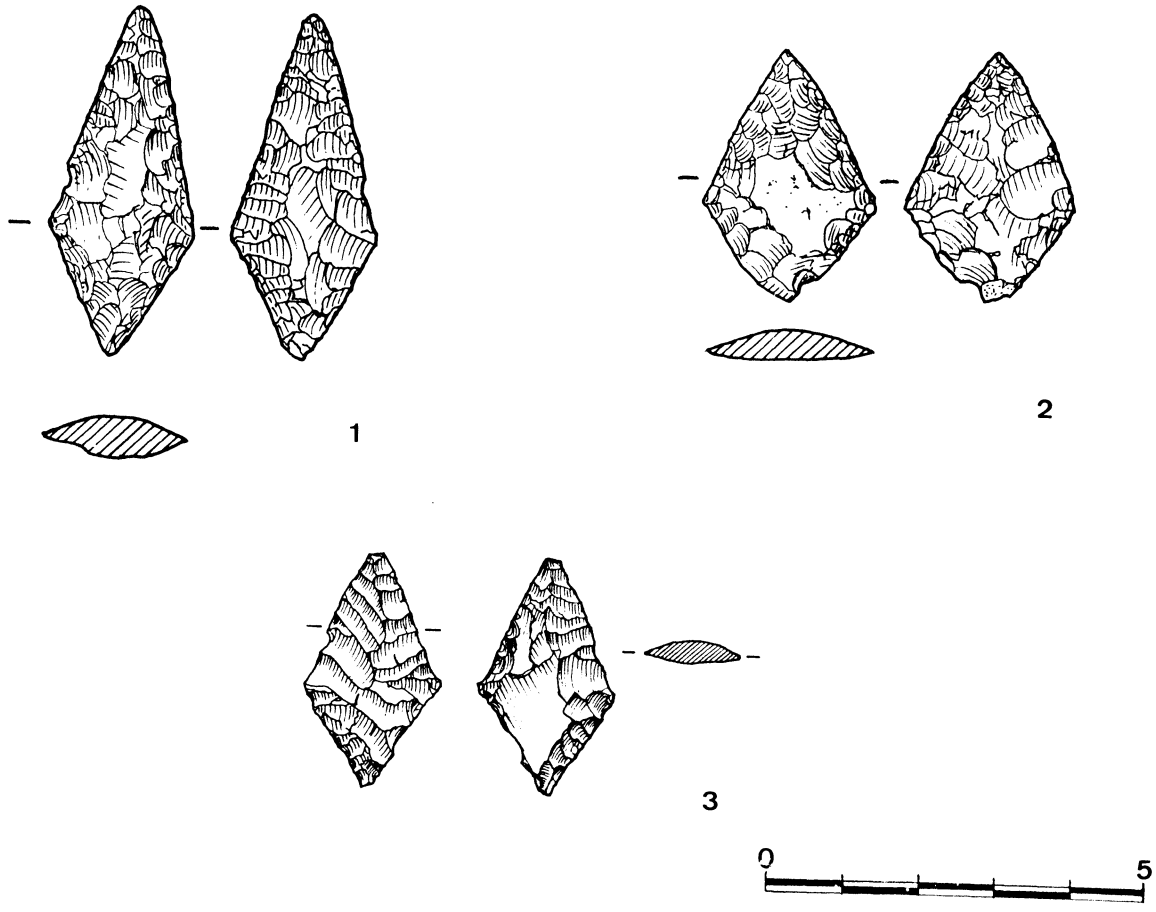


Figura 5.12 Puntas de retoque plano del occidente de Cantabria.
1. y 2. La Raiz III, 3. Majada Nueva.

A partir del 2.500 a.C., se iría relegando la construcción de estructuras megalíticas aunque algunas continuarán siendo utilizadas con posterioridad. Lo que se convertiría en una constante para los grupos humanos que desde entonces habitaron en los valles occidentales de Cantabria sería la explotación de los territorios puestos en uso por los megalíticos, así como el carácter sagrado de los mismos que se confirma en el Collado de Sejos y, finalmente, con la cristianización de los lugares como Jelecheo –Ermita de Nuestra Señora de La Luz– o Aliva –Ermita de La Salud–.

5.3.5. EL DESARROLLO DE LA METALURGIA: CONTINUIDAD DE LA POBLACIÓN Y JERARQUIZACIÓN SOCIAL.

En algún momento del último tercio del III milenio a.C. se producen las primeras piezas metalúrgicas de los valles occidentales de Cantabria. Las evidencias arqueológicas de las mismas son escasas –el hacha del Puente de la Maza, el hacha de Tina Mayor, el hacha plana de Pendes, la Palmela de Potes, el hacha plana de Pico Jano, y la plancha de cobre del círculo de Peña Oviedo 2–, aunque 'la densidad' de hallazgos puede ser mayor que en el resto de la región -6 de un total de 23 piezas-.

La rareza de los hallazgos metálicos en Cantabria se ha venido explicando por la falta de yacimientos cupríferos en la misma; esta explicación no se puede trasladar al caso de los valles occidentales de Cantabria, donde la riqueza de yacimientos metalíferos es notable[12]. Este hecho permite albergar fundadas esperanzas de que la

[12]No faltan referencias históricas a minas de cobre como las de Pico Jano o Ledantes -en las inmediaciones de la primera apareció el hacha del mismo nombre- "...hasta

investigación completará el panorama del desarrollo histórico de la valles del Deva y Nansa en estas fases metalúrgicas.

Una evidencia arqueológica de difícil valoración es la de las hachas pulimentadas, que si tienen su origen en tiempos neolíticos se debieron seguir utilizando durante buena parte del Calcolítico y de la Edad del Bronce. La escasa definición tipológica de este tipo de útiles, de los que en los valles occidentales de Cantabria se conocen seis ejemplares, no permite apuntar una periodización cronológica para las mismas, sus diferencias deben estar más relacionadas con respuestas funcionales que con patrones culturales [Robles y Ruiz s.f].

La mayoría de los trabajos sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce en Cantabria se limitan a discusiones tipológicas que sitúan un tipo determinado en tal o cual fecha [Serna 1983-84, Giribet 1986, Serna 1990, Diez y Robles 1991-1992, Arias 1994].

Del Bronce Pleno serían los depósitos sepulcrales de Piedrahita y el Rejo -apartado 4.3.7- y el similar de las Anjanas (Carmona) - apartado 6.6.2-. Las series de todos ellos son tan cortas y de procedencia tan poco clara que impiden cualquier consideración más allá de que la decoración incisa documentada en el primero de ellos tiene abundantes paralelos en varias cuevas de la región [Ruiz y Serna 1990].

---

el presente sólo hay una mina de cobre, en una altura llamada Pico Jano" [Madoz 1984:168], "...en este punto [pozo de Andra] una mina de alcohol y plomo, según licencia concendida en el año de 1582" [Madoz 1984:39] y "..., donde [Tarruey] debe estar la mina de oro y plata" [Madoz 1984:275].

Del Bronce Final sólo conocemos el hacha de talón y dos anillas de Ledantes, algunas piezas de procedencia dudosa y la punta del Pico del Cordel -figura 3.11-.

En la tabla 5.2 se reproducen los resultados de los análisis espectrográficos realizados a piezas metálicas del Occidente de Cantabria: el hacha del Puente de la Maza -apartado 6.5.2-, la punta del Pico Cordel -6.9.1-, el hacha de Pendes -6.5.10- y cinco piezas de procedencia desconocida, dos hachas planas -descon1 (6.9.2) y cantabr1 (6.9.3)-, un hacha de talón -cantabr2 (6.9.4)- y una punta de lanza -astcant (figura 4.89)-.

NOMBRE	Cu	Sn	Pb	Fe	Zn	Mg	Sb	Ab	Bi	Ni	Co	Al	Mn	Cr	As
PICO CORDEL	73.1	12.7	6.8	0.22	2.31	0.008	0.04	0.01	0.02	0.012	0.006	0.026	0.03	0	
ASTCANT	77.8	12.6	6.3	0.18	2.3	0.008	0.07	0.06	0.02	0.012	0.006	0.001	0.06	0	
PUENTE LA MAZA	60.6	14.4	12.3	1.75	6.3	0.007	0.07	0.04	0.03	0.08	0.03	0.007	0.18	0	
DESCON1	76.1	17.1	3.7	0.13	1.84	0.007	0.01	0.03	0.04	0.042	0.006	0.007	0.04	0	
CANTABR1	63.8	18.3	12.3	1.73	2.6	0.009	0.02	0.01	0.08	0.083	0.007	0.004	0.12	0.01	
CANTAB2 (hoja)	70.6	11.6	11.2	0.12	3.38	0.004	0.03	0.03	0.03	0.004	0.004	0.001	0.09	0.01	
CANTAB2 (talón)	70.7	12.3	9.6	0.08	3.75	0.008	0.03	0.06	0.02	0.012	0.003	0.038	0.11	0.01	
PENDES (filo)	99.8	nd	nd	0.123			0.005	tr		nd					nd
PENDES (talón)	99.8	nd	nd	0.122			0.004	tr		tr					nd

Tabla 5.2 Análisis de los componentes metálicos de piezas probablemente del Occidente de Cantabria[13].

[13]Todos los resultados menos los de la pieza de Pendes están tomados de A. Giribet [1986:270-272]. Los del hacha de Pendes de P. Arias [1994:362].

Las acusadas diferencias que se observan entre la pieza de Pendes y el resto, en la composición, probablemente se deban a la diferente metodología utilizada para la realización de los análisis. Giribet [1986] afirmaba que

> "ninguna de las piezas analizadas será anterior al Bronce Antiguo, puesto que disponemos de un conjunto de bronces de estaño en el que además este último elemento no aparece nunca por debajo del 10 %, de donde podemos que la serie representa una fase metalúrgica avanzada" [Giribet 1986].

La misma autora explica, posteriormente, que la alta presencia de plomo puede tener su origen en la propia mena metalífera, que sería la única explicación plausible para el hacha del Puente de la Maza, de tipología antigua. La pieza con mayor porcentaje de estaño es un hacha plana de procedencia desconocida -apartado 6. 9.2-, que Monteagudo incluye en su tipo 1b -Mersin B- [Monteagudo 1977:31] Hasta que no se realice un análisis de las piezas con la misma metodología y se profundice en el conocimiento de la venas metalíferas del occidente de Cantabria poco se podrá avanzar sobre la técnica metalúrgica.

Los recursos minerales de los valles occidentales de Cantabria supusieron, quizá, su definitiva introducción en los circuitos de intercambio ampliamente documentados en el Valle del Duero y en la vecina Asturias. La escasez y singularidad de los hallazgos metálicos se puede explicar por la relevancia de los mismos. Las piezas metálicas serían, sobre todo, un elemento de prestigio caro y difícil de conseguir. La existencia de estos elementos de prestigio supone la producción de cantidades importantes de excedentes de cuyo dominio se beneficiarían ciertos elementos del grupo.

Estamos, pues, ante una sociedad jerarquizada aunque buena parte de la explotación continúe siendo comunal.

Si bien la aparición de la metalurgia supuso una transformación de los modos económicos, las bases de subsistencia durante la Edad del Bronce siguieron siendo las mismas que en el período precedente. No obstante, en primer lugar, por el propio avance tecnológico que supone y, en segundo, por la necesidad de formar especialistas capaces de desarrollar este nuevo trabajo, se producirían sensibles transformaciones sociales.

La liberación de algunos miembros del grupo del proceso productor de alimentos trajo como consecuencia la necesidad de mejorar las técnicas de producción de los mismos, para así poder abastecer a estos miembros liberados. Ello debió ocasionar la puesta en producción de nuevos territorios mediante la deforestación de áreas cada vez más extensas, y la creciente pujanza de las tareas agrícolas, cuyos excedentes son más almacenables con mayor facilidad.

En todo caso, en los valles occidentales de Cantabria -ricos en recursos- las tareas económicas productivas estuvieron siempre complementadas con la utilización de los recursos tradicionales: la caza, la pesca y la recolección de vegetales (bellotas, avellanas, hayucos,...). Estas prácticas se desarrollan incluso en la actualidad, en épocas históricas y antes de la introducción del monocultivo de la leche, la agricultura y la ganadería nunca pasaron de ser unas técnicas de subsistencia que se vieron complementadas con el intercambio comercial en las zonas meseteñas limítrofes de las producciones artesanas elaboradas en la valles del Deva y Nansa.

La transformación de excedentes tiene como consecuencia inmediata la creación de mecanismos de cambio y trueque de los mismos tanto dentro de un único grupo social, como fuera de él. Es difícil pensar en la posibilidad de que estos grupos intercambiaran productos alimenticios pero, sin duda, debieron existir contactos entre los grupos dirigentes para el intercambio de bienes de valor.

Se ha formulado, para el conjunto de la región, que:

> "Las evidencias con que se cuenta apuntan a un poblamiento denso en la zona de la Marina de Cantabria, enrareciéndose extraordinariamente hacia los valles interiores y en menor medida en las zonas de altura. Como ya se ha comentado las zonas de mayor densidad de yacimientos son las áreas de mayor poblamiento actual y que por ello han sufrido una prospección más intensa" [Ruiz Cobo 1992:555].

Como se observa en la figura 5.13, si atendiéramos únicamente a los yacimientos en cueva o abrigo, esa afirmación sería cierta, aunque poseemos evidencias suficientes de hallazgos metálicos en zonas interiores -Ledantes, Pendes, Pico Jano y Pico del Cordel. Lo que si podría sostenerse es que el cambio en el ritual funerario no sólo implica la amortización de los monumentos megalíticos, sino que también se asiste a un traslado de las zonas elegidas, pasando de una preferencia por las zonas altas, en términos relativos, a las zonas de fondo de valle. No obstante, el depósito funerario de Pidrahita y la necrópolis de La Raiz demuestran/muestran que la coincidencia espacial de ambos rituales es posible. Bien es cierto que la necrópolis de La Raiz es el conjunto funerario que más se aleja de la norma observada durante el Neolítico.

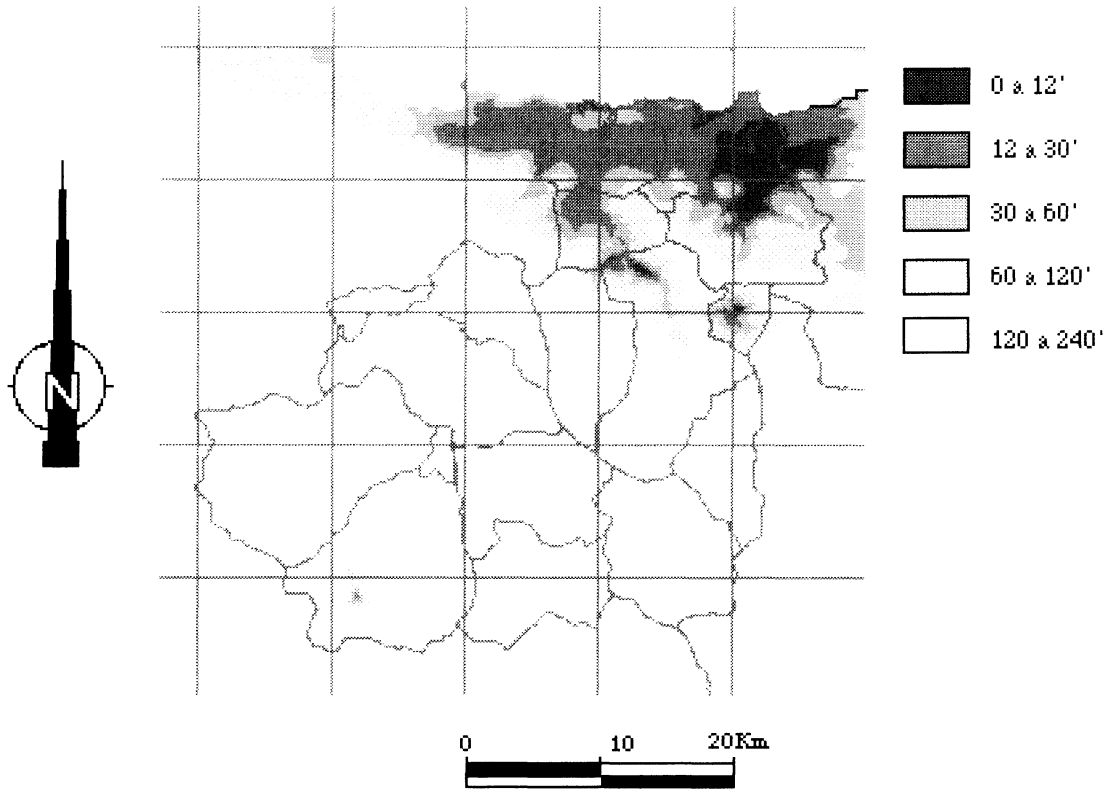


Figura 5.13 Area de captación de los yacimientos de la Edad del Bronce.

Igualmente, las representaciones de Sejos y San Sebastián de Garabandal pueden ser una prueba de la utilización continuada de las áreas megalíticas con fines todavía simbólicos, al menos durante el Calcolítico y los momentos más antiguos de la Edad del Bronce. Quizás, los megalitos sólo se amortizaron como depósito funerario y otras funciones relacionadas con ellos -delimitadores territoriales, o de lugares de culto- continuaron vigentes durante la Edad del Bronce

Ya se ha apuntado que la aparición de la minería supuso, o pudo suponer, una diversificación social de las tareas que llevaría consigo una jerarquización de los

grupos humanos. Se tiende a pensar que los artesanos del metal constituirían pronto un grupo social definido que transmitiría sus conocimientos presentándose ante el resto de los individuos investidos de un prestigio social e incluso religioso. Esta puede ser una explicación factible pero quizá la metalurgia y la alfarería fueron actividades compartidas por un buen número de miembros del grupo.

Es cierto que el cambio del ritual funerario –abandono de la inhumación colectiva– refleja una creciente preponderancia del individuo frente al grupo, pero no hemos de olvidar que sociedades primitivas escasamente jerarquizadas practican también la inhumación individual.

> "El rasgo más característico de las actividades rituales de esta fase es la utilización de las cuevas como punto de inhumación. Se diferencia del ritual mesolítico en que ahora se reserva la cavidad únicamente para esta función no realizándose como en el Mesolítico en las mismas cuevas de hábitat. Frecuentemente las cavidades elegidas presentan patrones formales y métricos específicos y claramente opuestos a los de las cavidades de hábitat" [Ruiz Cobo 1992:555].

La creciente especialización de las tareas y el desarrollo de la agricultura debieron determinar que hacia el final del período –en torno al año 1000 a.C.– se comenzaran a establecer los primeros asentamientos permanentes fortificados sobre el territorio. Este carácter permanente de los asentamientos no impidió la práctica continuada de la trashumancia aunque quizás los rebaños fueron acompañados por un número cada vez menor de individuos.

El rebaño era ya entonces heteróclito y, probablemente, existían dos tipos de desplazamientos: los cotidianos entre los asentamientos y las pastos, y los estacionales que originan la utilización de los puertos altos en verano y de los medios y bajos en invierno.

5.3.6. LAS ESCASAS EVIDENCIAS DE ÉPOCA PROTOHISTÓRICA.

El último período climático, el actual, es el denominado Subatlántico (después del 2700BP) y se caracteriza por la gran expansión de las especies termófilas que sigue en la actualidad y la fuerte modificación que sufre el paisaje por la acción antrópica. Culturalmente durante la Prehistoria en los valles occidentales de Cantabria se desarrolla la Edad del Hierro, la Romanización y toda la época histórica.

Si las evidencias arqueológicas durante la Edad del Bronce eran escasas, durante la Edad del Hierro -los materiales arqueológicos- se reducen a dos fragmentos de cerámica de la cueva de Covarada (Allende) que se fechan en torno al cambio de Era y a la fíbula de Bárago. Tras el hito que supone el hacha de Ledantes tenemos casi un milenio de vacío en el registro de materiales arqueológicos, al que quizás pertenezcan alguna de las cerámicas a mano recuperadas en diferentes cuevas -apartado 6.6-.

En el ámbito de nuestro estudio han resultado ser de nuestro interés, tras el análisis de noticias dispersas y de diferente origen, comprobadas en un trabajo de prospección y documentación, basado, asimismo, en la toponimia, la fotografía aérea y la cartografía, tanto digital como convencional, los siguientes yacimientos:

El Llano (Quintanilla, Lamasón), situada en el flanco oriental del Cueto de Sobrelapeña, sobre una amplia plataforma de ligera inclinación, se conservan restos de estructuras de un antiguo emplazamiento [Ocejo 1985]. En el lugar se observan distintas alineaciones de muros de pequeños bloques en la zona más baja, así como estructuras de carácter ciclópeo, con una anchura que llega alcanzar los 3 metros, compuesto por grandes bloques asentados en seco, en la zona más alta del emplazamiento. En la zona media se aprecia una estructura alargada de unos 20 metros de largo por unos 3 de ancho, con una altura decreciente de 1'70 a 1 m.

Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana), se sitúa en una plataforma sobre el extremo oriental de un cordal que desciende desde Pico Jano hasta la localidad de Dobarganes, delimitada en su parte meridional por pendientes abruptas, y en el resto por posibles líneas defensivas [Ocejo y Bohigas 1986]. En su interior se aprecian tres zonas, una llana y elevada en el NW, otra llana, aunque menos elevada en la zona intermedia y una tercera, sobre el escarpe rocoso en el lado sur, encima de la localidad de Dobarganes.

Las Vezas (San Vicente del Monte,Valdáliga) se sitúan en límite occidental del área de trabajo, junto al túmulo del mismo nombre, en una estribación Norte–Sur del flanco septentrional de la Sierra del Escudo de Cabuérniga, que acaba en el alto del Turujal, se puede observar un muro de unos 200 mts. de longitud, aproximadamente, y de una anchura media de 1 m. En el extremo Norte camina parejo, durante 50 mts., a otro muro de idéntica anchura; ambos realizados con bloques bien escuadrados de pequeño tamaño y separados por una zanja. El muro principal ha sido

roto por la construcción de una pista forestal, observándose tramos en distinta dirección al otro lado del camino.

Castro de Carmona (Carmona, Valle de Cabuérniga): pequeña colina de origen natural, cuya forma original debió ser semiesférica, en sus flancos se observan varias líneas de posibles muros que en ocasiones superan los 3 mts. de altura. De confirmarse su carácter de asentamiento indígena, sería uno de los castros más importantes de la región al hallarse situado en uno de los valles interiores más genuinamente "cántabros", alejado, por tanto, de las influencias directas meseteñas.

Majada Nueva (Campollo, Vega de Liébana), aprovechando un afloramiento natural que protege el lugar por el NE, E y SE, se observa un muro de más de dos metros de altura por el lado más desprotegido. La presencia en la zona inferior inmediata de manifestaciones megalíticas avala el uso del lugar desde época prehistórica. Sin embargo, la ausencia de materiales arqueológicos diagnósticos en el sondeo realizado en el lugar impide por el momento su adscripción precisa, aunque no se pueda descartar la existencia de un asentamiento en el lugar.

En la zona objeto de nuestro estudio se han hallado varias agrupaciones de un tipo de estructuras que, casi con seguridad, no fueron utilizadas funcionalmente como hábitats. Sin embargo, dado su carácter novedoso en la arqueología de la región, hemos considerado oportuno hacer mención de las mismas. Se trata de dos agrupaciones tumulares de similares características: la de Cotanillo en el municipio de Castro–Cillorigo y la de la Braña de Tamareo en el de Rionansa. Se conocen tres agrupaciones similares en la palentina comarca de Brañosera.

Las cinco, localizadas en ambas vertientes de la Cordillera Cantábrica, comparten una serie de características comunes, que por un lado las singularizan y por otro las homogeneizan. Merece la pena subrayar la orientación meridional de las laderas en que se asientan, la similitud de las soluciones constructivas y el elevado número de unidades que componen cada una de las agrupaciones. La ausencia de materiales arqueológicos de superficie hace prácticamente imposible su atribución crono–cultural. Para ello hemos de acudir a paralelos tipológicos y ciertamente su diversidad es enorme, ya que los encontramos desde el Neolítico catalán, en lugares como la Bòbila Madurell [Bordàs y otros 1994], hasta época altoimperial romana en Alava [Filloy 1992], sin faltar ejemplos datados en el Bronce final o en la Edad del Hierro en el Valle del Ebro. Entre estos cabe mencionar la necrópolis tumular de los Castellets cuyo periodo de utilización sitúan sus excavadores entre el 1.100 y el 500 a.e.[Royo 1991] En el mismo ámbito geográfico son frecuentes las necrópolis protohistóricas de similares características –Loma de los Brunos y Palermo– por citar algunos ejemplos [Alvarez 1990].

Como vemos los paralelos tipológicos son variadísimos e inciden en un amplio marco cronológico y espacial. No obstante, parece que nos encontramos ante estructuras de carácter funerario ligadas al rito de incineración, que son comunes en muchas necrópolis protohistóricas peninsulares [Pereira 1991]. Sin embargo, cualquier traslación de esta generalización al caso de las agrupaciones tumulares localizadas en la Cordillera Cantábrica sería arriesgada sin contar con los resultados de alguna excavación.

Respecto a la ubicación cronológica de este tipo de manifestaciones, quizá conviene resaltar el hecho de que se encuentren generalmente en Brañas, de altitud moderada, en ambientes similares a los característicos de las necrópolis megalíticas cantábricas. Ahora bien, en todos los casos documentados hasta el momento parece haber una predilección por las brañas de altitud moderada, lo que parece responder a un cierto desplazamiento de las zonas de hábitat hacia el fondo de los valles a lo largo de la Prehistoria, lo cual encajaría bien con su posible atribución a la Edad del Hierro en sentido genérico.

En todo caso, la comparación del área de captación de captación de los yacimientos de la Edad del Hierro -figura 5.14-, difiere de cualquiera de las anteriores. Por vez primera, a pesar del escaso número de evidencias el área de captación en una distancia máxima de 240 minutos permite llegar desde la costa hasta la Cordillera; parecen pues que están consolidadas las vías de comunicación actual y los asentamientos en las cercanías de los fondos de los valles.

Hasta el cambio de era, al menos, las bases económicas y sociales descritas en apartados anteriores no variaron fundamentalmente, salvo por la introducción de algunas novedades tecnológicas. En esta época los valles occidentales de Cantabria debieron estar habitados de forma estable; quizás una excavación del castro de Llan de la Peña (Dobarganes) o del Llano (Quintanilla, Lamasón), nos ayudaría a completar el sombrío panorama al que nos enfrentamos actualmente. La tipología de estos monumentos guarda paralelos formales con los castros prerromanos astur-galaicos [Cisneros y otros s.f.].

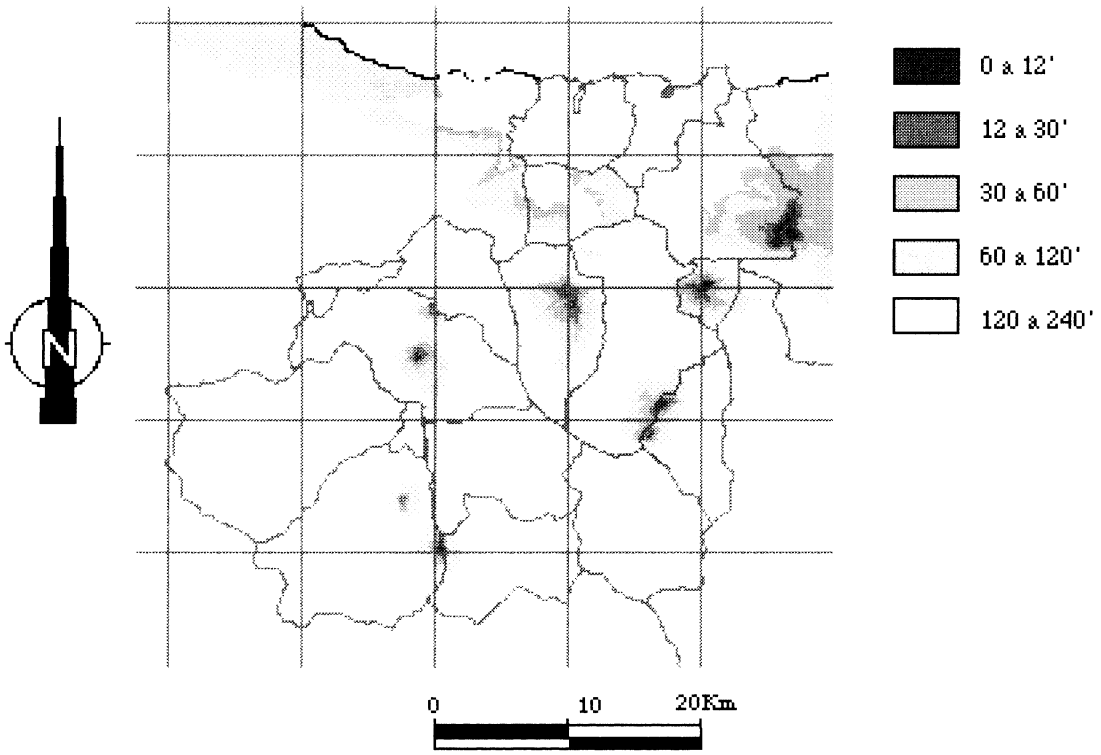


Figura 5.14 Area de captación de los yacimientos de la Edad del Hierro.

5.4. LAS DATACIONES RADIOCARBONICAS DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA EN SU CONTEXTO INMEDIATO.

Probablemenete, el problema más grave que se deriva del estado actual de la investigación en los valles occidentales de Cantabria es la falta de una serie de dataciones absolutas que vertebren el conocimiento de la Prehistoria en los mismos. Sin embargo, a poco que ampliemos el contexto, podemos encontrar un conjunto de medio centenar de fechas en el entorno inmediato, que varían desde la más antigua de la Fuente del Salín, hasta la fecha GrN-20885 -3100±25 BP- obtenida en el nivel 3 del asentamiento de la Calvera dentro del cojunto de la Peña Oviedo. A las dos fechas extremas hay que unir la de Chufín -tabla 4.4- y las de dos estructuras megalíticas de la Peña Oviedo.

La fecha de Salín GrN-18574 no admite calibración, aún con las mejoras más recientes de la metodología a partir de las aportaciones del coral marítimo. Como se dijo, es coherente con el conjunto de representaciones del yacimiento [González Morales 1992g].

La calibración de la fecha obtenida en el yacimiento solutrense de Chufín no presenta ninguna problemática específica al interceptar la curva de calibración en una única ocasión -20714 calBP-, siendo la distribución de las probabilidades perfectamente normal -figura 5.15-. En años calibrados antes del presente la fecha se situaría, con un margen de un sigma, entre el 21044 y el 20370 cal BP y, con un margen de 2 sigma, entre el 21355 y el 200322 cal BP; lo que equivale, respectivamente, a un margen entre el 19094 y el 18420 o entre el 19405 y el 18082. Como vemos estas fechas envejecen notablemente respecto a las concepciones clásicas desarrolladas a partir de fechas convencionales, aunque, quizás, es todavía algo prematuro el introducir la notación

calibrada para fechas, con una amplia desviación, que se sitúan muy cerca del límite actual de calibración con lo que el término comparativo se dificulta.

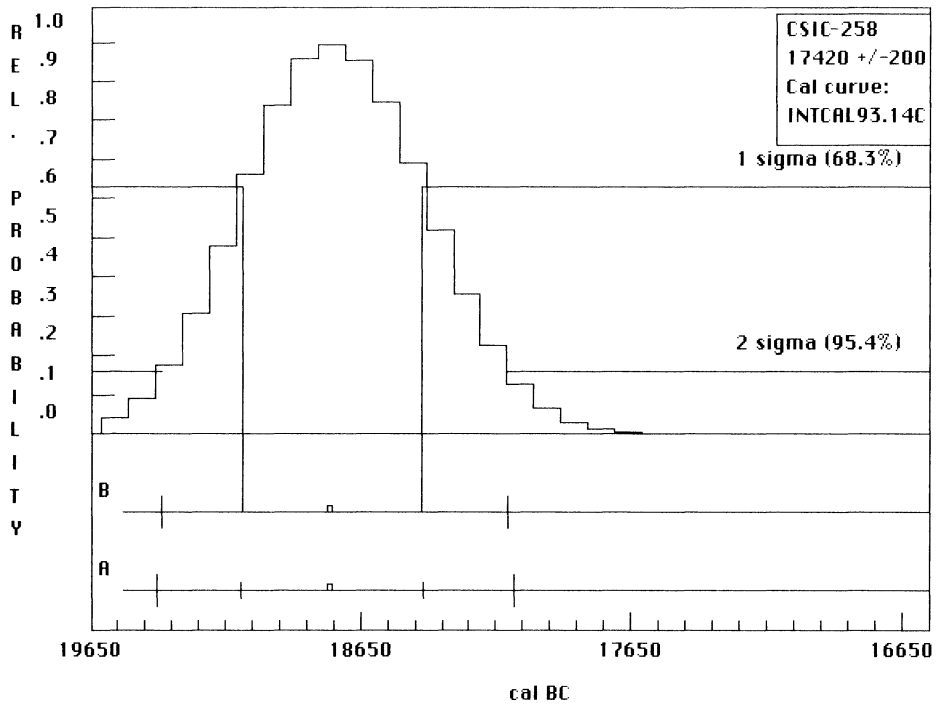


Figura 5.15 Distribución de probabilidades de la fecha CSIC-258

Las dataciones de la Peña Oviedo provienen de los trabajos realizados en el citado yacimiento en las campañas de 1989, 1991 y 1994. En el yacimiento se han obtenido hasta el momento cuatro dataciones, dos provenientes de sendas estructuras megalíticas y otras dos del corte que sella una estructura de hábitat de época neolítica asociado a las citadas estructuras megalíticas. Se han obtenido cuatro dataciones

radiocarbónicas en el conjunto de la Peña Oviedo, aunque algunas más están en proceso. Todas ellas han sido procesadas en el laboratorio de la Universidad de Groningen (Holanda) y sus identificadores son GrN-18782, GrN-19.048, GrN-20885 y GrN-19049, todas las de muestras se han obtenido sobre carbón -Tabla 5.3-.

Identificador	Nombre de la muestra	Cuadro	Profundidad	Edad BP	σ	Material
GrN-18782	PO1-89/1	N-7[14]	285 cms	5195	25	Carbón
GrN-19048	PO2-91/3	G-8	191 cms	4820	50	Carbón
GrN-20885	PO-94/4	T-22	290 cms	3100	25	Carbón
GrN-19049	PO-92/2	T-25	250 cms	555	35	Carbón

Tabla 5.3 Fechas radiocarbónicas del yacimiento de la Peña Oviedo.

Todas las fechas se han calibrado con la ayuda del programa CALIB del Quaternary Isotope Laboratory de la Universidad de Washington en su revisión 3.0.3 A[15]. Siguiendo las indicaciones de los propios autores [Stuiver y Reimer 1993] se han utilizado dos opciones diferentes dependiendo de la amplitud de la desviación estandar. Para las dos fechas que poseen una desviación de ±25 (GrN-18782 y GrN-20885) se ha utilizado la curva UWTEN93.14C [Stuiver y Becker 1993:35-65] que proporciona una aproximación por décadas singulares a la fecha.

[14]La cuadrícula del dolmen de Peña Oviedo 1 tiene un origen diferente, mientras que las cuadrículas de Peña Oviedo 2 y la zona de hábitat hacen referencia a un mismo origen.

[15]Se ha utilizado el Calib3.0.3b test#10 para MAC/OS.

Las otras dos fechas (GrN-19.048 y GrN-19.049) se han calibrado con la opción de dos décadas, la aconsejada para desviaciones superiores a 30 años, se ha utilizado la curva INTCAL 93. C14 [Stuiver y Pearson 1993:1-23].

La fecha GrN-18.782 fue recogida de la base del dolmen de Peña Oviedo 1, a una profundidad relativa de 156 cms. Se tomó el día 6 de agosto de 1989. El material que componía la muestra era fundamentalmente carbón. Fue tomada la base de la masa tumular en las inmediaciones de la cámara del dolmen, por ello, se puede afirmar que no se ha producido ninguna remoción posterior a la erección del monumento.

Como queda expresado en la tabla 5.3, la edad radiocarbónica de la fecha es 5.195±25 BP. El proceso de calibración origina que la citada fecha intercepte a la curva de calibración en tres ocasiones: el 4.066 cal BC, el 4.062 cal BC y el 3.976 cal BC[16] que se corresponden respectivamente con las fechas 6.015, 6.011 y 5.925 cal BP -figura 5.16-. Estas fechas en combinación con la desviación estandar de la muestra GrN-18.782 producen tres intervalos de magnitudes similares tomando en cuenta 1σ. Los tres intervalos abarcan entre el año 4.073 y el 4.051 cal BC el más antiguo; este intervalo contribuye al total de probabilidades de la distribución de la fecha con 1/3. El segundo intervalo, que contribuye con 0.27 al total de probabilidades, fija sus extremos en el 4.036 y el 4.017 cal BC. El último de los intervalos posibles con un sigma, el de mayor probabilidad relativa -0.40 se sitúa entre el 3.991 y el 3.965 cal BC.

---

[16]Se respetan las notaciones proporcionadas por el programa CALIB. Así cal BC equivale a años calibrados antes de Cristo, cal BP se refiere a años calibrados antes del presente y BP a años radiocarbónicos antes del presente.

Si se aumenta el margen de error hasta dos sigmas -95.4%-, también las probabilidades se distribuyen en tres intervalos pero la contribución de dos de ellos es prácticamente insignificante -0.01- para los comprendidos en 4.210 y 4.204 cal BC y el 4.156 y el 4.150 cal BC, menor aún es la posibilidad de que la fecha ocurra el año 4.015 cal BC, pero sería posible. El tercer intervalo, con dos sigmas de desviación, agrupa los tres picos que vimos sucedía con un sigma y se ensanchaba en la base para abarcar entre el 4.081 y el 3.946 cal BC, con una contribución al total de la categoría que significa la práctica totalidad de la misma-0.98-.

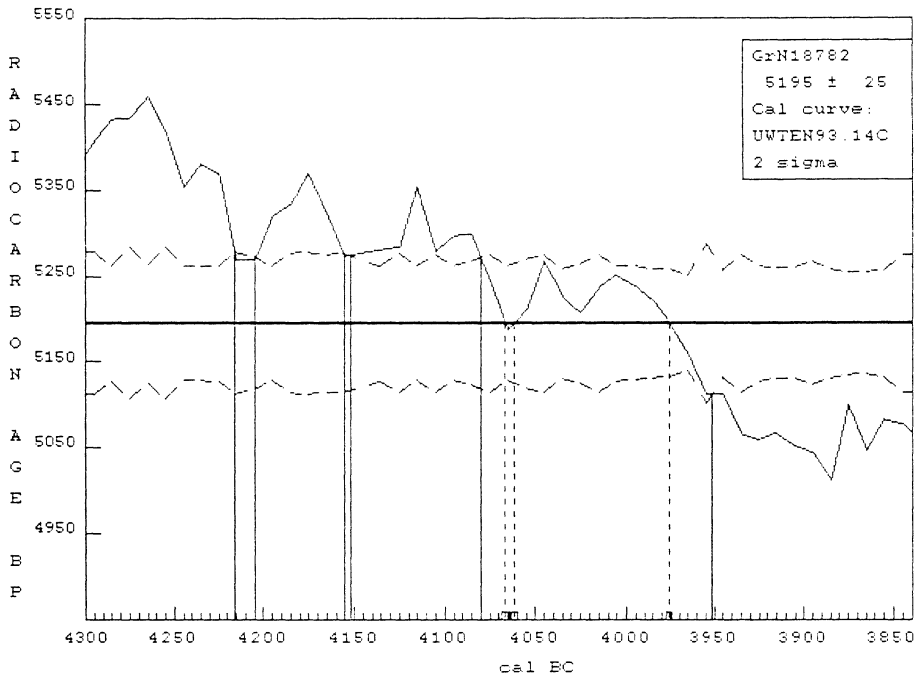


Figura 5.16 Distribución de probablidades de la fecha GrN-18782.

En definitva, se puede concluir que la fecha GrN-18.782 procedente del dolmen de Peña Oviedo se sitúa en años calibrados en la charnela entre el IV y el V milenio cal BC, lo que la convierte en una de las fechas que sirven para datar un horizonte neolítico en las zonas altas de la Cordillera Cantábrica en fechas relativamente tempranas. El alto grado de precisión que permite su pequeña desviación estandar contribuye a clarificar el momento cronológico en el que se construyeron los primeros megalitos cantábricos.

La fecha denominada, por el laboratorio de Groningen GrN-19.048, fue recogida en la base de un círculo de piedras, en el límite de la propia estructura circular. La muestra se recogió en esta ocasión de una serie de pequeños carboncillos asociados, al parecer, al momento de la construcción del monumento Peña Oviedo 2. La profundidad relativa es de 85cm, desde la capa superficial. La estructura del monumento era fundamentalmente de tierra, pero estaba sellada con una capa generalizada de piedras. Esta muestra se recogió el día 27 de julio de 1991, las propias características de la muestra impidieron obtener una mayor cantidad de carbón que hubiera redundado en una mayor calidad de la muestra.

Como queda reflejado en la tabla 5.3 la datación remitida por el laboratorio fue 4.820±50BP. El proceso de calibración se realizó, en este caso, utilizando una aproximación de dos décadas,la sugerida por los autores del programa para el intervalo entre el 2.500 y el 6.000 BC, cuando las muestras tienen una desviación estandar superior a los 30 años [Stuiver y Pearson, 1993]. Utilizando, por consiguiente, la curva INTCAL 93.K14C. La fecha central sólo intercepta la curva de calibración en una ocasión, el año 3.636 cal BC -5.585 cal BP-.

La circunstancia de que la fecha central de la muestra sólo intercepte la curva de calibración en un punto hace que la distribución de probabilidades dentro de un sigma de margen -68,3%- tome un aspecto bimodal, con un peso ponderado similar de los dos intervalos obtenidos. El más antiguo se sitúa entre el 3.650 y el 3.622 cal BC, con una contribución relativa del 0.42. El segundo intervalo con un poco más de peso relativo en explicación de la fecha -0.52- queda situado entre el 3.578 y el 3.535 cal BC. Queda excluido por tanto a este nivel la posibilidad de que la muestra se ubicara entre el 3.622 y el 3.578 cal BC, un periodo relativamente amplio en comparación con el de los propios intervalos -figura 5.17-.

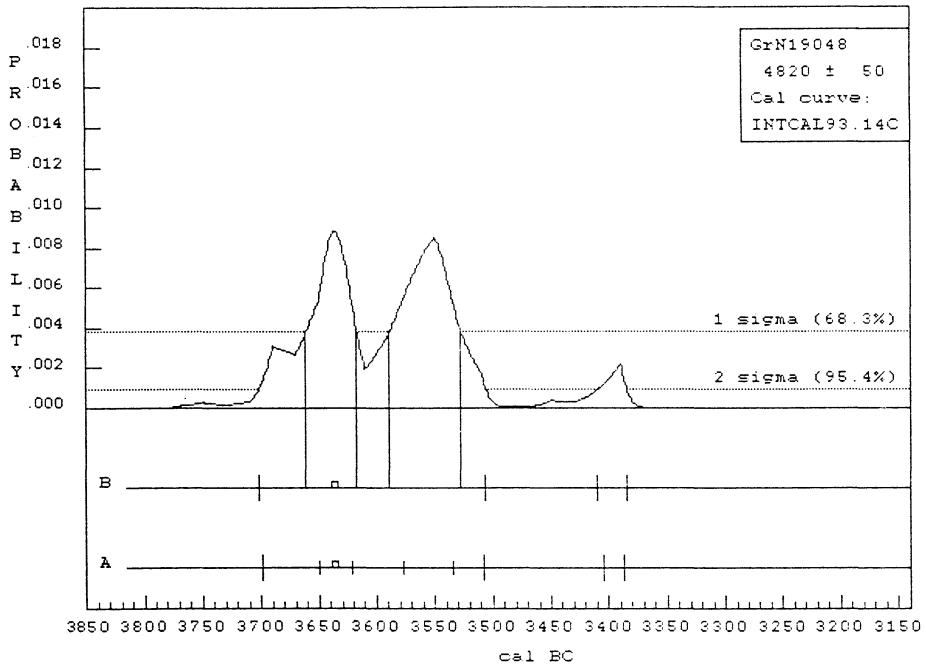


Figura 5.17 Distribución de probabilidades de la fecha GrN-19048.

Con dos sigmas -95.4%- de margen también quedan definidos dos intervalos, pero en esta ocasión absolutamente disimétricos -figura 5.17-. Así mientras que el intervalo más antiguo situado entre el 3.700 y el 3.507 cal BC abarca la totalidad de los intervalos anteriores ensanchándose notablemente por ambos extremos sobre todo por el más próximo a nuestros días y contribuyendo relativamente a la práctica totalidad de probabilidades -0.96-, el más moderno que explica el resto de las probabilidades -0.04- queda encuadrado entre el 3.404 y el 3.386 cal BC. Estas escasas probabilidades, cuantitativas, adquieren relevancia desde el punto de vista cualitativo pues suponen un posible rejuvencimiento de la fecha de algo más de cien años calendáricos.

La fecha GrN-20885 ha sido recogida en el cuadro T22 de la zona de hábitat a una profundidad absoluta de 290 cms. y a 58 cms. de profundidad con respecto al corte. La fecha fue tomada el día 26 de julio de 1994. El material que contenía la muestra era fundamentalmente carbón aunque no hay que descartar la posibilidad de la presencia de algún hueso quemado. El lugar en el que fue tomada, el corte sobre la zona de la zanja de cimentación de la cabaña neolítica, contribuye a aclarar el proceso sedimentario que ha ocurrido en la zona de La Calvera desde que se erigieron los monumentos megalíticos hasta la actualidad.

Como queda expresado en la Tabla 5.3 la edad de la fecha radiocarbónica es 3.100±25 BP. Por tanto y como se dijo es posible utilizar el procedimiento de mayor precisión para su calibración haciendo uso de la curva QWTEN 93 C14. La calibración de la fecha central cruza en tres ocasiones la curva de calibración el 1.375 cal BC, el

1.329 cal BC y el 1.322 cal BC, que se corresponderían respectivamente con el 3.324, el 3.278 y el 3.271 cal BP -figura 5.18-[17].

La combinación de las fechas con una desviación estandar produce cuatro intervalos; el más antiguo de los cuatro es también el que contribuye en menor medida al total de probabilidades es un breve episodio entre el año 1.426 y el año 1.424 cal BC. Después de este intervalo hay otro,el más largo, prácticamente la mitad del total de probabilidades relativas con un sigma, que se sitúa entre el 1.408 y el 1.368 cal BC. Los dos intervalos restantes están prácticamente unidos y se desarrollan entre el 1.360 y el 1.345 cal BC -0.16- y el 1.344 y el 1.316 cal BC con una contribución aproximada de 1/3 de las probabilidades.

Si aumentamos el margen de error hasta los dos sigmas -95,4%- la probabilidades se distribuyen únicamente en un gran intervalo central y dos pequeños y extremos. El más antiguo de estos situado entre el 1.430 y el 1.418 cal BC contribuye con un 0.05 al total de las probabilidades y el más moderno entre el 1.280 y el 1.260 contribuye con 0.08. Queda en medio el que podemos considerar intervalo central de la fecha, el más importante teniendo en cuenta dos sigmas, que se sitúa entre 1.412 y el 1.290 cal BC -0.87-. La distribución de la fecha GrN-20.885 la sitúa en la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo calibrado, lo que en combinación con la fecha

---

[17]El contraste con la figura 5.16 -con menor desviación- da una idea de la complejidad en que se pueden mover las calibraciones de las fechas que se sitúan en el IV milenio cal BC. Por lo que, en ocasiones, sería aconsejable prescindir de fechas con una amplia desviación cuya calibración hace que sean útiles para demostrar una cosa y la contraria -la fecha de Chufín distribuye sus probabilidades en dos milenios- .

medieval que no se describirá permite intuir cual ha sido la dinámica sedimentaria del yacimiento de la Peña Oviedo.

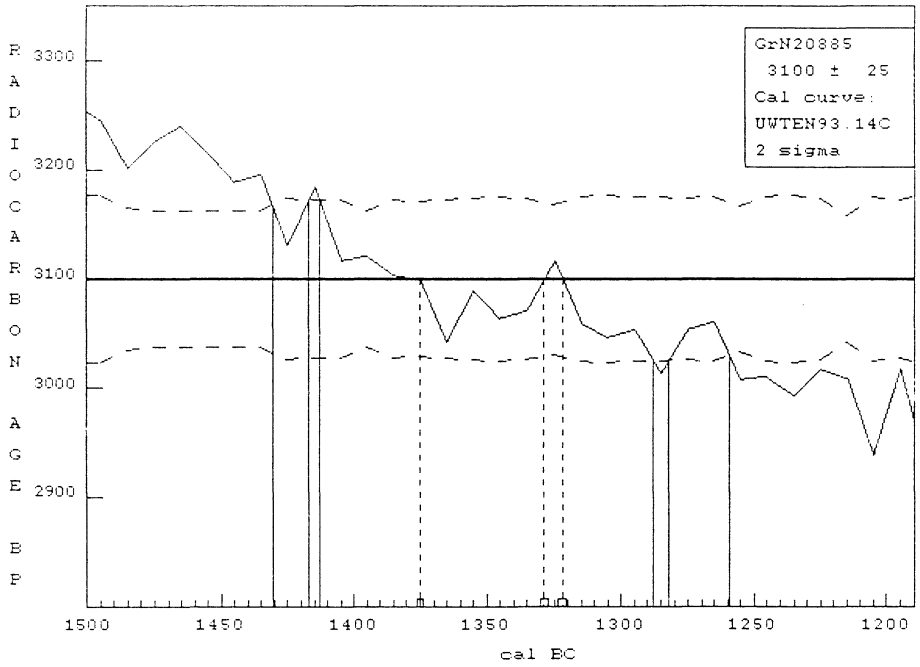


Figura 5.18 Resultado de la calibración de la fecha GrN-20885.

El análisis estadístico de las muestras GrN-18.782 y GrN-19.048 pone de manifiesto que ambas son significativamente diferentes con un nivel de confidencia del 5%[18].

[18]Los valores obtenidos en esta prueba son: media = 5.088 $\sqrt{\sigma^2}$= 29, T = 33.64, χ^2=3.84

Esta prueba estadística nos permite por tanto descartar la hipótesis de que ambas fechas pertenezcan al mismo periodo cronológico lo que no contribuye sino a facilitar la interpretación de la construcción sucesiva de los monumentos.

Como se observa claramente en el gráfico en el que están representadas las dos fechas procedentes de sendas estructuras megalíticas del conjunto de la Peña Oviedo estas están separadas en sus extremos por un margen de más de 200 años lo que supone indudablemente una secuenciación en la construcción de las estructuras -figura 5.19-. La procedencia de las fechas de las estructuras megalíticas de la base de las mismas podría llegar a ponerse en relación con el papel que algún incendio de mayor o menor entidad jugó para eliminar la vegetación existente antes de la construcción de las propias estructuras.

Como decíamos al principio de este apartado, las fechas radiocarbónicas del Occidente de Cantabria son escasas y mal distribuidas, lo que impide cualquier valoración global de las mismas. Sin embargo, la ampliación por el Oeste hacia el Sella, proporciona una de las secuencias más coherentes de la Prehistoria Cantábrica, por el Este sólo se puede incluir la fecha procedente de Cualventi, en total se acercan al medio centenar de fechas, cuyo límite es el Neolítico -tabla 5.4-.

La figura 5.19 muestra las fechas de las estructuras megalíticas de la Peña Oviedo dentro del contexto megalítico cantábrico -se incluyen además la fecha del nivel A2 del depósito interior de Mazaculos (GaK-15221) y la Marizulo (GrN-5992)-. Como se puede apreciar hay una continuidad formal en este conjunto de fechas, la que más se aleja es precisamente la proveniente del círculo 2 de la Peña Oviedo. El resto de las fechas: GrN-21232, I-14099, GrN-18782, GrN-16647, GrN-16648 e I-14919 forman un único grupo estadístico a un nivel de confianza del 95%.

Yacimiento	Fecha	Desviación	Atribución	Nivel	Identificador
Cueva de La Güelga	32000	1350	¿?	¿?	Grn-18256
Cueva de La Fuente del Salín	22340	480		2	GrN-18574
Cueva de Chufín	17420	200	Solutrense Sup.	1	CSIC.258
Cueva de La Riera	17160	440	Magd. Inferior	20	Gak.6980
Cueva de La Riera	16420	430	Magd. Inferior	19	Gak.6448
Cueva de La Riera	15520	350	Magd. Inferior	19	Q.2110
Cueva de Tito Bustillo	15400	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.155B
Cueva de La Riera	15230	300	Magd. Inferior	19	Q.2116
Cueva de La Lloseta	15200	412	Magdaleniense	B	Gak.2549
Cueva de Tito Bustillo	15180	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.155A
Cueva de Tito Bustillo	14930	70	Magd. Medio	1c2	GrN-12753
Cueva de Tito Bustillo	14890	410	Magdaleniense	2	Ly-4212
Cueva de La Paloma	14600	160	Magd. Medio	6	OxA-974
Cueva de Tito Bustillo	14350	320	Magdaleniense	Sala Pint.	CSIC.80
Cueva de Tito Bustillo	14250	300	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.154
Cueva de Tito Bustillo	14220	180	Magd. Sup-Final	1a	CSIC.261
Cueva de La Güelga	14020	130	Magd. Inferior	3 base	Grn.18255
Cueva de Tito Bustillo	13870	220	Magd. Medio	1c	I.8331
Cueva de Tito Bustillo	13520	220	Magd. Medio	1c	I.8332
Cueva de Tito Bustillo	12890	530	Magdaleniense	Sala Pint.	Ly.3476
Cueva de La Paloma	12860	130	Magd. Sup-Final	4	OxA.973
Cueva de La Paloma	12750	130	Magd. Sup-Final	4	OxA.975
Cueva de La Paloma	12500	140	Magd. Sup-Final.	2?	OxA.950
Cueva de La Riera	12360	670	Magd. Inferior	20	Ly.1645
Cueva de La Riera	12270	400	Aziliense	27 inf.	UCR.1275D
Cueva de La Paloma	11990	140	Magd. Sup-Final	?	OxA.951
Abrigo del Cueto de La Mina	11650	190	Magd. Sup-Final	B	OxA.996
Abrigo del Cueto de La Mina	11630	120	Magd. Sup-Final	B	OxA.969
Cueva de Cualventi	11270	150	¿?	5	GrN.13774
Cueva de Los Azules	11190	350	Aziliense	3000	BM.1877
Cueva de La Riera	10890	430	Magd. Sup-Final	24	Gak.6982
Cueva de Los Azules	10720	280	Aziliense	3f	BM.1878
Cueva de Los Azules	10700	190	Aziliense	300	BM.1876
Cueva de La Riera	10630	120	Aziliense	27 sup.	BM.1494
Cueva de Los Azules	10400	90	Aziliense	3d/3e1	BM.1979
Cueva del Cierro	10400	515	?	Concherc	Gak.2548
Cueva de La Riera	10340	560	Magd.	23	Ly.1646
Cueva de Los Azules	10330	190	Aziliense	30	BM.1875
Cueva de Los Azules	9540	120	Aziliense	3d	CSIC.260
Cueva de Los Azules	9430	120	Aziliense	3a	CSIC.216
Cueva de Mazaculos	9290	440 *	Asturiense	3.3	GaK.6884
Cueva Oscura	9280	230	Aziliense	IIA	Ly.2938
Cueva de La Riera	9090	570	Magd. Inferior	20	UCR.1273D
Cueva de La Riera	8650	300	Asturiense	29 inf.	GaK.2909
Cueva de Mazaculos	7280	220	Asturiense	1.1	GaK.8162
Cueva de Coberizas	7100	170	Asturiense	Concherc	GaK-2907
Cueva de Mazaculos	7030	120	Asturiense	A.3	GaK-15222
Cueva de Los Canes	6930	95	Mesolítico	K	AA.6071
Cueva de Los Canes	6860	65	Mesolítico	D	AA.5295
Cueva de Bricia	6800	160	Asturiense	A	Gak.2908
Cueva de Los Canes	6770	65	Mesolítico	D	AA.5296
Cueva de La Riera	6500	200	Asturiense	29 sup.	Gak.3046
Cueva de Los Canes	6265	75	Mesolítico	F	AA.5294
Cueva de Pedroses	5760	180	?	Concherc	GaK-2547
Cueva de Pedroses	5760	180	?	Concherc	GaK-2547
PO1 1989	5195	25	Neolitico		GrN-18782
Peña Oviedo	3100	25	Neolitico		GrN-20885
PO2 1991	4820	50	Hierro		GrN-19048

Tabla 5.4 Fechas radiocarbónicas de las zonas inmediatas a los valles occidentales de Cantabria.

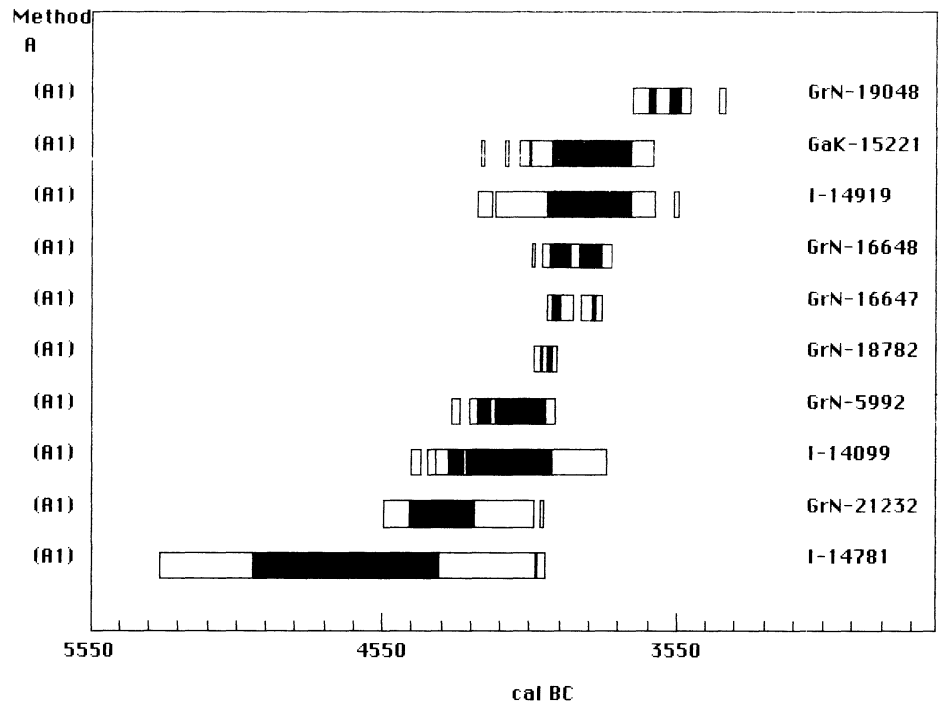


Figura 5.19 Fechas calibradas del megalitismo cantábrico.

Los resultados son los siguientes: media de edad 5179±20, T=10.74 y $\chi^2(.05) = 11.10$. La unidad de este horizonte megalítico parece comprobada y forzando el argumento podríamos defender que las fechas obtenidas en las zonas interiores de los valles cantábricos son algo más recientes que las de monumentos cercanos a la costa. No se aprecian diferencias significativas, por el momento, en su distribución horizontal.

En la figura 5.20 se representan gráficamente las fechas radiocarbónicas del oriente de Asturias y el Occidente de Cantabria entre 21000 cal BC y el 5600 cal BC, aproximadamente. En la figura 5.21 las comprendidas entre esa fecha y el final de la Prehistoria.

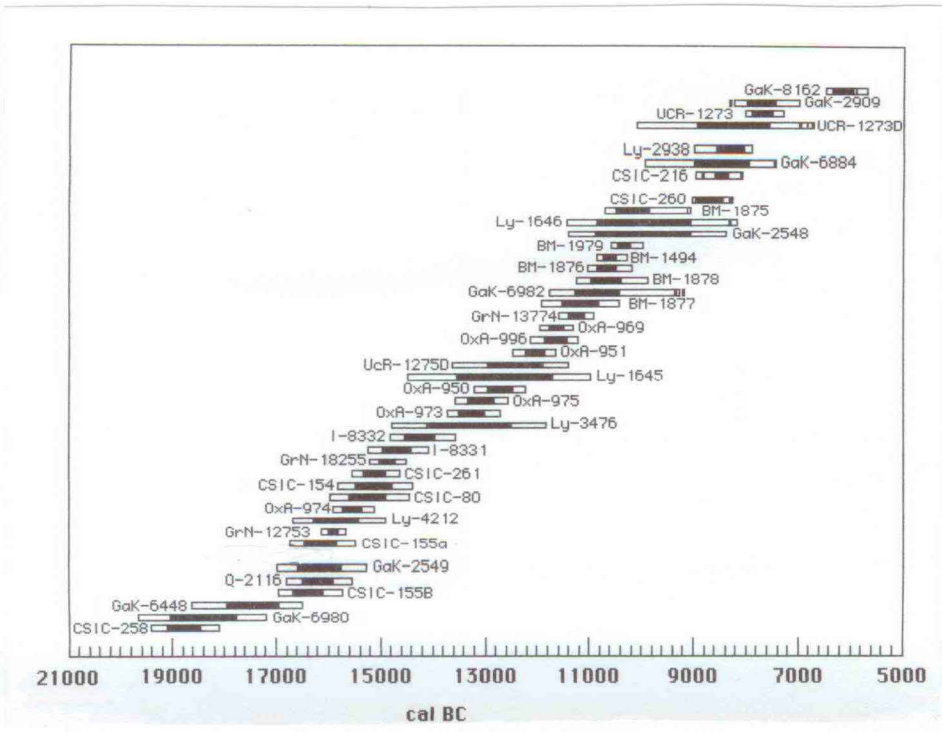


Figura 5.20 Fechas radiocarbónicas Paleolíticas y Mesolíticas del Oriente de Asturias y el Occidente de Cantabria.

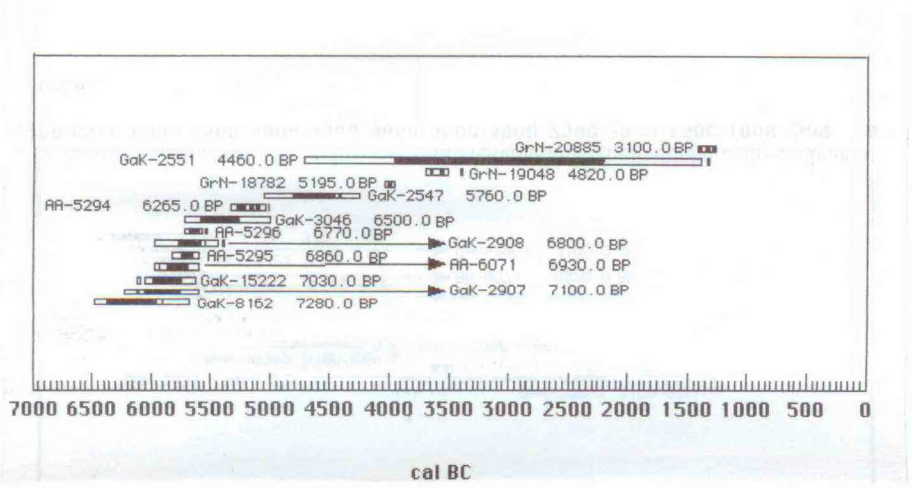


Figura 5.21 Fechas radiocarbónicas entre el 7200BP y el fin de la Prehistoria.

5.5 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aedo, C. y otros

1990 *El bosque en Cantabria.* Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Alcalde del Río, H.

1909 "Descubrimiento de una cueva del período musteriano en Unquera (Santander)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* **9** 129.

Almagro, M. y otros

1976 "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses,* **II-III** 351-364.

Alvarez, A.

1990 "El Bronce final y el Hierro Inicial en la región aragonesa". *Estado actual de la Arqueología en Aragón,* **1** 97-131.

Alvarez Llopis, E.

1993 *La Liébana medieval, siglos IX a XIII. Instalación humana y actividades económicas.* Tesis doctoral inédita, Universidad de Cantabria.

Alvarez Llopis, E. y otros

1995 *Colección Diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1315).* Fundación Marcelino Botín. Santander.

Andrés, M. T.

1990 "El fenómeno dolménico en el País Vasco". *Munibe,* **42** 141-152.

Arambourou, R. y Mohen, J. P.

1977 "Une sépulture sous tumulus du VIIè siècle avant notre ère à St. Vicent-de-Tyrosse (Landes)". *Bulletin de la Societé Prehistorique Française,* **74** 91-95.

Arias, P.

1989 *Los procesos de neolitización en la región cantábrica.* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Cantabria.

Arias, P.

1990 *Los procesos de neolitización en la región cantábrica.* Universidad de Cantabria. Edición en microforma. Santander.

Arias, P. y Pérez, C.

1990a "Las sepulturas de la Cueva de los Canes (Asturias) y la Neolitización de la Región Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria,* **47** 39-61.

Arias, P. y Pérez Suárez, C.

1990b "Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la depresión prelitoral del Oriente de Asturias (1981-86)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86,* 135-142.

Arias, P.

1991 *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica.* Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Arias, P.

1994 "El hacha plana de Pendes (Cillorigo-Castro) y los inicios de la metalurgia en el occidente de Cantabria". *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray.* Madrid, 361-368.

Armit, I. y Finlatson, B.

1992 "Hunter-gatherers transformed: the transition to agriculture in nothern an western Europe". *Antiquity,* **66** 664-676.

Bagolini, B.

1970 "Ricerche tipologique sul gruppo dei foliati nelle industrie die eta olocenica della valle Padana". *Annali dell'Universitá di Ferrara,* **XV-1(11)** 251-254.

Bahn, P.

1983 *Pyrenean Prehistory: a palaeoconomic survey of the french sites.* Warminster, Wiltshire.

Bailey, G. N.

1983 "Economic change in Late Pleistocene Cantabria". *Hunter-gatherer economy in Prehistory.* Cambridge University Press. Cambridge, 149-165.

Barandiarán, J. M. de

1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco.* Ed. Vasca Ekin. Buenos Aires.

Barandiarán, I.

1988 "Prehistoria: Paleolítico". *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática.* Aulamendi. San Sebastián, 624.

Barandiarán, I.

1990 "Una hipótesis general sobre los grupos humanos y los procesos de asentamiento en la sierra.". En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (ed.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos esde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua.* Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián, 287-292.

Bard, E. y otros

1993 *Radiocarbon,* **35** 191-199.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1992 "Mountain occupation sites in the Cantabrian Range (Spain)". *Preistoira Alpina-Museo Tridentino di Scienze Naturali,* **28** 49-58.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1993 "Paleolítico Superior Final de Alta Montaña en la Cordillera Cantábrica (Noreste de León)". *Pyrenae,* **24** 17-22.

Bertrand, G.

1974 *Les Montagnes Cantabriques Centrales*. Trabajo inédito, Toulouse.

Blas Cortina, M. A. de

1987 "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El megalitismo en la Península Ibérica,* 127-141.

Blas Cortina, M. A. de y Fernández-Tresguerres, J. A.

1989 "Historia Primitiva en Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos". Silverio Cañada. Oviedo, 214.

Blas Cortina, M. A. de

1992a "Trabajos finales en el dolmen de la Collá Cimera y en la necrópolis de la Cobertoria (Divisoria Lena-Quiros)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990.* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Granda-Colloto-Oviedo, 53-58.

Blas Cortina, M. A. de

1992b "Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990.". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990.* Principado de Asturias. Oviedo, 111-128.

Bordàs, A. y otros

1994 "Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirze del Vallès. Vallès Occidental)". *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993,* 31-47.

Boyer-Klein, A.

1980 "Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques.". *Bulletin de la Societé prèhistorique française,* **77** 103-107.

Broglio, A. y Lanzinger, M.

1990 "Considerazioni sulla distribuzione dei siti tra la fine del paleolitico superiore e l'inizio del neolitico nell'italia nord-orientale". *The Neolithisation of the Alpine Region.* 53-69.

Buck, C. E. y otros

1994 "Estimating the duration of archaeological activity using ^{14}C determinations". *Oxford Journal of Archaeology,* **13** (**2**), 229-240.

Bueno, P. y otros

1985 "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* **22** 29-53.

Castanedo, I. y otros

1993 "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero,* **3** 5-30.

Cava, A.

1984 "La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional". *Veleia,* **1** 51-145.

Cisneros, M. y otros

1994 "Las estelas funerarias romanas de la comarca de Liébana (Cantabria)". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias,* 221-228.

Cisneros, M. y otros

1995 "La Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana desde la Prehistoria hasta la Antigüedad". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática,* Bilbao.

Cisneros, M. y otros

s.f. "Vestigios y pervivencias indígenas en las Cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)". *Primeras Jornadas sobre el Hierro en Cantabria,* Camargo.

Clark, G. A. (ed.)

1992 *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research.* University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

Clark, G. A.

1994 "The Iberian Mesolithic in the European Context". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade.* 1-11.Santander.

Clutton-Brock, J.

1989 *The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism, and predation.* London.

Conkey, M. W.

1980 "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology,* **21** (**5**), 609-630.

Dalmeri, G. y Pedrotti, A. L.

1992 "Distribuzione topografica dei siti del Paleolitico Superiore finale e Mesolitico in Trentino Alto-Adige e nelle Dolomiti Venete (Italia)". *Preistoria Alpina-Museo Tridentino di Scienze Naturali,* **28** 247-267.

Dennell, R. W.

1985 "The hunter-gatherer/agricultural frontier in prehistoric temperate Europe". *The Archaeology of Frontiers and Boundaries*. Academic Press. New York, 113-39.

Dennell, R. W.

1992 "Origins of Crop Agriculture in Europe". En Cowan, W. y Watson, P. J. (ed.): *The origins of Agricultures*. 71-100.

Diez Castillo, A. y Robles Fernández, G.

1991-1992 "Hacha plana de bronce de Pico Jano". *Zephyrvs,* **44-45** 521-524.

Diez Castillo, A.

1994 "La distribución espacial de los megalitos en la comarca de Liébana (Picos de Europa, Cantabria)". *Illunzar,* **94** 45-61.

Djindjian, F.

1992 "L'influence des frontières naturelles dans les déplacements des chasseurs-cueilleurs au Würm récent". *Preistoria Alpina,* **28** 7-28.

Fernández-Tresguerres, J. A.

1980 *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Ministerio de Cultura. Santander.

Fernández-Tresguerres, J. A. y Rodríguez Fernández, J. J.

1990 "La cueva de Los Azules (Cangas de Onis)". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*. Principado de Asturias. Oviedo, 129-134.

Filloy, I.

1992 "Poblado de Carasta (Caicedo, Sopeña)". *Arkeoikuska,* 87-97.

Fortea, J. y otros

1992 "La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90,* 2 9-18.

Frochoso, M.

1986 "El Medio Físico". En González Sainz, C. y González Morales, M. R.: *La Prehistoria en Cantabria.* Ed. Tantín. Santander, 39-84.

García de Cortázar, J. A. y Díaz Herrera, C.

1982 "La formación de los dominios monásticos en Cantabria 800-1200. Una primera pista para el estudio de la evolución histórica de una sociedad regional". *Semana de Historia del Monacato Cántabro Astur-Leonés,* 57-80.

García Guinea, M. A. y Puente, M. A.

1982 "El Arte Rupestre de la Cueva de Micolón (Riclones, Santander)". *Sautuola,* **3** 29-52.

García Sahagún, J.

1985 *La organización del espacio agrario en Liébana durante la Edad Media.* Santander.

Giribet, A. M.

1986 *La Metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales.* Memoria de Lincenciatura inédita. Universidad de Cantabria, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Santander.

González Morales, M. R.

1982 *El Asturiense y otras culturas locales.* Ministerio de Cultura. Santander.

González Morales, M. R.

1992c "Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la Costa Cantábrica". *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*. Universidad de Cantabria. Santander, 185-201.

González Morales, M. R.

1992d "From Hunter-Gatherers to Food Producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia, 204-216.

González Morales, M. R.

1992g "Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *El Nacimiento del Arte en Europa*. Union Latine. Paris, 225-226.

González Morales, M. R.

1994 "Eighty Years of Asturian Research: After the Azilian along the Cantabrian Coast". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. 1-10.Santander.

González Morales, M. R. y otros

s.f. "On Mesolithic/Megalithic transition in Cantabria: the archæological evidence for changes in land use and social complexity". *Arqueología Hoje*, 1-7.

González Sainz, C. y González Morales, M. R.

1986 *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander.

González Sainz, C.

1989 *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica.*. Universidad de Cantabria/ Ed. Tantín. Santrander.

Guha, R. y Gadgil, M.
1993 "Los hábitats en la historia de la humanidad". *Ayer,* **11** 49-110.

Guillemot, H.
1993a "Quand le climat "chaote"". *Science and vie,* **905** 78-80.

Guillemot, H.
1993b "Climat: l'instabilité est la règle". *Science and vie,* **913** 34-39.

Gutiérrez Morillo, A.
1991 "El yacimiento paleolítico de Riaño (Campoo, Cantabria). Primera aproximación". *XX Congreso Nacional de Arqueología,* 261-268.

Higgs, E. S. y Vita-Finzi, C.
1972 "Prehistoric economies: a territorial approach". *Papers in economic Prehistory.* Cambridge University Publisher. Cambridge, 27-32.

Iglesias , J. M.
1992 "Los pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica y su espacio agrario". *Hispania Antiqua,* **16** 81-103.

Isturiz, M. J. y Sánchez, M. F.
1990 "Investigaciones palinológicas en la prehistoria vasca.". *Munibe,* **42** 277-285.

Jouzel, J. y otros
1994 "Les archives glaciares du Groenland". *Le Recherche,* **261** 38-45.

Labeyrie, J.
1984 "Le cadre paléoclimatique depuis 140.000 ans.". *L'Anthropologie,* **88** 19-48.

Lanfranchi

1991 "Relations entre l'espace pastoral en Corse et la répartition des sites préhistoriques". *Archeologia della pastorizia nell'Europa meridionale.* Ministero per i Beni Culturali e Ambientali Soprintendenza Archeologica della Liguria. 123-136.

López, P. y otros

1991 *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia.* Madrid.

López Linage, J.

1978 *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra.* Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Madrid.

López Quintana, J. C.

1995 "La red de yacimientos al aire libre de cronología Neolítico-Calcolítico de Sollube (Bermeo, Bizkaia)". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología.* Vigo, 367-372.

Madoz, P.

1984 [1845-1850] *Santander: Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Ambito/Librería Estudio. Valladolid.

Mariscal, B.

1986 "Análisis polínico de la turbera del Pico Sertal, de la Sierra Peña Labra. Reconstrucción de la paleoflora y de la paleoclimatología durante el holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica". En López-Vera, F. (ed.): *Quaternary climate in western mediterranean.* Imprenta Fareso S. A. Madrid, 205-220.

Mariscal, B.

1993 "Variación de la vegetación holocena (4300-280 B.P.) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa". *Estudios Geológicos,* **49** 63-68.

Martí Oliver, B.

1992 "Economía y Medio Ambiente en el Neolítico del País Valenciano". *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos.* Universidad de Cantabria. Santander, 229-241.

Mary, G.

1979 *Evolution de la bordure côtière asturienne (Espagne) du Néogène a l'Actuel.* Tesis Doctoral Inédita, Université de Caen.

Maza Solano, T.

1965 *Relaciones Histórico-Geográficas y económicas del Partido de Laredo en el s. XVIII.* Centro de Estudios Montañeses. Santander.

Modderman, P. J. R.

1988 "Thoughts on archaeology, geography and scales". *Conceptual issues in environmental archaeology: an overview.* Edinburgh University Press. Edinburgh, 59-64.

Monteagudo, L.

1977 "Die Beile auf der Iberischen Halbinsel". *Praehistorische Bronzefunde,* **9-6** 312–162 láms.

Moratinos, A. y Torres, E.

1987 "La Cueva de los Marranos en la Venta de Fresnedo (Lamasón).". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **8** 141-149.

Moure, J. A. y otros

1984-85 "Las pinturas paleolíticas de la Cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *Ars Præhistorica,* 3-4 13-23.

Mujika, J. A.

1994 "Los dólmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos". *Illunzar,* **2** 11-20.

Ocejo, A.

1985 "Primeras noticias sobre un antiguo emplazamiento en el Valle de Lamasón (Cantabria)". *Sautuola,* **4** 385-391.

Ocejo, A. y Bohigas Roldán, R.

1986-87 "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana)". *Sautuola,* **5** 465-471.

Orejas, A.

1991 "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología,* **163-164** 191-230.

Ortega, J.

1974 *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*. Valladolid.

Ortega, J.

1987 *La Cantabria rural: sobre "la montaña"*. Universidad de Cantabria. Santander.

Peñalba, M. C.

1992 "La vegetación y el clima en los montes vascos durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno según los análisis Palinológicos". *The late Quaternary in the western Pyrenean Region.* Universidad del País Vasco. Vitoria, 171-183.

Pereira, G.

1991 "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica". *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba, 115-204.

Pérez Bustamante, R. y Baró, J.

1988 *El Gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria*. Diputación Regional de Cantabria. Santander.

Pirazzoli, P. A. (ed.)

1991 *World Atlas of holocene sea-level changes*. Elsevier.

Renfrew, C.

1976 "Megaliths, Territories and Populations". *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe*. 298-320.

Robles, G. y Ruiz Cobo, J.

s.f. "Hachas pulimentadas en Cantabria". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología. Teuel 1991*. Secretaría de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Teruel,

Rowley-Conwy, P.

1994 "Complexity in the Mesolithic of the Atlantic Façade: development or adaptation?". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. Santander. 2.1-2.11

Royo, I.

1991 "Los Castellets de Mequinenza (Zaragoza)". *Arqueología Aragonesa 1988-1989*. Zaragoza, 127-131.

Ruiz Cobo, J. y Serna González, M. R.

1990 "Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria". *Veleia*, **7** 61-78.

Ruiz Cobo, J.

1992a *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Edición en microforma. Santander.

Ruiz Cobo, J.

1992b "El Poblamiento en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce". *Nivel Cero,* **2** 33-41.

Ruiz Cobo, J.

1992c "Informe sobre la recogida de urgencia de material osteológico en la cueva del Mapa (Revilla de Carmargo, Cantabria)". *Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo. Memoria,* 30-35.

Ruiz Cobo, J.

1994a "Intervención de urgencia en el Faro de Bellavista (Santander)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria. Monografías arqueológicas,* **II** 73-76.

Salas, L.

1992 "Propuesta de modelo climático para el Holoceno en la vertiente cantábrica en base a los datos polínicos". *Cuaternario y Geomorfología,* **6** 63-69.

Sánchez Belda, L.

1948 *Cartulario de Santo Toribio de Liébana.* Archivo Histórico Nacional. Madrid.

Scarre, C.

1992 "The Early Neolithic of Western France and Megalithic Origins in Atlantic Europe". *Oxford Journal of Archaeology,* **11** (**2**), 121-154.

Scarre, C. y otros

1993 "New radiocarbon dates from Bougon and the chronology of French passage-graves". *Antiquity,* **67** 856-859.

Serna, M. R.

1983-84 "El puñal de Hinojedo (Santander) y algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria". *Pyrenae,* **19-20** 261-271.

Serna, M. R.

1990 "Hacha de bronce procedente de Ledantes (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria,* **47** 363-367.

Serna, M. R.

1991a "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander* . Zaragoza. 231-237.

Sloan, D.

1989 "Shell and settlement: European implications of oyster exploitation". *The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism, and predation.* London, 317-325.

Starkel, L.

1993 "Regularities of mountain geoecosystems". *Preistoria Alpina,* **28** 11-18.

Straus, L. G.

1983 *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva.* Ministerio de Cultura. Santander.

Straus, L. G.

1992 *Iberian before the Iberians: The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain.* University of New Mexico Press. Alburquerque.

Stuiver, M. y Reimer, P. J.

1993 "Extended 14C data base and revised calib 3.0 ^{14}C age calibration program". *Radiocarbon*, **35** 215-230.

Stuiver, M. y Becker, B.

1993 "High-precision decadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-6000 BC". *Radiocarbon*, **35** (**1**), 35-66.

Stuiver, M. y Pearson, G. W.

1993 "High-precision bidecadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-500 BC and 2500-6000 BC". *Radiocarbon*, **35** (**1**), 1-24.

Testart, A.

1982 *Les Chasseurs-Cueilleurs ou L'Origine des Inégalités*. París.

Van der Plicht, H.

1993 "The Groningen radiocarbon calibration program". *Radiocarbon*, **35** (**1**), 231-238.

Vegas, J. I.

1990 "Modelos de establecimientos prehistóricos y usos tradicionales en las campas de Itaida". En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (ed.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. San Sebastián, 287-292.

Vegas, J. I.

1994 "Desarrollo cronológico del fenómeno megalítico en la vertiente mediterránea del País Vasco". *Illunzar*, **2** 21-28.

Vicent, J. M.

1988 "El Origen de la economía productora. Breve Historia de las Ideas". En López, P. (ed.): *El Neolítico en España*. Ed. Cátedra. Madrid, 11-58

Vicent, J. M.
1990 "El Neolític: Transformacions socials i econòmiques". *El canvi cultural a la Prehistòria*. 241-294.

Zapata, L.

1994 "The shell midden of Pico Ramos Cave (Muzkiz, Biscay)". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. 8.1-8.3.Santander.

Zapata, L.

1995 "La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muzkiz, Biscay). La industria ósea y elementos de adorno". *Munibe,* **47** 35-90.

Zapata, L. y otros

1995 "La industria cerámica del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)". *Munibe,* **47** 141-150.

Zvelebil, M. (ed.)
1990 [1986] *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. New directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

Zvelebil, M. y Rowley-Conwy, P.
1990 [1986] "Foragers and farmers in Atlantic Europe". En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. 67-94. New directions in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

6. Catálogo de Yacimientos

Esta página esta intencionadamente en blanco

6. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS.

En este capítulo se recoge sintetizada la información arqueológica de la base de datos. Los yacimientos se agrupan en 8 grandes grupos cronológicos: Paleolítico Inferior y Medio, Paleolítico Superior, Mesolítico (=epipaleolítico), Neolítico, Calcolítico, Bronce, Hierro e Indeterminado. Los yacimientos, mejor referencias, han sido incluidos en cada grupo en función de la atribución hecha por los diferentes autores que se han ocupado de ellos, cuando -en la mayoría de los casos- la información en que se basa la atribución no es contrastable. En las pocas ocasiones en que la información se ha podido contrastar prima nuestra atribución, aunque se reproduce la de los autores de la referencia primigenia. En el caso de las cuevas, la situación es aún más difícil por que la mayor parte de ellas están publicadas sin su localización y los nombres varían -incluso entre publicaciones de los mismos autores-, como consecuencia rara vez se tiene la certitud de estar en el sitio publicado.

La información proporcionada procura mantener la misma estructura, se proporciona la localización administrativa, las coordenadas U.T.M.[1], el tipo de yacimiento y los hallazgos arqueológicos asociados, la cronología y las referencias

[1]La información sobre la localización de los yacimientos no es exacta, sino la utilizada por nosotros para la necesaria ubicación de los mismos en nuestro S.I.G; en las ocasiones en que el yacimiento no se ha podido localizar se le han otorgado unas coordenadas hipotéticas en función de la información proporcionada en las referencias bibliográficas. En todo caso, confiamos en que el error rara vez supera los 200x200m que constituye la unidad mínima de información de nuestro S.I.G.

bibliográficas en las que nos hemos basado para extraer la información[2]. Finalmente, se realizan las observaciones que se han considerado oportunas en cada caso.

Normalmente, cada hallazgo suelto o estructura se analiza individualizadamente: sin embargo, las estructuras megalíticas se han considerado como formando parte de agrupaciones menores -estructuras inmediatas- y mayores -estructuras más alejadas pero localizadas en zona espacial concreta y bien definida-.

Además de los ocho grupos cronológicos se ha realizado un noveno grupo en el que se incluyen algunas piezas metálicas de cronología clara, pero de procedencia dudosa.

En cada uno de los apartados los yacimientos se ordena de Oeste a Este y de Norte a Sur, en función de las coordenadas UTM. Las coordenadas máximas posibles son X=400.0 -Este |Huso 30|- e Y=4830.0 -Norte- y las mínimas X=340.0 -Este |Huso 30|- e Y=4761.0 -Norte-. El grado de aproximación es del orden de los centenares, es decir, cada dígito situado a la derecha del punto equivale a un centenar de metros. Si ambas coordenadas tienen como dígito a la derecha del punto "0", lo probable es que el nivel de certitud de la ubicación descienda al orden del Km^2.

Las consideraciones sobre los yacimientos vertebradores se encuentran ampliamente descritas en el apartado 4.3 al que nos referiremos en las ocasiones necesarias. La documentación gráfica original esta compuesta por un plano de situación,

---

[2]En los casos en que se trata únicamente de una o varias estructuras o de simples cuevas se ha procurado respetar la literalidad de la referencia original.

una planta del yacimiento, fotografías y dibujo de los materiales. Aquí sólo se reproducen algunas plantas de yacimientos y una buena parte de los materiales arqueológicos en ellos recuperados, entre los que se incluyen un buen conjunto de piezas inéditas.

6.1. YACIMIENTOS ATRIBUIDOS AL PALEOLÍTICO INFERIOR O MEDIO.

Los yacimientos de esta época -figura 6.1- son escasos en número y de variada ubicación. Las colecciones de materiales más significativas -4- ya fueron analizadas en los subapartados correspondientes del apartado 4.3.

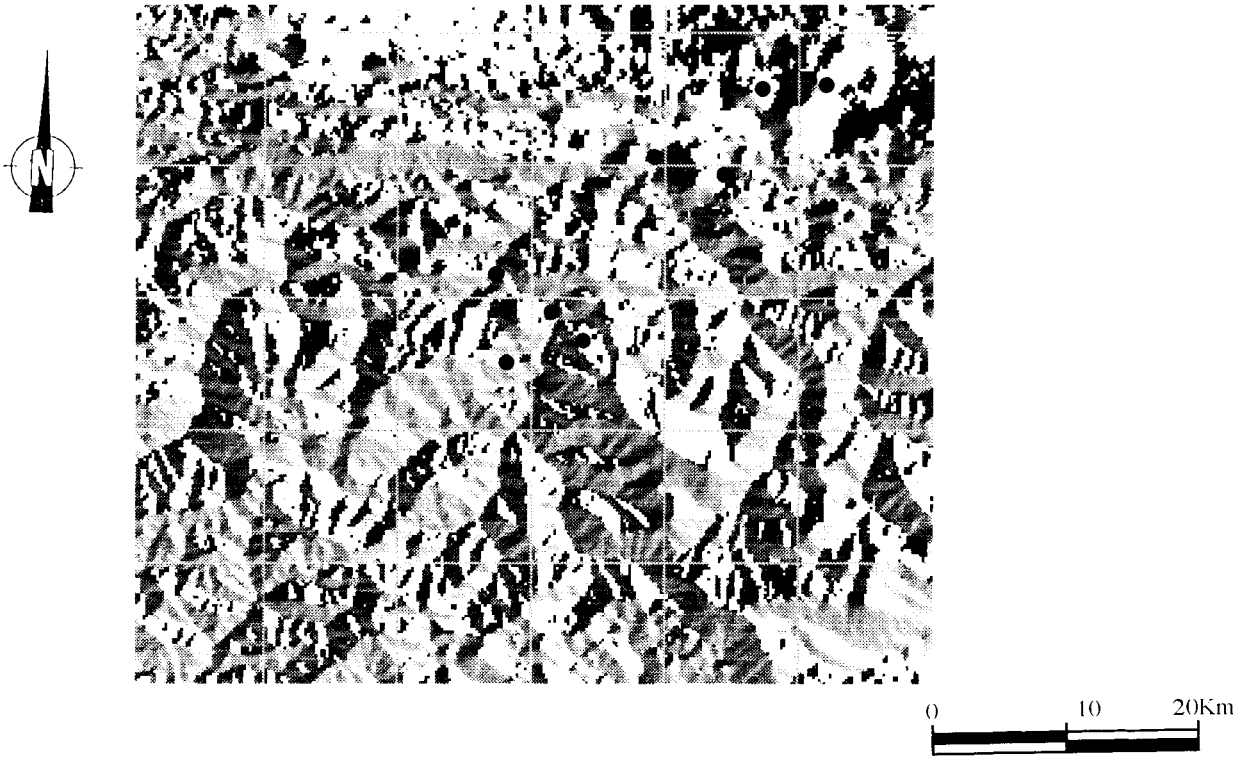


Figura 6.1 Ubicación de yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior y Medio

6.1.1. OYAMBRE.

Se sitúa en la localidad de Los Llaos, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=391.0 -Este [Huso 30]- e Y=4807.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento compuestos de varias zonas en las que se han recogido en superficie y sin demasiado control abundante material lítico -ver apartado 4.3.1.2-.

El conjunto de piezas puede responder al aprovisionamiento de materias primas, o a ocupaciones esporádicas. Desconocemos la cronología exacta de las piezas atribuidas al Paleolítico Inferior con lo que es difícil conocer la ubicación de la linea costera, aunque casi con seguridad nos coincidía con la actual. No obstante, el acantilado actual formaría un promontorio que dominaría una amplia llanura desde su pie hasta donde estuviera la línea de corta, situado en medio de dos cauces fluviales muy próximos: el actual río Escudo y la prolongación del estuario de La Rabia.

Se le ha atribuido, atendiendo a criterios tipológicos, la siguiente cronología: Paleolítico Inferior y Asturiense -ver apartado 6.3.2-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], CAEAP [1984], Muñoz y otros [1987:136], C.A.E.A.P. [1989:89-94], Ruiz Cobo [1992], Montes [1993] y Muñoz y otros [1993].

6.1.2. CULEBRE.

Se halla en la localidad de Lebeña, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.4 -Este [Huso 30]- e Y=4799.8 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico -ver apartado 4.3.1.2-.

Aparición de piezas que pueden responder a una ocupación esporádica al aire libre, dispersas en la zona del acantilado actual.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en: Muñoz y otros [1987:233], C.A.E.A.P. [1989:89-94], Montes [1993] y Muñoz y otros [1993].

6.1.3. UNQUERA.

Se halla en la localidad de Lebeña, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.4 -Este [Huso 30]- e Y=4799.8 -Norte-. Industria musteriense asociada a restos de rinoceronte lanudo.

> "La dernière station de la ligue de chemin de fer allant de Santander à Oviedo qui soit encore dans la première de ces provinces, et le village d'Unquera à l'embouchure du rio Deva dans une gracieuse baie circulaire d'eau sanmètre, la Tina Mayor, où la mer pénètre par un détroit reservé, entre les hauts collins qui suivant le litoral.... Dans les limons situés à quelques 500m de la gare vers l'Est, un gisement de quartzites grossièrement taillés, d'apparence nettement moustérienne avec *Rhinocerus tichorhinus*" [Alcalde del Río, Breuil y Sierra 1911:53].

> "En 1908, se descubrió un yacimiento musteriense bajo una gruesa capa de arcillas, siguiendo el río Deva..." [Sierra 1909:117].
>
> "Yacimiento musteriense al aire libre bajo una capa de arcilla (con rinoceros ticobinos descubierta por Breuil y Alcalde del Río" [Obermaier 1925:183, Alcalde del Río 1909:129].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en la práctica totalidad de las obras publicadas desde entonces.

6.1.4. ALREDEDORES DE LA CUEVA DEL REJO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.4 -Este [Huso 30]- e Y=4799.8 -Norte-.

Se trata de hallazgos sueltos material lítico.

"Yacimiento Achelense próximo al Rejo (Luey)" [San Miguel y otros 1984:27]. No se proporciona ningún dato sobre el mismo sólo un punto en un mapa.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1984].

6.1.5. LA MORA.

e bajo una

Se halla en la localidad de Lebeña, dentro..." |Sierra

Cillorigo-Castto. Sus coordenadas U.T.M., aproximada:

30|- e Y=4785.0 -Norte-. arcilla (con

.e del Río"

Las primeras noticias acerca de hallazgos arqu

Mora datan de finales del siglo XIX |Bustamante 1895, Ll(

práctica totalidad de

aguja de hueso, una plancha de hierro, un cráneo humanc

materiales, entre ellos algunas cerámicas, que fueron a para

la colección de don Eduardo Vilanova i Piera. En 1957, J. (

unos materiales que depositados en el Gabinete de His

Diocesano de Santander, provenían de la colección de

materiales, que según el autor pertenecen al Musteriens nicipal de Val de San

podido localizarlos-, son: 2 lascas de pizarra de regular tam4 -Este |Huso 30|- e

conserva parte del córtex, 2 lascas foliáceas de cuarcita, 8

pequeñas de cuarcita, 1 raspador aquillado de oligisto, u

sobre una lasca pequeña de oligisto, 1 raspador sobre hoja

raspador en caliza, 1 buril axial en oligisto, 2 hojas altas|San Miguel y otros

alguno de los bordes y 1 gran raedera de cuarcita gris -ver punto en un mapa.

Los autores de las noticias más recientes afirm San Miguel y otros

cerámica del Hierro y restos faunísticos" |Muñoz y otros 19

Por la descripción de los hallazgos de principio

la cavidad un depósito funerario, lo que constituiría una e:

restos humanos y la aguja de hueso; en esta descripción no

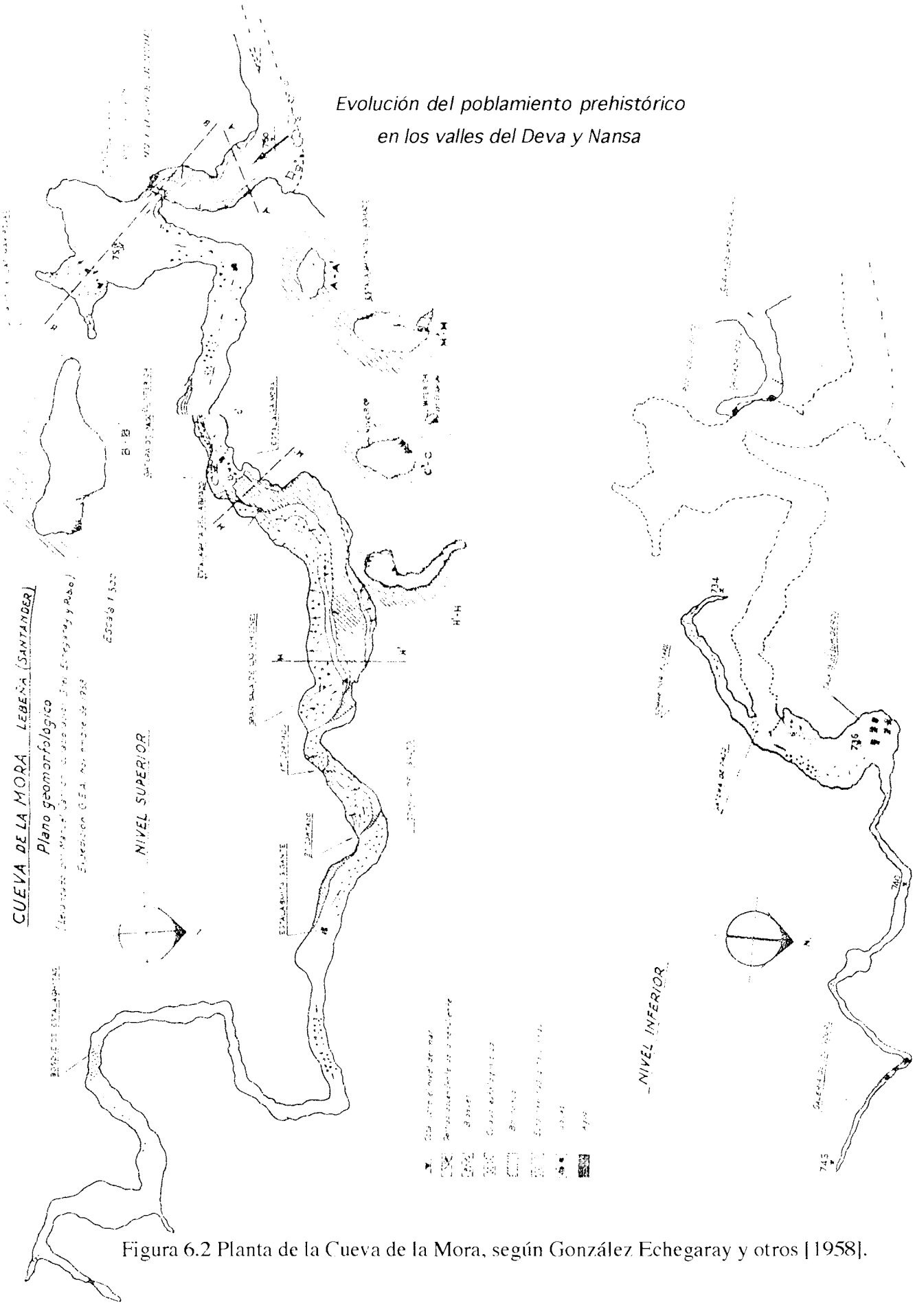


Figura 6.2 Planta de la Cueva de la Mora, según González Echegaray y otros [1958].

provenga del vestíbulo de la cueva y, por tanto, de un posible yacimiento paleolítico -figura 6.2-. En la colección de don José Campillo también había materiales de la Cueva del Pendo. Las supuestas cerámicas de la Edad del Hierro no han podido ser revisadas por nosotros. En todo caso, la ubicación de la cueva no parece la más adecuada para usarla como lugar de habitación continua, aunque lo espectacular de su desarrollo si ha podido atraer la curiosidad de los pobladores de la zona desde los tiempos más remotos.

6.1.6. ESGUILLAS.

Se halla en la localidad de Cicera, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=371.4 -Este [Huso 30]- e Y=4787.9 -Norte-.

Se trata de una cavidad con una amplia boca y escaso desarrollo longitudinal, en el fondo de ella en una pequeña gatera se observa una brecha con abundantes esquirlas óseas.

Los materiales recogidos por el C.AE.A.P. y entregados en el Museo Regional de Prehistoria son los siguientes:

- 1 raedera sobre cara plana, de arenisca de grano medio -figura 6.3 nº2-.
- 1 punta levallois en material de aspecto 'silisoide' -figura 6.3 nº1-.
- 1 lasca apuntada de cuarcita -figura 6.3 nº3-.
- 1 canto tallado bifacialmente.
- 4 lascas de cuarcita, una de decorticado primario.
- 4 fragmentos amorfos de cuarcita.
- 4 cantos y cuatro fragmentos de canto de arenisca.

- 3 fragmentos amorfos de arenisca.
- 2 lascas de sílex, una de aspecto 'silisoide'.
- 10 lasquitas de retoque.
- 13 fragmentos de cerámica a torno moderna -3 bordes, 1 fondo y 1 carena-
- 4 fragmentos de cerámica a mano con desgrasante grueso -2 rojos y 2 negros-.
- 8 esquirlas ósea.
- 1 costilla fragmentada y 1 falange, ambas de ovicáprido.

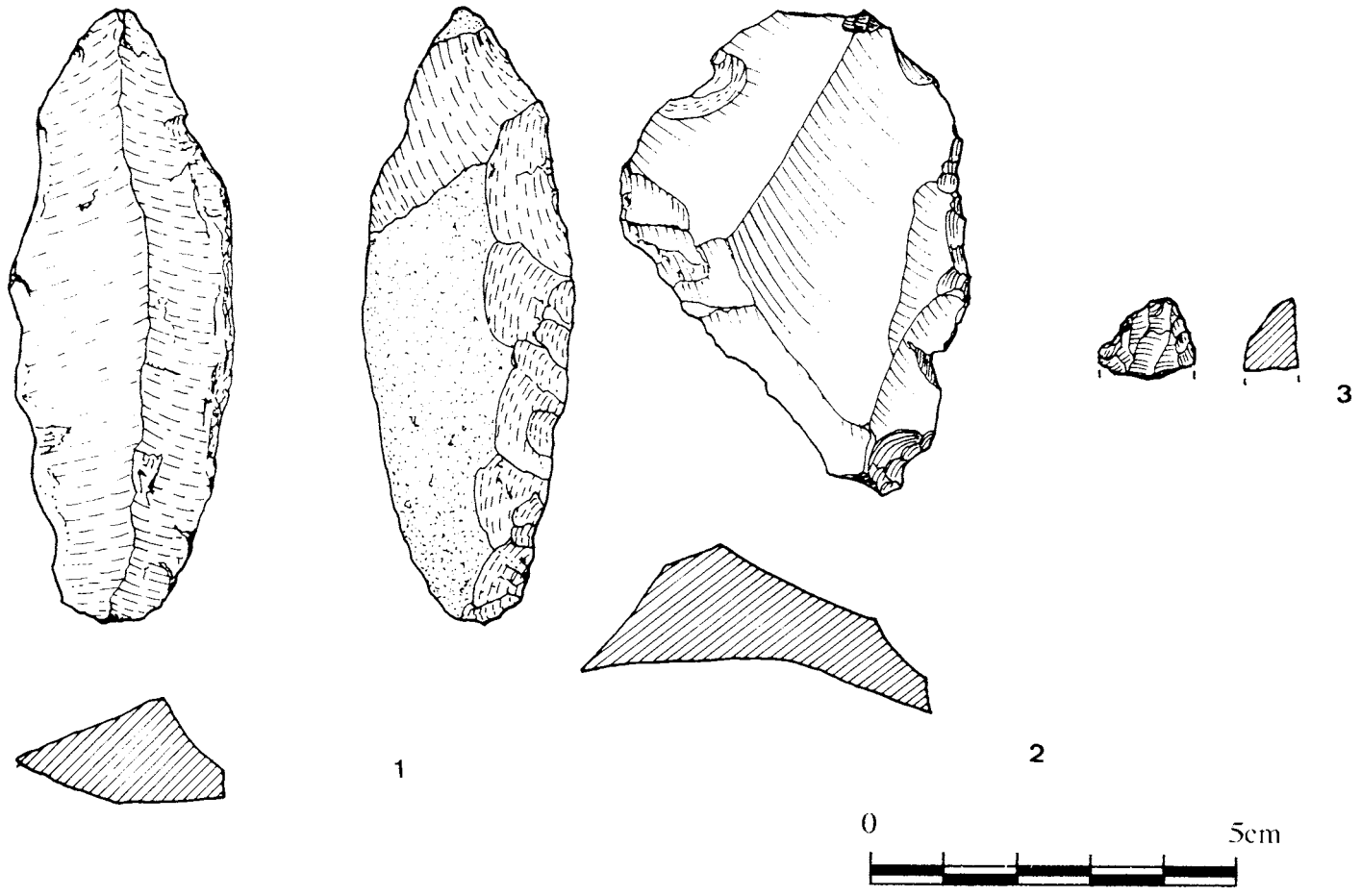


Figura 6.3 Materiales de la cueva de Esguillas.

Los autores de los hallazgos hablan de un nivel musteriense y de varios niveles cerámicos donde "hallamos varias cerámicas del Hierro y romanas y altomedievales" [Muñoz y otros 1987:228], que nosotros no hemos podido comprobar ni en la visita a la cueva ni en los materiales entregados en el Museo. Creemos factible la existencia del nivel musteriense, hay que recordar la cercanía de la cueva de La Mora y la escasa altitud del yacimiento, pero dudamos de los varios niveles cerámicos y más de su adscripción al Hierro o a la época romana, si bien hay que tener en consideración que en la inmediata Cueva de Covarada si que ha aparecido un fragmento de cerámica decorada de la Edad del Hierro.

6.1.7. CASTRO-CILLORIGO.

Se halla en la localidad de La Hermida/Bejes, dentro del término municipal de Cillorigo/Peñarrubia?. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=369.4 -Este [Huso 30]- e Y=4790.5 -Norte-.

Los autores del hallazgo se refieren a él en los siguientes términos

"junto a la carretera y entre los restos de la terraza desmantelada del lugar hallamos abundantes (sic) núcleos y lascas de caurcita de aspecto fresco" [Muñoz y otros 1987:137], lo incluyen en el capítulo que trata sobre los yacimientos paleolíticos. Según comunicación oral de Emilio Muñoz los materiales les fueron entregados a ellos por un niño de la parroquia que estaba de campamento en Castro-Cillorigo y que también habla de un bifaz.

En el Museo Regional de Prehistoria, con la referencia Terraza de la carretera de Bejes, se hallan los siguientes materiales -ver figura 6.4-:

-2 núcleos -1 discoide espeso y 1 globular-,

-2 lascas de decorticado primario,

-1 fragmento de canto, y

-1 fragmento amorfo de caliza.

Las lascas y los fragmentos pueden ser de origen natural, los núcleos están elaborados.

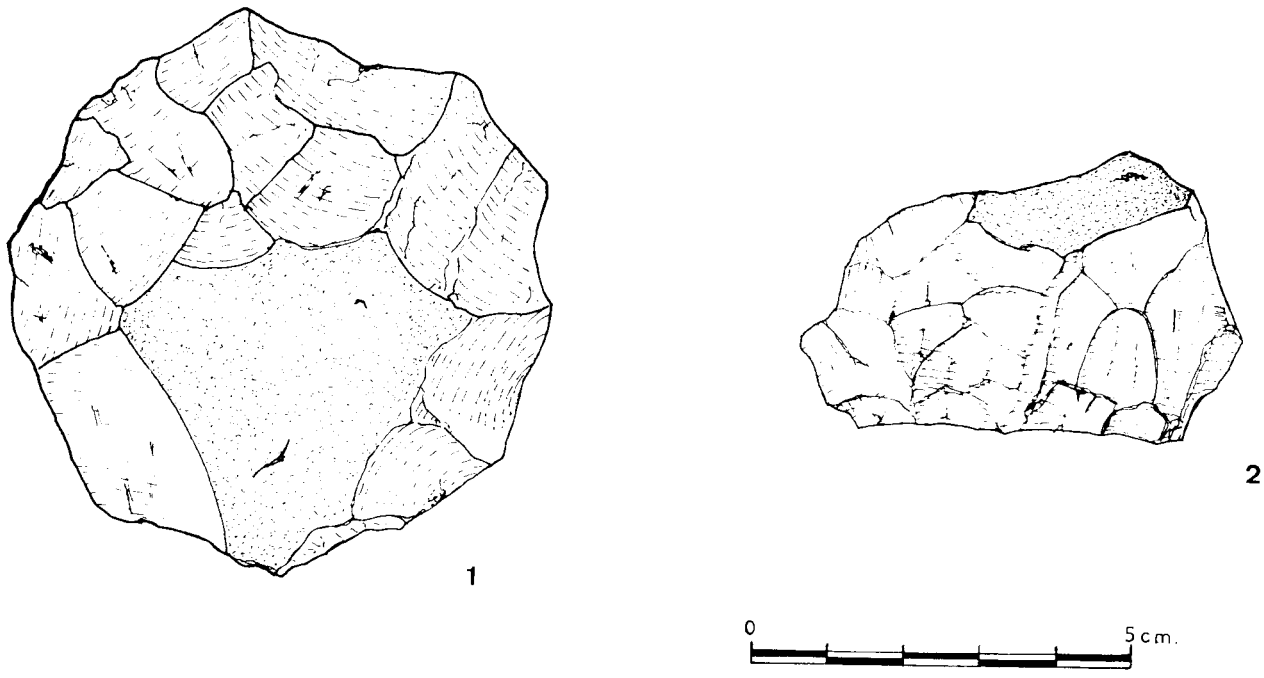


Figura 6.4 Materiales de Castro-Cillorigo.

6.1.8. EL HABARIO.

Se halla en la localidad de Pendes, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.7 -Este [Huso 30]- e Y=4784.9 -Norte-.

Se trata de un importante conjunto de piezas que parecen homogéneas, han sido descritas como musterienses -ver apartado 4.3.2.1- [Castanedo y otros 1993].

En el Museo Regional de Prehistoria, con la referencia El Habario, no se halla depositado ningún material.

6.2 YACIMIENTOS ATRIBUIDOS AL PALEOLÍTICO SUPERIOR.

En este apartado se incluyen 34 referencias a yacimientos del Paleolítico Superior -figura 6.5-. Destacan las cuevas con arte rupestre del valle medio del Nansa, un interesante conjunto de representaciones que están siendo estudiadas por Y. Díaz Casado. Además de los analizados yacimientos de Chufín y Salín se puede apreciar una importante concentración de los yacimientos en la zona costera, la práctica totalidad de los yacimientos conocidos se hallan en los valles del río Escudo y Nansa, pero como se dijo el valle del Deva es en su tramo medio-final en buena parte asturiano, en esa zona se ubicarían las cuevas del Sel del Agua, La Loja y Llonín, entre otras, que contienen importantes colecciones del Paleolítico Superior y muestras de arte paleolítico.

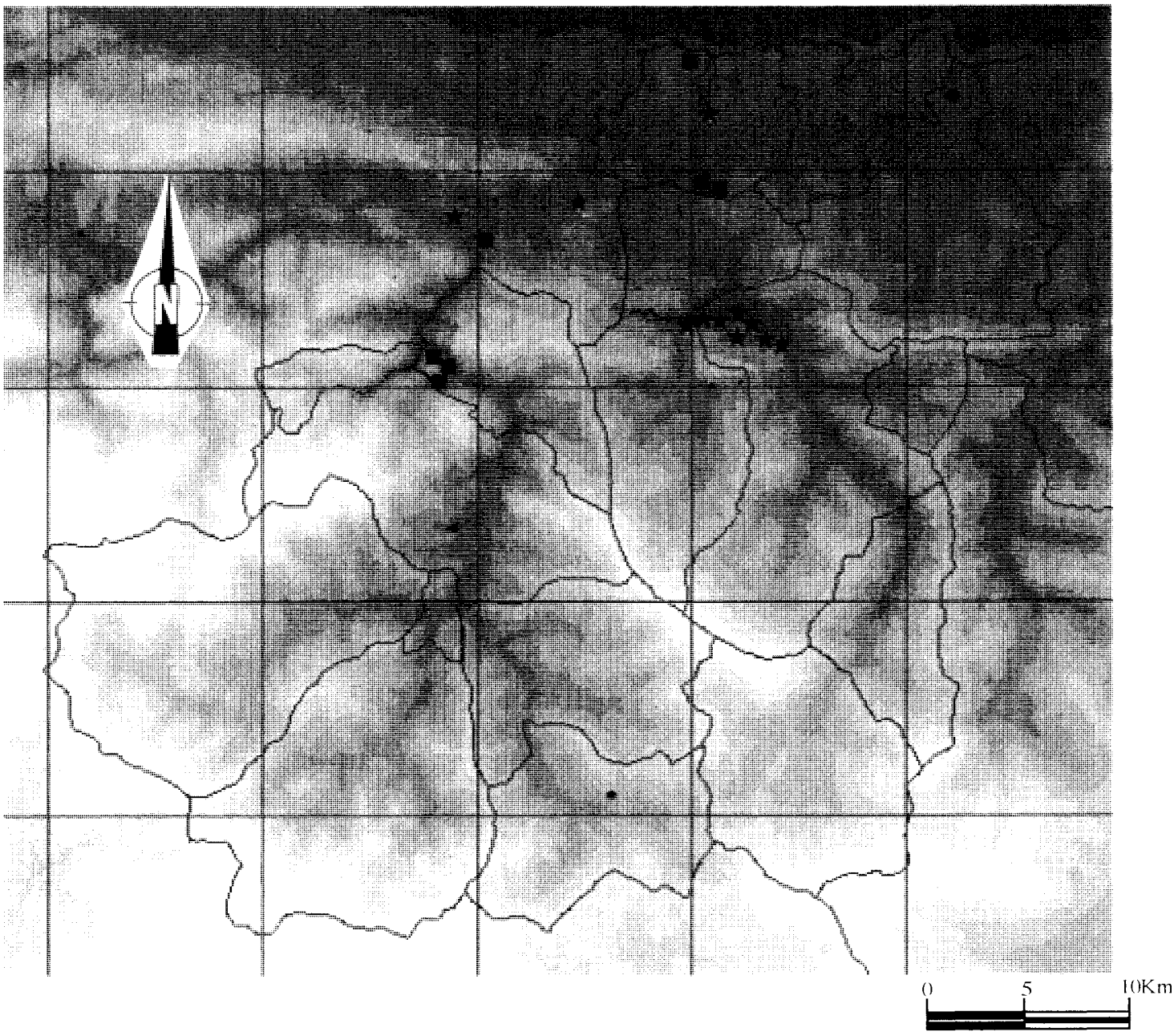


Figura 6.5 Localización de los yacimiento del Paleolítico Superior.

6.2.1. ROIZ I, Abrigo de

Se localiza en la localidad de Roiz, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional , son X=390.11 –Este (Huso 30)– e Y=4797.23 –Norte–.

Se trata de yacimiento un pequeño abrigo al que los autores de la primera referencia describen como sigue:

> "Es de amplias proporciones, aunque no parece conservar yacimiento intacto, ya que ha sido vaciado para abonar los campos próximos. De la superficie del mismo y los campos próximos procede una pequeña colección que contiene abundantes piezas..., hojitas de dorso, denticulados, hojas retocadas, un fragmento de punta solutrense de cuarcita y un gran bifaz de ofita. Sin duda contenía un relleno arqueológico solutrense" [Muñoz y otros 1987:105].

Referencias se pueden encontrar en: Muñoz y otros [1987:105], Muñoz [1992:248], Muñoz, Malpelo y Gómez [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.2.2. ROIZ II, Abrigo de

Se localiza en la localidad de Roiz, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional , son X=390.12 –Este (Huso 30)– e Y=4797.25 –Norte–.

> Se trata de un yacimiento en un pequeño abrigo que "contenía también relleno arqueológico que has sido vaciado para instalar en él cuadra y para abonar los campos próximos. Proporcionó una colección similar a la anterior [Roiz I], destacando la aparición de una azagaya de bisel simple y de sección circular. Probablemente

> poseía un relleno arqueológico Solutrense." [Muñoz y otros 1987:105].

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: se le ha atribuido la siguiente cronología: Solutrense?.

Referencias se pueden encontrar en: Muñoz y otros [1987:105], Muñoz [1992:248], Muñoz, Malpelo y Gómez [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.2.3. TRASLACUEVA, cueva de la

Se localiza en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional de Puentenansa (57-I), son X=385.0 –Este (Huso 30)– e Y=4790.0 –Norte–.

Se trata de un yacimiento en cueva con arte rupestre. Se encuentra en el macizo de Hozalba, en el lugar llamado Pozas Negras. El paisaje en torno a la cavidad está formado por un lapiaz semicubierto de vegetación.

Tiene un desarrollo de 21 metros, comenzando con una amplia boca de tres metros de anchura por cuatro de altura, que se va estrechando progresivamente, fue descubierta por el Speleo Club Cántabro en la primavera de 1977.

> "El arte de Traslacueva se halla distribuido por casi todo su recorrido, ya que solamente falta en la pequeña galería de la izquierda del vestíbulo. Son manifestaciones de trazo ancho, realizadas con un instrumento de punta roma sobre dos tipos de materiales: calcita parcialmente descalcificada en el vestíbulo y arcilla plástica en las galerias de la zona final. Poseen en su mayor

> parte profunda pátina, excepto algunas de las más exteriores que la presentan en menor grado. Su conservación es deficiente en las del vestíbulo, ya que parte de la pared aparece desconchada, mientras las del fondo parecen estar intactas. Todos los grabados son de muy difícil lectura por no ofrecer representaciones claras" [S.C.C. 1985:21].

Se han descrito cinco paneles con representaciones similares a las del Porquerizo -figura 5.9-. Posee grabados de muy difícil interpretación, existiendo posibles líneas cérvico–dorsales y algunos signos que se han realizado con los del panel exterior de Chufín, situada en el mismo valle. Con esta cueva comparte características como su alto valor estratégico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en S.C.C.[1985:248].

6.2.4. LOS PENDIOS.

Situado en la localidad de Celis, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.4 -Este [Huso 30]- e Y=4793.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación y arte rupestre con material lítico.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248] y Muñoz y otros [1993:74].

6.2.5 LA CUEVA

Se halla en la localidad de Celis, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.3 -Este (Huso 30)- e Y=4793.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico .

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74].

6.2.6. LA HERRERÍA.

Se halla en la localidad de Herrerías, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.0 -Este (Huso 30)- e Y=4793.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico .

El abrigo exterior tiene unas condiciones de habitabilidad muy buenas; se han localizado una lasca, un denticulado y varios huesos. Parece existir un yacimiento arqueológico muy importante encontrándose intacto" [S.C.C. 1985:26]. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en S.C.C.[1985].

6.2.7. EL PORQUERIZO

Se halla en la localidad de Celis, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383 -Este (Huso 30)- e Y=4793 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación y arte rupestre con material lítico. Se accede a ella por una amplia boca de 3x4m de altura que se divide posteriormente en dos -figura 6.6-.

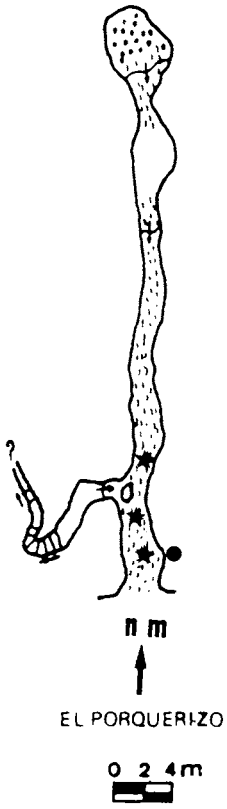


Figura 6.6 Planta de la cueva del Porquerizo con ubicación del yacimiento ★ y los puntos rojos ● , según el S.C.C.

Se ha localizado un yacimiento del Paleolítico Superior que ocupa más de la mitad de la cueva. En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología se hallan depositados los siguientes materiales: fauna -lapas y huesos de herbívoros-, 17 lascas de sílex -incluido 1 hojita-, 22 lascas de cuarcita y alrededor de una cincuentena de lascas de cristal de roca.

Se ha documentado una agrupación de puntos rojos que se sitúan en el interior de una oquedad natural de la pared derecha a 5m de la entrada, a la luz natural. y una altura del suelo equivalente a la de una persona. Se han fechado en el estilo III de Leroi–Gourhan [S.C.C. 1985].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en S.C.C. [1985], Muñoz y otros [1987:111], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74].

6.2.8. LOS JORACOS.

Se halla en la localidad de Arenas, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.7 -Este [Huso 30]- e Y=4794.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993].

6.2.9. LA RAPOSA I.

Se halla en la localidad de Arenas, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.7 -Este [Huso 30]- e Y=4794.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva atribuido al Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993].

6.2.10 MICOLÓN II, cueva de

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este [Huso 30]- e Y=4793.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento con escaso material lítico.Se encuentra a escasa distancia de la cueva de Micolón, en el mismo farallón rocoso. La cavidad fue explorada por el S.C.C. en el verano de 1978, encontraron:

> "1 escotadura retocada, 1 núcleo discoidal de silex con una cara cortical, 1 pieza de radiolarita con retoques, cubierta parcialmente de concrección calcárea que no permite mejor apreciación. No parece poseer un yacimiento importante, pero es interesante dada su proximidad a la cueva de Micolón. La pieza más importante es el núcleo discoidal. Debido al reducido número de pieza no es posible aventurar hipótesis cronológicas" [S.C.C. 1985].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Speleo Club Cántabro [1985], Muñoz y otros [1987:111], y Muñoz [1992:248].

6.2.11. MICOLÓN, cueva de.

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.5 -Este [Huso 30]- e Y=4793.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con arte paleolítico. Fue la segunda de las cuevas del valle del Nansa con arte Paleolítico en ser descubierta. Fue dada a conocer con la comunidad científica en curso de arte Paleolítico [García Guinea y Puente 1978], luego fue publicada con mayor detalle por los mismos autores [García Guinea y Puente 1982]. El aspecto espeleológico de la fue analizado por sus descubridores el Speleo Club Cántabro [1985b] -figura 6.7-

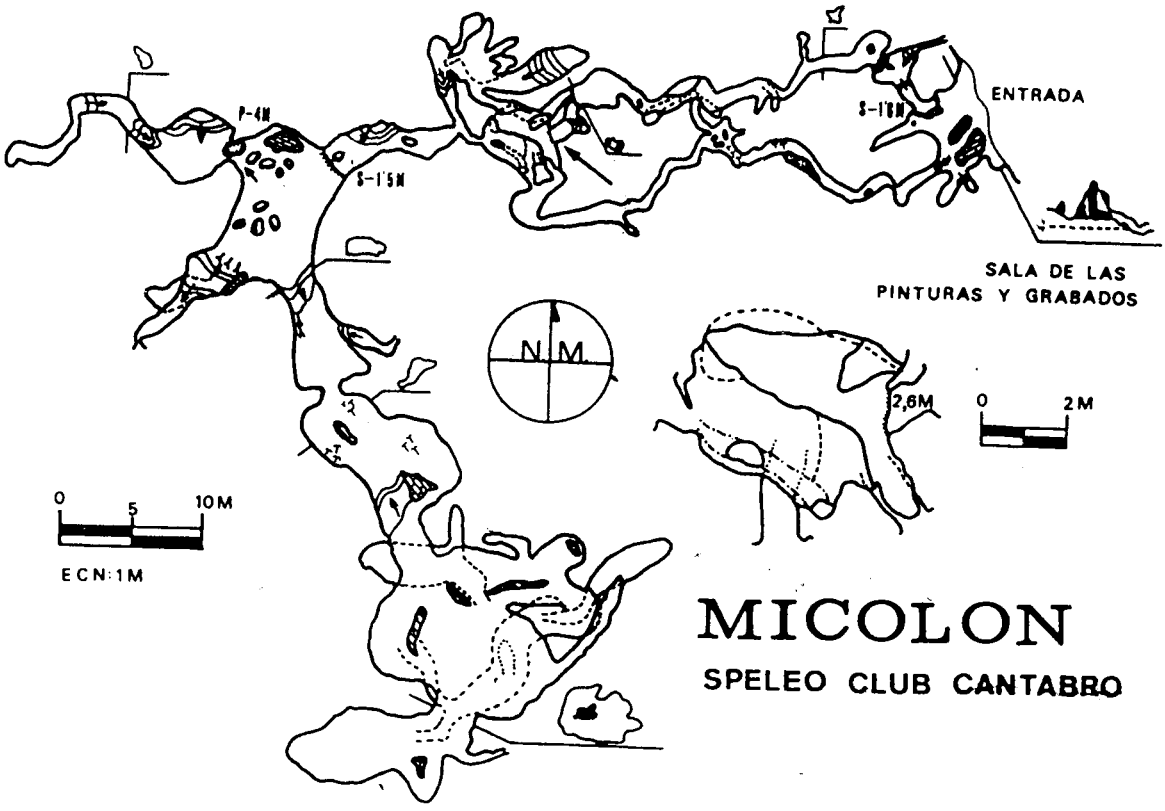


Figura 6.7. Planta de la cueva de Micolón, según el Speleo Club Cántabro [1995b]

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:108], Muñoz [1992:248].

6.2.12. CHUFÍN II-III.

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.6 -Este (Huso 30)- e Y=4794.4 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico .

Se le ha atribuido la siguiente cronología: Solutrense.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:107], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74]

6.2.13. CHUFÍN.

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.6 -Este (Huso 30)- e Y=4794.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico y un excelente conjunto de pinturas y grabados paleolíticos -ver apartado 4.3.3.2-.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Solutrense.



Figura 6.8 Conjunto de los grabados del panel central de Chufín, según Almagro y otros[1976]

Sólo se ha descrito una pieza de arte mueble en este yacimiento, un pequeño hueso grabado con un serie continua de incisiones en paralelo [Corchón 1986:264].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Almagro [1973], Almagro y otros [1976], Cabrera [1977], Cabrera y Bernaldo de Quirós [1977], Straus [1983], González Morales [1992h], además de en la mayoría de las síntesis sobre arte paleolítico o, sobre, el período solutrense.

6.2.14. CHUFÍN IV.

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.6 -Este [Huso 30]- e Y=4794.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico al que se le ha atribuido una cronología de Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:107], Muñoz [1992:248] Muñoz y otros [1993:74].

6.2.15. LAS VIJERAS.

Se halla en la localidad de Cades, dentro del término municipal de Herrerías. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.3 -Este [Huso 30]- e Y=4795.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico, "yacimiento paleolítico y restos humanos" [Muñoz y otros 1993:74]. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:74].

6.2.16. LA BRAÑUCA

Se halla en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.0 -Este [Huso 30]- e Y=4793.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado. Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992], Muñoz y otros [1993:75].

Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.2.17. LA COTERUCA.

Se halla en la localidad de Camijanes, dentro del término municipal de Herrerías. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.3 -Este [Huso 30]- e Y=4798.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto con material lítico,"huesos y desperdicios Paleolíticos" [C.A.E.A.P. 1984].

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en C.A.E.A.P.[1984].

6.2.18. SALÍN.

Se halla en la localidad de Muñorrodero, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.1 -Este (Huso 30)- e Y=4802.8 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico y arte rupestre -ver apartado 4.3.1-.Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Superior Inicial. Conviene insistir en los extraordinario de su conjunto de manos y en las excepcionales condiciones de conservación del yacimiento [Moure y otros 1983-84]

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Moure y otros [1983-84:114], Moure y González Morales [1992], González Morales [1992g].

6.2.19. LAS CUEVAS II.

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.6 -Este (Huso 30)- e Y=4805.6 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva.

> "Importante yacimiento que ha sido acondicionado (*sic*) en fechas recientes. En la base hay un nivel negruzco paleolítico y, adherido a la pared, restos de un enorme conchero de unos 4 m de espesor.

Asturiense. Además proporcionó un fragmento de cerámica romana (?) (sic)" [Muñoz y otros 1993:74-75].

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado y Asturiense.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74-75].

Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.2.20. LOS MARRANOS.

Se halla en la localidad de La Venta, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.6 -Este [Huso 30]- e Y=4793.2 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con arte paleolítico, la última de las descubiertas en el valle medio del Nansa -ver apartado 5.3.2 y figura 5.9-. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Moratinos y Torres [1987]. Planta en Moratinos y Torres [1987].

6.2.21. CUEVA ENCIMA DEL REJO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.5 -Este [Huso 30]- e Y=4800 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico . Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.2.22. LAS CABRAS.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M. son X=379.4 -Este (Huso 30)- e Y=4799.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación .

Indicios de ocupación de época magdaleniense. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Magdaleniense.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Sierra [1909:116], Muñoz y otros [1987:76], Muñoz [1992:248].

6.2.23. ALREDEDORES DE LA CUEVA DEL REJU.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.4 -Este (Huso 30)- e Y=4799.8 -Norte-.

Se trata de un hallazgo suelto de material lítico.

"Yacimiento Achelense próximo al Rejo (Luey)" [San Miguel y otros 1984:27]. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1984].

6.2.24. VIENTO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.3 -Este [Huso 30]- e Y=4799.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

6.2.25. CUEVA DEL REJO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.3 -Este [Huso 30]- e Y=4799.8 -Norte-.

Se trata de un hallazgo suelto de material lítico. Habitación sepulcral.

"Elementos Magdalenienses sin determinar" [González Sainz, Gutiérrez Saiz 1984:76].

"Cerámica prehistórica y restos antropológicos" [Muñoz Fernández 1981:285].

"Fragmentos de cerámica Altomedieval en el vestíbulo" [Muñoz Fernández 1981:283].

"Cerámica y enterramientos" [C.A.E.A.P. 1984:126].

En definitiva, es una cueva Magdaleniense posterior con cerámica, enterramientos, restos antropológicos y cerámica medieval. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Magdaleniense, Prehistoria cerámica y Altomedieval -ver apartado 4.3.7.1-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Sierra [1909], Muñoz [1981], C.A.E.A.P. [1984], Muñoz y otros [1987:76], Ruiz Cobo [1992a] y Muñoz [1992:248].

6.2.26. COVACHO A LA IZQUIERDA DEL REJO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.3 -Este [Huso 30]- e Y=4800.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.2.27. TERRAZA DE LUEY.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.9 -Este [Huso 30]- e Y=4798.9 -Norte-.

Se trata de un yacimiento con materiales dispersos, al aire libre.

> "En una terraza desmantelada del Nansa que se halla a unos 100m de la Cueva del Rejo fueron hallados varios cantos y lascas de cuarcita" [CAEAP 1980-81:30].

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en CAEAP [1980-81:30].

6.2.28. CUEVA DEL SEL AGUA? = CUEVA DE LA LIEBANA.

Se halla en la localidad de Panes, dentro del término municipal de Peñamellera Baja. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=374.9 -Este [Huso 30]- e Y=4796.5 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación.

En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria se conserva una magnífica colección de materiales magdalenienses con la referencia de Cueva de La Liébana. Destacan sobremanera los útiles en hueso: un fragmento distal de una azagaya de sección cuadrangular -90,8 mm x 20,1 mm-, decorada con cuatro trazos en "V" y un "zig-zag" abierto del que se conservan tres tramos que algunos autores han interpretado como un cáprido -figura 3.4-, un bisel decorado con cinco muescas paralelas -30,5 mm x 8,1 mm x 4,9 mm-; y una varilla biapuntada -49,4 mm x 6,3 mm-. Entre el material lítico, casi la totalidad en sílex, destacan las hojas (73 de sílex), los buriles (29 de sílex) o los raspadores (20), las lascas (41 en sílex y 13 en cuarcita), las hojitas (11 en sílex), o las crestas de núcleo (13, todas en sílex), hay también varios fragmentos de cristal de roca (8), 1 raspador -en el mismo material- y un canto de

arenisca. Además, hay una variada representación de fauna, destacando el oso y el ciervo, junto con algunas concreciones calcáreas, una de ellas con tres lapas.

Parece evidente que el conjunto descrito no proviene de un hallazgo fortuito, sino de una excavación seguida de una selección de los materiales. En el Museo se conserva la siguiente etiqueta: "saben de esto el Dr. García Guinea y J. A. San Miguel 16-XII-1968", pero puestos en contacto con el primero de ellos, asegura desconocer la procedencia de los materiales y baraja la posibilidad de una confusión. Si a esto añadimos el hecho de que en Caloca no se ha podido rastrear noticia alguna sobre el supuesto yacimiento, que esta localidad es la más alta de Liébana a 1034 m.s.n.m., que la variedad de materias primas es prácticamente imposible de encontrar en la comarca, y que el mar estaría a más de 50km, parece más que razonable plantear dudas sobre la existencia de un yacimiento magdaleniense en el lugar.

Nuestras averiguaciones nos han conducido a barajar la posibilidad de que los materiales provengan de alguna de las cuevas de los alrededores de Panes -figura 3.3-, quizás de la "perdida cueva del Sel del Agua" basándonos la similar variabilidad de materias primas. Con estos datos se le hemos atribuido la siguiente cronología: Magdaleniense Superior.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:143]. A pesar de lo interesante del conjunto de materiales, no existe nada más que una referencia bibliográfica y la misma bajo un epígrafe titulado: "yacimientos muy dudosos y/o mal conservados" [Muñoz y otros 1987:143]. Se trata de: ¿Hallazgo casual?, ¿Donación al Museo?, ¿error de almacenaje?, o de la excavación de don Benjamín Bada.

6.2.29. CONCHA LA COVA.

Se halla en la localidad de Lebeña, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=372.7 -Este (Huso 30)- e Y=4785.0 -Norte-.

Abrigo de pequeñas dimensiones en el que el C.A.E.A.P. recogió un raspador en sílex negro y una lasca del mismo material, muy común en la comarca. En nuestra visita al lugar no hemos observado la presencia de ningún material arqueológico. Conviene hacer constar que al no haber demasiadas precisiones en la bibliografía referida, puede que no hayamos estado en el lugar exacto al que se refieren sus descubridores. Los recolectores del material lo atribuyen al Paleolítico Superior, pero es demasiado poco significativo como para adscribirle a una época concreta.

Se halla en un ambiente de límite superior del encinar y algunas herbáceas, monte bajo; el suelo es calizo con abundantes cantos sueltos -roquedo calizo-, con agua dulce a una distancia de 600 m al arroyo de Los Casares.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1985:74], Muñoz y otros [1987:139], Muñoz [1992:247]. En la bibliografía y en las fichas del Museo de Prehistoria aparece, indistintamente, como Abrigo Concha la Cova y como Covacho de La Mora, sin referencias internas que permitan relacionarlos, más allá de la descripción de los mismos y del material arqueológico recuperado.

6.2.30. LA LIÉBANA, CUEVA DE

Ver 6.2.28. SEL

6.2.31. NIDRAL.

Se halla en la localidad de La Hermida, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.9 -Este (Huso 30)- e Y=4790.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Solutrense, romano y medieval.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz (1992:247), Muñoz y otros (1993:74).

6.2.32. ABRIGO DE CILOÑA.

Se halla en la localidad de La Hermida, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.9 -Este (Huso 30)- e Y=4790.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico.

Industria lítica, cerámicas de Hierro, Altomedievales y recientes, material cerámico, varilla de hierro y pequeño objeto de cobre. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Superior Indeterminado, Hierro indeterminado, Altomedieval.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros (1986), Muñoz (1992:247).

6.2.33. ABRIGO DE LA HERMIDA.

Se halla en la localidad de La Hermida, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.9 -Este (Huso 30)- e Y=4790.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación .

Yacimiento de habitación con vestigios atribuibles al Magdaleniense Superior. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Magdaleniense.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Sierra [1909:117], Alcalde del Río y otros [1911], Obermaier [1916:171], Obermaier [1925], González Sainz y Gutiérrez Saiz [1984:76], Muñoz y otros [1986], Muñoz y otros [1987:79], González Sainz [1991], Muñoz [1992:247].

6.2.34. SOTARRAÑA.

Se halla en la localidad de Bejes, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=366.4 -Este (Huso 30)- e Y=4790.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Se le ha atribuido la siguiente cronología: Paleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:247], Muñoz y otros [1993:74].

6.3. YACIMIENTOS ATRIBUIDOS AL AZILIENSE O AL ASTURIENSE.

En este apartado se incluyen 31 referencias a yacimientos atribuidos al aziliense (2), al asturiense, al epiplaleolítico o al mesolítico. Como se dijo, se observa una clara dicotomía en la distribución, pero lo corto de la muestra "aziliense" impide sacar conclusiones definitivas sobre las mismas.

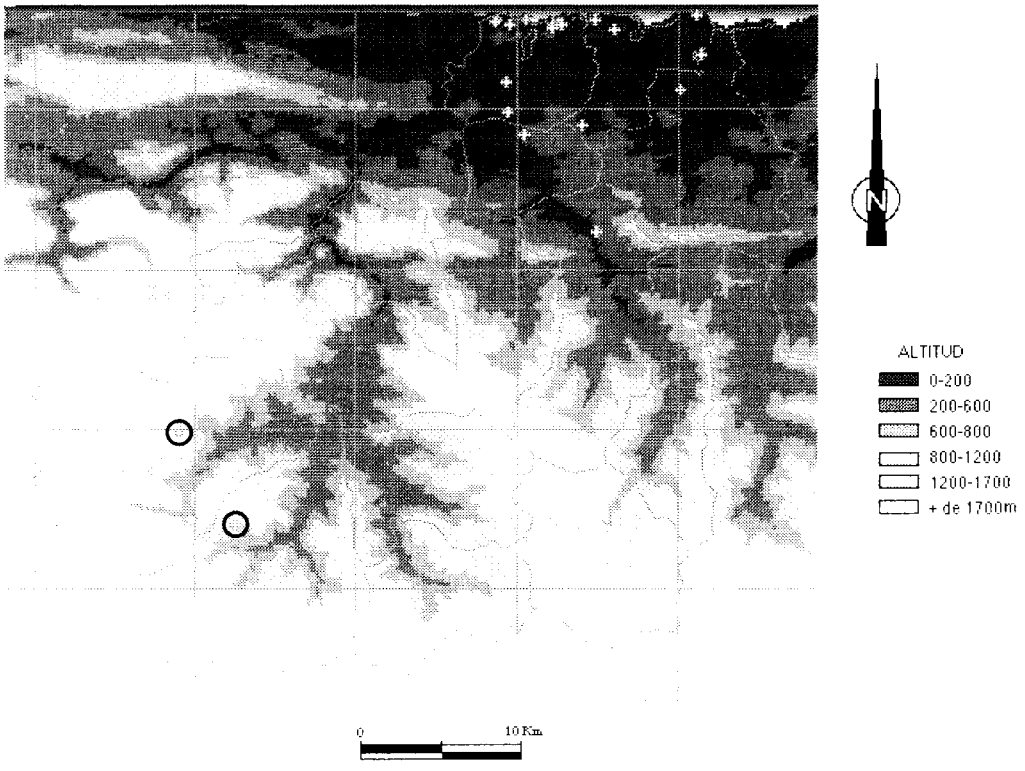


Figura 6.9 Distribución de yacimientos azilienses ○ y asturienses ▫.

En el apartado se han incluido todos los concheros citados como tales en la bilbiografía, a pesar de que algunos de ellos se atribuyen a culturas post-asturienses sin cerámicas o se denominan "conchero tardíos". En todo caso, hasta el momento no se ha documentado

6.3.1. REQUEJIL.

Se sitúa en la localidad de El Tejo, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=392.3 -Este (Huso 30)- e Y=4802.5 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva atribuido al Aziliense y Bronce indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros (1987:218), Muñoz (1992:248), Ruiz Cobo (1992a), Muñoz y otros (1993:75). Planta en Muñoz y otros (1993).

6.3.2. OYAMBRE.

Se sitúa en la localidad de Los Llaos, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=391.0 -Este (Huso 30)- e Y=4807.6 -Norte-.

Se trata de un yacimiento con hallazgos sueltos de material lítico.

Aparecen piezas que pueden corresponder a un taller de sílex al aire libre, dispersas en la zona de Oyambre junto a la costa de las posibilidades de la playa de

Ubiambre -ver apartado 4.3.5.1-. Destaca una impc
ados como tales en la
asturienses.
ıs post-asturienses sin

Referencias a este yacimiento se pueden enc el momento no se ha
|1987:136|, C.A.E.A.P. |1989:89-94| y Ruiz Cobo |1992

6.3.3. CUEVA DE LA MINA.

Se sitúa en la localidad de Lamadrid, dentr
ermino municipal de
Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son
.3 -Este (Huso 30|- e
Y=4801.2 -Norte-.

Se ha descrito como una cueva sepulcral con co
Aziliense y Bronce
"Abundante fauna malacológica, mejillones, la
se han descubierto un fragmento de craneo h
silex con cuarcita y cuarzo" |Muñoz y otros 19
ır en Muñoz y otros

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronc ros |1993:75|. Planta
indeterminada.

Longitud 8m amplio vestíbulo de 5m de anc
halla en un ambiente de sotobosque.
ino municipal de San

Referencias a este yacimiento se pueden encc s, son X=391.0 -Este
C.A.E.A.P. |1989:89-94|, Muñoz |1984|, Muñoz y ot
Muñoz y otros |1987:113|, Muñoz |1992:247|.
erial lítico.

r de sílex al aire libre.
idades de la playa de

6.3.4. ABRIGO DE LASPRES.

Se sitúa en la localidad de La Revilla, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.0 -Este (Huso 30)- e Y=4804.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en conchero en cueva.

Con estos datos no se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987], Muñoz [1992:248], C.A.E.A.P. [1989:89-94]. Planta en Muñoz y otros [1993]

6.3.5. COVACHO DE LA ZORRA.

Se sitúa en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.2 -Este (Huso 30)- e Y=4800.8 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva.

Con estos escuetos datos No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:234], C.A.E.A.P. [1989:89-94],.Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.6. ALREDEDORES DE LA SIERPE.

Se sitúa en la localidad de San Vicente de la Barquera, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.0 -Este (Huso 30)- e Y=4805.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero.

> "Industria sobre canto rodado, destacando el hallazgo de varios picos muy atípicos [atribuibles a "las culturas post-Asturienses sin cerámica"]" San Miguel y otros [1981:344].

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Epipaleolítico Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981:344], Muñoz [1984:96] .

6.3.7. CINTÓN II.

Se sitúa en la localidad de La Cotera, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=384.9 -Este (Huso 30)- e Y=4792.3 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva al que se le ha atribuido la siguiente cronología indeterminada.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993], en esa obra se ubica en la Cotera (Rionansa), núcleo de población inexistente en dicho municipio, aunque si existe en el vecino.

6.3.8. CUEVAS II.

Se sitúa en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.9 -Este |Huso 30|- e Y=4805.4 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva de más de tres metros de espesor, por debajo del cual aparece un conchero paleolítico -ver apartado 6.2.19-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz |1992:248|, Muñoz |1992:248|, Muñoz y otros |1992:15|. Planta en Muñoz y otros |1993|.

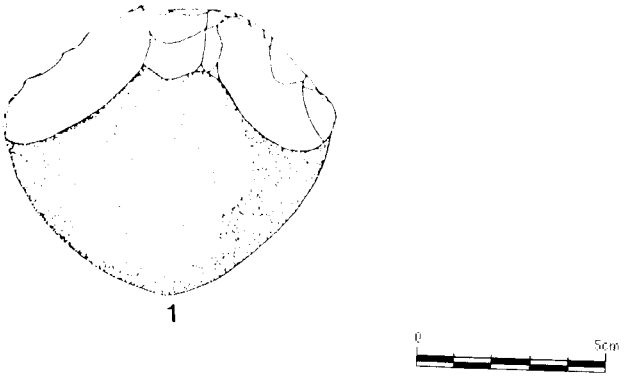


Figura 6.10 Pieza de las Cuevas II atribuidos al Asturiense |Muñoz y otros 1992|.

6.3.9. CÚLEBRE II.

Se sitúa en la localidad de Santillán, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=384.8 -Este (Huso 30)- e Y=4805.6 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. No se le ha atribuido cronología concreta.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros (1987), C.A.E.A.P. (1989), Muñoz (1992:248), Muñoz y otros (1993:75). Planta en Muñoz y otros (1993).

6.3.10. CÚLEBRE, ALREDEDORES DE LA CUEVA DEL

Se sitúa en la localidad de Santillán, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=384.8 -Este (Huso 30)- e Y=4805.6 -Norte-.

Se trata de tres áreas de yacimientos diferenciadas, en las que se han recogido industrias con picos asturienses -figura 6.11- (Muñoz 1992).

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros (1987), C.A.E.A.P. (1989),.Muñoz (1992:248), Muñoz y otros (1993:75).

Este yacimiento ha sido analizado como inferopaleolítico -ver apartado 4.3.1.1- (Montes 1993).

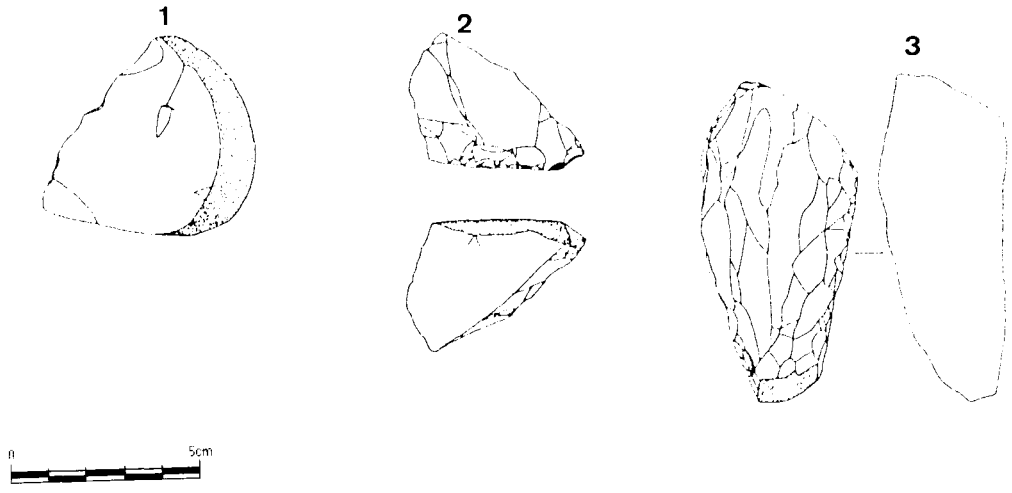


Figura 6.11 Piezas de los alrededores del Cúlebre.

6.3.11. OSCURA.

Se sitúa en la localidad de Gandarilla, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=384.0 -Este (Huso 30)- e Y=4799.0 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.12. PEÑALMAR.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.7 -Este (Huso 30)- e Y=4805.3 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]. Su descubrimiento se atribuye a P. Arias y C. Pérez.

6.3.13. LINARES.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este (Huso 30)- e Y=4805.3 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]. Su descubrimiento se atribuye a P. Arias y C. Pérez.

6.3.14. COVACHO DE LINARES II.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.5 -Este (Huso 30)- e Y=4805.4 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]

6.3.15. LINARES II.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.5 -Este (Huso 30)- e Y=4805.4 -Norte-.

Se han observado restos malacológicos aislados en superficie [Muñoz y otros 1993]. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.16. OSA.

Se sitúa en la localidad de Prio, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.2 -Este (Huso 30)- e Y=4805.3 -Norte-.

Se ha descrito como un conchero en cueva con material cerámico. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.17. TROLO.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.2 -Este (Huso 30)- e Y=4805.2 -Norte-.

Se trata de un conchero "tardío" en cueva, sobre un nivel paleolítico (Muñoz y otros 1993:75). No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz (1992:248), Muñoz y otros (1993:75). Planta en Muñoz y otros (1993)

6.3.18. ROJO.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.1 -Este (Huso 30)- e Y=4805.0 -Norte-.

Se ha descrito como un conchero "tardío" en cueva. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros (1993:75). Planta en Muñoz y otros (1993)

6.3.19. CUEVA CONCHERO DE PRELLEZO.

Se sitúa en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.0 -Este (Huso 30)- e Y=4805.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero. "Posible Asturiense" [Muñoz 1984:98].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1984:98].

6.3.20. LA JILGUERA.

Se sitúa en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.5 -Este [Huso 30]- e Y=4805.6 -Norte-.

Se ha descrito como un conchero "tardío" en cueva, con restos malacológicos aislados. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.21. BARÓ.

Se sitúa en la localidad de Camijanes, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.4 -Este [Huso 30]- e Y=4798.4 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Se le ha adscrito al Mesolítico? (*sic*) y a la época medieval [Muñoz y otros 1993:75].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]

6.3.22. LAS CUEVAS.

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.6 -Este [Huso 30]- e Y=4805.6 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva.

> "Abrigo acondicionado como huerto. Conserva restos de un pequeño conchero tardío, de unos 15cm de potencia, adherido a las paredes" [Muñoz y otros 1993:75].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en C.A.E.A.P. [1989:89-94],.Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]

6.3.23. CUEVA DE LA PAJA.

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.6 -Este [Huso 30]- e Y=4805.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero asturiense con la boca orientada hacia el Sur -figura 6.12-. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Asturiense.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en González Morales [1982], Muñoz [1992:248], Ruiz Cobo [1992].

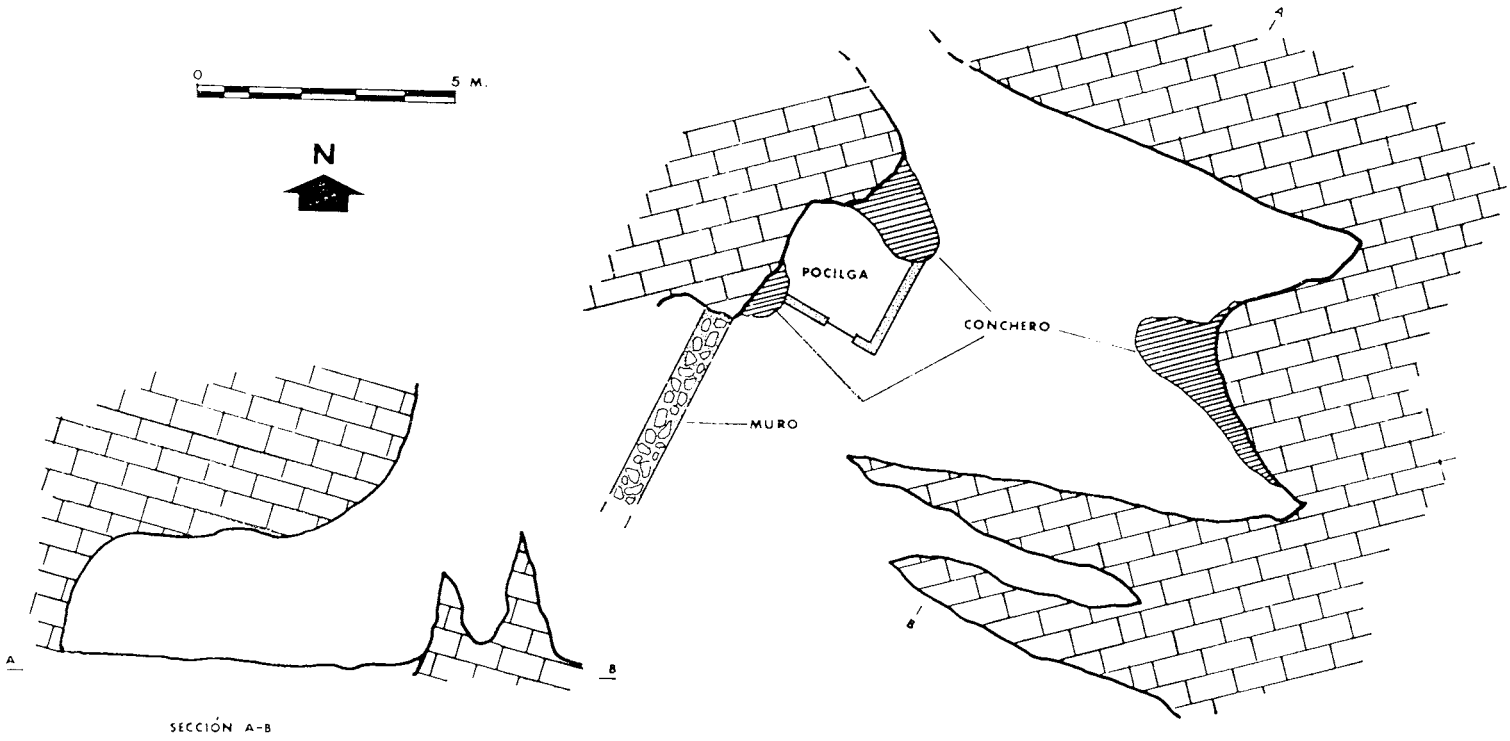


Figura 6.12 Planta de la cueva de Paja, según González Morales [1982].

6.3.24. PECHÓN.

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.5 -Este [Huso 30]- e Y=4805.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero. En las paredes de esta cueva existen restos cementados y sueltos de conchas -*patellas*, *litorinas* y *monodontas*- así como algunos restos óseos. Es junto con la cueva de la Paja uno de los clásicos yacimientos asturienses.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar, por ejemplo, en González Morales [1982], Muñoz Fernández [1984], Muñoz y otros [1987:76], Arias [1991], Muñoz [1992:248], Ruiz Cobo [1992a].

6.3.25. CUEVA A LA DERECHA DEL REJO.

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.3 -Este (Huso 30)- e Y=4799.8 -Norte-.

Se trata de un yacimiento con restos malacológicos y humanos en superficie [Muñoz y otros 1993].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.26. CUETO O LANZAL, CUEVA DEL

Se halla en la localidad de Luey, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.3 -Este (Huso 30)- e Y=4801.7 -Norte-.

Se trata de un conchero "tardío" en cueva con evidencias del Hierro II y muestras de arte esquemático [Muñoz y otros 1993:74].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:203], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74].

6.3.27. HOYO LAREDO, CUEVA DEL

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.6 -Este (Huso 30)- e Y=4805.6 -Norte-.

Se trata de un conchero "tardío" cementado. No se le ha atribuido cronología concreta.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993].

6.3.28. HOYO LAREDO, ABRIGO DEL

Se halla en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.6 -Este (Huso 30)- e Y=4805.5 -Norte-.

Se trata de un conchero cementado. No se le ha atribuido cronología alguna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en Muñoz y otros [1993]

6.3.29. Cueva de la Sierpe.

Se halla en la localidad de San Vicente de la Barquera, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.1 -Este (Huso 30)- e Y=4805.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero.

"Cuevas atribuibles a culturas post-Asturienses, sin cerámica" (San Miguel y otros 1981:344).

"Yacimiento dudoso atribuible al Asturiense" (Muñoz 1984:102).

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz (1984:102), San Miguel (1981:344).

6.3.30. ABRIGO DE LA MINA.

Se halla en la localidad de Dobarganes, en el término muncipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.5 -Este (Huso 30)- e Y=4774.1 -Norte-.

Se trata de un importante yacimiento epipaleolítico en el que se ha recuperado -en una una excavación no reglada- casi un millar de piezas -ver apartado 4.3.4.1-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en (Gómez 1989a) y (Vega y Herrero 1992).

6.3.31. ABRIGO DE LA CALVERA.

Se halla en los terrenos comunales de la Junta Vecinal de Mogrovejo, compuesta por ocho entidades de población, en el término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.21 -Este [Huso 30]- e Y=4778.99 -Norte-.

Se trata de un pequeño abrigo en un relieve cuarcítico orientado hacia el Suroeste. En el se ha realizado un sondeo durante el verano de 1995 que ha permitido localizar 5 niveles arqueológicamente fértiles -ver apartado 4.3.4.2-.

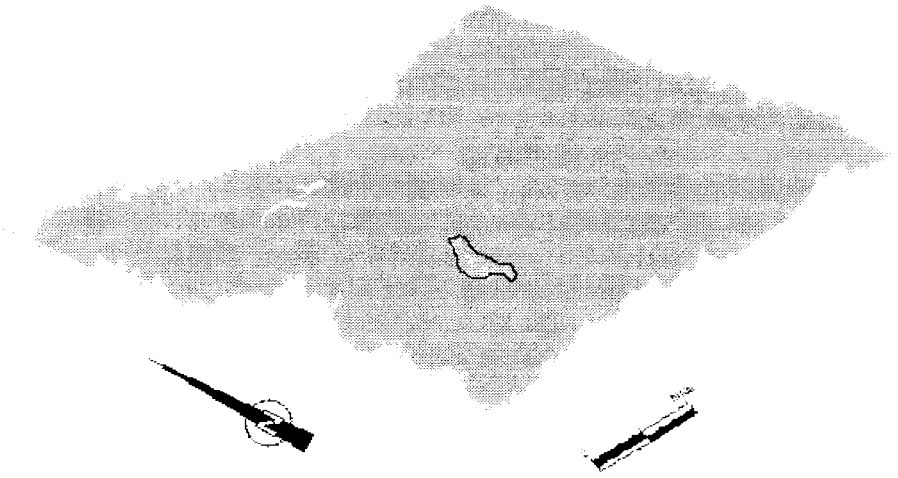


Figura 6.13 Vista tridemensional con el área de captación del abrigo de La Calvera.

6.4 YACIMIENTOS ATRIBUIDOS AL NEOLITICO.

En este apartado se incluyen los yacimientos de los valles occidentales de Cantabria atribuidos al Neolítico. Reiterar que la práctica totalidad son yacimientos al aire libre lo que contrasta con el momento inmediatamente anterior. Aunque en el extremo oriental de Arturias, en la Sierra Plana de la Borbolla, se han localizado materiales líticos al aire libre que han sido datados algo antes del 7000BP [Pérez y Arias 1979], similares a los localizados en la zona oriental de Cantabria -Hayas- [Serna com. pers.] o en Vizcaya -Sollube- [López Quintana 1995], que matizan ese contraste, entre hábitat en cueva durante el Mesolítico y hábitat al aire libre durante el Neolítico.

Como se apreciará el grueso de la información disponible lo constituyen las estructuras megalíticas agrupadas en conjuntos de diferente orden. A la luz de los resultados de la excavación de la Peña Oviedo las consideramos, genéricamente, de época neolítica, siempre y cuando no hay materiales atribuibles a otras épocas[3]. Sin duda, las investigaciones futuras matizarán esa apreciación que no tiene otro objetivo que la clasificación.

Junto a esos yacimientos se incluyen las hachas pulimentadas halladas en la zona occidental de Cantabria y algunos otros hallazgos líticos de menor entidad. Como se observa en la figura 6.14, mientras las estructuras tienen preferencia por los cordales, el resto de evidencias neolíticas se ha hallado en los valles. Si bien hay que

[3]En todo caso, este tipo de materiales, principalmente puntas de retoque plano se han considerado como útilies característicos del Neolítico Final Cantábrico [Ontañon 1994].

tener presente que las hachas pulimentadas se encontrado mayoritariamente formando parte de los enseres domésticos actuales.

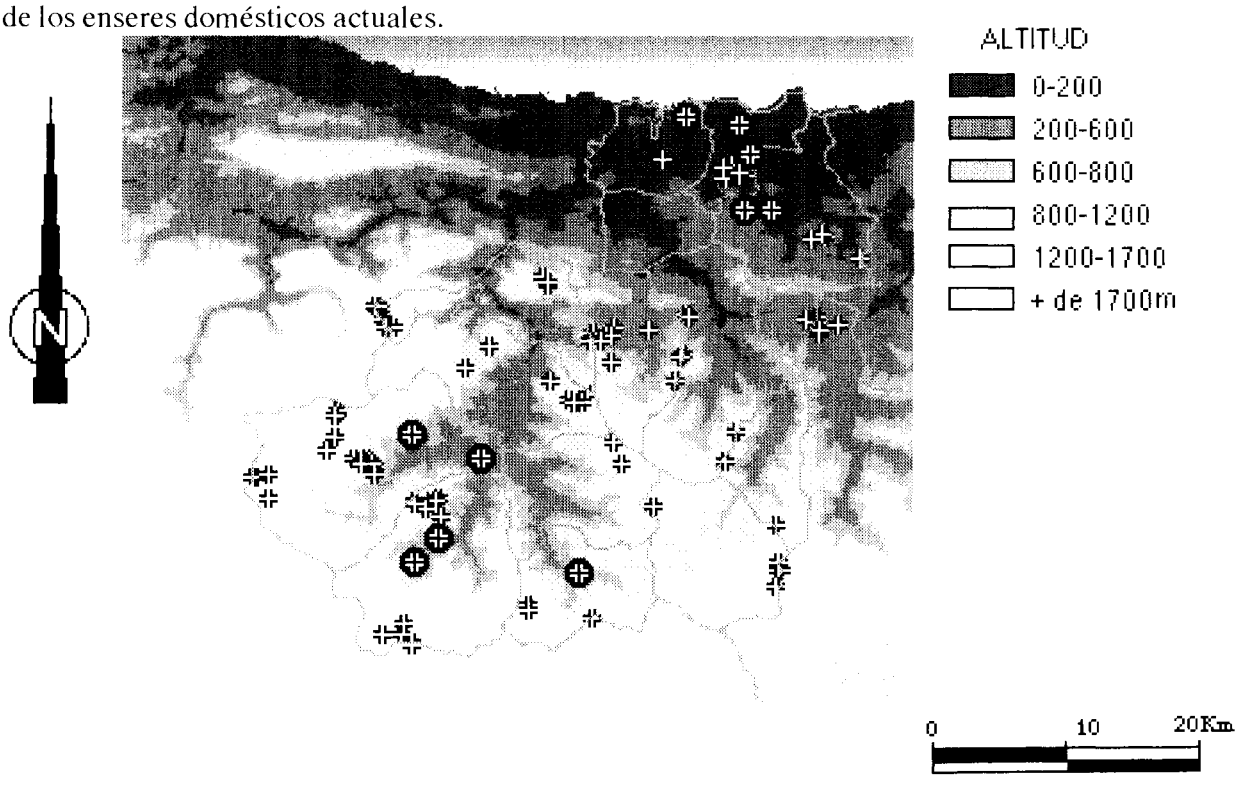


Figura 6.14 Distribución de yacimientos de época neolítica

⊕ Hallazgos sueltos ⌗ Yacimientos

6.4.1. LAS VEZAS.

Se halla en la localidad de San Vicente del Monte, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=395.8 -Este [Huso 30]- e Y=4794.2 -Norte-.

Se trata de un único túmulo, situado en el extremo oriental del área de trabajo. En sus inmeciaciones se halla el asentamiento del mismo nombre

6.4.2. AGRUPACION MEGALITICA DE LA COLLADA.

Se halla en la localidad de Carmona, dentro del término municipal de Valle de Cabuérniga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=392.8 -Este [Huso 30]- e Y=4788.8 -Norte-. En la agrupación de la Collada de Carmona, se han descrito siete estructuras megalíticas de las cuales cinco estan en la cuneca del Nansa y dos en la del Saja [Diez Castillo 1991, Diez Castillo y Ruiz 1994, Ruiz Cobo y Diez 1995]. No presenta ninguna característica relevante, se distribuye a lo largo del cordal del mismo nombre. En lo que nosotros conocemos se combinan dos grupos de dos túmulos, y otros dos algo más aislados.

Además de las seis estructuras descritas en una distancia máxima de 1340m, lo que da una frecuencia de un túmulo cada 287,5m. Los diámetros son desiguales oscilan entre más de 15m y menos de 8m, en dos túmulos cuyos puntos centrales estan separados por menos de 20m. [Diez Castillo y Ruiz 1994]. Se ha descrito otra estrcutura, no reconocida por nosotros -Carmona 7-

> "Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 11,3m de diámetro N/S y 10,3m de diámetro E/W. Su altura es de 1,05m. En el interior de su pozo de violación aflora la parte superior de dos ortostatos dispuestos en ángulo recto que pertenecen, posiblemente, a la cámara" [Teira 1994:227].

6.4.3. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE LA SIERRA (SAN VICENTE DEL MONTE, VALDÁLIGA).

Se halla en la localidad de San Vicente del Monte, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=393.3 -Este |Huso 30|- e Y=4795.8 -Norte-.

Esta compuesta por dos estructuras tumulares prácticamente tangentes. Se halla en un ambiente de pradería. Se ubica en una pequeña sierra que domina el encajado valle del río Escudo.

6.4.4. LAS LECHUZAS.

Se halla en la localidad de Sejo de Abajo, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=391.0 -Este |Huso 30|- e Y=4802.0 -Norte-.

Se trata de un conchero en cuevadescrito como de época Neolítica y medieval

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en C.A.E.A.P. |1989:89-94|,.Muñoz |1992:248|, Muñoz y otros |1993:75|. Planta en |Muñoz y otros 1993|

El mayor interés de este yacimiento radica en su adscripción crono-cultural pues es el único yacimiento en cueva al que se le ha atribuido una cronología neolítica lo que junto con su morfología le convierte en una pieza clave a la hora de interpretar el proceso de neolitización en el Occidente de Cantabria.

6.4.5. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE SEJOS.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.0 -Este [Huso 30]- e Y=4770.8 -Norte-. En un ambiente de pastizal de diente y monte bajo con agua dulce en zonas próximas -ver apartado 4.3.6.2 y 4.5.1-. Las ocho estructuras consideradas son:

6.4.5.1. Túmulo de Sejos 1.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.0 -Este [Huso 30]- e Y=4770.8 -Norte-. Se trata de un dolmen.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Bueno y otros [1985] y Diez [1991].

6.4.5.2. El Hitón.

Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este [Huso 30]- e Y=4771.4 -Norte-. Se trata de un menhir -figura 6.15- [Ruiz Cobo y otros 1995].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Escalante [1956:355], Bueno y otros [1985], Diez [1991] Díaz Casado [1992] y [Diez Castillo y Ruiz 1995]

6.4.5.3 Círculo de Sejos 3.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este [Huso 30]- e Y=4770.9 -Norte-.

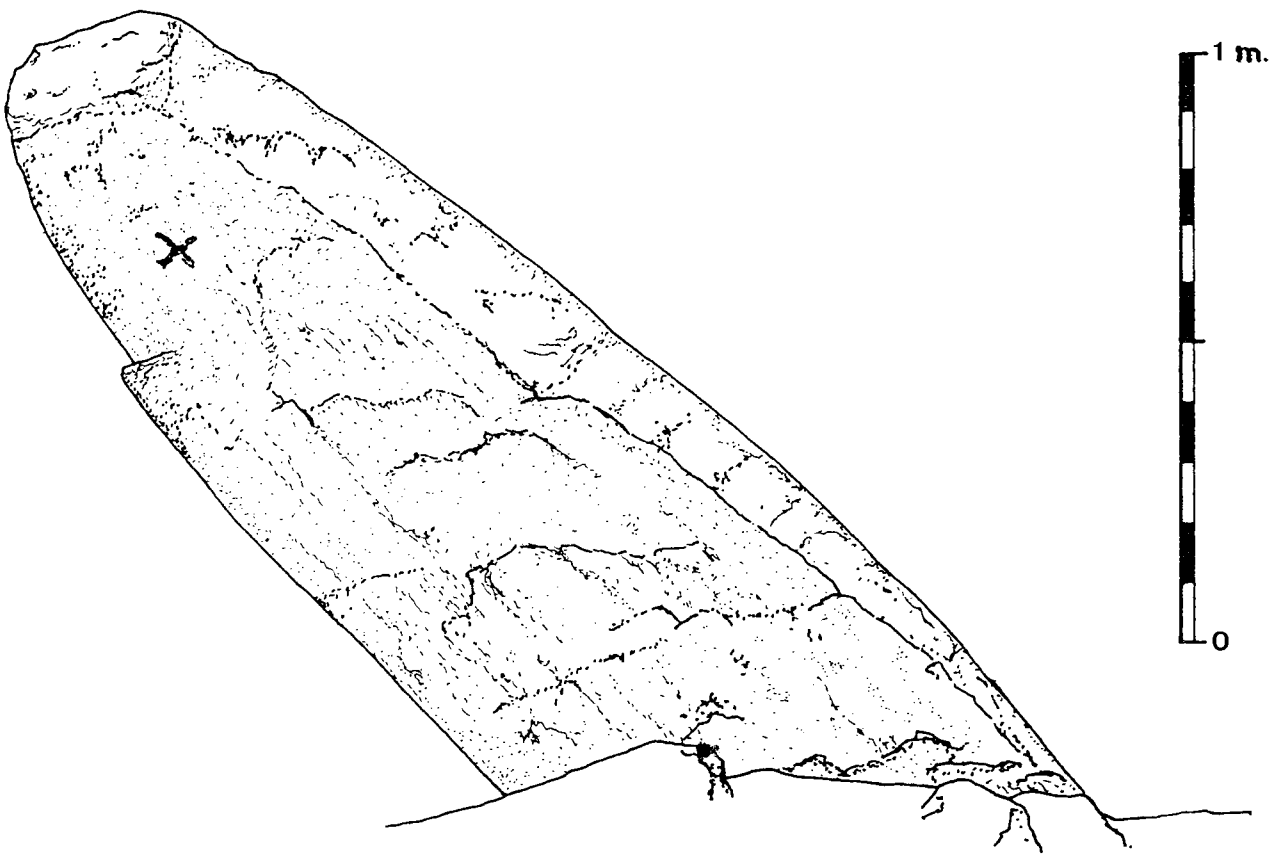


Figura 6.15 Menhir del Hitón -Collado de Sejos-.

Se trata de un círculo [Bueno y otros 1985, Diez Castillo y Ruiz 1995]. Probablemente, esta estructura puede ser de las más recientes del Collado de Sejos quizás de la Edad del Hierro, es la estructura qeu guarda más paralelos con los "cromlechs" pirenaicos con fechaciones en un amplio margen que varía desde finales del II milenio a.C. hasta época medieval [Vegas 1986, Blot *passim*].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Escalante [1956:355], Bueno y otros [1985], Diez [1991] Díaz Casado [1992] y [Diez Castillo y Ruiz 1995], entre otros.

6.4.5.4. Dolmen de Sejos 2.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este [Huso 30]- e Y=4770.9 -Norte-.

Se trata de un dolmen de cámara poligonal simple, se observan al menos seis ortostatos del recinto cameral. En su masa tumular se observa un ortostato con un grabado -ver apartado 4.5.1 y figura 4.93-. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Escalante [1956:355], Bueno y otros [1985], Diez [1991] Díaz Casado [1992] y [Diez Castillo y Ruiz 1995], entre otros.

6.4.5.5. Círculo de Sejos 4.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este (Huso 30)- e Y=4770.9 -Norte-. Se trata de un círculo similar a al círculo 3.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Bueno y otros [1985], Diez [1991] Díaz Casado [1992] y [Diez Castillo y Ruiz 1995], entre otros.

6.4.5.6. Círculo de Sejos 5.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este (Huso 30)- e Y=4770.9 -Norte-.

Se trata de un círculo similar a los de Sejos 3 y 4.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Bueno y otros [1985], Diez [1991] Díaz Casado [1992] y [Diez Castillo y Ruiz 1995], entre otros.

6.4.5.7. Túmulo de El Hitón.

Se halla en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional 82-I Tudanca, son X=389.8 -Este (Huso 30)- e Y=4771.4 -Norte-.

Se trata de una estructura megalítica, túmulo.

Estructura tumular de grandes dimensiones. En una síntesis reciente sobre el megalitismo regional publicada es la única estructura tumular y/o dolménica que se considera en el collado de Sejos [Teira 1994].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ríos y Ríos [1878] [1956:355], Diez [1991]. Referencia documental.

6.4.5.8. Cuquillo.

Se halla en la localidad de Sejos, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.7 -Este (Huso 30)- e Y=4769.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, menhir -figura 6.16.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ríos y Ríos [1878], y [Ruiz Cobo y otros 1995].

6.4.6. BRAÑA DE LOS ESCAJOS.

Se halla en la localidad de Puente Pumar, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.7 -Este (Huso 30)- e Y=4774.3 -Norte-.

Se trata de un dolmen.

Cista dolménica muy mal conservada, se encuentra en el collado inmediato por el norte del conjunto de Sejos.

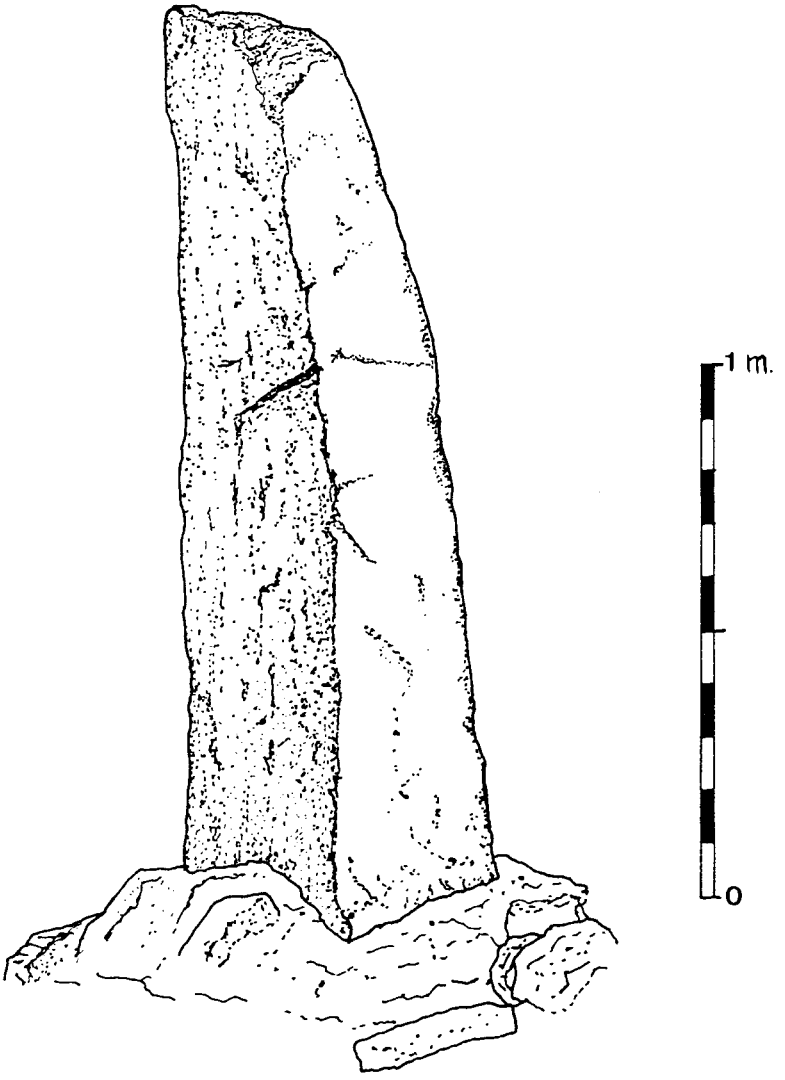


Figura 6.16 Menhir de Cuquillo.

6.4.7. ABRIGO DE EL CASTAÑAL.

Se halla en la localidad de La Revilla, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.0 -Este (Huso 30)- e Y=4804.0 -Norte-.

Se trata de un conchero en cueva. Al que se le ha atribuido un cronología del Neolítico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987], Muñoz y otros [1993:75].

Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.4.8. NECRÓPOLIS DE LA RAIZ.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.5 -Este (Huso 30)- e Y=4800.5 -Norte-.

Esta necrópolis megalítica -la primera (re)descubierta en la zona occidental de Cantabria- está formada por un número diferente de estructuras según los diversos autores que la han descrito que además cambia en las diferentes referencias bibliográficas. Nosotros, consideramos siete estructuras: las cuatro de la La Raiz propiamente dichas y la inmediata de la Braña [Serna 1991a], el cotero de la Mina [González Sainz y González Morales 1986] y la de la canal de la Concha [Ocejo 1983-1984]. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Calcolítico.

Geológicamente, la zona corresponde a formaciones del Eoceno inferior, compuestas por calcarenitas y calizas localmente carstificadas. Esta litología ha originado un suelo de desigual potencia, históricamente ocupado por bosque mixto, que sólo en época reciente ha sido sustituido por monocultivo forestal y praderías; los cultivos agrícolas ocupan las zonas llanas más favorables y que se encuentran próximas a las localizaciones de los conjuntos megalíticos

6.4.8.1. Piedrahita 2.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.3 -Este [Huso 30]- e Y=4800.0 -Norte-.

Se trata de túmulo de tierra, su atribución nos parece dudosa.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], Muñoz y otros [1987:234].

6.4.8.2. La Raíz 3.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.2 -Este [Huso 30]- e Y=4800.3 -Norte-.

Se trata de un túmulo -figura 6.17-.

Este túmulo presentaba una gran zanja que pone en evidencia un túmulo de piedra con algunos cantos [Serna 1991]. Se ha excavado en las campañas de 1988,

1989 y 1990. Entre sus industrias destaca la presencia de fragmentos de grandes láminas, dos puntas romboidales de retoque plano invasor y un geométrico -ver figura 4.54-. Es el único yacimiento de la región en el que se da la convivencia de esos dos últimos elementos. Las puntas guardan similitudes con la de Majada Nueva. Sin embargo, el único geométrico es diferente de los hallados en el círculo de Peña Oviedo y está más cercano a los hallados en Oyambre.

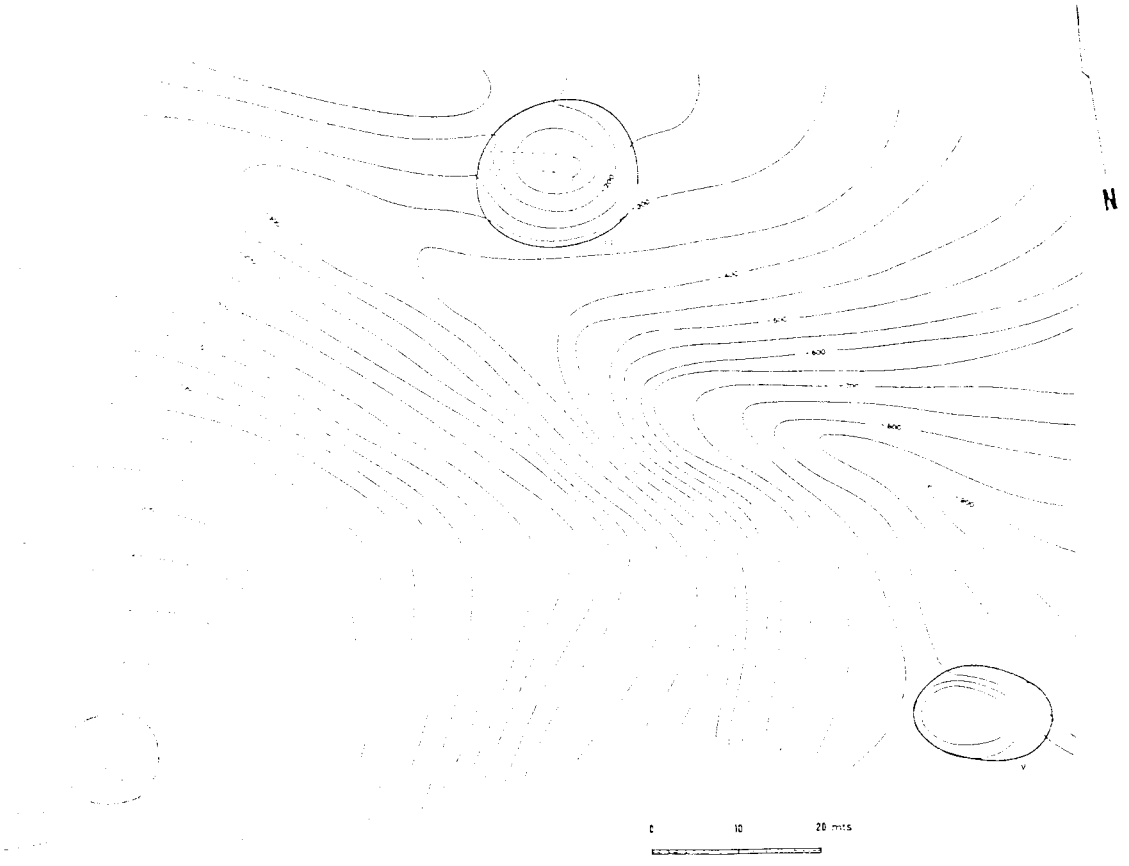


Figura 6.17 Topografía de la necrópolis de La Raiz -III, IV y V-, según Serna.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz Cobo [1992a], Serna [1991], Teira [1994].

6.4.8.3. La Raiz 4.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.1 -Este (Huso 30)- e Y=4800.3 -Norte-.

Se trata de un túmulo -figura 6.17-. Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz Cobo [1992a] Serna [1991], Teira [1994].

6.4.8.4. Las Brañas = La Raiz 5.

Se halla en la localidad de La Acebosa, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.1 -Este (Huso 30)- e Y=4800.4 -Norte-.

Se trata de un túmulo.Túmulo muy mal conservado, sobre él se ha puesto una torre de alta tensión. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Calcolítico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], Serna [1991], Teira [1994].

6.4.8.5.-La Raíz 2.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.9 -Este (Huso 30)- e Y=4800.4 -Norte-.

Se trata de un dolmen de algo menos de 10m de diámetro excavado en el año 1986 -figura. Proporcionó un ajuar en el que destacan dos grandes láminas partidas en fragmentos [Serna 1991] -ver apartado 4.3.6.1 y figura 4.53-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz Cobo [1992a] Serna [1991a] y Teira [1994].

6.4.8.6. La Raíz 1.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.9 -Este (Huso 30)- e Y=4800.5 -Norte-.

Se trata de un gran dolmen. Túmulo de unos 19m de diámetro y 2m de altura -figura 6.18-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Serna [1991a], Ruiz Cobo [1992a], Teira [1994].

6.4.8.7 y 8. Túmulo del Llano de la Casa 1 y 2.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.3 -Este (Huso 30)- e Y=4801.2 -Norte-.

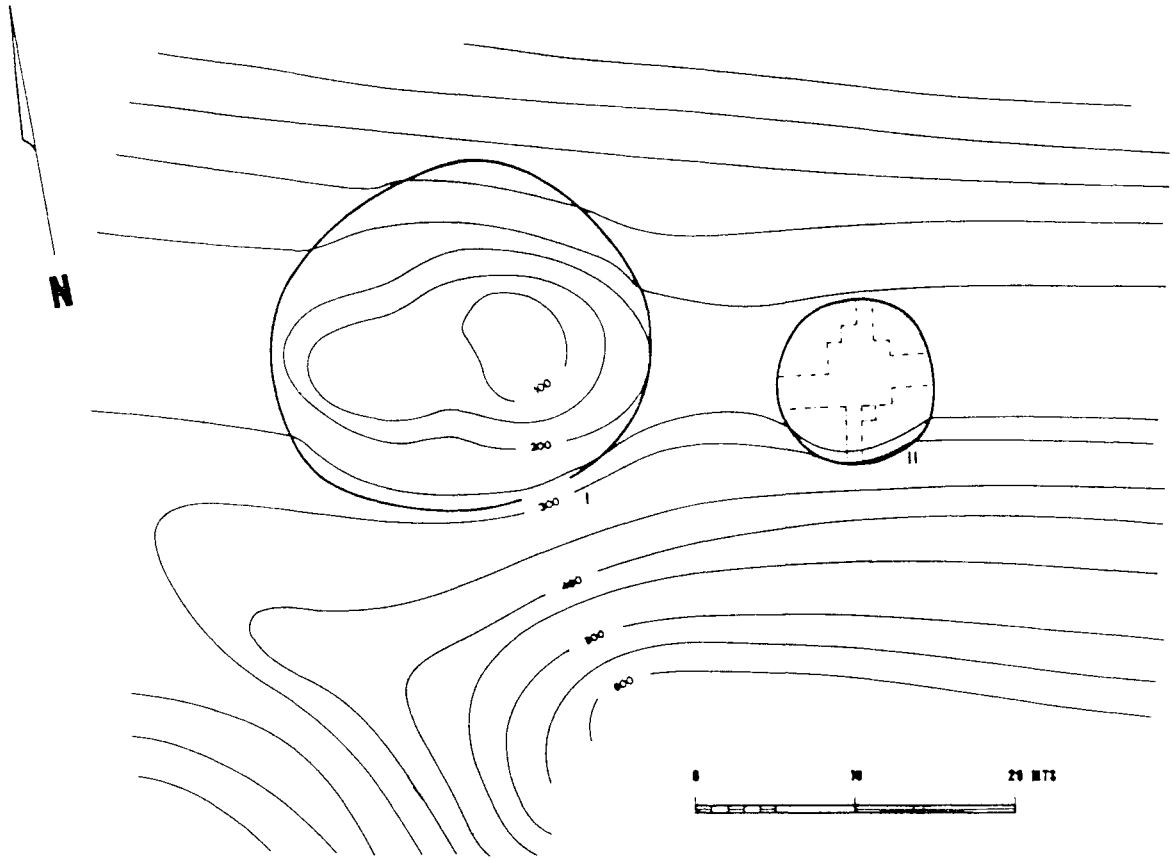


Figura 6.18 Topografía parcial de la necrópolis de La Raiz -I y II-, según Serna.

Se trata de dos túmulos no hallados en nuestras prospecciones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981-1982].

6.4.8.9. Piedrahita 1.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.3 -Este [Huso 30]- e Y=4800.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo dudoso.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], Muñoz y otros [1987:233].

6.4.8.10. La Llaguna.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.1 -Este [Huso 30]- e Y=4701.0 -Norte-.

Se trata de un túmulo no hallado en nuestras prospecciones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1982].

6.4.8.11. Cotero de La Mina.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.9 -Este |Huso 30|- e Y=4800.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, dolmen con un gran túmulo de 18m de diámetro.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], González Sainz y González Morales [1986], |Serna [1991] y Teira [1994].

6.4.8.12. La Braña.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.8 -Este |Huso 30|- e Y=4801.0 -Norte-.

Se trata de un supuesto túmulo descartado por nosotros.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981].

6.4.8.13. Canal de la Concha.

Se halla en la localidad de Hortigal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.8 -Este |Huso 30|- e Y=4800.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

Pequeño túmulo. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Bronce.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ocejo [1983-1984].

6.4.9. ABRIGO DE BULLADRONES.

Se halla en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.2 -Este [Huso 30]- e Y=4800.8 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto (5.1.2.6.), material lítico.

Hacha pulimentada número 40 de Robles y Ruiz [s.f.].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:204], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993], Robles y Ruiz [s.f.].

6.4.10. HACHA DE PEÑA DEL LLENO.

Se halla en la localidad de Labarces, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.4 -Este [Huso 30]- e Y=4797.8 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico, un hacha pulimentada número 11 de Robles y Ruiz [s.f.].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:204], Robles y Ruiz [s.f.].

6.4.11. DOLMEN DE TAMAREO.

Se halla en la localidad de San Sebastian de Garabandal, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.7 -Este |Huso 30|- e Y=4781.2 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, dolmen. Un túmulo con cámara bien conservada de 7,90W/S x 7,4E/W. Bloques de arenisca en la masa tumular. En el límite occidental de la misma hay una piedra hincada. Está muy cerca del límite municipal, pero en el término de Rionansa. En el de Tudanca hay estructuras cuadrangulares muy extrañas.

En la ladera opuesta hay muchos tumulillos -ver apartado 6.7.3-.

6.4.12. HACHA DE SAN VICENTE.

Se halla en la localidad de San Vicente de la Barquera, dentro del término municipal del mismo nombre. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.2 -Este |Huso 30|- e Y=4805.2 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto,material lítico.

Hacha pulimentada número 10 de Robles y Ruiz [1991].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Robles y Ruiz [1991].

6.4.13. DEPÓSITO DE LA ACEBOSA.

Se halló en la localidad de La Acebosa, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.0 -Este (Huso 30)- e Y=4802.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico y metálico.

Tres hachas pulimentadas -números 21, 22 y 23 de Robles y Ruiz [1991]-, una contera de hierro y una cuenta -figuras 4.90 y 6.19-. Dada la localidad de procedencia reiteradamente se ha relacionado este hallazgo con la necrópolis de la Raiz [Ruiz Cobo 1992a, Teira 1994].

Lo variado de las piezas encontradas invita a tomar precauciones sobre la unidad original de los materiales; la entrega al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología la realizó la maestra de la localidad quien pudo actuar de recipendiaria de materiales de procedencia diversa.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987], Serna [1991a], Robles y Ruiz [s.f.], Teira [1994].

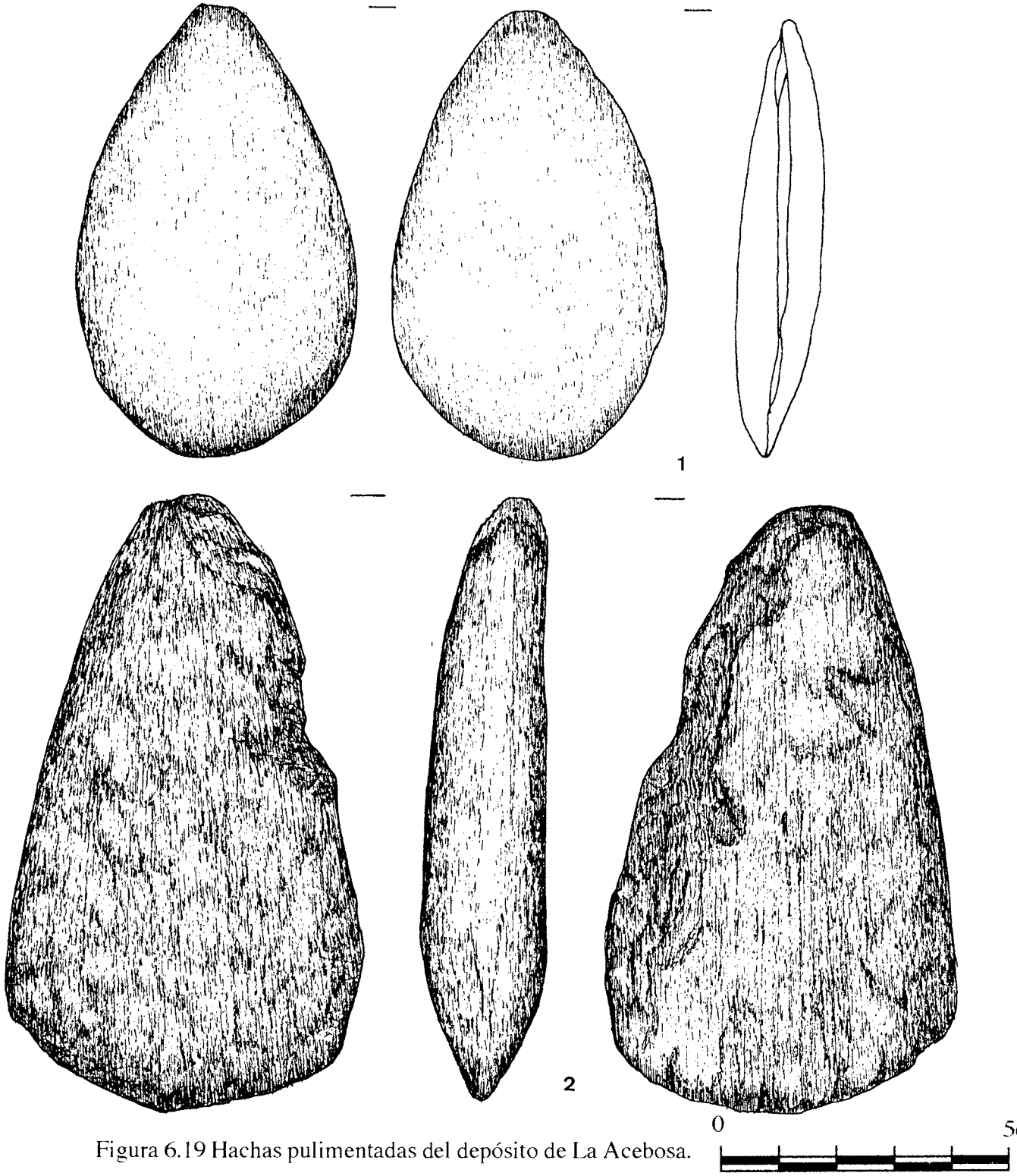


Figura 6.19 Hachas pulimentadas del depósito de La Acebosa.

6.4.14. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE CUESTA NABEA.

Se han descrito tres estructuras como pertenecientes a esta agrupación. Se halla en la localidad de Obeso, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.2 -Este |Huso 30|- e Y=4789.9 -Norte-.

> "|Cuesta Nabea 1| Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra de arenisca. El diámetro medio es de 9m. La altura actual es de 0,3m. Su perímetro exterior parece estar contorneado con un círculo de pequeñas piedras de arenisca" ...|Cuesta Nabea 2| "Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra arenisca. El diámetro medio es de 8,5m. La altura actual de 0,4m. En el centro de un somero pozo de violación afloran dos lajas de arenisca de 80 y 40cm de longitud apreciable, posiblemente pertenecientes a la cámara"... |Cuesta Nabea 3| "Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra arenisca. El diámetro medio es de 10,2m. La altura actual es 0,4m" |Teira 1994:216-217|.

No se les ha atribuido ninguna cronología.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira |1994:216-217|.

6.4.15. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DEL CABAÑAL.

La agrupación está formada por nueve estructuras que incluyen un menhir y un muro similar al de la Peña Oviedo -ver apartado 4.3.6.3-.

6.4.15.1 a 6.4.15.7 Túmulos del Cabañal.

Se hallan en la localidad de Quintanilla, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este [Huso 30]- e Y=4787.3 -Norte-.

Son seis túmulos de características muy similares y de diámetros similares en torno a los seis metros, la distancia entre los más extremos es sólo de 100m. Todos ellos difieren de la norma de la zona occidental de Cantabria.

6.4.15.8. Menhir del Cabañal.

Se halla en la localidad de Quintanilla, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este [Huso 30]- e Y=4787.3 -Norte-.

Se trata de un menhir, cuya parte externa mide alrededor de 1,70m de altura -figura 6.20-. Como se puede ver en el catálogo de yacimientos las estructuras monolíticas son raras en el valle del Deva, aunque algo más frecuentes en el del Nansa.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz y otros [1995].

6.4.15.9. Muro del Cabañal.

Se halla en la localidad de Quintanilla, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este [Huso 30]- e Y=4787.9 -Norte-. Se observa una serie de hasta 8 lajas hincadas que no delimitan ningún espacio concreto.

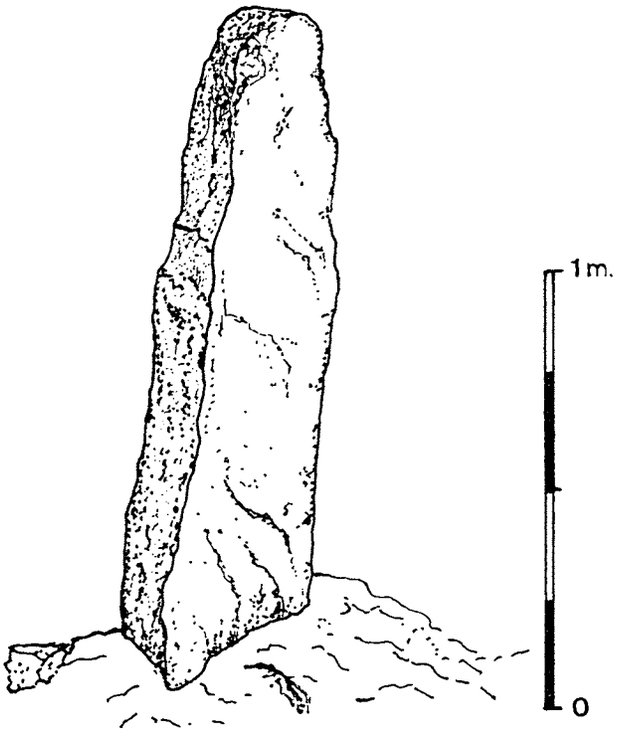


Figura 6.20 Menhir del Cabañal.

6.4.16. EL CIERRÓN.

Se halla en la localidad de Los Tanagos, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.3 -Este [Huso 30]- e Y=4803.5 -Norte-.

Se ha descrito en túmulo en este lugar:

> "Estructura tumular construida con materiales terrosos fundamentalmente. Su diámetro N/S es 11,3m. El E/W es de 12,5. La altura actual es 0,7m" [Teira 1994:216].

No se le ha atribuido ninguna cronología.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:216].

6.4.17. CISTA DE PIEDRAHITA.

Se halla en la localidad de San Sebastián de Garabandal, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.1 -Este [Huso 30]- e Y=4785.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, dolmen.

Cista de peculiares características, similar sólo a una de las estructuras inmediatas por el norte del Cabañal. La gran altura de uno de sus ortostatos puede estar en el origen del topónimo. La valoración de esta peculiaridad no se podrá acometer hasta qué se realicen más excavaciones. Por otra parte, es sabido que cada vez se pone más en

entredicho la relación entre variaciones en la tipología de las estructuras megalíticas y las consideraciones crono-culturales.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz Cobo y Diez [1994].

6.4.18. HACHA DE PRELLEZO.

Se halla en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.0 -Este [Huso 30]- e Y=4805.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico.

Hacha pulimentada número 13 de Robles y Ruiz [1991].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:204], Robles y Ruiz [1991].

6.4.19. MENHIR DE LAS BRAÑAS (O CALLEJOS).

Se encuentra en la localidad de San Mamés, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.5 -Este [Huso 30]- e Y=4775.6 -Norte-.

Se trata de un menhir aislado -figura 4.21-. Es el más dudoso de los menhires considerados en en este trabajo

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez [1991], Teira [1994], Ruiz Cobo y otros [1995].

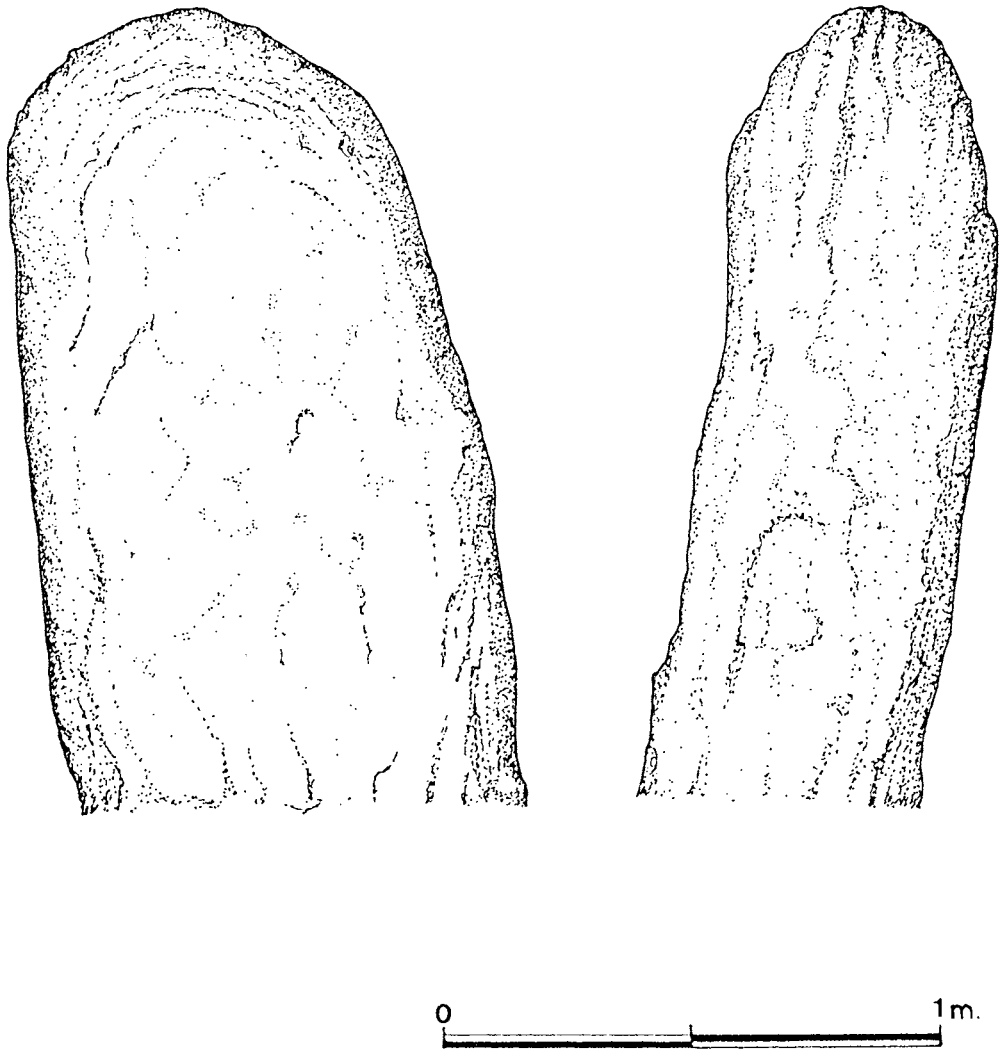


Figura 6.21 Menhir de los Callejos.

6.4.20. LENGO II.

Se encuentra en la localidad de La Venta, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.8 -Este [Huso 30]- e Y=4793.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva que se ha atribuido al Neolítico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75].

Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.4.21. HACHA DE VALDEPRADO.

Se encuentra en la localidad de Valdeprado, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.4 -Este [Huso 30]- e Y=4770.0 -Norte-.

Se trata de un hacha pulimentada alargada de sección oblonga, con melladuras en el filo. Esta completamente pulida, aunque presenta algunas imperfecciones en la zona del talón -figura 6.22-. Sus dimensiones son: Longitud máx.: 92,6mm. Anchura máx.: 31,5mm. Espesor máx.: 19,3mm. Talón: 11,5mm. Peso: 375 grm.

Está realizada en una roca dura de color blanco. Fue hallada por don José María de la Lama en un invernal de la localidad de Valdeprado, el propietario le comentó que había aparecido al levantar el umbral de otro invernal, ya destruido. Con estos datos

se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Bronce Antiguo, entre el 3000 y el 2000 a.C., aproximadamente.

No se conoce ningún yacimiento en las proximidades de Valdeprado, por lo que el hacha puede ser un buen indicio de la existencia de alguno. Hallazgo casual.

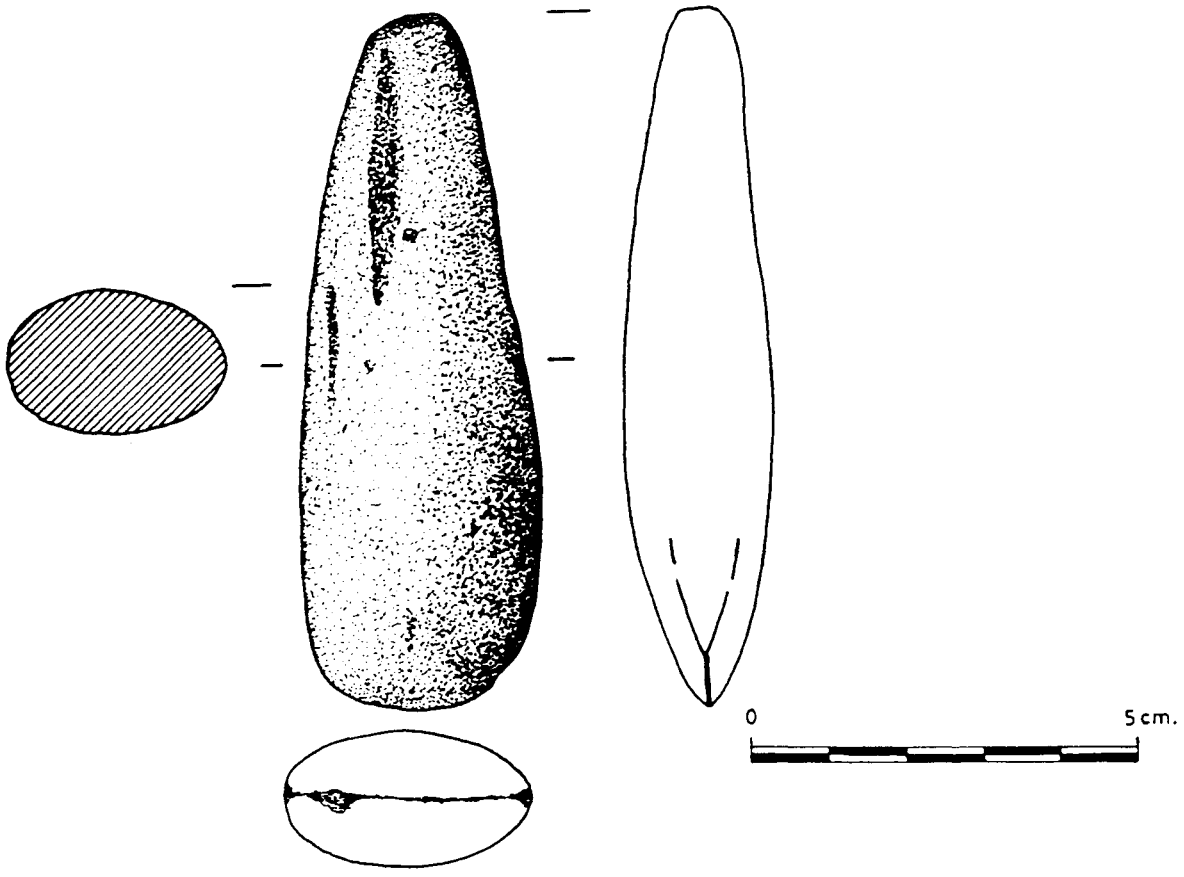


Figura 6.22 Hacha de Valdeprado.

6.4.22. AGRUPACIÓN DE PEÑA SAGRA.

Se han descrito tres estructuras en la ladera meridional de Peña Sagra, dos por A. Ocejo -Invernillas y Jelecheo-[1983-1984] y una -Hormazos- L. Teira [1994]. Nosotros sólo consideramos como probable el túmulo de Jelecheo.

6.4.22.1. Jelecheo.

Se encuentra en la localidad de Aniezo, dentro del término municipal de Cabezón de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.2 -Este (Huso 30)- e Y=4778.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 12 metros, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 160cm. La cámara no se ha podido documentar al estar en la actualidad construida una pequeña cabaña sobre él, en el suelo de ésta se observan, a manera de enlosado, algunas lajas que pudieron formar parte de la arquitectura de la cámara.

En sus inmediaciones no se ha podido documentar ningún otro monumento lo que, de alguna forma, le hace diferente a la norma general. Su aislamiento se podría explicar por lo frecuentado de la zona y la abundancia de edificaciones que han podido servirse de la piedra acumulada en otros túmulos.

El lugar es interesante porque, al igual que en el caso de los túmulos de Aliva -en general, y del de Campomayor, en particular- en sus inmediaciones se encuentra una ermita en la que se celebran romerías populares muy frecuentadas. En este caso, la imagen de La Virgen custodiada es la muy venerada patrona de la comarca de Liébana[4]. Esta circunstancia nos pone una vez más en la interesante discusión sobre la

---

[4]La devoción de esta advocación mariana rebasa los límites de la comarca de Liebana "Aunque situado inmediatamente fuera de los límites del valle del Nansa, se considera aquí como si se tratará de un santuario del valle a causa de su proximidad...Obeso con

cristianización de lugares de culto paganos y, sobre todo, de megalitos, buen exponente de este problema es el dolmen de la Capilla de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias) Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Calcolítico. Hay que hacer constar que no se conoce ningún material arqueológico proveniente del lugar y que el monumento se encuentra aislado, por lo que su cronología se infiere de los excavados en la comarca.

Se localiza en un ambiente de pastizal de diente, suelos poco potentes sobre sustrato arenisco-pizarroso, abundantes cantos de conglomerado en superficie -ranker pardo-.con agua dulce a una distancia de en las inmediaciones hay varios manantiales.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ocejo Herrero [1986:75], Diez Castillo [1991] y Teira [1994]. La construcción de la cabaña sobre él ha podido dañar seriamente el registro arqueológico.

Ocejo cita en las inmediaciones la existencia de otro túmulo -Collado de las Invernillas- [Ocejo 1983-1984:75], pero, en realidad, son las ruinas de un chozo circular destruido.

---

los otros pueblos del valle de Rionansa, comparte los pastos de las vertientes norteñas de Peña Sagra y de ahí que tenga un interés natural el La Luz, el que parece haber sido un santuario de pastores desde sus orígenes [al menos, el siglo XV]..." [Christian 1978:86].

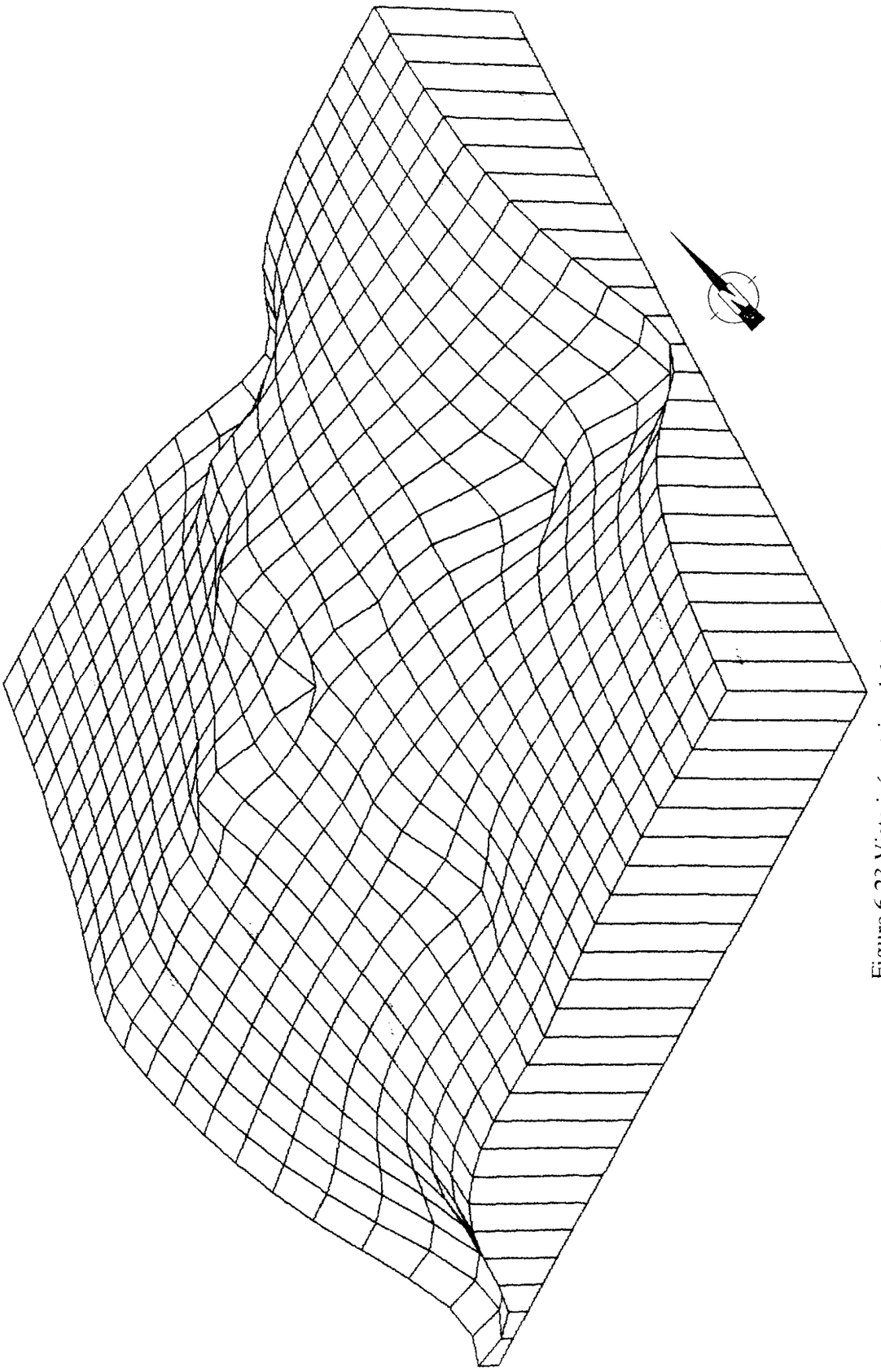


Figura 6.23 Vista isómetrica del túmulo de Jelecheo.

6.4.22.2. Hormazos.

Se encuentra en la localidad de Luriezo, dentro del término municipal de Cabezón de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.5 -Este [Huso 30]- e Y=4780.4 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

> "Estructura tumular construida con cantos y bloques de arenisca y conglomerados, además de tierra. Tiene por dimensiones: 6m de diámetro N/S y 5,5m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45m" [Teira 1994:214].

El término "hormazo" es utilizado por los lugareños para referirse a los montones creados como consecuencia de la limpieza de los prados. No se le ha atribuido ninguna cronología.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:214].

6.4.23. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE PERAJITA.

Se han descrito trece estructuras dentro de esta agrupación. La mayor parte de ellas son de un aspecto muy dudoso, sin embargo en nuestras prospecciones hemos recogido abundante material entre las que varios fragmentos de laminillas.

Se hallan en orientaciones predominantemente Sur y en un ambiente de pastizal de diente como suele ser habitual en la zona occidental de Cantabria, en un ambiente de Brañas.

Una descripción completa de las estructuras se puede encontrar en L. Teira [1994]. Aunque no se les atribuye ninguna cronología.

6.4.23.1. Cires 1.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.6 -Este [Huso 30]- e Y=4788.9 -Norte-.

> "Estructura tumular cuya masa exterior está compuesta mayoritariamente de materiales terrosos. Su diámetro N/S es de 16m y el E/W de 15m. La altura actual es de 3m" [Teira 1994:207].

6.4.23.2. Cires 2.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.5 -Este [Huso 30]- e Y=4788.9 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con materiales terrosos en su mayor parte, aun cuando, por el horizonte húmico superficial, no es posible determinar concretamente este extremo. Su diámetro medio es de 7,20m. La altura actual es de 0,3m" [Teira 1994:207].

6.4.23.3. Cires 3.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.4 -Este [Huso 30]- e Y=4788.5 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

"Estructura tumular de tierra y piedras de arenisca y microconglomerados. Su diámetro N/S es de 11,5m y el E/W de 12,2m. La altura actual es de 1,4m. En su pozo de violación se observa una laja de microconglomerados que pudo haber pertenecido a la cámara" [Teira 1994:208].

6.4.23.4. Cires 14.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.4 -Este [Huso 30]- e Y=4786.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

"Estructura tumular construida, posiblemente, con tierra en su mayor parte. En la actualidad su superficie está cubierta por un horizonte húmico con herbáceas. Tiene 13m de diámetro N/S y 13,7m de diámetro E/W. Su altura es de 0,85m" [Teira 1994:213].

6.4.23.5. Cires 13.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=377.3 -Este [Huso 30]- e Y=4786.4 -Norte-.

"Estructura tumular construida, posiblemente, con tierra en su mayor parte. En la actualidad su superficie está cubierta por un horizonte húmico con herbáceas. Tiene 11m de diámetro N/S y 12m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3m" [Teira 1994:213].

"Situado en el límite norte del cercado de piedra de una **braña**" [Teira 1994:213].

6.4.23.6. Cires 4.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.9 -Este [Huso 30]- e Y=4788.4 -Norte-.

"Estructura tumular construida con piedras de arenisca de tamaño variado. Tiene por dimensiones: 7,6m de diámetro N/S y 7,7m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4m" [Teira 1994:208].

El autor del hallazgo no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

Se halla en un ambiente de pradería.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:208].

6.4.23.7. Cires 5.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.9 -Este [Huso 30]- e Y=4788.4 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

"Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca. Tiene por dimensiones: 10m de diámetro N/S y 9,4m de diámetro E/W. Su altura es de 0,6m" [Teira 1994:209].

6.4.23.8. Cires 6.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.5 -Este [Huso 30]- e Y=4788.0 -Norte-.

> "Estructura tumular formada por piedras de arenisca de fracción canto. Tiene por dimensiones: 9,6m de diámetro N/S y 10,4m de diámetro E/W. Su altura es de 0,6m. Presenta un profundo pozo de saqueo en el que se observan 4 ortostatos de arenisca pertenecientes a la cámara. Sus dimensiones son: Ort.1: (el más al SE) 0,85 (longitud máx. aprec.) x 0,55 (anch.) x 0,45m (gros. med.). Ort.2: 1 (longitud máx. aprec.) x 0,65 (anch. máx. aprec.) x 0,2m (gros. med.). Ort. 3: es el más al NW y sus dimensiones apreciables no son significativas. Ort. 4 (apoyado en el flanco E de la calota exterior del túmulo): 1,7 x 0,8 x 0,35m" [Teira 1994:209].

6.4.23.9. Cires 7.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.5 -Este [Huso 30]- e Y=4788.0 -Norte-.

> "Estructura tumular formada por piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones: 7,2m de diámetro N/S y 7,3m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45m. Posee un tenue pozo de violación central del que aflora la parte superior de un ortostato de arenisca, posiblemente perteneciente a la cámara" [Teira 1994:210].

6.4.23.10. Cires 12.

Se encuentra en la localidad de Cires, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.9 -Este [Huso 30]- e Y=4788.5 -Norte-.

> "Estructura tumular formada por piedras de areniscas de fracción canto y bloque. Tiene por dimensiones: 6,2m de diámetro N/S y 7,8m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75m. En su interior se observa una cámara aparejada con ortostatos de arenisca, de planta de tendencia poligonal". "A pocos metros al NW de esta estructura se recogió un fragmento proximal de hoja de sílex y una lasca del mismo material[Teira 1994:212].

6.4.23.11. Cires 10.

Se encuentra en la localidad de Cicera, dentro del término municipal de Peñarrubia[5]. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.8 -Este [Huso 30]- e Y=4788.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, túmulo.

Estructura tumular formada por piedras de arenisca y microconglomerado, de fracción canto y bloque. Tiene por dimensiones: 6,8m de diámetro N/S y 6,4m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5m. En el flanco N/ de la calota aparece una gran laja que pudo formar parte de la cámara. Es de arenisca y sus dimensiones son: 1,6x1,15x0,2m" [Teira 1994:211]. El autor del hallazgo no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

---

[5]El nombre genérico de la necrópolis se corresponde a un pequeño pueblo del vecino municipio de Lamasón.

Se halla en un ambiente de praderia.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:211].

6.4.23.12. Cires 9.

Se encuentra en la localidad de Cicera, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.8 -Este [Huso 30]- e Y=4788.0 -Norte-.

> "Estructura tumular de perfiles muy desdibujados, formada por piedras de arenisca de fracción canto. Tiene por dimensiones: 5,4m de diámetro N/S y 5,2m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3m" [Teira 1994:211].
>
> "A pocos metros al NW de esta estructura se recogió un fragmento proximal de hoja de sílex y una lasca del mismo material" [Teira 1994:211].

6.4.23.13. Cires 8.

Se encuentra en la localidad de Cicera, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.8 -Este [Huso 30]- e Y=4788.0 -Norte-.

> "Estructura tumular formada por piedras de arenisca de fracción canto y bloque y tierra. Tiene por dimensiones: 11m de diámetro N/S y 12,3m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75m. Presenta un profundo cráter que ha socavado, incluso, el suelo de arenisca de la roca base. Se prolonga hacia afuera por el NW" [Teira 1994:210].

6.4.24. AGRUPACION MEGALITICA DE VIDRIÓ.

Se han descrito tres estructuras pertenecientes a esta agrupación.

6.4.24.1. Vidrió 1.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.2 -Este [Huso 30]- e Y=4767.2 -Norte-.

Túmulo de pequeñas dimensiones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez Castillo[1994].

6.4.24.2. Vidrió 2.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.2 -Este [Huso 30]- e Y=4767.2 -Norte-.

Se trata de una estructura megalítica, círculo de pequeñas dimensiones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez [1994].

6.4.24.3. Vidrió 3.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=376.2 -Este [Huso 30]- e Y=4767.2 -Norte-.

Se trata de un círculo de pequeñas dimensiones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez [1994].

6.4.25. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE LA BRAÑA DE LOS TEJOS (CILLORIGO-CASTRO).

Está compuesto por tres grupos, el del collado Pasaneo, el del collado Taruey y el del collado de Los Llaos, en cada una de ellas se han documentado tres túmulos. En este conjunto hay, además, un túmulo aislado, el conocido popularmente como Molín de los Moros, que es la cima de un cueto calizo de 1367 m.s.n.m. de altitud. El collado Pasaneo sirve de divisoria a los valles de Cillorigo y Peñarrubia, el de Taruey a los subvalles de Lebeña y Bedoya, el de La Peña y el Molín de los Moros se hallan en el subvalle de Bedoya.

6.4.25.1. La zona de Pasaneo.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.6 -Este [Huso 30]- e Y=4784.1 -Norte-.

Desde el collado se domina el mar –en la zona de San Vicente de la Barquera–, el valle de Lamasón; gran parte de la comarca de Liébana, en particular los valles de Cereceda y de Valdebaró, y los lugares en los que se asientan los túmulos de Camponuera, de Pico Jano y el Conjunto de la Peña Oviedo, además, del Molín de los Moros y de los inmediatos de Taruey y Los Llaos.Se han documentado tres túmulos bien conservados, pero en los que no se observan restos evidentes de las estructuras camerales, la masa tumular es pétrea.

Se hallan en un ambiente de abundante matorral, y pastizal de diente. El suelo es areniscoso, de poca potencia -ranker pardo-, en el collado hay una laguna de origen poco claro -quizás asociada a la mina-. En este caso particular, sorprende que teniendo espacio llano en el collado se decantasen por ubicar los túmulos en la ladera occidental del mismo.

A unos 200m del lugar en el que se halla el túmulo hay una mina que ha sido explotada comercialmente hasta el primer tercio del siglo XX. Está relación megalitos-mineral es común en Liébana, sucede lo mismo en los túmulos de los alrededores de Pico Jano y en los de los Puertos de Aliva, aunque por el momento, no hay elementos que permitan establecer una relación más allá de lo casual. Este tipo de asociación también se ha observado en el Aramo (Asturias) [Blas 1992b].

No hemos recogido, hasta el momento, tradiciones acerca de tesoros enterrados en el lugar, aunque en la misma zona, algo más abajo si que se habla de una "Peña del Francés" bajo la que hay enterrado un tesoro.

6.4.25.1.1. Pasaneo 3.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.5 -Este [Huso 30]- e Y=4784.1 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, con pozo de violación, la masa tumular se conserva bastante bien, en lo que se puede apreciar su composición es fundamentalmente de cantos irregulares de conglomerados triásicos, de pequeñas dimensiones. Es el que está a menor altitud de los tres que se conocen en el Collado de Pasaneo, y, por tanto, más en la ladera.

6.4.25.1.2. Pasaneo 2.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.5 -Este (Huso 30)- e Y=4784.1 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, con pozo de violación, la masa tumular se conserva bastante bien, en lo que se puede apreciar su composición es fundamentalmente de cantos irregulares de conglomerados triásicos, de pequeñas dimensiones.

6.4.25.1.3. Pasaneo 1.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.5 -Este (Huso 30)- e Y=4784.1 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, con pozo de violación, la masa tumular se conserva bastante bien, en lo que se puede apreciar su composición es fundamentalmente de cantos irregulares de conglomerados triásicos, de pequeñas dimensiones. No se observan restos de la cámara.

No se observa directamente la necrópolis de La Raiz pero si las cimas que circundan el lugar donde se encuentra. Desde el Noroeste -la Braña que da nombre a la agrupación- se la zona costera del Oriente de Asturias.

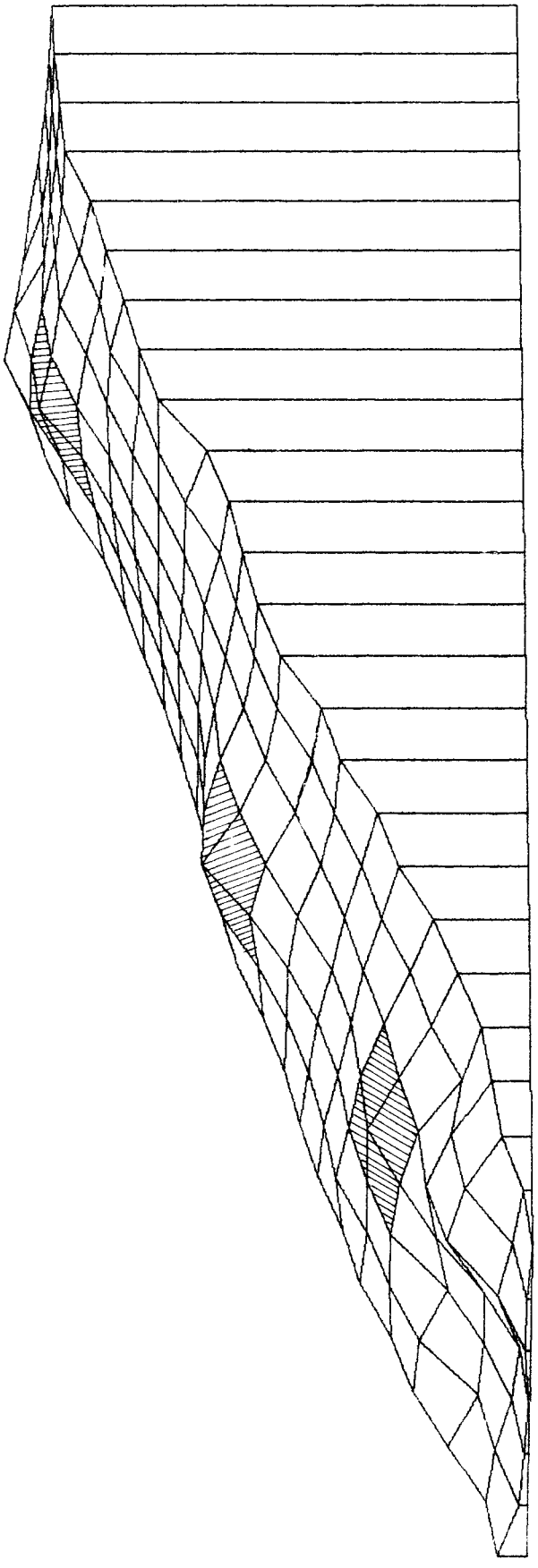


Figura 6.24 Vista de la zona de Pasaneo, los túmulos rayados.

6.4.25.2. La zona de Taruey.

En el collado Taruey se han reconocido tres túmulos muy arrasados cuya masa tumular es pétrea, uno de ellos afectado por la construcción de una conducción de agua que lo ha atravesado diametralmente. En las inmediaciones del de mayores dimensiones se observa un amontonamiento de piedras que probablemente pertenezca a la remoción furtiva del monumento. El situado más al Este y más alejado de la zona de paso es el mejor conservado. En este collado existe un abrevadero, alimentado por la conducción de agua que atraviesa el túmulo situado a menor altitud, un invernal y una tenada. En un ambiente de pastizales de diente, con abundante matorral -ranker pardo-.

Se observa gran parte de la comarca de Liébana, en particular los valles de Cereceda y de Valdebaró, son visibles los lugares en los que se asientan los túmulos de Camponuera y los del cordal Pico Jano-La Mata, además, del Molín de los Moros y de los inmediatos del Collado Pasaneo; no son visibles, por contra, los más cercanos -500m- de Los Llaos al estar separados por una pequeña loma..

6.4.25.2.1. Taruey 2.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.2 -Este [Huso 30]- e Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, 8 metros de diámetro medio, con un considerable pozo de violación, la masa tumular se conserva bastante bien, una reciente roza por incendio ha dejado visible su composición que fundamentalmente es de cantos irregulares de microconglomerados triásicos, de pequeñas dimensiones.

No se observan restos de la cámara, como suele ser habitual en los túmulos megalíticos de la falda occidental de Peña Sagra, si bien el pozo de violación parece que rebasa con suficiencia el espacio que pudo estar destinado a la misma, habría que considerar que la disponibilidad de materia prima para la realización de grandes ortostatos es limitada en el lugar, pues las escasas areniscas que afloran son muy deleznables y su estratificación dificulta su aprovechamiento.

6.4.25.2.2. El Espino.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.1 -Este |Huso 30|- e Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de grandes dimensiones, con un considerable pozo de violación, en la zona Este de la masa tumular se aprecia un montón de piedras que probablemente sea fruto de la violación. La violación ha sobrepasado lo que podríamos considerar espacio cameral hipotético.

No se observan restos de la cámara, como suele ser habitual en los túmulos megalíticos de la falda occidental de Peña Sagra, si bien en el pozo de violación hay un bloque de conglomerado de formas irregulares que pudo formar parte de la misma. La arrasada masa tumular está construida fundamentalmente con cantos de microconglomerados, también se aprecian algunas areniscas. Conviene hacer notar que ambos materiales, de edad triásica, forman parte del sustrato del lugar y de la misma serie sedimentológica.

Desde el mismo túmulo se observa gran parte de la comarca de Liébana, en particular los valles de Cereceda y Valdeprado, se aprecian los lugares en los que se

asientan los túmulos de Canponuera y los del Pico Jano. Además del Molín de los Moros y de los inmediatos del Collado Pasaneo; no son visibles, por contra, los más cercanos -800m- de Los Llaos al estar separados por una pequeña loma caliza.

6.4.25.2.3. Taruey 3.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.1 -Este (Huso 30)- e Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de pequeñas dimensiones, con un considerable pozo de violación y que además se ha visto recientemente afectado por la construcción de una canalización de agua para el abrevadero inmediato.

No se observan restos de la cámara, como suele ser habitual en los túmulos megalíticos de la falda occidental de Peña Sagra. La arrasada masa tumular está construida mayormente con cantos de microconglomerados, aunque también se aprecian algunas areniscas. Conviene hacer notar que ambos materiales, de edad triásica, forman parte del sustrato del lugar y de la misma serie sedimentológica.

6.4.25.3. La zona de Los Llaos.

Los tres túmulos del collado de Los Llaos comparten características con los restantes de la agrupación, conservan bastante bien la masa tumular pétrea, pero el pozo de violación ha dejado evidencias del recinto cameral en el situado más al Este, y la regularidad del pozo de saqueo del situado más al Oeste sólo se puede explicar por la existencia de ortostatos de la cámara que impiden el derrumbe de la masa tumular. Llama

la atención, en el caso de estos tres túmulos, la indifer
ıás del Molín de los
elementos pétreos tanto de la cámara, como de la masa tum
, por contra, los más
tumular está constituida por areniscas, conglomerados y ca
oma caliza.
son los ortostatos que se observan en la cámara de uno de
que todos estos materiales se pueden conseguir fácilmer
túmulos asentados están sobre rocas carbonatadas del carb
término municipal de
el sustrato está formado por areniscas y conglomerados.
l -Este (Huso 30)- e

Se observa gran parte de la comarca de Liébar
Cereceda y Valdeprado, se aprecian los lugares en los qu
e pozo de violación y
Camponuera y los del cordal Pico Jano-La Mata. Además
ın de una canalización
los inmediatos del Collado Pasaneo; no son visibles, p
-800m- del Collado Taruey al estar separados por una pequ

ıbitual en los túmulos
Se halla en un ambiente de pastizal de diente y
a masa tumular está
escasa potencia sobre sustrato calizo -roquedo calizo-.con
ıe también se aprecian
800m hacia el este hay un manantial.
edad triásica, forman

No hemos podido recoger, hasta el momento,
enterrados en el lugar, aunque en la misma ladera, algo má
peña del Francés bajo la que hay enterrado un tesoro, o del
de moros- que domina el collado desde el Noroeste.
:aracterísticas con los

ır pétrea, pero el pozo
6.4.25.3.1. Los Llaos 2.
ado más al Este, y la

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dent
puede explicar por la
Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son
ı masa tumular. Llama
Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de pequeñas dimensiones -unos 8 metros de diámetro medio-, con un pozo de violación no muy grande -menos de 2 metros de diámetro-, la masa tumular se conserva bastante bien, la vegetación permite observar que está compuesta de materiales heterogéneos -caliza, arenisca y conglomerados- aunque provenientes todos de las inmediaciones, el collado en el que se asienta éste túmulo es uno de los límites del cabalgamiento de los conglomerados y areniscas sobre la caliza de montaña.

No se observan restos de la cámara, como suele ser habitual en los túmulos megalíticos de la falda occidental de Peña Sagra, aunque lo 'limitado' del pozo de violación hace pensar que debió existir una diferencia apreciable entre el vaciado espacio cameral y la poco dañada masa tumular.

6.4.25.3.2. Los Llaos 3.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=374.5 -Este |Huso 30|- e Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones -unos 9 metros de diámetro medio-, con un pozo de violación 'pequeño' -menos de 2 metros de diámetro-, la masa tumular se conserva bastante bien, la vegetación no permite observar cuales son los materiales que la forman, salvo algún canto de conglomerado, aunque hay que suponer que al igual que sus vecinos de campa esté formado por cantos de caliza, arenisca y conglomerados, materiales fáciles de hallar en las inmediaciones.

La abundante capa de vegetación que lo cubre impide, también, observar restos de la posible cámara, ahora bien el pozo de violación delimita un espacio

rectangular profundo que sólo puede ser explicado por la existencia de ortostatos que den estabilidad a la masa tumular.

6.4.25.3.3. Los Llaos 1.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=374.5 -Este (Huso 30)- e Y=4783.4 -Norte-.

Túmulo de pequeñas dimensiones -unos 9 metros de diámetro medio-, con un pozo de violación restringido al recinto cameral -menos de 1 metro de longitud máximaa-, la masa tumular se conserva bastante bien, la escasa vegetación permite observar que está compuesta de materiales heterogéneos -caliza, arenisca y conglomerados- aunque provenientes todos de las inmediaciones, al ser el collado en el que se asienta éste túmulo el límite del cabalgamiento de conglomerados y areniscas sobre la caliza de montaña.

Es uno de los pocos túmulos de la zona que conserva restos de la cámara, en concreto, dos ortostatos uno al Este y otro al Oeste; a esta singularidad hay que añadir el hecho de que ambos ortostatos son calizos, a pesar de que como queda dicho en las inmediaciones hay areniscas y conglomerados, lo que está en contradicción con alguna de la ideas comúnmente aceptadas sobre el megalitismo.

6.4.25.4. El Molín de Los Moros.

Se encuentra en la localidad de Bedoya, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=374.2 -Este (Huso 30)- e Y=4783.7 -Norte-.

El túmulo del Molín de los Moros, constituye la cima de un cueto calizo de difícil acceso. No se conservan restos de la cámara, pero esto puede ser explicado por el enorme pozo de saqueo –más de 5m de diámetro–, la masa tumular está constituida por cantos angulares de caliza carbonífera, no podía ser de otra forma. La cumbre que forma el túmulo es la situada más al este del Macizo Oriental de Los Picos de Europa y desde ella se domina casi todo el territorio de la valles del Deva y Nansa. Ante una ubicación semejante sólo cabe la explicación de un intento de aprehensión del territorio. Su topónimo y la existencia de una leyenda acerca del lugar donde los moros molían su trigo ha favorecido su remoción.

Túmulo de medianas dimensiones -unos 11 metros de diámetro medio-, con un considerable pozo de violación -más de 5 metros de diámetro-, la masa tumular se conserva bastante bien, la escasa vegetación permite observar que está compuesta de pequeños cantos de caliza de origen erosivo, que provienen de las propias ladera de la montaña en cuya cumbre se asienta el túmulo.

No se observan restos de la cámara, como suele ser habitual en los túmulos megalíticos de la falda occidental de Peña Sagra, si bien el pozo de violación parece que rebasa con suficiencia el espacio que pudo estar destinado a la cámara, habría que considerar que la disponibilidad de materias primas para la realización de grandes ortostatos es prácticamente nula en el lugar y, además, el esfuerzo para trasladar cualquier ortostato ladera arriba sería ímprobo, resaltaremos que el hecho de ascender al lugar ya se puede considerar un logro deportivo.

Lógicamente, el dominio visual del lugar es espectacular, dominándose con suficiencia toda la comarca, el Desfiladero de la Hermida, el valle de Lamasón, la

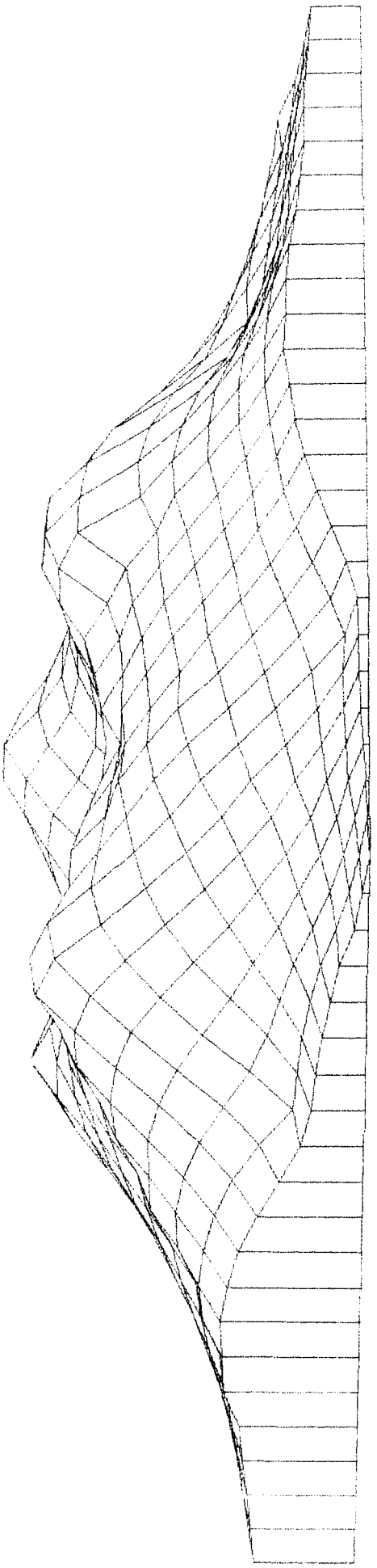


Figura 6.25 Vista de perfil del Molín de los Moros.

Cordillera Cantábrica desde el Collado del Somo (Fuente Dé) hasta la Sierra del Pico Cordel (Campoó de Yuso-Polaciones), la inmediata Peña Sagra, el Macizo Oriental de los Picos de Europa -del que forma parte-, todas las necrópolis megalíticas de Liébana y un largo etcétera; desde cumbres muy cercanas se observa el mar y la ría de San Vicente de la Barquera.

Es evidente que la erección de este monumento no fue casual, no sirvió para cubrir la emergencia de alguien que se había muerto en las proximidades, sino que está vinculada a un intento de aprehensión ritual del territorio, más que un simple marcador territorial, en la actualidad no se corresponde con ningún límite administrativo y es difícil que haya servido para tal fin. En este sentido, quizás sea uno de los monumentos que puede contribuir a interpretar las verdaderas funciones de los megalitos más allá del lugar en el que se depositaban los muertos, algo no muy cómodo en este caso. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Calcolítico.

Se halla en un ambiente de herbáceas en la masa tumular. En los alrededores el suelo es calizo y carece de vegetación.con agua dulce a una distancia de 600m al arroyo de Los Casares.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez Castillo [1991, 1994]. El topónimo del lugar ha dado lugar a las más pintorescas interpretaciones del sitio, predominando la que le hace equivalente al Molino en el que los 'Moros' molían

su trigo[6]. En varios mapas, el lugar aparece con el topónimo de La Peña, en su masa tumular se observa un punto de topografía que hace pensar que se ha librado de la colocación de un vértice geodésico porque el mismo túmulo sirve para tal fin :-).

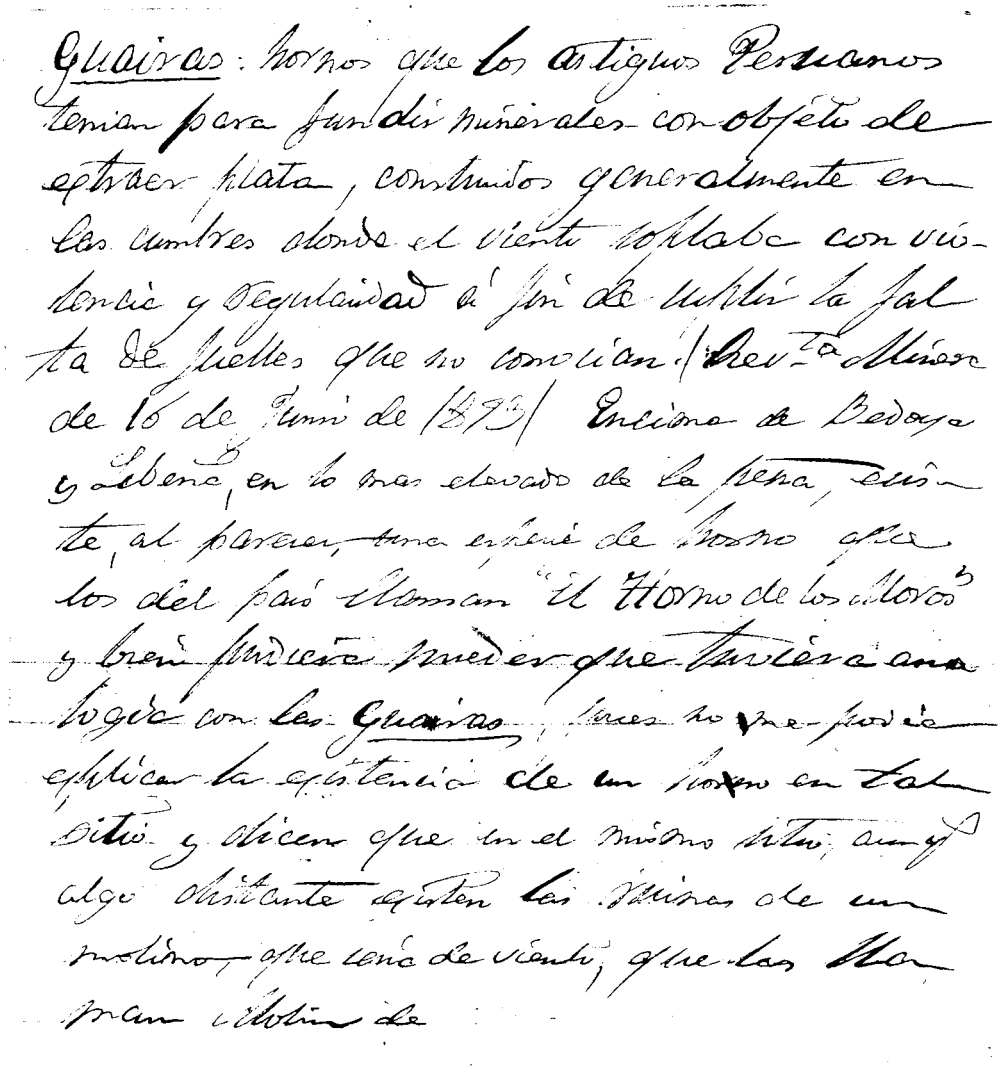


Figura 6.26 Manuscrito del Archivo Jusúe aludiendo al Molín de los Moros [1893].

[6]En el archivo de la familia Jusúe hemos localizado un manuscrito del siglo pasado que relacionaba el Molín de los Moros con los hornos que los incas utilizaban para fundir la plata aprovechándose de la fuerza del viento -figura 6.2 6 .

6.4.26. AGRUPACIÓN DE LAS LLAVES.

Se encuentra en la localidad de Roza, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=372.6 -Este [Huso 30]- e Y=4792.2 -Norte-.

El autor de la primera referencia a esta agrupación que halló casualmente publica seis estrucuturas [Teira 1994:204-206]. Una vez más, los resultados de nuestra prospección no coinciden nosotros hemos localizado cinco de las estructuras recogidas por Teira y otras cuatro no mencionadas por él, aunque están en el mismo lugar, por lo que puede ser que no las considere; otra de las mencionadas por él.

Es de destacar un conjunto de ortostatos dañados por la pista de acceso al puerto, dos de ellos tallados en forma semicircular en el extremo distal, en lo que puede constituir un cromlech.La localización del lugar es muy destacada es el paso obligado entre la llanura litoral y la zona interior -figura 6.27-.

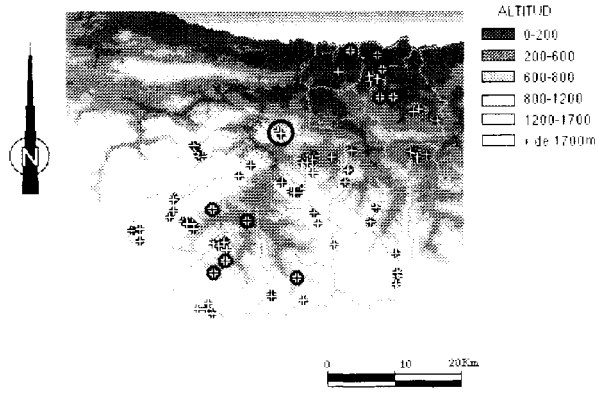


Figura 6.27 Ubicación estratégica de la agrupación de Las Llaves.

6.4.27. AGRUPACIÓN DE CAMPONUERA (PESAGUERO).

En esta campa –1561 m.s n.m.– situada al Norte de Caloca, el pueblo más alto de Los valles occidentales de Cantabria, y a escasos metros del límite entre los terrenos de este y el de Lomeña hay un túmulo de unos 12m de diámetro que conserva un ortostato de la cámara *in situ* y otro ortostato sobre la masa tumular. Este túmulo está situado exactamente por una tradición popular que dice que en él está enterrado el tesoro de un príncipe moro.

En la misma campa de Camponuera, al Sur, se observan otros dos círculos de piedras, posiblemente megalíticos, no nos atrevemos a afirmarlo con seguridad, si el túmulo ya descrito no estuviera en sus inmediaciones no dudaríamos en desecharlos, pero como la experiencia nos muestra que raramente los túmulos aparecen aislados creemos que es necesario tenerlos en cuenta.

Se halla en un ambiente de pastizal de altura, sobre sustrato calizo, suelos de escasa potencia -roquedo calizo-, al norte de la campa nace un arroyo, al sur hay un manantial.

6.4.27.1. Camponuera 1.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=371.4 -Este [Huso 30]- e Y=4768.0 -Norte-.

Se trata de un pequeño círculo del que se conservan seis testigos que definen un diámetro de seis metros. Todos los testigos son de caliza. No se observan restos de ninguna estructura interna.

Las características del yacimiento hacen dudar de su cronología prehistórica, pero la existencia en la misma campa de un dolmen invita a tenerle en consideración. Prospección sistemática.

6.4.27.2. Dolmen de Camponuera.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=371.4 -Este |Huso 30|- e Y=4767.7 -Norte-.

Dolmen con estructura tumular de 12 metros de diámetro medio, conserva dos ortostatos de la cámara, uno en su posición original y otro arrancado y tumbado sobre la masa tumular. Ambos son de caliza. La masa tumular está construida con bloques de caliza de tamaño irregular, está bastante dañada por el pozo de violación -2 metros de diámetro-, sobresale 120cm del suelo actual de la campa.

6.28 Vista isométrica del dolmen de Camponuera -cámara rayada-

6.4.28. AGRUPACIÓN DE PELEA.

Esta agrupación situada en pleno macizo oriental de los Picos de Europa nos fue dada a conocer en 1985 por Domingo un vecino de Cabañes, poco después realizamos la primera visita al lugar en compañía de don José Luis Bustamante el 23 de enero de 1986[7]. Más tarde volvimos en compañía del Dr. Ruiz Cobo, G. Robles y L. Teira, tras esta visita procedimos a descartar su carácter megalítico pero el reciente hallazgo de materiales en el lugar obliga a su reconsideración -figura 6.29-. Se halla en un ambiente de landas y pastizal de diente.

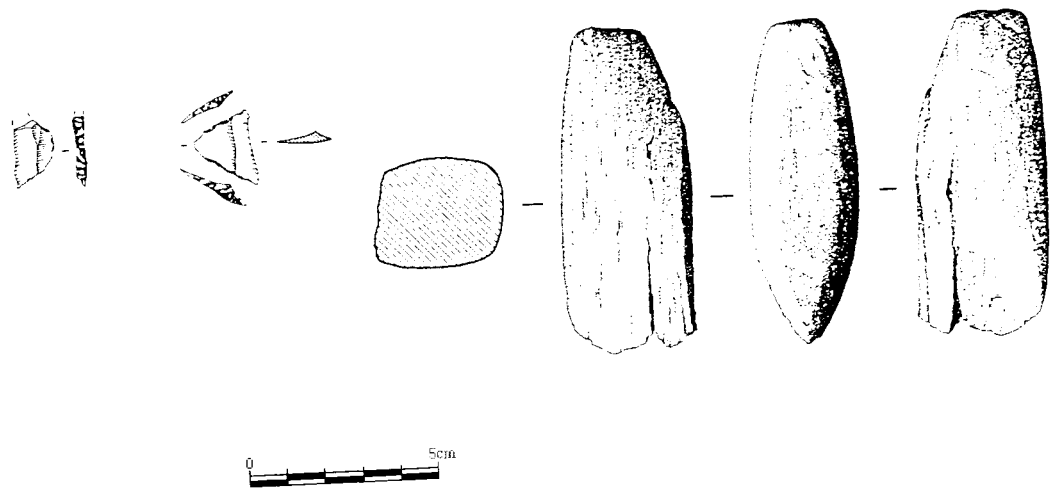


Figura 6.29 Materiales provenientes del Collado de Pelea, según Teira [1994].

[7]En el Museo Regional de Prehistoria existía una carta de don J.A. Odriozola aludiendo a la existencia de restos arqueológicos en el lugar -reproducida en el apartado 3.1-.

6.4.28.1. Pelea 1.

Se encuentra en la localidad de Cabañes, dentro del término municipal de Castro Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.2 -Este (Huso 30)- e Y=4787.6 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca de tamaño canto. Su diámetro N/S es de 8,8m y el E/W de 7,3. La altura actual es de 1m. En el interior de su profundo pozo de violación afloran dos bloques de conglomerados, posiblemente pertenecientes a la cámara". "Sobre él se observan restos de una pequeña estructura de hormigón con huellas de haber servido para sustentar un poste cilíndrico". [Teira 1994:202].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:202].

6.4.28.2. Pelea 2.

Se encuentra en la localidad de Cabañes, dentro del término municipal de Castro Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.1 -Este (Huso 30)- e Y=4787.5 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca y microconglomerado. En una pequeña depresión central afloran dos bloques de arenisca de 60 y 80cm de longitud máxima apreciable". "Cercano a este túmulo se observa un profundo socavón junto al que se encuentra tumbada una gran laja de arenisca de 1,60x1,60m con huellas de tallado en uno de sus lados. Podría proceder de la destrucción de una cámara".[Teira 1994:203].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:203].

6.4.29. LA LLOSA.

Se encuentra en la localidad de Cabañes, dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=366.4 -Este (Huso 30)- e Y=4786.0 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con piedras de arenisca y microconglomerado que encierra una gran cámara ortostática de planta trapezoidal. Su longitud es de 3,85m y su anchura va de 1m en el lado oriental a 1,40 en el occidental. Se conservan cinco ortostatos, tres de ellos de conglomerados calcáreos y los otros dos de arenisca". "Uno de los ortostatos de arenisca presenta en su parte superior una profunda cazoleta de 5-6cm de diámetro, así como una cruz y la inscripción "29 Bejes", testimonio de su uso como mojón".(Teira 1994:202).

Se halla en un ambiente de pradería. No conocemos personalmente esta estrcutura.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira (1994:202).

6.4.30. DOLMEN DE LOS LLANOS O LOS HOYOS.

Se encuentra en la localidad de Toranzo, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=364.5 -Este (Huso 30)- e Y=4774.9 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en estructura megalítica, dolmen. Se han hallado materiales líticos y cerámicas medievales.

Se trata de un túmulo bastante arrasado, pero que conserva restos de la cámara, un ortostato que sobresale 80cm del suelo. Fue excavado clandestinamente en el otoño de 1989, en esta excavación se recuperó una gran hoja de sílex, junto con algunas cerámicas medievales dentro de una tierra negruzca, (Gonzalo Gómez com. pers.).

El hecho de que en la última remoción del mismo se encontraran cerámicas medievales dentro de la cámara nos pone de manifiesto que las remociones de estos monumentos se vienen efectuando desde antiguo.

Los bloques pétreos de la masa tumular, igual que el ortostato de la cámara que se puede apreciar son de arenisca. El contorno del túmulo que se aprecia en la actualidad es muy reducido, menos de 7m de diámetro medio, la altura que alcanza sobre el nivel de base de la campa es prácticamente inapreciable. Tan es así que las excavadores furtivos también excavaron una pequeña elevación natural al NW de éste túmulo. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico/Calcolítico.

Se halla en un ambiente de pastos de altura, matorral y bosque de robles. Los suelos arenisco-pizarrosos lo que ha originado su fácil erosión -ranker pardo-.con agua dulce a una distancia de 560m hacia el noroeste se encuentra el arroyo de Tolina.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ruiz Cobo y Diez [1994]. Este túmulo es uno de los que se encuentra a menor altitud en la comarca de Liébana, justo en el límite de lo que en algún momento histórico ha sido el terrazgo, por ello en sus inmediaciones y a menor altitud hay numerosos hormazos, lugares donde se amontonaban las piedras que sacaba el arado y que en ocasiones pueden inducir a una interpretación errónea de los mismos como túmulos. En algunos lugares nos hemos

referido a él como los Hoyos [Ruiz Cobo y Diez 1994]. Los materiales que se conocen provienen de una remoción clandestina realizada en el otoño de 1989.

6.4.31. CASTREJONES.

Se encuentra en la localidad de Campollo, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=364.1 -Este [Huso 30]- e Y=4776.1 -Norte-.

Este túmulo es quizá el único de todos los de la comarca que no ha sufrido remoción alguna. Se trata de un túmulo de pequeñas dimensiones -8,80m de diámetro N/S y 8,85mde diámetro E/W- muy regular en su contorno y con una altura máxima de 1,20m.

La masa tumular está formada predominantemente por bloques silíceos de aristas angulares que oscilan entre los 40cm y los 15cm de longitud máxima. Su clasificación dentro del conjunto que genéricamente hemos llamado Pico Jano y su buen estado de conservación fortalecen la potencialidad de su registro arqueológico.

Se halla en un ambiente de bosque de robles, clareado con algunos prados cercados. Los suelos silíceos tienen una potencia considerable -ranker pardo-.con agua dulce a una distancia de 750m hacia el norte se halla la Riega de Maredes.

6.4.32. AGRUPACIÓN DE PICO JANO (VEGA DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA).

Dividido en tres grupos ubicados en collados contiguos de la divisoria de los valles de Cereceda y Valdebaró, los dos primeros, de los subvalles del barranco de Sta.

Eulalia y el arroyo de Tolina, el tercero, y entre los arroyos de Siero y Retumbia, el último.

Se halla en un ambiente de pastizales de altura, brezal en las zonas marginales; la limpieza de la campa ha hecho más evidente el túmulo al dejarle cubierto de brezal -ranker pardo-.con agua dulce en las inmediaciones, al suroeste se encuentra el cauce del arroyo Lacebo.

Desde el lugar se domina la totalidad del valle de Cereceda y buena parte de Valdebaró, además de la Cordillera Cantábrica y los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Díaz Casado y otros [1989], Díaz Casado [1992:53], Diez Castillo [1991].

6.4.32.1. Prao del Toro.

Se encuentra en la localidad de Toranzo, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.7 -Este [Huso 30]- e Y=4775.9 -Norte-.

Túmulo muy arrasado, los límites de la masa tumular están muy perdidos. El agujero efectuado por la violación ha dejado a la vista la cámara de la que se conservan tres ortostatos, uno bien hincado, otro vencido sobre su posición original y el tercero totalmente caído.

La masa tumular sólo se conserva aceptablemente en la zona norte del monumento en la que se puede apreciar que está constituida por bloques pétreos de arenisca de diferentes tamaños. El monumento está protegido por el NE por un

afloramiento del material del sustrato (areniscas y pizarras) que además lo hace visible desde diferentes lugares. Está aislado, aunque los monumentos de Palmedián se encuentran a 500m.

Se halla en un ambiente de bosque de robles, clareado con algunos prados cercados. Los suelos silíceos tienen una potencia considerable.con agua dulce a una distancia de 750m hacia el norte se halla la Riega de Maredes.

Se podría incluir en la agrupación de Palmedián.

6.4.32.2. Agrupación de Palmedián.

Al grupo de Palmedián formado por tres túmulos, un 'círculo de piedras' y una cista dolménica , pertenece un túmulo con un diámetro de casi 20m, en el que se observan claramente las lajas del peristalito hincadas en sentido contrario a la pendiente lo que da una idea de su funcionalidad para contener la masa tumular.

Desde el lugar se domina la totalidad del valle de Cereceda y buena parte de Valdebaró, además de la Cordillera Cantábrica y los macizos Central y Oriental de los Picos de Europa.

Se halla en un ambiente de pastizales de altura, brezal en las zonas marginales, sobre suelo silíceo de poca potencia -ranker pardo-. Con agua en las inmediaciones, a una distancia de 1000m al suroeste se encuentra el cauce del arroyo Lacebo.

6.4.32.2.1. Palmedián 1.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.3 -Este (Huso 30)- e Y=4775.5 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, la masa tumular, muy deteriorada y oculta bajo la abundante vegetación, está construida por bloques de arenisca de tamaño muy irregular, sobresale 85cm del nivel del suelo actual. Mide 11m de diámetro medio, no se observan restos evidentes del recinto cameral.

La abundante vegetación impide la correcta observación del mismo.

6.4.32.2.2. Palmedián 2.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.36 -Este (Huso 30)- e Y=4775.5 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, 9 metros de diámetro medio, en el que no se aprecian restos evidentes del recinto cameral. La masa tumular está construida combinando bloques de arenisca con tierra obtenida en las inmediaciones.

6.4.32.2.3. Palmedián 3.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.3 -Este (Huso 30)- e Y=4775.5 -Norte-.

Uno de los mayores túmulos que se conocen en la comarca, supera los 15m de diámetro. El pozo de saqueo está relleno por lo que no se observan restos de la cámara. Es uno de los pocos túmulos que conserva restos evidentes de lo que parece ser un peristalito formado por ortostatos de grandes dimensiones. Corre firme riesgo de ser violado.

6.4.32.2.4. Palmedián 6.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.3 -Este (Huso 30)- e Y=4775.5 -Norte-.

Túmulo de medianas dimensiones, la masa tumular, muy deteriorada y oculto bajo la abundante vegetación, está construida por bloques de arenisca de tamaño muy irregular, sobresale 85cm del nivel del suelo actual. Mide 11m de diámetro medio, no se observan restos evidentes del recinto cameral.

6.4.32.2.5. Círculo de Palmedián.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.3 -Este (Huso 30)- e Y=4775.5 -Norte-.

Se trata de un círculo de piedras, compuesto por 9 testigos, que en su interior conserva restos de lo que parece ser un resto de un recinto cameral. Tiene 8 metros de diámetro, el interior está relleno con bloques irregulares de arenisca. De este

mismo material son los ortostatos que definen la estructura exterior y el que puede pertenecer al recinto cameral interior.

6.4.32.2.6. Dolmen de Palmedián.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.3 -Este |Huso 30|- e Y=4775.5 -Norte-.

Se trata de un túmulo muy arrasado pero que conserva tres ortostatos de la cámara que definen un dolmen poligonal simple. Los ortostatos son muy regulares, en la actualidad sobresalen 160cm del suelo sobre el que se asientan, tiene una anchura media de 90cm. Durante el invierno la impermeabilidad del suelo origina que la cámara se convierta en un pequeño estanque lo que hace casi imposible la conservación de algún material orgánico. Prospección sistemática.

6.4.32.3. La campa de Los Corros.

Se encuentra en la localidad de Enterrías, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.2 -Este |Huso 30|- e Y=475.6 -Norte-.

El grupo de los Corros está formado por cinco estructuras expoliados y arrasados, delimitado por cuatro túmulos de medianas dimensiones, alrededor de 15m de diámetro, y uno más pequeño. Los cuatro mayores definen en planta un romboide de lados similares dos a dos. En la masa tumular del situado al sureste del grupo y algo desplazado del centro se sítua un ortostato decorado con cazoletas que seguramente proviene de la cámara.

Se halla en un ambiente de pastizal de diente sobre un potente suelo silíceo, sobre el túmulo crecen únicamente los helechos -ranker pardo-. con agua dulce a una distancia de 790m al arroyo Lacebo hacia el sur.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Díaz Casado y otros [1989], Díaz Casado [1992], Diez Castillo [1991], Diez Castillo [1994]. En el lugar se siguen realizando excavaciones furtivas. Prospección sistemática.

6.4.32.3.1. Los Corros 1.

Se trata de un túmulo de medianas dimensiones y planta circular -11m de diámetro N-S y 10m de diámetro E-N-, con agujero de violación en su zona central (4m de diámetro). Por ello, no queda evidencia alguna del recinto cameral.

La presencia de un pozo de violación tan grande como este, invita a pensar que los autores del destrozo encontraron algo que les animó a seguir en su empeño.

La masa tumular como es norma general a todos los monumentos megalíticos de los alrededores del Pico Jano está formada por bloques de arenisca combinados con tierra del sustrato. La altura máxima que alcanza la masa tumular es 1,15m.

6.4.32.3.2. Los Corros 3.

Se trata de un túmulo de considerables dimensiones -16m de diámetro N-S y 14m de diámetro E-W- en el que no se aprecia ningún pozo de violación pero la masa tumular está bastante arrasada, hay ejemplos de relleno de los pozos de violación que los

propios furtivos como el caso del recientemente violado túmulo de Los Llanos -2300m al SW-.

La masa tumular de escasa relevancia, apenas supera los 86cm de altitud está formada predominantemente por bloques de arenisca que raramente superan los 40 cm de longitud. La masa tumular se completó con el aporte de tierras desde las inmediaciones, aparentemente no existen estructuras internas dentro de la misma.

6.4.32.3.3. Los Corros 2.

Se encuentra en la localidad de Bores, Enterrías y Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.6 -Este |Huso 30|- e Y=4775.9 -Norte-.

Se trata de un túmulo de medianas dimensiones y planta elipsoide -16m de diámetro mayor y 12,5m de diámetro menor-. Presenta un pozo de violación desplazado de la zona central de la masa tumular de 3m de diámetro. La masa tumular alcanza una altura máxima de 85cm y está construida con bloques de arenisca de 30x20cm de tamaño medio.

Sobre el lado Sur de la cámara se encuentra tumbado un ortostado también de arenisca de 1,61x1,23m de medidas máximas y 0,30m de espesor sobre el que se han realizado un gran número de cazoletas de tamaños diversos, aunque bastante uniformes. Las cazoletas son poco profundas por ello se puede deber a los procesos erosivos a los que han estado expuestas desde la violación del túmulo -ver apartado 4.5.4.-.

Este ortostado debió formar parte del recinto cameral totalmente destruido hoy en día.

6.4.32.3.4. Los Corros 4.

Es el túmulo más pequeño del conjunto de Los Corros -6m de diámetro máximo- y está totalmente invadido por brezos de considerable tamaño lo que impide apreciar bien sus características. No obstante, la masa tumular parece estar formada, igual que el resto de los túmulos de Los Corros, por bloques de arenisca trabados con tierra del lugar. Este túmulo constituye la nota disonante del conjunto puesto que los otros cuatro parecen estar colocados a distancias regulares -32m como máximo y 23 como mínimo mientras que este a menos de 6m del más grande del conjunto, quizás basado al amparo de este. Sería interesante comprobar posibles diferencias diacrónicas entre él y los demás.

6.4.32.3.5. Los Corros 5.

Es el túmulo de mayores dimensiones de Los Corros 12 metros de diámetro, no presenta pozo de violación ni restos evidentes del recinto cameral, quizás como consecuencia de ello la masa tumular alcanza 1,30m de altura sobre el nivel actual del suelo, está formada por bloques regulares de arenisca mezclados con tierra. Desde el lugar se dominan los conjuntos megalíticos de la Peña Oviedo, Braña de los Tejos y Camponuera. La ubicación estratégica de los monumentos megalíticos es una característica dominante en los conjuntos del occidente de Cantabria pero queda por comprobar si esta ubicación es intencional o el resultado de la explotación de esos lugares que hoy consideramos estratégicos.

6.4.33. HACHA DE ENTERRIAS.

Se encuentra en la localidad de Enterrías, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.4 -Este (Huso 30)- e Y=4773.2 -Norte-.

Se trata de un hacha pulimentada que apareció en un desván del pueblo de Enterrías, la casa estuvo ocupada por los mineros que trabajaron en la mina de Pico Jano, lo que puede indicar que la pieza procede de dicho lugar; por desgracia, este dato no se puede contrastar -figura 6.30-. Se trata de un hacha rota por la parte del talón, con huellas de uso en el fio y de sección aplanada de pequeñas dimensiones.

Hallazgo casual de don Francisco Gutiérrez, vecino de Enterrías.

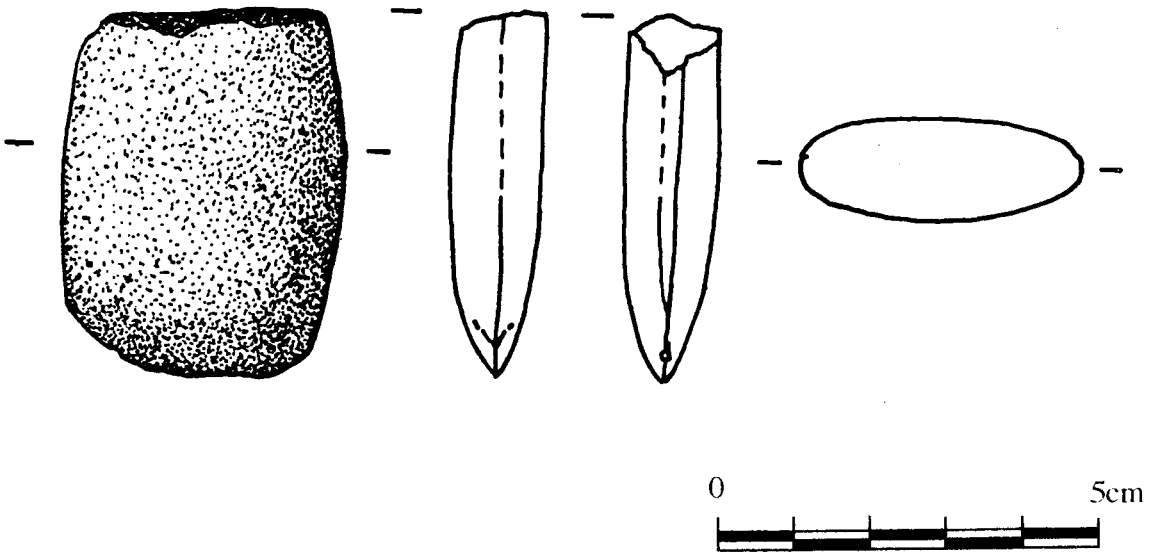


Figura 6.30 Hacha pulimentada de Enterrías.

6.4.34. HACHA DE LIÉBANA.

Bello ejemplar de hacha pulimentada realizada en una piedra magmática de color negro (diorita?). Su sección es elíptica con un eje mayor bastante pronunciado, la forma es amigdaloide, en el talón se observa una irregularidad originada en la materia prima. El tipo se corresponde con un hacha de tipología antigua, quizá más antigua que la de la Peña Oviedo, a la que por su contexto podemos fechar en la primera mitad del tercer milenio a.C.

Sus dimensiones son las siguientes: Longitud: 126mm. Anchura: 53mm. Espesor: 30mm.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico Final/Calcolítico, hacia el 2500 a.C.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en García Guinea y González Echegaray [1963:53], Muñoz y otros [1987:171], Robles y Ruiz [1991], Diez [1993]. En la obra de García Guinea y de González Echegaray aparece una fotografía de la pieza (fig. 33], sin referencia ni el texto ni el pie de la figura. Los datos que aquí exponemos nos han sido amablemente cedidos por Goretty Robles. Donativo de don José Fernández al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria [García Guinea y Gónzalez Echegaray 1963:53].

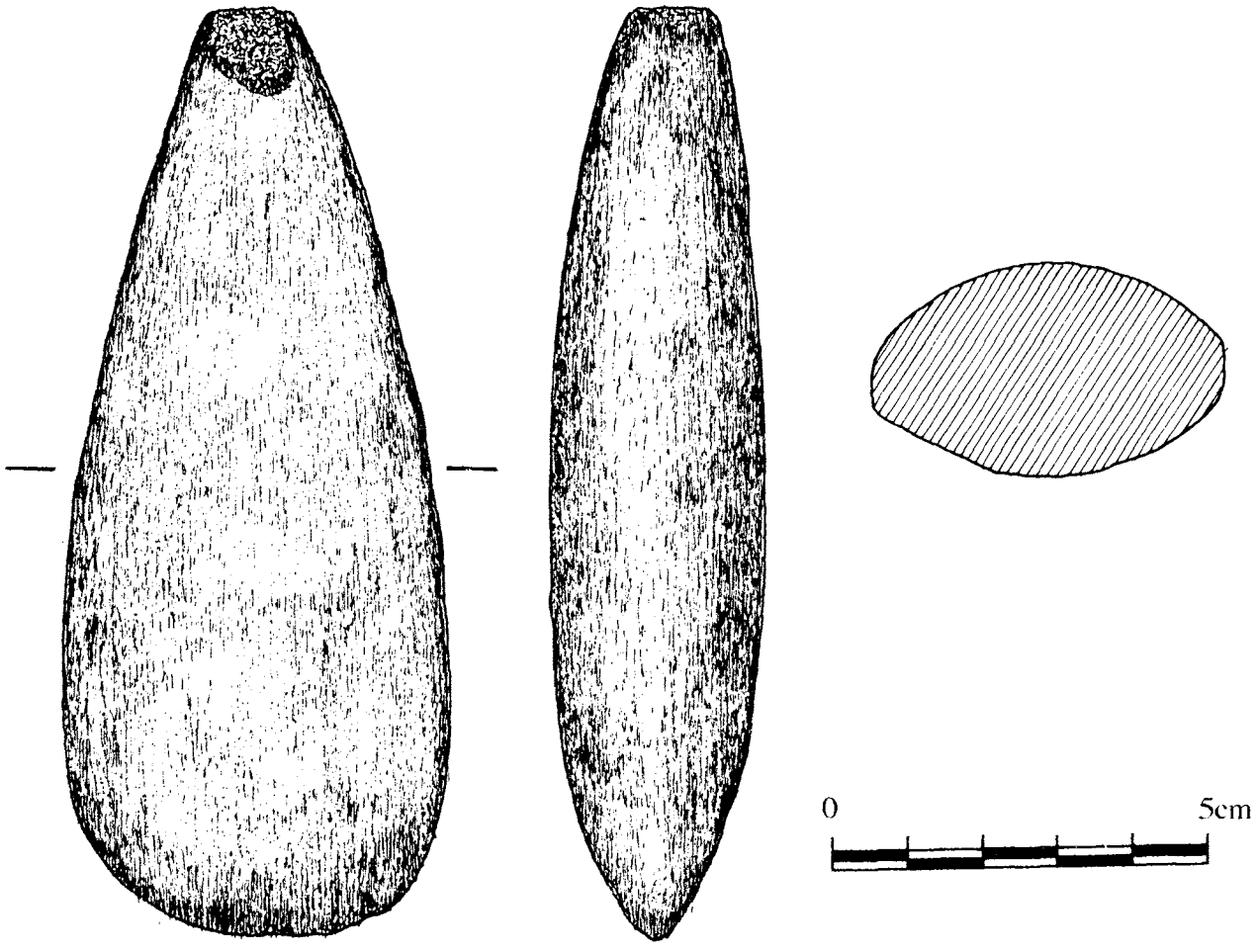


Figura 6.31 Hacha pulimentada de Liébana, según Robles y Ruiz.

6.4.35. HACHA DE DOBARGANES.

Se encuentra en la localidad de Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.4 -Este (Huso 30)- e Y=4773.8 -Norte-.

Se trata de un hacha pulimentada, de la que sólo hemos podido ver una fotografía, parece tener la sección alta y el filo mellado, es blanca. Hallazgo casual de don Mariano Torre, vecino de Dobarganes.

6.4.36. AGRUPACION DE RIOFRIO.

Se han localizado seis estructuras, nosotros sólo conocemos tres en la región de Cantabria y otra en la región de Castilla y León. En esta hemos encontrado una pieza retocada de sílex[8].

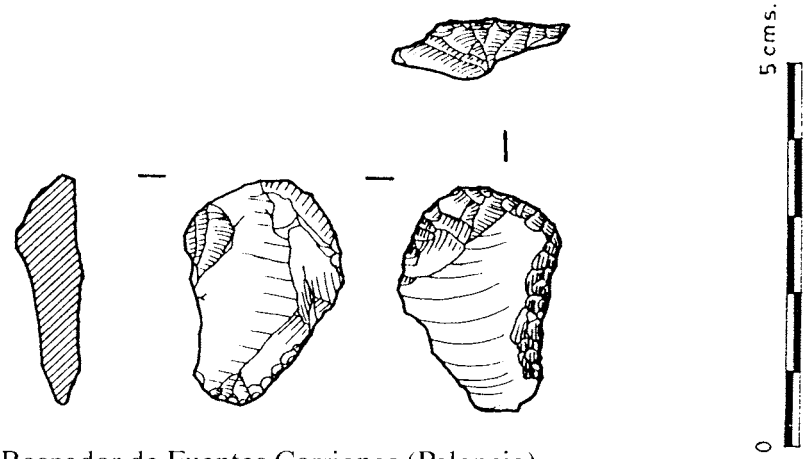


Figura 6.32. Raspador de Fuentes Carrionas (Palencia).

6.4.36.1. Mojonera.

Se encuentra en los Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.4 -Este (Huso 30)- e Y=4765.2 -Norte-.

[8]Durante el año 1993 tuvimos el oportuno y legal permiso de prospección otorgado por la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.

Se trata de un dolmen. El autor del hallazgo no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

6.4.36.2. Vega la Canal.

Se encuentra en los Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.3 -Este (Huso 30)- e Y=4765.5 -Norte-.

Se trata de un dolmen. El autor del hallazgo no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:201].

6.4.36.3. Riofrío 1.

Se encuentra en los Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.9 -Este (Huso 30)- e Y=4766.9 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con cantos de conglomerados cuarzosos, microconglomerados y areniscas, de 8,1m de diámetro N/S y 8,5m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4m" [Teira 1994:199].

6.4.36.4. Riofrío 2.

Se encuentra en los Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.8 -Este (Huso 30)- e Y=4766.8 -Norte-.

"Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 9,8m de diámetro N/S y 11m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9m. De su amplio pozo de violación aflora la parte superior de una laja de arenisca perteneciente a la cámara, que tiene por dimensiones: 0,68m de anchura, 0,15m de grosor medio y 0,35m de altura apreciable" [Teira 1994:199].

6.4.36.5. Riofrío 3.

Se encuentra en la localidad de Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.5 -Este [Huso 30]- e Y=4766.0 -Norte-.

"Estructura tumular construida con piedras de arenisca, conglomerado y pizarra de tamaño canto y, sobre todo, bloque. Tiene por dimensiones: 5,3m de diámetro N/S y 5,2m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4m. No se aprecian ortostatos pertenecientes a la cámara aunque se observa una gran laja de pizarra apoyada en la masa de la calota en su flanco NE. Su longitud es de 1,5m" [Teira 1994:200]. El autor del hallazgo no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

6.4.36.6. Riofrío 4.

Se encuentra en la localidad de Puertos de Riofrío, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=360.2 -Este [Huso 30]- e Y=4766.0 -Norte-.

"Estructura tumular construida con cantos y bloques de arenisca y conglomerados cuarzosos, además de tierra. Tiene por

dimensiones: 9,7m de diámetro N/S y 10m de diámetro E/W. Su altura es de 0,8m" [Teira 1994:200].

Se halla en un ambiente de pastos.

6.4.37. HACHA DE BREZ.

Se encuentra en la localidad de Brez, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=362.0 -Este [Huso 30]- e Y=4780.9 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico, está por dilucidar la posibilidad de que alguna vez haya existido yacimiento en el lugar -una pequeña cueva-, que salvo por la ausencia de agua presenta características idóneas.

Pieza de color pardo (marrón) veteada en color blanco marfil y marrón con puntos negros. El filo se presenta desgastado, con una pequeña muesca hacia la mitad del mismo. El talón esta sin pulir, uno de los flancos presenta una pequeña irregularidad de origen natural que no llegó a ser eliminada durante el proceso de pulido de la pieza a partir de la materia prima original. Su eje mayor presenta una ligera asimetría.

Las dimensiones de la pieza y el peso son: Longitud: 79,2mm. Anchura: 42,3mm. Espesor: 22,1mm. Peso: 112,8gr.

Se halla en un ambiente de pastos de diente, monte bajo y muchos afloramientos de la caliza del sustrato, el suelo es de escasa potencia -rendsina parda- sin agua en las inmediaciones.

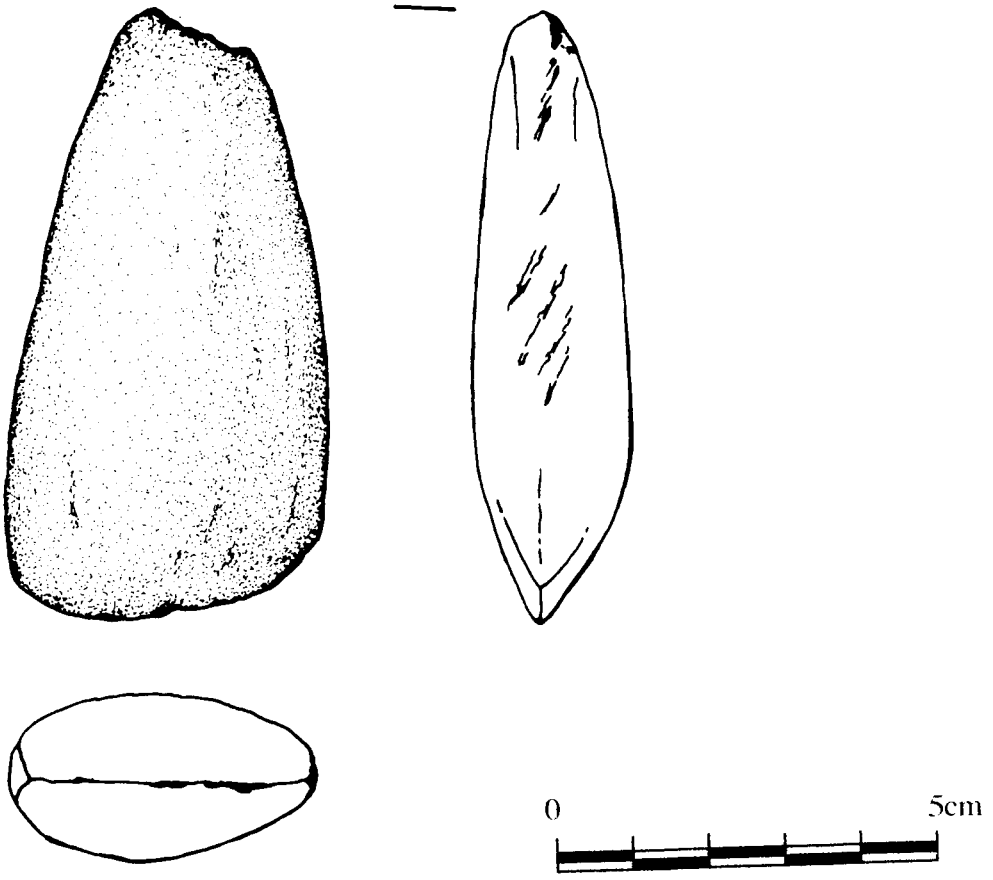


Figura 6.33 Hacha pulimentada de Brez.

La pieza está en posesión de su descubridor, don Luis Prellezo, los datos que aquí reproducimos nos han sido amablemente cedidos por Goretty Robles Fernández, autora de un estudio más completo de la pieza. La pieza es interesante por conocerse su lugar de procedencia y tratarse de una pequeña cueva, lo que hace concebir esperanzas de que puedan existir restos de yacimiento en el lugar o en alguno cercano. Hallazgo casual.

6.4.38. CUESTA LASCUERRES.

Se encuentra en la localidad de Tresviso, dentro del término municipal de Tresviso. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.0 -Este [Huso 30]- e Y=4789.0 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con bloques de caliza (60cm de longitud media) que tiene por dimensiones 7m de diámetro N/S e igual medida de diámetro E/W. Su altura es de 30cm. En el fondo de un pozo de violación se observa la parte superior de un gran bloque de arenisca de 60cm de longitud apreciable" [Teira 1994:198].

6.4.39. AGRUPACIÓN DE BARREDA.

Se han localizado dos estructuras.Se encuentra en la localidad de Sotres, dentro del término municipal de Carreña-Cabrales. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=360.4 -Este [Huso 30]- e Y=4789.08 -Norte-.

6.4.39.1. <u>Barreda 2</u>.

> "Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8m de diámetro N/S y 7m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45m" [Teira 1994:198].

El autor de la referencia no le ha atribuido ninguna cronología, aunque cabe suponer su adscripción al Neolítico en sentido amplio.

Se halla en un ambiente de "herbáceas".

6.4.39.2. Barreda 1.

"Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, de 6,2m de diámetro N/S y 5,3m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3m. Se observa en su interior una cámara de planta de tendencia rectangular de 1,7 x 1,4m de la que permanecen hincados al menos 4 ortostatos de arenisca. Los dos mayores tienen por dimensiones apreciables a) 1,45m de longitud x 0,25m de grosor. b) 0,85m de longitud apreciable x 0,45m de anchura aprec. Otro gran bloque de arenisca, en la actualidad vencido sobre el terreno, tiene por dimensiones: 1,2 x 1m." [Teira 1994:197].

6.4.40. AGRUPACIÓN DE PIRUÉ.

Se han localizado cuatro estructuras. Se encuentra en la localidad de Tresviso, dentro del término municipal de Tresviso. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.9 -Este [Huso 30]- e Y=4790.4 -Norte-.

6.4.40.1. Piruć 4.

"Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8,5m de diámetro N/S y 8,5m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9m" [Teira 1994:197].

6.4.40.2. Piruć 3.

"Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8,6m de diámetro N/S y 9m de diámetro E/W. Su altura es de 1,15m. En el pozo de saqueo aflora una laja de arenisca de 1,55m de longitud y 0,08m de grosor, perteneciente a la cámara" [Teira 1994:197].

6.4.40.3. Pirué 2.

> "Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 16m de diámetro N/S y 15,5m de diámetro E/W. Su altura es de 0,63m. En el pozo de violación aflora una laja de arenisca perteneciente a la cámara, de 1,2m de longitud visible. Otros bloques de arenisca se observan en las vertientes interiores del pozo" [Teira 1994:196].

6.4.40.4. Pirué 1.

> "Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 6,3m de diámetro N/S y 7,2m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5m. Se observan algunos bloques de arenisca en su flanco S y en el pozo de violación" [Teira 1994:196].

6.4.41. EL CONJUNTO DE PEÑA OVIEDO (CAMALEÑO).

Está compuesto por dos grupos bien definidos el de Pedresites y el de La Calvera. En Pedresites se han localizado, por el momento, cuatro túmulos con restos evidentes de sus cámaras, un menhir tumbado y una estructura de planta ovoide de difícil caracterización. El monumento que da nombre a la campa conserva dos ortostatos verticales, vencidos hacia el interior de la cámara hasta casi tocarse, por lo que el espacio cameral ha sido utilizado como refugio temporal –ambos sobresalen casi dos metros–, la masa tumular de este monumento es la peor conservada. Los otros túmulos del grupo se están viendo invadidos por la expansión del robledal cercano.

En el conjunto hay aún otros monumentos aislados: el dolmen de Sopeña, con cámara dolménica de 2,50 x 2m de la que se conservan cuatro ortostatos que afloran más de un metro; el dolmen de Aguadrobos, muy mal conservado; el túmulo de

Aguadrobos; el 'círculo' de Los Cuetos que conserva en su interior una laja que podría pertenecer a un recinto cameral y otro túmulo muy arrasado en el mismo paraje.

6.4.41.1. La campa de Pedresites.

Se encuentra en la localidad de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.6 -Este (Huso 30)- e Y=4778.5 -Norte-.

Se han localizado cinco estructuras megalíticas -figura 6.34-, en un ambiente de pastizal de diente sobre suelos areniscosos poco potentes -rendsina parda-. En la misma campa aflora un manantial.

Referencias a esta agrupación se pueden encontrar en Díaz Casado y otros (1991). Diez Castillo (1991). Teira (1990:264-265). Diez Castillo y otros (s.f.). Diez Castillo y otros (s.f.b).

Su existencia se conoce gracias a referencias de don José María de la Lama. Estos datos fueron comprobados en 1986, por Agustín Diez Castillo, en compañía de José Luis Bustamante.

6.4.41.1.1. Pedresites 4.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan dos lajas de arenisca de grandes dimensiones que forman parte del recinto cameral. Estos dos ortostatos son los que dan nombre a la campa y han sido repetidamente utilizados como refugio por los pastores del lugar, en ocasiones uniéndoles con un pequeño muro de mampostería.

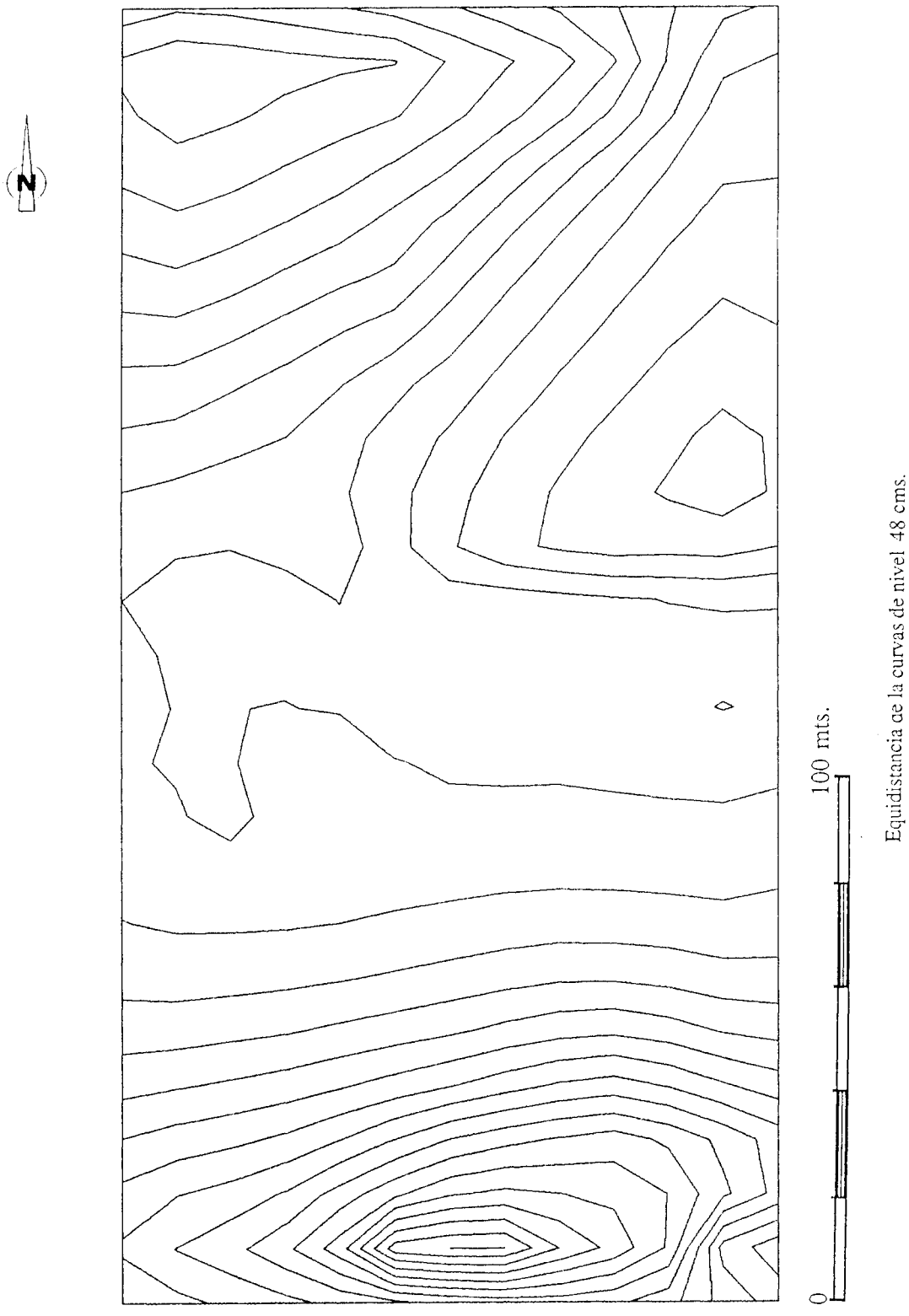


Figura 6.34 Topografía de la campa de Pedresites.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 10 metros, tanto en dirección Norte-Sur, como en dirección Este-Oeste, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 60cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 3 x 1,1m, que le dan una superficie aproximada de 3,3 metros cuadrados. Los dos ortostatos tienen una altura de 180cm.

No se conoce ningún material proveniente de este lugar, pero las excavaciones realizadas en La Calvera permiten pensar en una cronología antigua.

La masa tumular está muy arrasada y no se observan los materiales que la componen, esta ausencia de bloques en el túmulo puede tener su origen en la centralización de los mismos para construir un pequeño refugio en el espacio cameral.

6.4.41.1.2. Pedresites 2.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.6 -Este |Huso 30|- e Y=4778.5 -Norte-.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan cuatro lajas de arenisca que forman parte del recinto cameral.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 8,5 metros, tanto en dirección Norte-Sur, como en dirección Este-Oeste, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 50cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 1,2 x 0,7m, que le dan una superficie aproximada de 0,84 metros cuadrados.

No se conoce ningún material proveniente de este lugar, pero las excavaciones realizadas en La Calvera permiten pensar en una cronología antigua.

La masa tumular está construida con bloques de cerámica provenientes de la erosión de la Peña de La Cruz y aportes de tierra del sustrato. Los bloques miden entre los 40 y los 15cm de longitud máxima. No se puede apreciar la existencia de estructuras arquitectónicas dentro de la masa tumular.

6.4.41.1.3. Pedresites 1.

Se trata de un túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan cuatro lajas de arenisca que forman parte del recinto cameral.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 9,8 metros en dirección Norte-Sur y de 10,8 en dirección Este-Oeste, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 90cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 1,8 x 0,7m, que le dan una superficie aproximada de 1,25 metros cuadrados.

En la masa tumular construida con bloques de cuarcita de tamaño mediano no se observa la existencia de ninguna estructura interna ya sea constructiva o decorativa.

Se halla en un ambiente de bosque de roble regenerándose sobre suelos silíceos de 30cm de potencia -rendsina parda-.con agua dulce, en la misma campa aflora un manantial.

6.4.41.1.4. Pedresites 3.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan tres lajas de arenisca que forman parte del recinto cameral.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 14,5 metros, tanto en dirección Norte-Sur, como en dirección Este-Oeste, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 70cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 2,5 x 1,1m, que le dan una superficie aproximada de 2,75 metros cuadrados.

No se conoce ningún material proveniente de este lugar, pero las excavaciones realizadas en La Calvera permiten pensar en una cronología antigua.

La masa tumular está construida con bloques de cuarcita provenientes de la erosión de la Peña de La Cruz y tierra portada desde lugares inmediatos. Los bloques no superan los 35cm de anchura máxima y los 60 de longitud, son bastante homogéneos.

Se halla en un ambiente de pastizal de diente, en el límite de un robledal, areniscosos poco potentes -rendsina parda-.con agua dulce a una distancia de en la misma campa aflora un manantial.

6.4.41.1.5. Hito de Pedresites.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359. -Este |Huso 30|- e Y=4778.8 -Norte-.

Estructura monolítica, en la actualidad está tumbada, es de sección cuadrangular.

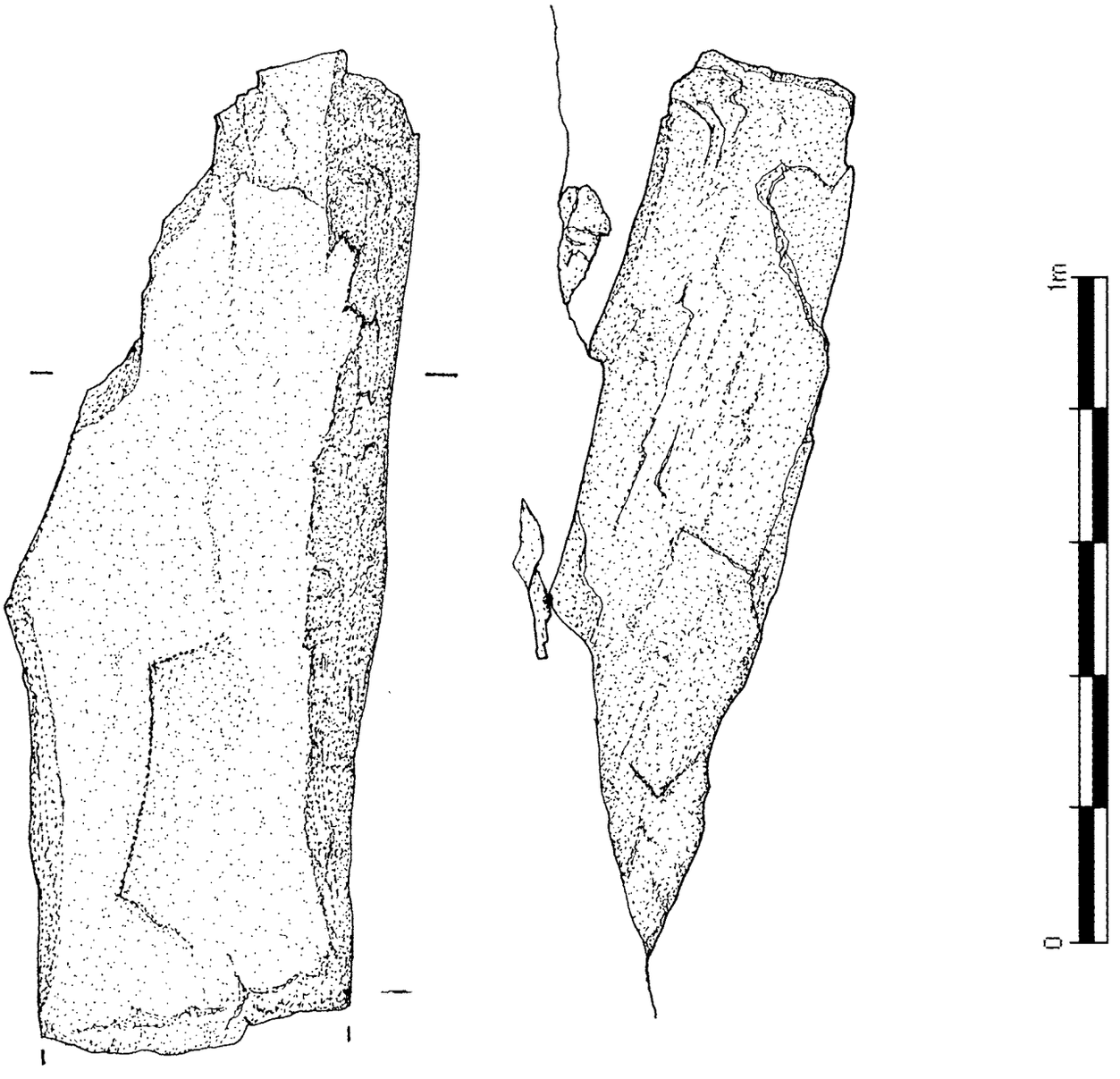


Figura 6.35 Menhir de Pedresites.

6.4.41.2. Zona de Aguadrobos.

Formada por dos estructuras relativamente aisladas entresí

6.4.41.2.1. Dolmen de Aguadrobos.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.1 -Este (Huso 30)- e Y=4778.9 -Norte-.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan cuatro grandes ortostatos de arenisca que forman parte del recinto cameral, totalmente vaciado, sin que se haya producido ningún relleno posterior.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 11 metros, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 50cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 1,8 x 1,4m que le dan una superficie aproximada de 2,52 metros cuadrados. Si bien la capacidad de la cámara sería mucho mayor que la de otros monumentos de cámaras mayores, pues los ortostatos tienen una altura superior a los 130cm.

En sus inmediaciones no se ha podido distinguir ningún otro monumento lo que, de alguna forma, le hace diferente a la norma general. Su relativo aislamiento podría tener relación directa con sus 'grandes' dimensiones.

En sus cercanías apareció un yunque-percutor -figura 6.36-

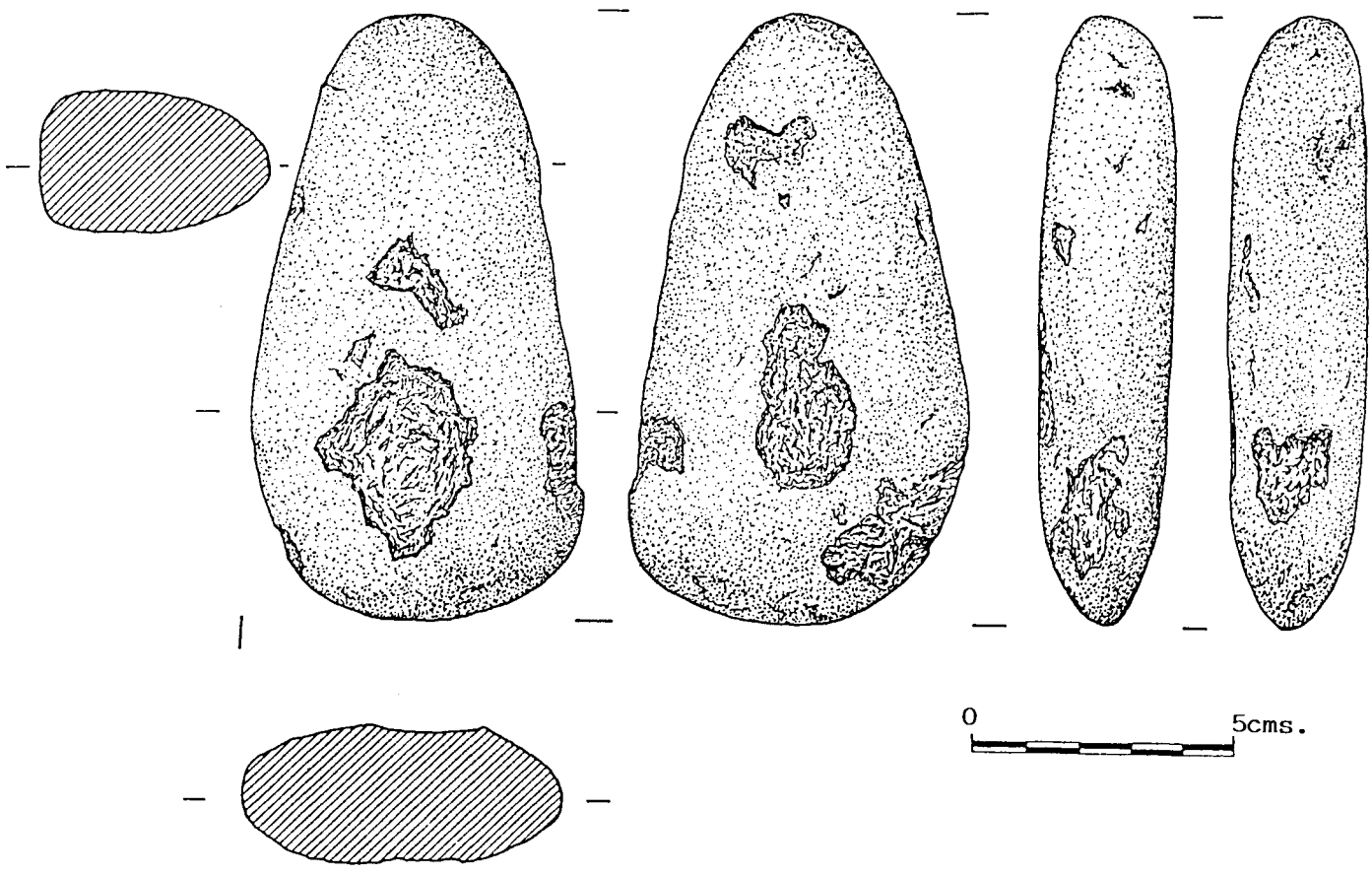


Figura 6.36 Yunque-percutor de las inmediaciones del dolmen de Aguadrobos.

La masa tumular está construida en bloques de cuarcita de tamaño regular entre 30 y 40cm de longitud máxima proveniente de la erosión de los diversos afloramientos rocosos de las inmediaciones, en particular de la Peña de la Calvera, mezclados con tierra proveniente de las inmediaciones.

Se halla en un ambiente de bosque maduro de robles con matorral de helechos. El suelo es pedregoso, originado por la caída de bloques de la peña oviedo -rendsina parda-.con agua dulce a una distancia de a 200m hacia el oeste pasa una torrentera estacional.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Díaz Casado y otros [1991], Diez Castillo [1991], Teira [1990:268-269], Diez Castillo y otros [s.f.], Diez Castillo y otros (s.f.b). Su existencia se conoce gracias a don Sinforiano Fernández Fernández, quien en en 1986 durante una visita realizada a los túmulos de Pedresites y La Calvera nos hizo saber que debajo de la Peña Oviedo había un monumento similar.

6.4.41.2.2. Túmulo de Aguadrobos.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=359.0 -Este [Huso 30]- e Y=4779.2 -Norte-.

Túmulo muy alterado, no se puede definir con seguridad su contorno original, se aprecia un agujeros de violación de considerable tamaño. No se observan restos evidentes de la cámara, la masa tumular está construida con bloques de cuarcita de tamaño mediano.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 9 metros, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 50cm.

Su relativo aislamiento, queda más que matizado por el hecho de inscribirse en el gran conjunto de la Peña Oviedo -las estructuras de la Calvera están situadas a unos 500m al suroeste y el dolmen de Aguadrobos a unos 700m al Sureste-.

No se conoce ningún material que provenga del sitio, pero la cercanía a los túmulos de La Calvera y su aislamiento parecen indicar que está construido en un momento ligeramente posterior al momento en que se erigió el núcleo principal.

La masa tumular está construida en bloques de cuarcita de tamaño regular entre 30 y 40cm de longitud máxima proveniente de la erosión de los diversos afloramientos rocosos de las inmediaciones, en particular de los situados al oeste del monumento, mezclados con tierra proveniente de las inmediaciones. En su lado sur se observa un ortostato que puede provenir de la destrucción de un recinto cameral.

Se halla en un ambiente de suelos silíceos de escasa potencia sobre los que se desarrolla pastizal de montaña con abundantes helechos -rendsina parda-.con agua dulce a una distancia de 500m hacia el w hay un manantial.

6.4.41.3. La campa de La Calvera.

Se encuentra en la localidad de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=358.9 -Este (Huso 30)- e Y=4790.01 -Norte-.

En La Calvera, se conservan tres túmulos con cámaras o cistas dolménicas, uno de ellos dañados por la construcción de la pista que enlaza Mogrovejo con los Puertos de Aliva, dos cámaras dolménicas con los túmulos arrasados, un túmulo sin evidencias de cámara, una estructura compleja que hemos definido, asépticamente, como 'círculo de piedras', un alineamiento y una cámara totalmente arrasada, además de algunas lajas hincadas. Todo ello, en menos de 1/2 Ha., con una distancia máxima de 70m entre los monumentos -ver figura 4.59-.

Se halla en un ambiente de suelos silíceos de escasa potencia sobre los que se desarrolla pastizal de montaña con abundantes helechos -rendsina parda-.con agua dulce a una distancia de menos de 60m hay un manantial.

Referencias a las estructuras megalíticas de la campa se pueden encontrar en Díaz Casado y otros [1991], Diez Castillo [1991], Teira [1994].

Su existencia se conoce gracias a referencias de don José María de la Lama, quien en 1982 entregó una ficha del zona de la Calvera al Museo Regional de Prehistoria y Arqueología en la que interpretaba el conjunto como restos de fondos de cabañas. Estos datos fueron comprobados en 1986, por nosotros, en compañía de José Luis Bustamante.

En esta campa se han hallado dos "cabañas", dos estructuras de almacenamiento y algunas otras evidencias de una zona de hábitat. En la estratigrafía de la misma han aparecido materiales arqueológicos que van desde la época Neolítica hasta la Edad Media -ver apartado 4.3.6.3.1-. Los resultados de la prospección geofísica realizada en el otoño de 1995 han definido la posibilidad de que esa zona sea más amplia.

6.4.41.3.1. La Calvera 4.

Túmulo muy arrasado, es imposible definir el contorno original, se conservan, no obstante, hasta ocho ortostatos del recinto cameral vencidos hacia el exterior. Dos de ellos superan el metro de altura sobre el suelo actual. Definen un espacio optimizado de 6,48m cuadrados -2.7 x 2.4-.

En las pocas zonas donde todavía es visible, la masa tumular está construida con bloques de cuarcita mezclados con la tierra del sustrato. Los bloques provienen de los desplomes erosivos de los afloramientos cercanos -Peña Oviedo y Los Cuetos-. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico Final /Calcolítico.

6.4.41.3.2. La Calvera 3.

Se trata de un posible túmulo arrasado y del que se conservan inhiestas cuatro lajas que debieran delimitar el espacio cameral.

La masa tumular se debió ver seriamente afectada por la construcción de la pista que atraviesa la campa y posteriormente por la erosión originada a raíz de su finalización. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico Final por asimilación con las estructuras excavadas en la misma campa.

6.4.41.3.3. La Calvera 5.

Se trata de un túmulo de medianas dimensiones, 10 metros de diámetro medio. La masa tumular se conserva muy bien y sobresale un metro sobre el suelo del contorno, sobre ella crece un espino albar. Se aprecian la parte superior de alguno de los ortostatos de la cámara. Está actualmente rellena, pero todo indica que ha sido vaciada con anterioridad.

La masa tumular como las del resto del grupo de La Calvera está construida con bloques de cuarcita de mediano tamaño provenientes de los desplomes erosivos de la Peña Oviedo. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Neolítico Final /Calcolítico por asimilación con las estructuras excavadas en el lugar.

Se halla en un ambiente de suelos silíceos de escasa potencia sobre los que se desarrolla pastizal de montaña con abundantes helechos -rendsina parda-. Con agua dulce a una distancia de menos de 60m hay un manantial.

6.4.41.3.4. Círculo de La Calvera (=Peña Oviedo 2).

Estructura megalítica formada por un círculo de 9 piedras de gran tamaño en el interior del cual se observa una estructura de menores dimensiones -ver apartado 4.3.6.3.3 y figura 4.77-. Las excavaciones recuperaron un ajuar formado por varios geométricos realizados en sílex alóctono, un frente de raspador de sílex negro local, y varios fragmentos de cerámica con decoración incisa a bandas -ver figura 4.78-.

Se ha datado radiocarbónicamente en 4820±50 (GrN-19048).

6.4.41.3.5. Alineamiento de La Calvera.

Se trata de un alineamiento que atraviesa la campa con un número total de testigos de doce y 40m de longitud.

6.4.41.3.6. La Calvera 6.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=358.7 -Este [Huso 30]- e Y=4778.9 -Norte-.

Túmulo muy arrasado del que no se puede definir su contorno original, tiene alrededor de siete metros de diámetro. Se observan cuatro ortostatos de lo que fue el

recinto cameral que permanecen en su posición original aunque vencidos. Delimitan un espacio optimizado de 8 metros cuadrados -3.2 x 2.5m-.

La masa tumular como las del resto del grupo de La Calvera está construida con bloques de cuarcita de mediano tamaño provenientes de los desplomes erosivos de la Peña Oviedo y Los Cuetos.

6.4.41.3.7. La Calvera 8.

Túmulo de pequeñas dimensiones, seis metros de diámetro medio. No se observan restos evidentes del recinto cameral. La masa tumular muy arrasada, apenas sobresale 40cm del nivel actual del suelo. Está construida con bloques de cuarcita de tamaño irregular provenientes de los desplomes erosivos de la Peña Oviedo.

6.4.41.3.8. La Calvera 7.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan siete lajas de arenisca que forman parte del recinto cameral. En la masa tumular se conserva un ortostato que sin duda sirvió de cubierta al recinto cameral que se encuentra totalmente vaciado, sin que se haya producido ningún relleno posterior.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 12 metros, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 150cm. Las dimensiones de la cámara, optimizando su forma rectangular serían de 2,6 x 1,7m que le dan una superficie aproximada de 4,5 metros cuadrados.

La masa tumular está construida con bloques de cuarcita de mediano tamaño provenientes de los desplomes erosivos de la Peña Oviedo.

6.4.41.3.9. La Calvera 1 (=Peña Oviedo 1).

Túmulo con una cámara poligonal simple. Las excavaciones realizadas en el año 1989 recuperaron un ajuar formado por un hacha pulimentada, un fragmento de hoja de sílex acaramelado, algunas otras piezas microlíticas, un yunque-percutor, una muela de molino, un fragmento de molino y numerosos fragmentos de sílex negro, local, amorfos -ver apartado 4.3.6.3.2 y figuras 4.72 a 4.76-.

La masa tumular está construida sobre la capa de vegetación del suelo previamente incendiada, al menos en algunas zonas. Sobre ella se fueron depositando bloques de piedras y tierra de manera bastante aleatoria, no se han reconocido estructuras -anillos, capas, etc.- dentro de la misma. Todos los bloques utilizados son de cuarcita y con toda probabilidad se recogieron de los desplomes erosivos de la inmediata Peña Oviedo que da nombre al conjunto.

Una vez finalizada la excavación se procedió al relleno de la cámara y de la zanja que se abrió en la masa tumular, dejando entre la tierra y piedras del relleno y lo no excavado plástico como testigo del alcance de la intervención arqueológica.

6.4.41.3.10. Asentamiento de La Calvera.

Ver apartado 4.3.6.3.1.

6.4.41.3.11. El muro de la Peña Oviedo.

En el límite sur de la campa de La Calvera, en el límite de un rellano entre la misma y el relieve de la Peña Oviedo se ha localizado un muro de más de un centenar de metros -apartado 4.3.6.3.1 y figura 4.60-

6.4.41.4. Campa de Los Cuetos.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Camaleño, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=358.1 -Este [Huso 30]- e Y=4779.3 -Norte-. Se halla en un ambiente de pastizal de montaña, con poco matorral, sobre un sustrato silíceo de muy poca potencia, mucho afloramientos -rendsina parda-, en la misma campa hay un manantial. En la campa de Los Cuetos, al sur de la de La Calvera se han localizado dos estructuras.

Referencias a Los Cuetos se pueden encontrar en Díaz Casado y otros [1991], Diez Castillo [1991], Diez Castillo y otros [1994]. Este monumento, se recoge genéricamente en las publicaciones que se refieren, no existe una publicación pormenorizada del grupo de Los Cuetos, que incluimos dentro de la Peña Oviedo.

6.4.41.4.1. Los Cuetos 2.

Túmulo de pequeñas dimensiones, 7 metros de diámetro, muy arrasado. No se conservan restos evidentes del recinto cameral, aunque el pequeño pozo de violación que tiene puede explicarse porque la misma se limitase al espacio delimitado por los ortostatos camerales. La masa tumular está construida con bloques de cuarcita de tamaños muy variados. Su situación en lugar prominente de la campa podría explicar las pequeñas dimensiones de éste megalito.

6.4.41.4.2. Círculo de Los Cuetos 1.

Se trata de un círculo de características similares al de La Calvera y Palmedián. La estructura principal está delimitada por 17 ortostatos que se conservan en

su posición original más algunos otros que han sido desplazados de la misma. El diámetro Norte-Sur mide 6.85 metros y el Este-Oeste 7 metros.

En el interior del espacio delimitado por los ortostatos -se aprovecha el lado mayor de los mismos para cubrir más perímetro del círculo- se aprecia un ortostato hincado que sobresale 85cm del suelo actual y tiene 60cm de anchura, el interior está relleno con bloques de cuarcita de tamaños variados.

6.4.41.5. Sopeña.

Se encuentra en la localidad de Junta Vecinal de Mogrovejo, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=358.8 -Este (Huso 30)- e Y=4778.5 -Norte-.

Túmulo megalítico con una cámara poligonal simple, se observan cuatro grandes ortostatos de arenisca que forman parte del recinto cameral, totalmente vaciado, sin que se haya producido ningún relleno posterior.

El túmulo tiene un diámetro aproximado de 11 metros, con una elevación máxima sobre el terreno en el que se asienta de 50cm. Las dimensiones de la cámara, opti- mizando su forma rectangular serían de 1.8 x 1,4m, que le dan una superficie aproximada de 2,52 metros cuadrados. Si bien la capacidad de la cámara sería mucho mayor que la de otros monumentos de cámaras mayores, pues los ortostatos tienen una altura superior a los 130cm.

En sus inmedaciones no se ha podido distinguir ningún otro monumento lo que, de alguna forma, le hace diferente a la norma general. Su relativo aislamiento podría tener relación directa con sus 'grandes' dimensiones.

No se conoce ningún material que provenga del sitio, pero la cercanía a los túmulos de La Calvera y su gran monumentalidad parecen indicar que está construido en el momento de máximo esplendor del Megalitismo.

La masa tumular está construida en bloques de cuarcita de tamaño regular entre 30 y 40cm de longitud máxima proveniente de la erosión de la Peña Oviedo mezclados con tierra proveniente de las inmediaciones.

6.4.42. AGRUPACIÓN MEGALÍTICA DE ALIVA (CAMALEÑO).

Se encuentra en la localidad de Espinama, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=356.4 -Este [Huso 30]- e Y=4780.7 -Norte-.

En este conjunto se han documentado dos grupos de dos túmulos en Campojito y en el Tesoro y un túmulo aislado en Campomayor. Como es de sobra conocido, los puertos de Aliva se encuentran en pleno corazón de los Picos de Europa –a menos de dos kilómetros de la estación superior del Teleférico de Fuente Dé, en ellos se halla el Hotel Refugio de Aliva– lo que hace que la zona sea muy frecuentada por los turistas, además de los ganaderos de Camaleño que en una u otra época del año llevan sus rebaños a pastar en estos puertos. Otros autores ha publicado mayor número de estructuras [Teira 1994].

6.4.42.1. Aliva 1.

"Estructura tumular construida con piedras de caliza y tierra de 12,7m de diámetro N/S y 11m de diámetro E/W. Su altura es de 1m" [Teira 1994:182].

6.4.42.2. Aliva 2.

"Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra caliza, de 10,2m de diámetro N/S y 11,5m de diámetro E/W. Su altura es de 0,8m. En el pozo de violación se observan diversas piedras calizas, una de mayor tamaño (50 x 30cm). Esta última pudo haber pertenecido a la cámara" [Teira 1994:182].

6.4.42.3. Aliva 3.

Se encuentra en la localidad de Espinama / Puertos de Aliva, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=356.7 -Este [Huso 30]- e Y=4782.5 -Norte-.

"Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra caliza, de 6,3m de diámetro N/S y 6,05 de diámetro E/W. Su altura es de 0,5m" [Teira 1994:183].

6.4.42.4. Campo Mayor.

Se encuentra en la localidad de Espinama, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=356.4 -Este [Huso 30]- e Y=4780.7 -Norte-.

En la campa de Campomayor, hemos podido documentar un túmulo sin restos evidentes del recinto cameral, aunque sobre la masa tumular se conserva una laja

de considerables dimensiones– y con la masa tumular construida con cantos de caliza, está muy cerca de la Ermita de Nuestra Señora de Las Nieves, lo que plantea la posible perduración de los espacios sagrados prehistóricos hasta la actualidad.

Se trata de un túmulo de medianas dimensiones, 10 metros de diámetro máximo, construido con cantos regulares de caliza, tiene un considerable pozo de violación -2 metros de diámetro. De la posible cámara sólo se observa una laja sobre la masa tumular algo desplazada de la que debió ser su posición original. Su ubicación sobre sustrato calizo viene a contradecir la idea, expresada por algunos autores, de que los megalitos rehuirían estos materiales en busca de otro tipo de sustratos litológicos. Es el túmulo más cercano a la Ermita de Nuestra señora de La Salud y el único que aparece 'aislado' en los puertos de Aliva -a menos de 500m se hallan los dos túmulos de El Tesoro-.

Se halla en un ambiente de pastizal de montaña, con poco matorral, sobre un fondo de lago holocénico de bastante potencia -terra rosa-, lo rodea un meandro de uno de los afluentes del Duje.

La proximidad a la ermita de La Salud, muy venerada en la actualidad, nos puede estar indicando la cristianización de un lugar de culto pagano y con ello la perduración de un espacio ritual desde tiempos neolíticos hasta la actualidad, el caso no es único, recordemos el no muy lejano del dolmen de la capilla de Santa Cruz en Cangas de Onís.

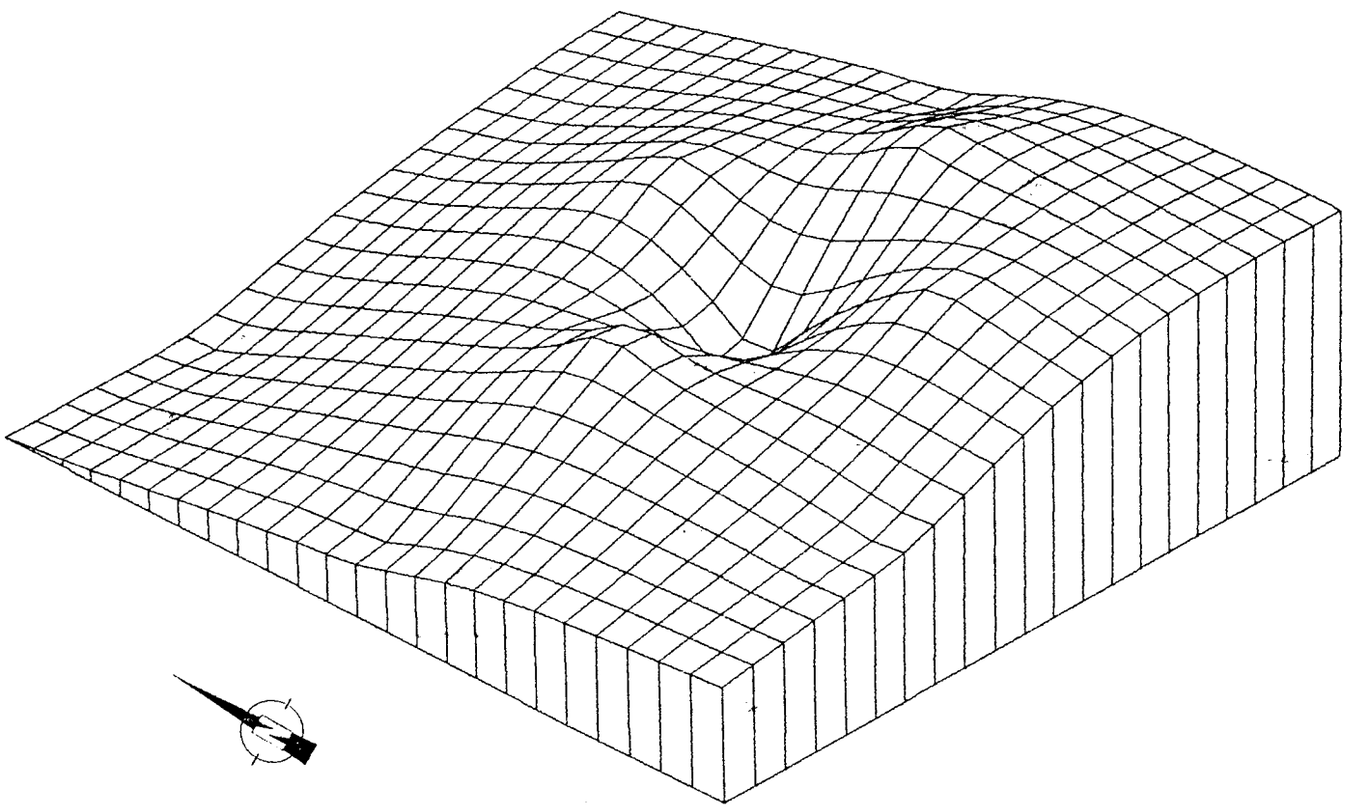


Figura 6.37 Vista isométrica de Campo Mayor

6.4.42.5. La Campa del Tesoro.

Se encuentra en la localidad de Espinama, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=356.4 -Este (Huso 30)- e Y=4780.7 -Norte-.

Los dos túmulos del Tesoro, son de grandes dimensiones y en ellos no se observa resto alguno de ortostatos, pero la violación de ambos –no en vano el topónimo– ha sido tan brutal que hace imposible que se conservarán, al menos *in situ*, en el caso de que existieran, hay que tener presente que las construcciones de refugios para personas y ganado son numerosas en la zona, con lo que es probable que se hayan reutilizado los materiales usados para construir los monumentos.

Se halla en un ambiente de pastizal de montaña, con poco matorral, sobre un sustrato calizo, muy poca potencia, algunos afloramientos calizos -terra rosa-.con agua dulce a una distancia de 370m al arroyo Nevandi.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Peña Santiago [1984], y Diez Castillo [1991].

6.4.42.5.1. El Tesoro 1.

Túmulo de grandes dimensiones -16 metros de diámetro medio-, brutalmente vaciado -el pozo de violación tiene 5 metros de diámetro-. No se conserva ninguna evidencia de la cámara, pero la abundancia de construcciones en las proximidades permite manejar la posibilidad de que sus elementos hayan sido reutilizados en las mismas. El topónimo es lo suficientemente explícito como para

pensar que las violaciones del monumento han sido una práctica reiterada a lo largo de siglos.

La masa tumular, como el resto de los megalitos de los Puertos de Aliva, está construida con bloques calizos -fáciles de conseguir en las morrenas de las inmediaciones-, sobre sustrato también calizo lo que entra en contradicción con la idea mantenida por algunos autores de que los megalitos se alejan de las zonas calizas en Cantabria. Parece, por tanto, que los megalitos de la región son indiferentes al sustrato aunque busquen zonas relativamente amplias y suaves, más abundantes en sustrato silíceos.

6.4.42.5.2. El Tesoro 2.

Túmulo de grandes dimensiones -15metros de de diámetro medio-, brutalmente vaciado -el pozo de violación tiene 4 metros de diámetro y 180cm de profundidad-. No se conserva evidencia de la cámara (la abundancia de construcciones en las proximidades permite manejar la posibilidad de que sus elementos hayan sido reutilizados en las mismas). El topónimo es lo suficientemente explícito como para pensar que las violaciones del monumento han sido una práctica reiterada a lo largo de siglos.

La masa tumular está construida, como las del resto de los monumentos megalíticos de Aliva, con bloques calizos -fáciles de conseguir en las morrenas de las inmediaciones-, sobre sustrato también calizo lo que entra en contradicción con la idea mantenida por algunos autores de que los megalitos se alejan de las zonas calizas en Cantabria. Parece, por tanto, que los megalitos de la región son indiferentes al sustrato

aunque busquen zonas relativamente amplias y suaves, más abundantes en sustrato silíceos.

6.4.42.6. Campojito -túmulo y dolmen-.

Se encuentra en la localidad de Espinama, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=356.1 -Este (Huso 30)- e Y=447.8 -Norte-.

Se halla en un ambiente de pastizal de montaña, con poco matorral, sobre un sustrato calizo, muy poca potencia, algunos afloramientos del sustrato -terra rosa-.con agua dulce a una distancia de 60m al arroyo Nevandi.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Peña Santiago [1984], Diez Castillo [1991]. Se recogen genéricamente en las publicaciones que se refieren, no existe una publicación pormenorizada del conjunto de Aliva, que incluimos dentro del Conjunto de la Peña Oviedo, a pesar de su relativa lejanía del núcleo principal de La Calvera. En la noticia de Peña Santiago se hace referencia al paraje de Campojito, pero a los 'dólmenes' (*sic*) de El Tesoro.

6.4.42.6.1. Túmulo de Campojito.

Túmulo de pequeñas dimensiones, 8 metros de diámetro medio, muy arrasado. No se observan restos del recinto cameral, la masa tumular está construida con bloques calizos de tamaño regular -unos 15cm de dimensión mayor-. Está separado del dolmen de Campojito por la pista que comunica Espinama con el Mirador del Cable y Sotres. Desde su emplazamiento se divisa el valle de Valdebaró.

6.4.42.6.2. Dolmen de Campojito.

Se trata de túmulo de medianas dimensiones -13 metros de diámetro- construido con material calcáreo, tanto el ortostato que se observa de la cámara, como la masa tumular -construida con cantos regulares-. En la zona Este de su masa tumular se aprecia una zanja que pudo ser construida por los violadores para el mejor acceso al recinto cameral. Sobresale del terreno 120cm como máximo. Domina todo los accesos a los puertos de Aliva desde el valle de Valdebaró.

6.4.43. AGRUPACION MEGALITICA DE CAMPODAVES O BERRUGAS.

Formada por cuatro túmulos.

6.4.43.1. Campodaves.

Se halla en la localidad de Espinama/Puertos de Aliva, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=351.2 -Este |Huso 30|- e Y=4777.8 -Norte-.

Se trata de un túmulo de medianas deimensiones en cuyos alrededores aparecen bastante lascas de sílex negro.

6.4.43.2. Pedabejo 3.

Se encuentra en la localidad de Pido, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto

Geográfico Nacional 81-I Camaleño, son X=350.6 -Este |Huso 30|- e Y=4777.9 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con tierra y bloques de caliza (40-50cm). Su diámetro N/S es de 4,8m y el diámetro E/W es de 6,6m. Su altura es de 0,65m" [Teira 1994:181].

6.4.43.3. Pedabejo 2.

Se encuentra en la localidad de Pido, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional 81-I Camaleño, son X=350.4 -Este |Huso 30|- e Y=4777.8 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con tierra y bloques de caliza (40-50cm). Su diámetro N/S es de 6,8m y el diámetro E/W es de 6,9m. Su altura es de 0,85m" [Teira 1994:181].

6.4.43.4. Pedabejo 1.

Se encuentra en la localidad de Pido, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., dentro de la Hoja a escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional 81-I Camaleño, son X=350.3 -Este |Huso 30|- e Y=4777.8 -Norte-.

> "Estructura tumular construida con cantos y bloques de caliza, algunos de hasta 1m de longitud. Su diámetro N/S es de 7,1m y el diámetro E/W es de 7,6m. Su altura es de 0,75m" [Teira 1994:181].

6.4.44. TÚMULO DEL SOMO.

Se halla en la localidad de Pido, dentro del término municipal de Camaleño, sus coordenadas aproximadas son son X=351.66 -Este [Huso 30]- e Y=4776.21 -Norte-.

Se trata un túmulo de pequeñas dimensiones -6m de diámetro- situdo en la falda septentrional de la divisoria cantábrica lo que le data de un cierto carácter singular.

Referencias a este yacimineto se pueden encontrar en Diez Castillo [1994].

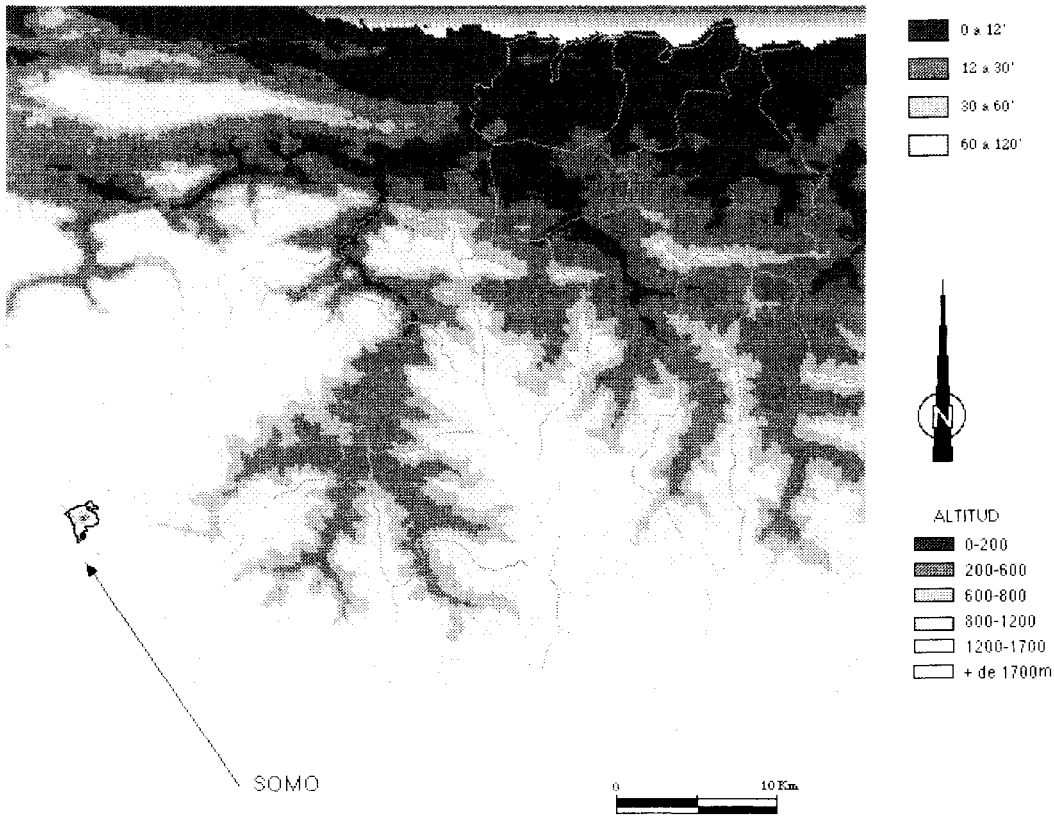


Figura 6.38 Area de captación del túmulo de El Somo.

6.5. HALLAZGOS AISLADOS ATRIBUIDOS AL CALCOLITICO Y A LA EDAD DEL BRONCE.

Los yacimientos de esta época -figura 6.5-m escasos en número y de variada ubicación, se anlizan en el siguiente apartado. Aquí se incluyen algunas agrupaciones o estrcuturas megalíticas, debido a la aparición de determinados tipo líticos: la agrupación megalítica de Majada Nueva, una estructura de la agrupación de Perajita (Lamasón), otra de La Sierra -Albricias- (Valdáliga); los hallazgos de material lítico de los alrededores de Pico Jano y La Isla (Turieno) y los materiales metálicos del occidente de Cantabria. En cualquier caso, la atribuciones los son a efectos de clasificación provisional.

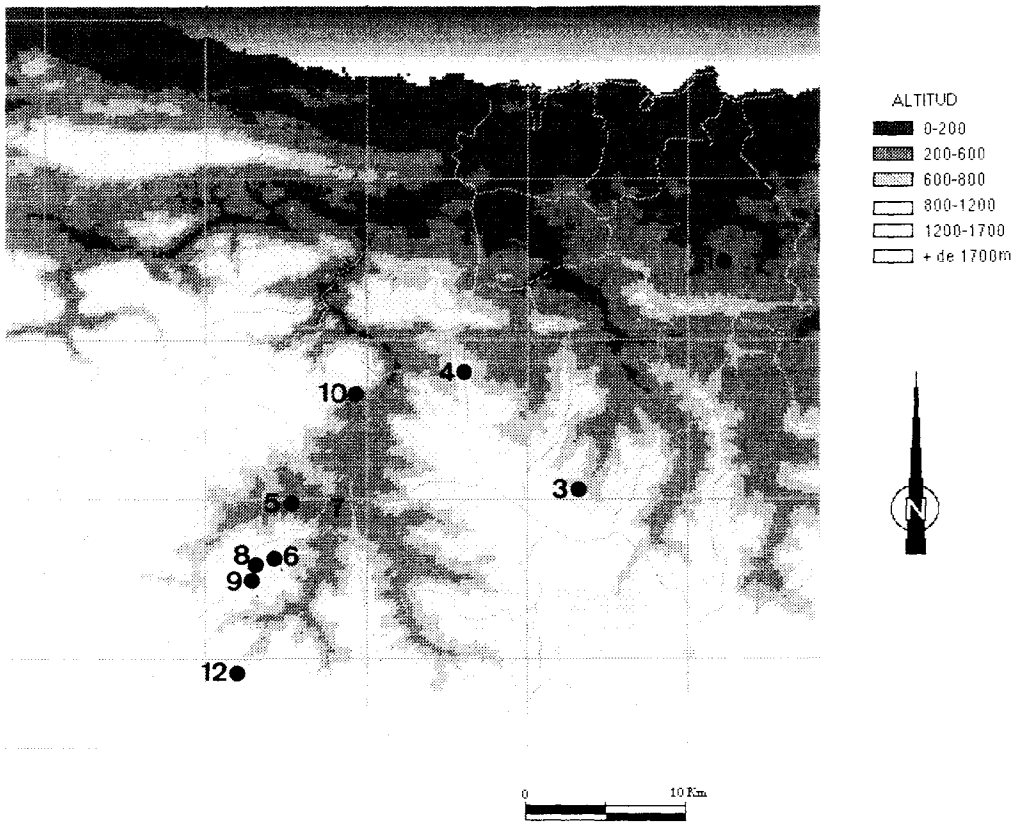


Figura 6.39 Ubicación de hallazgos al aire libre del Calcolítico y la Edad del Bronce.

6.5.1. ALBRICIAS.

Se encuentra en la localidad de San Vicente del Monte, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=392.2 -Este [Huso 30]- e Y=4794.8 -Norte-.

Se trata de una estructura megalítica, túmulo, que forma parte de la agrupación de la Sierra -ver apartado 6.4.3.-

El conjunto de piezas hallado en sus alrededores puede responder a ocupaciones esporádicas de época calcolítica.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994].

6.5.2. HACHA DEL PUENTE DE LA MAZA.

Se encuentra en la localidad de San Vicente de la Barquera, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.3 -Este [Huso 30]- e Y=4805.3 -Norte-.

Hacha plana de ancha contera, filo semicircular, bordes curvos y sección rectangular, fue donada por Alcalde del Río al Museo Regional Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

> "Es un ejemplar de buen tamaño y aspecto masivo, de contera ancha y recta, bordes lisos y rectos que se abren en el tercio distal para acoger un filo arqueado, que conserva un bisel bien marcado en uno de sus lados. El perfil es fusiforme y la sección levemente trapezoidal, con aristas bien señaladas. Presenta una fuerte pátina

verde en toda su superficie, e indicios de corrosión en una de sus caras" [Giribet 1986:51-52].

Giribet la ha clasificado en el tipo Bujoes [Harbison 1987]. Los resultados del análisis realizados por esta autora se incluyen, junto con el resto de los realizados a piezas del occidente de Cantabria, en la tabla 5.2.

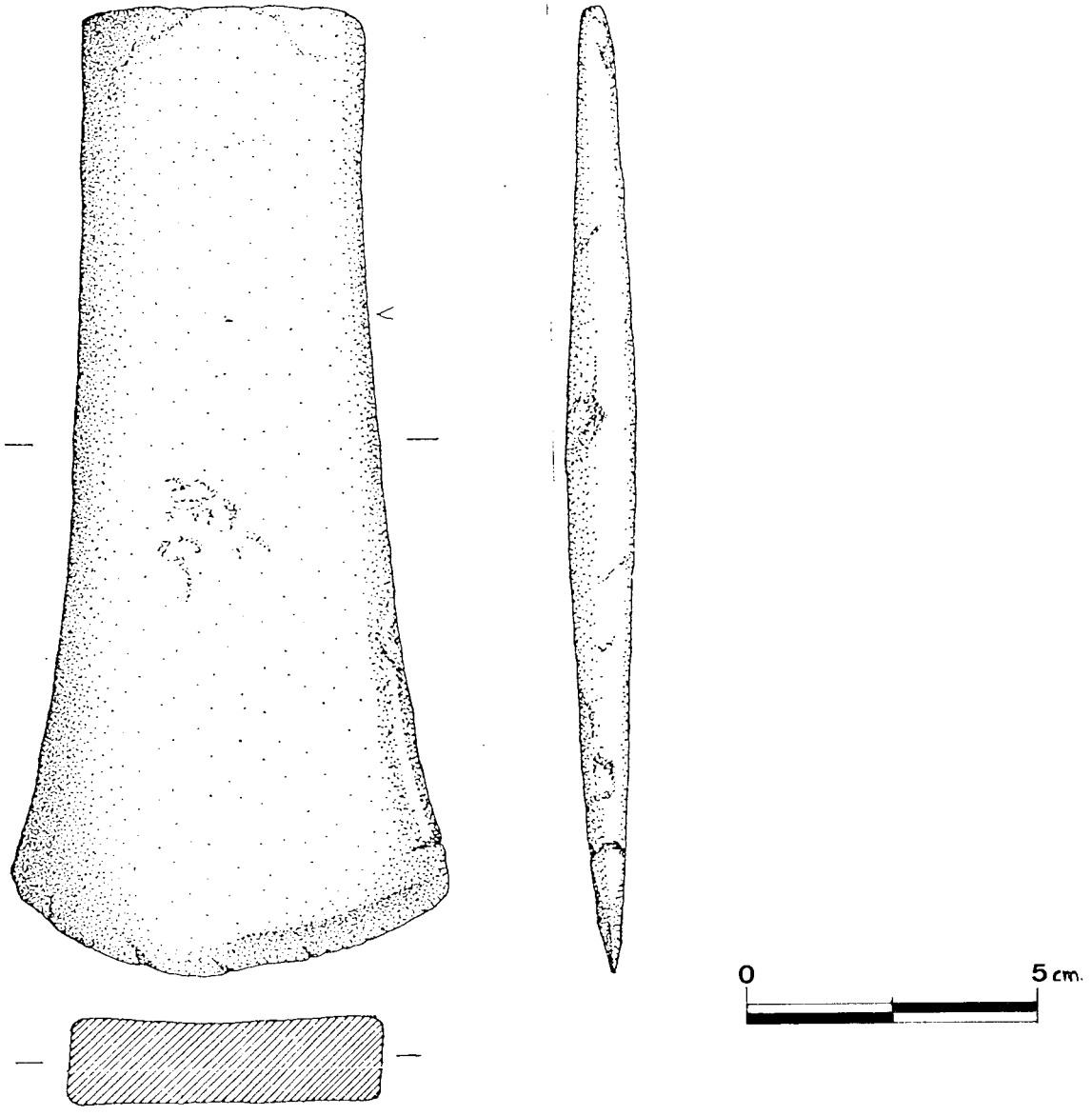


Figura 6.40 Hacha del Puente de la Maza

6.5.3. IDOLO DEL HOYO DE LA GANDARA.

Se encuentra en la localidad de San Sebastián de Garabandal, dentro del término municipal de Puente Nansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.3 -Este [Huso 30]- e Y=4780.5 -Norte-.

Una descripción del mismo y una valoración conológica se puede encontrar en el apartado 4.5.3.

Referencias al mismo se pueden encontrar en Fernández Manzano y otros [1989], Saro y Teira [1991, 1992] y Díaz Casado [1992].

6.5.4. CIRES 11.

Se encuentra en la localidad de Cicera, dentro del término municipal de Peñarrubia. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=375.8 -Este [Huso 30]- e Y=4787.9 -Norte-.

> "Estructura tumular casi totalmente arrasada de la que permanece, únicamente, el perímetro exterior, formado por cantos de arenisca. Tiene por dimensiones: 7,8m de diámetro N/S y 7,9m de diámetro E/W. Su altura es de 0,2m. En el centro permanecen algunos restos ortostáticos de la cámara que delimitan, en su interior, un cráter todavía más profundo. Dos de ellos se hallan hincados y vencidos, en altura, sobre sí mismos. El tercero, cercano, permanece tumbado sobre el terreno. Todos son de arenisca. Dimensiones de las lajas: Laja A (central) tiene forma trapezoidal. Longitud apreciable: 1m. Anch. aprec.: 0,7m. Grosor: 0,15m. Laja B (oriental) tiene forma rectangular. Longitud aprec.: 0,4m. Anch. aprec.: 0,35m. Grosor: 0,35m. Laja C (occidental) tiene

forma apuntada. Longitud máxima: 1,15m. Grosor medio: 0,25m" Teira [1994:212].

En la masa tumular del monumento hemos hallado algunas piezas que pueden considerarse de época Calcolítica.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Teira [1994:211].

6.5.5. LA ISLA.

Se encuentra en la localidad de Turieno, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=365.4 -Este (Huso 30)- e Y=4779.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento al aire libre, con hallazgos sueltos, de material lítico.

En el lugar se han hallado cuatro piezas de sílex retocadas -figura 4.88-: Un fragmento de lámina con retoque en el lado izquierdo, y retoque de uso en el derecho -está realizada en sílex negro de mala calidad, común en Liébana-. Una cresta de núcleo profusamente retocada en todas sus aristas -realizada en sílex pardo de buena calidad-. Una lasca apuntada retocada en todos sus frentes y con un golpe de buril, parece haber sido reutilizada después de haber sido rodada -la pieza está realizada en sílex similar al de la anterior-, y un fragmento de microlito; la pieza está fracturada, pero se observa un filo con retoques de uso y el extremo distal presenta un retoque abrupto, con muy poco espesor -está realizada en sílex acaramelado de buena calidad-. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Primeras fases de la Prehistoria cerámica.

Se halla en un ambiente de prados y frutales sobre suelos aluviales de potente espesor -vega parda-.con agua dulce a una distancia de el río Deva discurre por el paraje.

Es la única localización de materiales de época prehistórica que se ha realizado en zonas de fondo de valle de la comarca de Liébana.

6.5.6. MAJADA NUEVA.

Se encuentra en la localidad de Campollo/Maredes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=364.3 -Este |Huso 30|- e Y=4776.1 -Norte-.

En unos de los túmulos –Majada Nueva 3– de este grupo se documentó, durante las tareas de prospección, una punta romboidal de retoque plano.

La campa de Majada Nueva tiene una visibilidad más reducida que el resto de los lugares donde se asientan megalitos en la comarca de Liébana -salvo Aliva-.

Se halla en un ambiente de bosque de robles, clareado con algunos prados cercados. Los suelos silíceos tienen una potencia considerable -ranker pardo-.con agua dulce a una distancia de 750m hacia el norte se halla la Riega de Maredes.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez Castillo [1991]. Los lugares, como el que nos ocupa, de poca extensión llana pero bien protegidos de los agentes atmosféricos nos hacen pensar en posibles asentamientos temporales en los mismos.

6.5.6.1. Majada Nueva 2.

Túmulo de medianas dimensiones -10 metros de diámetro medio-, muy arrasado. El pozo de violación parece que ha sido vuelto a rellenar. En la masa tumular, muy deteriorada, se aprecian algunas lajas pequeñas hincadas que pueden pertenecer a algún tipo de estructura interna de la misma. Está constituida por bloques de arenisca de tamaño muy irregular -desde los 50, hasta los 10cm de dimensión máxima-.

6.5.6.2. Majada Nueva 3.

Túmulo de considerables dimensiones 13,76m de diámetro N-S y 13,95cm de diámetro E-W. El contorno está muy deteriorado y es de suponer que el tamaño original del monumento sería mayor que el que tiene en la actualidad, apenas destaca en altura. En el centro de la masa tumular hay un gran roble que quizás haya aprovechado el recinto cameral para desarrollar sus raíces. Sobre la masa tumular se conservan varios ortostatos de buenas dimensiones -el mayor mide 1,85x1,22x0,40m- que deben provenir de la cámara. La existencia de edificaciones modernas en las inmediaciones puede explicar el deterioro del túmulo.

Durante las labores de topografía de esta estructura se halló en superficie una punta romboidal de retoque plano realizada en sílex negro autóctono de no muy buena calidad -figura 5.12 n°13-.

6.5.6.3. Majada Nueva 1.

Túmulo de planta elipsoide y de medianas dimensiones -10,8m de diámetro N-S y 9,6m de diámetro E-W. El pozo de violación parece que ha sido vuelto a rellenar. En la masa tumular, muy deteriorada, se aprecian algunas lajas pequeñas hincadas. Está

constituida por bloques de arenisca de tamaño muy irregular. A 2,30m al oeste de este túmulo se sitúa Majada Nueva 2.

6.5.6.4. Dolmen de Majada Nueva 4.

Túmulo de medianas dimensiones -9,80m de diámetro N-S y 10,55 de diámetro E-W-. En el centro del mismo se conservan tres ortostatos, dos hincados -1,14x0,90m y 0,98x0,70cm- y uno tumbado -1,55x1,42.0,25- que pudo haber sido la cobertera del dolmen, los hincados están inclinados hacia el exterior.

La masa tumular está bastante arrasada, quizás, como consecuencia de haber sido utilizada como cantera para las construcciones próximas (en la campa hay construcciones modernas y chozas más antiguas de planta circular).

Al lado de este túmulo se observa otro de menor tamaño cuyo límite prácticamente se funde con él y del que se observa una laja claramente hincada, además, de algunos otros amontonamientos de piedras sospechosos, que no nos atrevemos a incluir dentro del concepto arqueológico de estructura megalítica.

6.5.7. PALMELA DE POTES.

El lugar de su aparición no se puede especificar.

Esta punta Palmela, debió estar algún tiempo expuesta como procedente de Encinas de Esgueva en el entonces Museo Provincial de Prehistoria de Santander. Las primeras noticias de la pieza son antiguas y se refieren a ella como un "petit poignard de

Type portugais" [Cartailhac y Breuil 1906:257], aunque en la ilustración que acompaña al texto el término "poignard" aparece con un interrogante, lo que hace evidente la duda de los mismos autores -figura 3.2-. La pieza no responde exactamente a la concepción clásica de las Palmelas, su hoja es de sección lenticular, rematada en un doble bisel,



Figura 6.41 Palmela dicha de Potes.

apuntada; el pedúnculo, en su arranque, es muy ancho para estrecharse rápidamente, su sección es cuadrangular -figura 6.41-. Esta peculiar forma del espigo ha hecho que se la relacione con las puntas Tipo Pragança [Giribet 1986:102, Fernández Miranda y Delibes 1981:184].

Quizás sería mejor relacionar este ejemplar con sus vecinos más próximos: las dos Palmelas de la Tumba de Celada de Roblecedo; así, compartiendo la argumentación de Fernández Miranda y Delibes [1981:184] sobre lo poco significativo de las diferencias tipológicas para establecer criterios cronológicos, como lo demuestra el cerrado conjunto de Fuente Olmedo, y sobre la relación de Celada de Roblecedo más que con el clásico Ciempozuelos con el horizonte Montelavar del Noroeste.

Su adscripción concreta se ve complicada por la ausencia de contexto, pero la creciente aparición de restos megalíticos, junto con la aparición de nuevas hachas pulimentadas y dos hachas planas en la comarca de Liébana, nos permiten barajar la posibilidad, con González Sainz y González Morales [1986:320], de una fechación antigua para esta pieza de Potes, dejando algo al margen la posible relación con puntas de Tipo Pragança, con las que desde luego hay muchos menos paralelismos.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Cartailhac y Breuil [1906:257], Delibes y Fernández Miranda [1981:184], Giribet [1986:102], González Sainz y González Morales [1986:320], Pérez Calzado [1987:52-54] y Muñoz y otros [1987:157]. A pesar de estar citada por Cartailhac y Breuil en una obra tan conocida como su monografía sobre Altamira [1906], Jorge Aragoneses no la recoge en su obra de recopilación de 1953; Pérez Calzado [1987:52] recoge su depósito en 1941 en el Museo Regional de Prehistoria proveniente del Museo Municipal-Colección de don Eduardo de la Pedraja.

6.5.8. HACHA DE PICO JANO.

Se encuentra en la localidad de Bores, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=363.0 -Este [Huso 30]- e Y=4775.7 -Norte-.

Se trata de un hacha plana de Bronce fracturada hacia la zona de la contera; su superficie, atacada por la corrosión, es irregular y porosa, con una pátina verde oscura. Las dimensiones del fragmento que se conserva son: long. máx.= 91,2mm, anch. en el filo= 55,9mm, anch. mín.= 43,1mm, espesor= 12,1mm. La parte conservada tiene lados rectos, ligeramente abiertos y filo arqueado disimétrico, en uno de los lados está más exvasado. La forma general es subrectangular, y el perfil original parece responder a uno de tipo fusiforme; la sección es rectangular.

De las doce hachas planas que se conservan en la región con las que más caracteres comparte es con las de El Calerón (Torrelavega) y Las Monedas (Puente Viesgo), que L. Monteagudo clasifica como parte de su grupo 2A (Südiberien A), variante IIA2 (Monteagudo 1977: 34-38, t. 6 y 135] con cronología paralela a Millares I, anterior, por tanto, al 2000 a.C. Otros autores [Giribet 1986: 49-50] las han incluido en el 'tipo Cabrales' [Harbison 1969:102] con lo que se rebaja sensiblemente su cronología. En nuestra opinión, el hacha de Pico Jano, responde al tipo de hachas subrectangulares definido para los conjuntos franceses [Briard y Verron 1976: 25].

El lugar del hallazgo, una pequeña cumbre a 1367m de altitud en el paraje denominado Los Corros, se halla dentro de una necrópolis megalítica formada por al menos 11 túmulos, dos de ellos con círculo de piedras al exterior y una cista perfectamente conservada, con muestras de arte esquemático -ver apartado 4.5.4-

1989a: 62-63]. En la misma zona, Pico Jano, que sirve de divisoria a los valles de Cereceda y Valdebaró, a menos de un kilómetro existe un afloramiento de sulfuros silicatados de plomo, zinc y cobre, explotado comercialmente hasta fechas recientes.

Podríamos estar ante producciones locales que responden a tradiciones tecnológicas comunes; como ya han apuntado algunos autores, la variabilidad dentro de los tipos podría estar relacionada con las formas de producción [Serna 1990:365].

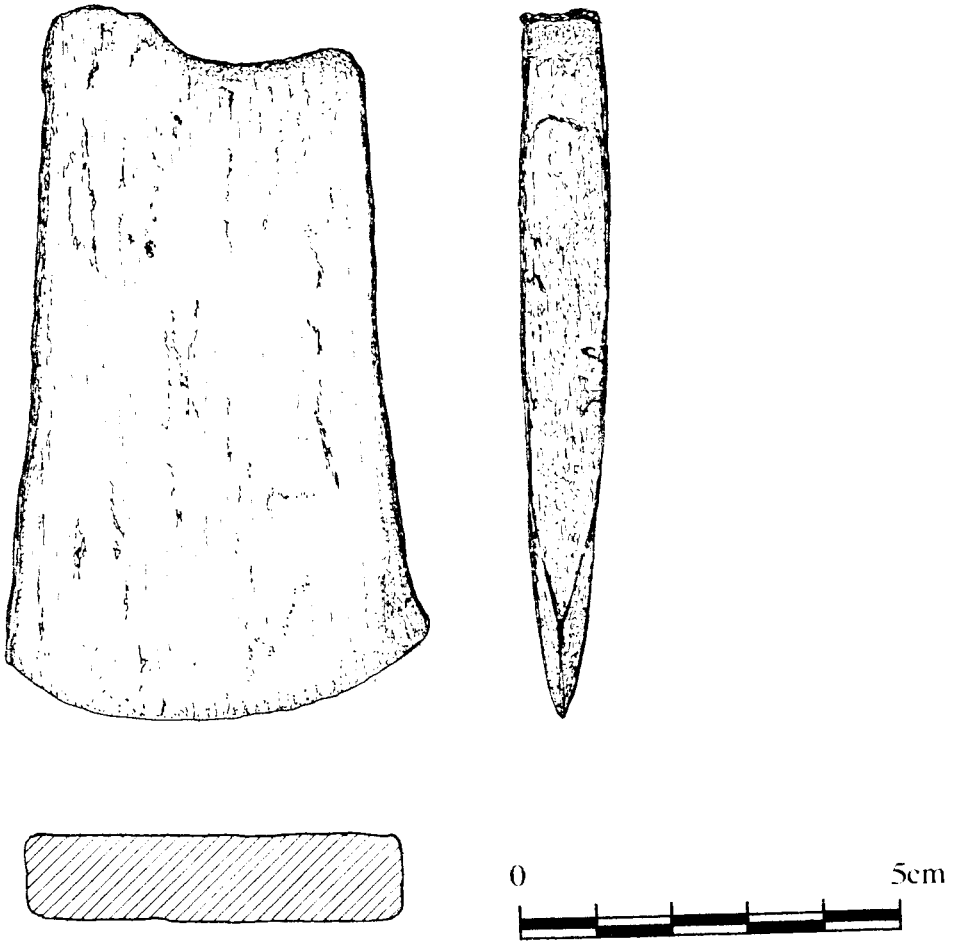


Figura 6. 42 Hacha de Pico Jano, según Diez y Robles.

La zona del hallazgo tiene brezos, tojos y pastizal de diente, suelo areniscoso, de muy poca potencia, afloramientos frecuentes del sustrato rocoso -ranker pardo-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Diez Castillo y Robles Fernández [1991-1992]. En la zona inmediata al hallazgo se observan restos de muros y edificaciones, la mayoría parecen recientes, pero algunos pueden ser antiguos; consideramos que la única manera de descartar esta posibilidad sería una excavación en el lugar. Colección privada de don Federico Horga Gómez de Enterría, vecino de Bores.

6.5.9. HALLAZGOS DE PICO JANO.

Se encuentra en la localidad de Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.6 -Este [Huso 30]- e Y=43775.2 -Norte-.

En el museo de Prehistoria hay algunos materiales entregados por Emilio Muñoz, a quien se los había facilitado Gonzalo Gómez, autor de los hallazgos. Entre los materiales del museo -varias lascas de sílex preferentemente negro, figura 6.43-, destaca 1 lámina grisácea de sílex fracturada en ambos extremos por flexión, y que tiene los dos lados retocados, presentando el denominado 'lustre de cereal' -figura 4.88 nº1-. Además de estos materiales entregados en el museo sabemos de la existencia de algunos otros materiales provenientes de un supuesto fondo de cabaña, su descubridor no nos los ha cedido para su estudio, entre ellos llama la atención un pequeño pulimento.

Este conjunto de materiales, quizá, constituye la única evidencia de un asentamiento contemporáneo de los numerosos restos megalíticos de Liébana.

El hallazgo se debió producir en el mismo área del hacha plana anterior.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Gómez [1990b].

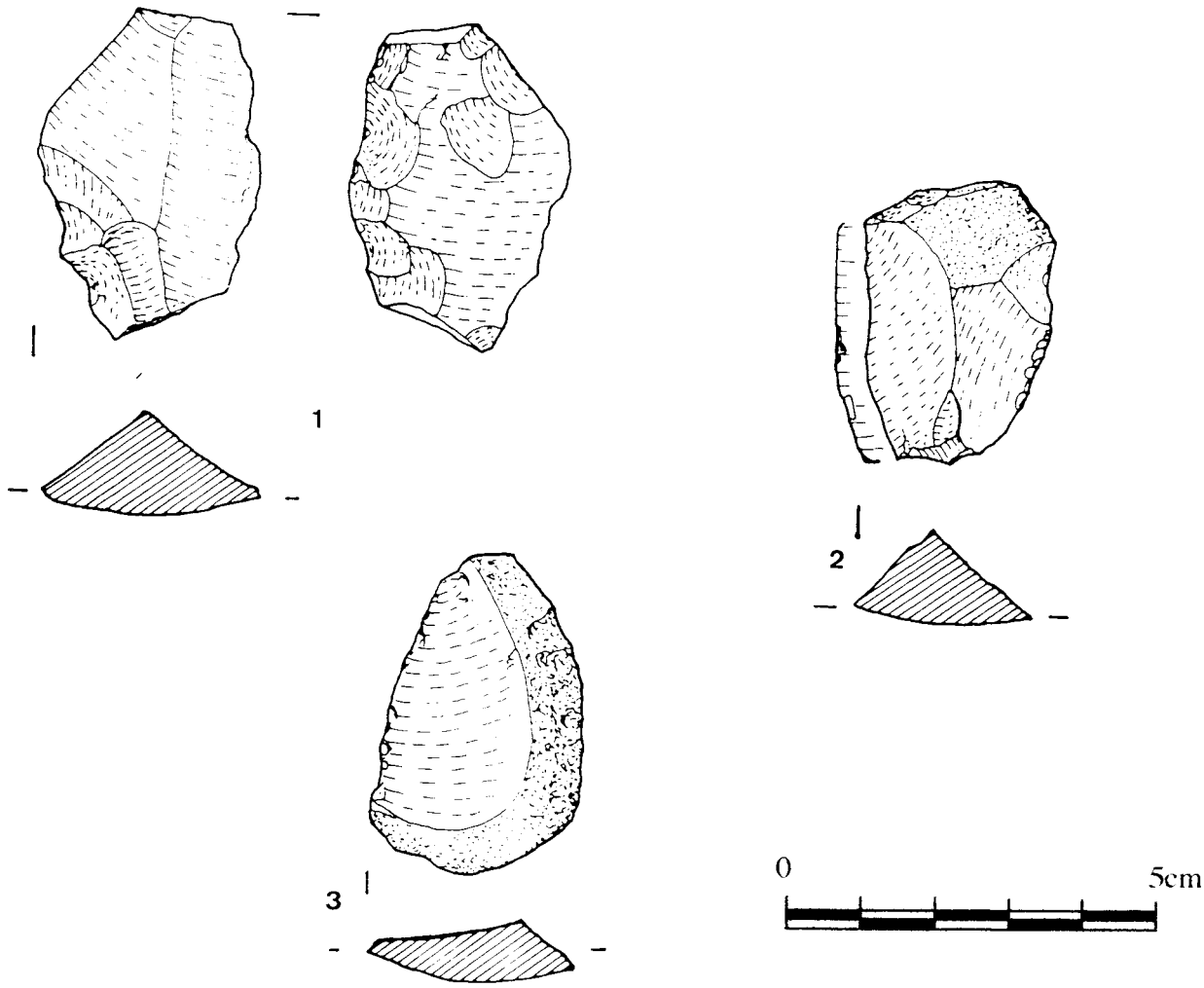


Figura 6.43 Materiales líticos hallados en los alrededores de Pico Jano

6.5.10. HACHA DE PENDES.

Se encuentra en la localidad de Pendes, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.3 -Este [Huso 30]- e Y=4784.6 -Norte-.

Se trata de un hacha plana de aspecto antiguo -figura 6.44-. Se ha publicado un documentado estudio que incluye un análisis de fluorescencia de rayos X realizado por Rovira y Montero. Se la podría incluir dentro del tipo IA y el IA2 de Monteagudo [1977].

> "El ejemplar estudiado es un hacha plana de cobre, de planta trapezoidal, bastante estrecha y espesa. Sus dimensiones máximas son 106 milímetros de longitud, 38 milímetros de anchura (en el inicio del filo) y 12 milímetros de espesor (a 65 milímetros de talón). Su peso actual es de 192 gramos. Los bordes divergen desde una contera recta, donde se registran las medidas mínimas de la pieza en anchura (9 milímetros) y espesor (5 milímetros), hasta la parte inmediatamente anterior del filo (32 milímetros), y se abren un poco más en éste para alcanzar la anchura máxima mencionada anteriormente...Los indicios mencionados anteriormente sugieren una fabricación en un molde monovalvo, con un posterior retoque por martillado de las caras y bordes del instrumento. En la actualidad, el filo está romo y algo mellado. El estado de conservación general de la pieza es, no obstante, bueno" [Arias 1994:361].

Con estos datos se le ha atribuido una cronología de "un momento indeterminado de fines del III milenio BC (o, como más tarde de comienzos del II), en un ambiente Calcolítico".

Los resultados de los análisis de fluorescencia de Rayos X se incluyen, junto con el resto de los realizados a piezas del occidente de Cantabria, en la tabla 5.2. Referencias a este hallazgo se pueden encontrar en Arias [1994:361-368].

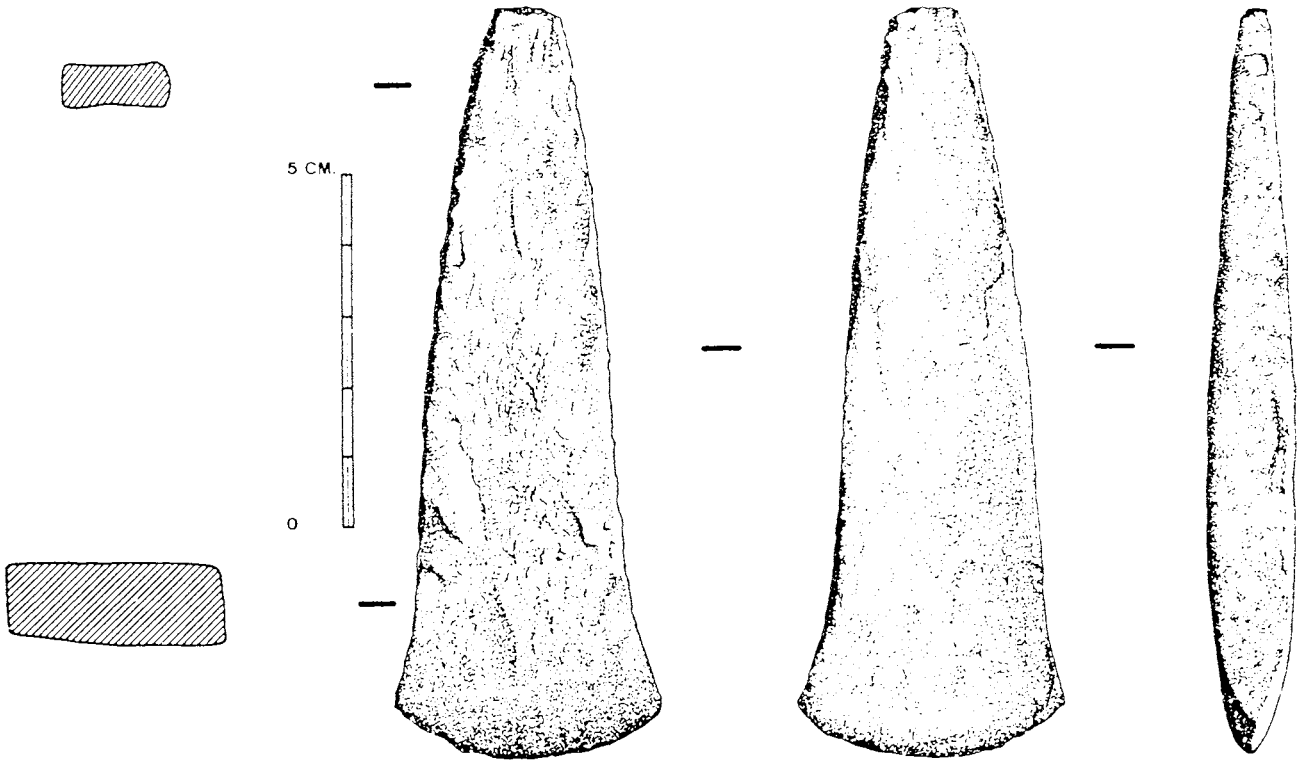


Figura 6.44 Hacha plana de Pendes

6.5.11. HACHA DE FINA MAYOR.

Se encuentra en la localidad de Unquera?, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=378.5 -Este [Huso 30]- e Y=4815.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento de hallazgo suelto en superficie, material metálico.

Nosotros no hemos podido observar la pieza directamente, pero al parecer sobre la pieza está escrito Tina Mayor [Giribet 1986:52], a pesar de lo cual Jorge Aragoneses la cita como procedente de Fina Mayor (Liébana) [Jorge 1953:253].

La pieza en cuestión está recogida por L. Monteagudo dentro del tipo Bujoes [Monteagudo 1977:108]. Se trata un ejemplar de hacha plana con contera ancha, lados planos y paralelos desde la contera hasta la zona medial de la pieza en la que se abren para dar lugar a un filo semicircular.

La pieza en la actualidad se halla depositada en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), su número de inventario es el 37815.

El ejemplar fue depositado en el M.A.N. junto con otros materiales provenientes de la colección de don Aureliano Fernández Guerra en 1933. En 1935 Vázquez de Parga publicó una breve reseña de todos esos materiales refiriéndose a un hacha de Liébana. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Bronce Final.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Vázquez de Parga [1935:3], Jorge Aragoneses [1953:253], Monteagudo [1977:108], VV.AA [1984],

Giribet [1986:52-53], González Sainz y González Morales [1986:325-326] y Muñoz y otros [1987:169].El equívoco quizás provenga de que el territorio de Tina Mayor perteneció al partido judicial de Potes, y que es común hacer sinónimos a Potes y Liébana. Sin embargo, los recientes hallazgos en la comarca de Liébana pueden hacernos plantear la posibilidad de que proviniera de allí, aunque el topónimo Fina Mayor no es conocido en la comarca.Colección de don Aureliano Fernández Guerra.

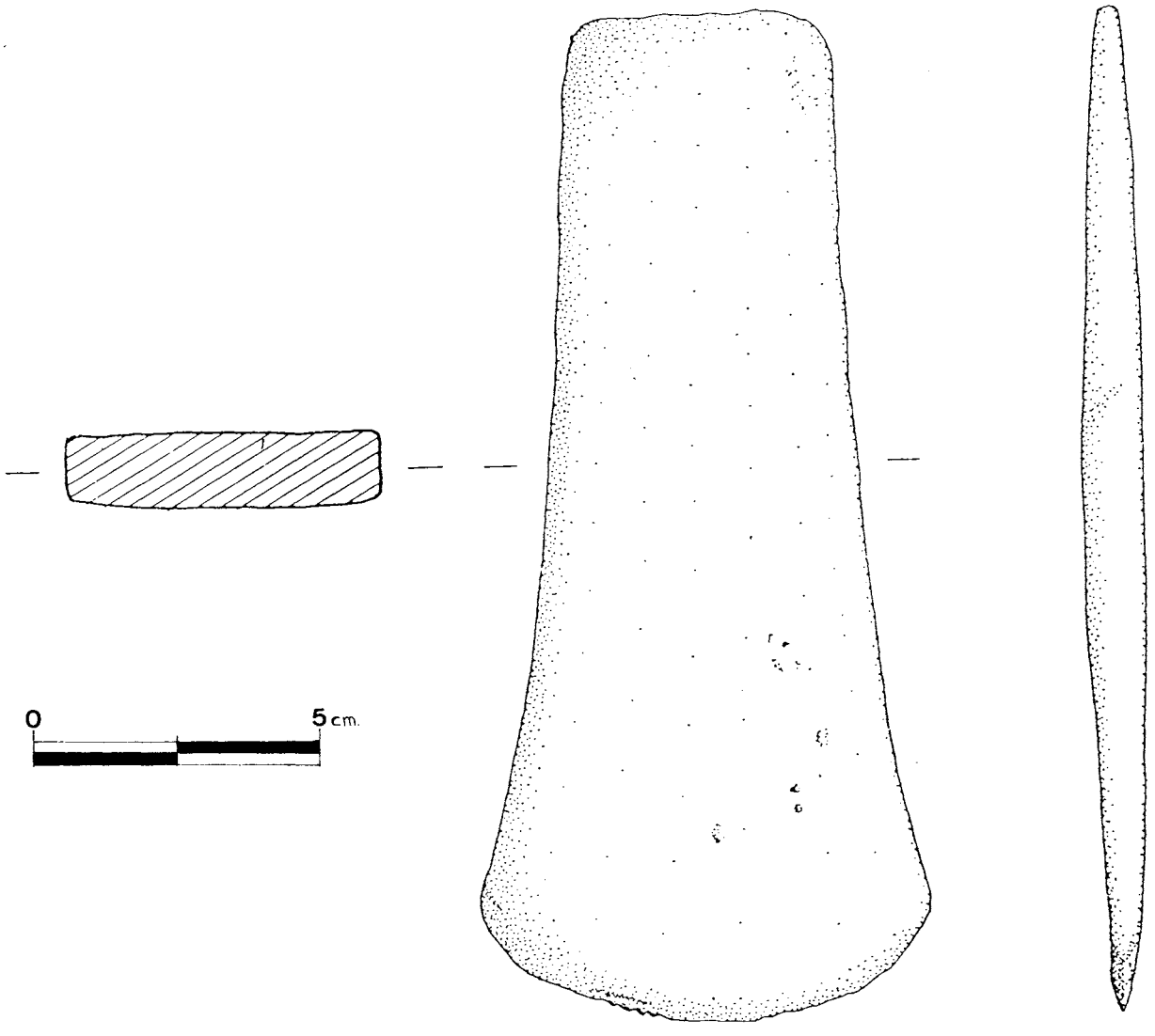


Figura 6.45 Hacha plana de Tina Mayor

6.5.12. HACHA DE LEDANTES.

Se encuentra en la localidad de Ledantes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=361.9 -Este [Huso 30]- e Y=4768.4 -Norte-.

La pieza fue hallada en el otoño de 1989 por don Vicente Casares quien la donó al Museo Regional de Prehistoria, sus dimensiones son: longitud del talón: 88mm, anchura en la base: 16mm, anchura tope: 24mm, longitud de la hoja: 125mm, anchura del corte: 50mm, pesa 765 gramos -ver apartado 4.3.7.3 y figura 4.85-.

Se halla en un ambiente de robledal, suelo muy pedregoso de cantos, de muy poca potencia -tierra parda subhúmeda-.con agua dulce cercana procedente de un cauce intermitente. En el lugar del hallazgo no se ha observado ningún otro material arqueológico.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Serna [1990].

6.6 YACIMIENTOS CALCOLITICOS O DE LA EDAD DEL BRONCE.

En este apartado se incluyen los yacimientos en cueva del Occidente de Cantabria atribuidos al Calcolítico o a la Edad del Bronce y el cromlech de Sejos. La mayor parte de ellos son cuevas sepulcrales pero, como dijimos, una cueva con cerámica y restos humanos tiene, en Cantabria, muchas posibilidades de ser considerada una cueva sepulcral de la Edad del Bronce de manera automática.

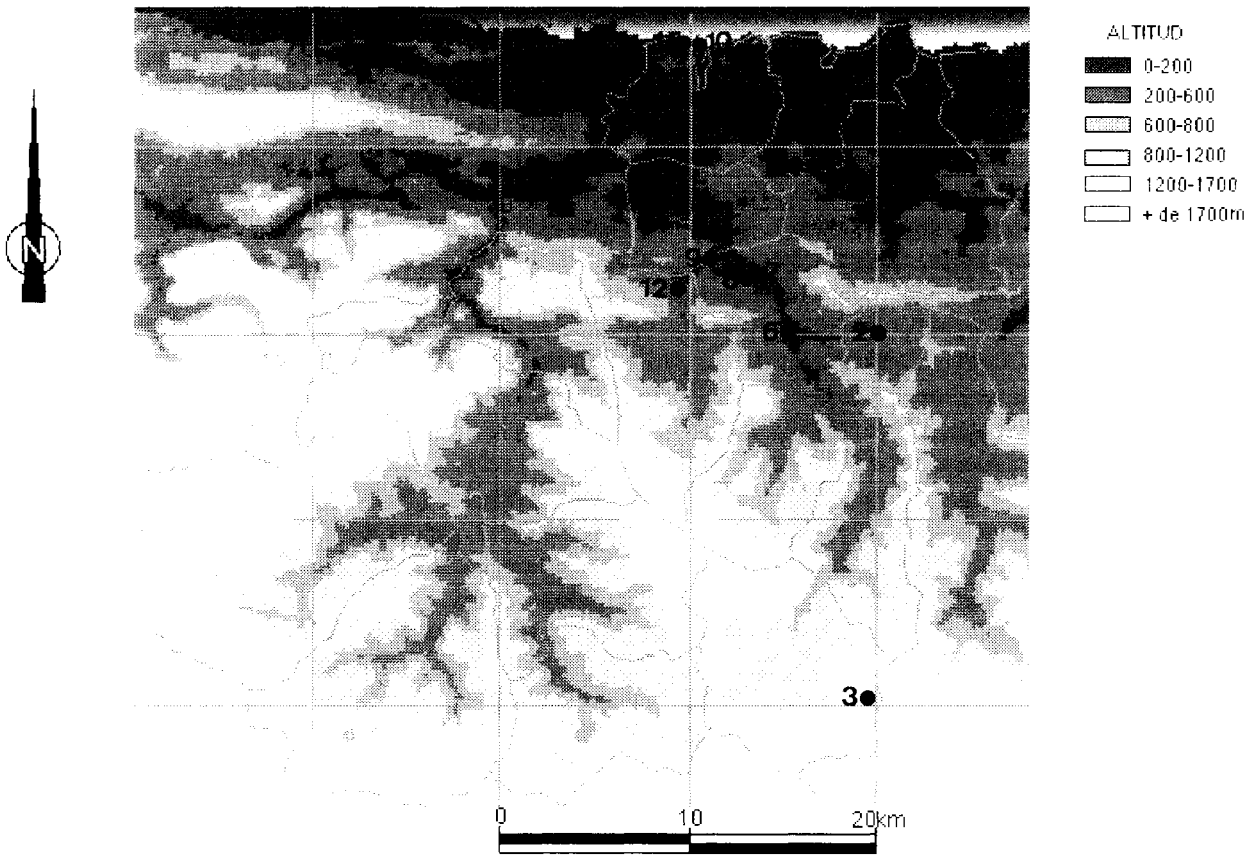


Figura 6.46 Ubicación de yacimientos calcolíticos o de la Edad del Bronce

6.6.1. CUEVA DE REQUEJIL.

Se encuentra en la localidad de El Tejo, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=392.3 -Este [Huso 30]- e Y=4802.5 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva al que se le ha atribuido cronología: Aziliense y Bronce indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz Muñoz y otros [1987:125], [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993].

6.6.2. ANJANAS.

Se encuentra en la localidad de Carmona, dentro del término municipal de Valle de Cabuérniga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.0 -Este [Huso 30]- e Y=4790.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento descrito como cueva sepulcral, con material cerámico -figura 6.47- y material óseo tanto humano como animal. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Bronce Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Fernández Ibáñez [1985], Muñoz y otros [1987:200], Ruiz Cobo [1992], Muñoz [1992:248].

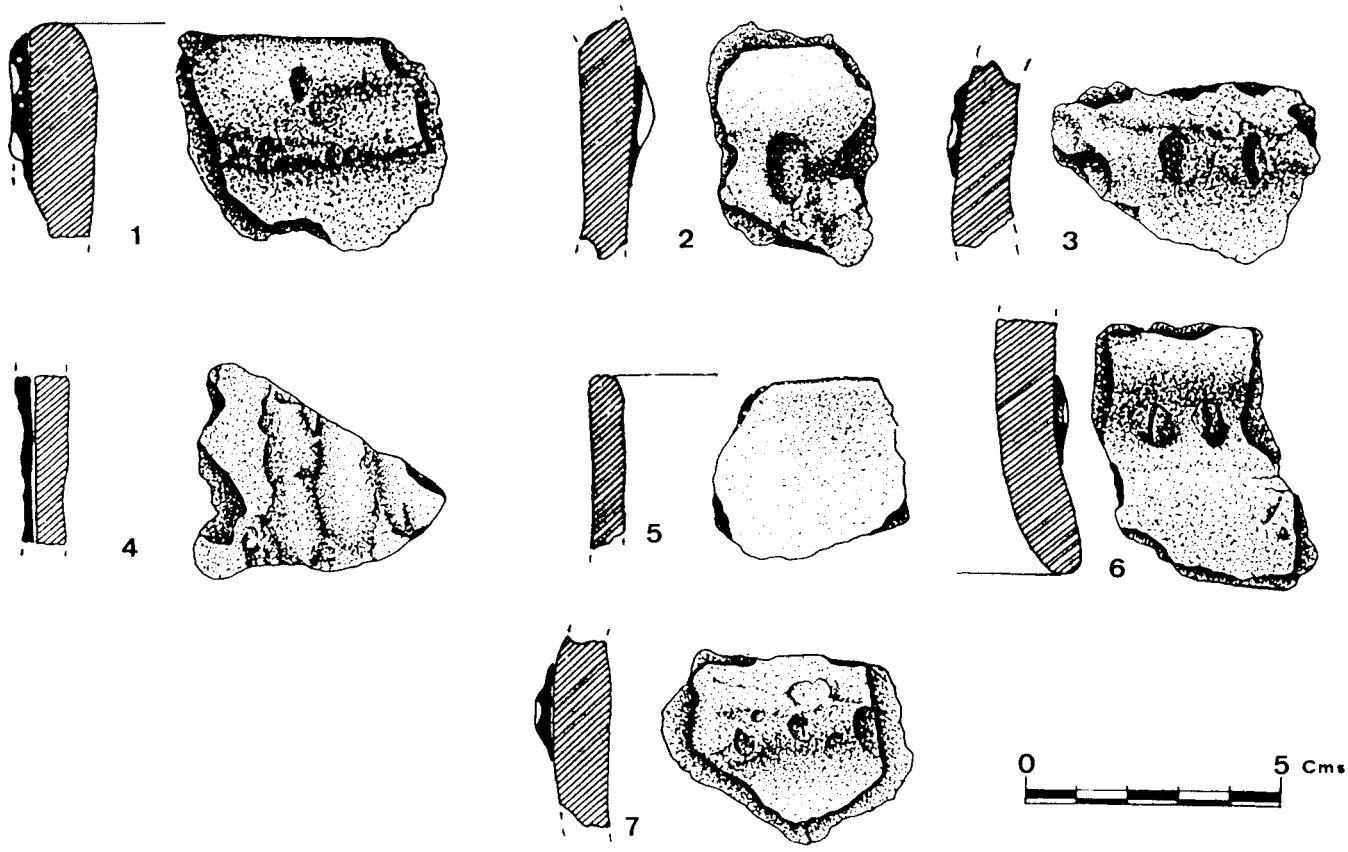


Figura 6.47 Cerámicas de la cueva de las Anjanas, según Fernández Ibañez.

6.6.3. CROMLECH DE SEJOS.

Se encuentra en la localidad de Uznayo, dentro del término municipal de Polaciones. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.9 -Este |Huso 30|- e Y=4771.1 -Norte-.

Se trata de un magnífico cromlech de cinco ortostatos, dos de ellos decorados -ver apartado 4.3.6.2, figuras 4.55 a 4.58-.

Referencias a este magnífico conjunto se pueden encontrar, entre otros lugares, en Bueno [1982], Bueno y otros [1985], Balbin [1989], Bueno [1991], Díaz Casado [1992], Bueno [1992] y Bueno y Balbin [1992].

6.6.4. EL BARCENAL.

Se encuentra en la localidad de La Revilla, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.0 -Este |Huso 30|- e Y=4804.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con conchero y hallazgo sueltos.

"Materiales modernos del Bronce (con cerámica grabada), Paleolíticos (conchero formado por litorinas litóreas y Patellas vulgatas, formando un nivel de unos 10cm de grosor intacto en una galería lateral de la cueva); y materiales inferopaleolíticos que se hayan entre el material de arrastre del río (un canto trabajado, un bifaz, un núcleo y varias lascas)" [CAEAP 1980-81].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en CAEAP [1980-81], Pinto Garrído [1982], VV.AA [1984], Muñoz y otros [1987:135], C.A.E.A.P. [1989:89-94] y Muñoz [1992:248].

6.6.5. CUEVA DE PIEDRAHITA.

Se encuentra en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.3 -Este [Huso 30]- e Y=4805.7 -Norte-.

Se trata de una cueva sepulcral -ver apartado 4.3.7.2 y figura 4.84-, con un interesante conjunto de cerámicas incisas [Ruiz Cobo y Serna 1990].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en San Miguel y otros [1981], VV.AA [1984], C.A.E.A.P. [1989:89-94], Muñoz [1992:248], Ruiz Cobo [1992a], Ruiz Cobo [1992b], Ruiz Cobo [1994b], entre otros.

6.6.6. CUEVA DE LOS RASTROS.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.0 -Este [Huso 30]- e Y=4790.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con enterramientos.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Prehistoria cerámica indeterminada.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en VV.AA [1984].

6.6.7. LA JOYA DE LA ROZA.

Se encuentra en la localidad de Celis, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.0 -Este (Huso 30)- e Y=4793.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva sepulcral, con material cerámico. Se le ha atribuido una cronología del Bronce Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.6.8. LAS BURRAS.

Se encuentra en la localidad de Celis, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.0 -Este (Huso 30)- e Y=4793.0 -Norte-.

Se trata de una cueva sepulcral con material cerámico, que se atribuido al Bronce indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.6.9. CUEVA DE LA HERRADURA.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.0 -Este (Huso 30)- e Y=4794.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva sepulcral.

"Muy próximo a Chufín según noticias de la gente del pueblo se desenterró hace varios años un esqueleto humano rodeado de algunas conchas marinas que fue arrojado al río Lamasón. Tal vez de la Edad del Bronce"[S.C.C. 1985a].

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en S.C.C. [1985].

6.6.10. EL REFUGIO.

Se encuentra en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=380.4 -Este [Huso 30]- e Y=4805.4 -Norte-.

Se trata de una cueva sepulcral con material cerámico.

Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Bronce Indeterminado.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.6.11. CUEVA DEL CUETO.

Se encuentra en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.7 -Este [Huso 30]- e Y=4805.5 -Norte-.

"Fue hallada en 1965. Cerámica de la Edad del Bronce muy desmenuzada". Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Prehistoria cerámica indeterminada.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en León y otros [1973:17], VV.AA [1984:125]. Posiblemente corresponde con la cita de Amalio Maestre en Descripción física y geológica de la provincia de Santander 1864 -que cita en Pesués al este de Tina Menor-.

6.6.12. MINGUÍN.

Se encuentra en la localidad de La Venta, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.7 -Este [Huso 30]- e Y=4793.05 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva atribuido al Eneolítico-Bronce.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.7. YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL HIERRO.

En este apartado se incluyen los yacimientos atribuidos a la Edad del Hierro, la totalidad de los datos aquí reproducidos pertenecen al proyecto *Hábitat y cultura material cántabro-romano en los valles del Deva y Nansa* [1]. Se trata de varios asentamientos probablemente fortificados que pudieran pertencecer genéricamente a la Edad del Hierro y algunos halazgos de materiales al aire libre o en cueva.

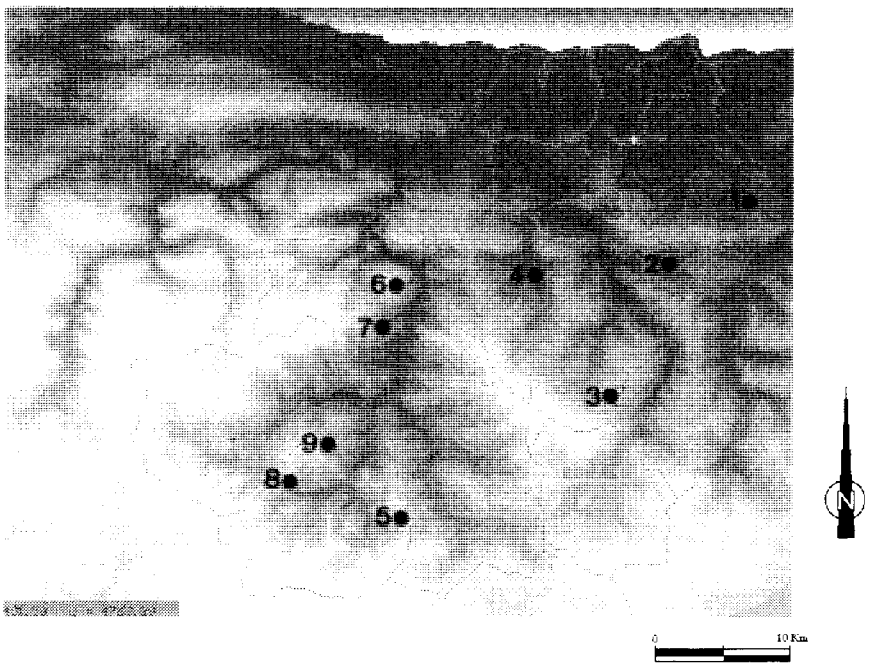


Figura 6.48 Ubicación de los yacimientos de la Edad del Hierro

[1] El proyecto está dirigido por el Dr. Miguel Cisneros Cunchillos, profesor titular del Area de Arqueología de esta Universidad, y nosotros tenemos el honor de formar parte de su personal investigador.

6.7.1. LAS VEZAS.

Se encuentra en la localidad de San Vicente del Monte, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=395.8 -Este (Huso 30)- e Y=4794.2 -Norte-.

Muro de unos 200m de longitud aproximadamente y de 1 metro de anchura media. En el extremo Norte camina parejo a otro muro, durante 50 metros, de idéntica anchura, realizados ambos con bloques escuadrados de pequeño tamaño, entre ellos se observa una zanja; la anchura total del conjunto en esta zona es de 5,50m aproximadamente. El muro principal ha sido roto por la construcción de una pista forestal, observándose tramos en distinta dirección al otro lado del camino.

Se halla en un ambiente de matorral y pastos, actualmente está repoblado con pinos. En el borde de la estructura se halla el túmulo megalítico del mismo nombre.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ficha realizada en la campaña de prospección de 1994, dirigida por Miguel Cisneros Cunchillos y Agustín Diez Castillo. Prospección sistemática.

6.7.2. CASTRO DE CARMONA.

Se encuentra en la localidad de Carmona, dentro del término municipal de Valle de Cabuérniga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=387.3 -Este (Huso 30)- e Y=4799.2 -Norte-.

El padre Carballo se refiere a él con la denominación de Castro. Las características del terreno no descartan esa posibilidad dado la disposición y el

aterrazamiento de la zona, en las que se puede intuir hasta tres líneas defensivas. Algunas de las cuales alcanzarían los 3 metros de desnivel. En una zona próxima hay noticias de que aparecieron fragmentos cerámicos. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Hierro indeterminado (posible).

Se halla en un ambiente de terrazgo (prados).

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en la ficha realizada en la campaña de prospección de 1994, dirigida por Miguel Cisneros Cunchillos y Agustín Diez Castillo -incluye plano y fotografía-.

6.7.3. TUMULOS DE TAMAREO

Se hallan en la localidad de San Sebastian de Garabandal, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.7 -Este |Huso 30|- e Y=4781.2 -Norte-.

Agrupación de una treintena de pequeñas estructuras tumulares con un diámetro medio de poco más de 3m que se extiende por una ladera orientación SE, siendo su distancia longitudinal máxima de 300m y la anchura máxima de unos 50m. La totalidad de las estructuras están construidas aprovechando el desnivel, alcanzando por ello su mayor sentido monumental cuando son observados desde una cota inferior, todos están construidos con cantos de arenisca.

Las propias características de la construcción de los túmulos por acumulación de cantos hacen muy difícil distinguir entre aquellos que se conservan intactos y aquellos que hayan sido removidos por "buscadores de tesoros", puesto que

la escombrera que produciría la acción de éstos últimos se asemejaría al monumento original.

Se halla en un ambiente de herbáceas -pastos de altura-.

6.7.4. LLANO.

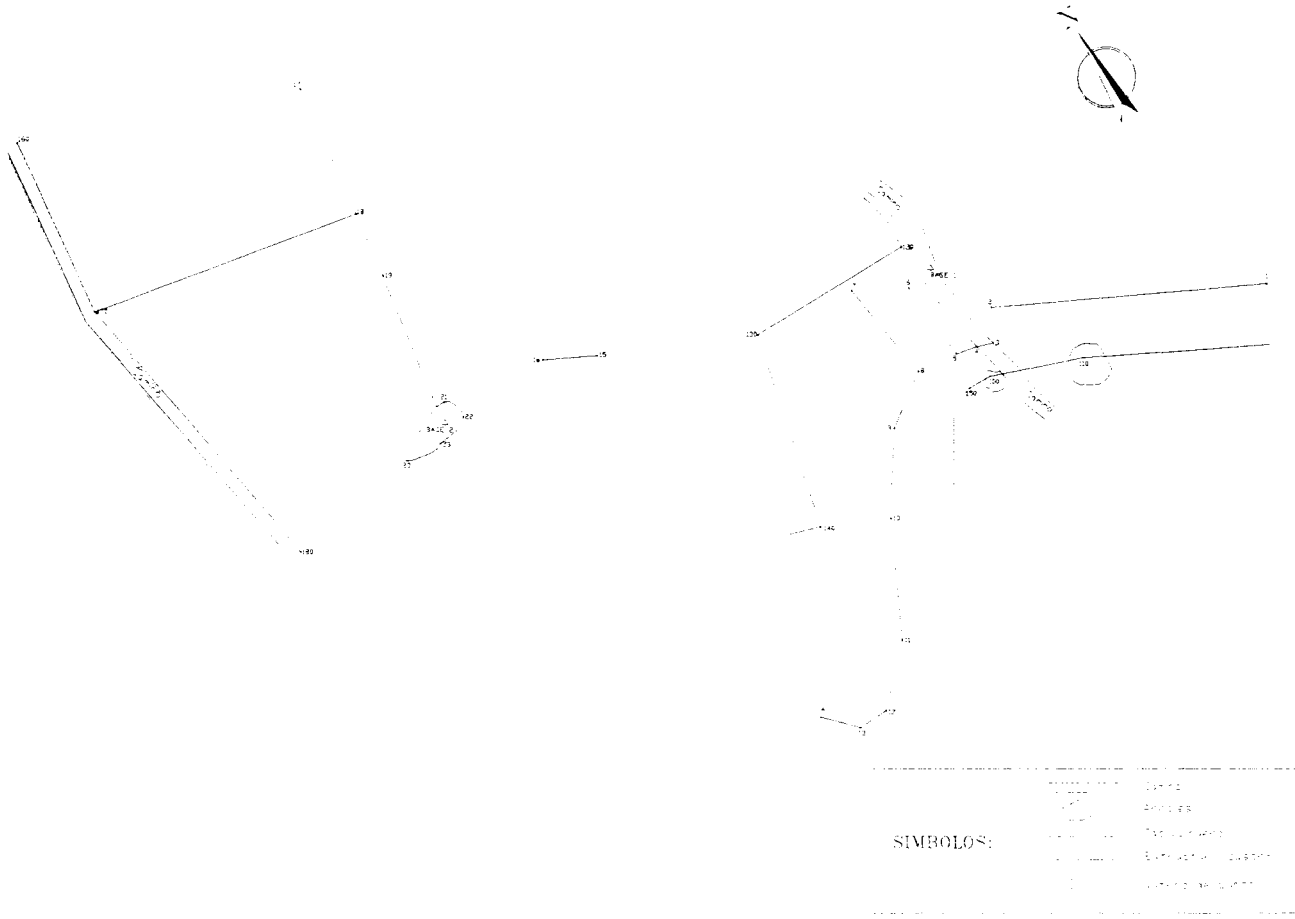
Se encuentra en la localidad de Quintanilla, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximada, son X=380.2 -Este |Huso 30|- e Y=4788.7 -Norte-.

Sobre una amplia plataforma de ligera inclinación situada en el flanco oriental del Cueto de Sobrelapeña se conservan restos de estructuras de lo que pudo ser un antiguo emplazamiento.

En la zona más baja se observan distintas alineaciones de muros de pequeños bloques con una dirección predominante NW/SE cruzados perpendicular por otros de las mismas características, muy próximos entre sí.

En la zona media del conjunto se aprecia una estructura alargada de unos veinte metros de largo por tres de ancho y una altura decreciente entre 1,70m en el extremo oriental y 1m en el occidental.

Al Oeste del camino que atraviesa el yacimiento en dirección N-S se levantan una serie de muros ciclópeos, hoy semiderruidos, cuya anchura llega a alcanzar 2,70 m.-figura 6.49- El muro principal esta formado por grandes bloques asentados en seco. En la zona sur de éste muro se observan otras estructuras de la misma tipología, cuyo mal estado de conservación impide una adecuada definición.



6.49 Planta del asentamiento del Llano

Se halla en un ambiente de matorral y pastos con agua dulce a una distancia de 250m al este el río Tanea.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ocejo Herrero [1985].

6.7.5. FIBULA DE BÁRAGO.

Se encuentra en la localidad de Bárago, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=370.2 -Este [Huso 30]- e Y=4770.7 -Norte-.

Se trata de una fíbula de bronce de aspecto cruciforme, el arco mayor mide 92mm y el menor 88mm. Los dos arcos son laminares y cóncavos. La cara superior está decorada de forma concéntrica siguiendo la silueta de la pieza, la parte central carece de decoración, las franjas sucesivas están rellenas de una fina decoración de puntos. Sólo se conserva uno de los resortes que tiene tres vueltas en espiral, faltan el pie y la aguja.

El autor de la reseña le busca semejanzas con piezas aparecidas en Miraveche (Burgos) y Valencia de don Juan (León) [González Echegaray 1983:308]. Cronológicamente este autor fecha este tipo de fíbulas entre el siglo VII y el siglo V a.C.. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: 1° Edad de Hierro? (siglo V a.C.).

Se halla en un ambiente de suelos silíceos -ranker pardo-, vegetación de robledal con helechos y brezos.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en González Echegaray [1983]. La pieza está depositada en la Casona de Tudanca, institución dependiente de la

Conserjería de Cultura y no el M.R.P.A.C. como sería lo deseable. Hallazgo fortuito de don Gregorio González Pardueles.

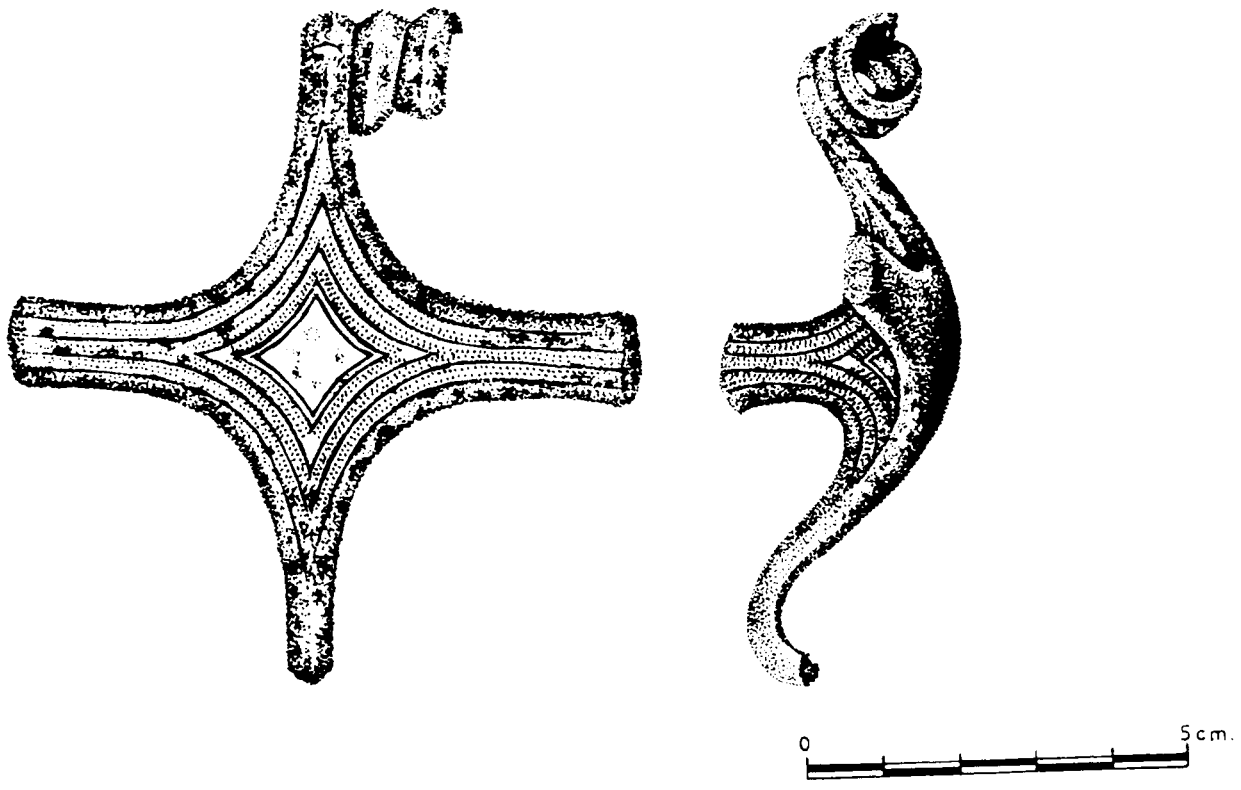


Figura 6.50 Fíbula de Bárago, según González Echegaray [1983]

6.7.6. COVARADA.

Se encuentra en la localidad de Lebeña (Allende), dentro del término municipal de Cillorigo. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=369.8 -Este [Huso 30]- e Y=4788.2 -Norte-.

En el Museo hay un interesante lote de cerámicas y restos óseos de diferentes especies. Se conservan 33 fragmentos de panza de cerámica común no identificable, con desgrasantes gruesos y distintos tipos de pastas, entre las que predominan las de color rojizo y las negruzcas; 1 fragmento de borde exvasado con decoración de líneas cortas perpendiculares en el interior y oblicuas en el exterior; 2 fragmentos de una vasija pequeña decorados con triángulos incisos dentro de una banda; y un fragmento de fondo con una línea incisa, al exterior rojizo y al interior negruzco. Los restos óseos son numerosos (40) estando representados los bóvidos, ovicápridos y ciervos. Por contra, los materiales líticos son prácticamente inexistentes, limitándose a 4 cantos de cuarcita y una lasca de pizarra. Hay, además, una pieza metálica moderna.

Esta cueva es sin duda uno de los yacimientos más interesante desde el punto de vista de la Edad del Hierro que existe en la zona occidental de Cantabria, el lote de cerámicas recogidas en superficie permite pensar en unos resultados esperanzadores en el caso de una excavación. Entre ellas destacan los fragmentos de borde exvasado con decoración de trazos cortos incisos que son similares a los que aparecen, por ejemplo, en Juliobriga hasta el año 60 de nuestra era (Peñil com. pers.). Este yacimiento, por tanto, viene a llenar un importante vacío de datos en la comarca que se prolongaba desde el Bronce Final (limitado a algunos hallazgos metálicos aislados) hasta los restos epigráficos de época Bajoimperial (el más antiguo de estos probablemente sea el de la vecina localidad de Lebeña), con la excepción de la fíbula de Bárago y el Castro de Llan de La Peña. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Hierro II, hasta el 60 d.C..

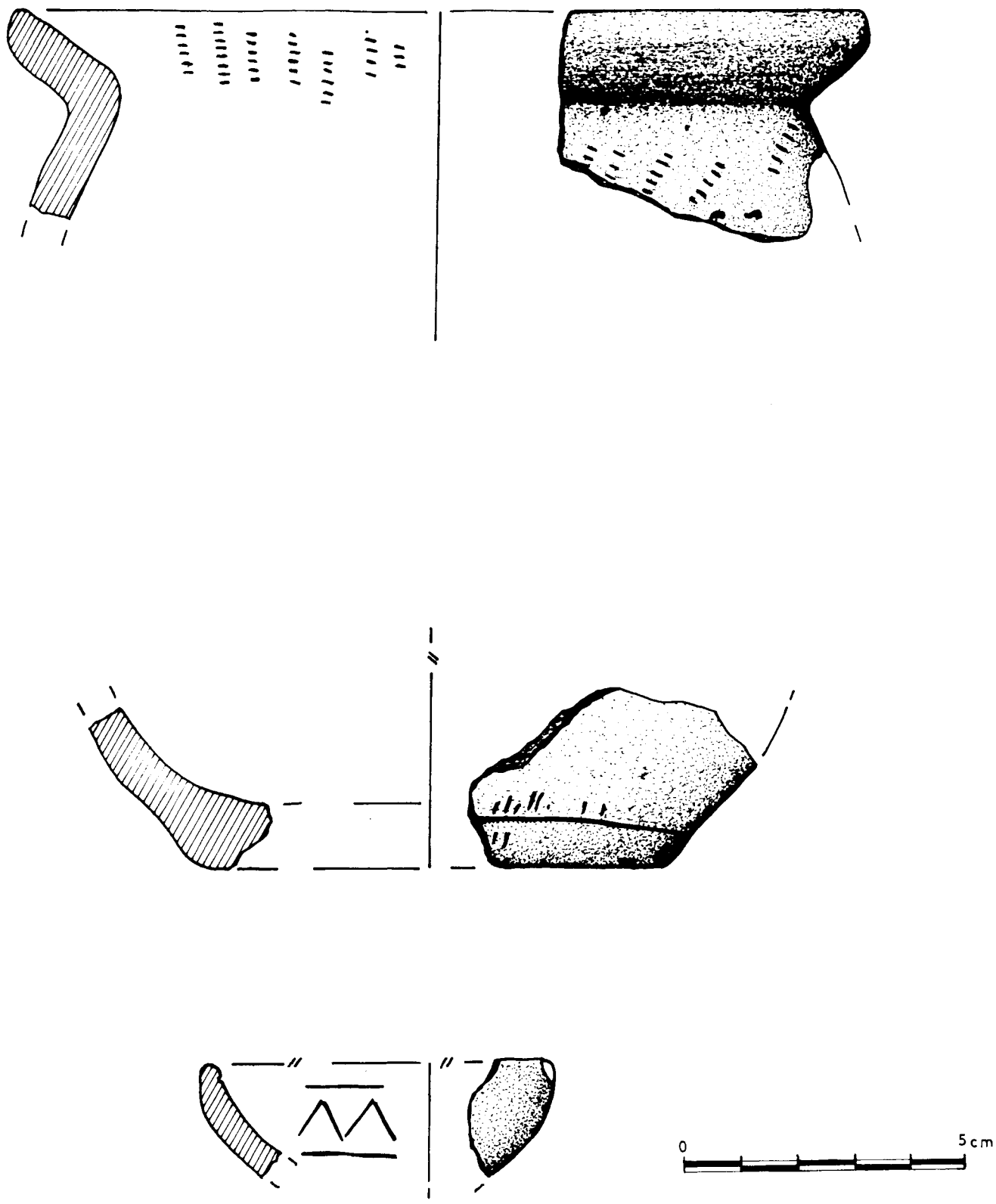


Figura 6.51 Cerámicas indígenas de la cueva de Covarada.

Se halla en un ambiente de encinar, con algunas praderías sobre suelos calizos poco potentes -roquedo calizo-.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Muñoz y otros [1987:229], Muñoz [1992:247]. En la bibliografía también aparece como Covará. No tenemos la certeza de que el yacimiento visitado por nosotros sea el mismo que aparece en las referencias citadas. Prospección sistemática?.

6.7.7. COTANILLO.

Se encuentra en la localidad de Pendes, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=368.7 -Este [Huso 30]- e Y=4784.9 -Norte-.

Agrupación de una veintena de pequeñas estructuras tumulares con un diámetro medio de poco más de 3m que se extiende por una ladera orientación SE, siendo su distancia longitudinal máxima de 300m y la anchura máxima de unos 50m. La totalidad de las estructuras están construidas aprovechando el desnivel, alcanzando por ello su mayor sentido monumental cuando son observados desde una cota inferior, todos están construidos con cantos de arenisca.

Las propias características de la construcción de los túmulos por acumulación de cantos hacen muy difícil distinguir entre aquellos que se conservan intactos y aquellos que hayan sido removidos por "buscadores de tesoros", puesto que la escombrera que produciría la acción de éstos últimos se asemejaría al monumento original.

La novedad tipológica que supone este tipo de agrupación tumular, del que se conocen otros tres conjuntos similares al de Cotonillo en la comarca palentina de la Braña, impide una adecuada valoración del yacimiento. Esta sólo se podrá realizar rigurosamente tras la excavación arqueológica de alguna de estas estructuras. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Indeterminada.

Se halla en un ambiente de herbáceas -pastos de altura-, helechos y alguno robles jóvenes.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ficha realizada en la campaña de prospección de 1994, dirigida por Miguel Cisneros Cunchillos y Agustín Diez Castillo. Noticia o referencia documental.

6.7.8. CASTRO DE LLAN DE LA PEÑA.

Se encuentra en la localidad de Dobarganes, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=367.5 -Este [Huso 30]- e Y=4774.0 -Norte-.

Ver apartado -5.3.6.-

Se halla en un ambiente de robledal y monte bajo con abundancia de helechos sobre suelo silíceo de poca potencia -tierra parda subhúmeda-.con agua dulce a una distancia de 500m al norte se halla el arroyo Vadorrín, manantial en las inmediaciones.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en Ocejo y Bohigas [1986]. Ficha realizada en la campaña de prospección de 1994, dirigida por Miguel Cisneros Cunchillos y Agustín Diez Castillo.

6.7.9. MAJADA NUEVA.

Se encuentra en la localidad de Campollo, dentro del término municipal de Vega de Liébana. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=364.3 -Este |Huso 30|- e Y=4776.1 -Norte-.

Aprovechando un afloramiento natural que protege el lugar por el NE, E y SE, se observa un muro de más de dos metros de altura por el lado más desprotegido. La presencia en la zona inferior inmediata de manifestaciones megalíticas avala el uso del lugar desde época prehistórica. Por otro lado, la ausencia de materiales arqueológicos impide su adscripción precisa. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Posible Hierro Indeterminado.

Se halla en un ambiente de robledal clareado con algunos prados cercados, los suelos silíceos tienen una potencia considerable -ranker pardo-.con agua dulce a una distancia de 750m hacia el norte se halla la Riega de Maredes, en el lugar hay un manantial.

Referencias a este yacimiento se pueden encontrar en la ficha realizada en la campaña de prospección de 1994, dirigida por Miguel Cisneros Cunchillos y Agustín Diez Castillo. En 1995 se ha realizado un sondeo que no ha proporcionado elementos diagnósticos.

6.8. YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS SIN ATRIBUCION CRONO-CULTURAL CONCRETA.

En este apartado se incluyen referencias a yacimientos sin atribución crono-cultural concreta -figura 6.52-

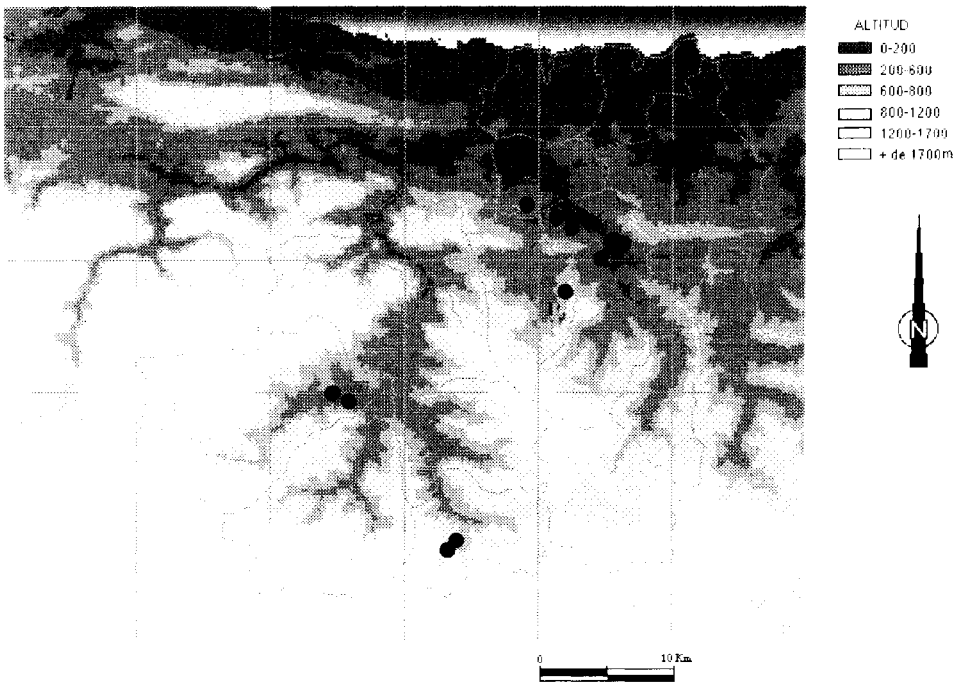


Figura 6.52 Ubicación de yacimiento sin atribución crono-cultural.

6.8.1. LA SARDINA.

Se encuentra en la localidad de El Turujal, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=397.0 -Este [Huso 30]- e Y=4797.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material cerámico.

Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.8.2. RASTRERO II.

Se encuentra en la localidad de Sejo de Abajo, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=391.09 -Este (Huso 30)- e Y=4802.09 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Referencias en Muñoz (1992), Muñoz y otros (1993:75). Planta en (Muñoz y otros 1993)

6.8.3. LA CUEVA.

Se encuentra en la localidad de Roiz, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.5 -Este (Huso 30)- e Y=4797.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con arte esquemático. Referencias en VV.AA (1984:125), Muñoz (1992:248).

6.8.4. ROIZ IV.

Se encuentra en la localidad de Roiz, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.2 -Este (Huso 30)- e Y=4797.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Referencias en Muñoz y otros (1987:125), Muñoz (1992), Muñoz y otros (1993:75). Planta en (Muñoz y otros 1993)

6.8.5. ROIZ I.

Se encuentra en la localidad de Roiz, dentro del término municipal de Valdáliga. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=390.1 -Este [Huso 30]- e Y=4797.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Referencias en Muñoz y otros [1987:105], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.8.6. EL BARCENAL II.

Se encuentra en la localidad de La Revilla, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=389.0 -Este [Huso 30]- e Y=4804.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Referencias en Muñoz y otros [1987:135], Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.8.7. CASTAÑAL II.

Se encuentra en la localidad de El Barcenal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=388.01 -Este [Huso 30]- e Y=4801.01 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en conchero en cueva. Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.8.8. ABRIGO DE LA SIERPE.

Se encuentra en la localidad de San Vicente de la Barquera, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.1 -Este (Huso 30)- e Y=4805.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva con "Conchero tardío" (Muñoz 1984:102). Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Epipaleolítico Indeterminado.

Referencias en Muñoz (1984:102), San Miguel (1981:344).

6.8.9. EMBALSE DE LA PALOMBERA.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.0 -Este (Huso 30)- e Y=4791.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con arte rupestre. Referencias en Muñoz y otros (1993:74).

6.8.10. LA CUEVONA.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.0 -Este (Huso 30)- e Y=4791.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación y arte rupestre .

Referencias en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74].

6.8.11. TERRAZA DE RIONANSA.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=386.0 -Este [Huso 30]- e Y=4791.0 -Norte-.

Un cuchillo de hueso y una raedera sencilla convexa ambas en cuarcita.

Referencias en S. C. C. [1985].

6.8.12. LA ACEBOSA.

Se encuentra en la localidad de La Acebosa, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.0 -Este [Huso 30]- e Y=4802.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Referencias en Muñoz y otros [1987:137], Muñoz y otros [1993:74].

6.8.13. CUEVA DE PUENTENANSA.

Se encuentra en la localidad de Puentenansa, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=385.0 -Este [Huso 30]- e Y=4790.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto en cueva y material metálico.

En una descripción general en una cueva de la zona de Puentenansa tuvo lugar el hallazgo de un "arado romano encontrado por el vigilante de la cueva de Chufín", arado que demostró no ser romano [Bohigas Roldán y otros 1984:143]. Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Romano Indeterminado.

Referencias en Bohigas Roldán y otros [1984:143].

6.8.14. ARROYO DE LA CUEVA.

Se encuentra en la localidad de Hortigal, dentro del término municipal de San Vicente de la Barquera. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=384.0 -Este [Huso 30]- e Y=4801.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva. Referencias en Muñoz y otros [1987], Muñoz y otros [1993:75]. Planta en [Muñoz y otros 1993]

6.8.15. LOS LADRONES.

Se encuentra en la localidad de Celucos, dentro del término municipal de Rionansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=383.0 -Este [Huso 30]- e Y=4792.0 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico . Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.8.16. MENHIR DE LOS TÁNAGOS.

Se encuentra en la localidad de Quintanilla, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.6 -Este (Huso 30)- e Y=4787.3 -Norte-.

Se trata de un ortostato publicado como posible menhir (Ocejo 1983-1984), cuya parte externa mide alrededor de 1,70m de altura, pero en realidad se trata de un fenómeno natural.

6.8.17. LAS MAILAS (VER ARROYO DEL CÚ).

Se encuentra en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.4 -Este (Huso 30)- e Y=4805.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico . Referencias en Muñoz (1992:248), Muñoz y otros (1993:75). Planta en (Muñoz y otros 1993)

6.8.18. CASTILLO.

Se encuentra en la localidad de Prellezo, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=382.4 -Este (Huso 30)- e Y=4805.08 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico. Referencias en Muñoz (1992:248), Muñoz y otros (1993:75). Planta en (Muñoz y otros 1993).

6.8.19. GÜERA PINO.

Se encuentra en la localidad de Riclones, dentro del término municipal de Puentenansa. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=381.4 -Este |Huso 30|- e Y=4793.5 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material metálico.

.Con estos datos se le ha atribuido la siguiente cronología: Indeterminado.

Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.8.20. LAS CUEVAS.

Se encuentra en la localidad de Pechón, dentro del término municipal de Val de San Vicente. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.7 -Este |Huso 30|- e Y=4805.7 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación. Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.8.21. LENGO.

Se encuentra en la localidad de Venta de Fresnedo, dentro del término municipal de Lamasón. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=379.7 -Este [Huso 30]- e Y=4793.05 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en hallazgo suelto, material lítico. Referencias en Muñoz [1992:248], Muñoz y otros [1993:74].

6.8.22. LOS JATOS.

Se encuentra en la localidad de Vendejo, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=373.8 -Este [Huso 30]- e Y=4768.2 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva, tiene dos bocas y un reducido vestíbulo, sus descubridores afirman que está parcialmente excavada y que encontraron varias lascas de cuarcita y esquirlas óseas [Muñoz y otros 1987: 137].

Los materiales depositados en el museo son: 5 esquirlas óseas, 2 lascas de cuarcita y 1 fragmento de arenisca. El fragmento de arenisca no tiene ninguna evidencia de haber sido trabajado, o utilizado como instrumento; las esquirlas óseas parecen tener poca antigüedad; y las lascas son poco, o nada, significativas.

No podemos afirmar que la cueva que nosotros hemos visitado sea la misma que se describe en la bibliografía citada, puesto que en ella sólo se indica que "está a

gran altitud, junto al camino y la salida del pueblo" [Muñoz y otros 1987: 137], y en Vendejo hay varios caminos, todos ellos a una altitud superior a los 750m.

Referencias en Muñoz y otros [1987:137], Muñoz [1992:248]. En la misma publicación a la que se hace referencia se cita esta cueva "de las cuevas visitadas la única que pudiera haber proporcionado esta colección es la de Los Jatos de Vendejo" [Muñoz y otros 1987: 143], la cita se hace al hablar de la Cueva de Los Moros (Caloca), que por la descripción parece referirse a unos materiales que se hallan en el Museo Regional de Prehistoria de Cantabria como provenientes de "Cueva de La Liébana" -ver figura 3.4-.

6.8.23. LOS PITUS Y LOS MOROS.

Se encuentra en la localidad de Caloca, dentro del término municipal de Pesaguero. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=373.06 -Este [Huso 30]- e Y=4768.1 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva indeterminable.

En el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria se conservan hasta 29 fragmentos de una misma vasija cerámica a torno de la edad moderna -Bohigas lo interpreta como dos vasijas bajomedievales [Bohigas 1986:147]-, junto con un caracol de tierra y una Monodonta, todo un hito en una cueva a más de 30km de la costa y a 1.250 m.s.n.m.

En el XX C.N.A. se presentó una comunicación sobre estas dos cuevas en las que se afirmaba que eran un santuario de arte "esquemático-abstracto" [Ocejo y otros 1991], nosotros la hemos visitado y los tiznazos que en ellas hay no nos parecen otra

cosa que eso: tiznazos. En este sentido ya se había hablado de ellas en los siguientes términos: "Poseen un importante grupo de pinturas esquemático-abstractas, destacando el conjunto de Los Pitus, todas ellas abstractas"(sic) [Ocejo y otros 1987]. En aquella comunicación se presentó una diapositiva de un grabado compuesto de cuerpos horizontales con dientes de lobo que recordaba vagamente el motivo del ídolo de San Sebastián de Garabandal, pero que según uno de los descubridores de la cueva se trata de un fenómeno natural [Ocejo com. pers.].

En definitiva, pensamos que las citadas cuevas no tuvieron nunca yacimiento prehistórico, desde luego es absolutamente improbable que de ellas provengan los materiales conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología con la referencia de Cueva de La Liébana (Caloca).

El problema del arte "esquemático-abstracto" está envuelto en una polémica conceptual en la que queda por definir la verdadera valoración del mismo [Díaz Casado 1992]. En todo caso, creemos necesario advertir del peligro que supone aceptar como artísticas esas manifestaciones, pues de ser así pasarían a convertirse por ley en Bienes de Interés Cultural y como tal habría que protegerlos, estudiarlos y difundirlos.

Referencias en Muñoz y Serna [1985], Muñoz y otros [1987:143, 233], Ocejo y Pellón (s.f.), Díaz Casado [1991], Muñoz [1992:248]. Los materiales depositados en el museo no parecen provenir de una visita esporádica a la zona de las cuevas, puesto que las galerías son difícilmente accesibles. Entrega en el museo del C.A.E.A.P.

6.8.24. ESQUILLEU II.

Se encuentra en la localidad de Lebeña, dentro del término municipal de Cillorigo-Castro. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=365.8 -Este (Huso 30)- e Y=4779.9 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material lítico. Referencias en Muñoz y otros [1987:133], Muñoz y otros [1993:74].

6.8.25. LOS LADRONES (TURIENO, CAMALEÑO).

Se encuentra en la localidad de Turieno, dentro del término municipal de Camaleño. Sus coordenadas U.T.M., aproximadas, son X=365.4 -Este (Huso 30)- e Y=4780.3 -Norte-.

Se trata de un yacimiento en cueva de habitación con material metálico. Referencias en Muñoz y otros [1993:74].

6.9. HALLAZGOS METÁLICOS QUE PUDIERAN PROVENIR DE LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA.

Todos los datos de este apartado están tomados del trabajo inédito de A. Giribet [1986] a quien agradecemos las facilidades proporcionadas. Lanomenclatura de referencia es la utilizad por ella.

6.9.1. PUNTA DE LANZA DE PICO CORDEL

No se conoce el lugar exacto del hallazgo, la sierra del Pico Cordel se extiende desde el pico de la Fuente del Chivo hasta el Pico Ján siendo el límite meridional de los valles occidentales de Cantabria -y la divisoria cantábrica- en el tramo entre el primero y el pico Ján. Se trata una pieza de enmangue tubular, cuya parte libre no llega a los 2cm de longitud. Los alerones son de forma cóncavo-convexa. El estado de conservación es muy deficiente. Se halla depositada en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

M. A. de Blas [1983] que ha sido el pimer autor en referirse a ella la encuadra dentro de los tipos del depósito de la Ría de Huelva.

Dimensiones:
a: 139,2mm
a1: 121,65mm
a2: 17,55mm
b: 28mm
b1: 18,2mm

Los resultados del análisis espectrográfico de la pieza se recogen en la tabla 5.2.

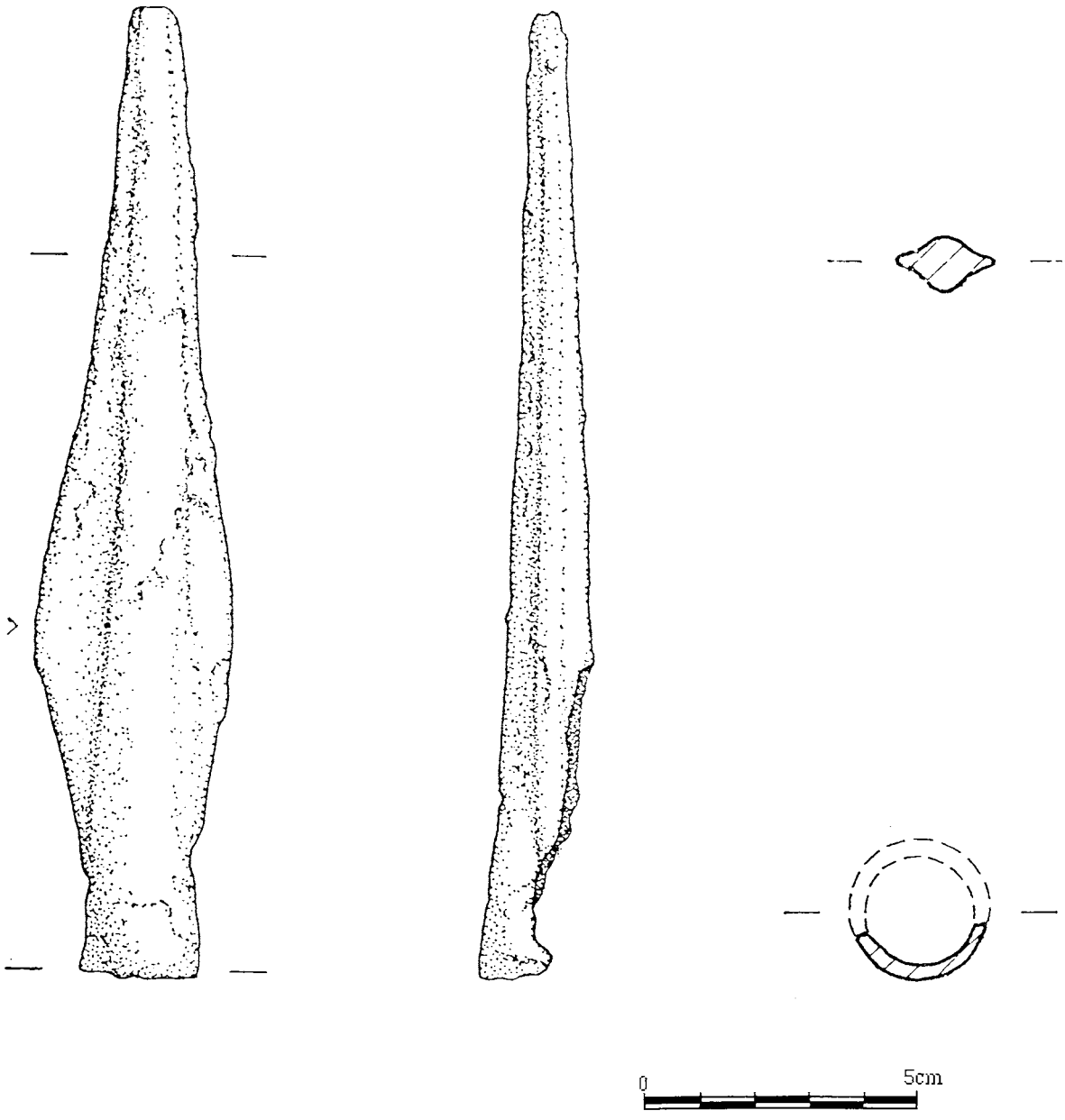


Figura 6.53 Punta de lanza del Pico Cordel, según Giribet [1986].

6.9.2. DESCON1

Hacha plana de bronce, de procedencia desconocida, "quizás tenga origen montañés, ya que perteneció a D. Eduardo de la Predaja" [Giribet 1986][2]. Es un ejemplar pequeño, con lados y filo rectos y contera ligeramente convexa, lo que le confiere una silueta netamente trapezoidal; presenta un perfil subrectangular, algo engrosado en su mitad distal, y sección subrectangular -figura 6.54-. Monteagudo [1997] la incluye en su tipo 1B (Mersin B) que se data a finales del III milenio a. C.

Se conserva en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander. Los resultados del análisis espectrográfico se recogen en la tabla 5.2.

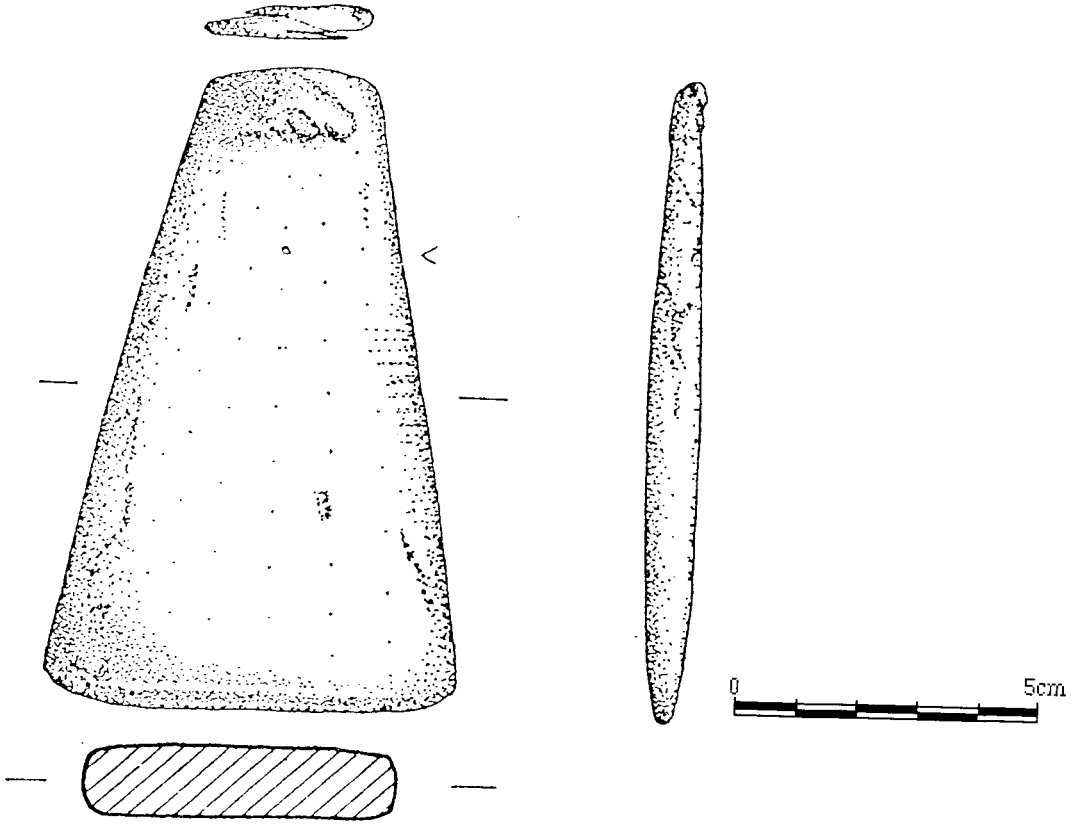


Figura 6.54 Hacha plana de procedencia desconocida.

[2]De esta colección provenía la palmela de Potes -apartado 6.5.7-.

6.9.3. CANTABR1

> "Hacha plana de bronce, de procedencia dudosa, quizá de Cantabria. Pieza de aspecto masivo, con contera estrecha ligeramente convexa y lados rectos y abiertos que se exvasan en el extremo dando lugar a un corte afilado y algo arqueado, con una pequeña mutilación antigua en uno de sus extremos; su forma general es trapezoidal, perfil fusiforme y sección plano-convexa" [Giribet 1986].

Monteagudo la incluye en el tipo 2C, con una cronología a caballo entre el fin del Calcolítico y la primera etapa del Bronce Antiguo -figura 6.55-.

Se encuentra depositada en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.

Los resultados del análisis espectrográfico se recogen en la tabla 5.2.

6.9.4. CANTABR 2

Se trata de un hacha de talón y un asa, con contera y topes rectos, rebordes poco resaltados, oblicuos respecto al plano del hacha. La hoja es de caras planas y lados con doble bisel bien marcado, de sección hexagonal, los lados se abren desde la mitad de la hoja dando lugar a un filo arqueado y sin rastro de bisel -figura 6.56-. Del asa sólo se conservan los arranques [Giribet 1986].

Dimensiones:
a: 188,2mm
a1: 69,6mm
a2: 119,3mm
b: 44,1mm
b1: 30,9mm
c: 28,4
A2: 36,3
A3: 5,2

Peso: 566 gramos.

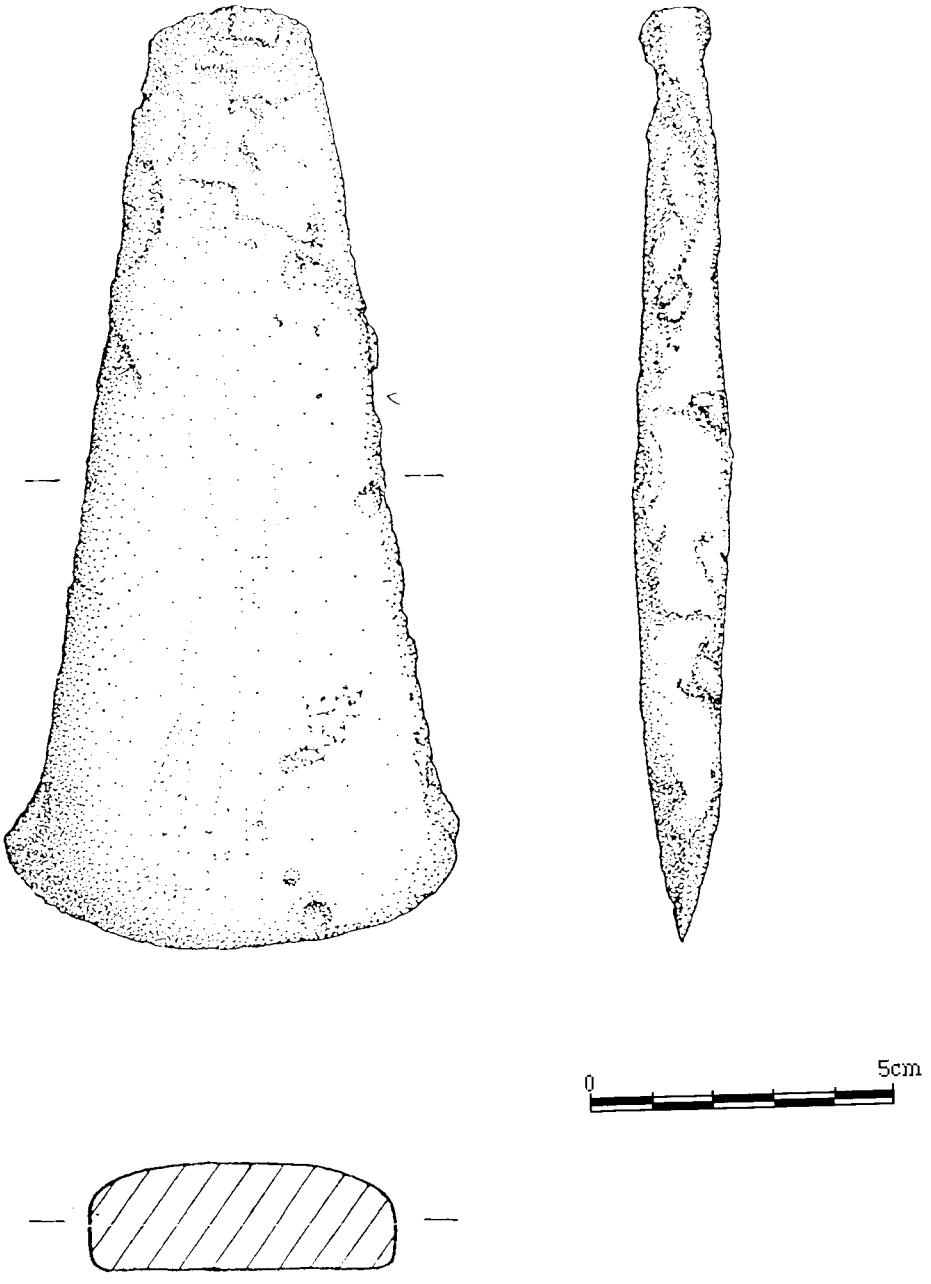


Figura 6.55 Hacha plana de procedencia desconocida.

Los resultados del análisis espectrográfico se recogen en la tabla 5.2.

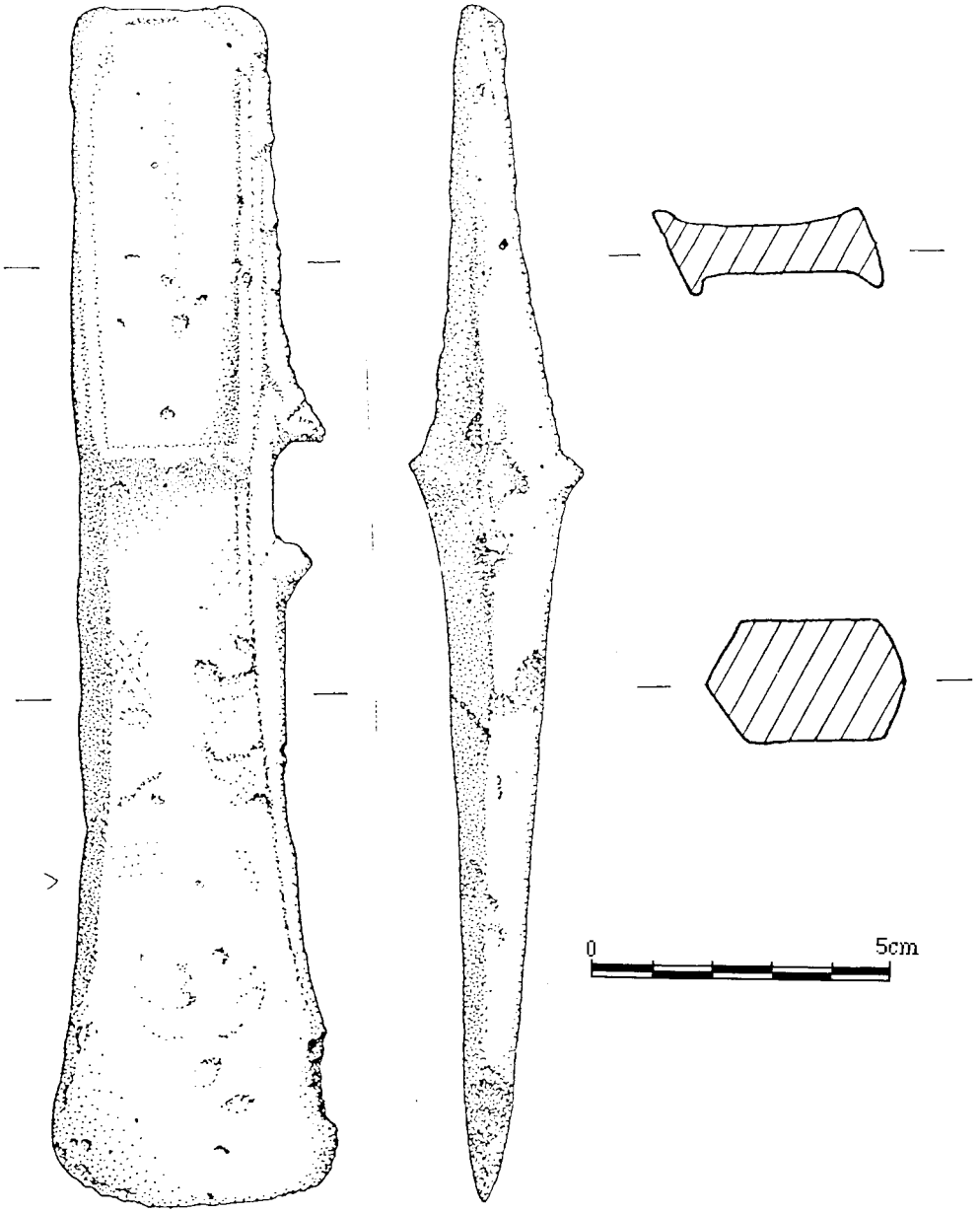


Figura 6.56 Hacha de talón y anilla de procedencia desconocida

6.9.5. ASTCAN

Punta de lanza de procedencia desconocida (Asturias o Cantabria). De gran tamaño, en el tubo se disponen dos perforaciones equidistantes entre el extremo proximal y el arranque de las aletas -ver apartado 4.4.3-. La forma general es biconvexa alargada, y se aprecian restos de biselado para el filo, particularmente en el nacimiento de los alerones. Se conservación es buena, con pátina verde oscuro en toda su superficie y mínimos indicios de corrosión; el filo presenta melladuras y la punta ha sido machacada de un solo golpe -figura 4.89-.

Se encuentra en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander.

Dimensiones:
a: 231,8mm
a1: 188,2mm
a2: 43,6mm
b: 41mm
b1: 24,15mm
c: 2,45mm
d: 4,1mm

Peso: 230,6 gramos

Los resultados del análisis espectrográfico se recogen en la tabla 5.2.

Esta página esta intencionadamente en blanco

7. Conclusiones

Esta página esta intencionadamente en blanco

7. CONCLUSIONES.

Llegados a este punto quizás convenga anticipar que muchas de nuestras buenas intenciones al comenzar el trabajo no se han visto cumplidas. Nuestra clara vocación de hacer Historia "ecológica" ha chocado con la pertinaz escasez de datos medio ambientales -cuando elegimos el ámbito terrotorial creíamos que eran más abundantes y, de mayor calidad, que los arqueológicos-. Pero poco o nada se conoce sobre la evolución del paisaje en un medio cuya principal característica es la variedad [Bertrand 1974].

Por contra, la datos arqueológicos han desbordado nuestras expectativas, por el resultado de nuestros trabajo de campo y, justo es reconocerlo, porque los valles occidentales de Cantabria han pasado de ser un lugar dejado de la mano de los prehistoriadores a convertirse en lugar de atención preferente[1]. Así las dudas que teníamos, no sólo nosotros, sobre las posibilidades de realizar un trabajo como el presente se han visto sobrepasadas, positivamente, por la cantidad y, quizás, calidad de los datos.

Con todo, los mimbres con que contamos para hacer el cesto de estas conclusiones aunque suficientes son desiguales. En consecuencia, el tejedor debería tener habilidades que seguramente están más allá del nivel actual de nuestra formación como historiadores.

---

[1]Sólo hay que observar las fechas de las referencias bibliográficas del capítulo 6 para ver como la mayor parte de las noticias sobre yacimientos en el Occidente de Cantabria, se ha producido después de que se resgistrará esta Tesis Doctoral.

Evolución del poblamiento prehistórico
en los valles del Deva y Nansa

Las pocas páginas que siguen tienen un carácter hipotético y provisional que sólo el desarrollo de investigaciones complementarias permitirá contrastar.

El número de yacimientos paleolíticos es escaso, y las certitudes pocas. En las síntesis más recientes el apartado referido a estos valles se salda con unas pocas líneas, haciendo referencia además a noticias poco contrastadas; tal es el caso de los yacimientos inferopaleolíticos en los que se analizan los materiales de dos colecciones de superficie de valoración desigual [Cúlebre y Oyambre] [Montes 1993]; de los yacimientos solutrenses - excepción hecha de Chufín- [Straus 1983, 1992, González Sainz y González Morales 1986]; de los yacimientos magdalenienses, -abrigos de la Hermida- [González Sainz 1989, Straus 1992]; o de los de época neolítica [Arias 1991].

Afortunadamente, en los últimos años, aportaciones singulares como la Fuente del Salín, El Habario, Sejos, Peña Oviedo y La Raiz; junto con el desarrollo de trabajos que se ocupan ampliamente de la zona occidental de Cantabria [Ruiz Cobo 1992a, Teira 1994] han modificado sensiblemente el conocimiento de la realidad arqueológica y permiten albergar la esperanza de que pronto la zona occidental de Cantabria se convierta en una zona nuclear en la investigación prehistórica cantábrica.

Sin embargo, se conoce un buen conjunto de cuevas con arte paleolítico debido a la encomiable labor de un solo grupo espeleológico -S.C.C.-[2] que han

[2]La Sociedad de Actividades Espeleológicas de Cantabria -SAEC- fue la autora del descubrimiento de la Fuente del Salín en 1985, pero toda la prospección

venido a unirse a la clásica cueva de Chufín [Almagro y otros 1976]. Este yacimiento es el único en que se habían realizado excavaciones con anterioridad a la década de los 80. Proporcionó una colección de materiales Solutrense [Cabrera 1977, Straus 1983], que era coherente con los datos que se podían deducir del estilo de sus representaciones.

La información paleoeconómica provendrá, sin duda, de la publicación definitiva de la excavación de Chufín y de los trabajos en curso en la cueva de la Fuente del Salín, cuyo conjunto de representaciones y datación radiocarbónica la sitúan en un momento antiguo del paleolítico [Moure y González Morales 1992]. En todo caso, los datos disponibles para las poblaciones pleistocenas de los valles occidentales de Cantabria nos hablan de un poblamiento generalizado, que sigue la pauta del resto de la Cornisa Cantábrica contribuyendo a dar una continuidad a los grupos culturales que poblaron la misma.

A pesar de que el escaso número de evidencias impide la formulación de explicaciones a escala local, durante el Paleolítico Superior, algunos datos sí que sorprenden: de un lado, la relativa dispersión de los hallazgos a lo largo del fondo de los valles, siempre muy cerca de éstos y con un claro dominio visual sobre los mismos, la altitud relativamente baja de los yacimientos, y sobre todo la ausencia de indicios arqueológicos en las cabeceras actuales de los valles -las comarcas de Liébana y Polaciones-. La situación es divergente en el caso del Paleolítico Medio, en el que los yacimientos que proporcionan más información -La Mora y El Habario-, se sitúan

---

espeleológica y, consecuentemente, el hallazgo de cuevas con arte paleolítico en la zona del Valle del Nansa medio corresponde al Speleo Club Cántabro -SCC- .

en la comarca de Liébana muy al interior y a una altitud media con un amplísimo control de los valles subyacentes.

La fuerte energía de estos característicos valles cantábricos provoca una gran capacidad erosiva que ha podido dar al traste con algunos de los yacimientos pleistocenos; a ello habría que añadir la relativa ausencia de terreno calcáreo propicio para el desarrollo de cuevas y abrigos, que son los habituales contenedores de los yacimientos cantábricos[3].

Interesante es, sin embargo, la localización de los Abrigos de la Mina y la Calvera situados por encima de los 1.000m de altitud sobre el actual nivel del mar que vienen a sumarse a yacimientos adscritos igualmente al aziliense y que actualmente se hallan en curso de excavación en los puertos leoneses de la Cordillera Cantábrica [Bernaldo de Quirós y Neira 1993].

Este panorama limitado, esporádico y que poco contribuye a la formulación de explicaciones globales durante el Pleistoceno en los valles objeto de

---

[3]Es cierto, como se puede observar en el mapa geológico de la zona -figura 4.6- que la totalidad del macizo de los Picos de Europa está formado por calizas carboníferas, pero la gran potencia de las mismas y su elevación sobre el nivel freático del fondo del valle ha originado que la erosión cárstica tenga un componente fundamentalmente vertical, dando lugar a simas que superan desniveles del orden del millar de metros. Sin embargo, el desarrollo de cavidades horizontales, o abrigos es raro; lo que unido a la elevada altitud del macizo ha impedido el desarrollo de la actividad humana durante el Pleistoceno.

estudio, se va a transformar radicalmente durante los períodos Boreal y Atlántico. En el último, el número de yacimientos se va a multiplicar.

Como acabamos de poner de relieve, el aspecto cambia radicalmente en los poco menos de veinte kilómetros de línea de costa que comprende el área elegida en nuestro estudio -entre la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia- acercándose a la veintena los yacimientos asturienses citados, en los diferentes trabajos que se han detenido pormenorizadamente sobre ellos [González Morales 1982; Muñoz 1984, Arias 1991; Ruiz 1992a]. Principalmente, se trata de abrigos o cuevas, pero también se incluyen los numerosos hallazgos al aire libre de la zona de Oyambre.

Este gran número de yacimientos, todos muy cercanos a la actual línea de costa comparte características con los de la zona nuclear del Asturiense, de la que constituye el límite oriental. La ausencia de excavaciones arqueológicas en cualquiera de los yacimientos se beneficia, sin embargo, de los trabajos realizados en el Oriente de Asturias -Mazaculos [González Morales 1992c] y Los Canes [Arias y Pérez 1990a, 1990b]- para definir lo que sucede en la zona durante el X y el VI milenio BP. La minuciosidad y actualidad de los trabajos de síntesis mencionados, así como su constante puesta al día nos eximen de un detallado análisis de los datos arqueológicos y de las diferentes propuestas realizadas [González Morales 1994; Ruiz 1992a]. La continuidad del poblamiento a lo largo de esos yacimientos parece confirmada por las dataciones radiométricas -figura 5.20-.

Los escasos datos del occidente de Cantabria parecen confirmar que estamos ante una drástica restricción del territorio de explotación propio de los cazadores-recolectores postglaciares [González Morales 1992c]. La mayor parte de los yacimientos se ubican en la llanura litoral en sentido estricto, como sucede en el

Oriente de Asturias de tal forma que cuando un yacimiento se aleja una decena de kilómetros de la línea de costa actual se le califica de montaña:

> "el carácter tremendamente abrupto de la región justifica sobradamente el considerarlo un verdadero yacimiento de montaña" [Arias y Pérez 1990a:39]

Para referirse a la ubicación topográfica de la cueva de Los Canes en cuyo depósito arqueológico se han documentado, además, conchas marinas, -*Patella*, *Cyprina Islandica*, *Trivia*, *Littorina Obtussata*- utilizados para la realización de colgantes, e incluso como desgrasante de las piezas cerámicas [Arias y Pérez 1990a:53]; en una zona en que las altitudes de las cumbres superan los 1300m a escasos kilómetros de la línea de costa, acudiendo a un *concepto de montaña administrativo*[4].

Creemos que se puede seguir manteniendo, sin pecar de temeridad, que los yacimientos asturienses de la zona occidental de Cantabria se restringen estrictamente a la línea de costa -ver figura 5.4-, de la que dependen para todo tipo de

---

[4] "...De ahí que los pocos intentos realizados con esta finalidad [definir la montaña como hecho geográfico] adolezcan de parcialidad, cuando no de superficialidad, sin que con el tiempo pese a los pretendidos progresos de nuestra ciencia [la Geografía], se haya superado esta carencia. No ha habido preocupación, si no es que se ha rehuido de ella. Por eso, cuando la montaña por motivos políticos ha sido objeto de atención, los geógrafos han tenido poco que decir; y se ha acuñado un *concepto de montaña administrativo*, que tiene mucho de inane. Pero lamentablemente, precisamente por su simpleza, es decir, lo fácil que es asimilarlo, los geógrafos lo están adoptando sin ninguna reflexión. Esto último me parece todavía más deplorable." [García Fernández 1991].

actividad, ya sea económica, ya sea ritual como demostraría la presencia en los enterramientos de conchas marinas como elementos de ajuar incluso aunque se trate de especies no demasiado exóticas -*Patella*, *Monodonta*, etc.- .

Queda por elucidar la hipótesis de la complementariedad funcional entre los yacimientos Azilienses y Asturienses formulada en diferentes ocasiones por autores americanos [Clark 1983, 1984, Straus y Clark 1986, Straus 1992], que aunque suficientemente debatida [González Morales 1992d] suele volver a aparecer con una u otra formulación [Clark 1994]. La indudable sucesión del grueso de las fechas, aún admitiendo un cierto solape entre la más antigua del Asturiense y las más modernas del Aziliense [Clark 1994], impide, en nuestra opinión, defender la complementariedad funcional de los sitios azilienses y asturienses. Incluso los ocho pares propuestos por Clark dejan libre la zona nuclear del Asturiense, los valles del Deva-Cares, Purón y Las Cabras. Este autor admite explícitamente la inviabilidad de la complementariedad de los sitios

> "the fact that the Asturian configuration is quite distinct implies a fundamental rearticulation of the elements in the system at some point after *ca.* 8500 BP, since there are few indications of inland occupation after that date" [Clark 1994].

Los datos aportados por el análisis isotópico $0^{16}/0^{18}$ de las conchas de Mazaculos, junto con los de la fauna cazada ha permitido a su excavador defender que la cueva fue ocupada durante todo el año [González Morales 1992c].

Con los datos procedentes de las zonas inmediatas -Mazaculos, Los Canes- podemos afirmar que en la zona costera comprendida entre la ría de Tina Mayor y la ría de la Rabia se desarrolla un sistema socioeconómico estable a partir del

IX milenio BP que se prolonga casi con seguridad hasta bien entrado el VI milenio BP; este sistema, basado en la intensificación de la explotación de una serie de recursos diversificados y en el que los de origen marino jugarían el papel de válvula de escape, además de contribuir significativamente al aporte proteínico en la alimentación de estos grupos humanos, tendría su correlato en toda la fachada atlántica [Zvelebil y Rowley-Conwy 1990]. Sería la propia eficacia del sistema la que retarda la llegada de la economía de producción, bien prolongando la denominada fase de sustitución del modelo de M. Zvelebil y P. Rowley-Conwy[5], o dejando al margen del primer impulso de neolitización aquellos lugares en que los pobladores mesolíticos se habían mostrado más eficaces en opinión de J. Zilhão[6].

---

[5]"The preavailing argument appears to be that greater sedentism and more complex socio-economic structures either pre-adapted the coastal communities to the adoption of farming (Binford 1983) or compelled them to adopt farming because of accelerated population growth (Cohen 1977, 1981; Binford 1986) or Both (Yesner n. d.). At variance with this view, we woud like to emphasises that the adoption of farming *was delayed, not accelerated*, along the coastal margins of Atlantic Europe. In our view, this was because coastal hunters and gatherers in the temperate zone had an alternative to the adoption of farming, namely the development of intensive aquatic resource use strategies. Such strategies based on the intensified use of local resources, remained viable for longer than the hunter-gatherer subsistence strategies based solely or mainly on inland resources.
The eventual decline of maritime-oriented, coastal economies can best be attributed to a number of causes, depending on the conditions within each region".[Zvelebil y Rowley-Conwy 1990:88].

[6] "In this context seems that the neolithization of central and western Europe can still be seen as a punctuated process, with two main pulses. The first, beginning around 6800-6400BP, is characterized by the spread of the new economic system,

Durante el IV milenio a.C. nos enfrentamos en la zona occidental de Cantabria a un sistema económico de caza-recolección cuyo gran éxito le ha permitido desarrollarse durante prácticamente cuatro milenios sin sufrir nada más que mínimos ajustes. Sin embargo, hacia la mitad de dicho milenio, observamos la irrupción -brusca?- de un nuevo sistema socioeconómico que ocupa la totalidad de las cuencas de estos valles, cuyo elemento más significativo es, sin duda, la erección de megalitos.

El hecho de que el IV milenio sea el momento clave en que suceden cambios visibles en el registro arqueológico contrasta con la dinámica global de la Península en la que es muy difícil utilizar la periodización tradicional para intentar comprender el proceso histórico [Vicent 1990]. En los valles occidentales de cantabria es en este milenio en el que se asiste a la Revolución Neolítica, con la transfomación de los sistemas sociales, económicos e ideológicos -cambio en el ritual funerario-.

Este nuevo sistema socieconómico responsable, cuando menos, de la generalización de la economía productora parece además sustituir al anterior dejando incluso de utilizar las cuevas salvo en contadas excepciones, como demuestra la datación del nivel A2 del depósito interior de la cueva de Mazaculos -5050±100 BP- [González Morales 1992].

---

following two main paths: the *Danubian route*, along which the local Mesolithic populations would have been rapidly absorbed, given the immediate advantages that agriculture presented in these environments for solving the problems of over-wintering; and the Mediterranean route, where hunting and gathering and a more mobile settlement system were retained, given the particular ecological conditions and, perhaps, the more active role played by local hunter-gatherers in the transition."[Zilhão 1993:52].

Los datos recientemente aportados por la vizcaína cueva de Pico Ramos [Zapata 1994, 1995] pueden ponernos tras la pista de lo que intentamos pergeñar: en ese yacimiento hay un nivel mesolítico datado en el 5860±65 BP, fecha que viene a sumarse a las similares, ya conocidas, de Herriko Barra y Tarrerón, pero con la ventaja aquí de que, en el nivel inmediatamente superior, la más antigua de una serie de tres fechas de enterramientos calcolíticos es 4790±110 BP, es decir, un milenio posterior entre dos niveles superpuestos [Zapata 1995][7].

La rigurosidad metodológica empleada en la excavación y análisis de Pico Ramos impide, en nuestra opinión, tener dudas sobre la adscripción mesolítica de su nivel 4, debido a la ausencia de fauna doméstica y plantas cultivadas.

De ese modo, nos enfrentamos a la gran pregunta ¿qué sucedió en los valles occidentales de Cantabria entre *ca.* 5800 BP y el *ca.* 5.300 BP para que un sistema socioeconómico que había venido demostrando su eficacia durante milenios fuera en apariencia totalmente barrido y "sustituido" en apenas unas centurias? Y derivadas de ella, otra serie de cuestiones: ¿Cómo ocurrió? ¿Por qué?.

Múltiples son los modelos teóricos descriptivos del proceso de neolitización, menos los explicativos, y casi todos hacen alguna ligera mención al

---

[7]"El paso del nivel sepulcral 3 al conchero 4 era inmediato, es decir, los huesos humanos se encontraba directamente sobre los moluscos...Las dataciones ^{14}C maracan una diferencia de 1000 años entre el conchero y los primeros enterramientos calcolíticos. Es probable que el análisis sedimentológico haya detectado por lo tanto un episodio de sedimentación... que de otra forma habría pasado inadvertido a efectos arqueológicos" [Zapata 1995:43-44].

problema en la Cornisa Cantábrica. Siguiendo la propuesta de Zvelebil [1990] los podemos agrupar en tres paradigmas:

El difusionista, que hundiendo sus raíces en Darwin, pasaría por Childe y llegaría hasta Cavalli-Sforza y Ammerman, con su *oleada de avance*. Desde la perspectiva de este suficientemente conocido modelo, el nuevo sistema socioeconómico llegaría a los valles del Deva y el Nansa, como a cualquier otra parte, porque ya le correspondía en la dirección y tiempo de la expansión [Ammerman y Cavalli-Sforza 1984].

En el mismo paradigma podríamos incluir los modelos de la escuela de Cambridge, denominados por Zvelebil "*The Higgsiians*", cuyo matiz fundamental sería hacer responsable del proceso al "conocimiento", introduciendo interesantes factores como el papel de los pobladores mesolíticos y la noción de frontera [Alexander 1978 y Dennell 1985]. Más recientemente se han venido a sumar a este paradigma las muy interesantes propuestas de Zilhão [1993] y de algunos especialistas levantinos [Bernabeu y otros 1993].

Otro paradigma contemplado por M. Zvelebil en su obra es el de la crisis del balance población-recursos, haciendo hincapié en la primera de la variables (población) las propuestas de Binford y en la segunda (recursos) las de P. Rowley-Conwy y el propio M. Zvelebil.

El tercer paradigma que contempla Zvelebil es el de la competencia social, aunque él mismo reconoce su difícil distinción arqueológica del anterior. La primera formulación de este desequilibrio social como desencadenante del proceso de

neolitización habría que buscarla en la clásica obra de Shalins [1974] que después retomaría Bender [1978, 1981, 1985] y Godelier [1977].

Algunos de estos modelos generales tienen la consideración de dedicar algunas líneas al norte de la Península, a la fachada Atlántica peninsular o a la Cornisa Cantábrica. Así, João Zilhão se refiere al caso particular dentro de un contexto más general, y tras haber explicado que la primera fase de rápida expansión neolítica es seguida por un período de estabilización con una clara frontera Neolítico/Mesolítico, tras el cual las adaptaciones litorales que han conseguido resolver el problema de los crudos inviernos a través de la explotación de recursos acuáticos estables -moluscos- o migratorios -salmones, aves, focas, etc.- continúan su desarrollo, añade:

> "Although stable, this would not have been an impermeable boundary, since Neolithic objects and techniques (pottery, for instance) sometimes occur across the border, the disappearance of which would only take place during a second phase, after 6000-5500 BP. It is then that the Mesolithic groups living beyond the agricultural frontier stabilized at the end of the first pulse in the Atlantic fringe of Europe -the coasts of northern Portugal, **Cantabrian Spain**, western France, Belgium, the Netherlands and Great Britain- are finally assimilated" -el subrayado es nuestro- [Zilhão 1993:52][8].

[8]Es sorprendente el grado de coincidencia entre la forntera mesolíticos/neolíticos propuesta por J. Zilhão y la de las regiones fitogeográficas de la Península Ibérica -ver por ejemplo mapa de las unidades fitogeográficas de Rivas y otros [1984:22]-.

Otra contribución al problema global es la propuesta formulada por Bernabeu y otros, que al explicar su modelo dividido en tres fases -fase 0, fase 1 y fase 2-, con una diferenciación entre grupos completamente neolitizados o tipo A y grupos que reciben algunos elementos neolíticos tipo B -cerámica, domésticos,...- explican que el caso del Norte de la Península sería el prototípico de unos grupos mesolíticos que son neolitizados por grupos tipo B1 -grupos mesolíticos ya neolitizados- lo que significaría la ausencia de una fase 0 en la Cornisa Cantábrica:

> "En aquellas áreas alejadas de la frontera, la difusión de los nuevos elementos pudo llegar a través no de los grupos neolíticos, sino de los grupos mesolíticos ejemplificados por los yacimientos tipo B1 del apartado anterior. Las regiones que accedieron a la neolitización de este modo probablemente se caractericen por la ausencia de yacimientos tipo A1, junto con un mayor retraso en el proceso: **la franja norte peninsular** y ciertas regiones del norte de Italia podrían ser representativas de este proceso" -el subrayado es nuestro- [Bernabeu y otros 1993:255-256].

Éste es quizás uno de los problemas cruciales de la neolitización cantábrica en general y, por supuesto, de los valles oo, si bien quizás los datos del nivel II de Mazaculos -oriente de Asturias-, con una fecha de 5050 BP, en un ambiente en el que el número de conchas marinas desciende notablemente frente a los subyacentes, aumentando el número de especies terrestres representadas a la vez que se documenta de manera clara la presencia de cerámica, por un lado; y la posible datación directa de un "frasco" cerámico de la Cueva de Los Canes -AA-5788 5875±70 BP- por el otro, puede estar hablándonos de sendos asentamientos del tipo B1 de Bernabeu y otros.

> "Asentamientos caracterizados por su continuidad ocupacional tecnológica y de subsistencia con respecto a los presentes en esa

región en la Fase 0. Los procesos de interacción producirán, sin embargo, ciertas modificaciones más visibles en unos subsistemas que en otros" [Bernabeu y otros 1993:250].

Ambos yacimientos con niveles datados en los milenios anteriores serían buenos ejemplos de la continuidad ocupacional (Ba1), pero quizás Los Canes sea un ejemplo *ad hoc*, para el subsistema Bt1 propuesto por Bernabeu y otros[9], mientras que el nivel 2 de Mazaculos lo sería Bs1[10].

Las mencionadas fechas estarían dentro de la fase de disponibilidad -availability phase- propuesta desde la perspectiva económica por Zvelebil y Rowley-Conwy y que se puede ver reflejada en la figura 7.1.

"As fig. [7.1] indicates, the length of the substitution phase differs according to the local conditions of the transition to food production. We can have a predominantly internal or

---

[9]"Bt1. *Continuidad tecnológica* . Su cultura material, distinta a la del grupo A1, presenta claras afinidades con la propia de los grupos mesolíticos anteriores. Aunque pueden incorporar algún elemento tecnológico propio del Neolítico (aparición de la cerámica, modificaciones parciales en la industria lítica, etc.), estas incorporaciones son poco significativas cualitativa y cuantitativamente, al menos al principio".[Bernabeu y otros, 1993:250].

[10] "Bs1. *Continuidad económica.* Su sistema de subsistencia sigue siendo en gran medida igual al tradicional durante el mesolítico regional. Puede que incorporen algunos elementos aislados del nuevo sistema, en especial animales domésticos; pero debe tenerse en cuenta que estas incorporaciones no se realizan para cambiar el sistema tradicional, sino para conservarlo. En consecuencia, es posible esperar que los patrones de sacrificio de las distintas especies, domésticas o no, sean comparables a las de la Fase 0".[Bernabeu y otros 1993:251].

predominantly external situation. In the internal case, farming practices are adopted selectively in time and space (as in France, Finland and probably **northern Spain**) or all at the same time, as in Denmark or Holland by the local hunter-gatherer communities. In the latter case, the transition to farming may be more rapid, but even so it is likely to take several hundred years, as was the case in Denmark. In an external situation, immigrant

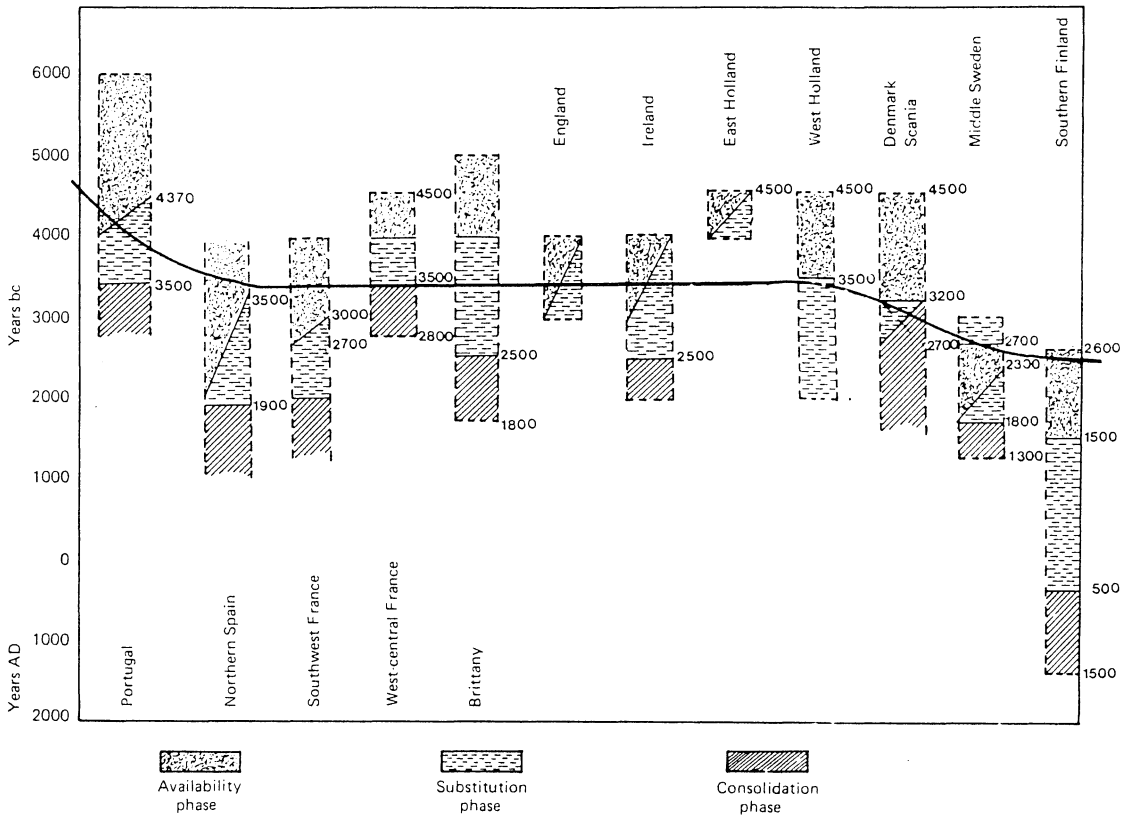


Figura 7.1 Propuesta de duración y fases de la trasición al Neolítico en la Europa atlántica, según Zvelebil y Rowley-Conwy

> farming groups co-exist with the local foragers and eventually become absorbed by (as happened in Sweden) or, more frequently, replace hunter-gatherer societies (as in Ireland)" -el subrayado es nuestro- [Zvelebil y Rowley-Conwy 1990:85-86].

A continuación estos autores matizan la posibilidad de cambios regionales pero siempre dentro de un esquema global en que las fases se mantendrían. A propósito de la sedentarización es interesante la valoración que hacen de los recursos naturales en las costas atlánticas europeas.

González Morales [1992d; 1994] es el autor que de una manera más crítica se ha acercado al proceso de la neolitización cantábrica, en la línea de los modelos propuestos por Zvelebil y Rowley-Conwy, en otros lugares de la fachada atlántica. La revisión de las evidencias arqueológicas hace, a este autor, proponer el megalitismo como vía para la introducción de la economía de producción en la Cornisa Cantábrica en un momento que las dataciones radiocarbónicas se sitúan cerca del 5400 BP [González Morales 1992c, s.f.].

Por último hay que poner de relieve las diferentes propuestas de P. Arias y C. Pérez -[Arias 1990, 1991; Arias y Pérez 1990a] habla de una clara continuidad entre el Epipaleolítico y el Neolítico cantábrico.

> "El neolítico de la región cantábrica muestra un asombroso grado de continuidad con respecto a las unidades culturales que lo preceden. A cada yacimiento -o agrupación de yacimientos con características comunes- del epipaleolítico lo siguen, en la misma comarca, uno o varios niveles con industrias casi idénticas a las suyas, a la que se añaden la cerámica y alguna pequeña novedad en la técnica de talla -el retoque en doble bisel

> o el retoque plano-. Adaptando la atinada expresión de Fortea para el neolítico de tradición geométrica del Mediterráneo español, los conjuntos del neolítico inicial del Cantábrico merecen el calificativo de 'epipaleolíticos neolitizados'" [Arias 1991:272].

Si bien el Neolítico parece quedar reducido a situaciones del tipo Bt1 de Bernabeu y otros, la causa principal del proceso estaría para este autor en factores demográficos. El desequilibrio población/recursos se reflejaría arqueológicamente en la sobreexplotación de los recursos, lo cual se demostraría en la base de los niveles neolíticos de Mazaculos [Arias 1991:339] -en realidad, una mezcla arbitraria del nivel asturiense *ca.* 7.000BP; el A3 el nivel A2fondo, separados por otro nivel, A2base, del nivel fechado en el nivel neolítico *ca.* 5.000BP [Gonzalez Morales 1992c]-.

El mayor incoveniente de la hipótesis de Arias es la propia concepción del término neolítico que parece ligado a componentes exclusivamente tecnológicos (cerámica y retoque a doble bisel)[11]. Sin embargo ninguno de los niveles aludidos tiene evidencias de animales domésticos ni, por supuesto, de agricultura; la primera evidencia clara de domesticación habría que buscarla en el yacimiento de Arenaza, en su nivel I fechado en 4965±195BP-, con bastante posterioridad a la erección de los primeros megalitos del inmediato valle de Carranza que se fechan en torno al 5400 BP [Yarritu com. pers.].

---

[11]Se incurre de ese modo en uno, o quizás en los dos principales defectos descritos por J. M. Vicent "Pel que fa al neolític, aquesta periodització presenta dos defectes principals. (1) Està basada en conceptes tipologistes molt restrictius" [Vicent 1990:246]

La definición de un Neolítico premegalítico en la Cornisa Cantábrica se realiza exclusivamente a partir de criterios teconológicos, admitiendo implícitamente argumentos arqueológicos no demostrados. Así Arias [1994b] considera Neolítico Pleno -contextos no megalíticos *sic*- La fechas de Urtao -6220±120-, Los Canes -5865±70-, Herriko Barra -5810±170, la mencionada de Arenaza, otras como Les Pedroses, Mouligna (2), Arenillas, Marizulo y La Lloseta, además de las mencionadas de Mazaculos -nivel A2- y Arenaza -nivel 1-. Ninguna proviene de un contexto en el que se haya documentado agricultura o domesticación y, salvo Urtao, todas las demás se solapan claramente con las fechas más antiguas de los megalitos. En cuanto, a la de Las Pajucas, creemos que su atribución a un depósito sepulcral del Bronce Pleno es correcta [Ruiz Cobo 1992a].

En definitiva, la atribución al Neolítico se hace exclusivamente por la aparición de segmentos con retoque en doble bisel y algunos escasos testimonios de cerámica. En los casos bien documentados, la ruptura de la secuencia de esos yacimientos se produce a continuación, con un abandono efectivo de las cuevas, hasta su reutilización como enterramientos en el Calcolítico -*verbi gratia* Pico Ramos-. En realidad, lo que marca la neolitización es, en todo caso, una nueva forma de uso de recursos y organización territorial que difiere de manera total de la anterior -posiblemente ligada a una mayor movilidad de parte del grupo y a un cambio en los asentamientos- [González Morales s.f.].

En el caso particular de los valles occidentales de Cantabria, sólo contamos con fechas para datar un dolmen en el 5195±25BP, su ubicación a más de 1200m sobre el nivel del mar invita a pensar que algunos de los monumentos de las sierras

intermedias -Gamonal, La Sierra o Las Vezas- puedan ser más antiguos. De todos modos, la fecha de Mazaculos IIa y la de Los Canes -5865±70-, situadas en el mismo meridiano de la Peña Oviedo, hablarían por un lado de la llegada de algún elemento cerámico a los pobladores mesolíticos, condición casi nescesaria para que se produjera el proceso, con anterioridad a la adopción de la formas económicas productoras y, por otro, de una cierta continuidad en la utilización de las cuevas durante el Neolítico. Si bien, el resto de las evidencias apuntan hacia un abondono casi total de la ocupación en cuevas.

La evolución del poblamiento a partir de la erupción megalítica se estabiliza en la explotación de los mismos recursos hasta prácticamente la actualidad. Poco sabemos de lo que sucede durante la fases metalúrgicas de la Prehistoria. Los datos únicamente sirven para postular una continuidad del poblamiento en los valles occidentales de Cantabria, desde las zonas altas -hacha de Pico Jano, ídolos de Sejos- hasta la línea de costa -hacha del Puente de la Maza- pasando por las intermedias -hacha de Pendes, ídolo del Hoyo de la Gándara. Parece documentado un cambio en el ritual funerario procediéndose a la inhumación acumulativa en cuevas [Ruiz Cobo 1992a]. El mismo cambio en el mundo ritual puede estar reflejado en la realización de los ídolos de Sejos y el Hoyo de la Gándara, cuyos paralelos más cercanos en lo formal, lo son también en lo territorial, demostrando una probable regionalización de un mundo conceptual común, por otra parte, en buena parte del occidente europeo [Bueno 1992].

Parece que las cueva ya no son utilizadas como lugares de hábitat, como se ha formulado para el conjunto de Cantabria:

> de refugios. Así parecen indicarlo el escaso espesor de sus niveles y la habitual presencia de materiales de amplios segmentos cronológicos. En este mismo sentido apunta su posición marginal respecto a los núcleos definidos por las cavidades funerarias, cercanas a los asentamientos al aire libre. Quizás fueron utilizadas como refugio en áreas de pastoreo, o como un elemento asociado a la perduración de la caza" [Ruiz Cobo 1992a:555].

Poco más se puede apuntar quizás el proceso de sedentarización que se alcanzaría durante el Bronce Final o la Edad del Hierro y la paralela especialización de la sociedad. Este proceso haría que los asentamientos se fueran desplazando hasta alcanzar lugares próximos a los de los núcleos de población históricos que permitieran el control de la fértil vega de los fondos de los valles y del monte y los pastos que han sido siempre la principal riqueza de los pobladores del Occidente de Cantabria.

El ritual funerario del Bronce Final y la Edad del Hierro es desconocido debido, quizás, a la no inhumación de los cadáveres. Aunque como bien se ha apuntado la ausencia de información arqueológica en lugares donde si la había demuestra al menos un cambio en los patrones de asentamiento o en las formas de enterramiento [Vicent 1990]. Alguno de los pequeños círculos de Sejos y las agrupaciones tumulares de Cotanillo y Tamareo puede estar próximos a algunas evidencias arqueológicas del rito de incineración.

Esta página esta intencionadamente en blanco

ANEXOS

Esta página esta intencionadamente en blanco

ANEXO 1 DOCUMENTACION HISTORICA SOBRE LOS PASTOS DE LOS PUERTOS DE "SEXOS".

A continuación se reproduce, parcialmente, el texto de la Concordia de 1497 para solucionar los problemas de pastos entre el valle de Campóo de Suso -Ebro- y el de Cabuérniga -Saja- que incluye y hace mención de alguno de los menhires de Sejos y una sentencia de 23 de mayo de 1743 que delimita los pastos mancomunados de ambos valles.

CONCORDIA DE 1497.

"En la aldea de Bárcena-mayor, que es en el valle de Cabuérniga, á diez y ocho dias del mes de Enero, año del Señor de mil é cuatrocientos é noventa é siete años, se juntaron en el dicho lugar, de la una parte,...

... Todos juntamente, de un acuerdo y de una voluntad, por se quitar de pleitos é contiendas que eran entre ellos, movidos sobre razon de los términos de Saxa, Palomera é Bucierca, é otros términos que eran entre los dichos valles y Hermandades de Campóo de Suso y por razon de las prendas que se tomaron de la una parte á la otra, y de la otra á la otra, vinieron conformes de ordenar las capítulos siguientes, pára el bien vivir de vivir bien amas las dichas partes:

CAP. I. "Primeramente: que ninguna cabaña de vacas del dicho valle de Cabuérniga é Ucieda, no puedan salir á sus veranizas hasta el dia de San Juan de Junio, ochos dias antes, ó ocho despues: é ansi salidas é venidas á sus veranizas, puedan llegar paciendo é bebiendo donde tienen de uso é de costumbre de llegar, *manendo* é mudándose donde tienen de uso é costumbre de se mudar."

CAP. II. "Otrosi: que las vacas de Campóo que entraren *á Asturias*, que ninguno las pueda correr de cave los invernales; donde siempre tuvieron de uso é costumbre de pacer *é maner*, yendo al pié de la nieve, segun de uso e de costumbre lo tienen, así en las Aldeas como en sus Términos."

CAP. III. "Otrosí ordenaron: que ningunos puercos del dicho valle no puedan *maner* desde Cotera del Poyo arriba, ni desde la Cotera de Bullevaniego, *ni sus distritos*: ni los de dicha Hermandad no puedan maner dende abajo, *ni de sus limites*: é, ansi maniendo, puedan comer la grana cada uno de ellos hasta donde alcanzaren, los dichos valles arriba, él los de la dicha Hermandad abajo. Y en cuanto pacer la yerba, que anden é pazcan donde siempre pacieron e anduvieron, asi cabras, como ovejas."

CAP. IV. "Otrosí : que ninguno de Campóo, ni de los dichos Valles, no puedan cortar acebo al pié, en Saxa ni en Palombera, ni en Bucierca, ni dende abajo, ni arriba, só pena que pague por cada pie doscientos maravedies."

CAP. V. "Otrosí ordenaron: que cualesquier vecinos de los dichos valles que cortaren árboles de la *dicha Cueva* del Poyo é Bullevaniego arriba, hiciere de él madera, asi palas como artesas, lo hayan de llevar á su valle, é no lo puedan sacar á Mostajo, ni á Tajahierro; mas de que lo hayan de llevar á cargar á dilo cargaren, que se lo puedan tomar sin pena alguna: salvo el *Borue*; que esto que lo puedan llevar con bueyes; é la madera que no lo puedan llevar, salvo á cuestas, al dicho valle."

CAP. VI. "Otrosí ordenaron: que ningun vecino de Campóo, ni de los dichos valles, que no cargen, ni lleven á Castilla, ni á otras partes, mas de quince docenas de palas: esto una vez en el año, y no mas: y si alguno mas llevare, ó cargare, ansi de Campóo, como de los dichos valles, que las haya perdidas, é que peche cada carro un castellano de oro; é que ninguno no pueda vender su cañama á otra persona alguna."

CAP. VII. "Otrosí : por cuanto Bucierca es primaveriza de Campóo, que ninguna vaca de los dichos valles de Cabuérniga é de Ucieda no pasen á maner de Braña luenga, adelante, ni en el sel de Bucierca, en ningun tiempo, estando vacas de Campo en Bucierca, ó en Fuenfria; esto se entienda en tiempo de Primover, que es desde primero de Abril en adelante; é idas las vacas de Campóo á **Sexos**, las primeras que fueren principal cabaña, que las de los dichos valles goçen de los dichos términos de Bucieca é Fonfria é sus términos. Entiéndese que idas las vacas de Bucierca vengan las susodichas, é no de otra manera."

CAP. VIII. "Otrosí : que , en cuanto estuvieren vacas de Campóo en el Paulinar, dende arriba, que no puedan vacas de Asturias maner de la Cotera de Bullevaniego arriba, de el primero dia de Abril adelante. Entiéndese en la dicha Saxa, en este dicho tiempo de Primavera. Y que no salga ninguna vaca de los dichos valles, sino las acostumbradas de padres; y si salieren, las puedan correr, é

prendar, é penar, hasta seiscientos maravedis, los vecinos de la Hermandad de Campóo. E otro tanto puedan hacer los de los dichos valles á los de Campóo, los dichos valles de Ucieda é Cabuérniga, á los que no tienen costumbre de entrar por el valle de Cabuérniga é Ucieda, salvo en tiempo afortunado, que no puedan venir su cañada. Esto se entiende por cada cabaña que no guardare lo susodicho, ni cumpliere, por cada vegada. E despues, guardando lo susodicho, que los usos é costumbres que siempre tuvieron tengan é guarden, andando los ganados *en cada uno de los términos*, DE CADA UNA *de las dichas partes*, ansi los de la dicha Hermandad de Campóo de Suso, como de los dichos valles de Cabuérniga é Ucieda. Entiéndese que, idas las vacas de Campóo de sus primoverizas de la dicha Saxa, que los dichos valles puedan ir por los dichos términos de Saxa, en el tiempo del Primover; é dende adelante, las acostumbradas puedan pacer, é maner, é andar."

CAP. IX. "Otrosí : que los vecinos de los dichos valles que hicieren añiales, que los defiendan por cerradura, segada la yerba de los prados; y hayan de hacer dos camberas, por donde entren y salgan las vacas, ansi las de Campóo, como las de los dichos valles. Esto se entienda por donde tienen uso é costumbre de andar las vacas de la dicha Hermandad de Campóo; é si no cierran los dichos añiales, que no puedan prendar á ninguno, por ningun daño que reciban."

CAP. X. "Otrosí ordenaron; que los vecino é moradores de la Hermandad de Campóo de Suso puedan entrar en los términos de Bullevaniego abajo, á hacer madera sin pena ninguna, en cuanto á las penas de las palas y artesas, por ser sabida la verdad de los que cayeron en la pena, un Procurados ó dos, de los dichos valles, y otros dos de Campóo con ellos, que hagan la pesquisa y ejecuten las penas de los que hallaren culpados é caidos en ellas; sobre juramento que, si no lo hicieren esto, cada uno en su valle, que la otra parte se lo pueda demandar, los unos Procuradores á los otros, y ejecutar las penas de suso dichas. E que puedan hacer el que quisiere un carro de artesas, cada año, cada uno; é que sean penados por la pena susodicha los que de allí salieren, asi de artesas como de palas; y el que no hiciere palas, ni artesas, que pueda hacer un carro de arcaces ó arcas, *un carro por San Juan é otro por San Miguel*, é no mas: por manera que no pueda hacer ninguno mas de dos carros de madera, palas, arcas ó arcaces, y artesas, só pena de la dicha pena suso declarada. Entiéndese, como quiera que diz que haga dos carros de arcas, é artesas, sean tres carros de arcas é arcaces: y el que hiciere las dichas arcas é arcaces, que no haga palas ni artesas, salvo aquello tres carros."

CAP. XI. "Otrosí : por cuanto en el dicho valle de Cabuérniga é Ucieda queda esta ordenanza é capítulos: y en la Hermandad de Campóo otra tanta parte, por parte: las cuales pasan é son signadas de Gutierre de Mier, vecino de Cabuérniga, é de Juan Fernandez, de Barrio, scribanos de los Reyes

Nuestros Señores, que somos contemdos, é pagados, esta vala, é no otras ningunas hechas de un año á esta parte: testigos que fueron presentes á todo lo susodicho, en uno con los dichos scribanos, Juan de Mier, é Juan Diaz Cossio, é Rodrigo Calderon, vecinos del valle de Cabuérniga: é Hernando de Mier, Alcayde del castillo de Argüeso, y Hernan García, de Soto, é Pedro Diaz, d'Abiada, é mas los dichos Gutierrez de Mier é Juan Fernandez de Barrio, escribanos suso dichos, que *fuimos presentes*, con los dichos testigos; y, á ruego é otorgamiento de los dichos valles y Hermandad de Campóo y de sus Procuradores, escribimos á hicimos escrebir; é por ende lo signamos con nuestros signos, en testimonio de verdad. -Gutierre de Mier-Juan Fernandez."

"El dicho dia susodicho é declarado, los dichos Procuradores, é homes buenos, escuderos, de suso nombrados, que hubieron capitulado lo susodicho contenido, que por mayor firmeza para se haber de tener é guardar todo lo susodicho é contenido, pusieron pena sobre si, cada una de las dichas partes que no lo tubiese é guardase, lo contenido é capítulado; que la pena, la parte que contra ello fuere, por cuantia de cincuenta castellanos de oro; é que la parte que se hubiere de pagar sea partida en esta manera: la mitad para la parte obediente, é la otra mitad para la Cámara é Fisco de Sus Altezas. Y las dichas partes consistieron en ella: testigos los susodichos, é nos los dichos scribanos, que lo firmamos de nuestros nombres é signamos de nuestros signos, en testimonio de verdad".

Tomado de Ríos y Ríos [1878: 50-57].

SENTENCIA DE 23 DE MAYO DE 1743

En la misma Memoria se recoge una sentencia de 1743 -y otra de 1756- que resulta interesante por que hace mención expresa de algunos de los menhires de Sejos. Es precisamente, este tipo de menciones el que, en ocasiones, se ha utilizado para descartar el carácter prehistórico de algunas de las estructuras de Sejos. Nosotros consideramos que esta clase de documentos históricos no hacen sino confirmar la antiguedad de esas estructuras y su utilización como lugar de pastoreo desde los primeros momentos neolíticos

"Debemos declarar y declaramos, para evitar en adelante nuevos pleitos, que los mojones que dividen y circundan los dichos términos comunes son los siguientes:

El primero el **mojon** que llaman de Campo-susero, el cual está y debe estar en el mismo puerto que llaman de Palombera, á el lado izquierdo del camino que sube desde el lugar de Soto y pasa por la venta que llaman del Frontal, y desde allí vá á el mismo puerto de Palombera; cuyo mojon está entre el cerro que llaman de los Miradorios, y del otro lado el Cueto que llaman de la Pedraja; en cuya llana de dicho Campo-susero hay unas fuentes pequeñas, que parte de ellas corre á el valle de Cabuérniga, y la otra hacia la citada venta del frontal, segun en la última vista de ojos y reconocimiento hecho en estos autos; cuyo **hito y mojon** está señalado en la última pintura con el número 7. Y mirando á el Valle, y volviendo desde dicho mojon de Campo-susero sobre la mano izquierda, prosigue la division de términos por las cumbres de dicho Cueto de las Pedraxas, y demás que le siguen hasta donde dicen Collada, en cuyo bajio debe gaber hito y mojon, aunque al presente no le hay, y mandamos que con efecto se ponga; y que desde allí, subiendo por la cumbre del Cueto que llaman Orbanexa, y bajando á la collada que allí hace entre dicho Cueto de Orbanexa y cueto de Romacedo, debe estar y está otro mojon, el cual está señalado en la última pintura con el número 6; y que desde él sube la división por la cumbre del mismo Cueto de Romacedo, y baja á una collada que allí hace, entre dicho Cueto de Romacedo y Cueto Ropero; en cuya collada están situados cuatro hitos y mojones: los mismos que reconoció el Licenciado Tineo en el año pasado de 1599, y se reconocieron ahora en la última vista ocultar que se hizo: por cuya collada pasa el camino que sube desde el lugar de Ormas y lugar de Soto, para ir al valle de Polaciones; y desde dicha collada en que están los cuatro citados mojones, corren las aguas, parte hacia la Hermandad de Campóo, y parte hacia los términos comunes: y desde el referido sitio en que están los cuatro citados mojones, corre la división y término por la cumbre alta del cerro que llaman Cueto Ropero; y de allí baja á una collada y bajío que llaman *Hoz de Rabia*, desde el cual, por la parte de Mediodia caen las aguas á lo privativo de la Hermandad, y por el otro lado á los términos comunes; donde actualmente se halla puesto **un hito y mojon**; y desde él baja una cuesta muy áspera hacia los lugares de la Hoz y Abiada, que son de la Hermandad; y desde alli sube la division por la cumbre del cerro que llaman el *Agujon*; y desde allí baja otra collada, ó bajio, mas angosta que las antecedentes; y desde allí sube por un cerro mas alto á la cumbre de él, el que llaman ***Cueto-Cordela*** -donde ha parecido la punta de lanza- el cual no se subió en las vistas de ojos, por lo áspero y dificultoso de subir; y de allí prosigue, *subiendo* otros montes *mas bajos* que el antecedente, y bajando á sus colladas, hasta llegar á la cumbre de otro cerro que llaman *La Horcada*, donde debe haber un mojon, el cual divide los términos privativos de la Hermandad y comunes, y por el lado que vá hacia Mediodia divide los términos y jurisdiccion del valle

de Polaciones: y desde dicho sitio de La Horcada prosigue la división de términos por las cumbres que hacen dichos montes y se llega á otro mojon que llaman ***el Cuquillo*** -menhir de Cuquillo-; y desde alli prosigue por las cumbres mas altas, sus colladas y bajios, y hitos de *Cuadro-agudo*, *Collada de Elgueras* -el Hitón-, y demas que están señalados en la pintura últimamente hecha, hasta llegar al collado que llaman Sexos, desde cuyas vertientes allá entran los términos del valle de Tudanca, y del lado de acá vierte las aguas á los términos comunes; y desde dicho collado de Sexos, prosigue por las colladas, bajios, ó quebrantadas, al sitio que llaman *Espinar de Can*, y la *Cueva del Poyo*; y desde allí prosigue, atravesando el rio que llaman de Saxa, el cual pasado, se halla en él un mojon que hoy está existente; y de alli prosigue por las cumbres al sitio que llaman *Bulabaniego*, y á otro que se sigue que llaman *las Mazas*, todo por las cubres altas quedando dichos sitios de Bulabaniego y las Mazas dentro de los términos comunes; y de alli prosigue á lo mas alto del cerro que llaman Coteron de Urdial; y de alli bajan los términos, por el mismo *Coteron de Urdial*, á la venta de Mostajo, que hoy está despoblada, y pasa el término por detrás de ella; de modo que la citada venta queda en lo comun del valle de Cabuérniga y Hermandad de Campóo, segun se halla declarado en el auto de vista de declaración, de 21 de Julio de 1595; y llegando al camino, volviendo á subir por él, para volver á subir el puerto de Palombera, á orilla del camino, llega á un **mojon** que hoy está existente, y se halla señalado en la última pintura con el número 9; y de allí prosigue por el camino ñhasta el sitio que llaman de *Bocedrum*, donde cerca del mismo camino está puesto otro mojon, señalado en la última pintura con el número 8, y entre el camino y una vereda que se aparta para ir al lago de Hozcaba; cuya vereda vuelva á incorporarse con el mismo camino Real. Desde dicho mojon de Bocedrum, sube la división de términos por el mismo camino Real, hasta subir al puerto de Palombera, donde por esta nuestra sentencia dejamos señalado **el hito y mojon de Campo-susero**: Declarando asi mismo, como declaramos, que la venta que llaman de Taja-hierro, que viene á estar á el lado izquierdo de dicho camino Real, subiendo por él al citado puerto de Palombera, queda en lo privativo y perteneciente á la Hermandad de Campóo. Y asi declaramos que todos los sitios y campos que se comprenden en el circuito y redondez de dicha mojonera y division que vá señalada, es término comun y de comun aprovechamiento de los vecinos de la Hermandad de Campóo".

Tomado de Rios y Rios [1878:6678]

ANEXO 2. ORDENANZAS DEL PUERTO ALIVA.

Se reproducen las ordenanzas de los puertos de Aliva (Camaleño) en los que la coincidencia de megalitos, pastos y lugar de culto, alcanza grado de ejemplaridad. Las estructuras megalíticas de Aliva, difícilmente, aceptan otra explicación para su ubicación, factores como la visibilidad tienen un peso muy bajo, en un lugar que a pesar de estar a más 1400m de altitud es el fondo de un valle glaciar [Diez Castillo 1994].

El texto está tomada de Perez Bustamante y Baró [1988], se aprecian similitudes con las prescripciones de la sierra del Aralar [Vegas 1990]. El original está conservado en el Archivo Diocesano de Santillana -C-37-.

ORDENANZAS DEL PUERTO DE ALIVA. AÑO DE 1494.

"En la Villa de Potes, a once días del mes de Mayo de mil e quinientos e cuarenta e cinco años, ante el muy noble señor bachiller Alarcón, corregidor e justicia mayor en esta Villa de Potes e provincia de mi, Juan de Escalante, escribano, e de los testigos de yuso escritos, pareseió hoy presente Juan García de Baró, vecino de Baró, en nombre e como procurador del concejo de Baró e vecino del, e presentó estas ordenanzas e pidió a su mereed las viese e vistas las mandase confirmar e guardar e con (...) e ansi lo pidió por testimonio de Juan Gonzalez de Espinosa e Jorge de Bustamante e Francisco Mier, vecinos e habitantes en esta (...)

En el nombre de Dios sea amen, en la Vega de Camaleño, que es en el concejo de Baró, donde es uso e costumbre de se juntar los concejos e valles de Valdebaró, a veinte e tres días del mes de Junio, año de nuestro señor Ihesu Cristo de mil e cuatrocientos e noventa e cuatro años, estando ahí ajuntados los vecinos del dicho valle en el dicho lugar de la Vega de Camaleño (...) segun que lo es de uso e costumbre de se ajuntar cada e cuando que les es de menesteroso hacer e ordenar e confirmar las semejantes cosas a sus procuradores, en su nombre hicieron e ordenaron e confirmaron aquestas ordenanzas que se siguen en el puerto de Aliva, que es común del dicho valle lo que es bien e propio de dicho valle e vecinos del.

CAPITULO 1

Primeramente ordenamos e mandamos que ninguna cabaña de vacas no vaya al dicho puerto de Aliva en cada un año sin toro en esta manera: que el concejo de Argüebanes lleve un toro, que el concejo de Santibañez (...) vecino deste concejo enviare vacas al dicho puerto haya de pagar parte del derecho al concejo de Argüebanes segun le cupiera cabeza por cabeza, e los concejos de Baró e Lon que envien otro toro y el concejo de Mogrovejo junto con Pembes e Tanarrio cuatro toros, el concejo de Cosgaya un toro y el concejo de Espinama tres toros; estos toros sena buenos a vista de tres hombres del valle (...) sobre su conciencia. E la cabaña que no llevare su toro como dicho es que pague un miedro de vino para el valle e que todavia lleve el dicho toro e pague la pena.

CAPITULO 2

Otrosí ordenamos que cada cabaña de vacas haga una cabaña en el dicho puerto segun lleva los toros e los que lo no hicieren paguen de pena un miedro de vino.

CAPITULO 3

Otrosí ordenamos que cada vecino de los que llevaren puercos al dicho puerto de Aliva en cada un año haga porcal, ora en cueva, ora en el campo, e que deje la puerta abierta, y el que lo no hiciere pague de pena una cántara de vino.

CAPITULO 4

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle sea osado de hacer cierro en las cuevas de Baró, ni en la Cueva Mayor del (...) ni en la Cueva del Cinegal de Bajera, ni en la Cueva de Unxe, ni en la Cueva de los Llaviecos para cabras ni ovejas ni vacas ni yeguas ni corderos ni cabritos ni para otros ganados ningunos, ni para pastores, e queden dos embargadas para el dicho valle, e cualquiera que lo quebrare pague dos miedros de vino de pena para el dicho valle, y en todos los otros términos e lugares del dicho puerto guaresean todos los vecinos del dicho valle en todas las otras cuevas e fuera dellas e que de (...) que cada pedujal o tropel de ganado menudo que fuere al dicho puerto se faga cabaña en que puedan dormir los pastores en el campo. Pena de los dos miedros de vino para el valle.

CAPITULO 5

Otrosí ordenamos e mandamos que ninguno no sea osado de correr ningunos ganados de cueva ni de fuera de ella, con perro ni fuera de cueva con perros o sin ellos, so la pena de los dos miedros de vino para el valle.

CAPITULO 6

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle que llevare cualesquier ganados mayores o menores al dicho puerto de Aliva e paresciere ser dolientes, que pague de pena dos miedros de vino e que todavia sea botado fuera del dicho puerto, salvo si fuere con licencia del dicho valle.

CAPITULO 7

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier pastor a quien se muriere alguna res, que lo ponga a recado en tal manera que los otros ganados no reciban de ello daño, so pena que pague el daño que asi fuere hecho a su dueño, e además que pague dos miedros de vino para el dicho valle, e si por ventura fuere la res que él solo no pueda poner en recaudo, que requiera a los pastores que más cerca estuvieren en el dicho puerto para que le ayuden e sino quisieren sean obligados a pagar la sobredicha pena de los dos miedros de vino.

CAPITULO 8

Otrosí que cualquiera que hallare ganado perdido, de cualquier manera que sea, que la pueda poner en recado, ora sea pastor ora sea vecino del dicho valle, sin pena ninguna. Esto se entiende en los ganados que fueren comidos de lobos o despeñados, que lo puedan poner en recado a costa de cuyo fuere, de manera que no se pierda sin pena alguna e despues haciendolo saber a su dueño para que se aproviese de ello si pudiere ser habido.

CAPITULO 9

Otrosí ordenamos que cualquier pastor o pastores que supieren dónde se pueden perder algunos ganados que lo hagan saber a los otros pastores más cercanos e lo vaya a cerrar de manera que sea sin peligro de los ganados e que si los pastores que fueren requeridos no quieren venir a ayudar, que paguen de pena dos miedros de vino para el valle. Esto se entiende a los pastores que más cerca estuvieren de aquel peligro.

CAPITULO 10

Otrosí ordenamos e mandamos que todo el Valle juntamente hagan las paredes acostumbradas del dicho puerto, y el concejo de Espinama haga la puerta de bajo y el concejo de Pembes la puerta de encima, cada uno de ellos a vista de hombres segun costumbre, asi entiende que el concejo de Pembes de primero día de mayo arriba en el concejo de Espinama del día de San Juan arriba, so pena de dos miedros de vino. E que las paredes se hagan en todo el mes de mayo, so pena que el concejo que no hiciere lo susodicho en el dicho puerto que pague un miedro de vino de pena para el dicho valle.

CAPITULO 11

Otrosí ordenamos e mandamos que tienen cargo de acusar e prendar cada cosa e prenda de todo lo sobredicho los concejos de Mogrovejo e Lon e Pedro Gómez de Lon e Toribio Cabrales de Mogrovejo, e cualquier vecino de los sobredichos concejos que vieren lo contrario de lo contenido en estas ordenanzas e posturas lo puedan acusar e prendar sin pena ninguna e requerir al dicho valle que vengan a ayudarlos a se ejecutar la pena o penas sobredichas. Este mismo poder damos a cualquier vecino de los otros concejos del dicho valle para que lo puedan prendar e acusar segun dicho es e que cualquier vecino del dicho valle que lo viere e no lo acusare e prendare como dicho es que pague dos miedros de vino para el valle.

CAPITULO 12

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier vecino del dicho valle que sobre tal caso defendiere prenda o prendas muertas o vivas que paguen para el dicho valle dos miedros de vino e dos cameros e cien panes e que el que lo acusare sea creido por su juramento e que el que ansi prendaren las dichas prendas requiera al primer concejo e cualesquier personas para que le ayuden hacer la dicha prenda so la dicha pena.

CAPITULO 13

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun pastor ni pastores ni otro ninguna persona no sea osado desatar ni quemar ni llevar ninguna cabaña, ni bellar ni potal en el dicho puerto, so pena de dos miedros de vino.

CAPITULO 14

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier vecino de dicho valle que acogiere cualesquier ganados de fuera del valle e los llevare al dicho puerto sin licencia del dicho valle, pague de pena dos miedros de vino para el dicho valle.

CAPITULO 15

Otrosí ordenamos e mandamos que ningun vecino del dicho valle no lleve al dicho puerto de Aliva ningunos ganados que tuvieren a comuna con hombre de fuera del valle más de aquellos que enseñare, so pena de un miedro de vino para el dicho valle.

CAPITULO 16

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier res mayor que paresciere en el dicho puerto que fuere de fuera del valle e no fuere echado por persona del valle, que pague cada res de pena cien maravedis segun costumbre en los tiempos pasados y cada recillo menor de pena diez maravedis segun costumbre como dicho es.

CAPITULO 17

Otrosí ordenamos que los dichos Pedro Gómez e Toribio Cabrales e otros cualesquiera dos hombres que fueren tomados del dicho Valle, vaya a pesquisar al dicho puerto cuatro veces en cada año: en fin de Mayor una vez, en fin de Junio otra vez y en fin de Julio otra vez, e puedan prendar e prendan los rebeldes que ansi cayeren en las dichas penas, que despues lleven los procuradores del valle para les dar cuenta hasta el día de Santa Maria de Setiembre, y éstos sean creidos por sus juramentos y que estos dos hombres cualquier cosa que mandaren a cualquier concejo o vecino del dicho valle, ansi para prendar como para facer pesquisa e saber la verdad para ejecutar las penas del dicho puerto, que hagan, y el que no lo hiciere pague un miedro de vino para el valle.

Estas ordenanzas sobredichas los procuradores del dicho valle, que son Pedro de la Posada, de Espinama, e Pedro Diaz, de Cosgaya, e Ruy Garcia, de Pembes, e Juan Garcia de Bárcena, de Mogrovejo, e Fernando Pérez de Arcinas, de Tanarrio, e Gutierrez del Rio, de Baró, e Juan de Angorca, de Lon, e Gonzalo de Trevia, de Argüebanes, e Juan de Baró, de Santibañez, los cuales en nombre del dicho valle e concejos damos por buenas e valederas para agora e para adelante e siempre

jamás no quitando de poner e quitar e a tratar todo lo que fuere nescesario para el bien e provecho del dicho valle e vecinos dél en el puerto de Aliva cuando nescesario fuere. E (...) testigos, Alonso Vega.

En la Vega de Camaleño, a veinte dias del mes de Mayo, año de mil e quinientos e cuarenta e un años, los procuradores del valle de Valdebaró, los cuales fueron nombrados por los vecinos de los concejos del dicho valle, Alonso Gómez de Enterría como procurador del concejo de Pembes e Mogrovejo, e ansi mismo hizo por Juan de Caldevilla, procurador del concejo de Espinama, e por Bartolomé Treviño como procurador del concejo de Cosgaya e por el concejo de Mogrovejo e Tanarrio Pero Fernandez de Arcinas e Antonio Diez, hijo Garcia Fernandes de Besoy, y el concejo de Lon Antonio Gómez de Lon e el concejo de Argüebanes Antonio, hijo de Salcedo de Argüebanes, e del concejo de Baró Antonio Garcia de Baró.

Visto por todos los dichos procuradores del dicho valle las ordenanzas que tiene hechas sobre el puerto de Aliva, las cuales dan por buenas, ahora nombran de cada uno de los dichos concejos, para que fueren nombrados por los vecinos de los dichos concejos en cada un año e que vaya dos veces a vesitar el dicho puerto en cada un año en esta manera: el día de San Bernabé de Junio vaya una vez e primer día del mes de Agosto otra vez, y el procurador que no fuere los dias nombrados que pague de pena el procurador del concejo que no lo enviare una cántara de vino e los procuradores que fueren den por buenas las penas que ansi les fueren acusadas. E cuanto a los garañones, que el concejo de Lon y Argüebanes otro garañón y el concejo de Baró y Brez y Tanarrio otro garañon y el concejo de Mogrovejo otro garañón e el concejo de Pembes e Cosgaya otro garañón, y que los concejos que no enviaren los dichos garañones que perchen e paguen cada uno que ansi no los enviare un miedro de vino para los vecinos e paguen del dicho valle.

Otrosí que quienes peresciere hallarse alguna pena en los dichos concejos que el tal procurador sea obligado a traer la prenda al dicho valle, a la Vega de Camaleño, a donde es costumbre. E que los dichos garañones sean buenos a vista de los procuradores que fueren a visitar el puerto e han de ser tres garañones de Baró e Lon e Argüebanes uno e Mogrovejo e Pembes otro, Cosgaya y Espinama otro.

Otrosí , por cada vez que fuern llamados a la junta a donde es costumbre, en la Vega de Camaleño, e los procuradores de cada un concejo o vecinos dél que perche e pague de pena por cada vez dos cántaras de vino para el dicho Valle no veniendo a la dicha junta cuando fueren llamados.

Asimismo fue acordado por los dichos procuradores del dicho Valle que deste año de cuarenta e uno adelante que no envien ningun becerro al puerto de Aliva e que allá nasciere que no sea obligado a lo echar del bellar, excepto cuando le echare a mamar, y que el que asi no lo hiciere que pague de pena un miedro de vino.

Otrosí ordenaron que señalaban por juez para dar mandamientos para ejecutar las dichas penas de las personas que en ellas incurrieren a Toribio Garcia de Camaleño e por merino ejecutor a Toribio Sánchez, vecino de Lon al cual dan la décima parte de lo que en tal mandamiento se montare e quel rejidor les haga ejecutar las dichas penas. Los procuradores que primero de Mayor de mil e quinientos e cuarenta e cinco años vieren y ordenaren las dichas ordenanzas e las dieren por buenas de Espinama a Pero Sánchez e Diego Diez, e de Cosgaya Juan Gómez e Juan Diez de Treviño, de Pembes Toribio Gutiérrez de Nevares, de Mogrovejo Pero Garcia de Besoy de Tanarrio Toribio de la Hermidaa, de Baró Juan Garcia, de Lon Carlos Gómez e Garcia, e de Santibañez Juan Gómez de Camaleño e hizo por el concejo de Argüebanes.

Que ansi presentadas las dichas ordenanzas e vistas por su merced del dicho señor corregidor dijo que las daba e dio por útiles e provechosas para el dicho valle e vecinos dél, con que las penas a vino se reduzcan y sean en dineros y éstas entre en poder del procurador general del dicho valles de la persona en cuyo poder entraren los maravedis de propios del para sus gastos e con este aditamento dijo que las confirmaba e confirmó e mandó a mi, el presente escribano, las diese pasadas en limpio e signadas de mi signo e lo firmó de su nombre; testigos, Diego de Andrada e Hernando de Salceda e Jorge de Bustamante, el bachiller Alarcón e yo, Juan de Escalante, escribano de sus majestades e del (...) de la villa de Potes e provincia de Liébana que de (...) dicho Juan Garcia e por (...) del señor corregidor (...) e siné de mi sino que (...) en testimonio de verdad.

El bachiller Alarcón (firmado) Juan de Escalante (firmado)"

Tomado de Pérez Bustamante y Baró [1988729-734].

ANEXO 3 MICROTOPÓNIMOS DE INTERÉS ARQUEOLÓGICO EN EL OCCIDENTE DE CANTABRIA.

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Alto de las Torres		Tudanca
Arco		Val de San Vicente
Bao Las Conchas	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Bao Las Conchas	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Bo	Toyo	Vega de Liébana
Braña de Rojo	Camijanes	Rionansa
Braña El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Braña Seca	Caloca	Pesaguero
Cabaña El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Cabeza Castillo	Beares/La Frecha	Camaleño
Cabezo Castillo	Los Llanos	Camaleño
Calleja del Arco	Cabanzón	Rionansa
Calleja Los Hoyos	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Callejo		Vega de Liébana
Callejón de Laguillos		Peñarrubia
Cambera antigua de las Linaciegas	Bielva	Rionansa
Campo Castillón	Toranzo	Vega de Liébana
Campo los Tres Caminos	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Canal del Carro	S. Mamés	Polaciones
Canal del Larro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Canillana	Bárago	Vega de Liébana
Canto Golpejera	Cotillos	Polaciones
Canto Grande	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Canto La Raposa	Cotillos	Polaciones
Canto Muñón	S. Mamés	Polaciones
Canto Redondo	Congarna	Camaleño
Canto Solastrosa	Tanarrio/Brez	Camaleño
Cantón de las Cuevas	S. Mamés	Polaciones
Carrera Mayor	Caloca	Pesaguero
Carrera Mayor	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castra de Carraceo		Tudanca
Castra de la Braña		Tudanca
Castrajón (Peña)	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Castrajones	Maredes	Vega de Liébana
Castro Alto	Bárago	Vega de Liébana
Castro Branes	Tollo	Vega de Liébana
Castro	Carmona	Valle de Cabuérniga
Castro	Casamaría	Rionansa
Castro de la Silva	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Castro de la Tasuguera	Avellanedo	Pesaguero
Castro Digiesto	Maredes	Vega de Liébana
Castro El Fraile	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro el Tumbo	Toyo	Vega de Liébana
Castro Juan García	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castro Justo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Encina	Tanarrio/Brez	Camaleño
Castro La Mesa	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Tamborra	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro La Valleja	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro Las Cerras	Tanarrio/Brez	Camaleño

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Castro Las Cruces	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castro Las Rozas	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castro Los Tortos	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castro Mediodía	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Castro Palombero	Lebeña	Cillorigo-Castro
Castro Peña	Pendes	Cillorigo-Castro
Castro Pical	Quintanilla	Lamasón
Castro Pical		Rionansa
Castro Piscuezo	Quintanilla	Lamasón
Castro Rubio		Valdáliga
Castro Voyo	Quintanilla	Lamasón
Castrocincho	La Lastra	Tudanca
Castros de Guzabrero	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castros de la Burrica	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castros de la Ernuca	S. Mamés	Polaciones
Castros Prietos	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Castros Rubios	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Castrovilla	Tama	Cillorigo-Castro
Castrubedau	Beares/La Frecha	Camaleño
Castruco Blanco	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Castrusimón	Beares/La Frecha	Camaleño
Cogollos (castro)	Pembes	Camaleño
Colla El Castro	Bárago	Vega de Liébana
Collado de Piedrashitas		Vega de Liébana
Collado Pedrahita	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Collado Pedrajita	Burio/Cires	Lamasón
Collao La Concha	Quintanilla	Lamasón
Collao Llao	Pido/Espinama	Camaleño
Concha		Cabezón de Liébana
Concha	Camijanes	Rionansa
Concha El Joyo	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha El Suco	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha La Ahorca	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Concha La Cova	Lebeña	Cillorigo-Castro
Concha la Tablá	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Concha Los Hoyos	Linares/Roza	Peñarrubia
Concha Nocea	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Cota Milero		Vega de Liébana
Cotarredonda	Los Llanos	Camaleño
Cotera La Piedra	Cueva	Pesaguero
Cotera Palacio	Santotis	Tudanca
Cotero del Jiso	Camijanes	Rionansa
Cotero Los Castros	Lebeña	Cillorigo-Castro
Cuesta de Llan de Valle	La Lastra	Tudanca
Cuesta Las Ruinas	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Cuesta Llano		Vega de Liébana
Cuestas de Llanguengo	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Cueto de los Callejos		Cabezón de Liébana
Cueto Moro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Cueva del Toyo	Cades	Rionansa
El Arco	Cabanzón	Rionansa
El Arco	Pido/Espinama	Camaleño
El Bao Conchizo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
El Callejo	Aniezo	Cabezón de Liébana
El Callejo	Cueva	Pesaguero
El Callejón	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa

Topónimo	Entidad de población	Municipio
El Cantón	Linares/Roza	Peñarrubia
El Cao Llano	Bárago	Vega de Liébana
El Castillo	Aniezo	Cabezón de Liébana
El Castillo	Maredes	Vega de Liébana
El Castillo	Toranzo	Vega de Liébana
El Castro	Bárago	Vega de Liébana
El Castro	Beares/La Frecha	Camaleño
El Castro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
El Castro	Lerones	Pesaguero
El Castruco	Tanarrio/Brez	Camaleño
El Hitón		Polaciones
El Llaneto	Tama	Cillorigo-Castro
El Llaniyo	Pesaguero	Pesaguero
El Llano	Barrio	Vega de Liébana
El Llano	Cabanzón	Rionansa
El Llano		Val de San Vicente
El Llanuco	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
El Llanuco	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
El Mojón		Polaciones
El Mojón	Saleeda	Polaciones
El Moro	Toranzo	Vega de Liébana
El Palacio	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
El Palacio	Cueva	Pesaguero
El Pedreo	Basieda/Lomeña	Pesaguero
El Pedroso	Bada	Vega de Liébana
El Sel	Cosio	Rionansa
El Sel	Los Llanos	Camaleño
Estrá	Pido/Espinama	Camaleño
Estrada		Cabezón de Liébana
Fuente de Llabaceo	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Fuente El Castro	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Fuente El Moro	Lerones	Pesaguero
Fuente el Castro	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Fuente Los Castros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Fuente Moro	Soberado	Vega de Liébana
Fuente Romana	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Hondón Llano		Vega de Liébana
Hoya Mojón	Cueva	Pesaguero
La Calza	Aniezo	Cabezón de Liébana
La Calza	Mogrovejo	Camaleño
La Calza	Uznayo	Polaciones
La Canal de la Concha	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
La Carrera	Lebeña	Cillorigo-Castro
La Carrera	Toyo	Vega de Liébana
La Concha	Cades	Rionansa
La Concha	Maredes	Vega de Liébana
La Concha	Santotis	Tudanca
La Coronilla del Castro	Lerones	Pesaguero
La Escoba Llano	S. Mamés	Polaciones
La Estrá	Lebeña	Cillorigo-Castro
La Lastra	Caloca	Pesaguero
La Lastra	Cosgaya/Arentos	Camaleño
La Losa	Lerones	Pesaguero
La Losilla	Caloca	Pesaguero
La Losilla	Vendejo	Pesaguero

Topónimo	Entidad de población	Municipio
La Llamiya	Tudes	Vega de Liébana
La LLana El Monte	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana	Bárago	Vega de Liébana
La Llana de El Monte	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana de Sava	Vendejo/Caloca	Pesaguero
La Llana El Canto	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana El Castrón	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana El Pudalejo	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana el Collao	Cosio	Rionansa
La Llana el Perujal	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana el Zapatero	Lerones	Pesaguero
La Llana La Mata	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
La Llana La Rebollosa	Cosio	Rionansa
La Llana Los Perujales	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Llana Pablo	Vejo	Vega de Liébana
La Llana Robleo	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
La Llana	Salceda	Tudanca
La Llana	Uznayo	Polaciones
La Llana	Valdeprado	Pesaguero
La Llaneta	Argüebanes	Camaleño
La Llaneta	Enterrias	Vega de Liébana
La Llaneta	Pido/Espinama	Camaleño
La Llaneta	Tanarrio/Brez	Camaleño
La Llanuca	La Lastra	Tudanca
La Milla	Santotis	Tudanca
La Mojona	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
La Muela	Potes	Potes
La Panda Las Callejas	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
La Pedrera	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
La Piedra	Valmeo	Vega de Liébana
La Puente	Cabanzón	Rionansa
La Puente	Cueva	Pesaguero
La Puente	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquera
La Puente	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquero
La Puente		Vega de Liébana
La puente	Bárago	Vega de Liébana
La Serna El Rey	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
La Torre	Cades	Rionansa
La Torre		Vega de Liébana
La Trinchera	Rábago	Rionansa
Lan de Paulina	Caloca	Pesaguero
Lan de Rodrigo	Caloca	Pesaguero
Las Antiguas	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Las Armas		Vega de Liébana
Las Calzadas	San Vicente de la Barquera	San Vicente de la Barquera
Las Calzas**	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Las Callejas	Bárago	Vega de Liébana
Las Castras	Toranzo	Vega de Liébana
Las Conchas	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Las Conchas	Lebeña	Cillorigo-Castro
Las Lastras		Cabezón de Liébana
Las Llampizas	Salceda	Polaciones
Las Llanas	Avellanedo	Pesaguero
Las Llanas	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Las Llanas	Beares/La Frecha	Camaleño
Las Llanas	Casamaría	Rionansa

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Las Llanas del Agua	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Las Llanas	Lerones	Pesaguero
Las Llanas	Pido/Espinama	Camaleño
Las Llanas	Santotis	Tudanca
Las Llanas	Tudanca	Tudanca
Las Llanas	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Las Llanetas	Los Llanos	Camaleño
Las Llanetas	Vejo	Vega de Liébana
Las Llanezas	Bárago	Vega de Liébana
Las Llanucas	Uznayo	Polaciones
Las Piedras	Toyo	Vega de Liébana
Las Romanas	Bárago	Vega de Liébana
Lastra		Cabezón de Liébana
Los Castillines	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Los Castros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Los Castros de la Cuesta	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Los Castros de Robreu	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Los Castros Negros	Barreda/Dos Amantes	Pesaguero
Los Castros	S. Mamés	Polaciones
Los Castros	Tudanca	Tudanca
Los Castrucos	Quintanilla	Lamasón
Los Hitos	Bada	Vega de Liébana
Los Hitos		Vega de Liébana
Los Llambrios	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Los Llanillos	Cotillos	Polaciones
Los Llanillos	Cueva	Pesaguero
Los Llanitos	Aniezo	Cabezón de Liébana
Los Llaniyos	Lerones	Pesaguero
Los Llanos	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Los Llanos	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Los Llanos	Casamaría	Rionansa
Los Llanos	Cueva	Pesaguero
Los Llanos	La Lastra	Tudanca
Los Llanos	Linares/Roza	Peñarrubia
Los Llanos	Rábago	Rionansa
Los Llanos	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Los Llanos	Salceda	Polaciones
Los Llanos	Tama	Cillorigo-Castro
Los Llanos	Toranzo	Vega de Liébana
Los Milares		Vega de Liébana
Llabajo	Cosio	Rionansa
Llabajos	Colio	Cillorigo-Castro
Llabavos	Tanarrio/Brez	Camaleño
Llabavos*	Argüebanes	Camaleño
Llambasnosas	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llamolin	Beares/La Frecha	Camaleño
Llampeo	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llampiu	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Llan de Albero	Lerones	Pesaguero
Llan de Alonos		Vega de Liébana
Llan de Bajoso	Aniezo	Cabezón de Liébana
Llan de Bores	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan de Cote	Carmona	Valle de Cabuérniga
Llan de Justiyo	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llan de la Cabaña	Vejo	Vega de Liébana

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Llan de la Cabaña	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llan de la Casa	Congarna	Camaleno
Llan de la Corte	Soberado	Vega de Liébana
Llan de la Feria	Camijanes	Rionansa
Llan de la Mesa	Lerones	Pesaguero
Llan de la Peña	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan de la Piedra	Helguera	Polaciones
Llan de la Piedra	Piñeres	Peñarrubia
Llan de la Piedra	Vejo	Vega de Liébana
Llan de la Serna	Tudes	Vega de Liébana
Llan de la Torre	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llan de la Tumbre	Caloca	Pesaguero
Llan de Larnillla	Bárago	Vega de Liébana
Llan de Las Torcas	La Lastra	Tudanca
Llan de las Eras	Vejo	Vega de Liébana
Llan de las Nilla	Soberado	Vega de Liébana
Llan de las Tablas	Salceda	Tudanca
Llan de Laspina	Vejo	Vega de Liébana
Llan de Misterio	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llan de Pellayo	Soberado	Vega de Liébana
Llan de Pesaguero	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Llan de Restal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llan de Rodrigo	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Llan Deconso	Vejo	Vega de Liébana
Llan del Abedul	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Llan del Abedul	Vejo	Vega de Liébana
Llan del Agua	Dobarganes	Vega de Liébana
Llan del Avellanar	Camijanes	Rionansa
Llan del Avellaneo	Lerones	Pesaguero
Llan del Pino		Vega de Liébana
Llan del Pozo	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Llan del Prado		Vega de Liébana
Llan del Prao	Tudes	Vega de Liébana
Llan Derribota	Vejo	Vega de Liébana
Llana de Arriba	Valdeprado	Pesaguero
Llana de los Terreros		Rionansa
Llana del Cueto		Tudanca
Llana Las Escaleras	La Lastra	Tudanca
Llana Los Coterones	Quintanilla	Lamasón
Llana Verales	Maredes	Vega de Liébana
Llanas del Moralón	Uznayo	Polaciones
Llances	Argüebanes	Camaleño
Llandeliderna	Cucayo/Dobret	Vega de Liébana
Llandelón	Cucayo/Dobret	Vega de Liébana
Llanderre	Beares/La Frecha	Camaleño
Llandoseñas	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llandutierre	Dobarganes	Vega de Liébana
Llaneces	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Llaneces	Linares/Roza	Peñarrubia
Llaneces		Val de San Vicente
Llanesteda	Toranzo	Vega de Liébana
Llanesteo	Pesaguero	Pesaguero
Llanetas del Río	Maredes	Vega de Liébana
Llaneto Jayo	Bárago	Vega de Liébana
Llanetona	Valcayo/Señas	Vega de Liébana
Llangara	Tanarrio/Brez	Camaleño

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Llangüezo	Linares/Roza	Vega de Liébana
Llanizos		Camaleno
Llano Agero	Caldas/La Hermida	Vega de Liébana
Llano Barcenillas	Barreda/Dos Amantes	Rionansa
Llano	Casamaría	Pesaguero
Llano Cerezal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. F	Vega de Liébana
Llano Cojo	Soberado	Polaciones
Llano Corral	Pembes	Peñarrubia
Llano Cueva	Tudanca	Vega de Liébana
Llano de Enebro	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. F	Vega de Liébana
Llano de La Loija		Vega de Liébana
Llano de la Huerta	Caldas/La Hermida	Pesaguero
Llano de la Viña	Caldas/La Hermida	Vega de Liébana
Llano de Labaíjo	Bielva	Tudanca
Llano de Mea	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Llano de Molleda	Tudanca	Vega de Liébana
Llano El Manzanal	Barreda/Dos Amantes	Tudanca
Llano el Acebal	Los Llanos	Vega de Liébana
Llano Elera	Vejo	Vega de Liébana
Llano Guindala	Cabanzón	Vega de Liébana
Llano La Blanca	Pido/Espinama	Pesaguero
Llano La Mata	S. Mamés	nareña/S. Pedro/TrillayoCillorigo-Castro
Llano la Col	Maredes	Pesaguero
Llano la Portilla	Bárago	Vega de Liébana
Llano Lan	Tudanca	Camaleño
Llano Lasufre	Linares/Roza	Vega de Liébana
Llano Laverroy	Pido/Espinama	Vega de Liébana
Llano Manzanal	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. F	Rionansa
Llano Montán	Caldas/La Hermida	Pesaguero
Llano Nijal	Barrio	Vega de Liébana
Llano Nordecave	Cosgaya/Arentos	nareña/S. Pedro/TrillayoCillorigo-Castro
Llano Orejo		Vega de Liébana
Llano	Quintanilla	Vega de Liébana
Llano Real	Lerones	Vega de Liébana
Llano Reo	Valmeo	Pesaguero
Llano Solagaya	Cosgaya/Arentos	Rionansa
Llano Tercio	Beares/La Frecha	Tudanca
Llano Tercio	Mogrovejo	Tudanca
Llano	Toyo	Lamasón
Llano Uñirera	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Vega de Liébana
Llano	Argüebanes	Polaciones
Llanollana		Camaleño
Llanón	Casamaría	Vega de Liébana
Llanorrejo	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Llanos de S. Roque	Lerones	Camaleño
Llanos del Medio	Salceda	Vega de Liébana
Llanos del Poyo	Cades	Vega de Liébana
Llanumbrao	Toranzo	Peñarrubia
Llao	Tudes	Peñarrubia
Llaos	Caldas/La Hermida	Val de San Vicente
Llarredondo	Argüebanes	Vega de Liébana
Llastra Mayor	Linares/Roza	Pesaguero
Maillares	Puente Pumar/Lombraña	Vega de Liébana
Majada Los Cañoes	S. Mamés	Vega de Liébana
Majada Llan del Tronco	Vejo	Vega de Liébana
		Camaleño

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Matallano	Beares/La Frecha	Camaleño
Matallano	Tanarrio/Brez	Camaleño
Mesa Gándara Llana		Peñarrubia
Mijares	Cueva	Pesaguero
Mojandín	Tama	Cillorigo-Castro
Mojón de Cotorraso		Vega de Liébana
Mojón de Serna	Ojedo	Cillorigo-Castro
Mojón del Zalce	Bielva	Rionansa
Molín de los Moros	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Monte Llandigón	Quintanilla	Lamasón
Otero Los Cantones	Salceda	Polaciones
Pasete Castrillo	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Pedrehita	Lerones	Pesaguero
Pedrellana	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Pedresitas	Argüebanes	Camaleño
Peña Castillo	Colio	Cillorigo-Castro
Peña Castillo	Mogrovejo	Camaleño
Peña Castillo	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Peña Castillo	Villaverde/Ledantes	Vega de Liébana
Peña de Castrejón		Vega de Liébana
Peña del Castro	Bárago	Vega de Liébana
Peña el Castro	Cosgaya/Arentos	Camaleño
Peña Llana	Cucayo/Dobres	Vega de Liébana
Peña Socastillo	Barrio	Vega de Liébana
Peña Socastillo	Basieda/Lomeña	Pesaguero
Peñarredonda	Los Llanos	Camaleño
Perahitas	Vendejo/Caloca	Pesaguero
Pevo Castrillo	Linares/Roza	Peñarrubia
Piedra Caballera	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Piedra el Cuadro	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Piedra Labada	Cobeña/Salarzón/Hesmio/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Piedra		Vega de Liébana
Piedrahita		Rionansa
Piedralaza	Aniezo	Cabezón de Liébana
Piedrelá	Cosio	Rionansa
Pontío de Piedra	Casamaría	Rionansa
Portillo del Castro	La Lastra	Tudanca
Poza Las Vezas		Valdáliga
Pozo el Castro	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Prado Llano	Cades	Rionansa
Prao Calzao	Uznayo	Polaciones
Prao La Concha	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
Prao La Lastra	La Lastra	Tudanca
Prao La Llampa	Tanarrio/Brez	Camaleño
Prao La Puente	Puente Pumar/Lombraña	Polaciones
Prao Las Llanas	Beares/La Frecha	Camaleño
Prao Llano	Cueva	Pesaguero
Prao Llano	Dobarganes	Vega de Liébana
Prao Llano	Vega de Liébana	Vega de Liébana
Prao Llao	Pido/Espinama	Camaleño
Prao Palacio	Aniezo	Cabezón de Liébana
Prao Redondo	Pembes	Camaleño
Prao Redondo	Soberado	Vega de Liébana
Prao Redondo	Toranzo	Vega de Liébana
Puente Asnil		Cabezón de Liébana
Puente de Estragüeña		Peñarrubia

Topónimo	Entidad de población	Municipio
Puente Horno		Cabezón de Liébana
Puente Oria		Cabezón de Liébana
Puente Pomar		Polaciones
Puentesque	Pido/Espinama	Camaleño
Riega de la Concha	Cades	Rionansa
Seis Piedras	Cosio	Rionansa
Sel de Romanos	Cades	Rionansa
Sel del Cantu		Peñarrubia
Sel Viejo	Cosio	Rionansa
Seles del Castro	La Lastra	Tudanca
Serna Rey		Vega de Liébana
Sierra Ganda La Llana	Burio/Cires	Lamasón
Sierra Mojón	Aniezo	Cabezón de Liébana
Sierra Mojones	Argüebanes	Camaleño
Sil Viejo	Uznayo	Polaciones
Sobrepalacios	Aniezo	Cabezón de Liébana
Socamino	Salceda	Tudanca
Socarrera		Cabezón de Liébana
Socarrera	Cobeña/Salarzón/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Socarrera	Congarna	Camaleño
Socarrera	S. Sebastián de Garabandal	Rionansa
Socarrera	Salceda	Tudanca
Socarrera	Soberado	Vega de Liébana
Socarrera	Toyo	Vega de Liébana
Tejera	Carmona	Valle de Cabuérniga
Tierra Llano	Maredes	Vega de Liébana
Torre Pedrajita	Caldas/La Hermida	Peñarrubia
TrambosIlanos	Uznayo	Polaciones
Tras La Concha	Cabañes/Pendujo/Trescoba	Cillorigo-Castro
Tras La Concha	Linares/Roza	Peñarrubia
Tras Piedra		Vega de Liébana
Tremascarreras	Toyo	Vega de Liébana
Tres Llano	Cobeña/Salarzón/Pumareña/S. Pedro/Trillayo	Cillorigo-Castro
Tres Palacios		Vega de Liébana
Trespalacios	Lerones	Pesaguero
Val de Llasna	Toranzo	Vega de Liébana
Valdecastro	Mogrovejo	Camaleño
Venta el Sel	Cueva	Pesaguero
Virgen del Llano		Rionansa
Yorado de la Concha		Cillorigo-Castro

Bibliografía general

Esta página esta intencionadamente en blanco

BIBLIOGRAFÍA

Aedo, C. y otros
1990 *El bosque en Cantabria*. Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Alcalde del Río, H.
1909 "Descubrimiento de una cueva del período musteriano en Unquera (Santander)". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* **9** 129.

Alcalde del Río, H. y otros
1911 Les cavernes de la Région Cantabrique. Imp. V. Chêne. Monaco.

Alexandre, J.
1978 "Frontier studies and the earliest farmers in Europe.". En Grenn, D.y otros (ed.): *Social Organisation and Settlement.*, 13-29.

Almagro, M.
1973 "Las pinturas y los grabados rupestres de la cueva de Chufín, Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria,* **30** 1-44.

Almagro, M. y otros
1976 "La cueva de Chufín". XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses, **II-III** 351-364.

Altuna, J.
1980 "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización". *Munibe,* **32 (1-2)**, 1-163.

Alvarez, A.
1990 "El Bronce final y el Hierro Inicial en la región aragonesa". *Estado actual de la Arqueología en Aragón,* **1** 97-131.

Alvarez Llopis, E.
1993 La Liébana medieval, siglos IX a XIII. Instalación humana y actividades económicas. Tesis Doctoral, Universidad de Cantabria.

Alvarez Llopis, E. y otros
1995 Colección Diplomática de Santo Toribio de Liébana (1300-1315). Fundación Marcelino Botín. Santander.

Allen, K. y otros
1990 *Interpreting space: GIS and archaeology*. The Pensylvania State University.

Ammerman, A. J. y Cavalli-Sforza, L. L.
1984 The neolithic transition and the genetics of populations in Europe. Princeton University Press. Princeton.

Andrés, M. T.
1990 "El fenómeno dolménico en el País Vasco". *Munibe,* **42** 141-152.

Anónimo

1981 "Localizado un posible castro cántabro en Dobarganes, Liébana". *Hoja del Lunes,* **13 de abril**.

Arambourou, R. y Mohen, J. P.

1977 "Une sépulture sous tumulus du VII^{e} siècle avant notre ère à St. Vicent-de- Tyrosse (Landes)". *Bulletin de la Societé Prehistorique Française,* **74** 91-95.

Arias, P.

1987 "Acerca de la clasificación de un tipo de cantos tallados postoaleolíticos de la región cantábrica". *Veleia,* **4** 99-118.

Arias, P.

1989 Los procesos de neolitización en la región cantábrica. Tesis Doctoral, Universidad de Cantabria.

Arias, P.

1990 *Los procesos de neolitización en la región cantábrica.* Universidad de Cantabria. Edición en microforma. Santander.

Arias, P.

1991 De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Arias, P.

1994 "El hacha plana de Pendes (Cillorigo-Castro) y los inicios de la metalurgia en el occidente de Cantabria". En Lasheras, J. A. (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray.* Madrid, 361-368.

Arias, P.

1994b "El Neolítico de la Región Cantábrica. Nuevas perspectivas." *Trabalhos de Antropologia e Etnologia,* **34** (**1-2**), 91-118.

Arias, P. y Pérez, C.

1990a "Las sepulturas de la Cueva de los Canes (Asturias) y la Neolitización de la Región Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria,* **47** 39-61.

Arias, P. y Pérez, C.

1990b "Las excavaciones en la cueva de Los Canes y otros trabajos en la depresión prelitoral del Oriente de Asturias (1981-86)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86,* 135-142.

Arias, P. y Pérez, C.

1990c "Investigaciones prehistóricas en La Sierra Plana de la Borbolla (1979-86)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86,* 142-152.

Arias, P. y Pérez, C.

1992 "Las excavaciones arqueológicas de la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990". En Fortea, J. (ed.): *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990,* 95-101.

Armit, I. y Finlatson, B.

1992 "Hunter-gatherers transformed: the transition to agriculture in nothern an western Europe". *Antiquity,* **66** 664-676.

Bagolini, B.

1970 "Ricerche tipologique sul gruppo dei foliati nelle industrie die eta olocenica della valle Padana". Annali dell'Universitá di Ferrara, **XV-1(11)** 251-254.

Bahn, P.

1983 *Pyrenean Prehistory: a palaeconomic survey of the french sites.* Warminster, Wiltshire.

Bahn, P. C.

1991 "Where's the Beef? The Myth of Hunting Magic in Palæolithic Art.". En Bahn, P. C. y Rosenfeld, A. (ed.): *Rock Art and Prehistory.*. Oxbow. Oxford, 1-13.

Bailey, G. N.

1983 "Economic change in Late Pleistocene Cantabria". En Bailey, G. N. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory.* Cambridge University Press. Cambridge, 149-165.

Balbín, R. d.

1989 "El arte megalítico y esquemático en el Cantábrico". En González Morales, M. R. (ed.): *Cien años después de Santuola.* Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Santander, 15-95.

Barandiarán, I.

1978 "La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Encolítico en el Ebro Medio". *Principe de Viana,* **152-153** 381-422.

Barandiarán, I.

1988 "Prehistoria: Paleolítico". *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco.* Cuerpo B. Enciclopedia Sistemática. Aulamendi. San Sebastián.

Barandiarán, I.

1990 "Una hipótesis general sobre los grupos humanos y los procesos de asentamiento en la sierra.". En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (ed.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua.* Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián, 287-292.

Barandiarán, J. M. d.

1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco.* Ed. Vasca Ekin. Buenos Aires.

Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (ed.)

1990 *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua.* Fundación José Miguel de Barandiarán. San Sebastián

Bard, E. y otros

1993 "^{230} Th -^{234} U and ^{14} C ages obtained by mases spectometry on marine corals". *Radiocarbon,* **35** 191-200.

Beckensall, S.

1986 *Rock Carvings of Northern Britain.* Shire Archaeology. Aylesbury.

Belmonte, D. y otros

1989 *Oyambre. Espacio natural.* Santander.

Bender, B.

1978 "Gatherer-hunter to farmer: A social perspective". *World Archaeology,* **10** 204-222.

Bender, B.

1981 "Gatherer-Hunter Intensification". En Sheridan, A. y Bailey, G. (ed.): *Economic Archaeology.* BAR International Series. Oxford, 149-57.

Bender, B.

1985 "Emergent tribal formations in the American mid-continent". *American Antiquity,* **50** 52-62.

Bernabeu, J. y otros

1993 *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea.* Sintesis. Madrid.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1992 "Mountain occupation sites in the Cantabrian Range (Spain)". Preistoira Alpinaa. 28 49-58.

Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A.

1993 "Paleolítico Superior Final de Alta Montaña en la Cordillera Cantábrica (Noreste de León)". *Pyrenae,* **24** 17-22.

Bertrand, G.

1966 "Esquisse biogeographique de la Liébana (Massif Cantabrique, Espagne). La dynamique actuelle des paysages". *Revue Géographique des Pyrénnées et du Sud-Ouest,* **25** 225-261.

Bertrand, G.

1974 Les Montagnes Cantabriques Centrales. Doctoral, Toulouse.

Blas Cortina, M. A. de

1983 *La Prehistoria Reciente de Asturias.* Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Oviedo.

Blas Cortina, M. A. de

1987 "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano". *El megalitismo en la Península Ibérica,* 127-141.

Blas Cortina, M. A. de

1990 "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis megalítica de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafita y El Llanu la Vara (Las Regueras)". En Asturias, S. d. P. d. P. d. (ed.): *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986.* Principado de Asturias. Oviedo, 69-77.

Blas Cortina, M. A. de

1992a "Trabajos finales en el dolmen de la Collá Cimera y en la necrópolis de la Cobertoria (Divisoria Lena-Quiros)". En Asturias, S. d. P. d. P. d. (ed.): *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990.* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Granda-Colloto-Oviedo, 53-58.

Blas Cortina, M. A. de

1992b "Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990.". En Asturias, S. d. P. d. P. d. (ed.): *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990.* Principado de Asturias. Oviedo, 111-128.

Blas Cortina, M. A. de y Fernández-Tresguerres, J. A.

1989 *Historia Primitiva en Asturias. De los cazadores-recolectores a los primeros metalúrgicos.* Silverio Cañada. Oviedo.

Blasco, R. M.

1986 *Los Cartularios de Cantabria. (Sto. Toribio, Sta. Mª del Puerto, Santillana y Piasca). Estudio Codicológico, Paleográfico y Diplomático.* Estudio. Santander.

Blot, J.

(Passim) "Un tumulus de l'Age du Bronce réutilisé en Pays Basque, à la fin du Moyen-Age".

Bogucki, P. (ed.)

1988 *Forest Farmers and Stockherders*. Cambridge University Press. Cambridge.

Bogucki, P.

1993 "Animal traction and household economies in Neolithic Europe". *Antiquity*, **67** 492-505.

Bohigas, R. y Sarabia, P.

1988 "Nouvelles découvertes d'art paléolithique dans la région cantabrique: La Fuente del Salín à Muñorrodero". *L'Anthropologie*, **92** (1), 133-137.

Bohigas, R. y otros

1985 "Informe sobre el santuario rupestre paleolítico de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente, Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **6** 81-98.

Bohigas Roldán, R. y otros

1984 "Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo". *Kobie*, **14** 7-91.

Bohigas Roldán, R. y otros

1984 "Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria. Las ocupaciones recientes en cuevas". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **4** 140-159.

Bordàs, A. y otros

1994 "Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirze del Vallès. Vallès Occidental)". *Tribuna d'Arqueologia 1992-1993*, 31-47.

Bosque, J.

1992 *Sistemas de Información Geográfica*. Madrid.

Boyer-Klein, A.

1980 "Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques.". *Bulletin de la Societé Prèhistorique Française*, **77** 103-107.

Breuil, H. y Cartailhac, E.

1935 La cueva de Altamira en Santillana del Mar. Madrid.

Brochier, J. E. y otros

1992 "Shepherds and Sediments: Geo-ethnoarchaeology fo Pastoral Sites". *Journal of Anthropological Archaeology*, **2, 1** 47-102.

Broglio, A. y Lanzinger, M.

1990 "Considerazioni sulla distribuzione dei siti tra la fine del paleolitico superiore e l'inizio del neolitico nell'italia nord-orientale". En Biagi, P. (ed.): *The Neolithisation of the Alpine Region*. 53-69.

Buck, C. E. y otros

1994 "Estimating the duration of archaeological activity using ^{14}C determinations". *Oxford Journal of Archaelogy*, **13** (**2**), 229-240.

Bueno, P.

1982 "La estela antropomorfa de Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, **34** 343-348.

Bueno, P.

1991 "Los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo)". *Excavaciones arqueológicas en España*, **159** 130.

Bueno, P.

1992 "Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse". *L'Anthropologie*, **96** 573-604.

Bueno, P. y Balbín, R.

1990 "El arte megalítico como factor de análisis arqueológico: El caso de la Meseta Española". *Primer Coloquio Hispano-Ruso*, 20-29.

Bueno, P. y Balbin, R.

1992 "L'Art mégalithique dans la péninsule ibérique une vue d'ensemble". *L'Anthropologie*, **96** 499-572.

Bueno, P. y Fernández Miranda, M.

1981 "El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)". *Altamira Symposyum*, 451-467.

Bueno, P. y otros

1985 "Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22 29-53.

Burenhult, G.

1984 The Archaeology of Carrowmore. Förlag.

Bustamante

1895 "La Cueva de la Reina Mora". *La Atalaya*, **26 de Agosto**: 1.

C.A.E.A.P.

1980-1981 "Nuevos hallazagos de yacimientos arqueológicos". *Memorias de la A.C.D.P.S.*, **1** 25-30.

C.A.E.A.P.

1989 "Informe Arqueológico de Oyambre-San Vicente". En Belmonte, E. (ed.): Santander, 89-94, 152-155.

Cabrera, V.

1977 "El yacimiento Solutrense de Cueva Chufín (Riclones, Santander)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología,* 157-164.

Cabrera, V. y Bernaldo de Quirós, F.

1977 "The Solutrean site of Cueva Chufín (Santander, Spain)". *Current Anthropology,* **18** (**4**), 780-781.

Carballo, J.

1924 *Prehistoria Universal y especial de España.* Imprenta de la Viuda de L. del Horno. Madrid.

Cartailhac, E. y Breuil, H.

1906 La Caverne d'Altamira à Santillana près Santander (Espagne). Imprimerie de Monaco. Monaco.

Castanedo, I. y otros

1993 "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero,* **3** 5-30.

Cava, A.

1984 "La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional". *Veleia,* **1** 51-145.

Cavalli-Sforza, L.

1994 "Genetica, Archeologia e Linguistica". Universita degli Studi di Bologna. 1-15.

Cebrián. J. A.

1992 Información Geográfica y Sistemas de Información Geográfica. Santander.

Christian, W. A. J.

1978 Religiosidad Popular. Estudio antropológico en un valle español. Tecnos. Madrid.

Cisneros, M. y otros

1994 "Las estelas funerarias romanas de la comarca de Liébana (Cantabria)". En (ed.): Muriedas, 221-228.

Cisneros, M. y otros

1995 "La Evolución de los patrones de asentamiento en la comarca de Liébana desde la Prehistoria hasta la Antigüedad". *II Coloquio Internacioal de Arqueología e Informática* Bilbao,

Cisneros, M. y otros

1995b "Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana (Cantabria)". *Saguntum,* **28** 185-196.

Cisneros, M. y otros

s.f. "Vestigios y pervivencias indígenas en las Cuencas del Rubagón (Palencia), del Deva y del Nansa (Cantabria)". *Primeras Jornadas sobre el Hierro en Cantabria,*

Clark, G. A.

1976 *El Asturiense Cantábrico.* CSIC e Instituto de Estudios Asturianos. Madrid.

Clark, G. A. (ed.)

1992 Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research. University of Pennsilvania Press. Philadelphia

Clark, G. A.

1994 "The Iberian Mesolithic in the European Context". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade.* 1-11.Santander.

Clark, G. A. y Straus, L. G.

1983 "Late Pleistocene hunter-gatherer adaptations in Cantabrian Spain". En Bailey, G. N. (ed.): *Hunter-gathererеconomy in Prehistory.* Cambridge University Press. Cambridge, 131-148.

Clutton-Brock, J.

1989 The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism, and predation. London.

Conkey, M. W.

1980 "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology,* **21** (**5**), 609-630.

Corchón, S.

1986 *El Arte Mueble Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno.* C.I.M.A. Madrid.

Criado, F. y otros

1992 *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, -1988 y 1989).* Santiago de Compostela.

Dalmeri, G. y Pedrotti, A. L.

1992 "Distribuzione topografica dei siti del Paleolitico Superiore finale e Mesolitico in Trentino Alto-Adige e nelle Dolomiti Venete (Italia)". *Preistoria Alpina,* **28** 247-267.

Delibes, G. y otros

1982 "Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella". *Noticiario Arqueológico Hispánico,* **14** 149-196.

Delibes, G. y Zapatero, P.

1995 "De hábitat a necrópolis, etc. La Velilla, Osorno (Palencia)". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica,*

Dennell, R. w.

1985 "The hunter-gatherer/agricultural frontier in prehistoric temperate Europe". En Green, S. W. ;. P., S. J. (ed.): *The Archaeology of Frontiers and Boundaries.* Academic Press. New York, 113-39.

Dennell, R. W.

1992 "Origins of Crop Agriculture in Europe". En Cowan, W. y Watson, P. J. (ed.): *The origins of Agricultures.* 71-100.

Díaz Casado, Y.

1991 "El Arte Esquemático en Cantabria: Un acercamiento crítico". *XX Congreso Nacional de Arqueología,* 163-169.

Díaz Casado, Y.

1992 El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria. Una aproximación crítica. Universidad de Cantabria. Santander.

Díaz Casado, Y. y otros

1989 "Una necrópolis megalítica en el Pico Jano". Revista de Arqueología, **99** 62-63.

Díaz Casado, Y. y otros

1991 "La necrópolis megalítica de la Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)". *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1989,* 183-190.

Diez Castillo, A.

1991a "El Megalitismo en los valles interiores del Occidente de Cantabria". *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Santander 1989, 191-197.

Diez Castillo, A.

1991b Inventario arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento. Universidad de Cantabria.

Diez Castillo, A.

1993a "Inventario Arqueológico de la comarca de Liébana: Evolución histórica del poblamiento". *Nivel Cero*, **4** 32-48.

Diez Castillo, A.

1994 "La distribución espacial de los megalitos en la comarca de Liébana (Picos de Europa, Cantabria)". *Illunzar*, **94** 45-61.

Diez Castillo, A.

1995 "Una cabaña neolítica en los Picos de Europa". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica.*

Diez Castillo, A. y Díaz Casado, Y.

1988-89 "Los grabados de la Cueva del Moro (San Mamés, Polaciones)". *Zephyrus*, **41-42** 493-496.

Diez Castillo, A. y Robles Fernández, G.

1991-1992 "Hacha plana de bronce de Pico Jano". *Zephyrvs*, **44-45** 521-524.

Diez Castillo, A. y Ruiz Cobo, J.

1995 "Cromlechs y círculos de piedras: Los datos en el sector central de la Cornisa Cantábrica". *XXII Congreso Nacional de Arqueología. Santander 1993* **I** 47-54.

Diez Castillo, A. y otros

1995 "La Neolitización en las comarcas de Liébana y Polaciones (Cantabria): Implicaciones socio-económicas". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, **35** (2) 55-71.

Djindjian, F.

1992 "L'influence des frontières naturelles dans les déplacements des chasseurs-cueilleurs au würm récent". *Preistoria Alpina*, **28** 7-28.

Egg, M.

1992 "Zur Ausrüstung des Toten vom Hauslabjoch, Gem. Schnals (Südtirol)". *Der Mann im eis*, 254-272.

Escalante, A.

1956 [1899] "Antigüedades montañesas: aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías". *Obras Completas*, 375-392.

Fasham, P. J. ;. S., S. J.; Schadla-Hall, R. T.; Bates, P. J.

1980 Fieldwalking for Archeologists. London.

Fernández Ibáñez, C.

1985 "Las Anjanas de Carmona. Nueva cavidad del Bronce en Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **6** 49-52.

Fernández Manzano, J. y otros

1989 "Una nueva estela antropomorfa en San Sebastián de Garabandal". *Revista de Arqueología*, **93** 64-65.

Fernández Manzano, J. y otros

[1988] *Fenómeno megalítico en Cantabria. Corpus.* Trabajo de investigación del área de Prehistoria del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria. Tesis Doctoral Inédita.

Fernández-Tresguerres, J. A.

1980 El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander. Ministerio de Cultura. Santander.

Fernández-Tresguerres, J. A. y Rodríguez Fernández, J. J.

1990 "La cueva de Los Azules (Cangas de Onis)". En Asturias, S. d. P. d. P. d. (ed.): *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986.* Principado de Asturias. Oviedo, 129-134.

Filloy, I.

1992 "Poblado de Carasta (Caicedo, Sopeña)". *Arkeoikuska*, 87-97.

Florschütz, F. y Menéndez, J.

1962 "Beitrag zur Kenntnis der quartären Vegetationsgeschichte Nordspaniens". Festschrift Franz Firbas. Sonderdruck aus den Veröffentlichungen des Geobotanischen Institutes der Eidg. Techn. Hoschschule Stiftung Rübel, **27**

Fontana, J.

1992 *La Historia después del fin de la historia.* Crítica. Barcelona.

Fortea, J. y otros

1992 "La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1987 a 1990". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, **2** 9-18.

Frochoso, M.

1986 "El Medio Físico". En González Sainz, C. y González Morales, M. R. (ed.): *La Prehistoria de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander, 39-84.

Frochoso, M.

1990 *Geomorfología del Valle del Nansa*. Universidad de Cantabria. Santander.

G.E.E.M.

1969 "Epipaléolithique-Mesolithique. Les mecrolithes géométriques". *Bulletin de la Société préhistorique française*, **66** 355-366.

Garavaglia, J. C.

1989 "Ecosistemas y Tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830)". *Desarrollo Económico*, **28 (112)**, 549-575.

García de Cortazar, J. A. y Diez Herrera, C.

1982 La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII al XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera. Santander.

García de Cortázar, J. A. y Díez Herrera, C.

1982 "La formación de los dominios monásticos en Cantabria 800-1200. Una primera pista para el estudio de la evolución histórica de una sociedad regional". *Semana de Historia del Monacato Cántabro Astur-Leonés*, 57-80.

García de Cortazar, J. A. y Peña Bocos, E.

1987 "La atribución social del espacio ganadero en el Norte Peninsular en los siglos IX a XI". *Estudios Medievais*, **8** 3-27.

García Fernández, J.

1991 "Sobre la montaña como hecho geográfico". *Agricultura y Sociedad, Suplemento* **2** 64.

García Guinea, M. A.

1978 "Una nueva cueva con arte rupestre en Santander: la cueva de Micolón". En Beltrán , A. (ed.): *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*. 131-140.

García Guinea, M. A.

1983 "Sobre la cueva de Micolón: contestación a César de la Puente". *ALERTA*, **4 de marzo**.

García Guinea, M. A.

1985 *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media*. Librería Estudio. Santander.

García Guinea, M. A.

Passim "Los menhires de Sejos, monumentos de 3.000 años de antigüedad".

García Guinea, M. A. y Puente, M. A.

1982 "El Arte Rupestre de la Cueva de Micolón (Riclones, Santander)". *Sautuola,* **3** 29-52.

García Sahagún, J.

1985 *La organización del espacio agrario en Liébana durante la Edad Media*. Tantín. Santander.

Gilman, A.

1991 "Condiciones sociales bajo las cuales el cambio tecnológico es la causa inmediata de la evolución cultural". En López, P. (ed.): El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia. Madrid, 17-27.

Gilman, A. y Thornes, J. B.

1984 Land-use and Prehistory in South-east Spain. Londres.

Gilman, A. y Thornes, J. B.

1985 "El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España". *Fundación Juan March. Serie Universitaria.*

Giribet, A. M.

1986 La Metalurgia del Bronce en Cantabria. Inventario de materiales metálicos y aplicación de análisis de metales. Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Cantabria, Departamento de Prehistoria y Arqueología.

Godelier, M.

1977 Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Laia. Barcelona.

Gómez, G.

1989a "La Prehistoria en Liébana". *Temple Lebaniego,* **9** 15-17.

Gómez, G.

1989b "El Paleolítico". *Temple Lebaniego,* **10** 32-33.

Gómez, J. y otros

1992 "Las cuevas con arte esquemático en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología,* 279-290.

González Echegaray, J.

1957 "La Cueva de la Mora, un yacimiento paleolítico en la región de los Picos de Europa". *Altamira,* **I** 3-28.

González Echegaray, J.

1983 "Fíbula de doble resorte hallada en Bárago (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria,* **40** 307-308.

González Echegaray, J. y García Guinea, M. A.

1963 *Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander.* Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 81, 64 láms.

González Echegaray, J. y otros

1958 "Exploración en la cueva de La Mora". *Altamira,* **1-2-3** 371-386.

González-Gómez, C.

1993 "Calibrado de las fechas convencionales de Carbono-14". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia,* **33** (**1-2**), 487-496.

González Mendez, M.

1995 "El asentamiento de las comunidades constructoras de túmulos en el NW peninsular". *Pre-Actas del I Congrés del Neolitic a la Península Ibérica.*

González Morales, M. R.

1982 *El Asturiense y otras culturas locales.* Centro de Investigación y Museo Altamira. Santander.

González Morales, M. R.

1986 "Appendix A: Inventory of the bone and antler industry from the 1976-79 excavations at La Riera Cave". En Straus, L. G. y Clark, G. A. (ed.): *La Riera Cave: Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain.* Arizona State University. Tempe, 385-419.

González Morales, M. R.

1989 "Asturian resource exploitation: recent perspectives". En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe*. John Donald Publishers Ltd. Edinburgh, 604-606.

González Morales, M. R.

1990 "La Prehistoria de las Marismas: excavaciones en el Abrigo de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria)". *Cuadernos de Trasmiera,* **2** 13-27.

González Morales, M. R.

1991 "From hunter-gatherers to food producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic?". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past. Theoretical Biases in Mediterranean Hunter-Gatherer Research*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia, 204-216.

González Morales, M. R.

1992a "Didáctica y Museos de Prehistoria: meditaciones sobre un museo muerto". En Gomarín Guirado, F. (ed.): *Museos para aprender*. Universidad de Cantabria. Santander, 11-22.

González Morales, M. R.

1992b "Arte Prehistórico y Antiguo". En De La Serna, A. (ed.): *Cantabria*. Mediterráneo. Madrid, 121-134.

González Morales, M. R.

1992c "Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la Costa Cantábrica". En Moure, J. A. (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*. Universidad de Cantabria. Santander, 185-201.

González Morales, M. R.

1992d "From Hunter-Gatherers to Food Producers in Northern Spain: Smooth Adaptive Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic". En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past: Theoretical bases in Mediterranean hunter-gatherer research*. University of Pennsilvania Press. Philadelphia, 204-216.

González Morales, M. R.

1992e "El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)". En (ed.): *La Naissance de l'Art en Europe/El Nacimiento del Arte en Europa*. Union Latine. Paris, 214-216.

González Morales, M. R.

1992f "Racines: la justification archéologique des origines régionales dans l'Espagne des Communautés Autonomes". En Shay, T. y Clottes, J. (ed.): *The limitations of Archæological Knowledge*. Université de Liège. Liège, 15-27.

González Morales, M. R.

1992g "Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *El Nacimiento del Arte en Europa*, 225-226.

González Morales, M. R.

1992h "Chufín (Riclones, Cantabria)". La Naissance de l'Art en Europe/El Nacimiento del Arte en Europa, 219-221.

González Morales, M. R.

1994 "Eighty Years of Asturian Research: After the Azilian along the Cantabrian Coast". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. 1-10.Santander.

González Morales, M. R. y Morais Arnaud, J.

1990 "Recent research on the Mesolithic in the Iberian Peninsula". En Vermeersch, P. y Van Peer, P. (ed.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*. Leuven University Press. Leuven, 451-461.

González Morales, M. R. y Serna González, M. R.

1991 "Cuestiones sobre la Prehistoria de Cantabria: los primeros productores, el megalitismo y el arte esquemático". *XX Congreso Nacional de Arqueología*, 137-144.

González Morales, M. R. y otros

1980 "Informe preliminar de las excavaciones en el conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976-78". *Noticiario Arqueológico Hispano*, **9** 35-62.

González Morales, M. R.

s.f. "La transición al Neolítico en la Costa Cantábrica: la evidencia arqueológica". *Trabajos de Prehistoria*,

González Morales, M. R. y otros

s.f. "On Mesolithic/Megalithic transition in Cantabria: the archæological evidence for changes in land use and social complexity". *Arqueología Hoje,* 1-7.

González Sainz, C.

1989 El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica. Tantín. Universidad de Cantabria.

González Sainz, C. y González Morales, M. R.

1986 *La Prehistoria en Cantabria.* Ed. Tantín. Santander.

González Sainz, C. y Gutiérrez Saiz, C.

1984 "La Cultura Magdaleniense en Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **4** 73-80.

Gorrochategui, J. y Yarritu, M. J.

1984 "Excavaciones arqueológicas en Las Encartaciones (Vizcaya) durante 1985". *Kobie,* **15** 176.

Guha, R. y Gadgil, M.

1993 "Los hábitats en la historia de la humanidad". *Ayer,* **11** 49-110.

Guillemot, H.

1993a "Quand le climat "chaote"". *Science and vie,* **905** 78-80.

Guillemot, H.

1993b "Climat: l'instabilité est la règle". *Science and vie,* **913** 34-39.

Guitián, F. y otros

1985 *Suelos naturales de Cantabria.* C.S.I.C. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia. Santiago de Compostela.

Gumilev, L. N.

1987 Searches for an Imaginary Kingdom. The Lengend of the Kingdom of Prester John. Oxford.

Gutiérrez Morillo, A.

1991 "El yacimiento paleolítico de Riaño (Campoo, Cantabria). Primera aproximación". *XX Congreso Nacional de Arqueología,* 261-268.

Haggett, P.

1976 Análisis Locacional en la Geografía Humana. Gustavo Gili. Barcelona.

Harbison, P.

1967 Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of northern Portugal and Galicia. Madrid.

Heredia, C. y otros

1990 *Mapa Geológico-Minero 1:100.000.* Santander

Herra, L.

1985 "Importante hallazgo de una cueva con pinturas rupestres". *El Diario Montañés,* **23 de octubre**

Higgs, E. S. y Vita-Finzi, C.

1972 "Prehistoric economies: a territorial approach". En Higgis, E. S. (ed.): *Papers in economic Prehistory.* Cambridge University Publisher. Cambridge, 27-32.

Iglesias, J. M.

1992 "Los pueblos prerromanos del norte de la Península Ibérica y su espacio agrario". *Hispania Antiqua,* **16** 81-103.

Iglesias, J. M.

1995 "La Historia Antigua en la Historiografía". Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994, 177-199.

Isturiz, M. J. y Sánchez, M. F.

1990 "Investigaciones palinológicas en la prehistoria vasca.". *Munibe,* **42** 277-285.

Jarman, M. R.

1972 "European deer economies and the advent of the Neolithic". En Higgs, E. (ed.): *Papers in Economic Prehistorory.* Cambridge University Press. Cambridge, 125-147.

Jarman, M. R. y otros

1972 "Site Catchment Analysis in Archaeology". En Ucko, P. J.y otros (ed.): *Man, settlement and urbanism.* London, 61-66.

Jarman, M. R. y otros

1982 *Early European Agriculture.* Cambridge University Press. London.

Jorge, M. J.

1953 "Hacia una sistematización de la Edad del Bronce en la actual provincia de Santander". *Altamira,* **I-III** 242-282.

Jouzel, J. y otros

1994 "Les archives glaciares du Groenland". *Le Recherche 261,* **25** 38-45.

Kalb, P.

1989 "O megalitismo e a Neolitização no oeste da Peninsula Iberica". *Arqueologia,* **20** 33-48.

Kozlowski, J. K.

1992 "Le rythme climatique du Pléistocène supérieur et la présence humaine dans les montagnes". *Preistoria Alpina,* **28** 37-47.

Labeyrie, J.

1984 "Le cadre paléoclimatique depuis 140.000 ans.". *L'Anthropologie,* **88** 19-48.

Lanfranchi

1991 "Relations entre l'espace pastoral en Corse et la répartition des sites préhistoriques". *Archeologia della pastorizia nell'Europa meridionale,* **1** 123-136.

Lanza, R.

1992 "Economía rural y población en la Liébana a finales del Antiguo Régimen". En Gomarín, F. (ed.): *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX.* Santander, 37-61.

León, J. y otros

1973 "Avance al Catálogo de Cavidades de la Provincia de Santander (IV)". *Cuadernos de Espeleología,* **7** 203 y 109.

Llorente, I.

1895 *La Cueva de La Mora (Lebeña, Santander).* Imp. F. Fons. Santander.

López Linage, J.

1978 Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra. Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica. Madrid.

López, P. y otros

1991 El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia. Madrid.

López Quintana, J. C.

1995 "La red de yacimientos al aire libre de cronología Neolítico-Calcolítico de Sollube (Bermeo, Bizkaia)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, **1** 367-372.

López Quintana, J. C. y otros

1991 "Prospecciones en yacimientos megalíticos de la zona oriental de Cantabria". *XX Congreso Nacional de Arqueología*, 225-230.

Luff, R. y Rowley-Conwy, P.

1994 "(Dis)integration of Environmental Archaeology". *Environmental Archaeology*, 1-3.

Mace, R. y Pagel, M.

1994 "The Comparative Method in anthropology". *Current Anthropology*, **35** (**5**), 549-564.

Madoz, P.

1984 [1845-1850] Santander: Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Ambito/Librería Estudio. Valladolid.

Maestre, A.

1864 Descripción física y geológica de la provincia de Santander. Santander.

Mariscal, B.

1983 "Estudio polínico de la turbera del Cueto de la Avellanosa, Polaciones (Cantabria)". *Cuaderno do Laboratorio Xeoloxico de Laxe*, **5** 205-226.

Mariscal, B.

1986 "Análisis polínico de la turbera del Pico Sertal, de la Sierra Peña Labra. Reconstrucción de la paleoflora y de la paleoclimatología durante el holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica". En López-Vera, F. (ed.): *Quaternary climate in western mediterranean*. Imprenta Fareso S. A. Madrid, 205-220.

Mariscal, B.

1993 "Variación de la vegetación holocena (4300-280 B.P.) de Cantabria a través del análisis polínico de la turbera del Alsa". *Estudios Geológicos*, **49** 63-68.

Martí Oliver, B.

1992 "Economía y Medio Ambiente en el Neolítico del País Valenciano". En Moure, J. A. (ed.): *Elefantes, Ciervos y Ovicaprinos*. Universidad de Cantabria. Santander, 229-241.

Martínez-Alier, J.

1993 "Temas de historia económico-ecológica". *Ayer*, **11** 19-48.

Mary, G.

1972 "Le Quaternaire du Cap de Esbarradoiro (Luarca, Asturies, Espagne)". *Breviora Geologica Asturica*, **año XVI, 4** 53-56.

Mary, G.

1979 Evolution de la bordure côtière asturienne (Espagne) du Néogène a l'Actuel. Tesis Doctoral Inédita, Université de Caen.

Mary, G.

1986 "Les oscillations climatiques entre 125000 ans et le dernier maximum glaciaire sur la côte asturianne (Espagne)". *Bulletin de l'Association française pour l'étude du Quaternaire*, 151-157.

Mary, G.

1992 "La evolución del litoral cantábrico durante el Holoceno". *The late quaternary in the western pyrenean region*, 161-171.

Mary, G. y Dupeuble, P. A.

1983 "Sur la continuité sédimentaire de l'Éocène moyen à l'Oligocène près de San Vicente de la Barquera (province de Santander, Espagne); observations stratigraphiques et tectono-sédimentaires". *C. R. Acad. Sc. Paris*, **296** 1449-1452.

Mary, G. y Medus, J.

1993 "El Holoceno de la región de San Vicente de la Barquera (Cantabria y Asturias)". *El cuaternario en España y Portugal*. 961-963.

Maza Solano, T.

1961 Nobleza, hidalguía, Profesiones y otros oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada. Santander.

Maza Solano, T.

1965 Relaciones Histórico-Geográficas y económicas del Partido de Laredo en el s. XVIII. Centro de Estudios Montañeses. Santander.

Menéndez, J. y Florschütz, F.

1963 "Sur les éléments steppiques dans la végétation quaternaire de l'Espagne". *Boletín de la Real Sociedad Española de la Historia Natural (Geología)*, **61** 121-133.

Modderman, P. J. R.

1988 "Thoughts on archaeology, geography and scales". *Conceptual issues in environmental archaeology: an overview*, 59-64.

Monteagudo, L.

1977 "Die Beile auf der Iberischen Halbinsel". *Praehistorische Bronzefunde*, **9-6** 312-162 láms.

Montenegro, J.

1993 Santa María de Piasca. Estudio de un territorio a través de un centro monástico (857-1252). Valladolid.

Montes, R.

1993 "Los yacimientos costeros del Paleolítico Inferior en el Centro de la Región Cantábrica". *Nivel Cero*, **4** 6-27.

Montiano, E. de

1988 "El yacimiento de Riclones puede tener 17.000 años de antigüedad". *ALERTA*, **15 de octubre**: 23-24.

Moratinos, A. y Torres, E.

1987 "La Cueva de los Marranos en la Venta de Fresnedo (Lamasón).". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **8** 141-149.

Moure, J. A. y otros

1984-85 "Las pinturas paleolíticas de la Cueva de la Fuente del Salín (Muñorrodero, Cantabria)". *Ars Præhistorica*, **3-4** 13-23.

Moure, J. A.

1995 "Prehistoria de Cantabria: más de un siglo de historiografía y bibliografía". En Cortina (ed.): *Historia de Cantabria. Un siglo de Historiografía y Bibliografía 1900-1994*. Santander, 35-68.

Moure, J. A. y González Morales, M. R.

1992 "Datation 14C d'une zone décorée de la Grotte Fuente del Salín en Espagne". *International Newsletter on Rock Art*, **3** 1-2.

Mújika, J. A.

1994 "Los dolmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos". *Ilhunzar 94*, **2** 11-20.

Muñoz, E.

1981-82 "Carta Arqueológica del valle de Piélagos". *Altamira*, **43** 245-307.

Muñoz, E.

1984 "El Asturiense y las culturas Post-Asturienses". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **4** 93-102.

Muñoz, E.

1992 "Las cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología*, 247-267.

Muñoz, E. y Serna Gancedo, M.

1985 "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira*, **45** 5-31.

Muñoz, E. y Serna Gancedo, A.

1991 "Historia de las investigaciones del Arte Prehistórico en Cantabria". *Arqueas, Arte Rupestre y Mobiliar*, **I** 2-13.

Muñoz, E. y otros

1985 "Yacimientos arqueológicos de altura. El Valle del Deva". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **6** 67-74.

Muñoz, E. y otros

1987 Carta Arqueológica de Cantabria. Tantín. Santander.

Muñoz, E. y otros

1992 "Las industrias con picos asturienses en Cantabria". *Nivel Cero*, **2** 13-31.

Muñoz, E. y otros

1993 "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico: Ruiloba-extremo occidental (Zona IV)". *Boletín Cántabro de Espeleología*, **9** 74-88.

Obermaier, H.

1916 El Hombre Fósil. Madrid.

Obermaier, H.

1925 El hombre fósil. Madrid.

Ocejo, A.

1983-84 "La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y Megalitismo en Cantabria". *Altamira*, **44** 63-78.

Ocejo, A.

1985 "Primeras noticias sobre un antiguo emplazamiento en el Valle de Lamasón (Cantabria)". *Sautuola*, **4** 385-391.

Ocejo, A. y Bohigas Roldán, R.

1986-87 "El recinto del Llan de la Peña (Dobarganes, Vega de Liébana)". *Sautuola*, **5** 465-471.

Ocejo, A. y otros

1991 "Avance sobre las "Marcas Negras". Las Cuevas de "Los Pitus" y "Los Moros" (Caloca, Cantabria)". 119-126.

Ontañón, R.

1994 "El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, **34 (1-2)**, 133-151.

Ordieres, I.

1993 Historia de la conservación del Patrimonio Cultural de Cantabria (1935-1936). Fundación Marcelino Botín. Santander.

Orejas, A.

1991 "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas". *Archivo Español de Arqueología*, **163-164** 191-230.

Ortega, J.

1974 La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos. Valladolid.

Ortega, J.

1987 *La Cantabria rural: sobre "la montaña"*. Universidad de Cantabria. Santander.

Ortega, J.

1992 "Liébana: La excepción y la regla en la Montaña". En Gomarín, F. (ed.): *La vida cotidiana en una aldea lebaniega. Siglos XVI y XIX*. Santander, 11-23.

Peña Santiago, L.

1984 "Veinticuatro horas a tope. De Santo Toribio de Liébana a Santa María de Lebeña, pasando por los Picos de Europa.". *El Diario Vasco*, **23 de septiembre**

Peñalba, M. C.

1992 "La vegetación y el clima en los montes vascos durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno según los análisis Palinológicos". *The late Quaternary in the western Pyrenean Region*, 171-183.

Pereira, G.

1991 "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica". *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, 115-204.

Pérez Bustamante, R. y Baró, J.

1988 El Gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria. Diputación Regional de Cantabria. Santander.

Pérez, C. y Arias, P.

1979 "Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)". Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, **98** 695-715.

Pérez Calzado, A.

1987 Origen y desarrollo del Museo Municipal de Santander 1907-1948. Ayuntamiento de Santander. Santander.

Pirazzoli, P. A. (ed.)

1991 World Atlas of holocene sea-level changes. Elsevier.

Puente, C. d. l.

1983 "El arte rupestre de la cueva de Micolón". *ALERTA*, **1 de marzo**.

Puig y Larraz, L.

1896 *Cavernas y Simas de España*. Facsímil. Valencia.

Rasines del Río, P.

1987 "Algunos hallazgos antropológicos en cuevas en Cantabria". *Sautuola*, **5** 19-46.

Renfrew, C.

1976 "Megaliths, Territories and Populations". *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe*, 298-320.

Rincón, R.

1985 "Las Culturas del Metal". Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades antigua y media, 113-209.

Ríos y Ríos, A. d. l.

1878 *Memoria sobre las antiguas y modernas comunidades de pastos*. Santander.

Rivas, S. y otros

1984 La vegetación de alta montaña cantábrica. Los Picos de Europa. León.

Robles, G. y Ruiz Cobo, J.

1991 "Hachas pulimentadas en Cantabria". *Resúmenes. XXI Congreso Nacional de Arqueología.*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses,55.

Robles, G. y Ruiz Cobo, J.

s.f. "Hachas pulimentadas en Cantabria".*Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología. Teuel 1991*. Secretaría de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Teruel.

Rowley-Conwy, P.

1994 "Complexity in the Mesolithic of the Atlantic Façade: development or adaptation?". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. Santander.

Rowley-Conwy, P. y Zvelebil, M.

1989 "Saving it for later: storage by preshitoric hunter-gatherers in Europe". En Halstead, P.;. O., J. (ed.): *Bad year economics: cultural reponses to risk and uncertainity*. Cambridge University Press. Cambridge, 40-56.

Royo, I.

1991 "Los Castellets de Mequinenza (Zaragoza)". *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, 127-131.

Ruiz Cobo, J.

1992a *Implantación y desarrollo de las economías de producción en Cantabria*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Edición en microforma. Santander.

Ruiz Cobo, J.

1992b "El Poblamiento en el Sector Central de la Cornisa Cantábrica durante la Edad del Bronce". *Nivel Cero*, **2** 33-41.

Ruiz Cobo, J.

1992c "Informe sobre la recogida de urgencia de material osteológico en la cueva del Mapa (Revilla de Carmargo, Cantabria)". *Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo. Memoria*, 30-35.

Ruiz Cobo, J.

1994a "Intervención de urgencia en el Faro de Bellavista (Santander)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria. Monografías arqueológicas*, **2** 73-76.

Ruiz Cobo, J.

1994b "La industria lítica en la Prehistoria cerámica de Cantabria". *Munibe*, **46** 69-86.

Ruiz Cobo, J.

1995 "Las puntas de flecha en la cornisa cantábrica: variabilidad morfométrica e implicaciones funcionales, culturales y cronológicas". *II Coloquio Internacional de Arqueología e Informática*. Bilbao.

Ruiz Cobo, J. y Diez Castillo, A.

1994 "El Megalitismo en Cantabria: una aproximación espacial". *O megalitismo no Centro de Portugal*, 87-102.

Ruiz Cobo, J. y Serna González, M. R.

1990 "Cerámicas incisas en cuevas de Cantabria". *Veleia,* **7** 61-78.

Ruiz Cobo, J. y Smith, P.

1995 "La cueva de Las Grajas (Matienzo, Ruesga): Algunos aspectos sobre composición y genética de sus sedimentos". *Boletín cántabro de Espeleología,* **11** 91-95.

Ruiz Cobo, J. y otros

1995 "Menhires/Monolitos: Estructuras monolíticas en el sector central de la Cornisa Cantábrica". **I** 55-62.

S.A.E.C.

1985 "Avance de los Trabajos de Muñorrodero". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 99-104.

S.C.C.

1981 "El Karst del Macizo de Tres Peñas".*Boletín Cántabro de Espeleología,* **1** [19-27].

S.C.C.

1985 "Aportaciones al catálogo espeleológico de Rionansa". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 18-20.

S.C.C.

1985a "Nuevas cuevas de interés arqueológico en Rionansa". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 21-28.

S.C.C.

1985b "La cueva de Micolón". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **6** 15-17.

S.C.C.

1993 "La cueva de Reju-Vientu, Val de San Vicente (Cantabria)". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **9** 89-95.

Sahlins, M.

1974 *Stone Age Economics*. Aldine. Chicago.

Salas, L.

1992 "Propuesta de modelo climático para el Holoceno en la vertiente cantábrica en base a los datos polínicos". *Cuaternario y Geomorfología,* **6** 63-69.

San Miguel, C. y otros

1981-82 "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira,* **44** 343-345.

San Miguel, C. y otros

1984 "El Achelense en Cantabria". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **4** 18-27.

Sánchez Belda, L.

1948 *Cartulario de Santo Toribio de Liébana.* Archivo Histórico Nacional. Madrid.

Sanz de Sautuola, M.

1880 Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander. Imprenta y litografía Telesforo Martinez. Santander.

Saro, J. A. y Teira, L. C.

1991 "El Idolo de San Sebastián de Garabandal y la Cronología de los Idolos. Antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *XX Congreso Nacional de Araqueología* 171-181.

Saro, J. M. y Teira, L. C.

1992 "El ídolo de Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica". *Trabajos de Prehistoria,* **49** 347-355.

Sazatornil, L.

1992 "La comisión provincial de monumentos de Santander (1844-1879)". *Historias de Cantabria,* **1** 53-73.

Scarre, C.

1992 "The Early Neolithic of Western France and Megalithic Origins in Atlantic Europe". *Oxford Journal of Archaeology,* **11** (**2**), 121-154.

Scarre, C. y otros

1993 "New radiocarbon dates from Bougon and the chronology of French passage-graves". *Antiquity,* **67** 856-859.

Serna, M. R.

1983-84 "El puñal de Hinojedo (Santander) y algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria". *Pyrenae,* **19-20** 261-271.

Serna, M. R.

1985 "Las culturas metalúrgicas: Calcolítico y Edad del Bronce en Cantabria". En Romanillo, A. M. (ed.): *Prehistoria de Cantabria.* Universidad de Cantabria. Laredo, 131-139.

Serna, M. R.

1990 "Hacha de bronce procedente de Ledantes (Cantabria)". *Trabajos de Prehistoria,* **47** 363-367.

Serna, M. R.

1991a "La Necrópolis Megalítica de La Raiz (San Vicente de la Barquera, Cantabria)". 231-237.

Serna, M. R.

1991b "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". 155-162.

Serna, M. R. y Diez, A.

s.f. "Caracterización de estructuras megalíticas y uso del territorio en el Occidente de Cantabria". *XXI Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel. Secretaría de los Congresos Arqueológicos Nacionales.

Serna, M. R. y otros

1989 "El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Veleia,* **6** 85-98.

Serna, M. R. y otros

1990 "El Dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)". *Veleia,* **6** 85-98.

Serna Gancedo, M.

1992 "Conclusiones previas a extraer del inventario de cavidades con yacimiento arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología,* 256-267.

Sierra, L.

1909 "Notas para el mapa paleoetnográfico de la provincia de Santander". *Actas y Memorias del I Congreso de Naturalistas Españoles,* 109-117.

Sierra, M.

1976 "La cueva prehistórica de Chufín". **6 de junio**

Simón Cabarga, J.

1946 *Guía de Santander*. Ayuntamiento de Santander. Santander.

Sloan, D.

1989 "Shell and settlement: European implications of oyster exploitation". En Clutton-Brock, J. (ed.): *The walking larder. Patterns of domestication, pastoralism, and predation.* London, 317-325.

Smart, B.

1986 "Origin and development of glacio-karst closed depressions in the Picos de Europa, Spain". *Neue Zeitschrift für Geomorphologie* **30** (**4**), 423-443.

Starkel, L.

1993 "Regularities of mountain geoecosystems". *Preistoria Alpina,* **28** 11-18.

Straus, L. G.

1983 El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva. Ministerio de Cultura. Santander.

Straus, L. G.

1983b "Terminal Pleistocene faunal explotation in Cantabria and Gascony". J. Clutton-Brock & C. Grigson (Eds.), Animals and Archaeology: Hunters and They Prey, British Archaeological Reports, International Series, **168** 209-225.

Straus, L. G.

1992 *Iberian before the Iberians: The Stone Age Prehistory of Cantabrian* Spain. University of New Mexico Press. Alburquerque.

Straus, L. G.

1994 "Reflections on a New Age in Atlantic Europe: Diversity in the Extinction of Forage Lifeways". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*. Santander.

Straus, L. G. y Clark, G. A. (ed.)

1986 La Riera Cave: Stone Age hunter-gatherer adaptations in Northern Spain. Arizona State University. Tempe

Stuiver, M. y Becker, B.

1993 "High-precision decadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-6000 BC". *Radiocarbon,* **35** (1), 35-66.

Stuiver, M. y Pearson, G. W.

1993 "High-precision bidecadal calibration of the radiocarbon time scale, AD 1950-500 BC and 2500-6000 BC". *Radiocarbon,* **35** (1), 1-24.

Stuiver, M. y Reimer, P. J.

1993 "Extended ^{14}C data base and revised calib 3.0 ^{14}C age calibration program". *Radiocarbon,* **35** 215-230.

Teira, L. C.

1990 El fenómeno megalítico en Cantabria: Estado de la cuestión. Universidad de Cantabria.

Teira, L. C.

1994 El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada. Universidad de Cantabria. Santander.

Testart, A.

1982 Les Chasseurs-Cueilleurs ou L'Origine des Inégalités. París.

Testart, A.

1985 Le Comunisme Primitif. París.

Uzquiano, P.

1992 Recherches anthracologiques dans le secteur Pyreneo-Cantabrique (Pays Basque, Cantabria et Asturias): Environnements et relations homme-milieu au Pleistocene Superieur et debut de l'Holocene. Tesis Doctoral, Université Montpellier II.

Van den Eyden, E.

1985 "Las Guerras Cántabras". En Guinea, M. A. G. (ed.): *Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades antigua y media*. Estudio. Santander, 211-240.

Van der Plicht, H.

1993 "The Groningen radiocarbon calibration program". *Radiocarbon,* **35 (1)**, 231-238.

Vazquez de Parga, L. (ed.)

1935 Colección de Antigüedades que perteneció a don Aureliano Fernández Guerra. Museo Arquelógico Nacional. Madrid

Vazquez Varela y otros

1987 La cultura megalítica de la provincia de la Coruña y sus relaciones con el marco natural: Implicaciones socio-económicas. Diputación Provincial de la Coruña.

Vega, M. L. y Herrero Ortuño, M. L.

1992 "Un nuevo yacimiento aziliense en Cantabria: Cueva de La Mina (Dobarganes)". *V Congreso Español de Espeleología,* 291-299.

Vegas, J. I.

1981 "El túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación". *Archivo Alavés de Arqueología,* **10** 19-66.

Vegas, J. I.

1990 "Modelos de establecimientos prehistóricos y usos tradicionales en las campas de Itaida". En Barandiarán, I. y Vegas, J. I. (ed.): *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa: análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. San Sebastián, 287-292.

Vegas, J. I.

1994 "Desarrollo cronológico del fenómeno megalítico en la vertiente mediterránea del País Vasco". *Illunzar,* **2** 21-28.

Vicent, J. M.

1988 "El origen de la economía productora. Breve introducción a la Historia de las Ideas". En López, P. (ed.): *El Neolítico en España*. Cátedra. Madrid, 11-57.

Vicent, J. M.

1990 "El Neolític: Transformacions socials i econòmiques". En Anfruns, J. y Llobet, E. (ed.): *El canvi cultural a la Prehistòria*. 241-294.

Vicent, J. M.

1991 "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En López, P. (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca noroeste de Murcia*. Madrid, 31-117.

VV.AA.

1978 *Estudios de Planificación Física. El Valle de Liébana*. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Madrid.

VV.AA.

1984 "Las Culturas Prehistóricas con Cerámica". *Boletín Cántabro de Espeleología,* **4** 103-128.

Williams, I. y otros

1991 "Using geographic information systems and exploratory data analysis for archaeological site classification and analysis".

Yarritu, M. J. y Gorrochategui, J.

1982 "Excavaciones arqueológicas en Las Encartaciones de Vizcaya. Durante 1982: dolmen de la cabaña 4 y asentamiento de Ilso Betaio". *Kobie,* **12** 176.

Zapata, L.

1994 "The shell midden of Pico Ramos Cave (Muzkiz, Biscay)". *International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade.*. Santander. 8.1-8.3

Zapata, L.

1995 "La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muzkiz, Biscay). La industria ósea y elementos de adorno". *Munibe,* **47** 35-90.

Zapatero, P.

1990 "La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica en el Valle de Valdavia". *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"*, **60** 9-13.

Zilhão, J.

1993 "The Spread of Agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: A View from the Far West". *Journal of Mediterranean Archaeology*, **6/1** 5-63.

Zvelebil, M. (ed.)

1990 [1986] Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming. Cambridge University Press. Cambridge

Zvelebil, M. y Rowley-Conwy, P.

1990 [1986] "Foragers and farmers in Atlantic Europe". En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition: Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press. Cambridge, 67-94.

Indices

Esta página esta intencionadamente en blanco

INDICE DE YACIMIENTOS.

Abrigo Ciloña: 99, 569.
Abrigo de Bulladrones: 607.
Abrigo de La Calvera: 588.
Abrigo de La Mina: 92, 106, 119, 147, 234, 236, 256, 257, 258, 259, 261, 263, 265, 269, 270, 366, 427, 433, 474, 475, 476, 573, 587, 762.
Abrigo de la Sierpe: 740.
Abrigo de Laspres: 574.
Abrigo del Hoyo Laredo: 586.
Abrigos de la Hermida: 246, 469, 570, 760.
Aguadrobos: 678.
Albricias: 700.
Aliva: 459, 484, 487, 689.
Alrededores de Chufín: 366.
Alrededores de la cueva del Cúlebre: 577.
Alrededores de la Sierpe: 575.
Alrededores del Rejo: 368, 465, 540, 563.
Altamira: 77, 92.
Anjanas: 360, 437, 488, 719.
Arroyo de la Cueva: 742.
Astean.: 755.
Bárago: 370, 495, 730.
Barreda: 669.
Braña de los Escajos: 451, 597.
Braña de los Tejos: 117, 484, 630.
Braña de Tamarco: 497.
Cabezón de la Sal: 361.
Campodaves o Berrugas: 484, 696.
Campojito: 91.
Camponuera: 645.
Cantabr1: 752.
Cantabr2: 752.
Carmona: 352, 370, 438, 441, 451, 452, 483, 497.
Castillo: 77, 743.
Castrejones: 652.
Castro de Carmona: 726.
Castro de Quintanilla: 452.
Castro-Cillorigo: 545, 546.
Cintón II: 575.
Círculo de Sejos 3: 593.
Círculo de Sejos 4: 596.
Círculo de Sejos 5: 596.
Cista de Piedrahita: 614.
Coimbre: 471.
Collá Cimerá: 312, 392.
Collado de las Llaves: 451, 483.
Collado de los Invernillas: 114.
Collado de Sejos: 42, 77, 78, 82, 96, 114, 117, 233, 235, 236, 289, 300,301, 302, 303, 304, 305, 306, 310, 327, 351, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 387, 389, 392, 394, 438, 440, 449, 451, 457, 460, 481, 487, 493, 760, 777.
Collado Pelea: 89, 456, 485, 648.

Concha la Cova: 568.
Cotanillo: 497, 734, 778.
Covacho a la izquierda del Rejo: 565.
Covacho de Linares II: 579.
Covalanas: 77.
Covarada: 731.
Cromlech de Sejos: 720.
Cuesta Lascuerres: 669.
Cuesta Nabea: 611.
Cueva a la derecha del Rejo: 585.
Cueva conchero de Prellezo: 581.
Cueva de Covarada: 495, 545.
Cueva de Chufín: 42, 95, 97, 100, 101, 233, 234, 236, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 426, 430, 460, 469, 471, 501, 509, 547, 557, 558, 760, 761.
Cueva de Esguillas: 366, 465, 466, 543, 544.
Cueva de la Cueva: 394, 552, 738.
Cueva de la Fuente del Salín: 42, 91, 99, 100, 101, 233, 234, 236, 245, 246, 247, 248, 253, 430, 460, 470, 471, 501, 547, 561, 760, 761.
Cueva de la Liébana: 475, 568.
Cueva de La Loja: 87,88, 246, 253, 366, 469, 470, 547.
Cueva de la Llucra: 250.
Cueva de la Mora: 42, 80, 83, 85, 94, 99, 100, 147, 234, 236, 243, 244, 245, 465, 466, 541, 542, 545, 761.
Cueva de la Paja: 109, 111, 583, 584.
Cueva de la Sierpe: 587.
Cueva de Lamadrid: 367.
Cueva de los Rastros: 721.
Cueva de Pechón: 109, 111, 451, 584.
Cueva de Pico Ramos: 331, 768, 776.
Cueva de Puentenansa: 741.
Cueva del Cueto o Lanzal: 585, 723.
Cueva del Hoyo Laredo: 586.
Cueva del Moro: 122, 375, 381, 382, 383, 385, 460.
Cueva del Pendo: 245, 543.
Cueva del Sel: 253.
Cueva encima del Rejo: 562.
Cueva Micolón: 90, 97, 100, 101, 471, 556.
Cueva Micolón II: 555.
Cueva Morín: 106, 253.
Cuevas II: 576.
Cúlebre: 234, 236, 237, 238, 368, 465, 539, 760.
Cúlebre II: 577.
Chufín II-III: 557.
Chufín IV: 559.
Descon1: 751.
Dolmen de Abra: 77.
Dolmen de Gándara Llana: 482.
Dolmen de la Braña de los Escajos: 123, 215.
Dolmen de Llaves: 87, 88.
Dolmen de Mian: 336.
Dolmen de Sejos 2: 595.
Dolmen de Tamarco: 608, 727, 788.
El Acr: 360.
El Barcenal: 113, 394, 611, 720.
El Barcenal II: 739.

El Cabañal: 123, 215, 428, 451, 483, 484.
El Castañal: 366, 599.
El Castañal II: 739.
El Cierrón: 614.
El Desfiladero: 99.
El Espertín: 260, 265, 433, 459.
El Habario: 147, 233, 234, 236, 239, 240, 241, 242, 245, 256, 368, 465, 466, 547, 760, 761.
El Hitón: 593, 596.
El Laminador: 101.
El Llano: 352, 370, 496, 499, 728.
El Porquerizo: 97, 100, 471, 553.
El Refugio: 723.
El Rejo: 93, 100, 101, 120, 235, 236, 352, 354, 355, 360, 367, 437, 488, 564.
Embalse de la Palombera: 740.
Esguilleu II: 748.
Fowberry: 383.
Güera Pino: 744.
Hacha de Brez: 667.
Hacha de Dobarganes: 663.
Hacha de Enterrías: 661.
Hacha de Fina Mayor (=Tina Mayor): 80, 93, 116, 351, 373, 715.
Hacha de Liébana: 483, 662.
Hacha de Pendes: 487, 489, 490, 492, 713, 777.
Hacha de Peña del Lleno: 607.
Hacha de Pico Jano: 487, 492, 709.
Hacha de Prellezo: 615.
Hacha de San Vicente: 608.
Hacha de Valdeprado: 617.
Hacha del Puente de la Maza: 115, 116, 351, 373, 487, 489, 490, 700, 777.
Hachas de Ledantes: 80, 119, 235, 236, 352, 361, 362, 492, 495, 717.
Hallazgos de Castro Cillorigo: 368.
Hitón: 123, 300, 301.
Hoyo de la Gándara: 375, 387, 388, 700, 777.
Jelecheo: 114, 116, 119, 452, 459, 487, 619.
La Acebosa: 371, 372, 609, 741.
La Boariza: 77, 300.
La Brañuca: 560.
La Calvera: 106, 120, 147, 225, 226, 234, 236, 256, 260, 264, 265, 268, 269, 270, 272, 308, 309, 310, 312, 313, 314, 315, 317, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 329, 330, 342, 343, 427, 433, 434, 435, 436, 447, 452, 474, 475, 476, 481, 481, 483, 501, 508, 681, 762.
La Collada: 123.
La Coteruca: 560.
La Covarada: 367.
La Cuevona: 740.
La Hermida: 42, 93, 99, 100, 115.
La Herradura: 722.
La Herrería: 97, 100, 552.
La Isla: 368, 370, 703.
La Jilguera: 582.
La Joya de la Roza: 722.
La Lastrilla: 360.
La Llana: 215, 221, 222, 223, 225, 360.
La Llosa: 650.
La Lloseta: 776.
La Raposa I: 555.
La Riera: 253.

La Sardina: 737.
La Sierra: 457, 592, 777.
La Sola: 100.
La Uña: 265, 433, 459.
La Zorra: 375, 394, 574.
Las Arañas: 101.
Las Burras: 722.
Las Cabras: 100, 563.
Las Cuevas: 583, 744.
Las Cuevas II: 561.
Las Lapas: 360.
Las Lechuzas: 366, 592.
Las Llaves: 644.
Las Mallas: 743.
Las Pajucas: 776.
Las Vezas: 206, 352, 370, 441, 452, 457, 496, 590, 726, 777.
Las Vijeras: 559.
Lengo: 745.
Lengo II: 617.
Lienores: 106.
Linares: 579.
Linares II: 580.
Loreto: 93.
Los Azules: 215, 221, 222, 223, 475.
Los Callejos: 116.
Los Canes: 215, 221, 222, 223, 459, 763, 764, 765, 771, 772, 776, 777.
Los Corrales: 370, 452.
Los Corros: 92, 117, 375, 390, 391, 657.
Los Cuetos: 335, 687.
Los Jatos: 745.
Los Joracos: 554.
Los Ladrones: 742, 748.
Los Llanos: 92, 650.
Los Llaos: 451, 452, 636.
Los Marranos: 98, 100, 471, 472, 562.
Los Moros de Miengo: 360.
Los Pendios: 551.
Los Pitus y Los Moros: 117, 746.
Los Tánagos: 451, 743.
LLaguna de Niévares: 307.
Llan de la Peña: 90, 116, 262, 352, 370, 441, 452, 496, 499, 735.
Llonín: 246, 459, 468, 469, 470, 547.
Majada Nueva: 352, 370, 452, 482, 485, 486, 497, 704, 736.
Marizulo: 511, 776.
Mazaculos: 103, 215, 221, 222, 223, 224, 225, 443, 459, 511, 763, 765, 767, 771, 772, 775, 777.
Menhir de Cuquillo: 123, 300.
Menhir de las Brañas (o Callejos): 615.
Micolón II: 97, 100.
Minguín: 724.
Molín de los Moros: 450, 484, 639.
Necrópolis de Castellets: 498.
Necrópolis de la Raiz: 42, 114, 116, 117, 120, 233, 235, 236, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 306, 310, 438, 440, 451, 480, 481, 482, 485, 486, 492, 599, 760.
Necrópolis de Loma de los Brunos: 498.
Necrópolis de Palermo: 498.

Nidral: 569.
Osa: 580.
Oscura: 578.
Oyambre: 80, 105, 106, 110, 111, 229, 233, 234, 236, 237, 238, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 289, 290, 368, 424, 436, 465, 538, 572, 760, 763.
Palmedián: 92, 117, 654.
Palmela de Potes: 80, 85, 92, 95, 115, 116, 487, 706.
Pasanco: 451, 452, 630.
Pedresites: 123, 672.
Pendes: 80, 373.
Peña Oviedo: 86, 89, 116, 117, 119, 122, 123, 125, 215, 225, 226, 227, 233, 235, 236, 264, 265, 289, 293, 295, 306, 307, 308, 310, 311, 316, 318, 319, 322, 325, 327, 328, 331, 332, 333, 335, 337, 339, 340, 341, 343, 344, 345, 347, 349, 352, 376, 392, 393, 428, 435, 438, 440, 452, 458, 476, 480, 482, 483, 484, 485, 487, 501, 502, 503, 504, 506, 510, 511, 671, 760, 777
Peña Sagra: 618.
Peña Tú: 306, 351, 389.
Peñalmar: 579.
Peñona: 360.
Perajita: 622.
Pico Cordel: 373, 489, 492.
Pico Jano: 80, 92, 117, 351, 370, 373, 452, 457, 487, 488, 652, 711, 777.
Piedrahita: 235, 236, 290, 356, 357, 358, 359, 360, 437, 488, 492, 721.
Piedras de los Siete Infantes de Lara: 77, 80, 82, 96, 114, 302.
Pimiango: 111.
Pirué: 670.
Punta de Lanza de Pico Cordel: 749.
Rastrero II: 738.
Requejil: 366, 572, 718.
Riofrío: 664.
Roiz I: 739.
Roiz I, Abrigo de: 549.
Roiz II, Abrigo de: 549.
Roiz IV: 738.
Rojo: 581.
Rostrio de Ciriego: 111.
Sámano: 93.
San Sebastián de Garabandal: 80, 85, 96, 117, 215, 351, 388, 389 , 451, 460, 493.
Santián: 93.
Sel del Agua? (=Cueva de la Liébana): 246, 366, 469, 547, 566.
Sotarraña: 570.
Tabuyo: 351, 389.
Tarucy: 451, 452, 488, 634.
Terraza de Bejes: 465, 466.
Terraza de Luey: 565.
Terrazas de Rionansa: 368, 741.
Traslacueva: 97, 100, 550.
Trespando: 360.
Trolo: 581.
Truano: 471.
Túmulo de Sejos 1: 593.
Túmulo de Somo: 698.
Unquera: 42, 93, 100, 465, 466, 539.
Vidrió: 484, 629.
Viento: 564.

INDICE DE TABLAS

Tabla	Título	Página
4.1.	Representación cuantitativa de las oscilaciones de la línea de costa.	230
4.2.	Areas de utilización de recursos.	241
4.3.	Areas de utilización de recursos en función del coste temporal del desplazamiento.	244
4.4.	Calibración de la fecha de la cueva de Chufín.	255
4.5.	Colección de materiales del Abrigo de la Mina [Vega y Herrero 1992].	258
4.6.	Materiales sobre lasca del yacimiento de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a].	275
4.7.	Características morfotécnicas de los PICOS de Oyambre [Ruiz Cobo 1992a].	276
5.1.	Características morfológicas de las puntas de retoque plano.	486
5.2.	Análisis de los componentes metálicos de piezas probablemente del Occidente de Cantabria.	489
5.3.	Fechas radiocarbónicas del yacimiento de la Peña Oviedo.	503
5.4.	Fechas radiocarbónicas de las zonas inmediatas a los valles occidentales de Cantabria.	512

INDICE DE FIGURAS.

Figura	Título	Página
1.1.	División administrativa de la zona occidental de Cantabria.	30
2.1.	Comparación entre el método CRONOX [Vicent 1991] y nuestro resultado.	64
3.1.	Distribución actual de las "piedras de los Infantes de Lara" según Bueno y otros [1985].	78
3.2.	"Petit pignard de type portugais" proveniente de Potes según Cartailhac y Breuil[1906].	81
3.3.	Carta remitida por don Benjamín Bada a don Jesús Carballo denunciado la excavación de un dolmen en Llaves.	87
3.4.	Materiales del covacho cerca de Panes aludido en la carta.	88
3.5.	Distribución de "cavidades con interés arqueológico" en el área de trabajo según Muñoz y otros.	98
3.6.	Distribución de yacimientos paleolíticos en la zona occidental de Cantabria según las síntesis publicadas a mediados de los ochenta.	102
3.7.	Distribución de los yacimientos atribuidos al Asturiense en la zona occidental de Cantabria.	104
3.8.	Mapa de la Península Ibérica en el que se refleja el área de distribución del Asturiense, según Clark [1976:12].	107
3.9.	Mapa de yacimientos asturienses, según G. Clark, con las cuencas del Deva y el Nansa.	108
3.10.	Estructuras megalíticas en el occidente de Cantabria, según diferentes autores.	118
3.11.	Localización probable de las piezas metálicas del occidente de Cantabria.	121
3.12.	Distribución de estructuras megalíticas según Ruiz Cobo y Diez [1994].	124
4.1.	Corte topográfico en sentido Oeste-Este por y=4783 (U.T.M. Norte).	151
4.2.	Localización geográfica de los valles occidentales de Cantabria.	154
4.3.	Cortes longitudinales a lo largo de los Valles del Deva y Nansa.	158
4.4.	Localización geográfica de la comarca de Liébana.	161
4.5.	Cortes topográficos en sentido Oeste-Este por y=4799N (llanura litoral) e y= 4805N (rasa costera).	166
4.6.	Mapa geológico de la zona de trabajo a partir de Frochoso [1986].	170

4.7. Mapa geomorfológico de la Sierra de Peña Labra [Frochoso 1990]. 177
4.8. Mapa geomorfológico de la Sierra de Peña Sagra [Frochoso 1990]. 178
4.9. Mapa de pendientes. 180
4.10. Cortes topográficos sucesivos de Oeste a Este por las longitudes de Peña Prieta (A), El Cuernón (B) y la Concilla (C). 182
4.11. Distribución de altitudes. 185
4.12. Esquema de la red hidrográfica de los valles occidentales de Cantabria. 189
4.13. Diagrama ombrotérmico de la estación de Ojedo. 191
4.14. Mapa de precipitaciones y temperaturas normalizadas (1924-1976), según Aedo y otros [1990]. 193
4.15. Cortes topográficos por las longitudes de las estaciones de Vendul (A) y Ojedo (B). 195
4.16. División fitogeográfica de Cantabria, según Aedo y otros [1990]. 200
4.17. Distribución de los pisos vegetacionales en los valles occidentales de Cantabria. 202
4.18. Corte vegetacional desde Santibáñez de Resoba (Palencia) a Llanes. 208
4.19. Mapas de suelos de Cantabria, según Guitián y otros [1985]. 211
4.20. Ubicación de las turberas reseñadas. 214
4.21. Ubicación de los yacimientos del oriente de Asturias citados. 221
4.22. Proyección sobre el perfil norte de las semillas recuperadas en la cabaña nº 2 de Peña Oviedo. 227
4.23. Representación tridimensional de la evolución costera. 231
4.24. Ejemplos de representación de líneas de costa. 232
4.25. Yacimientos vertebradores. 236
4.26. Gráfica tipológica del Habario según Castanedo y otros [1993]. 240
4.27. Mapa de área de utilización de recursos potencial del Habario. 241
4.28. Ejemplo de la colección de materiales del Habario. 242
4.29. Ubicación de la cueva de la Mora. 244
4.30. Corte Topográfico con la ubicación de la Fuente del Salín. 248
4.31. Estructura de habitación del solutrense de Chufín [Almagro y otros 1976]. 252
4.32. Línea de costa en el 18000BP y distancias isocronas desde Chufín. 254
4.33. Gráfica tipológica de los materiales de La Mina [Vega y Herrero 1992]. 259
4.34. Materiales del Abrigo de la Mina. 261

4.35. Materiales del Abrigo de la Mina. 263
4.36. Ubicación del Abrigo de La Calvera. 264
4.37. Materiales del nivel 2 del Abrigo de La Calvera. 268
4.38. Materiales del nivel superficial, nivel 3 y del nivel 5. 271
4.39. Canto trabajado con restos de ocre -nivel 2 del Abrigo de La Calvera-. 272
4.40. Industria sobre lasca y lámina de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 274
4.41. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 277
4.42. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 278
4.43. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 280
4.44. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 281
4.45. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 282
4.46. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 283
4.47. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 284
4.48. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 285
4.49. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 286
4.50. Picos de Oyambre, según Ruiz Cobo [1992a]. 287
4.51. Ubicación de la necrópolis de La Raiz con su área de disponibilidad de recursos en 240' de desplazamiento. 291
4.52. Corte del dolmen de La Raiz II, según Serna. 294
4.53. Grandes láminas de silex procedentes de La Raiz II. 295
4.54. Materiales más significativos de La Raiz III. 298
4.55. Ubicación de las estructuras del Collado de Cabezón Hitón. 301
4.56. Plano final de la excavación de 1982 con la posición original de los menhires punteada, según Bueno y otros [1985:33]. 304
4.57. Materiales localizados en la excavación de Collado de Sejos [Bueno y otros 1985:36]. 305
4.58. Area de utilización de los recursos desde Sejos. 307
4.59. Vista isométrica de la campa de La Calvera con ubicación de las estructuras. 309
4.60. Materiales del sondeo del muro de Peña Oviedo. 311
4.61. Estructura sustentante de la campa de La Calvera y silo A. 315
4.62. Planta de las estructuras documentadas en 1991 en La Calvera. 317
4.63. Area de captación de La Calvera. 319
4.64. Materiales líticos de la campa de La Calvera. 320

4.65. Materiales cerámicos de la campa de La Calvera. 321
4.66. Piezas sobre lámina de la cabaña 2 de La Calvera. 322
4.67. Materiales macrolíticos de la Cabaña nº2 de La Calvera. 323
4.68. Materiales macrolíticos de la Cabaña nº2 de La Calvera. 324
4.69. Proyecciones de los materiales de la Cabaña nº2 sobre sus perfiles. 326
4.70. Material macrolítico de la cabaña 1 de La Calvera. 329
4.70bis. Material macrolítico de la cabaña 1 de La Calvera. 342
4.71. Piezas aparecidas en el fondo de los silos. 330
4.72. Planta de dolmen de Peña Oviedo 1. 333
4.73. Corte de la masa tumular del dolmen de Peña Oviedo 1, por su límite Norte. 337
4.74. Hacha pulimentada y láminas del dolmen de Peña Oviedo 1. 339
4.75. Yunque-percutor y placa de arenisca del dolmen de Peña Oviedo 1 -masa tumular. 340
4.76. Corte de la masa tumular, desde R7 a M7. 341
4.77. Planta del círculo Peña Oviedo 2. 345
4.78. Materiales del círculo Peña Oviedo 2. 347
4.79. Perfil del círculo Peña Oviedo 2, desde G1 a G12. 349
4.80. Planta de la cueva del Rejo [S.C.C. 1993] con situación de la galería en que apareció el cráneo y la cerámica. 354
4.81. Materiales de la cueva del Rejo, según Ruiz Cobo [1992a]. 355
4.82. Planta de Piedrahita con ubicación del hallazgo, según Ruiz Cobo [1992a]. 357
4.83. Cerámicas con decoraciones incisas de Piedrahita, según [Ruiz Cobo y Serna 1990]. 358
4.84. Materiales cerámicos de Piedrahita según Ruiz Cobo [1992a]. 359
4.85. Hacha de talón y dos anillas de Ledantes, según Serna [1990]. 362
4.86. Distribución de yacimientos arqueológicos en los valles de Cantabria. 365
4.87. Celdas del SIG que contienen al menos una estructura megalítica. 369
4.88. Hallazgos de Pico Jano y La Isla. 370
4.89. Distribución de hallazgos de hachas pulimentadas, según Robles y Ruiz. 371
4.90. Materiales diversos del depósito de La Acebosa. 372
4.91. Punta de lanza procedente de Asturias o Cantabria, según Giribet [1986]. 374
4.92. Distribución de conjuntos con arte esquemático. 375

4.93. Estela grabada en un dolmen del Collado de Sejos. 377
4.94. Nueva interpretación del ídolo de Sejos II, según Bueno [1992]. 378
4.95. Idolo de Sejos I, según Bueno y otros [1985]. 380
4.96. Planta de la cueva del Moro (San Mamés, Polaciones). 382
4.97. Cazoletas de Fowberry [Beckensall 1986:40] y de la cueva del Moro. 383
4.98. Idolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal), según Díaz Casado [1992]. 388
4.99. Ortostato decorado con cazoletas en el túmulo de Los Corros 2. 391
4.100. Laja decorada de La Calvera (Peña Oviedo). 393
5.1. Area de captación de la Fuente del Salín hasta -100m. 431
5.2. Distribución de las agrupaciones megalíticas. 439
5.3. Orientaciones de las celdas que contienen megalitos en el Occidente de Cantabria. 439
5.4. Area de utilización de los recursos de los yacimientos asturienses. 445
5.5. Areas de pastos en los valles occidentales de Cantabria. 453
5.6. Superficie "útil" de los valles Deva y Nansa (18500BP). 463
5.7. Distribución de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Medio. 466
5.8. Area de captación de los yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior. 470
5.9. Representaciones de Los Marranos, según Moratinos y Torres. 472
5.10. Abrigos de La Calvera y La Mina con sus áreas de captación. 474
5.11. Localización de estructuras megalíticas en el Occidente de Cantabria. 479
5.12. Puntas de retoque plano del occidente de Cantabria. 486
5.13. Area de captación de los yacimientos de la Edad del Bronce. 493
5.14. Area de captación de los yacimientos de la Edad del Hierro. 500
5.15. Distribución de probabilidades de la fecha CSIC-258. 502
5.16. Distribución de probabilidades de la fecha GrN-18782. 505
5.17. Distribución de probabilidades de la fecha GrN-19048. 507
5.18. Resultado de la calibración de la fecha GrN-20885. 510
5.19. Fechas calibradas del megalitismo cantábrico. 513
5.20. Fechas radiocarbónicas Paleolíticas y Mesolíticas del Oriente de Asturias y el Occidente de Cantabria. 514
5.21. Fechas radiocarbónicas entre el 7200BP y el fin de la Prehistoria. 514
6.1. Ubicación de yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior y Medio. 537
6.2. Planta de la Cueva de La Mora, según González Echegaray y otros [1958]. 542

6.3. Materiales de la cueva de Esguillas. 544
6.4. Materiales de CastroCillorigo. 546
6.5. Localización de los yacimientos del Paleolítico Superior. 548
6.6. Planta de la cueva del Porquerizo según el S.C.C. 553
6.7. Planta de la cueva de Micolón, según el S.C.C. [1995b]. 556
6.8. Conjunto de los grabados del panel central de Chufín, según Almagro y otros [1976]. 558
6.9. Distribución de yacimientos azilienses y asturienses. 571
6.10. Pieza de las Cuevas II atribuidos al Asturiense [Muñoz y otros 1992]. 576
6.11. Piezas de los alrededores del Cúlebre. 578
6.12. Planta de la cueva de la Paja, según González Morales [1982]. 584
6.13. Vista tridimensional con el área de captación del abrigo de La Calvera. 588
6.14. Distribución de yacimientos de época neolítica. 590
6.15. Menhir del Hitón -Collado de Sejos-. 594
6.16. Menhir de Cuquillo. 598
6.17. Topografía de la necrópolis de La Raiz -III, IV y V-, según Serna. 601
6.18. Topografía parcial de la necrópolis de La Raiz -I y II-, según Serna. 604
6.19. Hachas pulimentadas del depósito de La Acebosa. 610
6.20. Menhir del Cabañal. 613
6.21. Menhir de los Callejos. 616
6.22. Hacha de Valdeprado. 618
6.23. Vista isométrica del túmulo de Jelecheo. 621
6.24. Vista de la zona de Pasaneo. 633
6.25. Vista de perfil del Molín de los Moros. 641
6.26. Manuscrito del Archivo Jusúe aludiendo al Molín de los Moros [1893]. 643
6.27. Ubicación estratégica de la agrupación de Las Llaves. 644
6.28. Vista isométrica del dolmen de Camponuera. 647
6.29. Materiales provenientes del Collado de Pelea, según Teira [1994]. 648
6.30. Hacha pulimentada de Enterrías. 661
6.31. Hacha pulimentada de Liébana, según Robles y Ruiz. 663
6.32. Raspador de Fuentes Carrionas (Palencia). 664
6.33. Hacha pulimentada de Brez. 668
6.34. Topografía de la campa de Pedresites. 673
6.35. Menhir de Pedresites. 677

6.36. Yunque-percutor de las inmediaciones del dolmen de Aguadrobos. 679
6.37. Vista isométrica de Campo Mayor. 692
6.38. Area de captación del túmulo de El Somo. 698
6.39. Ubicación de hallazgos al aire libre del Calcolítico y la Edad del Bronce. 699
6.40. Hacha del Puente de la Maza. 701
6.41. Palmela dicha de Potes. 707
6.42. Hacha de Pico Jano, según Diez y Robles. 710
6.43. Materiales líticos hallados en los alrededores de Pico Jano. 712
6.44. Hacha plana de Pendes. 714
6.45. Hacha plana de Tina Mayor. 716
6.46. Ubicación de yacimientos calcolíticos o de la Edad del Bronce. 718
6.47. Cerámicas de la cueva de las Anjanas, según Fernández Ibañez. 719
6.48. Ubicación de los yacimientos de la Edad del Hierro. 725
6.49. Planta del asentamiento del Llano. 729
6.50. Fíbula de Bárago, según González Echegaray [1983]. 731
6.51. Cerámicas indígenas de la cueva de Covarada. 733
6.52. Ubicación de yacimientos sin atribución crono-cultural. 737
6.53. Punta de Lanza de Pico Cordel, según Giribet [1986]. 750
6.54. Hacha plana de procedencia desconocida. 751
6.55. Hacha plana de procedencia desconocida. 753
6.56. Hacha de talón y anilla de procedencia desconocida. 754
7.1. Propuesta de duración y fases de la transición al Neolítico en la Europa atlántica, según Zvelebil y Rowley-Conwy. 733

Esta página esta intencionadamente en blanco

EVOLUCION DEL POBLAMIENTO PREHISTORICO EN LOS VALLES OCCIDENTALES DE CANTABRIA.

Página

Sumario 7

Agradecimientos 11

1. Introducción 17

2. Presupuestos teóricos, métodos y técnicas aplicadas 33

2.1. Perspectivas teóricas. 36

2.2. Las hipótesis de trabajo. 41

2.3. ¿Por qué los valles del Deva y Nansa?. 42

2.4. Condicionamientos derivados de las características montañosas de los valles del occidentales de Cantabria. 43

2.5. Consideraciones terminológicas. 45

2.6. Los planteamientos arqueogeográficos. 48

2.6.1. Fundamentos teóricos del modelo de análisis de captación económica. 52

2.7. El registro de las evidencias arqueológicas. 54

2.7.1. La prospección: Técnicas y aplicaciones. 55

2.7.2. La organización del trabajo. 57

2.8. La reconstrucción medioambiental: Potencialidad de los recursos. 58

2.9. La modelización del área de captación de los recursos de cada yacimiento. 60

2.10. Referencias bibliográficas. 67

3. Historia de la Investigación. 75

3.1. Los pioneros, los eruditos locales y otros aficionados: Una contribución desigual y poco apreciada. 82

3.2. El lento desarrollo de la investigación científica (1900-1970). 92

3.3. El desarrollo moderno de los estudios prehistóricos en la zona occidental de Cantabria: Yacimientos en cueva frente a yacimientos al aire libre. 95

3.3.1. El análisis de los yacimientos paleolíticos: Una prioridad el estudio del arte rupestre. 97

3.3.2. Las investigaciones sobre el asturiense 103
3.3.2.1. Los trabajos de Clark. 105
3.3.2.2. Los trabajos de González Morales. 109
3.3.2.3. Los trabajos de Arias Cabal. 110
3.3.2.4. Los trabajos de Ruiz Cobo. 111
3.3.3. La prehistoria reciente: El impacto del megalitismo sobre la secuencia prehistórica global. 113
3.4. Referencias bibliográficas. 126

4. Las evidencias disponibles. 143
4.1. Características y peculiaridades de los datos en los valles occidentales de Cantabria. 145
4.2. El área objeto de estudio: Características físicas. 149
4.2.1. Consideraciones generales. 150
4.2.2. Localización geográfica. 152
4.2.2.1. El valle del Nansa. 155
4.2.2.1.1. La alta cabecera del río Nansa. 155
4.2.2.1.2. Los aislados valles interiores de la cuenca del Nansa. 159
4.2.2.2. La cuenca del Deva. 160
4.2.2.2.1. La comarca de Liébana. 161
4.2.2.2.2. La cuenca media-baja del río Deva. 164
4.2.2.3. La cuenca del río Escudo y la plataforma litoral adyacente. 167
4.2.3. Aspectos geológicos más relevantes del área de estudio. 168
4.2.3.1. Litología: El dominio discontinuo de los materiales paleozoicos. 169
4.2.3.2. Tectónica y morfología. 174
4.2.3.3. Un relieve escarpado que se atenúa hacia oriente. 180
4.2.3.4. Hidrología: Las cuencas de los ríos principales y sus afluentes. 186
4.2.4. Un clima oceánico con matices locales. 190
4.2.5. La vegetación: El dominio del bosque atlántico. 199
4.2.5.1. Masas boscosas. 205

4.2.6. Los suelos. 209
4.2.6.1. Perfil C o (A/C). 210
4.2.6.2. Perfil A/C. 212
4.2.6.3. Perfil A (B)/C. 212
4.2.6.4. Perfil A/B/C. 213
4.2.7. Los datos polínicos, antracológicos y arqueobotánicos. 214
4.2.7.1. Los datos palinológicos. 216
4.2.7.2. Los datos antracológicos. 220
4.2.7.3. Los datos arqueobotánicos: Una tarea pendiente. 225
4.2.8. La variación de la línea costera. 228
4.3. Los yacimientos vertebradores: Un conjunto de informaciones desiguales. 233
4.3.1. Paleolítico inferior. 237
4.3.1.1. El Cúlebre (Santillán, San Vicente de la Barquera). 237
4.3.1.2. Oyambre (San Vicente de la Barquera). 238
4.3.2. Paleolítico medio. 239
4.3.2.1. El Habario (Pendes, Cillorigo-Castro). 239
4.3.2.2. La cueva de la Mora (Lebeña, Cillorigo-Castro). 243
4.3.3. Los yacimientos del Paleolítico superior. 245
4.3.3.1. La Fuente del Salín (Muñorrodero, Val de San Vicente). 246
4.3.3.2. La cueva de Chufín (Riclones, Puentenansa). 249
4.3.4. Yacimientos tardiglaciares y de los primeros momentos holocénicos. 256
4.3.4.1. El Abrigo de la Mina (Dobarganes, Vega de Liébana). 256
4.3.4.2. El Abrigo de la Calvera (Camaleño, Cantabria). 264
4.3.5. Yacimientos asturienses. 273
4.3.5.1. Oyambre (San Vicente de la Barquera). 273
4.3.6. Las primeras evidencias de una economía productora. 289
4.3.6.1. Las excavaciones en la Necrópolis Megalítica de La Raiz (El Barcenal, San Vicente de la Barquera). 290

4.3.6.1.1. El dolmen de La Raíz II. 293
4.3.6.1.2. El túmulo de la Raíz III. 296
4.3.6.2. El collado de Sejos. 300
4.3.6.3. El Conjunto Megalítico de la Peña Oviedo. 308
4.3.6.3.1. El asentamiento de La Calvera. 310
4.3.6.3.2. El dolmen de Peña Oviedo 1. 332
4.3.6.3.3. El Círculo de Peña Oviedo 2. 343
4.3.7. Las evidencias de las sociedades metalúrgicas. 351
4.3.7.1. La cueva del Rejo (Luey, Val de San Vicente). 352
4.3.7.2. Cueva de Piedrahita (El Barcenal, San Vicente de la Barquera). 356
4.3.7.3. El Hacha de Ledantes (Vega de Liébana). 361
4.4. Los otros yacimientos: distribución, tipos y potencialidad arqueológica. 363
4.4.1. Los yacimientos en cueva. 364
4.4.2. Yacimientos al aire libre. 367
4.4.3. Los hallazgos sueltos. 371
4.5. Los conjuntos con arte esquemático en Cantabria. 375
4.5.1. Representaciones esquemáticas del Collado de Sejos. 376
4.5.2. Los grabados de la cueva del Moro (San Mamés, Polaciones). 381
4.5.3. El ídolo del Hoyo de la Gándara (San Sebastián de Garabandal, Rionansa). 387
4.5.4. La laja decorada de Los Corros (Vega de Liébana). 390
4.5.5. La estela de La Calvera. 392
4.5.6. Otros conjuntos de arte esquemático. 394
4.6. Referencias bibliográficas. 395

5. Síntesis y valoración de las evidencias. 419
5.1. ¿Cómo ha evolucionado el paisaje vegetal de los valles occidentales de Cantabria?. 421
5.2. La ocupación del territorio en el occidente de Cantabria, durante la Prehistoria. 426
5.2.1. Los patrones de asentamiento. 429

5.2.2. Modos de utilización de los recursos. 441
5.2.3. Formas de apropiación del espacio. 448
5.2.4. Pastos y megalitos: Casualidad o evidencia. 452
5.3. El poblamiento prehistórico de los valles occidentales de Cantabria: su evolución histórica. 459
5.3.1. El Pleistoceno: las condiciones climáticas como factor de freno para el asentamiento de grupos humanos en los valles occidentales de Cantabria. 464
5.3.2. Los cazadores-recolectores: la sombra de una ocupación. 468
5.3.3. La perduración de la especialización cazadora-recolectora: a la búsqueda de las condiciones periglaciares. 473
5.3.3.1. La especialización en la recolección de productos litorales. 477
5.3.4. Irrupción y desarrollo del pastoreo y el cultivo itinerante. 478
5.3.5. El desarrollo de la metalurgia: continuidad de la población y jerarquización social. 487
5.3.6. Las escasas evidencias de época protohistórica. 495
5.4. Las dataciones radiocarbónicas de los valles occidentales de Cantabria en su contexto inmediato. 501
5.5. Referencias bibliográficas. 515

6. Catálogo de yacimientos. 533
6.1. Yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior o Medio. 537
6.1.1. Oyambre. 538
6.1.2. Cúlebre. 539
6.1.3. Unquera. 539
6.1.4. Alrededores de la Cueva del Rejo. 540
6.1.5. La Mora. 541
6.1.6. Esguillas. 543
6.1.7. CastroCillorigo. 545
6.1.8. El Habario. 547
6.2. Yacimientos atribuidos al Paleolítico Superior. 547
6.2.1. Roiz I, Abrigo de 549
6.2.2. Roiz II, Abrigo de 549

6.2.3. Traslacueva, cueva de la 550
6.2.4. Los Pendios. 551
6.2.5. La Cueva. 552
6.2.6. La Herrería. 552
6.2.7. El Porquerizo. 553
6.2.8. Los Joracos. 554
6.2.9. La Raposa I. 555
6.2.10. Micolón II, cueva de 555
6.2.11. Micolón, cueva de 556
6.2.12. Chufín II-III. 557
6.2.13. Chufín. 557
6.2.14. Chufín IV. 559
6.2.15. Las Vijeras. 559
6.2.16. La Brañuca. 560
6.2.17. La Coteruca. 560
6.2.18. Salín. 561
6.2.19. Las Cuevas II. 561
6.2.20. Los Marranos. 562
6.2.21. Cueva encima del Rejo. 562
6.2.22. Las Cabras. 563
6.2.23. Alrededores de la cueva del Reju. 563
6.2.24. Viento. 564
6.2.25. Cueva del Rejo. 564
6.2.26. Covacho a la izquierda del Rejo. 565
6.2.27. Terraza de Luey. 565
6.2.28. Cueva del Sel Agua?= Cueva de la Liébana. 566
6.2.29. Concha la Cova. 568
6.2.30. La Liébana, cueva de 568
6.2.31. Nidral. 569
6.2.32. Abrigo de Ciloña. 569
6.2.33. Abrigo de la Hermida. 570
6.2.34. Sotarraña. 570

6.3. Yacimientos atribuidos al Aziliense o al Asturiense. 571
6.3.1. Requejil. 572
6.3.2. Oyambre. 572
6.3.3. Cueva de la Mina. 573
6.3.4. Abrigo de Laspres. 574
6.3.5. Covacho de la Zorra. 574
6.3.6. Alrededores de la Sierpe. 575
6.3.7. Cintón II. 575
6.3.8. Cuevas II. 576
6.3.9. Cúlebre II. 577
6.3.10. Cúlebre, alrededores de la cueva del 577
6.3.11. Oscura. 578
6.3.12. Peñalmar. 579
6.3.13. Linares. 579
6.3.14. Covacho de Linares II. 579
6.3.15. Linares II. 580
6.3.16. Osa. 580
6.3.17. Trolo. 581
6.3.18. Rojo. 581
6.3.19. Cueva conchero del Prellezo. 581
6.3.20. La Jilguera. 582
6.3.21. Baró. 582
6.3.22. Las Cuevas. 583
6.3.23. Cueva de la Paja. 583
6.3.24. Pechón. 584
6.3.25. Cueva de la derecha del Rejo. 585
6.3.26. Cueto o Lanzal, cueva del 585
6.3.27. Hoyo Laredo, cueva del 586
6.3.28. Hoyo Laredo, Abrigo del 586
6.3.29. Cueva de la Sierpe. 587
6.3.30. Abrigo de La Mina. 587
6.3.31. Abrigo de La Calvera. 588

6.4. Yacimientos atribuidos al Neolítico. 589
6.4.1. Las Vezas. 590
6.4.2. Agrupación megalítica de La Collada. 591
6.4.3. Agrupación megalítica de La Sierra (San Vicente del Monte, Valdáliga). 592
6.4.4. Las Lechuzas. 592
6.4.5. Agrupación megalítica de Sejos. 593
6.4.5.1. Túmulo de Sejos 1. 593
6.4.5.2. El Hitón. 593
6.4.5.3. Círculo de Sejos 3. 593
6.4.5.4. Dolmen de Sejos 2. 595
6.4.5.5. Círculo de Sejos 4. 596
6.4.5.6. Círculo de Sejos 5. 596
6.4.5.7. Túmulo de El Hitón. 596
6.4.5.8. Cuquillo. 597
6.4.6. Braña de Los Escajos. 597
6.4.7. Abrigo de El Castañal. 599
6.4.8. Necrópolis de La Raiz. 599
6.4.8.1. Piedrahita 2. 600
6.4.8.2. La Raiz 3. 600
6.4.8.3. La Raiz 4. 602
6.4.8.4. Las Brañas = La Raiz 5. 602
6.4.8.5. La Raiz 2. 603
6.4.8.6. La Raiz 1. 603
6.4.8.7 y 8 Túmulo del Llano de la Casa 1 y 2. 603
6.4.8.9. Piedrahita 1. 605
6.4.8.10. La Llaguna. 605
6.4.8.11. Cotero de La Mina. 606
6.4.8.12. La Braña. 606
6.4.8.13. Canal de la Concha. 606
6.4.9. Abrigo de Bulladrones. 607
6.4.10. Hacha de Peña del Lleno. 607
6.4.11. Dolmen de Tamareo. 608
6.4.12. Hacha de San Vicente. 608

6.4.13. Depósito de La Acebosa. 609
6.4.14. Agrupación megalítica de Cuesta Nabea. 611
6.4.15. Agrupación megalítica del Cabañal. 611
6.4.15.1. a 6.4.15.7. Túmulos del Cabañal. 612
6.4.15.8. Menhir del Cabañal. 612
6.4.15.9. Muro del Cabañal. 612
6.4.16. El Cierrón. 614
6.4.17. Cista de Piedrahita. 614
6.4.18. Hacha de Prellezo. 615
6.4.19. Menhir de las Brañas (o Callejos). 615
6.4.20. Lengo II. 617
6.4.21. Hacha de Valdeprado. 617
6.4.22. Agrupación de Peña Sagra. 618
6.4.22.1. Jelecheo. 619
6.4.22.2. Hormazos. 622
6.4.23. Agrupación megalítica de Perajita. 622
6.4.23.1. Cires 1. 623
6.4.23.2. Cires 2. 623
6.4.23.3. Cires 3. 623
6.4.23.4. Cires 14. 624
6.4.23.5. Cires 13. 624
6.4.23.6. Cires 4. 625
6.4.23.7. Cires 5. 625
6.4.23.8. Cires 6. 626
6.4.23.9. Cires 7. 626
6.4.23.10. Cires 12. 626
6.4.23.11. Cires 10. 627
6.4.23.12. Cires 9. 628
6.4.23.13. Cires 8. 628
6.4.24. Agrupación megalítica de Vidrió. 629
6.4.24.1. Vidrió 1. 629
6.4.24.2. Vidrió 2. 629
6.4.24.3. Vidrió 3. 629

6.4.25. Agrupación megalítica de la Braña de los Tejos (Cillorigo-Castro). 630
6.4.25.1. La zona de Pasaneo. 630
6.4.25.1.1. Pasaneo 3. 631
6.4.25.1.2. Pasaneo 2. 632
6.4.25.1.3. Pasaneo 1. 632
6.4.25.2. La zona de Tarucy. 634
6.4.25.2.1. Tarucy 2. 634
6.4.25.2.2. El Espino. 635
6.4.25.2.3. Tarucy 3. 636
6.4.25.3. La zona de Los Llaos. 636
6.4.25.3.1. Los Llaos 2. 637
6.4.25.3.2. Los Llaos 3. 638
6.4.25.3.3. Los Llaos 1. 639
6.4.25.4. El Molín de Los Moros. 639
6.4.26. Agrupación de Las Llaves. 644
6.4.27. Agrupación de Camponuera (Pesaguero). 645
6.4.27.1. Camponuera 1. 645
6.4.27.2. Dolmen de Camponuera. 646
6.4.28. Agrupación de Pelea. 648
6.4.28.1. Pelea 1. 649
6.4.28.2. Pelea 2. 649
6.4.29. La Llosa. 650
6.4.30. Dolmen de Los Llanos o Los Hoyos. 650
6.4.31. Castrejones. 652
6.4.32. Agrupación de Pico Jano (Vega de los Valles Occidentales de Cantabria). 652
6.4.32.1. Prao del Toro. 653
6.4.32.2. Agrupación de Palmedián. 654
6.4.32.2.1. Palmedián 1. 655
6.4.32.2.2. Palmedián 2. 655
6.4.32.2.3. Palmedián 3. 655
6.4.32.2.4. Palmedián 6. 656
6.4.32.2.5. Círculo de Palmedián. 656

6.4.32.2.6. Dolmen de Palmedián. 657
6.4.32.3. La campa de Los Corros. 657
6.4.32.3.1. Los Corros 1. 658
6.4.32.3.2. Los Corros 3. 658
6.4.32.3.3. Los Corros 2. 659
6.4.32.3.4. Los Corros 4. 660
6.4.32.3.5. Los Corros 5. 660
6.4.33. Hacha de Enterrías. 661
6.4.34. Hacha de Liébana. 662
6.4.35. Hacha de Dobarganes. 663
6.4.36. Agrupación de Riofrío. 664
6.4.36.1. Mojonera. 664
6.4.36.2. Vega la Canal. 665
6.4.36.3. Riofrío 1. 665
6.4.36.4. Riofrío 2. 665
6.4.36.5. Riofrío 3. 666
6.4.36.6. Riofrío 4. 666
6.4.37. Hacha de Brez. 667
6.4.38. Cuesta Lascuerres. 669
6.4.39. Agrupación de Barreda. 669
6.4.39.1. Barreda 2. 669
6.4.39.2. Barreda 1. 670
6.4.40. Agrupación de Pirué. 670
6.4.40.1. Pirué 4. 670
6.4.40.2. Pirué 3. 670
6.4.40.3. Pirué 2. 671
6.4.40.4. Pirué 1. 671
6.4.41. El Conjunto de Peña Oviedo (Camaleño). 671
6.4.41.1. La campa de Pedresites. 672
6.4.41.1.1. Pedresites 4. 672
6.4.41.1.2. Pedresites 2. 674
6.4.41.1.3. Pedresites 1. 675
6.4.41.1.4. Pedresites 3. 676
6.4.41.1.5. Hito de Pedresites. 676

6.4.41.2. Zona de Aguadrobos. 678
6.4.41.2.1. Dolmen de Aguadrobos. 678
6.4.41.2.2. Túmulo de Aguadrobos. 680
6.4.41.3. La campa de La Calvera. 681
6.4.41.3.1. La Calvera 4. 682
6.4.41.3.2. La Calvera 3. 683
6.4.41.3.3. La Calvera 5. 683
6.4.41.3.4. Círculo de La Calvera (Peña Oviedo 2). 684
6.4.41.3.5. Alineamiento de La Calvera. 684
6.4.41.3.6. La Calvera 6. 684
6.4.41.3.7. La Calvera 8. 685
6.4.41.3.8. La Calvera 7. 685
6.4.41.3.9. La Calvera 1 (=Peña Oviedo 1). 686
6.4.41.3.10. Asentamiento de La Calvera. 686
6.4.41.3.11. El muro de la Peña Oviedo. 686
6.4.41.4. Campa de Los Cuetos. 687
6.4.41.4.1. Los Cuetos 2. 687
6.4.41.4.2. Círculo de Los Cuetos 1. 687
6.4.41.5. Sopeña. 688
6.4.42. Agrupación megalítica de Aliva (Camaleño). 689
6.4.42.1. Aliva 1. 690
6.4.42.2. Aliva 2. 690
6.4.42.3. Aliva 3. 690
6.4.42.4. Campo Mayor. 690
6.4.42.5. La Campa del Tesoro. 693
6.4.42.5.1. El Tesoro 1. 693
6.4.42.5.2. El Tesoro 2. 694
6.4.42.6. Campojito -túmulo y dolmen. 695
6.4.42.6.1. Túmulo de Campojito. 695
6.4.42.6.2. Dolmen de Campojito. 696
6.4.43. Agrupación megalítica de Campodaves o Berrugas. 696
6.4.43.1. Campodaves. 696
6.4.43.2. Pedabejo 3. 696
6.4.43.3. Pedabejo 2. 697

6.4.43.4. Pedabejo 1. 697
6.4.44. Túmulo de Somo. 698
6.5. Hallazgos aislados atribuidos al Calcolítico y a la Edad del Bronce. 699
6.5.1. Albricias. 700
6.5.2. Hacha del Puente de la Maza. 700
6.5.3. Idolo del Hoyo de la Gándara. 702
6.5.4. Cires 11. 702
6.5.5. La Isla. 703
6.5.6. Majada Nueva. 704
6.5.6.1. Majada Nueva 2. 705
6.5.6.2. Majada Nueva 3. 705
6.5.6.3. Majada Nueva 1. 705
6.5.6.4. Dolmen de Majada Nueva 4. 706
6.5.7. Palmela de Potes. 706
6.5.8. Hacha de Pico Jano. 709
6.5.9. Hallazgos de Pico Jano. 711
6.5.10. Hacha de Pendes. 713
6.5.11. Hacha de Fina Mayor. 715
6.5.12. Hacha de Ledantes. 717
6.6. Yacimientos calcolíticos o de la Edad del Bronce. 717
6.6.1. Cueva de Requejil. 718
6.6.2. Anjanas. 719
6.6.3. Cromlech de Sejos. 720
6.6.4. El Barcenal. 720
6.6.5. Cueva de Piedrahita. 721
6.6.6. Cueva de los Rastros. 721
6.6.7. La Joya de la Roza. 722
6.6.8. Las Burras. 722
6.6.9. Cueva de la Herradura. 722
6.6.10. El Refugio. 723
6.6.11. Cueva del Cueto. 723
6.6.12. Minguín. 724

6.7. Yacimientos de la Edad del Hierro. 725
6.7.1. Las Vezas. 726
6.7.2. Castro de Carmona. 726
6.7.3. Túmulos de Tamareo. 727
6.7.4. Llano. 728
6.7.5. Fíbula de Bárago. 730
6.7.6. Covarada. 731
6.7.7. Cotanillo. 734
6.7.8. Castro de Llan de la Peña. 735
6.7.9. Majada Nueva. 736
6.8. Yacimientos arqueológicos sin atribución crono-cultural concreta. 737
6.8.1. La Sardina. 737
6.8.2. Rastrero II. 738
6.8.3. La Cueva. 738
6.8.4. Roiz IV. 738
6.8.5. Roiz I. 739
6.8.6. El Barcenal II. 739
6.8.7. Castañal II. 739
6.8.8. Abrigo de la Sierpe. 740
6.8.9. Embalse de la Palombera. 740
6.8.10. La Cuevona. 740
6.8.11. Terraza de Rionansa. 741
6.8.12. La Acebosa. 741
6.8.13. Cueva de Puentenansa. 741
6.8.14. Arroyo de la Cueva. 742
6.8.15. Los Ladrones. 742
6.8.16. Menhir de los Tánagos. 743
6.8.17. Las Mailas (ver Arroyo del Cú). 743
6.8.18. Castillo. 743
6.8.19. Güera Pino. 744
6.8.20. Las Cuevas. 744
6.8.21. Lengo. 745
6.8.22. Los Jatos. 745
6.8.23. Los Pitus y los Moros. 746

6.8.24. Esquilleu II. 748
6.8.25. Los Ladrones (Turieno, Camaleño). 748
6.9. Hallazgos metálicos que pudieran provenir de los valles occidentales de Cantabria. 749
6.9.1. Punta de Lanza de Pico Cordel. 749
6.9.2. Descon1. 751
6.9.3. Cantabr1. 752
6.9.4. Cantabr2. 752
6.9.5. Astcan. 755

7. Conclusiones. 757
8. Anexos. 779
Anexo 1 Documentos históricos sobre las comunidades de pastos de los puertos de "Sexos". 781
Anexo 2 Ordenanzas de los puertos de Aliva 787
Anexo 3 Toponimia 794
Bibliografía general 803
Indices 839
Indice de yacimientos 841
Indice de tablas 846
Indice de figuras 847
Indice general 855

Esta página esta intencionadamente en blanco